

Cartas y manuscritos

1875-1877

Elena G. de White

Contenido

1875	3
Cartas	3
Manuscritos	120
1876	160
Cartas	160
Manuscritos	295
1877	307
Cartas	307

1875

Cartas

Lt 1, 1875

Haskell, S. N. Oakland, California 12 octubre 1875 Ver también Tte. 34, 1875. Partes de esta carta están publicadas en CW 140-141; Ev 129, 159, 194-195, 236-237, 329, 514-515; TSB 120; 4MR 108. +Querido hermano: Recibimos su carta anoche y me levanté a las tres de la madrugada para escribirle a la luz de la lámpara. Mientras [estábamos] en la reunión de la tienda en Nueva York, tuve un sueño que ha causado una profunda impresión en mi mente. Me levanté a las tres de la mañana, y lo copié en la reunión del campamento de Roma. Estaba muy agobiado por el estado bajo y desalentado de las cosas en Nueva York y en otros lugares. El domingo tuvimos un público numeroso y respetuoso. El Señor habló con poder a través de su instrumento humano, y fue aquella noche cuando tuve el sueño al que me había referido. Soñé que había llegado a mi tienda después de trabajar arduamente para llamar a los que deseaban buscar al Señor, y para recuperar a los que se habían apartado. Soñé que habíamos tenido una ocasión muy interesante. Muchas almas buscaban al Señor por primera vez. Muy cansado, había entrado en mi tienda para descansar, cuando un hombre de noble apariencia vino a mi lado y se dirigió a mí de una manera seria y solemne. Dijo: "Usted ha llamado la atención de muchos cientos de personas sobre verdades importantes, pero ¿ha considerado el hecho de que lo que les ha dirigido es nuevo y extraño? Muchos han quedado profundamente interesados e impresionados, porque el Señor ha obrado por medio de instrumentos humanos para apartar los pensamientos de los hombres de las cosas frívolas de la tierra y llevarlos a las preocupaciones de peso de la eternidad". Algunos han tenido oídos para oír y corazones para recibir la verdad. Algunos en la asamblea esta noche tenían hambre y sed de justicia, de una mejor comprensión de la verdad bíblica. Habían estado preguntando cuál era la verdad, y relatarán a otros las cosas que han oído en esta reunión, contándoles lo que les ha impresionado más profundamente. El resultado que debería seguir a tal labor se perderá en gran parte, a menos que se conciben planes más minuciosos para fijar la verdad en las mentes y los corazones de los que oyen. Satanás está siempre listo para arrebatarse la buena semilla sembrada en el corazón y sembrar cizaña en su lugar. Los afanes de esta vida, el engaño de las riquezas ahogan la buena semilla y se hace infructuosa. Satanás tiene muchos atractivos para seducir la mente. Cosas

sin importancia son apreciadas en lugar de la preciosa verdad de Dios. Se buscan cosas que complazcan la fantasía [y] tranquilicen la mente carnal, y las convicciones del Espíritu de Dios se silencian en el pecho. Al principio las palabras enviadas por Dios pueden ser recibidas por ellos como verdad, pero si los afectos están puestos en las cosas de la tierra, la hermosura de Cristo se desvanecerá de la mente. La verdad de la Biblia no es popular entre los miembros de la iglesia amantes del mundo, porque la obediencia a ella implica una cruz que no están dispuestos a levantar. Se apartan de Cristo para adorar al hombre, para ensalzar la oratoria y el talento brillante. Es como el diezmo de la menta y el anís y el comino, mientras que los asuntos infinitamente más pesados de la ley -la misericordia y el amor de Dios- se pierden de vista. El mundo está lleno de ministros que calman y tranquilizan las conciencias de los pecadores y de los miembros de la iglesia con sus agradables fábulas. Gritan: "Paz, paz" [Jeremías 6:14], y excusan el pecado, y dan su influencia para promover la ostentación y la indulgencia de moda. No reprenden los pecados queridos, y el templo de Dios es profanado por la mercadería de compradores y vendedores. Se celebran cenas y festivales, apelando a los hombres para que se entreguen a la gratificación del apetito a fin de que la iglesia pueda sostenerse y embellecerse. Se ponen ante la juventud ejemplos directamente opuestos a las lecciones enseñadas por Cristo, tanto en el precepto como en el ejemplo. Los que aceptan las fábulas agradables de este mundo tienen caracteres manchados por el pecado. Hay muchos predicadores, pero ¡cuán pocos son los centinelas en los muros de Sión! ¡Cuán pocos se dan cuenta de lo sagrado del oficio que han aceptado cuando se convirtieron en embajadores de Cristo! Deben representar a Jesús ante el mundo. El Señor pide centinelas fieles que reflejen la luz en medio de las tinieblas morales del mundo, que hagan sonar la alarma cuando el peligro está cerca, que griten al pueblo a la hora de la noche. Pero muy pocos permanecen como centinelas fieles en los muros de Sión para cumplir el mandato: "Grita, no te detengas, alza tu voz como trompeta y muestra a mi pueblo su rebelión y a la casa de Jacob sus pecados" [Isaías 58:1]. [En estos tiempos se necesitan hombres que no traicionen la verdad, que no se sometan a otro guía que Dios. La trompeta debe dar un sonido determinado, claro y agudo. Debe darse el sonido de advertencia y alarma. Dios tiene un mensaje destinado a despertar al pueblo, y las palabras de importancia solemne deben pronunciarse sin titubeos. Debe sonar la hora de la noche. Debe elevarse el grito: "Viene la mañana, y también la noche" [Isaías 21:12.]. [Isaías 21:12.] La verdad debe llegar clara y nítida al pueblo en el Espíritu y el poder de Dios, para que la iglesia y el mundo sean despertados de su sueño carnal. Los hombres deben ser inducidos a preguntar con solemne interés: "¿Qué haré para ser salvo?". [Los pastores falsos e infieles están gritando "Paz y seguridad" para tranquilizar las

conciencias de aquellos que necesitan alarmarse por el bien de sus almas. La voz y la pluma de los siervos fieles de Dios deben emplearse para que los que están tranquilos sean despertados con la advertencia: "Porque cuando clamen: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina." (1 Tesalonicenses 5:3.) Nadie escapará, sino los que velan y mantienen blancas sus vestiduras. No sólo debéis velar y esperar, sino orar y trabajar. El mensaje del tercer ángel abarca más de lo que la mente finita del hombre comprende. La tierra ha de ser iluminada con su gloria. La verdad debe publicarse mucho más ampliamente de lo que se ha hecho hasta ahora. Debe definirse en líneas claras y nítidas ante el pueblo. Debe ser presentada en argumentos breves pero concluyentes, y deben trazarse planes para que en cada reunión donde la verdad haya sido expuesta ante el pueblo, pueda ser seguida por la distribución de folletos y panfletos. Los discursos dados en el escritorio serían mucho más efectivos si se distribuyera material de lectura, educando a los oyentes en las doctrinas de la Biblia. Dios hará que muchos estén dispuestos a leer, pero también habrá muchos que rehusarán ver u oír algo sobre la verdad presente. Pero no debemos considerar, ni siquiera pensar, que estos casos están fuera de toda esperanza, porque Cristo está atrayendo a muchos hacia sí. Hay muchos que no verán ninguna importancia especial en la verdad proclamada ni por la pluma ni por la voz, pero no debemos cesar nuestros esfuerzos a causa de esto. Las publicaciones sobre la reforma de la salud serán recibidas por muchos que no leerían sobre ningún tema bíblico. La gratificación inmoderada del apetito está haciendo su obra de muerte, y este mal debe enfrentarse con un esfuerzo inteligente unido. Debemos dar a conocer a los demás los males que resultan de enturbiar la mente que Dios nos ha dado mediante la indulgencia en el vino y las bebidas fuertes. La verdad sobre la reforma de la salud debe ser presentada a la gente, y se hallará una manera eficaz de llevar ante ellos la verdad bíblica. Dios requiere que su pueblo sea un pueblo templado. A menos que practiquen la templanza, no podrán santificarse por medio de la verdad. Aquellos a quienes usted considera casos depravados y sin esperanza, si se les instruye cuidadosamente acerca del resultado de sus prácticas malsanas, pueden elevarse, ennoblecerse y santificarse por medio de la verdad. Por la gracia de Dios [ellos] pueden ser hechos vasos aptos para Su servicio. Deben salir con las manos llenas de material de lectura apropiado y el corazón lleno del amor de Dios. Muchos están siendo atraídos por el Señor Jesucristo, y responderán a tus esfuerzos cristianos por su salvación. Muchos están disgustados con el formalismo seco que existe en el mundo cristiano. Muchos se están convirtiendo en infieles porque ven la falta de verdadera piedad en los que profesan ser cristianos. Se podría hacer un buen trabajo para preparar el camino para la introducción de la verdad si se dieran testimonios decididos sobre la rama de

salud y temperancia de la obra. Muchos de los que profesan creer en la verdad son lamentablemente ignorantes de las leyes de la salud, y necesitan ser educados línea sobre línea y precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. Este tema debe mantenerse fresco en la mente de la gente. Se me ha mostrado que mediante una atención juiciosa a esta parte de la obra, se podría eliminar un gran grado de prejuicio de las mentes de las personas inteligentes que han sido impedidas de una investigación sincera de la verdad. El asunto de presentar los verdaderos principios de la salud y la templanza no debe pasarse por alto como no esencial; porque casi todas las familias necesitan ser instruidas sobre este punto, casi todas las personas necesitan que se despierte su conciencia para convertirse en [un] hacedor de la Palabra de Dios, practicando la abnegación y absteniéndose de la indulgencia ilícita del apetito. Cuando se educa a la gente en los principios de la reforma de la salud, se prepara el camino para la introducción de la verdad presente. Dijo mi Guía: "Educad, educad, educad". La mente debe ser iluminada, porque el entendimiento de la gente está oscurecido. Satanás puede encontrar acceso al alma por medio del apetito pervertido, para enfermarla y destruirla. Una razón de que no haya más piedad real y fervor religioso en las iglesias es que los hombres están ocupados con asuntos sin importancia, y no escudriñan las Escrituras, no meditan en la Palabra de Dios, ni se dedican a la oración. Hay que hacer comprender a la gente que la alimentación y la preparación inadecuadas de los alimentos influyen en nuestra naturaleza moral, y hay que enseñarles la necesidad de reformar a fondo sus hábitos de vida. En nuestros primeros padres los deseos intemperantes resultaron en la pérdida del Edén, y la templanza en todas las cosas tiene mucho más que ver con nuestra restauración al Edén de lo que muchos imaginan. Incluso entre aquellos que han tenido luz sobre el tema de la reforma de la salud, a menudo se sigue la inclinación en lugar de los principios, y se consienten preparaciones culinarias poco saludables, se siguen hábitos de vestir que debilitan la eficiencia física, mental y moral, y debido a estas cosas muchas tentaciones que podrían ser superadas la gente no es capaz de resistir. El tema de la dieta y la vestimenta está tristemente descuidado, y no ha sido objeto de un estudio sincero y reflexivo. He sido informado por mi Guía de que no sólo los que creen en la verdad deben practicar la reforma de la salud, sino que también deben enseñarla diligentemente a los demás, porque será un medio por el cual la verdad puede ser presentada a la atención de los incrédulos. Razonarán que si tenemos ideas tan sólidas con respecto a la salud y la templanza, debe haber algo en nuestra creencia religiosa que valga la pena investigar. Si retrocedemos en la reforma de la salud, perderemos gran parte de nuestra influencia con el mundo exterior. Los discursos predicados en nuestras grandes reuniones deben ser de naturaleza reformadora. Debe emplearse todo el talento

posible para presentarlo ante el pueblo. Todo esfuerzo público para llevar este asunto ante el pueblo debe ser seguido por la venta o contribución de folletos a la gente en los que los temas presentados en las conferencias deben ser claramente expuestos, para que las palabras pronunciadas puedan ser más profundamente impresionadas por el agente silencioso de la verdad. Deben prepararse artículos breves e interesantes en un estilo económico, para que puedan ser esparcidos por todas partes. He aquí una rama de la obra en la viña del Señor que no ha recibido la atención que debería haber recibido. Se me ha demostrado que donde se ha descuidado la distribución de folletos, se ha perdido mucho. En la obra del Señor debe verse un espíritu general más sabio del que se ha mostrado hasta ahora. Las mentes de la gente deben ser captadas y su atención debe ser mantenida, o las semillas de la verdad no lograrán lo que podrían si se tomara el cuidado apropiado. En comparación con el número de los que rechazan la verdad, los que la reciben serán muy pocos, pero un alma vale más que los mundos vecinos. No debemos desanimarnos aunque nuestro trabajo no parezca dar grandes frutos. Está escrito de Cristo: "No desfallecerá ni se desanimará". [Si hablamos de fracaso o desaliento, pensemos en el precio que nuestro Señor ha pagado para que el hombre no perezca, sino que tenga vida eterna. El Maestro más grande que jamás haya bendecido a nuestro mundo fue despreciado y rechazado por los hombres, un hombre de dolores y experimentado en la aflicción. Aunque la mayor parte del mundo rechazará la verdad, algunos la aceptarán, algunos responderán al poder de atracción de Cristo. Aquellos en cuyas manos se pone el material de lectura pueden apartarse de la luz y negarse a obedecer las convicciones de la conciencia, pero el mensajero que desprecian puede caer en manos de otros por la providencia de Dios, y serles como alimento a su debido tiempo. Se les incitará a escudriñar las Escrituras, a orar para conocer la verdad, y no pedirán en vano. Los ángeles de Dios atenderán sus necesidades. Muchos que están en armonía con la verdad, cuyos corazones están llenos de paz y alegría a causa de la luz para estos últimos días, han recibido su conocimiento de las páginas que otros rechazaron. Los que son susceptibles a las evidencias de la verdad se someterán a las convicciones del Espíritu de Dios. Como los nobles de Berea, escudriñarán diariamente las Escrituras para ver si estas cosas son verdaderas, y se convertirán a Dios. Satanás no es un holgazán; vigila sus oportunidades y aprovecha cada ocasión para ganar almas para su bando. Constantemente siembra su cizaña en todo corazón que no está atrincherado con la verdad. El pueblo de Dios está en una condición de letargo. No discernen qué oportunidades favorables para ganar almas están dejando pasar. Se me ha mostrado que Satanás nos está robando una marcha. La ley de Dios, por medio de Satanás, va a ser anulada. En nuestra tierra de jactanciosa libertad, la libertad religiosa llegará a su fin. La contienda

se decidirá sobre la cuestión del sábado, que agitará al mundo entero. Nuestro tiempo de trabajo es limitado, y Dios nos llama como ministros y pueblo a ser minutemen. Maestros tan sabios como serpientes y tan inofensivos como palomas deben acudir en ayuda del Señor, en ayuda del Señor contra los poderosos. Hay muchos que no entienden las profecías relativas a estos días y deben ser iluminados. Es deber tanto de los atalayas como de los laicos dar a la trompeta un sonido certero. Sé serio; clama en voz alta: "No escatimes, alza tu voz como trompeta, y muestra a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". [Debemos estar en la atalaya para recibir las órdenes de nuestro Líder. Debemos estar esperando y vigilando y trabajando diligentemente para que Satanás no preocupe el campo y traiga el problema sobre nosotros antes de que nuestro trabajo esté hecho. Satanás tiene preparada su obra para engañar al mundo con sus prodigios mentirosos. Atará a los hombres en manojos, y afirmará que el mundo está de su parte. Existirá una unión corrupta entre los impíos de la tierra, y los hombres se agruparán para pisotear la norma de justicia, para complacer a Satanás y a sus ángeles malignos, y para gratificar a un mundo enemistado con Dios y con su ley. Satanás está inventando todas las estratagemas posibles para que la gente que conoce la verdad sea adormecida en una seguridad fatal, mientras él convoca a hombres y ángeles malignos para llevar a cabo sus planes en secreto. Pero todos los que buscan a Dios con todo su corazón serán despertados. Los que aman a Dios con toda su alma guardarán los mandamientos de Dios y tendrán la fe de Jesús. Algunos se inclinan a pensar que se está haciendo un revuelo demasiado grande, pero en su posición de comodidad dicen a la gente: "Paz y seguridad", cuando la destrucción repentina está a punto de caer sobre el mundo. (1 Tesalonicenses 5:3.) Tiemblo al pensar en las palabras que me han sido dirigidas acerca de aquellos que no actúan de acuerdo con la verdad para este tiempo. Dijo mi Guía: "Los que no se despierten pasarán de largo, y Dios se moverá sobre los hombres que responderán a Su llamado, y llevarán Su obra adelante y hacia arriba. Dios llama a los centinelas y a los soldados de su ejército para que refuercen los puestos avanzados, para que guarden el fuerte" Hay muchos que desean conocer la verdad. Los ángeles del cielo se están moviendo sobre las mentes humanas para despertar la investigación en los temas de la Biblia. Se hará una obra mucho mayor que la que se ha hecho hasta ahora, y nada de la gloria de ella fluirá a los hombres, porque los ángeles que ministran a los que serán herederos de la salvación están trabajando día y noche. Todos los que serán salvos deben cooperar con las agencias del cielo para despertar a los habitantes de la tierra a las solemnes verdades de este tiempo. El Espíritu de Dios debe obrar en el corazón un principio celestial profundo y permanente. Un número mucho menor de lo que se supone cree en Jesús. Los demonios creen y tiemblan, ¿y qué sucede con los

que dicen ser hijos de Dios? Confundimos una fe sin sentido y sin valor con el artículo genuino. El mensaje del tercer ángel significa mucho más de lo que creemos. Deberíamos averiguar todo lo posible sobre este solemne mensaje. La tierra será alumbrada con su gloria. Los ángeles de Dios irán incluso ahora a través de nuestra tierra para despertar las mentes de la gente si cooperamos con ellos; pero triste en verdad es el hecho de que estamos muy por detrás de las providencias de Dios, y el trabajo que debería hacerse para enviar los rayos de la verdad a los que se sientan en la oscuridad, está sin hacer. agencias divinas irán delante de los que salen a trabajar para Dios. Muchos están dispuestos a investigar la verdad, pues los ángeles de Dios han preparado sus corazones para recibirla. Deben editarse publicaciones, escritas en el lenguaje más claro y sencillo, explicando los temas de interés vital y dando a conocer las cosas que han de venir sobre el mundo. La condición de la tierra exige que la luz brille sobre sus tinieblas. ¿No se despertará el pueblo a quien se han confiado sagradas responsabilidades, y dejará de lado toda diferencia, toda envidia, todo malentendido, y se ocupará de la obra con resuelta energía? Satanás tiene sus agentes en todas partes. Están contratados como buscadores, como colportores y como supuestos misioneros. Satanás procura constantemente ocupar de tal modo la mente de la gente que no preste atención a las cosas de interés eterno. Se preparan todos los ardides y engaños para dominar la mente de los hombres, y si un plan fracasa, se presenta otro, y se inventa todo lo posible para encubrir la verdad y desviar la atención de ella por medio de sofismas y falsedades. Aquellos que serán convencidos de la verdad tendrán que encontrar toda clase de oposición. Hombres que pretenden ser maestros de la verdad bíblica asaltarán a los que abrazan la verdad que no tienen experiencia en enfrentar objeciones, y tratarán de abrumarlos con declaraciones falsas y razonamientos astutos. Por esta razón, así como por otras, es necesario tener publicaciones que expliquen las doctrinas y enfrenten los argumentos de los objetores. Si los que vienen a la fe pueden tener una declaración clara de las verdades atacadas, estarán armados con argumentos con los que enfrentarse a los opositores y defenderse. Los hombres tergiversarán las doctrinas que creemos y enseñamos como verdades bíblicas, y es necesario que se tracen sabios planes para asegurar el privilegio de insertar artículos en los periódicos seculares; porque esto será un medio de despertar a las almas para que vean la verdad. Dios levantará hombres calificados para sembrar junto a todas las aguas. Dios ha dado gran luz sobre verdades importantes, y debe llegar al mundo. La preciosa luz de la verdad no es comprendida ni apreciada a medias por aquellos que dicen creer en ella. El tema de la redención no está claramente comprendido ni definido. Este tema es importante, y debe ser estudiado cuidadosamente y en oración, y llevado ante las mentes de nuestro pueblo y ante los que están fuera

de nuestras filas. No somos entendidos en este tema porque nosotros mismos no lo hemos hecho un asunto de estudio para que podamos definir claramente nuestra posición. Tanto los ministros como el pueblo deben ser educados para que puedan enseñarlo tal como está definido en los oráculos vivientes de Dios. En todas partes oímos la falsa afirmación de que los adventistas del séptimo día no creen en la conversión. Sobre este tema también podemos desengañar las mentes de esta idea mediante publicaciones que expongan claramente nuestra posición. Debemos multiplicar las copias de artículos, aunque sea a un costo considerable, para declarar la verdad sobre este tema. Hay que hacer todo lo posible para educar a la opinión pública sobre nuestra verdadera posición, a fin de no quedar bajo una falsa luz ante el pueblo. Hemos sido demasiado estrechos en nuestros puntos de vista con respecto a las publicaciones, pero ya no deberíamos serlo. Debemos multiplicar los libros sobre nuestra fe en inglés, alemán, francés, danés, noruego, italiano y otras lenguas, y otras nacionalidades deben ser iluminadas y educadas para que también puedan unirse a la obra. Esto requerirá medios, y cada hijo de Dios debe practicar la abnegación y la economía en el gasto del capital confiado por el Señor. Cuán inapropiado es derrochar el dinero en adornos innecesarios y en la compra de lujos innecesarios para el hogar o la persona. Las almas están hambrientas del Pan de vida, y debemos practicar la templanza en el comer y en el beber. Debemos seguir a Jesús en su humillación. Toda vanidad, toda extravagancia en el vestir y en el amueblamiento de vuestras casas debe ser dejada de lado para que el mensaje de advertencia pueda ser llevado a todas partes del mundo. La obra debe avanzar con prontitud, porque Satanás ya nos ha superado en sus preparativos para hacer que nuestra obra tenga poco efecto. Esto es demasiado doloroso de contemplar. Nos cerrará el camino en todos los lugares posibles, y debemos estar bien despiertos o él prevalecerá. Debemos vigilar, debemos orar y mantener nuestras vestiduras sin mancha del mundo. No hemos hecho lo que podíamos en cuanto a la reforma de la salud. Todo hombre que enseñe la verdad debe ser inteligente en este tema. Deben circular impresos por todas las iglesias y por todo el mundo. Los sufrimientos de la humanidad tocan el corazón de Cristo, y los que profesan tener la verdad deberían informarse sobre la naturaleza de la enfermedad, sus causas, su efecto sobre la mente y la moral. La intemperancia es la base de la depravación moral del mundo. Satanás es consciente de esto, y constantemente tienta a los hombres a satisfacer el apetito, persuadiéndolos de que será mejor complacerse que negarse a sí mismos. El gusto se gratifica a expensas de nervios tranquilos y cuerpos sanos. La indulgencia en cosas ilícitas se ha convertido en un poder para depravar a la humanidad, empequeñecer la mente y pervertir las facultades. Una situación como la actual existía antes del diluvio y antes de la destrucción

de Sodoma. La disipación va en aumento en nuestro mundo. En nuestras calles se colocan folletos con imágenes indecentes para atraer la vista y depravar la moral. Estas presentaciones son de tal carácter que despiertan las más bajas pasiones del corazón humano a través de imaginaciones corruptas. Estas imaginaciones corruptas son seguidas por prácticas contaminantes como aquellas en las que se complacían los sodomitas. Pero la parte más terrible del mal es que se practica bajo el ropaje de la santidad. Nuestra juventud será contaminada, sus pensamientos degradados, y sus almas contaminadas a menos que sean atrincherados con la verdad. Pero en lugar de estar atentos a la situación, hay entre nosotros un espíritu fácil de no hacer nada, y las cosas se desvían fácilmente hacia canales prohibidos como el agua fluye cuesta abajo. Pero como pueblo tenemos una luz a la que debemos prestar atención y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para atrincherar las almas de nuestros hijos contra estas influencias corruptoras que están convirtiendo rápidamente al mundo en una segunda Sodoma. Los gritos de la humanidad que sufre a causa de la contaminación moral y la violencia y el crimen que existe han llegado hasta el cielo, y nosotros miramos en [una] condición aparentemente impotente para hacer algo para detenerlo. Muchos se dan cuenta del deplorable estado de la sociedad, pero como pueden hacer tan poco, se niegan a hacer nada. Que los hombres y las mujeres claven sus almas en la Roca eterna y extiendan sus manos para ayudar a otros a salir de un mundo que perece. Cristo es la escalera que va de la tierra al cielo, y Dios está por encima de la escalera. Los ángeles celestiales ascienden y descienden como espíritus ministradores a los que serán herederos de la salvación. Vosotros podéis hacer muy poco con vuestras propias fuerzas, pero los mensajeros de Dios se unirán a vuestros esfuerzos [y] os traerán poder de lo alto. Podéis echar mano de la fuerza de Cristo desde arriba y de la de vuestros semejantes desde abajo, y si no fracasáis ni os desanimáis, veréis el fruto de vuestra obra de fe y de vuestro trabajo de amor. Haz tu poco con fidelidad en el temor de Dios e ilumina a los que están en tinieblas. Tendrás que trabajar por algunos con tu mayor vigor, pues algunos han de ser salvados "como por fuego", sacándolos del fuego, aborreciendo incluso el vestido manchado con la carne. [1 Corintios 3:15; Judas 23.] Los que tienen talento deben ser reconocidos, respetados y alentados, poniéndolos a trabajar para idear maneras y medios de hacer progresar la causa de Dios. Debido a la vida inconsecuente de los que profesan ser cristianos, muchos se están convirtiendo en escépticos e infieles, y es tiempo de levantar el estandarte de la verdad ante el mundo. Los jóvenes y las jóvenes deben consagrar sus talentos al Maestro para que puedan sembrar junto a todas las aguas. Se debe manifestar mucho más celo y perseverancia de lo que se ha manifestado en el pasado para aprovechar al máximo las oportunidades y los privilegios. Hay trabajo que hacer ahora que

no admite demora. Los rayos de la verdad deben brillar con luz firme en la oscuridad prevaleciente del error, porque muchos están inseguros con respecto a lo que es la verdad. Muchos, por temor a ser repelidos, no trabajan como podrían para hacer circular nuestras publicaciones, pero esto es una evidencia de orgullo, y el orgullo debe ser desechado. Oportunidades preciosas están pasando, y no se logra ni la mitad de lo que se debería en este avanzado estado de la obra. Si nuestros hermanos se consagraran a Dios sin reservas, teniendo fe en Dios, se haría mucho más de lo que se ha hecho en el pasado para mejorar las oportunidades y aprovechar al máximo los privilegios. Mucho se ha perdido porque sus ojos no han sido ungidos con colirio celestial, para que pudieran discernir dónde está obrando Dios, y unir sus esfuerzos a los de Él en una labor bien dirigida que habría resultado en la salvación de muchas almas. Nos apena ver la falta de armonía entre los obreros. Uno tira hacia adelante en el arnés, otro se detiene o tira hacia atrás, y este estado de cosas se debe a que no son mansos y humildes y puros de corazón como lo fue nuestro Maestro. Ha llegado el tiempo en que debemos salir a las carreteras y caminos de la vida para encontrar hombres y mujeres dondequiera que podamos y llevarlos a la verdad. Ha llegado el momento de que se cumplan las palabras del Salvador: "Y el Señor dijo al criado: Sal por los caminos y por los vallados, y oblígales a entrar, para que se llene mi casa" [Lucas 14:23]. [¿Cómo ven los ángeles nuestra indiferencia descuidada cuando las almas están pereciendo a nuestro alrededor? Muchos que dicen amar al Señor son fríos y sin corazón y no tienen vida en sí mismos. No podemos conducir a los hombres a la verdad, pero podemos trabajar seriamente como si las almas por las que Cristo murió tuvieran algún valor. Ahora es el momento de trabajar por Cristo como si pudiéramos contemplarlo visiblemente, porque Él está a nuestra derecha para ayudarnos. Muchos de los que se piensa que son casos desalentadores podrían ser alcanzados. Un hombre que rompía piedra se vio obligado a trabajar de rodillas para alcanzar el éxito, y así es como debemos trabajar nosotros. Debemos llorar entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona, oh Dios, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio. Que no digan los paganos: ¿Dónde está su Dios?" [Joel 2:17]. [Joel 2:17.] No debemos pensar en tal cosa como desaliento, sino aferrarnos a las almas por el asidero de la fe. No abandones a aquellos por quienes trabajas; ve por los montes y busca la oveja perdida. Puede que huyan de ti, pero debes seguirlas, tomarlas en tus brazos y llevarlas a Jesús. El esfuerzo del púlpito siempre debe ser seguido por el trabajo personal. El obrero debe conversar y orar con aquellos que están preocupados por la salvación de su alma. Los que escuchan los discursos deben ver en los que creen un ejemplo de vida y carácter que les cause una profunda impresión. Es la vida la que impresiona a los incrédulos y es sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Si estos

esfuerzos, tanto por precepto como por ejemplo, no salvan, condenarán. Hablad la verdad, vivid la verdad, publicad la verdad y enviad a todas partes la luz que Dios nos ha dado con tanta gracia. Las publicaciones deben esparcirse como las hojas del otoño por todo el mundo. Que la lectura siga el interés que se despierta en nuestras grandes reuniones. ¡Oh, qué infieles servicios han prestado al Maestro muchos de sus siervos, y qué cuentas tendrán que rendir a Dios los que no se aferraron a su fuerza y trabajaron con su Espíritu para salvar a las almas que perecen! Dios quiere que aportemos a nuestras labores una inteligencia mucho más reflexiva. Deberíamos designar a algunos para hacer cierta obra, y no imponer a un hombre varios tipos de trabajo de tal manera que no tenga oportunidad de [hacer] ninguno de ellos con eficiencia. Hay muchos que no se ofrecen para el trabajo, pero los generales sabios se encargarán de que los que estén cualificados para el trabajo tengan un lugar en él. Les aconsejarán, les animarán y les darán seguridades de simpatía y confianza. Los que no tienen experiencia cometerán errores, pero no se les debe dejar de lado hasta que hayan sido plenamente probados y comprobados, y se sepa si pueden o no ocupar el puesto. Queremos cuidadores en nuestro trabajo, hombres que estudien, oren y ejecuten. Se necesitan caballeros cristianos de buena dirección en la causa. Necesitamos hombres que sean hombres a los ojos de Dios; hombres que tengan corazones que puedan compadecerse y sentir las aflicciones de aquellos con quienes se asocian; hombres que se abran camino en los corazones de la gente porque el fuego de la verdadera bondad está ardiendo en el altar del corazón; hombres que aprecien el valor del alma humana en la luz que brilla desde el Calvario; hombres que no repugnen ni sean repugnados. Y los ministros que asisten deben cuidar las almas de aquellos que necesitan atención de muchas maneras. Aquellos que trabajan constantemente en las reuniones no deben tener sus almas cargadas con asuntos que otros pueden hacer y deben hacer, a fin de evitar que sus almas se desvíen. Nuestras grandes reuniones son asuntos demasiado costosos para que se vuelvan ineficientes por nuestra indiferencia y descuido. Necesitamos hombres vivos, y ¿qué es lo que mantendrá a los hombres vivos en las cosas espirituales? Es encontrar algo que hacer, cultivar los dones que Dios les ha dado. En nuestras reuniones de campamento hay trabajo que hacer en las tiendas familiares, en las reuniones sociales y con los individuos. Que haya obreros de la temperancia y misioneros en esta línea, trabajando en todas las ocasiones apropiadas, tanto dentro como fuera de la reunión, haciendo circular folletos sobre la salud, [y] promoviendo publicaciones sobre la salud con celo y energía. Todo esto es trabajo que urge hacer. Como pueblo al que se le han confiado grandes e importantes responsabilidades, estamos muy por detrás de lo que deberíamos estar. Ni una vigésima parte del trabajo que debería hacerse se está llevando a cabo en las

filas de los guardadores del sábado. Que se adquiriera más y más conocimiento, y que la luz brille con rayos claros y definidos para los que están en tinieblas y error. Se ha permitido que una gran cantidad de luz brille a través de aquellos a quienes Dios ha usado como canales de su verdad. Esta luz ha sido impartida a los obreros, pero hay fideicomisos hereditarios que deben ser recogidos, y luz fresca debe ser dada. Que los rayos de luz brillen continuamente para que el pueblo reconozca y responda, y que la gloria fluya hacia Dios en agradecida acción de gracias, porque la luz del cielo ha traspasado las tinieblas del error, y el rebaño de Dios ha sido alimentado, no con fábulas y tradiciones, sino con la verdad bíblica. Ahora se requiere el mejor esfuerzo para que el pueblo pueda recibir la luz que Dios ha dado tan graciosamente.

Lt 2, 1875

White, W. C. Chicago, Illinois 28 de enero de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 131.

Viaje a California

Querido Willie: Ya estamos a bordo del vagón del palacio. Hemos encontrado un buen alojamiento en casa de Wilbur [Salisbury]. Mi padre oyó a algunos hombres hablar del precio del billete a California y decir que habían sacado billetes más baratos desde Boston por firmar un papel que decía que tenían un billete temporal, es decir, que no paraban. Conseguimos nuestros billetes para California por ciento seis dólares en Chicago. Todos nos sentimos bastante bien esta mañana, hay algunas cosas en las que pensaremos y hablaremos mientras estemos en el coche y escribiremos nuestra decisión. Mary está alegre y se encuentra bien. Esperamos que Lucinda y tú no os excedáis, pues queremos que Anna, Lucinda y Willie disfruten del viaje cuando vengáis. Lucinda, me temo que la ropa para los pechos de las camisas está en el maletero. Si es así, compra buenos pechos en casa de Salisbury. Dile a Lucinda que si Salisbury tiene piezas de raso de granjero o lienzo suave o piezas brillantes de franela, las reserve para mí. Quiero hacer cojines de salón y de silla. No olvides esto. Dígaselo enseguida al hermano Salisbury y que me los vaya guardando. Tengo fruta en conserva muy buena en casa de la hermana Lockwood [que] le compré a la hermana Bell. El patrón de la camisa de Willie estaba en un sobre cuando las camisas de Willie estaban en casa de la hermana Gaskill. Será mejor que los papeles que tengo en los estantes de la casa del hermano Gaskill los meta en un baúl y los conserve para que yo pueda examinarlos. Los papeles que tengo en [la] buhardilla hay que ponerlos en [una] caja y clavarlos para que los niños no se metan con ellos.

A ver si la hermana Hill tiene melocotones secos para vender o cerezas. Si es así, añade a la caja en la que puse algunas cosas. Si algunas latas de cristal pueden cambiarse por latas de conserva, ponlas en la caja.

Lt 3, 1875

Smith, hermano y hermana [Uriah]San Francisco, California12 de noviembre de 1875Antes inédito. Queridos hermano y hermana Smith: Mientras estaba en los coches cama, la primera noche después de que salimos de Denver, Colorado, tuve un sueño sorprendente que escribí a la mañana siguiente mientras estaba en los coches. Pensé que les había escrito lo mismo a ustedes, pero creo que tal vez no lo hice. Soñé que un hombre con autoridad nos designaba a varios de nosotros para trabajar en un gran campo donde había árboles de hoja perenne intercalados con árboles pequeños y achaparrados que parecían desprovistos de verdor. Tenían el aspecto de árboles a los que el fuego hubiera pasado por encima, chamuscándolos, secando la savia y agrietando las hojas hasta dejarlos sin señales de vida. No parecía haber ni una rama viva en ellos. Nos ordenaron trabajar con cuidado y arar esos árboles muertos, pero en ningún caso arrancar de raíz los árboles de hoja perenne ni siquiera aflojar las raíces. Mi marido y yo nos pusimos a trabajar. Tú, hermano Urías, nos observabas con gran interés, temiendo que arásemos alguno de los árboles vivos. Nos advertiste que no aráramos tan profunda y minuciosamente, porque en nuestros esfuerzos por romper cada parte de la tierra temías que las raíces de los árboles vivos fueran perturbadas. Parecías ansioso y excitado. Sabe, hermano White, nuestro director dijo que todos debíamos tener sumo cuidado y en ningún caso arrancar o aflojar ni siquiera las raíces de un árbol vivo. Mi esposo respondió: "Nuestro director también dijo que todos debemos trabajar con seriedad y perseverancia, y arar profundamente y arrancar los árboles sin hojas, muertos y carcomidos. Si tú y otros que ahora sólo nos observan nos ayudan, podremos arar con más cuidado y valentía y eliminar los árboles muertos e inútiles sin poner en peligro el crecimiento vivo de los árboles de hoja perenne. "Recuerdo", dijo mi marido, "que si los árboles muertos estuvieran muy juntos y unidos a los vivos, al arrancarlos pondríamos en peligro las raíces de los árboles vivos; por lo tanto, debemos dejar que permanezcan. Al permanecer, el árbol vivo nunca impartirá vida al muerto, pero el muerto caerá por sí mismo con el tiempo. Aunque las raíces del árbol muerto estén estrechamente entrelazadas con las del árbol vivo, cuando éste caiga por sí mismo, el árbol vivo se mantendrá firme, mientras que el árbol muerto caerá. Urías, tú entraste entonces en el campo y comenzaste a trabajar con nosotros. Inmediatamente pareció que estábamos reunidos. Asistía un gran número. James parecía estar en el centro de la congregación. El

hermano Smith estaba en la plataforma. Se levantó y comenzó a cantar. La melodía era: "¿Y no teméis que alguna tormenta azote vuestra corteza?", etc., pero con diferentes palabras apropiadas para la ocasión. Parecía sentir profundamente el sentimiento del himno. Parecía muy serios y animados, y finalmente parecían perdidos en vosotros mismos, porque el poder y el Espíritu de Dios estaban sobre vosotros. Una luz brillaba a tu alrededor. Empezaste a acercarte a donde estaba sentado mi marido, diciendo a cada paso: "Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides todos sus beneficios". [Cuando llegaste junto a mi esposo, lo rodeaste con tus brazos y lo abrazaste por el cuello. Tu cabeza estaba sobre su hombro. Tu rostro estaba todo resplandeciente de luz celestial, y decías: "Unidos resistiremos; divididos, caeré. Mi alma será una con la tuya, porque así lo ha querido Dios. Nuestros esfuerzos serán uno, nuestros intereses uno. Te he dejado llevar el peso de la carga. He perdido mucho al hacerlo". Ambos lloraron y alabaron a Dios juntos. Un hermano que no puedo recordar repitió varias veces: "Mis ojos han visto tu salvación; me regocijaré y me alegraré". Hermanos, esto es como el día de Pentecostés. "Me desperté y me sentí muy feliz, y me encontré en la litera del coche cama, rumbo a California. Tendría que haber escrito esto antes, pero hemos tenido que trabajar todos los sábados y primeros días, además de dos o tres noches por semana, visitando y orando con las familias, y escribiendo en cada momento libre testimonios personales. He estado gravemente afligido, he tenido una tos muy angustiosa durante seis semanas. Anoche tuvimos una tienda llena de oyentes interesados. Hablé a partir de este texto: "Como en los días de Noé", etc. [Lucas 17:26]. [Cada vez hay más interés en la ciudad. El domingo por la tarde, un caballero con destino a Sudamérica estaba en la carpa y me oyó hablar. Vino a la carpa el lunes para conversar con el élder Loughborough. Dijo que fue a su pensión y les dijo a sus amigos que aquella señora creía lo que decía, pues hablaba muy en serio. Compró libros sobre la verdad presente, y ayer se embarcó para Sudamérica. La verdad está siendo esparcida por todas partes del mundo. El ex-gobernador Holden asistió a casi todas las reuniones. No espero que acepte la verdad. Se disgustó mucho con el Hermano Cornell y no volverá a oírlo hablar. Al principio estaba muy interesado, pero le disgustaron los modales ásperos y descorteses del anciano Cornell. Mi esposo dijo que cuando leyó lo que usted dijo con respecto a hacer corta su carta, deseó que fuera el doble de larga. Espero y rezo para que Dios trabaje por ustedes, y sé que lo hará, tan pronto como ustedes trabajen por sí mismos. Ha faltado responsabilidad individual. Han faltado obreros en Battle Creek, padres y madres lactantes en Israel. Nunca hubo una iglesia más desprovista de ellos que Battle Creek. Todos ocupados, muy ocupados, en asuntos importantes, y las almas pereciendo por falta de trabajo, los corderos del rebaño descuidados y sufriendo por falta de cuidado. Que Dios

se apiade de los hombres y mujeres de Battle Creek que se han preocupado egoístamente de sus propios intereses y han descuidado el rebaño. Nunca he tenido más ganas de dedicar alma, cuerpo y espíritu a esta obra que en este momento. Estoy orando diariamente y velando en oración para que Dios me capacite como instrumento para trabajar con éxito por la salvación de las almas. Ahora no es tiempo de dormir, ni de estudiar a gusto o a conveniencia. Todos aquellos a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley deben ser terriblemente serios. El orgullo debe morir crucificado para que Cristo viva en nosotros y comprendamos el misterio de la piedad. Oh, cuánto temo que haya un retroceso, un letargo, un sueño otra vez en Battle Creek. Tengo la convicción de que es la última llamada para Battle Creek, de que nunca les llegará otro testimonio. Que Dios les ayude a permanecer como pilares del derecho y de la libertad del espíritu. Dios ha estado extendiendo sus brazos misericordiosos de una manera especial a la iglesia de Battle Creek. Durante unos cinco o seis años les ha invitado a aceptar sus bendiciones, pero se han negado. Creo que a algunos se les ha dado la última invitación, la última advertencia, la última reprensión. Si en este momento no acuden a la ayuda del Señor contra el poderoso ejército de las tinieblas, caerá sobre ellos la maldición que cayó sobre Meroz. El pecado de Meroz fue de negligencia, de no hacer nada cuando se necesitaba la ayuda de todos. Si volvemos a trabajar en Battle Creek será como consejeros. Mi marido nunca consentirá en trabajar como lo ha hecho a menos que su consejo y asesoramiento en el futuro sea más considerado de lo que ha sido en el pasado. A menos que haya quienes acudan en su ayuda y lo apoyen, él no tendrá nada que hacer en la dirección de los asuntos relacionados con la obra. Ha llegado el momento de un cambio completo, una reforma a fondo en una iglesia adormecida [...] Me alegro, hermano Smith, de que te estés liberando. Que Dios le ayude. Que nada selle tus labios ni cerque tu camino. Manténgase firme por la verdad y la justicia y contra la corriente contra la que hemos tenido que presionar durante tantos años. Tendrá que haber una obra más profunda que la que hemos presenciado hasta ahora para que sea duradera en Battle Creek. Cuán cierto era el sueño del hermano Bates de que había demasiado arado superficial en Battle Creek. Con muchos, el barbecho del corazón no ha sido roturado. La obra iniciada ahora en Battle Creek debe profundizarse y ampliarse hasta que se generalice. Creo que la obra no ha hecho más que empezar. La obra debe extenderse a cada miembro de la iglesia. Oh, que hubiera un quebrantamiento general del corazón ante Dios. Oiríamos confesiones que traerían libertad a la reunión. Hermano y hermana Smith, les agradezco amablemente su regalo, pero como no estoy necesitado, no me siento en libertad de aceptarlo. Es muy amable de su parte. Ustedes han cumplido con su deber y yo debo cumplir con el mío.

Lt 4, 1875

Belden, F. E. On the cars within 200 miles of Ogden January 31, 1875. Porciones de esta carta están publicadas en 4MR 190-192. Dear Frankie: He estado y sigo estando muy preocupada por ti. Siento una gran simpatía por los jóvenes en general, pero especialmente por los hijos de mi hermana, peor que huérfanos de madre, lo sé. Con la influencia de Charlotte, ha sido difícil para ti tener esos sentimientos de respeto por el gobierno paterno y las influencias del hogar. Tu hogar ha sido de todo menos atractivo. Todas estas cosas las asimilo. Dios se da cuenta de todo esto. Pero, Frank, hay un camino correcto y uno incorrecto en el curso de la vida diaria. Tomar el camino correcto es el camino al cielo, mientras que tomar el camino equivocado es el camino a la oscuridad y el camino ancho a la muerte. Se me mostró, el 3 de enero de 1875, el curso que habías estado siguiendo. Usted estaba doblando sus pasos en el camino ancho que conduce a la muerte. Satanás os llevaba cautivos a su voluntad, y él se regocijaba en el poder que tenía sobre vosotros. Tenías ante ti dos caminos: un camino, que era el camino de la vida, sabías que era el camino que debías seguir; el otro camino era el camino equivocado, que sabías que era equivocado. En contra de la luz y el conocimiento, has elegido el camino equivocado. Sabes que tu camino no agrada a Dios. Sabes que vas en contra de la Palabra de Dios. No eres obediente ni respetuoso y estás siguiendo un camino de locura. Eres testarudo y muy egoísta, eligiendo tu propio placer. No has prestado atención a la carta de consejo que te escribí. Tus asociaciones son erróneas. Preston Kellogg y Willie Jones no son buenos chicos; están siguiendo el camino equivocado. Han elegido el camino equivocado y caminan en contra de la voluntad de Dios. Tú estás complacido y satisfecho con su compañía y estás caminando en contra de Dios. ¿Pagaré esto? ¿Elegirás la sociedad de estos muchachos que sabes que no aman el bien, que sabes que hacen el mal? ¿Te parecen atractivos el pecado y la desobediencia y la falta de cortesía y de verdadero respeto a la autoridad paterna? ¿Admiras esto en estos atrevidos jóvenes? Tu padre ya ha tenido bastantes problemas, y qué loable habría sido en ti, qué noble, qué agradable a los ojos de Dios, que hubieras permanecido noblemente al lado de tu padre, que se ha sentido tan desanimado que no ha sabido qué camino seguir. Se me ha mostrado que tus caminos son muy penosos para el Señor, y desde que has elegido la compañía de algunos jóvenes tus caminos se han corrompido. Te has vuelto rudo, insolente y desobediente. He visto que te hacía un gran daño que tu padre te mantuviera cuando ya tenías edad suficiente para mantenerte por ti mismo, mientras que tú no te sientes en la obligación como menor de ser obediente y ayudar a tu padre todo lo que esté en tu mano. Tu padre te está haciendo daño. Cuando demuestres con tus palabras

y acciones [que] desprecias la voz del consejo y de la autoridad y no tienes ningún interés en levantar tu parte de las cargas, entonces las obligaciones de tu padre cesan hacia ti. Se me mostró que un conocimiento de las ciencias, que podrías adquirir de esta manera, sería de muy poco valor para ti. Los conocimientos que deberías adquirir en la vida práctica no los adquieres, sino que te sientes libre para deshacerte de la responsabilidad y elegir hacer lo que te plazca. Dios ve con desagrado tu proceder. Tu padre está afligido. Tu tía Ellen está afligida. ¿La satisfacción que obtienes en tu imprudente proceder compensará las desventajas? Vi que Dios tiene cuidado y amor por tu padre. Ha cometido algunos errores de juicio en su vida, pero ha tenido un corazón bondadoso de amor por sus hijos. El deber de los padres para con sus hijos, haciéndolos responsables, recae igualmente sobre los hijos. El deber de los padres para con sus hijos, haciéndolos responsables, recae igualmente sobre los hijos, cuyo deber para con sus padres es sagrado y obligatorio mientras ambos vivan. Cuando sientas que eres tuyo y que puedes ir y venir a tu antojo, independientemente de los deseos de tu padre, no deberás depender de la bolsa de tu padre para vestirte o comer. Cuando cesa tu responsabilidad como hijo fiel y obediente, cesa también la obligación de tu padre. No debe hacerte un daño tan grande, que repercutirá en toda tu vida futura, como mantenerte en la escuela.

Lt 5, 1875

White, W. C.; Hall, Lucinda. *Approximándose a Omaha* 29 de enero de 1875. Antes inédito. Queridos hijo Willie y Lucinda: Son ahora las ocho y cuarenta y cinco, llegamos a Omaha a las nueve, 29 de enero de 1875. Todos tuvimos ayer un excelente día de descanso, que fue un lujo. Dormimos bien. Tuvimos mucho aire, mucha ropa, espacio suficiente en el vagón, pero ayer éramos doce pasajeros. Hemos visto poca nieve desde que salimos de Chicago. Hemos tomado dos comidas excelentes, buen apetito. Ahora a los negocios. Dejé dos cartas en esos estantes oscilantes de la sala de estar, una de Edson a Uriah, para ser leída en la iglesia. Será mejor que lo haga de inmediato. Ponla en manos de Uriah. Si Hankhurst hace su factura, remítelo a tu padre. Hizo un relleno de oro y otro de composición. Willie, ¿podrías decirle a Harmon Lindsay que averigüe cuánto debe el hermano Jones y haga que los hombres lleguen a un acuerdo en los términos más razonables posibles? Si todos los que puedan ayudan un poco, podremos saldar sus deudas y liberarlo. Yo haré tanto como cualquiera de los dos. Cuando leemos [en] las Escrituras: Si tu hermano ha caído en la decadencia, etc. [Levítico 25:35], no sé cómo podemos ser claros para dejar el asunto como está. Estoy dispuesto a ayudar a Yriply si otros muestran

algún interés en este asunto, para que se haga con comprensión. En cuanto al embalaje, queremos que las dos alfombras, una en el salón-dormitorio y [otra en] la habitación de Willie arriba, vengan en una caja. Que vengan todos los libros que podamos necesitar. Quiero que todos los platos comunes y todo lo barato en línea de latas o cubos se entreguen a Stephen Belden, pues los necesita bastante, es decir, si mantiene la casa. Si no hay una muchacha estable de edad apropiada para estar con la hermana Williams, creo que sería poco prudente que se quedara, pues tendría la apariencia de maldad. Me temo que no tengo la carta escrita al hermano Miller. Tal vez la encuentre entre las cosas traídas de la oficina. Si es así, envíemela de inmediato para que pueda completarla y enviársela. Por favor, consiga el testimonio que le entregué a Harmon Lindsay, ya que mi esposo aún no lo ha escuchado, y deseo conservar una copia en mi poder. Con respecto a la fruta enlatada, no sé exactamente cómo está el asunto. Es más bien un caso mixto. Dígale a Rosetta que lo arregle perfectamente y luego conceda a Arthur [los] diez dólares de honorarios de matrimonio pagados a James. Que Rosetta tenga fruta para cuadrar este asunto a fondo. No queremos empobrecerles ni un céntimo, sino ayudarles. Por favor, que lo arreglen todo. Teníamos provisión de Arthur cuando empezamos a mantener la casa. Que todo esto quede arreglado. Vende todos los muebles que puedas. El Hermano Lockwood se llevará el mejor juego de sillas de la sala, y venda las sillas del salón por lo que pueda. Vende burós por un precio razonable. Si esa pequeña mecedora con asiento de caña se puede meter en una caja, hágalo. Si no, esperad a otra ocasión. Espero que todos cuidéis de vuestra salud y vengáis en buenas condiciones. Estamos descansando mucho en los coches. Vuestra Madre.

Lt 5a, 1875

White, W. C. En los coches, camino de Oakland, California 31 de enero de 1875. Partes de esta carta están publicadas en 11MR 131-132. Querido Willie: Estamos de buen humor y todo va bien. El tiempo es agradable pero frío. También estamos libres de polvo y cenizas, ya que tenemos que mantener las ventanas cerradas. Estamos ansiosos por saber de todos vosotros y esperamos recibir una carta vuestra poco después de llegar a Oakland. Nuestras nueces están espléndidas. Willie, pon en la caja las que no uses. Debes preparar algunas para ti en el camino. Quiero que Lucinda se asegure y haga todos los preparativos para venir a California. A las dos estamos en Pulpit Rock. Hay un gato montés y un pequeño puma. Estamos retrasados. Son las dos y media. Los pasajeros no desayunaron antes de las dos. Eran un grupo inquieto y hambriento. No creo que sea mejor dejar que la familia de Stephen tenga muchas cosas hasta que sepamos si tienen intención de quedarse en casa. Quiero

que empaqueten una buena selección de los mejores libros. Que laven todas las colchas que estén sucias. No traigan ropa sucia. Si no pueden conseguir agua de otra manera, traigan nieve. Es la mejor. La hermana Byington tenía una buena máquina para lavar edredones o edredones. Tened toda la ropa limpia. Mary dice que le digáis a Annie que rompa su sombrero y traiga la cinta. Trae mis sombreros de paja, toda mi bonita selección de piezas y todos mis papeles. Haz una cuidadosa selección y trae lo que consideres mejor; cuida bien del resto. Lucinda, ¿le conseguirás a Frank Belden un par de buenos pantalones lisos de color oscuro? Consigue la tela y cárgala a mi cuenta. La hermana Williams los hará. Dale a la hermana Williams cinco dólares de mi cuenta para su salario, pero dile que no mencione el asunto a Stephen. Compadezco a Stephen de todo corazón. Oakland, California 10 de febrero de 1875 Querido Willie: Llegamos aquí sanos y salvos anoche a las siete. No tenemos nada nuevo que escribir. Fuimos muy bien recibidos por nuestros amigos y nos alegramos de que nuestro viaje hubiera terminado. Hoy estoy muy cansado debido a mi enfermedad en los vagones. Encontramos a Edson mucho mejor de lo que esperábamos. Aún no hemos decidido qué le escribiremos para que nos traiga, pero lo decidiremos en el próximo correo. No creo que sea mejor traer nuestra ropa de cama, excepto algunas mantas. Pon la cesta de cartas de Emma en tus baúles. Tenía intención de hacerlo.

Lt 6, 1875

White, W. C. Oakland, California 10 de febrero de 1875 Antes inédito. Querido Willie: Apenas sé cómo dirigirme a ti, pues es posible que, antes de que esto llegue a tus manos, hayas emprendido el camino a California. Pero te escribiré en respuesta a tu carta. Paga la factura a Hankhurst. Pague a Martha Byington los veinticinco dólares. Empaque la pequeña alfombra del dormitorio que le prestamos al hermano Lee, y todos los pedazos de alfombra del pasillo de arriba, lo que está abajo y lo que no está abajo. Me gustaría que trajera nuestras campanas, las dos. Edson quiere que le traigan su lámpara. Edson dice que no tenía nuestra lámpara de estudiante. Lillie Abbey fue a su casa y dijo que la lámpara que tenía era de ellos, así que se la llevó. ¿Dónde supones que está la nuestra? Vaya a ver al Hermano Davis para ver si la dejó allí para que la reparara y la olvidara. No le escribo mucho, pues creo que está usted de camino, así que cerraré esto. Su Madre. Hermana Lucinda, en cuanto a los niños, me parece buena la proposición de dejar a Addie con Rosetta y traer a May. Esperamos que se lleve a cabo. Creo que los niños estarían mejor si estuvieran separados. No costará nada traer a May. Hemos tenido el tiempo más hermoso desde que llegamos aquí. Es como junio en el este; flores en flor. Todo verde y hermoso.

Lt 7, 1875

Abbey, Hermano y HermanaOakland, California23 de febrero de 1875Antes inédito. Queridos Hermano y Hermana Abbey: He comenzado a escribirles varias veces, pero otros asuntos me han presionado tanto que no he podido completar una carta. Seguimos sintiendo un gran interés por usted y sus hijos. Pero comprendemos su debilidad, y vemos dónde están sus peligros. Hermano Abbey, su única seguridad es dejar todo lo que sea licor espiritual. Usted es muy sensible a cualquier cosa de naturaleza estimulante. La hermana Abbey conoce su debilidad y, a pesar de ello, ha tomado de vez en cuando, y podría decir que con bastante frecuencia, licor espirituoso para usarlo como medicina o para una aplicación externa. Tiene una fuerte voluntad e influencia moral. El amor de [palabras que faltan aquí] le ha impedido deshonorarse a sí mismo y a su familia mucho antes de esto. Varias veces ha estado muy cerca de la ruina por su apetito y la satisfacción de sus pasiones que no estaban bajo el control de la razón. Cuando se entrega a los estimulantes, sacrifica la razón como lo hicieron Nadab y Abiú. Mientras la razón esté pervertida, hará cosas tan extrañas y pecaminosas como ellos. Ha deshonrado su propio cuerpo, y ha deshonrado la causa de Dios, y se ha rebajado al nivel de la bestia en la complacencia de la pasión degradada. Sin embargo, Dios no ha abandonado por completo al Hermano Abadía. Nunca se le habría dejado hacer lo que ha hecho si no se hubiera desprendido de Dios y hubiera hecho muchas cosas en su propia fuerza. Se volvió independiente, seguro de sí mismo y elevado a sus propios ojos. En muchas cosas no se movió en unión con el juicio de sus hermanos, sino según su propio juicio. El egoísmo, que había observado y condenado críticamente en otros, apareció en su vida y en sus actos. El Dr. Kellogg no tenía razón; pero vio el peligro del hermano Abbey. Hizo algunas declaraciones muy fuertes de manera impropia. Pero al hermano Abbey le desagradaba mucho el hermano Kellogg, y se sentía mal con él. Decidió que el hermano Kellogg no entrara en el Instituto. Una razón para ello era [que] había expuesto ante él su propia debilidad, y no se sentía cómodo y libre en su presencia. Sentía que sería vigilado críticamente. Los médicos se unieron al Hermano Abbey y maltrataron al Dr. Kellogg. En vista de la debilidad del Hermano Abbey, los comentarios del Dr. Kellogg no fueron tan extravagantes. Sabía que mientras el Hermano Abbey manejara medicinas para caballos mezcladas con licor, estaba en constante peligro. De ahí las observaciones en referencia a las drogas. Sabía, también, que a menos que se mantuvieran límites estrictos, habría indulgencia de estimulantes, en mayor o menor medida, por parte del Hermano Abbey, lo que lo arruinaría y deshonraría

al Instituto. El Hermano Abbey y los médicos tomaron un curso para desplazar al Hermano Kellogg y llevarlo a la desesperación. Cuando su coraje desaparece, su poder moral se debilita. Cuando pierde la fe, la esperanza y la confianza en Dios, se vuelve desesperadamente insensato y hace cosas muy insensatas. La conducta que seguían hacia él los del Instituto, le hizo sentir celos de ellos, y celos de mi marido. Usted es responsable en gran medida del comportamiento del Hermano Kellogg, que nos perjudicó a nosotros y a usted mismo, y que le ha perjudicado a él y ha destruido su utilidad. Una conducta adecuada de cortesía y verdadero amor fraternal habría ganado su confianza y le habría colocado en un lugar donde podríamos haberle ayudado y fortalecido en una trayectoria correcta en la que su influencia habría resultado muy beneficiosa. Su conducta y la de Addie Chamberlain hacia la hermana Dra. Chamberlain no fue cortés, ni estaba calculada para darle la influencia que merece una mujer de su posición y edad. No le permitieron una habitación acorde con su posición. Pero, ¿cómo fue con usted y su esposa? Usted ocupaba una habitación excelente, una de las mejores. Su esposa no tenía ninguna relación especial con el Instituto. Esto puede haber estado bien. Pero, ¿por qué no haber colocado a la hermana Chamberlain en una habitación tan respetuosa como la suya, o haber corrido los mismos riesgos que usted querría que corriera? Usted y otros tuvieron mucho que decir en referencia a que Josie Chamberlain tuviera una buena habitación en el Instituto. Usted pensaba que su influencia no era buena. Usted sabía que Josie fue reprendida por su conducta en el Instituto; y finalmente fue separada del Instituto. Tanto la hermana Chamberlain como Josie fueron reprendidas por su egoísmo. Se pensó que lo mejor era que su esposa fuera al Instituto con usted. Esto llevó a Lillie allí. Se le dio una habitación en una de las casitas gemelas y se trasladó allí su piano. Esta habitación alcanzaría un alto precio. Lillie estaba haciendo cosas positivamente en contra de las reglas del Instituto, y se la consintió con respecto a la comida, más de lo que la Hermana Chamberlain nunca consintió a su hija. En resumen, fue un negocio egoísta de principio a fin. El Instituto ha sido maldecido con este disoluto estado de cosas desde el principio. Si hubieras estado bien con Dios, habrías visto que lo que condenabas en otros lo permitías en tu propia familia. A Dios no le agrada ninguna de estas cosas que huelen a egoísmo. Tu conducta en estos asuntos es censurable. Dios no lo aprueba. Ambos han sido engañados en Lillie. Ella no tiene escrúpulos en el engaño y la falsedad para cegar tus ojos y engañarte. Ella está en una condición en la que Dios no puede aceptarla como suya, porque su corazón es engañoso y perverso. Te ha contado muchas falsedades para protegerse y ganarse tu simpatía. Te ha contado cosas que han ocurrido en el Instituto de la Salud, las ha exagerado mucho y te las ha escrito, lo que te ha agitado y amargado tus sentimientos. Ninguno de ellos sabía lo que estaban haciendo. Si

hubieran sabido los hechos que se me han revelado sobre tu triste condición, tu temible alejamiento de tu integridad, se habrían humillado en el polvo, y habrían sentido deseos de ponerse de luto mientras vivieran, en lugar de mantener un espíritu de orgulloso desafío. Tengo algo más que decir, pero no puedo decirlo ahora. Repasa estas cosas y escíbeme. Tengo que decir algunas palabras más. Por el bien de tu alma, por el bien de tu familia, niégate a tener una sola partícula de sidra o vino, o cualquier cosa de carácter estimulante en tu casa, o en tus instalaciones. Tus intereses eternos están en juego. Tu vida está incluso ahora en la balanza. El camino que sigas en adelante decidirá tu destino. Dios tiene piedad de ti y perdonará tu transgresión si ahora vuelves a Él con pleno propósito de corazón y te arrepientes de tu reincidencia. Él tiene paciencia con los hijos de los hombres. Jesús todavía suplica Su sangre por ti. Incluso ahora puedes convertirte y salvarte, si te aferras a Sus promesas con fe humilde y arrepentida. Has tenido luz. No has vivido de acuerdo con ella. Si llevas a cabo tus convicciones y haces lo que sabes que es correcto, entonces no caminarás en la oscuridad. A menos que cambies tu rumbo por completo, serás como un proverbio de reproche en la tierra, y arrastrarás a otros a la perdición contigo. ¿Obedecerás? ¿O seguirás, como hasta ahora, hacia tu ruina? La vida o la muerte están ante vosotros. Escoged hoy a quién serviréis. A toda prisa.

Lt 8, 1875

White, W. C. Oakland, California Febrero de 1875 Antes inédito. Querido Willie: Acabamos de regresar de San Francisco. Nos alegró ver la sala llena y a nuestros hermanos y hermanas en medio de una clase bíblica de lo más interesante. Tu padre habló con libertad por la mañana. Tuvimos quince minutos de intermedio y luego hablé durante una hora. Tuve un tiempo especial de libertad. El Señor me bendijo y los oyentes parecían sentir el Espíritu del Señor. Había bastantes adventistas del primer día presentes. Se emocionaron hasta las lágrimas. Oh, espero que este esfuerzo sabático redunde en gloria de Dios. Tan pronto como terminó la reunión, se apresuraron a hablar con nosotros. Todos parecían alegrarse de vernos, tanto los nuevos como los viejos guardadores del sábado, y tenemos una cita para mañana por la noche en San Francisco. Había unos cuantos, más de 100, en San Francisco y 80, en Oakland. La obra avanza con paso firme. Nuestra gente no se da cuenta de Grant en absoluto, y esto es lo que les molesta más que cualquier otra cosa. Este es el camino correcto a seguir hacia ellos. Hay un trabajo todavía por hacer en estos dos lugares, San Francisco y Oakland. El hombre no puede hacer este trabajo por sí mismo, pero Dios puede trabajar a través de él. Cada día me alegro más de que estemos aquí. Vinimos a través de la nieve pesada del país frío de Michigan. A la mañana

siguiente, recogimos las rosas rojas más hermosas de un rosal del jardín del hermano Fay [¿Tay?]. Rosas, rosas y casi todas las variedades de flores están floreciendo en el campo abierto. Hemos tenido un sol claro y hermoso todos los días desde que llegamos. El aire es suave y perfumado por las flores. Nunca, nunca deseo pasar otro frío invierno en el Este. Rezamos por sabiduría ahora para saber qué hacer, dónde ubicarnos. No queremos decidir este asunto desde nuestro juicio. Queremos que el Señor abra nuestro camino. Queremos que el Señor dirija nuestro curso para que podamos glorificar Su nombre, en lugar de complacernos a nosotros mismos.

Lt 9, 1875

White, W. C. Elko, Nevada 1 de febrero de 1875 Antes inédito. Elko, 275 millas a este lado de Ogden. A 607 millas de San Francisco. 1 de febrero, una en punto Querido Willie: Hicimos nuestros cambios en Ogden a las doce de la noche -nuestro último cambio. Cuando salimos de Ogden llevábamos siete horas de retraso. Todos estamos bien y contentos. Nos hemos perdido casi todos los paisajes interesantes por culpa de nuestro retraso. Pasamos por estos lugares por la noche. Esperamos ver el paisaje del Cabo de Hornos. No lamentamos que mañana por la noche termine nuestro viaje, si no nos lo impiden las nieves de Sierra Nevada. No tengo nada nuevo que escribirte, sólo hacerte saber nuestro paradero. 2 de febrero, mediodía Cerca de Sacramento Tu buena madre se puso enferma ayer cerca de la noche. Se desmayó. Primero se redujo por la diarrea, y en este estado se desmayó. Pronto volvió en sí. Le dimos bebida caliente y se recuperó totalmente.

Lt 10, 1875

Hall, Lucinda Viaje a California Febrero de 1875 Hermana Lucinda: Por favor, pague a Martha Byington su precio por mis dientes, pero nada menos que veinte dólares. Pague a la Hermana Williams sus dos dolares semanales hasta el momento, pero que Stephen no lo sepa. Por favor, traiga almohadas y todos mis edredones y cosas cómodas. Deja eso e invita a algunas de las hermanas a que lo hagan por mí. Aquí hace un tiempo tan bonito, tan de verano, que lo disfrutamos. No podemos consentir vivir en ese clima frío en invierno y tan caluroso en verano. No consentiremos repetir [es decir, repetir] los últimos seis meses. Quiero mis libros importantes [y] mis sábanas y fundas de almohada. En cuanto a la fruta enlatada, ¿no puedes meter esas latas de frambuesas rojas y estar perfectamente a salvo? Hay una o dos latas de [¿arándanos?], tráigalas. Tengo varias latas de zumo de frambuesa, pero puede guardarlas hasta que

lleguemos al este. Arregle todo con Rosetta y luego venda mi fruta en conserva a Addie Chamberlain. Hay algo de fruta en casa del hermano Lockwood, muy buena, que ya hemos pagado. Véndesela si puedes a Addie. A menos que tengas noticias de Walling, aloja a los niños en casa de Addie Chamberlain. Vende toda la vajilla que puedas y la estufa y las botellas de porcelana. Si pudieras, trae uno o dos anteojos en tus baúles. Puedes hacerlo si se pueden empaquetar de forma segura. En cuanto a la vajilla de hojalata, Lucinda puede seguir su criterio. Trae mantelería. Los hermanos y hermanas de Battle Creek, entre ellos, nos aliviarán de muebles y vajilla que estén como nuevos. Nada de esperar a Lucinda. Te queremos a ti. Dios ha vinculado tu interés con el nuestro y sentimos la falta cuando te separas de nosotros. Hay una caja fuerte en el sótano por la que pagué seis dólares, una caja fuerte pequeña por la que pagué tres dólares. Véndelas si puedes, por lo que puedas conseguir. Vengan todos en cuanto puedan. Si temen que las latas de frambuesas se congelen en sus maletas, tráiganlas en sus cestas. Si lleváis el coche del palacio, no necesitaréis muchas mantas extra. Podéis dormir con la ropa puesta. Nosotros lo hicimos, excepto para quitarnos los vestidos. Asegúrense de que las galletas de Honeywell no estén empacadas. Desearía saber quién me ha hecho un favor tan grande como suministrarme tan generosamente esas galletas [que] nunca las como en casa. Dale reposapiés a Rosetta. Ella puede usarlos. En el cajón de mi secretaria hay dos tableros trabajados para otomanas. Tráelas. Dale la cómoda del vestíbulo a Lillie Belden. No se me ocurre nada más. Madre.

Lt 11, 1875

White, J. S. Oakland, California 27 de marzo de 1875 Antes inédito. Querido esposo: Anoche hablé a nuestros hermanos y hermanas en Oakland. Hubo una buena asistencia. La hermana Rowland estuvo presente desde San Francisco. Trajo a dos forasteros con ella. Había varios extraños presentes. Tuve gran libertad al hablar sobre los dos discípulos que viajaban a Emaús y Jesús caminando con ellos. "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y mientras nos abría las Escrituras?". [Lucas 24:32.] Todos los presentes escuchaban como hechizados. Después de haber hablado hasta las ocho y media, invité a todos los que deseaban que Jesús se quedara con ellos, como los dos discípulos de Emaús, a que se acercaran; a todos los que sentían que Jesús no estaba presente con ellos, y anhelaban su compañía, a que lo manifestaran acercándose. Dos o tres no confesaron. Invité a Willie Jones por su nombre. Pasó al frente con otros jóvenes. Una mujer sueca inteligente pasó al frente. Había asistido a reuniones dos veces antes. Varios hablaron, ella entre ellos. Me dirigí directamente a Willie Jones. Habló bien. Tomó su posición del

lado del Señor, confesó con lágrimas a otros jóvenes amigos que no había vivido delante de ellos como uno que tenía tanta luz. Debía adelantarse a ellos, pero estaba muy atrasado. A partir de ese momento intentaría redimir el pasado. Había perdido un año de su vida desde que había estado en Oakland. No había nadie conmigo a quien pudiera llamar para que rezara por los que se presentaban. [Yo mismo abrí la reunión con una oración y me uní en una oración sincera por los que se presentaron; pronuncié la bendición y regresé a casa a las nueve y media. Apenas cerré los ojos durante la noche, pero disfruté de la comunión con Dios. La mayor parte de la noche la pasé en oración. Me doy cuenta de que tengo que ocuparme de las niñas y no puedo dejarlas como cuando estaba aquí la hermana Hall. Debo proceder lentamente con mis escritos. La "Mujer de Samaria" ocupa casi 19 páginas. Es un artículo excelente. Haremos lo que podamos, pero debe ser lentamente. Dios nos conceda su presencia es mi oración diaria. Esperamos que estéis a salvo al final de vuestro viaje para cuando esto os llegue. Esperamos su felicidad, libertad y salud. Willie y Mary están bien. Os echamos mucho de menos, sobre todo por las noches. La iglesia de Oakland va bien. Que Dios los estimule hasta que obtengan una experiencia viva en el conocimiento de la verdad y de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Me siento poderosamente conmovido cuando estoy ante la gente. No esperaba un movimiento como el que tuvimos anoche, cuando fuimos a la reunión, como tampoco esperaba estar mañana en Michigan. Simplemente no pude evitar seguir adelante, porque me urgió el Espíritu del Señor.

Lt 11a, 1875

White, W. C. Entre Cheyenne y Sidney, Nebraska 3 de mayo de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 131.3 de mayo, entre las 8 y las 9 de la mañana Tenemos diecinueve horas de retraso. Tuvimos que estar parados unas doce horas. [Un] tren de carga naufragó diez millas más adelante en la vía. No hubo víctimas. Pasamos los deslaves anteanoche. Me desperté de repente como si me hubieran puesto la mano encima, y no podría haberme sentido más sensiblemente impresionado si me hubieran dicho: "Estás en un lugar peligroso. ¡Reza! Reza!" Miré por la ventana y vi un espectáculo espantoso, que me es imposible describir correctamente. Se encendieron hogueras junto a la vía, y había hombres con linternas junto a la vía y hombres en el andén, haciendo que los temibles lugares parecieran iluminados como el día. Supongo que nuestros hermanos Day y Jones están ahora con ustedes y les describirán la escena mejor de lo que yo pueda hacerlo. El tren se limitó a pasar por esos lugares peligrosos. Recé, y sentí una sagrada confianza en Dios y la seguridad de que Él cuidaría de nosotros y nos llevaría sanos y salvos al final de nuestro viaje. Ambos

gozamos de buena salud y ánimo. No puedo escribir más que unas pocas líneas ahora, pero sé que se alegrará de oírlas, aunque sólo sean unas palabras. Esperamos que el Señor nos ayude y esté con nosotros, y tenemos fe en que estará con todos ustedes. Esperamos que ustedes, al igual que nosotros, tengan un solo ojo para la gloria de Dios y que le sirvamos con los mejores y más santos afectos de nuestros corazones. Aferrados al Poderoso y Él se aferrará tan firmemente a vosotros como vosotros a Él. No seas incrédulo, sino confiado. Ten fe implícita en que Dios obrará con tus esfuerzos, y lo hará. Él lo ha prometido. Debemos tener más fe. Espera mucho de las manos de Dios y no te decepcionará. No hemos tirado nada. Sólo tenemos media hogaza de graham y una de pan blanco, y la mitad de una de pan rusk. Todo está húmedo y bueno. Alguien se sirvió nuestras naranjas. Creemos que nuestras manzanas van bien. Estamos satisfechos con nuestras comidas. Los que nos rodean están repletos de botellas de champán y de pollo, pepinillos, carne en conserva, gelatinas, té y café. Ninguno parece sentirse tan bien como nosotros, que sólo comemos dos veces al día comida sencilla. Todavía no hay nada caliente para comer o beber. Sentimos que la bendición del Señor nos asiste. ¡Alabado sea Su querido nombre! Lo amaremos, serviremos y glorificaremos. Tened buen ánimo. Sean alegres. Y ninguno de ustedes olvide que su confianza debe estar en Dios. Aférrense a Su fuerza por fe viva. Caminen en Su luz y Él será para ustedes todo lo que deseen. Aquí estamos en Sidney. Dios te bendiga. Madre.

Lt 12, 1875

Casa [White, W. C.] Battle Creek, Michigan 10 de mayo de 1875 Antes inédito. Querida casa: Recibimos las cartas de Lucinda y Willie esta mañana. Acabamos de regresar de Potterville. Encontramos nuestro correo, y estas cartas fueron recibidas con gratitud. El viernes pasado, su padre y yo estábamos listos para ir a Potterville a su reunión trimestral, cuando el hermano Smith llegó muy apurado y protestó contra el viaje, ya que había notado en el periódico que estaríamos en Battle Creek el sábado. Insistió tanto que decidí quedarme y hacer las paces. Mi padre se fue. Hablé el sábado a una casa abarrotada sobre la higuera estéril, con gran libertad. Esa tarde tomé los coches para Potterville. La hermana Gaskill me acompañó. El hermano Robert Sawyer nos esperaba en el depósito y nos llevó a la casa de reuniones. El Padre estaba hablando a la gente ya que eran las nueve. Cerró y nos detuvimos esa noche con el hermano Carman. Los hermanos Root, Fargo, Carpenter, Olmstead y varios más estaban presentes para tratar asuntos relacionados con la Sociedad Misionera y de Tratados. El Padre había hablado a casa llena el sábado por la mañana y por la tarde con gran libertad. El domingo por la mañana hablé a una

casa llena de "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios", etc. [1 Juan 3:1]. [Creyentes e incrédulos se derritieron hasta las lágrimas. Sentí el poder de la verdad en mi propia alma y tuve gran libertad para hablar de la verdad a otros. Los hermanos de Potterville estaban muy contentos de que los hubiéramos visitado. Unos ocho habían venido de Eaton Rapids. Son almas buenas y sustanciosas. Me dolió el corazón oír sus súplicas para que los visitáramos. Creo que iré el próximo sábado. Encontramos a Mary Sawyer bien y con un bebé precioso. Todos están encantados con el pequeño. Creo que Robert y Mary están decididos a no pasar otro tedioso y frío invierno en Michigan. Nellie Sawyer está enseñando en una pequeña escuela. Recibe tres dólares por semana y su pensión. Cora Carman se casará pronto con el hermano Rumsey, que está trabajando en el Instituto de Salud. La pequeña Katy de Harmon Lindsay ha estado muy, muy enferma con fiebre, pero no empeora, así que debe estar un poco mejor. Ha hecho frío, ha estado nublado y ha llovido la mayor parte del tiempo aquí. No hemos tenido un día del todo agradable desde que llegamos. Por la mañana era bastante agradable y al mediodía se nublaba. Todo está tan atrasado que no podemos comenzar las reuniones del campamento este mes. ¿Qué están haciendo en San Francisco con respecto al centro de reuniones? Espero que hagan algo, porque sé que deberían hacerlo. Edson, ¿dónde encontraremos esa pieza: "Abandona el viejo naufragio y tira hacia la orilla"? Siento la solemne sensación del tiempo en que vivimos. Debemos trabajar con un solo ojo para la gloria de Dios. Debemos estar totalmente consagrados. No nos servirá seguir la inclinación o el placer. Debemos tener la verdad y sentir su influencia santificadora y subyugadora sobre el alma. Tengo la intención de ver a la hermana Jones y a Cornelia hoy y luego hablaré por ellas si tienen algo que enviar. Ánimo a todos, confiad plenamente en Dios. Él os ayudará. Sentimos los efectos del clima. Hoy iré a ver a la hermana Kelsey. Escribiré a Mary mañana. Hoy no he podido ver a la Hermana Jones ni a Cornelia. Mañana podré decir algo sobre ellas. La hermana Chapman dice que es lista como un grillo. Dice que se están acostumbrando al negocio y que ahora se llevan bien. Les manda recuerdos a todos.

Lt 13, 1875

White, J. E.; White, Emma 13 de mayo de 1875 Carta de James White.

Lt 14, 1875

Hall, Sister Chicago Depot May 26, 1875 Previamente inédita. Querida hermana Hall: Comencé una carta para usted hace algunos días, pero me llamaron antes

de terminarla. No se la enviaré ahora. He tenido que prepararme algo de ropa interior y algunos vestidos apropiados para el tiempo caluroso. Hemos tenido muchas reuniones a las que asistir. Harmon Lindsay ha actuado de forma muy mezquina y poco cristiana. Dijo ante toda una sala que Anna no quería ir a California, sino que se había ido contra su voluntad y había declarado que trabajaba más duro en California que en Michigan. Por lo que declaró Harmon, temí que Anna hubiera escrito algo sin cuidado. La hermana Chapman me dejó leer sus cartas y las considero buenas y nobles. Anoche tuvimos una reunión y Harmon echó la culpa a Uriah. Me pareció cruel e injusto. Pobre hombre. Harmon husmeaba para sacar alguna expresión y alguna queja contra mi marido y luego la salaba para contársela a los demás. Ha hecho un trabajo terrible. Ben Auten ha dicho muchas cosas que no están bien, pero ya hemos terminado. En una reunión de la iglesia pude dar un testimonio muy agudo. Todos sintieron que Dios hablaba a través de mí. Me dirigí a los directores y médicos del Instituto de Salud. El poder solemne de Dios se apoderó de la reunión. Esperamos que todo este trabajo no sea en vano, pues hemos vendido nuestras dos casas y gran parte de nuestros muebles. Estamos haciendo un trabajo limpio. Miércoles, 27 de mayo, tuvimos una buena noche de descanso. Hemos pasado Davenport. Hemos hecho el último cambio de vagón. Esperamos vender nuestra casa en Washington. Que el Señor abra el camino si es lo correcto. Haremos que las niñas vayan a California si la hermana Jones se va el mes que viene. La madre recurrirá a cualquier medio para apoderarse de ellas. Walling dice que nunca las tendrá. Las quiere a mi cuidado. Addie está recibiendo tratamiento en el Health Institute. Gallatin, Missouri. Pasamos por nuestra casa de Iowa y tuvimos una buena visita [durante] unas doce horas con Nathan y Venelia. Los encontramos bastante bien, salvo que Nathan tiene reumatismo en el miembro derecho. Todo estaba tan bien como cabía esperar. Sus hijos parecen estar bien. El más joven es un chico muy inteligente y de buen carácter. Ira parece el mejor que le hemos visto nunca. Creemos que puede llegar a ser un buen muchacho. Salimos de Washington sobre las once de la noche hacia Gallatin, en un coche cama. Estábamos muy cansados. Descansamos bien durante la noche. Sobre las seis llegamos al depósito de Gallatin. Encontramos un viejo y pesado ómnibus. Estaba lloviendo y no parecía muy halagador tener que recorrer ocho o diez millas bajo la lluvia para llegar hasta algunos de nuestros hermanos en Paradise Valley. Pero nos llevamos una feliz decepción al encontrarnos con un hermano, Middleton, que nos invitó a su casa, una vivienda pulcra y cómoda. Nos hizo conocer a su pulcra y agradable esposa escocesa y a su bebé de cuatro meses. Nos quedamos allí hasta casi la noche. Middleton tenía mucho interés en que mi marido y yo habláramos en Gallatin. Recorrió los alrededores y consiguió la iglesia de los Campbelitas. Se

imprimieron avisos diciendo que el Sr. y la Sra. White se dirigirían a la gente esa noche. Después que se imprimieron los avisos, vimos publicada una cita para nosotros en los periódicos seculares para hablar en la carpa a unas diez millas de Gallatin. Aquí se presentaba un dilema. Seguía lloviendo y debíamos viajar bajo la lluvia si llegábamos a la carpa. Decidimos dividir nuestras fuerzas. El interés por escuchar en Gallatin era grande. Mi marido decidió quedarse. Se alquiló un caballo y una carreta, y un conductor, y me enviaron sola con un desconocido para cumplir con la cita en la tienda. Encontré una tienda llena [de gente] esperando a que hiciéramos nuestra aparición. Los hermanos se alegraron mucho de verme. Hablé con libertad a un público numeroso y atento. Habían venido unos setenta y cinco, unos ochenta, unos cien. Mi marido vino por la mañana y el hermano y la hermana Middleton de Gallatin. Mi marido tuvo una gran audiencia. Un ministro discípulo llamado Shiek le atacó y dio aviso de que le pasaría revista el sábado por la noche. Mi marido habló dos veces el sábado y luego el hermano Theodore Bracket, que había venido setenta y cinco millas con su propio equipo, un caballo de flota y una calesa ligera, llevó a tu padre a Gallatin para oír a Shiek. Yo hablé por la noche a una tienda abarrotada. Tuve libertad especial. El sábado por la mañana hablé veinte minutos en la reunión de la conferencia después de que mi padre la cerrara. Por la tarde, hablé de nuevo y trabajé como de costumbre para que se acercaran los que necesitaban ayuda y deseaban ser cristianos. Vinieron veintiuno, entre ellos Middleton y su esposa. Las hijas del hermano Chaffee empezaron a servir a Dios por primera vez. Mi esposo regresó el domingo por la mañana e informó que había dicho en la reunión de Gallatin que la Sra. White hablaría si se abría una casa para ella. El ministro Shiek se levantó y dijo que la casa estaba abierta para el élder White, pero que no lo estaría para la señora White, pues no creía correcto que las mujeres hablaran en la iglesia. El juez de paz se levantó y dijo: "Si no se abriera la casa de reuniones, la Sra. White tendría el Palacio de Justicia, pues la gente deseaba oírlo". No pude dormir la noche anterior, pero hablé el domingo por la mañana y almorcé. El hermano Theodore Bracket tenía listo su carruaje ligero, subí a él y me dirigí a Gallatin, esperando descansar una hora antes de la hora de hablar. El Padre iba a hablar una hora y luego otro equipo lo llevaría a Gallatin para abrir la reunión por mí, ya que todos allí eran forasteros. Pero apenas había entrado en Gallatin cuando empezó a sonar la primera campana del Palacio de Justicia. Supe entonces lo que me esperaba. Debía seguir adelante, confiando en mi mejor amigo y ayudador en todo momento de necesidad. Hacía una hora que la gente se agolpaba en el Palacio de Justicia, temiendo no poder conseguir asientos. Los hombres enviaron al hermano Bracket a buscarme, pues la gente estaba esperando a pesar de que acababa de cumplirse la hora. El palacio de justicia estaba atestado por dentro y por fuera,

en el patio, alrededor de las ventanas, en todas partes donde se podía oír. El hermano Bracket me abrió paso. Abrí la reunión con una oración. El maestro de canto entonó un himno, y hablé a un público tan atento como nunca había tenido. Se manifestó el más profundo interés. Todos parecían decepcionados. Habían oído tantos informes falsos que esperaban alguna arenga salvaje o una incursión fanática contra otras denominaciones. Hablé de "Dios en la Naturaleza". No esperaban oírlo y pareció encantarles a todos. Las mujeres me hablaron después de la reunión y parecían muy contentas por la instrucción dada a las madres. Una de ellas dijo: "Es todo tan sólido como un dólar de oro, nunca había oído tratar el asunto como usted lo ha hecho. Recibimos invitaciones y súplicas de varias personas, rogándome que me quedara y les hablara de nuevo, diciendo que era demasiado malo separarlas de quienes querían oírme de nuevo, y que podía volver a la Iglesia Congregacional o a la Iglesia Metodista. Pero tuvimos que dejarlos. Luego el padre pasó revista al Sr. Shiek en el Palacio de Justicia. La reunión fue un éxito rotundo. La audiencia fue buena y se manifestó un profundo interés. Ahora está abierto el camino para que la tienda se instale en Gallatin y comience allí inmediatamente el trabajo. Que el Señor dé éxito a la verdad. Nuestra cita fue a tiempo. La gente necesitaba mucha ayuda. Nos sentimos muy complacidos con los resultados de este llamado a Missouri. Al dividir nuestro esfuerzo, hemos hecho doble trabajo, pero lo soportamos bastante bien. Nos sentimos un poco agotados, pero Dios nos refrescará con su Espíritu Santo. Espero que mis muchachos escudriñen las Escrituras con un corazón lleno de oración, para que puedan tener una comprensión completa de la verdad y con el objetivo en mente de enseñar a otros la verdad. Hay más de los que se pueden contar que sufren [y] necesitan ayuda. Oh, que puedan tener ayuda. Esperamos que todos os acerquéis cada vez más a Dios, que bebáis cada vez más profundamente de la verdad y que estéis preparados para dejar que la luz brille para los demás. No podemos ser demasiado serios ni demasiado perseverantes. No hay tiempo para seguir la inclinación o buscar nuestro propio placer. Queremos ser serios, hacer todo el bien que podamos. Aquí cambiamos de coche. Con amor para todos.

Lt 15, 1875

White, W. C.; White, J. E. En el tren que se acerca a Chicago 4 de mayo de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 339-340; 11MR 132. Willie y Edson: Nos encontramos esta mañana mejor que cuando salimos de Oakland. Mi dolor de pulmones y corazón continuó hasta ayer. He tenido, a veces, un dolor en el corazón y los pulmones tan fuerte que no sabía sino que debía dejar los coches; pero entonces razoné, ¿cómo iba a mejorar al hacerlo? Lo que me

decidió a hacer este viaje fue cambiar de aire, estaba convencido de que debía hacerlo. Hubiera preferido ir con Mary, por su bien y por el mío, a Santa Elena o a Healdsburg, pero como ella se oponía a todas las propuestas que yo le hacía, me desalentaba por completo la idea de quedarme para hacerle algún bien. Ella tenía una idea y un propósito que nuestros juicios y opiniones no alterarían en modo alguno. La siguiente opción era ir a Battle Creek a terminar mi libro. Conocía demasiado bien mis síntomas como para jugar con ellos en lo más mínimo. Durante cinco días sufrí de debilidad y respiración dificultosa. Comía poco, pero descansaba. Estuve acostado la mayor parte del tiempo. Después de salir de Sherman, empecé a mejorar un poco. El martes podía respirar mejor y mantener la boca cerrada al respirar. Antes no podía hacerlo. El aire parecía más puro gracias a las refrescantes duchas. Los campos verdes y los árboles vestidos con un verdor fresco y nuevo eran agradecidos a la vista. El miércoles, esta mañana, me siento mucho mejor. El aire parece vigorizante y templado. Estoy más fuerte. Me fui de Oakland demasiado pronto. Esta vez hemos tenido un viaje por las llanuras más favorable y agradable que nunca. No ha habido polvo ni cenizas. Nuestros compañeros de viaje han sido, con apenas una excepción, agradables [y] muy corteses. No hemos estado abarrotados en ningún momento del viaje. Algunos han mantenido sus literas ocupadas todo el día. Hemos tenido toda una sección para nosotros. He descansado en este viaje y bajaré del vagón con mejor salud. Desde el principio no he cambiado de opinión con respecto a su caso, de que si hubiera venido aquí a Michigan con nosotros habría mejorado su salud, [aunque] nunca hubiera entrado en el Instituto de Salud. Pero como sus prejuicios son tan fuertes contra el Este, debemos dejarla, por doloroso que sea, [y] por resultante que sea, disfrutar de ellos. Nuestras oraciones no cesarán por nuestra querida Mary. No puedo tener una prueba más severa para mí que la que he tenido las últimas semanas en su aflicción. He esperado mucho y construido mis castillos, pero parecen ser demolidos con un soplo. Me esforzaré por tener en adelante expectativas más modestas y aferrarme más firmemente a Dios y confiar en Él más de lo que nunca lo he hecho. Tal vez estaba haciendo de la carne mi brazo. Mi vida y mi interés no estaban suficientemente comprometidos con Dios. Ahora esperaré humildemente a que se abra la providencia de Dios. Es terrible que los hombres o las mujeres se salgan con la suya. Que mi camino sea el camino de Dios, mi voluntad la voluntad de Dios. El yo no entrará en mí. Someteré mi voluntad, mi camino, mi vida en las manos de Dios. Él guardará lo que le ha sido confiado. Espero que toda la familia no deje de velar en oración y no permita que nada desvíe su mente de Dios. Él es nuestra fuerza y nuestro escudo, y en Él podemos confiar implícitamente. Todos somos conscientes de lo fácil que es amoldarse al mundo y separar nuestros afectos de Dios. Cuidemos este punto. Que vuestras oraciones se eleven ante

Dios como incienso aromático, por su sinceridad y su fervor mezclados con la fe. Querida familia, preciosa es la bendición de Dios. No se sientan tranquilos ni contentos sin esta vigilancia. Luchad y orad hasta que llegue la victoria y triunféis en el Dios de vuestra salvación. Nuestros corazones estarán con vosotros. Nuestras oraciones se unen a las vuestras para que la salvación de Dios llegue a vuestra casa, para que cada uno de vosotros busque una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. A mis queridos hijos les diría: sois los administradores de Dios. Utilizad vuestro tiempo, vuestra capacidad y vuestra fuerza para Su gloria. Estamos haciendo nuestro trabajo para la eternidad. Conectaos con el cielo y la sabiduría y el poder de Dios os serán dados. No confiéis en vosotros mismos. Os ruego que no os descuidéis en nada de lo que emprendáis. Sed minuciosos y Dios bendecirá vuestras empresas. Sed humildes y Dios os enseñará. Con mucho amor.

Lt 16, 1875

Butler, G. I. Newton, Iowa 6 de junio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en TDG 166; 2Bio 442; 5MR 232. Querido hermano Butler: He pensado no dirigirle una sola línea ni escribirle al hermano Littlejohn hasta que cambien su posición y sus sentimientos. No puedo ver la menor coherencia en la posición que ninguno de ustedes ha tomado. No puedo justificar en lo más mínimo el proceder de ustedes ni darles ninguna excusa. Pero mi objeto esta mañana no es discutir los asuntos que el Señor ha tenido a bien darme por escrito en claro testimonio para ustedes, sino decir unas palabras en referencia a nuestros sentimientos hacia ustedes. Nos sentimos tristes cuando pensamos en ustedes. El año pasado estuvimos unidos en la labor en las reuniones del campamento y nos dimos cuenta del poder de Dios que asistía a nuestros humildes esfuerzos. Ahora te vemos vencido por las tentaciones del enemigo. Habéis fallado en soportar la prueba de Dios cuando fuisteis aconsejados y reprendidos por Él. Sé que el enemigo está tratando de aprovecharse del testimonio que el Señor les ha dado para su bien, el cual les habría resultado una bendición del más alto valor si lo hubieran recibido como debían, pero el enemigo se aprovecha de su mente activa como se aprovechó de la mente activa y viajera del hermano Littlejohn. Y a menos que seáis especialmente vigilantes, os encontraréis alejándoos más de lo que teníais la menor idea de que os alejaríais. Satanás es activo en las sugerencias que hace aparecer a la imaginación como una realidad. Mi esposo estaba muy ansioso de parar en Mount Pleasant en nuestro camino a Michigan para verlo a usted y consultar juntos. He sufrido tanto en mi mente desde la entrevista con el hermano Littlejohn -su actuación como abogado y el curso que tomó- que estaba enferma

del corazón y no deseaba ponerme en una posición en la que mi alma fuera herida y mi paz perturbada como lo fue ir a Allegan. Conocía su forma de pensar y no deseaba decir una sola palabra que pudiera ser utilizada por usted para colocarse en una posición equivocada, peor de lo que estaba. Si te hubiera amado menos, si te hubiera tenido menos aprecio, y si no hubiera sabido la posición que Dios quería que tomaras y el curso que a Él le complacería que siguieras, no me habría sentido tan reacia a reunirme contigo. Mi marido insistió en el asunto. Él tenía sentimientos amables y fraternales hacia usted y, sin embargo, siente que usted está siguiendo un curso muy equivocado y siente como yo, [que] usted le está dando al enemigo toda la ventaja para tentarlo. El hermano Jones vino a California antes de que nos fuéramos. El hermano Charles declaró que usted había escrito una carta al hermano Littlejohn que pretendía ser una carta de confesión que ellos pensaban que podría tender a armonizar con todos, pero el hermano Jones declaró que su carta les decepcionó y empeoró diez veces las cosas. Si sólo hubieras declarado tus propios sentimientos y te hubieras detenido ahí, pero te referiste a nosotros y declaraste que no podías armonizar mi testimonio actual con mis testimonios pasados. Este era un punto que querían hacer y cuando leyeron esto, simplemente triunfaron y los hermanos perdieron toda esperanza de hacer algo. ¿Por qué no pudieron decir lo que tenían que decir y dejarnos fuera de la cuestión? Cuando oí esto, decidí que no volvería a visitar Allegan ni Monterey. El hermano Charles Jones, Leander y el hermano Day dejaron Monterey y Allegan completamente desanimados y vinieron a California con la intención de quedarse. Cuando considero cuánto daño pueden hacer los movimientos impulsivos y los actos imprudentes, siento deseos de tener cuidado al colocarme en una posición en la que se abusará de mí, se afligirán mis sentimientos y perderé la confianza en la estabilidad y discreción de mis hermanos. No sabíamos que estos hermanos venían de Monterey y Allegan hasta que supimos que estaban en camino. Nos alegraría verlos libres como los hemos visto, pero no sabíamos cómo podríamos ayudarlos y hemos pensado que lo único que podíamos hacer era dejarlos que se las arreglaran solos, pues cualquier cosa que intentáramos podría empeorar las cosas. Sólo tú puedes salir de este asunto. Te diré que estoy preocupado por ti, porque sé que Dios no te está guiando, aunque te hagas ilusiones de que lo está haciendo. Pero aunque vuelvas a ser libre, tiemblo por la influencia que estás dando a la incredulidad, al cuestionamiento y a la duda, a moverte impulsivamente y desde el sentimiento. Cuántas almas se desviarán del camino por tu ejemplo, el tiempo lo demostrará. El daño de estas cosas, el juicio lo revelará. Es un tiempo en que es necesario que todos se muevan con un solo ojo para la gloria de Dios. El enemigo nos llevaría a apelar a nuestros sentimientos, a hacer de los sentimientos nuestro criterio, a apelar a nuestras simpatías. Mi

marido y yo no tenemos los sentimientos hacia usted, que usted cree que tenemos. Creemos que usted tenía mejoras que hacer de acuerdo con el testimonio. Creíamos que el Señor te capacitaría para ocupar tu puesto en Su causa y te haría un obrero más exitoso en Su causa, para soportar graves responsabilidades. Por lo tanto, Él en misericordia corrigió tus errores para que pudieras llegar a ser un obrero capaz, sin carencia de ningún don: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no da fruto, lo quita; y todo pámpano que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto". Juan 15:1, 2. "Al que ama el Señor lo castiga, y azota a todo hijo que recibe". Hebreos 12:6. Cristo es nuestro ejemplo. Estuvo expuesto a privaciones. Soportó el sufrimiento; se humilló ante la humanidad. Cristo soportó Sus cargas sin impaciencia, sin incredulidad, sin lamentarse. Sin embargo, sintió sus pruebas porque era el Hijo divino de Dios. No tienes un problema, perplejidad o dificultad que no presionara con igual peso sobre el Hijo de Dios, ni una pena a la que Su corazón no estuviera igualmente expuesto. Sus sentimientos fueron heridos tan fácilmente como los tuyos. Una vez más, la vida y el carácter de Cristo fueron intachables. Su carácter estaba compuesto de excelencias morales, incluyendo todo lo puro, verdadero, amable y de buen nombre. Dios diseñó hacer de ti un obrero capaz y eficiente. La mente que Él diseñó debe ser purificada, elevada, ennoblecida. Si se permite que la mente se ejercite con cosas pequeñas, se debilitará como resultado de leyes inmutables. Dios quiere que sus siervos amplíen el alcance de sus pensamientos y planes de trabajo y pongan sus poderes en contacto vigoroso con cosas que son grandiosas, elevadoras, ennoblecedoras. Esto dará nuevos resortes a las facultades intelectuales. Sus pensamientos [los del siervo de Dios] tendrán un amplio alcance y ceñirá sus energías para la tarea de una obra más amplia, más profunda, más grandiosa, nadando en aguas profundas y amplias donde no hay fondo ni orilla. Hermano Butler, usted puede sentir que está tomando un curso correcto para convertirse en un hombre libre, pero está tomando un curso para esclavizar su propia alma y traer oscuridad sobre otras mentes. Ahora soy de la opinión de que los Testimonios no vivirán entre el pueblo de Dios. Serán eliminados. Tengo alguna luz sobre este punto, pero no puedo darla ahora. Dijo Cristo: "Tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las podéis soportar". [Dios ve el corazón y el carácter de los hombres cuando ellos no ven correctamente su propio estado. Él ve que Su obra y causa sufrirán si no se corrigen los errores que existen en sí mismos sin ser observados y, por lo tanto, sin ser corregidos. Cristo nos llama Sus siervos si hacemos lo que Él nos ordena. A cada hombre se le asigna su esfera, lugar y trabajo particulares, y Dios no pide ni más ni menos del más humilde como del más grande que cumplan con su llamado. No somos de nuestra propiedad. Somos la compra de la sangre del

Hijo de Dios. Si fuéramos de nuestra propiedad, podríamos haber ejercido nuestra voluntad, nuestros poderes discrecionales, pero el capital que se nos ha dado, nuestros poderes físicos, mentales y morales son de Dios y somos responsables de su uso o abuso. Seremos justamente llamados a dar cuenta de nuestra mayordomía, pues Cristo exigirá a los suyos con usura. Somos siervos contratados. Cristo ha pagado por nosotros el precio de su propia sangre, sus propios sufrimientos y agonía para asegurar nuestro servicio voluntario y nuestra obediencia. Él está preparado para dirigir nuestro trabajo. Ve que algunos tienen susceptibilidades y poderes que desea utilizar de la mejor manera para hacer avanzar su causa. Prueba a los que designa para una obra especial. Los pone en diferentes posiciones para probar su carácter en diferentes puntos, para desarrollar los puntos débiles de su carácter a fin de que puedan verlos y fortalecerlos, para que cuando Él los llame a ejecutar una obra especial y comprometerse en una acción especial en Su servicio, se pueda depender de ellos y no poner en peligro la preciosa causa. Revela los defectos que existen en el carácter y la manera de trabajar de sus siervos a quienes seleccionaría para ocupar puestos de responsabilidad. El Señor quiere que modifiquen sus malos hábitos, suavicen y refinen sus maneras de trabajar, y rectifiquen toda irregularidad de movimiento en los sentimientos, los hábitos y la voluntad. El Señor envía al Hermano Butler a probar sus facultades morales en el trabajo activo. Mientras esté así ocupado, debe aprovechar todas las oportunidades de cultura intelectual y moral, para que avance de fuerza en fuerza hacia la perfección del carácter cristiano. Para alcanzar este objetivo, no debe oscurecerse el entendimiento, sino renovarse el corazón. No se debe entorpecer el funcionamiento del intelecto, sino cambiar los afectos y los pensamientos. El Señor quiere que sus siervos, sobre quienes deposita la responsabilidad de su obra, se familiaricen con la complicada maquinaria moral del corazón humano que impulsa a la acción, hasta que obren como Dios quiere que obren. [Entonces] estarán preparados para actuar con eficiencia en cualquier emergencia y para ocupar puestos importantes de confianza y calificados para cumplir los grandes propósitos para los cuales sus poderes han sido educados y entrenados. Los pone a prueba; los prueba con bendiciones dadas y bendiciones retiradas. Obra a derecha e izquierda para su bien. Envía reprensiones, consejos y advertencias para que, cuando los llame a la labor activa, no pongan en peligro la causa de Dios por egoísmo, por impulso o por orgullo herido. Lleva a los hombres sobre el terreno una y otra vez, acercando cada vez más la presión y la prueba de la prueba, hasta que la transformación del carácter los ponga en armonía con el cielo. Nuestra reunión de campamento desde su comienzo hasta el presente ha sido sumamente solemne y el Espíritu del Señor se ha manifestado de la manera más señalada en las reuniones sociales y de

predicación. El gran pecado de Jerusalén fue el rechazo de sus bendiciones y advertencias presentes. Hablé a partir de estas palabras: "Y acercándose, miró la ciudad, y lloró sobre ella, diciendo: ¡Si conocieses tú, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos". Lucas 19:41, 42. Hice una aplicación práctica de estas palabras al pueblo de Dios. El solemne poder de Dios estaba sobre mí y sobre los oyentes. Los ojos llorosos y las miradas serias revelaban el verdadero estado de los sentimientos. Los invité a acercarse y unos cincuenta respondieron a la llamada, entre ellos el hijo mayor del hermano Nichola. No había niños muy pequeños, sino en su mayoría de mediana edad y jóvenes. 8 de junio. El domingo nuestra reunión fue buena todo el día. Todos dijeron que la de la mañana fue la mejor a la que habían asistido. A veces había siete de pie a la vez. Pero no daré detalles. El hermano Smith hará algún informe en [la] *Review*. Mi esposo no deja que nada lo deprima. Hemos estado trabajando armoniosamente con la armadura puesta desde que salimos de Battle Creek para California. Considero que te has apartado de la obra y de las responsabilidades que Dios te había llamado a llevar. Si eres bendecido en esta mudanza, me sentiré decepcionado, porque sé que no te estás moviendo como Dios lo diseñó. No escribo esto para sacar sus respuestas agudas, actuando como abogado, criticando como lo hizo el Anciano Littlejohn. El Espíritu del Señor está contristado por el curso que usted y otros han seguido, a quienes el Señor ha reprendido. Usted debe cumplir con el resultado de su curso. Si su proceder saca a los cojos del camino, si las almas tropiezan con usted, sólo usted debe soportarlo, no el instrumento que Dios ha usado para advertir y aconsejar. Veo que no hay diferencia con los hombres a quienes Dios prueba con la reprensión. Todos recorren el mismo terreno y actúan por cuenta propia. Llevan a cabo su propia voluntad por un tiempo, como lo hizo el anciano Canright y otros que podría mencionar, pero me abstendré de hacerlo. No podemos permitirnos jugar con el tiempo y las oportunidades de hacer la obra que Dios nos ha dejado. Ahora es nuestro día de oportunidad. Ahora es nuestro día de visita. Pero estas cosas no serán siempre así. Estarán ocultas a nuestros ojos: privilegios abusados, privilegios rechazados. Sentimos que Dios exige mucho de nosotros a cambio de Sus bendiciones. Es terrible que un hombre se salga con la suya. ¡Oh, qué ejemplo se atreverán a dar los pastores a las pobres ovejas! ¡Qué registro harán los ángeles en el cielo de estos movimientos espasmódicos y caprichosos! Se verá en el día de Dios, cuando veamos como somos vistos y seamos conocidos como somos conocidos, que estos movimientos caprichosos e impulsivos son desastrosos para la causa de Dios. Gratificarse a uno mismo actuando nuestros sentimientos, cuesta demasiado. Tales movimientos abren una puerta a la tentación para las almas naturalmente incrédulas, débiles y temblorosas, [de modo que] cuando se hace

el esfuerzo de cerrar la puerta, no es fácil lograrlo. El engendro de Merritt Kellogg sobre el mundo redondo apartó de la verdad a muchos que eran los mejores, aparentemente, en la causa de Dios. Pero él, desde que se estableció de nuevo en la verdad, ha tratado de hacer volver a los que había [hecho] tropezar. Pero esto no pudo hacerse. Ellos son testigos vivientes de los terribles resultados de un hombre que se sale con la suya y sirve al enemigo mientras se siente plenamente confiado de que está en lo correcto y de que está sirviendo a Dios. Oh, los hombres que han ocupado puestos de responsabilidad, los hombres que conocen la verdad y la voluntad divina, no deben actuar como niños irrazonables, díscolos y petulantes. Satanás aprovecha cada caso de debilidad manifestada por los siervos de Dios y los presenta bajo la peor luz a las almas inexpertas y vacilantes, y las sume en la duda y el desaliento. Usted, con otros ministros que toman tales locuras irrazonables como lo ha hecho bajo reprensión, se está aventurando mucho y se está haciendo responsable de graves resultados. Está abriendo una puerta e invitando a Satanás a entrar para debilitar y oscurecer su mente y las mentes de los demás. Estás tentando al enemigo para que te tiente. Te estoy suplicando que salgas de esta posición que has tomado voluntariamente. Muere a ti mismo. Os advierto que no tergiverséis los Testimonios para inventar un caso que justifique vuestro proceder actual, porque las excusas no [valdrán] en las balanzas del santuario. Estáis engañados, engañados por el enemigo. Vas por mal camino. Pero si te fortaleces y adoptas la posición de que eres excusable por hacer lo que has hecho, acumulas tinieblas en torno a tu alma, complaces al enemigo y contristas al Espíritu de Dios. Puedes venir a la luz si quieres, pero es a tu propia elección si caminas en la luz o vagas más tiempo en la oscuridad. No estás bien con Dios. ¡Cuán solemne es el período en que vivimos! Cuán importante es que estemos escondidos en Dios, santificados y elevados, y completamente preparados para toda buena obra. Con mucho amor e interés por usted, su esposa y sus queridos hijos, quedo de usted, su hermana en Cristo.

Lt 17, 1875

White, W. C. Refiled as Lt 31a, 1876.

Lt 18, 1875

White, W. C. Newton, Iowa 8 de junio de 1875 Antes inédito. Querido hijo Willie: Nuestra primera reunión de campamento ha terminado. Las tiendas están desmontadas y la mayoría se ha ido a sus casas. Ahora estoy escribiendo estas líneas en la tienda de State Center. Quedan unos pocos para ocuparse de la

madera, etc. Nathan y Venelia dicen que han disfrutado más de esta reunión que de cualquier otra a la que hayan asistido. Tenemos buenas camas, buena comida, y no hemos sido demasiado visitados. El domingo hubo una gran asistencia de forasteros. El domingo por la mañana hablé a la multitud con gran libertad sobre el tema de la templanza y el deber de los padres de educar a sus hijos. La respetuosa atención del público demostró su interés. Todos quedaron complacidos. Su padre habló por la tarde con fuerza, como de costumbre, sobre las evidencias de nuestra fe. La asistencia de la ciudad fue numerosa y, al parecer, el interés fue muy intenso. Tu padre expuso con mucha libertad las razones de nuestra fe. Entre las reuniones hubo reuniones de negocios, y finalmente hubo reuniones de negocios casi todo el tiempo, mientras se predicaba en la carpa bajo la que estábamos, porque al lado de la carpa grande, ésta era espaciosa y cómoda. Por la tarde se me pidió que hablara. Estaba cansado, pero el Señor me dio fuerzas y tuve mucha libertad para dirigirme al pueblo. Nuestros hermanos estaban muy contentos. Pero mi trabajo fue demasiado duro. El sábado por la mañana, a las ocho en punto, se me instó de nuevo a subir al estrado para hablar a nuestros jóvenes ministros. Hablé cerca de una hora con libertad. Vuestro Padre habló a las diez y media de la mañana. Estuve de pie más de dos horas y media. Después de haber hablado una hora y tres cuartos, invité a pasar adelante a todos los que deseaban tener a Jesús como Salvador. Muchos vinieron, entre ellos un joven por el que he sentido un interés especial durante mucho tiempo. Siguieron viniendo hasta que se presentaron cincuenta y cinco. Treinta se ofrecieron como candidatos para el bautismo. Aquellos que no tuvieron la oportunidad después de regresar a casa fueron bautizados esta mañana. Casi todos los que se presentaron dieron su testimonio. Fue una reunión de gran interés. Con esto concluyeron mis labores. Todos se sienten muy complacidos y beneficiados por la reunión. Ha sido, después de los dos primeros días, muy agradable, excepto las tardes y mañanas frescas, sin embargo, todas las reuniones en el stand han sido muy concurridas. Hoy, martes, la reunión de la mañana fue muy interesante. Yo no asistí, pues estaba agotado por el trabajo y tenía palpitations. Dos fueron ordenados, los hermanos McWilliams y Boyd. Muchos fueron licenciados y esperamos que todos sintieran la solemnidad de la obra. Se hicieron profundas impresiones. Hay bastantes casos interesantes que han abrazado la verdad. La esposa de Scott Kilgore fue una U.P. Ella tomó su posición firmemente en la verdad. Ella es una buena mujer. Nos sentimos agradecidos a Dios por esta reunión, y esperamos ver evidencias aún más marcadas del poder y la obra de Dios en los corazones. De ahora en adelante seremos un poco más cautelosos en nuestra labor y no hablaremos sino una vez al día. Les escribiremos de vez en cuando, y nos alegramos de tener noticias de todos ustedes. Hemos recibido durante los

últimos tres días una carta diaria del hermano Loughborough. Nos alegra leer sus comunicaciones. Nos escribe con todos los detalles, justo lo que queremos oír. Escribanos fielmente como nosotros le escribimos a usted. Smouse se siente muy aliviado y creemos que volverá a la causa. Pobre hombre, es difícil para él verse a sí mismo. Disfrutó mucho de la reunión. Dijo que había sido como un caballo torpe y que quería hacerlo mejor. Dijo que se alegraba de haber venido a la reunión. Estoy muy enfermo o podría escribir una carta más interesante.

19 de octubre de 1875

Cook, Mr. Sheridan, Illinois 14 de junio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 8MR 214. Querido amigo Cook: Mientras mi marido me instaba a ir de nuestra tienda a la tienda grande ayer, me presentaron a la hermana Cook. Me dijo que su marido estaba en la carreta que acababa de llegar. Me quedé impresionada al contemplar su semblante, pues en mi última visión se me había presentado este mismo semblante. Se me mostró como un hombre que hace profesión de nuestra fe, pero su corazón está corrompido. Su vida en su juventud no fue como debería ser. Era un caso difícil, terriblemente difícil. Si, desde que abrazó la verdad, hubiera sido santificado por la verdad, podría haber hecho el bien, si hubiera encauzado su capacidad por el camino correcto. Pero ha abusado de sus privilegios y de sus capacidades, y ha volcado su poder en la corrupción de las almas en lugar de tratar de elevarlas a la pureza y a la santidad. Usted, señor Cook, carece de rectitud interior. Actúa como si el juicio de nadie sobre los hombres y las cosas fuera igual al suyo. Sus modales son comprometedores. La depravación de su corazón encuentra ocasiones para sus obras y una salida para su influencia sobre aquellos que están encantados con sus maneras y modales. Si usted tuviera un verdadero principio cristiano que gobernara su corazón y controlara su conducta, no seduciría a las pobres e inexpertas almas para que violaran la ley de Dios y así logaran su ruina, no sólo en esta vida, sino en el otro mundo. Me remonté a la hora en que fue entregada a la muerte y cuando parecía estar luchando con ella. Clamamos a Dios para que nos la devolviera de entre los muertos y Él escuchó nuestras plegarias y devolvió, por así decirlo, a los muertos a la vida. Ahora, al considerar quién ha arruinado esa vida, a quien Dios tan milagrosamente perdonó, mi alma se conmueve hasta lo más profundo. Esto es suficiente para hacer sangrar el corazón. Y después de haber arruinado un alma preciosa y concienzuda, está siguiendo el mismo curso con su hermana. Oh, que las mujeres jóvenes pudieran ser fortalecidas para superar los encantos del vicio. No me considere cruel y severo por escribirle tan decididamente. No sólo estáis sujetando vuestra propia alma a la esclavitud del pecado y la corrupción, sino también a vuestra víctima,

a la que arrastráis con vosotras. ¿Cómo puedes enfrentarte a ellos en el tribunal de Dios? ¿Cómo puedo levantar la voz de alarma para despertar a las almas a su peligro de corrupción interna y tentación externa en las trampas que son puestas para los pies por hombres que son lobos con piel de oveja? Estás en peligro de ti mismo. Estas palabras pueden parecerse extrañas, sin embargo son verdaderas y el tiempo te revelará su significado. Uno de los esfuerzos especiales de Satanás es subvertir el gobierno del hombre sobre su propio corazón y socavar su poder de dominio propio, y llevarlo a violar la ley de Dios. No has tenido sentido del pecado. Satanás ha cegado tus ojos y cauterizado tu conciencia. La pasión ha prevalecido sobre la razón, y el impulso sobre los principios. Las advertencias no te han afectado porque no sientes que sean necesarias. Y lo mismo puede aplicarse a los que has arruinado. Tan hábilmente está cebado el anzuelo que la primera insinuación de que es un anzuelo se encuentra en los resultados posteriores, la pérdida de la pureza. Si sólo fueras tú el que tuviera que soportar el resultado de tu curso criminal, no me sentiría como me siento, pero los pobres, (podría decir) casi sin amigos, los dependientes que son alejados de Dios y de Su ley a través de ti, mi alma agoniza por ellos. Oh, este es un asunto doloroso sobre el que se debe reflexionar con lágrimas. Si sigues por el camino que has tomado, tu castigo será duro. No necesitas sentirte indignado de que te presente una imagen de lo que estás haciendo. Estás siguiendo un camino que causa lamento y aflicción en los hogares. Estás arrastrando almas inocentes del camino de la rectitud a la miseria y la degradación y al infierno. No digas en las palabras de Hazael, que se imaginaba mejor de lo que era: "¿Es tu siervo un perro, para que haga esta gran cosa?". [2 Reyes 8:13.] Pero a pesar de que fue advertido, a pesar de que se sintió indignado ante la sugerencia, como una posibilidad, de que sería abandonado a tan temible y repugnante crimen, [había] seguido las obras de su propio corazón corrupto y [había] hecho las mismas cosas que el profeta le advirtió que haría. ¿Qué te propones hacer con respecto a la ruina y la miseria que has provocado? Si éste fuera tu primer error en esta dirección, tus [acciones] no serían tan malas. Tus principios y prácticas se han convertido en hábitos. Los hábitos no se forman por un solo acto, sino que el hábito se forma por la repetición una y otra vez de los mismos actos. Se necesita tiempo para que una persona se acostumbre a una conducta errónea y pecaminosa, para que la conciencia descansa con alguna excusa plausible. Lo que se hace una vez y el mal permanece sin ser detectado, se hará más fácil y prontamente una segunda vez. Después de haber dado el primer paso en el pecado, el camino hacia el mal es más fácil de seguir. Si el camino está nublado por el vicio en lugar de iluminado por la virtud, [y] cuanto más se adentre una persona en ese camino, más rápido será su descenso. Los obstáculos y las restricciones pierden su poder

a medida que se avanza en la dirección equivocada. Los malos hábitos se forman más fácilmente que los buenos y no se abandonan fácilmente. La depravación nativa del corazón opera con un poder del que pocos pueden darse cuenta. Se me mostró que usted no tiene respeto por los testimonios que Dios le ha dado. Son muy pocos los de vuestro carácter que respetan las cosas eternas. Ustedes no reciben los testimonios. No corresponden con vuestro curso de vida. Os condenan, y no amáis la luz que descubre las tinieblas. Elegís las tinieblas en lugar de la luz porque vuestras obras son malas. Tu única esperanza está en un profundo arrepentimiento de tus pecados y una profunda reforma de vida. Oh, ¿por qué profesas guardar la ley de Dios? Es muy difícil para el hombre profesar una cosa y vivir otra. Harás cualquier cambio para adaptar los artículos de tu fe a los hábitos de tu vida. Los hombres que aman el pecado no amarán sus Biblias que condenan sus pecados. Por la misma razón los bebedores de licor y los devotos del tabaco, y los adúlteros y los hombres licenciosos, expresan su incredulidad de los Testimonios. Es conveniente para ellos ridiculizar los Testimonios. Acab era enemigo de Micaías porque profetizó mal contra él. Aquellos cuyas mentes carnales no están en armonía con los Testimonios, adoptan la posición de que no los creen. ¿Despreciaréis la luz y la advertencia que Dios os da aquí? Podéis ahora con diligencia redimir el tiempo. Ahora es su día. Ahora es su oportunidad. Dejen pasar esto y sigan adelante en la oscuridad impenetrable.

Lt 19a, 1875

White, J. E.; White, Emma Sparta, Wisconsin 24 de junio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 3MR 177-178; 4MR 181-186; 11MR 132-133. En los carros, cerca de Sparta, Wisconsin. Queridos hijos, Edson y Emma: Hemos terminado nuestra tercera reunión de campamento. Estuvimos bien atendidos en el terreno. Teníamos una pequeña tienda, alfombrada y barrida cada día. Nuestros amigos de Monroe estuvieron atentos a todas nuestras necesidades. Nos proporcionaron dos somieres y ropa de cama. Los hermanos Smith y Colcord ocuparon la tienda con nosotros. Nuestra mesa estaba puesta en la tienda y bien amueblada durante toda la reunión. La hermana Gillet fue como una madre para nosotros, amable, atenta y siempre dispuesta a hacer todo lo posible por nuestro descanso y comodidad. Otras hermanas compartieron con ella su generosidad en el suministro de nuestra mesa. El padre Stowell vive en Monroe con la señora Corene Chase, su hija. El martes, justo cuando se ponía el sol, el hermano Chase alquiló un coche de caballos y dimos un agradable paseo por la ciudad de Monroe. Hace dieciséis o diecisiete años trabajábamos en una gran tienda en Monroe. Willie era entonces un niño pequeño. El hermano

Sperry y su esposa y los hermanos Ingraham y Sanborn trabajaron en la carpa en esta reunión. Byron Sperry y Willie eran entonces niños pequeños de unos cuatro años de edad. Eran compañeros de juego y vestían casi igual. Ahora, estos compañeros de juegos se han hecho adultos. Tanto el padre como la madre de Byron han concluido sus labores y descansan en la esperanza de Jesús, aguardando hasta que Su voz llame a los justos muertos de sus tumbas a una gloriosa vida inmortal. Monroe era un lugar muy pequeño hace diecisiete años. Ha crecido tan rápido, olvidando la superación de su debilidad, que apenas podría recordar que había estado en el lugar antes. Monroe es un lugar muy bonito en un estado floreciente. Nos agasajaron muy bien en casa del Sr. Chase. Todos los que nos alojamos en la casa el martes por la noche éramos de Nueva Inglaterra. Nos despedimos de nuestros amigos por la mañana para ir a la siguiente reunión del campamento. No descansamos. Nos pusimos a escribir en cuanto empezó la reunión. Todo nuestro tiempo libre lo dedicamos a escribir. El martes por la noche, a eso de las once, nos acostamos a dormir. Durante la noche nos despertó una terrible tormenta. La guerra de los elementos era muy grandiosa y solemne. Los relámpagos centelleaban. Una llamarada de luz seguía a otra en una sucesión tan rápida que parecía una corriente continua de luz. El trueno retumbaba; un tañido tras otro rodaba por la tierra, y se oían informes como si partes de la tierra se hicieran añicos como cristales que se rompen. Nunca había oído nada igual. Los cielos se iluminaron con el resplandor de los relámpagos. Era terriblemente grandioso. Por la mañana, hacia el amanecer, todo el cielo presentaba un aspecto de latón bruñido. Vimos muchos árboles destrozados y caídos como resultado de la tormenta. El hermano Owlson Downing, el hermano Smith, tu padre y yo tomamos el tren hacia el oeste. Cambiamos de vagón en Hanover Junction. Allí tuvimos que esperar tres horas. El depósito era pequeño y no estaba bien ventilado. Dos señoras de aspecto respetable parecían estar muy a gusto. Sacaron sus pipas y empezaron a fumar. Era más de lo que podíamos soportar. Para nuestra alegría, descubrimos que los sofás eran móviles. Sacamos un par de ellos a la plataforma, donde había aire puro para alimentar nuestros pulmones. Allí extendimos el pan y la fruta que nos habían proporcionado nuestros amigos de Monroe. Tuvimos un poco de tiempo para escribir, que mejoramos. Hacia las seis llegamos a la estación de Lodi. Willie comprenderá por qué decidimos parar aquí y tomar el tren de la mañana. Sólo podíamos viajar hasta las ocho y luego parar en un hotel toda la noche para enlazar con el tren de la mañana. Todos nos quedamos con la familia del Hermano Jordan. Tu padre trajo su pan y sus fresas para que almorzáramos por el camino. Por la noche me despertaron de nuevo los fuertes truenos y los continuos relámpagos. La lluvia parecía caer a torrentes. Nos levantamos a las tres y media y nos preparamos para ir a los coches. La familia del Hermano

Jordán hizo que nuestra estancia con ellos fuera muy agradable y cómoda. En el camino pasamos por un lago de tres millas de largo, llamado el Lago del Diablo. No tiene salida ni entrada y en la mayoría de sus partes no tiene fondo. Aquí hay construido un gran hotel. El paisaje es precioso. Nos enteramos de que la tormenta de anoche había causado daños considerables. Pasamos por una casa de troncos donde un hombre murió a causa de un rayo. Una casa de troncos, según se informa, está totalmente demolida, hecha pedazos. Aún no se sabe cuánto daño han causado las tormentas de las dos últimas noches. Ninguno de los habitantes de la casa destrozada ha muerto. El conductor dijo que se encontró con un hombre que conducía para el médico y se enteró de que todos estaban más o menos heridos, y que iba en busca de ayuda médica. Las lámparas están siendo encendidas. Pronto pasaremos por un túnel. Hemos pasado por tres túneles; el último era el más largo. Pregunté al revisor sus dimensiones. El revisor nos dice que tenemos ante nosotros un hermoso paisaje. Así es: rocas de granito, hermosos árboles, campos verdes y tierras cultivadas. Aquí se revela un hermoso cuadro de la belleza de la naturaleza. El aire es puro. La naturaleza parece vestida de verde. El grano ondulante y la tierra cultivada, los altos árboles con su brillante follaje verde, hacen que incluso este mundo sea muy hermoso. Dios nos ha dado muestras de su amor. Podemos leer su amor en el libro de la naturaleza. Cada árbol, cada arbusto, cada capullo y cada flor nos dicen que Dios es amor. Miramos a través de las cosas de la naturaleza, que Dios ha colgado ante nuestros sentidos en sus obras creadas, y adoramos al Dador. Se ha producido una inundación. Pero el revisor cree que el tren no se retrasará mucho. Nos ponemos de nuevo en marcha, pasando lentamente por la peligrosa carretera. Llegaremos al camping esta noche. No hay descanso. En el Jewel Hotel de Wyoming, sobre las tres. Estamos decepcionados de pasar esta noche. Nos enteramos hace una hora que había varias roturas en la carretera y no hay medios de transferencia. Uno de los deslaves es de cuarenta varas de largo. Hemos conseguido una habitación en un hotel hasta mañana a las once, cuando, si la Providencia nos favorece, iremos a la reunión del campamento. Lamentamos profundamente este retraso, pero nos proponemos no sorprendernos de nada de lo que pueda ocurrir y no impacientarnos ni buscar culpables. Este lugar presenta un aspecto muy atractivo y el paisaje que lo rodea es encantador. Nos alegró mucho recibir cartas de Willie y Lucinda y de Elder Loughborough. Nos interesan mucho los trabajos en la costa del Pacífico. Es doloroso presenciar, al pasar de un lugar a otro, la conducta imprudente y frívola de muchos de los jóvenes. La Biblia, de principio a fin, concede la mayor importancia a la rectitud interna. Los libros de Moisés, los Salmos de David, los Proverbios de Salomón, las Epístolas y las enseñanzas de nuestro Salvador presentan la idea de que todo hombre debe ser juzgado por sus principios; no

por su profesión, su conversación o su apariencia, sino por sus principios. Si carece de esto, aunque presente una buena apariencia exterior, por dentro puede estar lleno de impureza. El corazón debe ser renovado, porque del corazón salen los asuntos de la vida. No os maravilléis -dijo Cristo a Nicodemo- de que os haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo". Juan 3:7. Dios debe crear en el hombre un corazón limpio antes de que ande en sus estatutos y guarde sus mandamientos para cumplirlos. Un nuevo gusto moral tiene que ser creado antes de que el hombre ame obedecer la ley de Dios. Debe haber una conexión con el cielo que haga a los hombres formados a imagen de Dios partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Se requiere que amemos a Dios supremamente, amor que demostraremos obedeciendo todos sus mandamientos y confiando implícitamente en Cristo. Los grandes principios de la verdad deben establecerse en el corazón y revelarse en la vida por el amor, la fe, la humildad y la obediencia, mostrando que la religión de Cristo tiene un poder controlador sobre el hombre entero. He pensado mucho en el avivamiento de Hammond. Hay una gran variedad de inventos modernos para mejorar los males existentes en la sociedad. Hemos visto que muy poco bien duradero resulta del mero aprovechamiento del impulso del momento para inducir a los hombres a prometer o resolver dejar su curso pecaminoso. La reforma en los hombres es muy necesaria, pero la reforma hecha bajo la excitación rara vez sobrevivirá a la excitación en la que se originó. Se parece al rocío temprano que se desvanece. Las conversiones producidas moviendo los sentimientos mediante la relación de anécdotas y canciones sensacionales no llevan la impresión del cielo, sino de la mano del hombre. Es necesario el trabajo del corazón. El estado del corazón regula la vida. El pecador necesita tener claramente definido a su entendimiento lo que es el pecado, para que pueda trabajar comprensivamente para arrepentirse del pecado, que es arrepentirse de transgredir la ley del Padre. Cuando esto es plenamente comprendido por las mentes razonadoras, se siembra la semilla para una conversión verdadera y completa. Multitudes de fe variada se levantarán en estos últimos días y gritarán: "¡Aquí!". "¡Aquí!" [Lucas 17:21]. (Lucas 17:21.) Los tales han encontrado algún camino para el pecador en vez del camino bíblico, que enseña que el arrepentimiento hacia Dios por la transgresión de su ley y la fe en Jesucristo, el Redentor del mundo, es la única puerta por la cual puede entrar el pecador. Que la mente y el corazón se impregnen de los principios de la ley de Dios. Tenemos entre nosotros muchísimos casos en que hombres de apetitos degradados y hábitos erróneos han sido llevados ante la ley de Dios, el verdadero espejo, y se les han mostrado los defectos existentes en sus caracteres morales, y luego se les ha señalado la sangre expiatoria de un Redentor crucificado como el único remedio para el pecado. Se ha despertado

su sensibilidad moral. Se les ha hecho sentir sus debilidades humanas cuando se ven acosados por las tentaciones. Han sentido que sólo la creencia en la verdad podía salvarlos. Han aceptado la verdad presente. Se han convertido de verdad. Han mantenido su integridad en circunstancias de gran peligro, y han conservado sus vestiduras sin mancha. El poder sustentador de la verdad genuina en el corazón ha revelado una severa integridad de carácter y un verdadero valor moral. No tienen una religión emocional. No tienen una obra superficial. Han encontrado el verdadero fondo. El verdadero principio interior caracteriza sus vidas. Están parados sobre la plataforma elevada de la santa ley de Dios, y por fe se aferran a la sangre expiatoria de Cristo que los limpia del pecado. Transgredió la ley de Dios. Un profeta fue enviado por Dios para reprender y convencer a David de su gran pecado. Este profeta no le cantó a David canciones sensacionales; tampoco le relató anécdotas sencillas y humorísticas. Trajo ante él una ilustración de su propio caso en una figura y dejó que David se sentenciara a sí mismo, luego declaró: "Tú eres el hombre." [David se arrepintió ante Dios, cuya ley había transgredido, y confió para su perdón en la eficacia de la sangre de Cristo. No se enfrentan al gran espejo moral, la ley de Dios, que les descubre los defectos de su carácter. La ley de Dios se les presenta como un yugo de esclavitud en contraste con la libertad del evangelio. ¿No pueden estos hombres leer por sí mismos en la Palabra de Dios: "Donde no hay ley no hay transgresión"? [Romanos 4:15.] No sienten las exigencias vinculantes de la ley de Dios; como consecuencia natural, no tienen una conciencia sensible hacia el pecado. No tienen un principio fijo. Podemos ver cristianos así en las iglesias de todas partes; los vemos hoy de una manera y mañana de otra. No hay sacrificio de sentimientos o de conciencia que esta clase de convertidos espurios no haga para ganar el premio. ¿Honran tales hombres la norma bíblica de la verdadera piedad? Jamás. Son insanos de corazón. Justo cuando surgen las tentaciones, cuando se debe tomar la decisión de si seguirán la inclinación o los principios, verán que no hay firmeza cuando realmente se necesita. Si no reniegan de su Señor como un Judas, o venden su honor como un [Benedict] Arnold, es porque no han sido tentados a hacerlo. Oh, ¡cuánto hay que admirar a un cristiano verdadero y sincero! Alguien así será leal a Dios y fiel a su Salvador, viviendo una vida de pureza insospechada, cultivando hábitos de la más estricta templanza, haciendo de la Palabra de Dios su estudio diario, sincero y fiel al deber, sin cansarse de hacer el bien, creciendo hasta alcanzar la plena estatura en Jesucristo, su Cabeza. ¿Qué entrenamiento o educación puede compararse con el que prepara a los hombres para ser obedientes a la ley de Dios, pronunciada desde el Sinaí y grabada en piedra? Madre.P.S. No puedo escribir más en este momento. Toma todas estas declaraciones y haz lo que puedas con ellas. Saquen un artículo interesante.

Llevaremos las reuniones del campamento a aquellos que no puedan asistir a ellas. Madre.

Lt 20, 1875

White, W. C.; White, Mary En los vagones de Eagle Lake a Wyoming, Minnesota 27 de junio de 1875 Comparar con 21 de mayo de 1875. Partes de esta carta están publicadas en 5MR 232-233. Queridos hijos, Willie y Mary: Hace tiempo que no os escribo. He estado agotado después de hablar con la gente. El tiempo ha sido sumamente debilitante, y después de asistir a varias reuniones de campamento, [encuentro] que la comida no es de esa clase que estimula el apetito o me fortalece para el trabajo. Estuve de pie casi cuatro horas para persuadir a los inconversos a tomar una postura decidida por Jesús. Doscientos se acercaron para orar. Estaba demasiado agotado para cenar. A la mañana siguiente necesitaba mucha atención. Si hubiera podido alimentarme con prontitud, habría podido conservar mis fuerzas para el trabajo de ese día, pero no me prepararon el desayuno hasta cerca de las ocho. Cuando llegó, no pude comerlo. Me desmayé. Sufrí mucho durante todo el día. No podía sentarme. No pude trabajar hasta el sábado a las cinco. Entonces me aventuré a hablar a la gente, débil y temblorosa al principio, pero el Señor me fortaleció. Los que asisten a una sola reunión de campamento pueden pasarla sin muchos inconvenientes si la dieta no es apetitosa, pero cuando se suceden las reuniones de campamento y no podemos entrar en una casa durante semanas, debemos tener cierto cuidado en la preparación de la comida y en las horas regulares. Este agotamiento me incapacitó durante toda la reunión. Nos alegró recibir los amables servicios de Anna Rasmussen. Como una buena samaritana, nos hizo todo el bien que pudo. Estábamos a kilómetros de distancia de las tiendas de provisiones y no podíamos conseguir lo que me daría fuerzas. Me recuperé lentamente. El domingo temí no poder hablar a la multitud. El Señor me fortaleció mucho. El Señor habló a través de un instrumento débil. Su fuerza se hizo perfecta en mi debilidad, y sentí la paz del cielo morando sobre mí. Si no fuera porque sé que el Señor me ayuda en esos momentos, temería y temblaría al aventurarme a ir a las reuniones del campamento. He descubierto que Jesús era para mí una ayuda presente en todo momento de necesidad. El hermano Matteson interpretó las palabras de tu padre y también las mías. Nos reunimos en la tienda del mamut y de nuevo hablé unos treinta minutos. Los invité a acercarse. Cien se acercaron. Tuvimos una reunión excelente. El hermano y la hermana Pharington y su hija asistieron a la reunión. Eran viejos amigos de tu padre en Maine. Las hijas del hermano Pharington asistieron a su escuela mientras él enseñaba, y aquí las encontramos en Minnesota. La reunión influyó

en ellas para bien. Partieron el lunes para su casa con la impresión de que teníamos la verdad. Nuestras reuniones han sido excelentes desde el principio. El lunes a las siete hablé a los escandinavos, con el hermano Matteson como intérprete. Tuve gran libertad, y el Espíritu del Señor reposó sobre los que escucharon, si podemos juzgar por la solemnidad expresada en el semblante y los ojos llorosos. Hay influencias obrando para contrarrestar nuestros esfuerzos. El Dr. [Lee] está haciendo todo lo posible por prejuiciar las mentes. Es amargo y muestra el espíritu del dragón; llama a la Sra. White el diablo, haciendo la obra del diablo; pero yo sólo compadezco a la pobre alma engañada. Los fariseos decían de nuestro Redentor: "Tiene un demonio. Expulsa a los demonios por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios. Entonces, ¿podemos sorprendernos de que si trataron así al Maestro, lo hicieran con los de su casa? Nuestro trabajo es seguir adelante, haciendo la obra de Dios, advirtiendo, reprendiendo, consolando, animando totalmente a pesar de la ira y la furia de Satanás. Se examinó a los candidatos al bautismo. Veintitrés fueron bautizados. A otros se les aconsejó esperar hasta que regresaran a sus hogares. De no haber sido por esto, muchos más se habrían bautizado. Esta reunión fue una victoria decisiva. La reunión de clausura se celebró el martes por la mañana. Sentí mucho el Espíritu de Dios mientras me dirigía a la congregación durante una media hora. El derretido Espíritu de Dios estaba en la reunión y la armonía y la paz de Cristo prevalecieron en la reunión. Hermano Babcock, otro ministro Bautista del Séptimo Día se unió plenamente con nosotros. Un joven, ministro bautista del primer día, también se unió a nosotros. Esperamos y oramos para que estos hombres sean obreros eficientes en la causa de Dios. Mary ha trabajado ardua, interesada y laboriosamente para publicar informes en los diferentes periódicos. Esto es bastante duro para ella. Seis semanas asistiendo a una sucesión de reuniones y sometiéndose a la comida de las reuniones de campamento es una prueba para la fuerza física. Estar en los carros o en el campamento casi todo el tiempo, teniendo que comer lo que nos ponen delante, no llevaría a uno a enamorarse de la vida de las reuniones de campamento. Mi fuerza a menudo falla porque no puedo obtener comida nutritiva y sabrosa. Pero tenemos como principio acomodarnos a las circunstancias, sin quejarnos. Lo único que lamentamos es no tener fuerzas para hacer todo lo que deseamos. Mary cuida muy bien de mí. Siete en punto. En el tren-cama a Milwaukee. Tu padre tiene su litera hecha y se retira. Nos vemos obligados a levantarnos a las tres y media de la madrugada para cambiar de vagón y llegar a tierra mañana al mediodía. Estamos de buen humor, pero hambrientos por falta de comida adecuada. No pudimos saborear nada de nuestra cesta, pero esperamos conseguir unas galletas y un vaso de agua caliente en la próxima parada. Nos vamos a nuestras literas. Buenas noches, queridos niños. 28 de junio de 1875,

ocho de la mañana Estamos de nuevo a bordo del tren camino de la reunión del campamento. Nos decepcionó no poder conseguir nada para comer en el restaurante del depósito. El propietario informó que todo había sido vaciado, ni un pedazo de pan o galleta, pero tenían té caliente. Si yo tuviera la costumbre de beber té, sería totalmente inapropiado con el estómago vacío, pero el té no lo consumimos, así que continuamos hambrientos. Hacia el mediodía llegamos al lugar de reunión. Mary pensó que ya no tendría hambre. Había superado la fase del hambre. Fuimos recibidos en el suelo por amigos muy amables. Nos prepararon comida apetitosa, pero comimos muy poco, pues no habíamos comido nada desde el día anterior por la mañana. Nos sentimos fortalecidos y refrescados y agradecidos al Señor por habernos preservado en nuestro cansancio y debilidad para reunirnos con queridos amigos y asistir a otra reunión de campamento en Wisconsin.

21 de octubre de 1875

White, W. C.; White, Mary En los vagones de Eagle Lake a Wyoming, Minnesota 27 de junio de 1875 Comparado con el 20 de Lt. de 1875. Queridos hijos, Willie y Mary: Hace tiempo que no os escribo. Esto se debe a que he estado exhausto. El tiempo ha sido sumamente debilitante. No teníamos apetito para comer. El jueves pasado trabajé muy duro. Estuve de pie casi cuatro horas llamando a unos 200 y trabajando para ellos. No pude cenar mucho. A la mañana siguiente, no pude desayunar hasta cerca de las ocho. Cuando llegó, no pude comerlo. Me desmayé. Sufrí mucho todo el viernes. No pude trabajar hasta el sábado a las cinco. Dormí muy poco durante dos noches. Anna Rasmussen, según me enteré, estaba en el suelo y solicitamos su ayuda. Se hizo cargo de la compañía de nuestra tienda como una buena samaritana. Me recuperé lentamente y hablé el domingo a la multitud. Fui a la reunión de los daneses y hablé a través de un intérprete. El hermano Matteson interpretó el discurso de su padre y el mío. Luego salimos a la tribuna. Hablé unos treinta minutos; luego los invité a pasar al frente. Cien respondieron. Tuvimos una reunión excelente. El hermano y la hermana Pharrington y su hija, viejos amigos de su padre en sus días de juventud, estuvieron presentes el domingo y esta reunión ejerció una buena influencia sobre ellos. Las reuniones han sido excelentes desde el principio. El lunes tuve un mensaje [para leer a] W. Morse que alivió a la Conferencia de una gran carga. El lunes a las siete hablé una hora a los escandinavos, con la interpretación del hermano Matteson. Esto fue para darles un poco de historia de mi experiencia que los confirmaría en la fe y los prepararía para resistir a Lee. Él, Lee, es un hombre desesperado. Me llama diablo y muestra un odio decidido que es temible. El lunes hubo [un] bautismo

de 23 candidatos. Se aconsejó, a los que vivían donde había iglesias, que esperaran hasta que regresaran a sus hogares. Si no hubiera sido por ellos, se habrían bautizado muchos más. El martes a las cinco de la mañana fue la reunión de clausura. La mejor reunión de clausura en la que hemos estado. Hablé alrededor de media hora. Había un profundo sentimiento en la reunión. Casi todos lloraban. El hermano Babcock, otro ministro bautista del Séptimo Día, se unió plenamente a nosotros, también un joven, ministro bautista del Primer Día. Ambos son hombres capaces y serán obreros eficientes. Mary ha trabajado mucho en estas reuniones preparando informes para diferentes periódicos. Entonces la desventaja en la línea de comer no es pequeña. La gente puede vivir una semana en una reunión de campamento casi de cualquier manera, pero cuando tenemos seis semanas seguidas sin ningún período de descanso, comiendo comida rancia y revuelta día tras día y semana tras semana en el campamento [y] en los carros, el apetito no se agudiza. Con este duro trabajo que hacemos, y comiendo lo que podemos pescar, nos fallan las fuerzas. Mary ha perdido el apetito. Come poco y no está dispuesta a enamorarse de la vida en el campamento. Pero ella no se queja sino que hace [Falta el resto.]

Lt 21a, 1875

White, W. C. Eagle Lake, Minnesota 27 de junio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 134. [A W. C. White:] Le envió el manuscrito para [el] periódico, escrito en su mayor parte mientras los carros estaban en movimiento, en depósitos y en casi todas las posiciones inconvenientes. Ahora estamos en medio de la reunión del campamento. Todo está mojado como consecuencia de dos días de lluvia. En Wyoming [Minnesota] nos dijeron que había una inundación y que los coches no pasarían por la carretera hasta el día siguiente. Nos quedamos en el Jewel Hotel, alquilamos una habitación y nos pusimos a escribir. Al día siguiente tomamos los vagones, recorrimos unas 16 millas y nos detuvimos de repente. Los vagones de mercancías se habían roto al pasar por la rotura de la carretera, así que esperamos en los vagones desde las dos hasta las ocho antes de que pudieran reparar la rotura. Aproveché este tiempo para escribir. No llegamos a Eagle Lake hasta las tres de la mañana. Mientras esperábamos en la vía a que repararan la rotura, los cielos se ennegrecieron. Hubo una fuerte tormenta de truenos y relámpagos, lluvia y viento. Nos enteramos de que esta tormenta había agotado su fuerza antes de alcanzarnos. Todo lo que había en el suelo estaba mojado: ropa, paja y tierra. Aunque cabalgamos toda la noche, no nos atrevimos a dormir en las tiendas mojadas. Asistimos a las reuniones y enseguida nos pusimos manos a la obra. Nuestros buenos hermanos montaron nuestra tienda y nos trajeron paja seca

desde lejos. Esta mañana hablé con los escandinavos por medio de un intérprete. Yo mismo estaba intensamente interesado y la gente escuchaba atentamente. Sus semblantes se iluminaron cuando las palabras de vida alegraron sus corazones. La gratitud de su alma por la verdad derretía sus corazones y las lágrimas fluían libremente. Hablamos de la obra en California entre sus compatriotas. Hay aquí una interesante compañía de escandinavos. Sentimos el más profundo interés por ellos. En general son sensibles, y cualquier descuido que interpretaran era debido a su nacionalidad. Willie, estoy ansioso de que te prepares como mensajero del Señor para mostrar a otros el camino de la salvación. Debes tener tiempo para asistir a la universidad. Es esencial que tengas mucho ejercicio activo. Mientras dedicas horas al estudio, sé considerado y dale igual ejercicio al físico. ¿Para qué proveyó Dios nuestros cuerpos, provistos de articulaciones, tendones y músculos, sino para que los ejercitemos en ocupaciones laboriosas? A fin de mantener los órganos debidamente equilibrados, todo maestro y alumno debe hacer ejercicio físico. El cuerpo, teniendo su debida proporción para tributar con la mente, ayudará al intelecto a realizar un esfuerzo más fuerte y vigoroso sin lesionarse. Ojalá pudiéramos despertar las mentes de profesores y alumnos de que todo estudio y poco ejercicio, con el objeto de asegurar la mayor cantidad de educación, frustrará su propio propósito. Trabajen el cerebro y trabajen también los músculos, y sean moderados en el comer, si quieren tener una mente sana en un cuerpo sano. Que el estudiante se dedique a negocios conmovedores, si no es un trabajo mayor que serruchar madera o cortar leña en invierno. Fabrica algo. Si no puede hacer otra cosa, camine, camine con voluntad. Hay que pasar algún tiempo al aire libre cada día. "Profesor, ¿de qué murió su hermano?", dijo el marqués de Spínola a sir Horace Vere. "Murió, señor", respondió él, "de no tener nada que hacer". "Ay, señor", dijo Spínola, "eso es suficiente para matar a cualquier general de todos nosotros". "Sé que pondrás toda tu mente en cualquier cosa que emprendas. Si estudias, estarás inclinado a estudiar demasiado. Sé cauteloso, hijo mío, y no obtengas tus conocimientos a expensas de la salud. ¿Qué ventaja tendrían tus conocimientos si con ellos te quebrantas la salud? Asegúrate las facultades físicas como la educación más importante que puedas tener, luego acumula conocimientos y, con la bendición de Dios, triunfarás en cualquier parte. Madre.

Lt 22, 1875

White, W. C. Eagle Lake, en los carros 30 de junio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 4MR 205-207. Querido hijo Willie: Nuestra reunión de campamento en Minnesota ha terminado. Nos fuimos sin entrar en ninguna

casa. Esta reunión ha sido mejor que las tres anteriores, y todas fueron buenas. Los dos primeros días de la reunión fueron lluviosos e incómodos, pero todos poseyeron sus almas en paciencia. No se oyó ni una sola palabra de queja o murmuración. Todos los que conocimos tenían una palabra de buen ánimo. Así es como debe ser. Podemos hacer que lo que es desagradable lo sea diez veces más hablando de las incomodidades y sintiendo que lo estamos pasando mal. Creo que vale la pena hacer caso al mandato del Apóstol: "Que la paz de Dios reine en vuestros corazones... y sed agradecidos". Colosenses 3:15. Pedimos prestada una tienda de campaña; se colocó en ella una estufa, que nos hizo sentir cómodos. Nos esforzamos mucho en esta reunión, hablamos una vez cada día; el lunes, dos veces. Recorrimos una milla para presenciar el bautismo de dieciocho personas. Nos dirigimos a la reunión del campamento de Sparta. Estamos de buen ánimo en el Señor. Todos parecen estar alegres y felices, testificando que ha sido la reunión más provechosa a la que han asistido. Así es como debe ser: cada reunión que se celebra se disfruta más que la anterior. Os enviamos cuarenta páginas de manuscrito; tenemos unas cuarenta más casi listas. El hermano Hanson nos insta a que descansemos un poco en su casa de Litchfield, Minnesota, y acampemos y vayamos a los lagos. Podríamos celebrar reuniones en la arboleda y dar nuestro testimonio a la gente. Fuimos amablemente agasajados en su mesa el año pasado. Nos prestaron toda su atención. En Waseca, el Sr. y la Sra. Pharrington y su hija, que antes eran de Maine, vinieron al depósito a recibirnos. La hija asistió a la escuela que tu padre enseñó. Él solía llevarla a través de las corrientes de aire hacia y desde la escuela. Tuvimos una entrevista muy agradable. Cuando pensamos en el trabajo que hay que hacer -que alguien tiene que hacer- y en las llamadas de socorro que nos llegan de todas partes, rogándonos que les visitemos, pensamos que el recreo debe pasar de largo por un tiempo. El hermano Hanson ha sufrido grandes pérdidas a causa de una granizada el año pasado. Sus cosechas fueron destruidas y se vio obligado a pedir dinero prestado para vivir hasta la próxima cosecha. Mi espíritu se agita dentro de mí al ver y sentir el poco tiempo que tenemos para trabajar. Nunca ha habido resultados tan grandes que dependan de nosotros como pueblo. Nunca hubo una época en que se necesitara a la juventud de todas las edades y países para realizar con seriedad el trabajo que hay que hacer, como ahora. La sociedad ha reclamado a la juventud de hoy. Los hombres que han estado al frente de la batalla, soportando la carga y el calor del día, dejarán el escenario de la vida activa. ¿Dónde estarán los jóvenes para ocupar su lugar cuando estos sabios instructores y consejeros ya no puedan llevar su carga? Estos deberes deben recaer sobre los jóvenes. Cuán importante es que la juventud se eduque a sí misma, porque sobre ella recaerán estos deberes. Prepárate, hijo mío, para cumplir tus deberes con fidelidad incorrupta.

Desearía poder inculcar en los jóvenes lo que pueden ser y lo que pueden hacer si perciben las exigencias que Dios tiene sobre ellos. Él les ha dado capacidades, no para estancarse en la indolencia, sino para fortalecerlos y elevarlos por medio de acciones nobles. Willie, mi mayor ansiedad no es que te conviertas en un gran hombre según el estándar del mundo, sino en un buen hombre, que cada día haga algún progreso en el cumplimiento del estándar de lo correcto de Dios. Muchos jóvenes piensan que si pueden fumar y masticar tabaco, han avanzado decididamente hacia la hombría, y cuando pueden beber un vaso de cerveza o de vino, han avanzado aún más cerca de la perfección de un hombre mundano. Me regocijo de que no busquéis por tales pasos ascender a la virilidad mundana. Esta clase de juventud popular sufrirá las consecuencias de su proceder. La juventud puede alcanzar el éxito en la formación de un carácter que el Cielo aprobará, si evitan todos estos males sociales. Es el trabajo de toda una vida. Es un trabajo que requiere meditación y pensamiento. El juicio debe ser bien ejercitado, la industria y la perseverancia establecidas. Considera detenidamente, en oración, qué carácter te gustaría poseer ante el mundo. ¿Será el de un joven veloz que envenena su sangre y enerva su organismo con el tabaco, que enturbia el cerebro con el vino y la indulgencia de un apetito pervertido? ¿O te presentarás ante Dios y el mundo con valor moral para resistir la tentación en el punto del apetito, destacándote en tu hombría divina libre de la esclavitud de todo hábito pernicioso de autoindulgencia? La excelencia de tu carácter debes obtenerla como resultado de tu propio esfuerzo. Tendrás que aprender a refrenar el apetito. Puedes ser alentado por otros en tu trabajo, pero ellos nunca podrán hacer tu trabajo de vencer la tentación. No puedes ser honesto y veraz, trabajador y virtuoso por ellos, ni ellos pueden serlo por ti. En cierto sentido, debes estar solo, luchando tus propias batallas. Pero no solo, porque tienes a Jesús y a los ángeles de Dios para ayudarte. Pero pocos alcanzan lo que podrían en excelencia de carácter porque no ponen su meta en lo alto. La prosperidad y la felicidad nunca crecerán por sí solas. Me alegro de que nunca hayas ensuciado tus labios ni contaminado tu aliento con el tabaco, de que no te hayas dado el gusto de probar el vino. Mientras que muchos jóvenes no escuchan consejos, tú has estado dispuesto a que te enseñen. Que Dios te ayude a guiar a los demás por el buen camino.

Lt 23, 1875

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 13 de julio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en UL 208; 2Bio 475. Queridos Edson y Emma: Acabo de escribir ocho páginas a Willie antes de mi desayuno. Ambos gozamos de muy buena salud y estamos alegres en el Señor. Los dos gozamos

de muy buena salud y estamos alegres en el Señor. Tratamos de hacer todo lo que podemos y dejamos el resultado en manos de Dios. El Señor nos acompaña y nos fortalece para nuestro trabajo. Nos alegramos mucho de recibir cartas tuyas. La última la recibimos en Sparta y nos alegró el corazón leerla. Tenga la seguridad de que apreciaremos cualquier esfuerzo que pueda hacer para avanzar en la vida divina y en la búsqueda de ser útil. Espero que no piense que puede avanzar con sus propias fuerzas, confiando en su propio juicio. Buscad la sabiduría de lo alto. Sé sincero, sé noble en tus propósitos. Sé elevado en la vida, y que el Dios de paz te santifique por completo, alma, cuerpo y espíritu. No dejéis de buscar y estudiar y de llegar al fondo de las cosas. Dios os ayudará en todos vuestros fervorosos esfuerzos, mis queridos hijos. Si ambos os consagrais desinteresadamente a Dios y a Su obra, Él os aceptará. No tendréis la recompensa aquí, pero debéis esperar la recompensa cuando el Maestro diga "Bien hecho" [Mateo 25:21]. [Oh, hijos míos, aferraos al Poderoso con todas vuestras fuerzas. No os soltéis nunca. Caminad humildemente y no confiéis en vosotros mismos, sino confiad plenamente en Dios. Emma, querida niña, crece en la gracia y en el conocimiento de la voluntad divina. Aprende a ser abnegada, olvidadiza de ti misma, pero procura ver continuamente cuánto bien puedes hacer y poner para ti un buen fundamento contra el tiempo venidero, para que puedas asirte a la vida eterna. Esfuéstrate por trabajar en profundidad. No trabajes sólo en la superficie. Trabajad en las profundidades, y seguid trabajando [y] progresando. Se nos hace partícipes de Cristo si mantenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza. El que persevere hasta el fin será salvo. Todos los que entran en el cielo deben ser puestos a prueba y probados como oro en el fuego, incluso en este mundo. Nuestro mayor peligro estará en una seguridad carnal. Dios os ayude, hijos míos, a no jactaros nunca de vosotros mismos. A menos que veléis en oración, al final fracasaréis. Nunca penséis que es una vida valiente vivir a gusto. En la oficina de correos. No hay cartas. Qué decepción. Esperábamos tener noticias de uno o dos de ustedes. No hemos oído nada en varios días, excepto de Elder Loughborough. Deseo agradecerle su fidelidad. Asegúrate, hijo mío, cava hondo, pon los cimientos con seguridad. No te falte rigor en tus esfuerzos por buscar a Dios. No busques encubrir o pasar por alto un pecado, sino busca en lo profundo. Guárdate de moverte por impulso y llamarlo celo religioso. La influencia circundante puede afectar los sentimientos de muchos. El buen ejemplo de otros puede tener peso por un tiempo, pero si el corazón no se renueva, si no se convierte completamente, volverá naturalmente a su propio elemento. Vigilad, mis queridos hijos, contra el autoengaño. Los fines egoístas pueden querer colarse e insinuarse en las mejores acciones, pero no deis lugar al diablo. Agitad vuestras almas con el temor diario al pecado. Conectaos con el cielo y los

ángeles os ministrarán. Mientras os ocupáis de la labor, en palabra y doctrina, sed humildes, mi querido muchacho, sed humildes. No quiero desanimarte. Oh, no; no, en verdad, pues creo que ésta es la voluntad de Dios respecto a ti. Pero no quiero que te comprometas en esta obra tan solemne con un corazón y una vida sin consagrar. Tiemblo por ti, al mismo tiempo que me regocijo de que estés respondiendo en alguna medida al propósito de tu existencia. No descuides la oración secreta; no sabes lo que puedes alcanzar en sabiduría y verdadero conocimiento si te aferras a lo alto. Aférrate a Jesús, tu Redentor. Él te ha dado continuas evidencias de Su amor al concederte adversidades una y otra vez. Si no podemos soportar estas pruebas más ligeras, si una pequeña elevación de prosperidad o adversidad descubre en nosotros falsedad, orgullo y egoísmo en el corazón, si cedemos al desaliento y al pecado, si las burlas y los ceños fruncidos de los hombres malvados nos afligen y nos quitan el valor y la esperanza, y desmayamos en el día de la adversidad, oh, ¿cómo resistiremos cuando Él aparezca? Su venida es como el fuego del refinador y como el jabón del lavadero. ¿Qué haremos cuando venga Aquel cuyo "abanico está en su mano, y limpiará a fondo su suelo"? [Mateo 3:12.] Él probará la obra de cada hombre como por fuego y escudriñará los secretos de cada corazón. La verdadera gracia puede soportar la prueba. Un alma recta querrá conocer su verdadera posición ante Dios. Por lo tanto, si rehuimos las pruebas, si no estamos dispuestos a escudriñarnos a nosotros mismos o a ser escudriñados por el Señor, podemos saber [que] hemos acariciado pecados y que fracasaremos en el cielo. La vana confianza no soportará la prueba de Dios. Pero, hijo mío, cava hondo, ve al fondo de las cosas. Aprecia los principios y la verdadera sinceridad. Que tengas ayuda para andar temblorosamente delante de Dios y para ser muy celoso de ti mismo. Busca un trabajo profundo y serio. Recoge los divinos rayos de luz de la gloria, entonces podrás ser utilizado como instrumento de Dios para que tu luz brille para los demás. Rezamos por ti a menudo. Creemos que el Señor te está ayudando y bendiciendo. Apunta alto. Busque más dignidad-esa que es de nacimiento celestial. Madre. Escribo aquí una receta para vino o fruta enlatada. Ponga su jugo de uva en vasijas, haga hacer una caja hermética como nuestras cajas de productos secos, haga poner piedras o listones en la caja. Ponga la fruta en latas con las latas abiertas y también no tenga tapas en el crock. Haz una pequeña puerta que pueda cerrarse herméticamente cuando lo desees. Introduce con esta puerta una cuchara con un grano de azufre del tamaño de un grano de trigo. Deja que arda y cierra bien la puerta para que no salga el humo del azufre. Dejad que esto permanezca unas cuatro horas y tendréis fruta y vino que no trabajarán ni se estropearán. El Dr. Pottenger pagó un alto precio por esta receta y me la dio. Pruébela. El vino sabe, después de un año, tan fresco como recién sacado de la uva. Es una receta que deberías probar. Tu padre sale

mañana a ver si consigue la prensa para Pacific Coast. Tenemos tanto que hacer que apenas tenemos tiempo para escribir. Si hay algo de lo que quieras que nos ocupemos, dilo ahora si puedes. Madre.

24 de Lt, 1875

White, W. C. Battle Creek, Michigan 13 de julio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 475-476. Querido Willie: Me levanto antes de que nadie se mueva en esta casa para tener la oportunidad de escribirte unas palabras. El viernes pasado hablé a las cuatro en el Instituto de Salud. Mi tema fue la formación de los niños. Tienen el mejor grupo de pacientes que jamás hayan tenido. El viernes por la tarde fuimos a Potterville a descansar. Pero estos descansos no son gran cosa en mi caso. No fue un descanso para mí. Hablé el sábado. Escribí gran parte del día, el domingo. Escribí treinta y cinco páginas. Le di a tu padre un paquete. Salí a pasear con él. Tuvimos una larga charla y temporada de oración en el hayedo. Tu padre luego ayudó a Robert Sawyer. Trabajó como un joven. Después de escribir mis treinta y cinco páginas, recogí frambuesas. El Hermano y la Hermana Carman nos encontraron en el campo y dijeron que venían a buscarnos para que fuéramos a casa con ellos. Así que fuimos. A la mañana siguiente fuimos en coche a Battle Creek. Cenamos en el Instituto. Me disponía a leer mi largo testimonio a Harmon Lindsay cuando recibí una nota de Hankhurst diciendo que me daría la tarde para arreglarme los dientes. Tomamos un coche de caballos, pues no había ninguno a mano, y estuve sentado desde las dos y media hasta casi el anochecer, taladrando empastes y sustituyéndolos por otros nuevos. Parecía zumbarme en los oídos y en la cabeza. Pero después de haberme estirado la boca y martilleado los dientes hasta que parecía que se habían aflojado las raíces, si es que podían aflojarse, y después de haber estado asfixiado durante horas con goma y un broche de acero apretándose contra mis encías, en una posición de lo más dolorosa, me alegré al oír: "Ya está hecho, es todo lo que puedo hacer por el momento". El buen doctor dijo: "Debe ir a descansar de inmediato", pero no hubo descanso para mí. Caminé hasta mi casa. Quince de los hermanos se reunieron la noche anterior, el domingo por la noche, para averiguar qué iba a hacer Harmon Lindsay. No salió claro. La reunión duró hasta las once, y luego se levantó la sesión de anoche. El hermano Smith trató de sacar a Harmon, pero no quiso. Durante mucho tiempo no pronunció palabra. Su padre habló largo rato, con toda franqueza, mostrando que Harmon no tenía motivos para sus sentimientos. El hermano Smith había hecho un esfuerzo para que declarara si existían en su mente las mismas dificultades que ellos. Reconocía que lamentaba haber dicho algo, pero no iba al grano y decía que no tenía motivos para sus perversos

sentimientos y que estaba totalmente equivocado; pero no lo decía. Después de que mi padre hubo hablado, yo hablé durante una hora, sintiendo cada palabra que pronunciaba. Hablé con seriedad. Abordé el caso de Harmon Lindsay. Les conté cómo habían sido las cosas, la luz que Dios les había dado repetidamente y lo poco que se había apreciado esta luz. Tenían ante sí el ejemplo de hombres que habían demostrado ser infieles, y por esta razón fueron llamados a Battle Creek para que se mantuvieran firmes en lo correcto y [no] se dejaran afectar por esta influencia murmuradora y rebelde. Si la experiencia de los últimos treinta años no es suficiente para establecer la confianza de nuestros hermanos en que Dios nos ha usado y nos está usando de una manera especial en esta obra, ¿qué se puede hacer para darles confianza? ¿Qué puede hacer Dios por ellos más de lo que ha hecho para eliminar los celos y la envidia de sus mentes? ¿Qué medios tiene Dios en reserva para ayudar a los incrédulos, a los que cuestionan y cometen faltas? Después de haber hablado con franqueza, diciéndole a Harmon que el problema estaba en su propio corazón no santificado, que su malvado corazón de envidia y celos, su orgullo de corazón, su dignidad estaba encogida, que él sería el segundo de nadie, que no se le diría lo que tenía que hacer, que podía dictar a otros, pero que no se dictaría a sí mismo, que podía dirigir pero que no sería dirigido, Harmon se levantó y dijo que aceptaba cada palabra que la hermana White había dicho. Se había equivocado. Expuso sus sentimientos en ese momento. Pero aún no veo que se haya tocado fondo. Harmon tendrá que sentir más profundamente de lo que lo ha hecho hasta ahora antes de que pueda armonizar con el Espíritu de Dios. He estado escribiendo unas 30 páginas para el hermano y la hermana Gaskill en relación con el Instituto de Salud. Muchas cosas necesitan enderezarse. Que Dios nos ayude a cumplir fielmente nuestro deber. Miro con corazón ansioso y anhelante hacia la costa del Pacífico. Anhele estar con ustedes y escribir. No sé cómo llegaremos hasta aquí para estar en la reunión del campamento. Escribe lo que piensas sobre esto. ¿Crees que habrá mucha diferencia si estamos allí o no? Tienes el mejor talento que hay en todo el campo. No podemos asistir a la Conferencia Bautista del Séptimo Día, y tendremos que dejar fuera varias reuniones de campamento. ¿Qué piensa usted? Escribanos tan pronto como pueda en relación con este asunto. No nos proponemos permanecer lejos de la elección, sino porque vemos mucho que hacer aquí. Esperamos partir en uno o dos días hacia el Este para ver en relación con la compra de prensa, etc. Estamos más que encantados de saber de Elder Loughborough y de ustedes mismos, cualquiera de ustedes.

25 de octubre de 1875

White, W. C. Battle Creek, Michigan 20 de julio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 475-477. Querido Willie: Tuvimos una hermosa escena en el bautismo. El sábado por la mañana se bautizaron el diácono Young y su esposa. Entraron en el agua como dos héroes, perfectamente tranquilos, y salieron del agua con los semblantes iluminados con la luz del cielo. Uriah Green y Mack estaban a la orilla del agua y dijeron que cuando su padre estaba orando, el Espíritu y el poder de Dios descendieron sobre la gente e impregnaron a la congregación reunida. Su padre habló por la mañana y él y los que iban a oficiar con los candidatos se retiraron a prepararse mientras yo me dirigía a la gente unos quince minutos. Me llegó la noticia al mediodía de que si habría predicación, la señora Green y Mack se quedarían al servicio de la tarde. Consentí en hablar y sentí mucha libertad al hablar a partir de estas palabras, Jesús lloró sobre Jerusalén, diciendo: "¡Si hubieras sabido tú, al menos en este tu día, las cosas que pertenecen a tu paz! pero ahora están ocultas a tus ojos". Lucas 19:42. El domingo me pidieron que hablara sobre la reforma del vestido en el Instituto de Salud. John Kellogg imprimió los avisos unas horas antes de que yo hablara. Había bastante público en la arboleda del Instituto de Salud. Hablé a petición sobre la reforma de la sanidad y, al parecer, fue aceptada por todos los presentes, que me dieron las gracias. Me gustaría que vierais y supierais cual es la situación en Battle Creek con respecto a la reforma de la vestimenta y otros temas. Circulan informes de que me he puesto el vestido largo. Aquí han circulado mentiras de la peor calaña para personas que han tenido la luz que tienen aquí en Battle Creek. Tu padre, el hermano Smith y Brownsberger regresaron ayer al mediodía de Allegan. Tuvieron un encuentro íntimo con el hermano Littlejohn y la reunión se prolongó hasta la una de la madrugada. Me escribió una carta muy insultante que no consideré contestar. Tu padre habló durante horas en Allegan y demostró la insensatez de la posición de Littlejohn, y lo hizo atreverse. Aún así creemos que los asuntos se resolverán sobre una base firme en la próxima investigación. Estoy harto de todo este alboroto y problemas por nada. Russell se siente desgastado por haber hecho el ridículo y así le va. El doctor ha hecho mucho para perjudicar la mente de Littlejohn. Pronto lo descubrirá. Espero que el doctor tiemble. Dios obrará por nosotros. No tengo la menor duda de que el Hermano Smith está limpio. Dice que nunca entendió tan bien como ahora, y que nunca vio la importancia de las labores de su padre. Las últimas reuniones del campamento le han hecho bien. Nunca vi a Brownsberger tan despierto como ahora. Realmente se está poniendo serio. Se siente tan indignado por el curso seguido contra nosotros que a veces parece como si quisiera dar batalla. Battle Creek nunca mostró [es decir, reveló] su verdadera falta de fe y principios reales como ahora. No todos, Dios me libre de decir todos. No, pero un poco de levadura ha estado trabajando con una

rapidez temible. Martha Amadon no está libre aquí. Dios la compadezca. Ella ha ayudado con su charla, su chismorreo. Nunca vi nada igual. Bueno, mis queridos hijos, trataremos de atravesar todo esto con la fuerza de Dios. ¿Y creen que nuestro retiro no será placentero en la costa del Pacífico? Anhelamos regresar pero no nos atrevemos a consultar nuestro placer o nuestros deseos. Debemos hacer la voluntad de Dios. Su obra es nuestra obra. Lo haremos con paciencia y bien. Amamos a las almas y queremos que se salven en el Reino. Jesús soporta la rebeldía de los hijos de los hombres. ¿Y desmayaremos bajo la tribulación? Battle Creek está teniendo su luz y Satanás está trabajando para cegar sus ojos a la luz. He escrito mucho y he trabajado duro. Tu padre telegrafió a Babcock y Cottrell para saber cuándo podrían tener lista la prensa para el envío. Ha ido esta mañana a por la respuesta. Tiene intención de fletar un coche y embarcarlo él mismo. El Instituto de Salud tiene ahora una buena clase de pacientes y un buen número de ellos. Dormimos en la oficina y estamos bien acomodados. Ahora podemos retirarnos cuando queramos. Si Lucinda estuviera aquí, nos prepararíamos la comida. Vamos aquí y allá y a todas partes. Pero hasta ahora nos ha ido bastante bien. Quiero veros a todos y me alegraré mucho de encontrarme con vosotros donde está nuestro hogar, en la costa del Pacífico. Me alegro de que no estéis aquí, en Battle Creek. Aquí es donde está el asiento de Satanás. Y sin embargo, aquí es donde hay intereses muy importantes. Aquí es donde tenemos que llevar los nervios y llevar las cargas, pero hay descanso por y por. Gracias a Dios, mis hijos tienen el privilegio de trabajar en otra localidad que no sea Battle Creek. Recen por nosotros. Os queremos a todos. El Padre viene a buscarme para que cabalgue con él con algún propósito en alguna parte. Una palabra más. Escribí estos testimonios en la reunión del campamento en las reuniones de la conferencia, para que podamos tener algo más bajo el sol, y estos variados testimonios darán a todos una mejor idea de nuestra fe que cualquier palabra que podamos dar o cualquier informe que podamos hacer. Urías los quiere, pero yo no le dejaría tener el primero. ¿Qué te parece? Recibí cartas de Will y Edson ayer. Gracias, niños. Vuelve a escribir. Soy fiel a ti, sé fiel a nosotros. Madre.

Lt 26, 1875

White, W. C. Gogua Lake, Michigan 22 de julio de 1875 Antes inédito. Querido hijo Willie: Los pacientes del Instituto han venido al lago a pasar una temporada de recreo. Hemos cenado y fue una comida muy agradable. Los pacientes están montando a caballo. Los terrenos han mejorado mucho. Se ha construido un gran hotel y columpios circulares. Se ha construido una tribuna y se han hecho asientos en el terraplén donde podrían sentarse varios cientos. Su padre habla a

los que están en el terreno en unos diez minutos. Los barcos están llegando y ahora la congregación se está reuniendo para oír hablar a tu padre. Un hombre de Ypsilanti ha venido a buscar a tu padre para hacer un contrato de papel. Vuelvo a casa, a mi habitación. Nuestra visita al lago fue muy agradable. Tu padre habló unos cuarenta minutos sobre Colorado y California. Todos parecían interesados. Padre está de buen humor, se cansa con las constantes preocupaciones aquí. Irá a Nueva York la próxima semana. Le acompañaré. Creemos que visitaremos a Samuel Abbey. Oímos que su salud es mala.

27 de mayo de 1875

White, W. C. Battle Creek, Michigan 26 de julio de 1875 Antes inédito. Querido hijo Willie: Te envié el informe de nuestras reuniones de la Conferencia, de las cuales no oí nada. Quería que estos testimonios se publicaran, porque sé que harán bien y serán sumamente interesantes. Pero tengo más a mano de los mismos. Si no los quieres, dejaré que Uriah los publique. Él los quiere. Hágamelo saber de inmediato si siente alguna reticencia y prefiere que aparezcan primero en [la] *Revista*, de acuerdo, exprésese libremente. Espero que no tengamos prisa por volver, pero quiero regresar a casa. Soportamos todos los impuestos del trabajo en la reunión del campamento y salimos fuertes y con buen ánimo, pero la sequía aquí en Battle Creek nos está afectando. Mi cabeza está cansada todo el tiempo y mi corazón está oprimido. Tuvimos un examen del cuello de Lillie Belden. Tiene el cuello muy hinchado. Estamos preocupados por ella. John examinó con el estetoscopio. Sonaba como agua corriendo. La vieja Sra. Jenkins, cerca de Walter, murió hace unos días de hidropesía del corazón. La esposa del hermano de Worden murió hace unos días. El instituto está lleno de pacientes de buena clase. Tratamos de hablar con ellos y familiarizarnos con ellos en la medida de lo posible con nuestros otros cuidados. John Kellogg parece un ancianito. Debe tener un cambio y no hacer tanto o su vida será sacrificada. Willie Fairfield y Elliott parecen estar bien, metiéndose de lleno. Es difícil hacer mucho en el Instituto a menos que pueda haber un sello diferente de las mentes en los médicos. Gettie Davis es muy baja. El hermano Lockwood y algunos otros rezaron por ella, pero sigue decaída. Pobre niña querida. Su mente es muy débil. Hoy cenamos allí y rezamos con ella. Esa familia parece tener un frágil control sobre la vida. El hermano y la hermana Gaskill se han mudado de la casa de la esquina y la hermana Dusten se hace cargo de la casa. La hijita de la hermana Gaskill es una perfecta pieza de destrucción, que destruye y desgarrar y pierde y huye. Su madre no tiene control sobre ella. Willie ¿vendiste alguna cama de muelles? Tenía cuatro; dos más bien estrechas y dos anchas y una con listones. Ahora no hay ninguna. Una la

vendimos al Instituto, otra a Rosetta y la de láminas al Instituto. ¿Vendiste los otros dos? ¿Qué vendisteis de somieres y colchones? El enemigo está haciendo una campaña especial en este momento y que Dios nos ayude a movernos en su temor y a no desanimarnos. Tendremos que dejar varias reuniones de campamento aquí para que otros asistan. Tendremos que dejar la Conferencia Bautista del Séptimo Día, pero queremos hacer lo que es mejor. No quiero que nadie vuelva a escribirme como lo hizo Lucinda la última vez. Supongo que ya habrás oído todas las noticias de los demás. Annie acaba de escribirte. Annie escribió puramente una nota de negocios, ni una línea de noticias excepto que todos estamos bien. Si quieres mantenernos agradables, no pongas palabras como ésta. Escribe a uno de vosotros cada día y cuenta todo lo que sepas [incluso] si algunos puntos se han repetido. ¿Cómo prosperan las escuelas sabáticas? ¿Qué hace Edson y cómo estáis todos? Escribid todo lo que podáis. ¿Qué te parece ahora la disposición del baño de arriba? ¿Qué uso se ha hecho de la habitación de 6 x 10 ó 12 destinada a cuarto de baño? ¿Le parecen pequeñas las habitaciones? ¿Es práctica la cocina? Por favor, respondan a estas preguntas. Esperamos que el Señor les bendiga a todos abundantemente. De prisa y con mucho amor, Madre. Envíen todas mis cartas en referencia a Littlejohn, testimonio para George Lay, declaración de la Hermana Saxby para el Doctor Lay. Testimonio para el Doctor Lay envíelo inmediatamente. Madre.

Lt 28, 1875

White, J. E.; White, Emma Reflejada como Lt 46a, 1874.

Lt 29, 1875

White, W. C. Battle Creek, Michigan 8 de agosto de 1875 Antes inédito. Querido Willie: Me levanto esta mañana antes de que los demás se levanten para escribirte unas líneas. No he podido escribir durante una semana, podría decir que hace dos semanas. Mi cabeza de repente se negó a servirme. La fuerza para pensar, leer o escribir parecía haberme abandonado. Estaba muy mal, no podía dormir. No podía dormir, excepto una o dos horas cada noche. En ese momento tu padre se fue a Nueva York. Estuvo fuera hasta el viernes por la noche. Regresó por la noche. Estaba alarmado por mí, por encontrarme en tal estado, y por la investigación que se llevó a cabo el miércoles. Además de todo esto, he cogido un violento resfriado, y me han entrado inflamaciones y catarros. Llevo dos semanas con palpitations, incapaz de soportar ningún esfuerzo. Así comenzó la investigación. El jueves me llamaron y respondí a las acusaciones de contradicción en los Testimonios. El jueves me llamaron y respondí a las

acusaciones de contradicción en los Testimonios. Al principio no podía hablar con claridad, pero me fui aclarando y di una declaración muy clara y convincente. En ella relaté el uso que había hecho el élder Littlejohn de las palabras que le había dirigido en confianza, al decir ante aquella casa llena: "Si la hermana White soltara la lengua, podría relatar cosas que zanjarían este asunto para siempre, más allá de toda controversia". Relaté la impresión que se había recibido de que su padre debía ser culpable de un delito, y que yo me había visto obligado a explicar a varios que su padre no era culpable de conducta inmoral en modo alguno. Ahora, le dije, Elder Littlejohn me dijo que podía, si lo consideraba digno, confiarle asuntos de confianza y que estas cosas debían ser sagradamente guardadas y nunca debían ser usadas en mi contra. He confiado en el Anciano Littlejohn por última vez. Ha traicionado mi confianza. Ahora, Elder Littlejohn, desato tus labios, puedes decir todo lo que te he dicho. Si hubiera dicho lo mismo esa noche, no habría producido ni la mitad del efecto que produjo. Ahora Littlejohn no tenía nada que contar, aunque le di toda la libertad que podía pedir. Aquella noche, cuando pidió que le desprecintaran los labios, pensó en intimidarme para que tomara mi posición con él. Se dio cuenta de que no me dejaba intimidar ni siquiera por una amenaza de Littlejohn. Demostré claramente que no había cambiado mi posición ni me había contradicho en nada en particular. Hubo una pregunta de Littlejohn que Charles Jones puede recordar, cuando yo había dicho: "No veo por qué los principios del liderazgo no armonizan con mis puntos de vista de los últimos veinte años". El élder Littlejohn dijo: "¿Tengo entendido que usted, hermana White, apoya inequívocamente la cuestión del liderazgo?" Yo dije: "No estoy preparada para decirlo esta noche. Deseo examinar el asunto más a fondo y con mayor claridad, ver dónde debo dar el paso y no moverme precipitadamente de modo que me vea obligada a volver sobre mis pasos" "Bueno", dijo el hermano Littlejohn, "la hermana White no está decidida por sí misma. El élder Littlejohn no ha admitido esto todavía, pero los hermanos Carman, Root, Jerry, Rummery y Baker lo recuerdan claramente, y cuando se les pidió que se levantaran para ver si yo había declarado el asunto correctamente, así lo hicieron. Después de que el élder Littlejohn intentara por todos los medios hacerme quedar mal, volví a hablar. Tenía la voz casi ronca, pero salí de la reunión sintiéndome libre. Al día siguiente, fui de nuevo, oí leer cartas que se habían intercambiado entre nosotros y luego tomé el caso de Charles Russel. Había dicho cuando recibí la carta del hermano Littlejohn en la que me pedía una confesión para las iglesias de Allegan y Monterey: Esto me recuerda las palabras [del] diablo a Cristo: Todo esto te daré, si me adoras. Escribí dos cartas, pero temí que cada palabra no fuera la correcta y escribí una tercera. Reuní al hermano Russel y a Day. Les leí las cartas. El hermano Russel dijo que era justo lo que necesitaba. Si eso no

ayudaba al élder Littlejohn, nada lo haría. Lo siguiente que oí del hermano Russel fue una carta en la que decía que el élder Littlejohn se había retirado de la Iglesia de los Adventistas del Séptimo Día, y [me] acusaba de ello, de que mi carta a él y mi desafortunada visita a Monterey y Allegan habían provocado este terrible suceso. Pensaba que me debía una confesión a las iglesias de Monterey y Allegan. No contesté a dicha carta. Me enteré de que Russel había declarado que mi carta no tenía ningún efecto, que el hermano Day sostenía que yo había escrito dos antes que ella, y que no las había enviado; luego la última fue dictada por el hermano White. El hermano Day se levantó y dijo que sólo una palabra que mi marido sugirió que se cambiara, en lugar de "todos" pusiera "algunos", ya que "todos" podría malinterpretarse. Esto muestra a Charlie bajo una luz pobre. Este es el hombre que cuidó y a costa de su salud. Este es el que habíamos acogido en nuestra casa y pensión. Quiere hablar conmigo. Lo he rechazado. No confiaré en las palabras que le dirija sólo en presencia de testigos. Elder Littlejohn me dirigió un discurso como el que un juez dirige a un criminal condenado por un delito. Me sometió a juicio y afirmó que me había contradicho y que las iglesias de Monterey y Allegan debían una confesión. Entonces me levanté. Hablé con fuerza para rechazar sus acusaciones, aunque estaba tan débil que apenas podía mantenerme en pie. No había dormido la noche anterior, ni un minuto. Se votó si teníamos una investigación que demostrara que estábamos totalmente libres de toda culpa y de los cargos que se nos imputaban, para levantarnos y todos se levantaron excepto Littlejohn, Warren y Charlie Russel. Su padre predicó ayer con gran libertad. También habló por la tarde con libertad. El sábado se acerca. Willie, he escrito mucho y no he podido escribir nada más desde entonces a causa de mi cabeza. Los llevamos a nuestra tienda. Yo estaba enfermo, pero Dios me dio libertad para hablar hoy a la gente. No estoy desanimado. Tu padre es muy libre y feliz. Me alegro de haber hablado el jueves y hoy; hablaré una vez al día. Podría decir muchas cosas, pero ahora no puedo. He recibido hoy la carta de Annie. Me alegro de tener noticias tuyas. Escribiré cuando pueda.

30 de octubre de 1875

MaryEssex Junction, Vermont22 de agosto de 1875Partes de esta carta están publicadas en LYL 53-55; TDG 243. Querida hermana Mary: Me he sentido muy ansiosa por verla y hablar con usted antes de salir de Battle Creek, pero estaba demasiado enferma para ocuparme de este asunto. Pero desde que he encontrado un momento de tiempo libre, me siento urgida a escribirle. Siento un profundo interés por usted, mi querida hermana. Me han sido mostradas algunas cosas en referencia a ti que no me atrevo a retener por más tiempo,

porque siento que estás en peligro. Dios te ama y te ha dado evidencias inequívocas de Su amor. Jesús te ha comprado con Su propia sangre. ¿Y qué has hecho tú por Él? Podrías ser apto para una buena obra que glorificara Su nombre si lo entregaras todo a Dios. Tu corazón no ha sido santificado para Dios. Te amas a ti mismo, te gusta disfrutar de los placeres y te gusta la compañía de los jóvenes, y no sabes distinguir entre lo digno y lo indigno. No tienes experiencia ni juicio, y corres el peligro de tomar un camino que resultará equivocado y te llevará a la ruina. Tienes afectos fuertes, pero tu inexperiencia te llevaría a ponerlos en objetos impropios. Querida hija, estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días. Satanás está empeñado en corromper las mentes de los jóvenes con pensamientos, afectos y simpatías que ellos creen que son verdadero amor genuino con el cual no se debe interferir. Se me mostró que este era tu caso. Poco sabes cuán ansiosos y cuán grandes cargas han soportado tus padres por ti. Tal vez pienses que te han restringido demasiado, pero es un error. Se me ha mostrado que tus padres han estado orgullosos de sus hijos y te han consentido demasiado. No te han reprimido tanto como era su deber. Te han permitido hacer demasiado a tu antojo. Y tú no te has sometido a la autoridad paterna como era tu deber. No han honrado a su padre y a su madre como Dios requiere de ustedes. El pecado que hay en esta generación entre los hijos es la desobediencia a los padres, ingratos, impíos, amadores de los placeres más que de Dios". [2 Timoteo 3:2-4.] Y este estado de cosas existe hasta tal punto que es objeto de profecía como una de las señales de que estamos viviendo en los últimos días de los tiempos. Si esperas ser amado por Dios y conservar la presencia de los santos ángeles, debes tener un espíritu sumiso. Estad dispuestos a ser instruidos y guiados. Y procura seguir el camino de la virtud y de la santidad. Dios tiene pretensiones sobre ti. Te ha bendecido con la vida y con la salud y con capacidades, poderes de razonamiento que puedes, si quieres, mejorar grandemente o puedes abusar cediendo estos poderes o cualidades de la mente al control de Satanás. Usted es responsable de la capacidad que Dios le ha dado. Puedes, aprovechando al máximo tus privilegios, prepararte para una posición de utilidad y deber. No necesitas aspirar a hacer una gran obra, aspirar a grandes cosas. Pero puedes estar haciendo tu trabajo, por pequeño que sea, sintiendo tu responsabilidad de hacer este trabajo para la aceptación de Dios, y cuando hagas este pequeño trabajo bien, Dios te confiará un trabajo aún mayor. El camino que sigas tiene su importancia. Los ángeles de Dios están observando a María para ver qué carácter desarrolla. Dios pesa el valor moral, y en el cielo se lleva un registro de tus actos, de todas tus obras, y tú te encontrarás con este registro en algún momento. Recuerda, Dios hará uso de todos Sus hijos si se rinden a Él. Él tiene un lugar y una obra para todos. Hay muchos, tú entre ellos, que piensan que no

es posible que Dios pueda usarlos. No lo pienses más. Puedes hacer tu pequeño trabajo de manera que glorifiques a Dios. El arroyo no se niega a seguir su estrecho cauce porque no es un río. La hierba no se niega a crecer porque no tiene las proporciones de los árboles majestuosos. La estrella no se niega a brillar porque no es el sol. Oh, no. Todo en la naturaleza tiene su trabajo asignado y no murmura por su posición. En las cosas espirituales cada hombre y mujer tiene su propia esfera y vocación peculiar. El interés que Dios requiere será proporcional a la cantidad de capital confiado según la medida del don de Cristo. María, estás en gran peligro de tirarte por la borda y atraer sobre ti una gran infelicidad que no podrías redimir si quisieras. Pero ahora es tu tiempo y tu privilegio para redimirte y mostrar una estabilidad de carácter que te hará de verdadero valor moral. Cristo tiene derecho a tu servicio. Entrégate a Él de todo corazón. No dejes que las vidas no consagradas de nadie influyan en ti. Sé fiel a tus principios. Dije que Jesús te ama. Lo dije en serio. Has contristado a Su Espíritu una y otra vez. Habéis contristado a los ángeles celestiales con vuestro proceder obstinado; pero no es demasiado tarde para redimir el tiempo. Tu felicidad futura depende de un curso de acción completamente diferente. Sé sobrio, vigilante y orante, pero alegre. En mi última visión se me mostró que hay muchos jóvenes en Battle Creek que no tienen el temor de Dios ante ellos, que no tienen ninguna inclinación religiosa. Y aún hay otra clase que son burlones. Entre estos últimos está Preston Kellogg. Toda su vida ha sido rebelde. Ha deshonrado a su padre y a su madre. Ha despreciado y se ha rebelado contra las restricciones del hogar y de la autoridad paterna. No ha sido sometido. Su espíritu rebelde es tan natural como su aliento. Es pendenciero en el hogar, desobediente, obstinado, prepotente, ingrato e impío. Estás favoreciendo a un espíritu así. Estás permitiendo que tus afectos vayan tras este muchacho. Detente justo donde estás. [No permitas que este asunto vaya un paso más allá. Le dije todo esto a mi esposo antes de que fuera a la oficina, pero mi esposo dijo que si le dábamos una posición favorable, podría reformarse. Se le animó, pero no se ha reformado. Se me demostró que era un despreciador de la religión, un miserable incrédulo, un escéptico. Tiene una fuerte influencia para el mal sobre los jóvenes. Casi ha arruinado los principios y la moral de los hijos de mi hermana y de muchos otros. Se burla de las cosas religiosas. Aparenta una buena apariencia para mantener el favor de ustedes, pero toda su vida ha sido rebelde en casa y rebelde contra Dios. Sus hábitos son corruptos, iniquidad, iniquidad secreta practica. He visto su caso y hablo comprensivamente. Incluso si este joven fuera de por sí distinto de lo que he descrito, debería, como alguien que te ama, advertirte que nunca te vincules con una familia así. No hay felicidad ni armonía en la familia. Pero tal como están las cosas, serías la muchacha más desdichada que existe si entregaras tu afecto

a un objeto tan despreciable. No importa cómo te hable y te engañe, Dios lo ve tal como es, y te advierto que no abrigues sentimientos de afecto por este joven. No vale nada. Comprendo lo que digo. Conozco a muchos jóvenes más dignos de tu amor, a quienes Dios ama y que te amarían con afectos puros y virtudes sin mancha. Tengo mucho que decir, pero no más ahora. Sigue el consejo de tu amigo y rompe toda relación íntima y cercana con ese joven. Es indigno de tu amor. No te respetará si no respeta y honra a sus padres. No debes estar dispuesta a deshacerte del afecto de tu corazón. Eres joven e ingenua. Seguramente seréis engañados a menos que seáis más precavidos. Dios tiene propósitos para ti que Satanás desea frustrar. Entrégate sin reservas a Dios, conéctate con el cielo. No te dejes llevar lejos de tu Redentor por un joven irreligioso, un despreciador de las cosas sagradas. Corta de una vez la intimidad existente entre vosotros. No sigas tu inclinación, sino a tu Salvador. La vida eterna, mi querida hija, la vida eterna la quieres a cualquier precio. No la sacrifiques por tu placer de seguir tus propios sentimientos. Pero entrégate a Jesús, ámalo y vive para Su gloria. Siéntate como María a sus pies y aprende de Él. Puedes hacer el bien en el mundo. Puedes ser apto para un trabajo más elevado y de mayor responsabilidad. Tengo mucho más que decirte, pero no más ahora. Toma estas palabras escritas, actúa conforme a ellas y Dios te bendecirá abundantemente. Acepta la reprensión como si viniera de Dios, acepta el consejo y el consejo dados con amor, y vuélvete, vuélvete, porque ¿por qué vas a morir? Aprovechadlas. Aprovechad al máximo el tiempo que tenéis ahora mientras estéis en Battle Creek. Pon tu alma a buscar a Dios fervientemente, humilla tu corazón ante Él y con la sencillez de la fe humilde, toma tu cruz y tus responsabilidades y sigue el Patrón que se te ha dado. El cielo será bastante barato. La preciosa vida inmortal será dada a todos los que elijan el camino de la humilde obediencia. Ahora es tu día de privilegios y oportunidades. Ahora es su tiempo de conocer las cosas que pertenecen a su paz. ¿Dará usted, mi querida hermana, un giro de 180 grados? ¿Desde este momento harás un cambio total en tu vida y buscarás saber cuál es la voluntad de Dios respecto a ti? No descuides este tiempo de privilegio, sino que aquí, aquí mismo, ponlo todo a los pies de Jesús y sírvele con tus afectos individuales. Que Dios te ayude a romper de ti los grilletes que Satanás ha tratado de atarte. De prisa y con mucho amor, Tu hermana. Querida María, unas palabras más. Me han demostrado que las jóvenes caprichosas como tú no eligen naturalmente la compañía de los sobrios, sensatos y discretos, sino la de los amantes del placer, vanidosos y engreídos. Una mujer como la Sra. Sawyer, la esposa de James Sawyer, tiene una influencia mucho mayor para el mal en una mente como la tuya que la influencia de aquellos que son correctos y tienen principios firmes. Tu naturaleza es irreflexivamente

sin consideración. Battle Creek no es lugar para ti sin alguien que tenga un tierno cuidado por tu alma y vele por ti como una madre. Cuando los jóvenes van a Battle Creek, hay dos clases de sociedad: los discretos y los de principios firmes, y los vanidosos y orgullosos e inconsagrados. Encontramos que los que vienen a Battle Creek generalmente eligen la sociedad de estos últimos. Esto impone a la iglesia una carga adicional. Todos los jóvenes que eligen ser moldeados por la última clase no son las personas que deben ser enviadas desde sus hogares para obtener una educación en Battle Creek. Necesitan primero aprender buena conducta en casa, obediencia y respeto a sus padres en casa antes de ser enviados al extranjero para influenciar a otros en una dirección equivocada y ser influenciados. Mary, deberías estudiar y considerar antes de mudarte. Eres impulsiva y no estudias el resultado de tu curso. No te tomas tiempo para pensar y para orar y no vigilas hasta la oración. Cometerás terribles errores a menos que pienses y medites y consideres adónde te llevará ese camino y cuál será el resultado de tu camino en tu vida futura y qué efecto tendrá tu influencia sobre los demás. ¿Es Jesús, tu Redentor, honrado por tu vida? Es hora de que pienses seriamente, con franqueza. Que Dios te ayude a avanzar hacia la luz.

31 de octubre de 1875

White, W. C. Richmond, Maine 3 de septiembre de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 280-281. Querido hijo Willie: Recibimos tus cartas ayer. Gracias por escribirnos. Puedes estar seguro de que nos alegramos mucho de leerlas. Nuestra tienda está montada en una hermosa arboleda cerca de la caseta. Llegamos al terreno el viernes por la mañana sobre las ocho. La compañía de nuestra tienda está formada por tu padre, tu madre, tu tía Mary Foss y tus primas Mary C. [y] Ellen B. Te sorprenderá que hayamos conseguido reunirnos con tantos de nuestros queridos amigos. Disfrutamos de esta reunión y a menudo deseamos que Willie y Edson y sus buenas esposas estuvieran presentes. Estoy encantado con mi casa, con cada uno de ellos, y me encantaría presentaros a nuestros parientes y amigos de Maine. A algunos no los conoces. Estoy de buen ánimo, alabado sea el Señor. Visitamos a tu tía Lizzie y tuvimos una visita muy agradable. Fuimos a Portland y luego a Saco a visitar a tu tía Harriet y a tu prima Emma. Las encontramos realmente afligidas. No creemos que tu tía Harriet sobreviva a la caída de las hojas. Su gran cuidado por su marido durante varios años ha sido la causa de esta aflicción. Nos separamos de mi querida hermana, sin esperar volver a encontrarnos hasta que el Dador de Vida llame a los cautivos de sus prisiones. Nos encontramos y nos separamos aquí de nuestros seres queridos, pero dentro de las puertas de oro, dentro de los muros de zafiro

de la ciudad cuyo constructor y hacedor es Dios, no habrá separaciones tan tristes. Allí nunca entrará la enfermedad. Sentí un deseo tan fuerte de estrechar a mi hermana entre mis brazos y protegerla de la angustia de la postración física que soporta diariamente; pero Jesús la ama más de lo que yo puedo. Hicimos una visita relámpago a tu tío Foss y la familia nos dio una calurosa bienvenida. Tres nos acompañaron a la reunión del campamento y disfrutaron mucho del campamento y del bosque. Ha habido un espíritu de libertad en las reuniones. Los testimonios han sido enérgicos y han sonado bien. Todos parecían sentir la responsabilidad de una confianza que se les había confiado y que no estaban seguros de descuidar o abusar de ella. No sé cuándo he visto a un pueblo que pareciera sentir, como este pueblo, que no tenía oportunidades que descuidar, ni privilegios que considerar a la ligera. Deben vigilar sus propias almas y también fortalecer las manos de sus hermanos. El desaliento se ha apoderado de muchas almas durante el año pasado, pero encontramos que casi todos se mantienen firmes en la fe en medio de la prueba y el desaliento, y de los susurros de Satanás: "Es mejor que te des por vencido." Pero, ¿cómo podrían hacerlo? ¿A qué se aferrarían si renunciaran a su esperanza actual? Se nos permitió señalar a las almas dudosas y temblorosas la Roca hendida para ellas. El Maestro tiene mansiones preparadas para ellos en lo alto. Estas atracciones celestiales son del más alto valor para ellos. Tratamos de que sus ojos se fijaran en lo invisible, y esto les ayudará a superar muchas dificultades. Cuando las tinieblas se ciernen sobre sus almas, si conocen la oración e interceden por la gracia de Dios, obtendrán una nueva y rica experiencia de las cosas eternas. Por la fe podrán tener una visión más clara del eterno peso de gloria que recibirán los vencedores. Esto hará que sus conflictos e incertidumbres presentes sean pequeños cuando se comparen con las cosas invisibles. Por la fe pueden decir: "El Señor Dios omnipotente reina" [Apocalipsis 19:6], y con seguridad y esperanza fortalecidas por la fuerza del Poderoso, sus rostros pueden resplandecer con la gloria prestada del cielo. La luz está resplandeciendo sobre el cuarto mandamiento; Dios está abriendo el entendimiento de muchos para que vean que han estado quebrantando el sábado del Señor. "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y se vio en su templo el arca de su testamento" (Apocalipsis 11:19), llamando, por así decirlo, la atención del pueblo hacia la ley de Dios cubierta por el propiciatorio. Se representa a los ángeles mirando reverentemente a la ley. Dios nos ha hecho depositarios de su ley. ¿Qué responsabilidad la nuestra de formar caracteres en armonía con la ley de Dios! Nos acercamos cada vez más al solemne acontecimiento de la aparición de nuestro Señor: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro". 1 Juan 3:3. Dones preciosos han sido confiados a los hombres. Podemos mejorarlos o abusar de ellos. Si los mejoramos

sabiamente, podremos hacer mejores a los que están dentro de la esfera de nuestra influencia y nos estaremos enriqueciendo con poder moral para ser una luz para otros que están en tinieblas. Los testimonios que han dado los individuos han sido de carácter alentador. Este es el escenario de las primeras labores de tu padre. Muchos se refieren a la época en que oyeron por primera vez de sus labios el mensaje de la cercanía de Cristo. Estaban profundamente interesados, aunque no eran más que niños. La impresión nunca les ha abandonado, porque entonces fueron convencidos e imbuidos en sus corazones por el Espíritu de Dios que acompañaba al mensaje. Ahora están en la edad madura y comprenden más plenamente la doctrina y tienen una experiencia más firme y rica en la verdad presente. Hablan de sus esperanzas y de su fe con semblante animado, esperando y apresurándose a la venida del Hijo del hombre en las nubes del cielo con poder y gran gloria. El mensaje del tercer ángel, que resuena como solemne advertencia, les recuerda las verdades sagradas que en otro tiempo afectaron tan sensiblemente sus corazones. El Señor es bueno. Es muy precioso para su pueblo. Cierro abruptamente para llevar esto a la oficina.

Lt 32, 1875

White, J. E.; White, Emma NPS 10 de septiembre de 1875 Publicado anteriormente. [Edson y Emma White:] Me demostraron que si Edson hubiera respetado el consejo de su padre en cuanto a su curso en Ann Arbor, se habría ahorrado grandes pruebas, pero pensó que sabía lo que le convendría y siguió su propio curso. Si hubiera prosperado, habría sido su ruina. Él y Emma se apartaron gradualmente de Dios de una manera que, cuando ahora miran hacia atrás, se asombran a sí mismos, pero esta obra no comenzó en Ann Arbor. Fue obra de años. El Señor había advertido y amonestado y señalado el camino correcto y revelado claramente el camino equivocado. Estas reprensiones no fueron tenidas en cuenta; [o] la luz apreciada. Estos hijos eligieron su propio camino y con ello la maldición que siempre sigue a tal camino. Se engañaron a sí mismos y siguieron un camino sin sabiduría ni principios. Abandonaron a Dios y Su sabiduría para seguir su propio camino, que era insensato y sin consagración. Deshonraron a su Redentor, a quien podrían haber honrado. Podrían haber salvado almas, pero fueron piedras de tropiezo para aquellos que podrían haber sido advertidos de volverse del error a la verdad, del pecado a la santidad. La batalla de Satanás comenzó en su más tierna infancia para separarlo de nosotros y llevarlo a la tumba. Dios envió a sus ángeles en respuesta a la oración, una y otra vez, para alejar a los ángeles malignos y entregárnoslo perdonándole la vida. La obra de Satanás para obstaculizarnos en el comienzo de la obra ha hecho de Edson un sujeto especial de su ira, porque la obra de

extender la luz mediante la publicación de la verdad estaba conectada o había comenzado con la vida de Edson. La vida de nuestro hijo ha estado entretejida con nuestros primeros esfuerzos por extender y exaltar la verdad mediante su publicación. La providencia de Dios permitió que Satanás contendiera por la vida del niño. Nuestras lágrimas, oraciones y fe salvaron al niño, porque se enviaron ángeles en nuestra ayuda, de modo que los esfuerzos que Satanás calculó que desalentarían y desanimarían por completo nuestros esfuerzos fueron el medio de acercarnos más a Dios para suplicar y luchar en la fe hasta que obtuvimos la victoria. [Esta victoria] aumentó tanto nuestro valor y nuestra esperanza porque, por estas victorias especiales obtenidas, sabíamos que teníamos el favor de Dios, que fuimos fortalecidos para hacer el trabajo mismo de enviar la luz de la verdad que Satanás esperaba desalentarnos por completo de hacer. Edson sufrió ciertamente en su infancia y niñez por causa de la verdad. Satanás ha tenido un rencor especial contra él porque sus supuestas victorias se convirtieron en completas derrotas y lo que él pensó que sería un fracaso para nosotros fue una rica victoria. Una y otra vez la vida de nuestro hijo estuvo a punto de perderse, pero las oraciones de fe nos lo salvaron y nos dieron más amor a Dios, más celo para llevar adelante la obra que Satanás trataba de derrotar. El Señor ha tenido una parte para que Edson actuara en su causa, pero Satanás estaba decidido a que él no hiciera esta obra ni estuviera calificado por la devoción y la consagración para unir su interés al nuestro. Satanás ha sabido muy bien que de ninguna manera podría obrar tan bien para debilitar nuestras manos y desalentar nuestros corazones como tentando y engañando a nuestro propio hijo para que resista todos nuestros esfuerzos, y su ejemplo e influencia hablan en contra de la verdad más bien que en su favor. Satanás obtendría un doble propósito con esto. No sólo nos causaría desaliento, sino que usaría en provecho propio las habilidades o talentos que el Señor había dado a Edson, como mayordomo de su gracia, para que los empleara con el alto propósito de cumplir las órdenes de su Maestro y promover su gloria. Satanás ha estado muy despierto para apresurar a Edson, de paso en paso, con grandes esperanzas que nunca realizaría [en] aspirar a hacer alguna gran obra. Con su mente fija en esto, pensando en hacer un gran servicio, estaba descuidando la importante experiencia que debía ganar diariamente al capacitarse para hacer el servicio de su Maestro mediante la disposición a hacer una obra pequeña, a trabajar con sus limitados talentos, haciendo lo que pudiera lo mejor que pudiera en cualquier situación en que pudiera ser colocado. El mejor uso de los pocos peniques que se le confiaron para el servicio de su Señor, con un sentido solemne de sus responsabilidades para usar correctamente la habilidad que ya poseía, le habría dado confianza, valor y fe, y el Señor le habría confiado antes responsabilidades más altas. Edson fracasó porque no entregó su corazón a Dios, ni veló, ni oró,

ni se dedicó a servir a Dios. Cristo ha hecho mucho para salvar a Edson. Si se pierde, será a causa de su propia negligencia pecaminosa para mejorar los dones y apreciar las gracias del Espíritu de Dios. Cristo nos ha pagado el salario de Su propia sangre y agonía para asegurar nuestro servicio voluntario y obediencia incuestionable. Como el don de Dios al dar a Su Hijo no tiene parangón, la ingratitud de rechazar o incluso menospreciar el don es manifiestamente una ingratitud sin parangón. Edson ha desperdiciado muchos años de su preciosa vida. Ha complacido al enemigo y ha hecho llorar a los ángeles. En Ann Arbor se volvió cada vez más indiferente y descuidado. Descuidó el examen de conciencia y la oración. Edson y Emma parecían engañados. Pensaban [que] ser aconsejados y asesorados era un esfuerzo por parte de otros para coartar su libertad. Edson creía que podía arreglárselas sabiamente. El Señor le permitió seguir la inclinación de su propia mente, los impulsos de su propia naturaleza. Satanás pervertía todo lo que su padre podía hacer y que no concordaba con su mente, como un esfuerzo decidido para obrar contra él. Esta era precisamente la obra que Satanás deseaba realizar. Edson había descuidado los pequeños deberes de la vida, que son la parte esencial de la educación en la vida práctica. No había sentido la obligación mutua que incumbe a un menor para con sus padres. Para gran perjuicio suyo e injusticia de sus padres, había descuidado estos deberes más privados de la vida práctica para seguir sus propias ideas. Al hacer aquellas cosas que complacían su fantasía, perdió oportunidades de oro para desarrollar un carácter simétrico. No cultivó sus facultades morales. Descuidó sus votos bautismales. No guardó su corazón con diligencia. No aprovechó las ventajas que podía para el mejoramiento de la mente y la moral; por lo tanto, era débil en poder moral. Su mente se había quedado sin disfrutar de la variedad y el cambio; por lo tanto, perdió el dominio de su mente. No podía concentrar su mente en una sola cosa el tiempo suficiente para tener éxito en algo. Le faltaba perseverancia y aplicación. Edson se ha excusado a sí mismo por sus fallos. Si esto o aquello o lo otro hubiera sido diferente, habría tenido éxito en sus empresas, pero rara vez se culpaba a sí mismo como causa de su escaso éxito en la vida, a pesar de que tenía más posibilidades que la mayoría de los chicos de su edad. Trazaba sus planes y le parecían tan halagüeños que era como sacarse el ojo derecho o cortarse el brazo derecho renunciar a esos planes y propósitos y seguir el criterio de otros de mayor experiencia. Ha sido muy duro para Edson renunciar a sus nociones y planes más preciados. Pensaba que podría hacer algo o inventar algún medio para conseguir dinero de un plumazo, sin tener que pasar por la lenta rutina de trabajar y ascender desde lo más bajo a lo más alto de la escalera. La religión para él no ha poseído interés. Lo único que le interesaba era conseguir medios rápidamente, y tenía la facultad de gastar más rápido de lo que ganaba. Ha intentado esto y aquello y ha

cambiado de una cosa a otra y ha fracasado en todo porque Dios ha soplado sobre todos sus esfuerzos. La prosperidad le habría arruinado, pero la adversidad ha sido su bendición. Edson ha descuidado la disciplina personal de los sentimientos y de los afectos, que deben estar bajo el control de la razón ilustrada y de una conciencia sensible para la recta guarda del corazón. Las levidades del mundo tienen atractivos para Edson. Satanás se ha esforzado especialmente por inducir a Edson a poner en peligro su alma para obtener ganancias cuando está separado de nuestra influencia. No ha cultivado el amor a la devoción y a las impresiones religiosas. Ha tenido demasiados proyectos emocionantes en que ocupar su atención como para ser devoto, vigilante y orante. Ambos han estado demasiado satisfechos con la felicidad de vivir y amarse el uno al otro y de concentrar sus pensamientos, cuidados y ansiedad en sí mismos. Emma tiene un egoísmo en su disposición del que no es consciente. Piensa en sí misma, trabaja para sí misma, vive para complacerse, consulta sus deseos y su placer, sus tareas y sus anhelos. [Se parece más a una niña mimada y consentida que a una mujer cuidadosa, útil y abnegada, que lleva la parte de las cargas de la vida que es capaz de soportar. Al ejercitarse en un empleo útil [perdería] de vista a sí misma, [y] dejaría de pensar y planear por sí misma. No está respondiendo al propósito de Dios en su vida. Se hunde naturalmente en [un] estado de rendimiento, de vivir sin preocupaciones, sin cargar con responsabilidades; y cuanto menos hace menos se inclina a trabajar. El Señor, en su providencia, abrió el camino para que Edson viniera a California. En Michigan no pudo tener una oportunidad favorable para reformarse y vivir una nueva vida. Es un lugar difícil en Battle Creek para que los que han errado, especialmente los jóvenes, se levanten. No hay padres ni madres lactantes que ayuden a nadie a salir a la luz y le inspiren esperanza y valor. Pero casi todos están dispuestos a echarles una mano para empujarlos cuesta abajo hasta el fondo. Dios, en Su providencia, se compadeció de Edson y pudo verlo y conocerlo mejor que a su propio padre, mejor que a cualquiera de sus hermanos. Su amor ha sido más grande que el amor de un padre, más tierno y profundo incluso que el amor de una madre. Las tentaciones y pruebas que ha encontrado en un nuevo país han sido severas, pero aunque el Señor estaba podando, sin embargo Él presionó con amor. Mientras permitía que los fuegos del horno se encendieran sobre Edson, mantenía Su mirada fija con piedad, ternura y amor, para que la llama feroz no consumiera más que la escoria. Dios obrará por Edson si se aferra a Su brazo. Los hombres y sus propios hermanos juzgarán mal sus motivos, malinterpretarán sus palabras y acciones, y censurarán cuando deberían aprobar, pero esto no debe hacer tambalear su aferramiento a Dios. Será puesto a prueba; será probado. Satanás ha estado jugando el juego de la vida por su alma. Ha logrado arruinar una gracia cristiana tras otra, y Edson ha

estado perdiendo terriblemente hasta que Satanás sintió que su triunfo era casi completo. Edson se alarmó por su condición y volvió a despertarse y con celo y ansiedad seria y dolorosa entró de nuevo en la contienda para recuperar las gracias que Satanás había ganado. No ha fracasado del todo. Los ángeles contemplan con complacido triunfo el éxito que ha logrado, las victorias que ha obtenido. Cada tentación resistida, cada esfuerzo de Edson y Emma por negarse a sí mismos y manifestar una benevolencia desinteresada queda registrado en el cielo y será como una joya que recibirán como tesoro celestial si logran vencer. Qué pensamiento: ¡ángeles, ángeles puros, interesados en la salvación de los pecadores! Hay más alegría en el cielo entre los ángeles cuando un pecador se arrepiente que por noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentirse. No son sólo los campos de batalla o la hoguera los que exigen valor. Incluso hay quienes, en el preciso momento en que sus palabras de aliento serían como un bálsamo para el espíritu, si ven la oportunidad de censurar y presionar al descarriado para hacerle sentir y profundizar su perplejidad, se aprovecharán de las circunstancias y desalentarán en vez de alentar. Pero todo esto hay que soportarlo alegremente por amor de Cristo. Si sufrimos por hacer el mal y lo soportamos con paciencia, no hacemos más de lo que deberíamos hacer; pero si sufrimos injustamente por hacer el bien y lo soportamos con paciencia, saldremos como oro purificado y compartiremos la gloriosa recompensa. Cuando en el bien obrar nos cansemos y desalentemos, el ángel de Dios puede ser comisionado para traernos mensajes de misericordia desde el trono celestial. Cualesquiera que sean los aparentes fracasos y desilusiones que experimentemos, no debemos arrojar lejos nuestro escudo de la fe, porque ese es el momento en que lo necesitamos. No debemos desesperar y decir que es inútil. Lo que a nuestros ojos puede parecer un fracaso, con los ojos iluminados por el Espíritu de Dios, puede ser un éxito divino con Dios. Lo que el mundo interpreta como éxito, puede ser para nosotros una terrible derrota y calamidad en lo que concierne a nuestros intereses eternos. Tú tienes un trabajo que hacer para dominarte a ti mismo. Emma tiene el trabajo de comprender los defectos de su carácter y superarlos. El egoísmo subyace en los resortes de la acción y está ejerciendo una influencia inconsciente sobre Edson. La disposición a vivir y planear para uno mismo es totalmente contraria al plan evangélico y, a menos que se vea y se supere decididamente, será el naufragio de ambos. Son rocas peligrosas que destrozarán tu barco a menos que te cuides. No debes estudiar qué es lo que más me complacerá a mí, sino qué es lo que complacerá a Dios. ¿Qué es el deber? ¿Qué influencia tendrá mi proceder en la vida de los demás? ¿Qué influencia tendrá en mi prosperidad espiritual? Cristo no se complació a sí mismo. Un cambio radical debe tener lugar en vuestros corazones, en vuestro plan de acción, en vuestros motivos y objetivos en la vida, si queréis tener éxito

en ganar la vida inmortal. Cuando Edson llegó a California, se propuso en su corazón vivir una vida completamente diferente, pero no le resultaba fácil ni natural comenzar a subir desde la parte inferior de la escalera para alcanzar el éxito. Deseaba llegar a las rondas superiores sin esfuerzo perseverante ni paciencia perseverante de su parte. Estaba en un lugar difícil donde Satanás podía tentarlo y molestarlo. No tenía fuerza espiritual. Estaba siendo probado y comprobado. Se inclinaba a ser superficial porque no había adquirido hábitos de minuciosidad. Tuvo que luchar contra sus propias inclinaciones naturales a planear e inventar y volverse intrigante, pero trabajó duro. Intentó cumplir con su deber. Intentó cultivar el autocontrol y morir a sí mismo. Era como una lucha a muerte, pero ésta era su prueba, su prueba. A cada victoria que obtenía, los ángeles lo miraban con complacido triunfo. Dios había escuchado las oraciones que se habían ofrecido en su favor, y cuando el muchacho de tantas oraciones hacía esfuerzos sinceros por reformar los viejos hábitos, el cielo se regocijaba. Vi cuando Edson se desanimaba y se volvía imprudente, descuidaba la vigilancia estricta y la oración, los ángeles se mostraban apenados y afligidos. Vi que Edson procuraba hacer el bien asumiendo responsabilidades en relación con la causa de Dios. Si lo hacía con un espíritu de humildad y dependencia de Dios, sus más débiles esfuerzos serían aceptados y valorados de acuerdo con el espíritu y el motivo con que trabajaba. Dios ha estado tratando de atraer a Edson cerca de Sí, lejos de sus errores, lejos de su propio espíritu, de sus propios planes y de seguir su inclinación egoísta, para que Él pueda impresionar su corazón y [él pueda] ser santificado a través de la verdad. Si renunciara a su voluntad y a su camino incluso ahora, Él aceptará sus esfuerzos para glorificar Su nombre. Edson necesita autoconocimiento. Debe comprender en qué es particularmente deficiente y cuáles son sus puntos fuertes, y luego tratar seriamente de [fortalecer] los puntos débiles de su carácter hasta que haya un buen grado de armonía en los poderes de la mente. Debe hacer un esfuerzo especial para dar a los poderes de la mente su debido equilibrio. Necesita la ayuda de Emma no para desalentar sus esfuerzos de abnegación, sino para alentarlos y fortalecerlos. Emma necesita cultivar acciones desinteresadas y ser menos egoísta, si quiere ser una mujer feliz, contenta y satisfecha. Su inquietud de sentimientos tiene su influencia. Si llevara alegremente con Edson las cargas menores de la vida, que puede y debe soportar, sería una mujer más feliz y no tendría tiempo para centrar sus pensamientos en sí misma. Se está oxidando por la inacción. Por encima de todo, ambos deberían superar el egoísmo. Haríais bien en familiarizaros con los motivos que os impulsan a determinadas acciones. Es esencial que, como discípulos de Cristo, estudiéis cuidadosamente cómo superar los defectos de vuestro carácter y procuréis tener un carácter armonioso, para que, cuando estéis comprometidos en la obra de Dios, no causéis una herida a Su causa. Debéis

cultivar la abnegación y la firmeza de propósito en la negación del yo. Necesitas cultivar la espiritualidad y el celo sincero pero humilde en la causa de Dios. Tu padre ha tenido un interés verdadero y desinteresado en la causa de Dios. Esto era en su estimación más elevado que cualquier consideración terrenal, más cercano que cualquier relación terrenal. Su temor de que la causa de Dios sufriera de algún modo por la negligencia de Edson le llevó a hacer observaciones al hermano Butler en referencia a la relación de Edson con la obra. Su gran cautela para que la causa no sufriera por alguna infidelidad de Edson, y que él fuera hecho responsable de sus errores, le impulsó a mencionar su temor al Hermano Butler. Temía que se confiaran a Edson graves responsabilidades. Y si al investigar se veía que no hacía el trabajo con fidelidad, no debían permitir que la causa sufriera porque Edson era su hijo. El hermano Butler debería haber investigado cuidadosa y minuciosamente la forma en que Edson hacía su trabajo. Y si lo estaba haciendo tan bien como otros lo harían con sus años y experiencia, debería haberle dado buenos consejos y palabras de aliento. Era padre de hijos, y debería haber sido padre en Israel. Si la conducta de Edson resultaba ser infiel después de la investigación, él debería haber hecho que los hechos aparecieran primero al trabajar con Edson. Él y el élder Loughborough deberían haber abordado el asunto de acuerdo con las reglas bíblicas y haber hablado con Edson de una manera amable y cristiana, con el objeto de salvarlo como lo harían para salvar a cualquier pobre pecador. Dios los ha llamado a esta obra. Ambos hombres descuidaron su deber de manera notable. La conducta que estos líderes siguieron hacia Edson fue tal que ningún cristiano puede justificarse por ella hacia uno de sus semejantes. No había justicia en su proceder. No trataron con justicia, ni mostraron que amaban la misericordia. Ambos tuvieron una oportunidad favorable de mostrar su verdadero carácter de labor bajo circunstancias peculiares. Los hermanos Butler y Loughborough pensaban que seguían un camino correcto, pero su discernimiento y juicio en el caso de Edson estaban muy pervertidos. El hermano Butler se equivocó al hacer públicos los errores y faltas de Edson ante un gran número de hermanos, cuando no tenía ningún fundamento para acusarle de infidelidad en su trabajo en California. Semejante proceder, incluso con aquellos que se encuentran en el error, desgarraría a las iglesias miembro por miembro. Todo esto se hizo sin que Edson estuviera presente. No se le dio la oportunidad de explicar los asuntos para responder por sí mismo ante un grupo de hombres justos. Se le acusó de deshonestidad. Se le vigiló críticamente y todo lo que no parecía claro y evidente a primera vista se consideró como un trato deshonesto, que le beneficiaba a él mismo en detrimento del cargo. Y así, todo era observado con suspicacia y presentado contra Edson como deshonesto. Nadie, ni siquiera los ancianos Loughborough o Butler en su trabajo, si hubieran

sido vigilados críticamente con celos, si se hubiera sacado el máximo provecho de cada palabra y acto, habrían tenido pocas posibilidades en algunas de sus transacciones, pues ambos hermanos son propensos a cometer errores y los cometen como todos los mortales. Pero la buena voluntad, incluso la alegría, que estos hermanos manifestaron cuando creyeron haber encontrado algo que podían sujetar a Edson, entristeció a los ángeles de Dios. No es este el espíritu que manifiestan los ángeles cuando atienden a los pobres mortales. A los jóvenes, [los] Allen, que acababan de abrazar la verdad, los pusieron tras su pista para que buscaran pruebas de la deshonestidad de Edson y lo convirtieron en un grave delincuente por cualquier cosa que no pudieran ver o explicar a su satisfacción. Estos hermanos trataron a un muchacho joven e inexperto como ninguno de ellos habría soportado. Habrían abandonado el cargo en su independencia. Y en su propia juventud habrían soportado mucho menos de lo que podrían haber soportado ahora con su experiencia más madura. Especialmente el hermano Butler habría manifestado su independencia natural. No habría soportado la prueba tan bien como Edson. Estos hermanos se lisonjaban de tener celo por Dios, pero era un celo sin conocimiento y sin estar templado con amor. El hermano Loughborough se había llevado armoniosamente con Edson. Pero a medida que el hermano Butler le relataba los informes que había oído y el conocimiento de las cosas que quedaban sin resolver en Battle Creek, él lo relataba todo como hechos resueltos. Tomó las advertencias de mi esposo bajo una luz muy exagerada y llevó adelante el asunto en este caso como mi esposo nunca lo habría hecho con nadie, aunque se le ha llamado severo y crítico. Qué clase de espíritu se apoderó del hermano Butler es difícil de explicar. Vertió sobre Edson los reproches más severos y condenatorios, que le sobrevinieron inesperadamente y parecieron casi paralizarle. Estaba demasiado sorprendido para decir una palabra en su defensa. No había amor ni simpatía en todo esto, sino que de una manera dura, áspera, prepotente, el Hermano Butler acusó y condenó, y sin darle oportunidad de decir nada, lo abandonó. No hubo lágrimas de simpatía derramadas, ni palabras de ternura compasiva, ni sentimientos paternales de cariño, sino los sentimientos de un juez. No se elevó ninguna oración con y por el supuesto descarriado. Si Dios hubiera tratado así la rebeldía juvenil del hermano Butler, si hubiera tratado así sus errores de años más maduros, su condición habría sido ciertamente triste. Escribo esto con toda franqueza, porque se me ha mostrado que la crueldad, que de vez en cuando se manifiesta al tratar con hermanos que se supone que están equivocados, de una manera severa y crítica, sin parecer tener la leche de la bondad humana, está equivocada. Cristo no nos dio tal ejemplo en Su vida. Estos hermanos habrían expulsado a Edson del cargo. Esto es lo que querían hacer si la severidad y la dureza lo conseguían. Pero Edson

sintió que no se atrevía a irse. Los que estaban relacionados con Edson en la oficina pronto vieron y supieron cómo era considerado y se pusieron en guardia y sintieron que no había ninguna virtud en respetarlo en su posición. Hubo, por parte de algunos, [una] manifestación de egoísmo. Dios nos colocará en diversas posiciones en Su providencia para ponernos a prueba, para probarnos y revelar lo que hay en nuestros corazones. Si nuestros corazones son rectos y desinteresados, se verá. Y quedará registrado en los libros del cielo. Si no, se manifestará. Pero vi un cambio muy decidido en los que trabajaban en la oficina. Cuando trabajaban para sí mismos y cuando trabajaban para otros, cuando sus esfuerzos eran para traer ganancia a sí mismos había diligencia e interés y perseverancia que no existían mientras pensaban que ellos mismos no iban a ser los ganadores. Quien ha sentido este espíritu tiene un trabajo que hacer por sí mismo en la superación del egoísmo que nadie más puede hacer por él. Pequeños actos, pequeñas palabras y hechos, revelan el verdadero estado del corazón. Edson y Emma no son del todo claros aquí. Sus obras sabían demasiado a egoísmo. En la medida en que no somos nuestros, no debemos sentir un sentimiento egoísta respecto a trabajar exclusivamente para nosotros mismos. Hay muchas personas de excelentes capacidades [que las emplean con provecho] cuando estos rasgos de carácter deben ejercitarse para mejorar su propia condición, pero conéctenlos con la causa de Dios, donde su aguda previsión y su estrecha administración no los beneficiarán particularmente desde el punto de vista del dinero, y es una cosa completamente diferente. Las habilidades que manifiestan en las transacciones de negocios mundanos para sí mismos no se emplean en el servicio y en beneficio de la causa de Dios. Si los hombres son llamados a trabajar en el avance de la causa de la verdad en cualquier departamento o rama de la obra, el principio sobre el cual cada uno debería actuar sería poner el resto de sus facultades al servicio de esa obra particular a la cual el Maestro lo ha llamado. Si Dios lo ha puesto a uno en conexión con su obra, no es meramente para que él mismo se beneficie, sino que así como Dios le ha dado habilidad para hacer algo, él está obligado a usar sus talentos para producir resultados tangibles. No hay departamento de la obra de Dios que esté tan constantemente bajo el ojo de Dios como lo está la predicación de la Palabra, y los que participan en cualquier rama de la obra son tan responsables como lo es el ministro del evangelio. El que dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura", inspiró a sus apóstoles a escribir: "No seáis perezosos en los negocios; fervorosos en espíritu, sirviendo al Señor". [Marcos 16:15; Romanos 12:11.] Dios pide trabajadores desinteresados. Los que colaboraban con Edson en la obra tenían muy en cuenta sus propios intereses. Eran interrogados minuciosamente, y si tenían alguna palabra que decir en perjuicio de Edson, que estos ministros pudieran utilizar

en los asuntos más insignificantes, la hacían notar y se detenían en ella con avidez, interpretando toda acción posible como motivos deshonestos y principios pervertidos. Pero los que estaban relacionados con Edson en la obra no eran desinteresados. Fueron críticos para descubrir cualquier acto que oliera a egoísmo en él, pero si hubieran examinado tan críticamente sus propios actos y sus propios motivos, habrían descubierto que si Edson era egoísta, ellos lo eran en mayor grado. Edson vio egoísmo en otros que creyó justificado practicar agudamente consigo mismo para no ser derrotado. Esto no estaba bien en él bajo ninguna circunstancia. Al final, siempre vale la pena ser totalmente desinteresado, aunque nunca se aprecie en este mundo de avaricia, egoísmo y fraude. El conocimiento de que Dios lee cada pensamiento de la mente y está al tanto de cada acción de la vida debería ser suficiente para proteger de los actos egoístas a todo aquel que teme a Dios. Dios marca cada motivo y cada acto y Él recompensará finalmente según hayan sido sus obras. Cuando los ancianos Loughborough y Butler se encuentran tras la pista de alguien que suponen que necesita un trato cercano, no tienen esa liberalidad de alma, esa noble generosidad, de detenerse cuando han proseguido la obra hasta un punto razonable. Ninguno de los dos discrimina. Después de que el hermano Butler informara al élder Loughborough sobre Edson, empezó a dejar volar su imaginación. Había visto algunas cosas que justamente no podía entender y elaboró muchas cosas en su mente; y estos hombres, como detectives de la justicia, empezaron a pensar que había una virtud en elaborar el caso para condenar a Edson por franca deshonestidad y villanía. Dios no les estaba incitando a ello, sino que se estaban revelando sus propios rasgos peculiares de carácter, que deberían comprender y superar, y no tratar a otros como han tratado a Edson, porque con la medida con que midan se les volverá a medir. Edson no está libre de tentaciones y peligros. Su experiencia pasada ha sido muy deficiente y su influencia dejará huella en su vida futura a menos que se le proteja constantemente. [Cuando oyó los informes del élder Butler, se apresuró a insistir sin pruebas suficientes. Era frío, inaccesible como un iceberg. Era críticamente severo, irónico y autoritario. Era desconfiado, y la vida pasada de Edson realmente les dio un motivo para temer, pero no para hacer lo que hicieron. El principio sobre el que estos hermanos empezaron a trabajar, [fue] el motivo de ahorrar [dinero]. Al asumir la responsabilidad de imprimir un periódico en la costa del Pacífico, trabajaron en asuntos que no comprendían. Adoptaron una visión estrecha de los asuntos. Limitar los salarios a un precio tan bajo como el de los que trabajaban en Battle Creek no fue una decisión acertada ni sabia. En California todo son gastos; no es así en Battle Creek. Dios quiere que haya igualdad y justicia para todos. No hay justicia en amontonar a hombres que tienen la capacidad de llevar a cabo el trabajo [de] imprimir un

periódico, [pagándoles] por debajo de los jornaleros comunes en un negocio que es menos confinante [y] que requiere menos ejercicio de la mente. Es un error ganar dinero para la causa presionando al obrero a la cifra más baja posible, con el principio ante él de que debe sacrificarse porque [está] conectado con la obra de Dios, como aquellos [que] se sacrificaron al comienzo de la obra de publicar cuando los partidarios de la obra eran pocos. Donde entonces había uno, ahora hay mil. Unos pocos no deben hacer todo el sacrificio. Que este sacrificio sea compartido por los creyentes en la verdad y que la estricta justicia y la igualdad se mantengan a cualquier precio. La causa de Dios puede permitirse ser justa y exacta en su trato y no permitir que se gane injustamente ni un centavo para su propia edificación. Un centavo exprimido del pobre no sólo es una abominación a Dios en cualquier empresa comercial, sino más aún en una obra que profesa ser la obra especial de Dios. Dios mirará con aborrecimiento los medios ganados para la causa oprimiendo al asalariado en su salario y presentando los medios así ganados como una ofrenda a Él, con una mano colocándolos en el tesoro, mientras que con la otra mano muele el salario del pobre trabajando sobre su conciencia, porque está conectado con la obra de Dios. Los hombres fieles de Battle Creek han recibido menos de lo que han ganado. El hermano Saunders manifestó un espíritu de abnegación tan grande en el precio por el que se ofreció a trabajar, en relación con la causa de Dios en la publicación del periódico, como lo hizo el anciano Butler en su trabajo. Pero los hermanos Butler y Loughborough no vieron ni comprendieron esto. Fue un error de su parte hacer tan públicas las proposiciones del hermano Saunders y dar a entender a los lectores de *Signs que* la obra se veía obstaculizada por el hermano Saunders en su falta de disposición a sacrificarse. Todo en California se mueve sobre una base menos económica que en el Este. El mismo plan llevado a cabo en California que se practica en Maine se consideraría mezquino y cortaría la influencia de los que se mueven en un surco tan estrecho. Si estos hermanos tuvieran amplitud de cálculo, se habrían dado cuenta de que estaban reduciendo la mano de obra importante hasta un punto de verdadera injusticia para los empleados, ya que no podrían vivir con el precio que se pone a su trabajo. Elder Loughborough y Elder Butler no hicieron ninguna investigación justa de los asuntos, no pidieron ninguna explicación. Después de que el élder Butler se fue, el élder Loughborough mantuvo su plan de tratar con Edson, pues pensaba que era inseguro y que había que vigilarlo. Pensaba que Edson no había sido fiel en su momento, pero no eran jueces apropiados en la materia. La rápida previsión de Edson y su listo tacto y conocimiento de la composición habrían sido de gran ayuda para el hermano Loughborough. Podría haberle ahorrado muchas perplejidades. Si se le hubiera dejado actuar por sí mismo, lo habría hecho mucho mejor de lo que el anciano Loughborough podía haber hecho. La falta

de conocimiento del hermano Loughborough y el hecho de que se pusiera en guardia pensando que debía vigilar de cerca a Edson, le impidió recibir la ayuda que Edson podía darle. Consideraba que sería una satisfacción demasiado grande para Edson consultarle y para él dejarse instruir por Edson, a quien presentaba ante los demás como un criminal. Por eso adoptó una posición reservada, se mostró poco comunicativo, desagradable y austero, y aunque sabía que dependían de Edson para hacer el trabajo, le trataba como si no tuviera ninguna confianza en él. El Señor sigue llamando a Edson y si se somete a Dios, incluso ahora le utilizará como instrumento de justicia. Pero si Edson y Emma se dieran cuenta de lo temible que es faltar cuando Dios sopesa caracteres y motivos, andarían con mucha circunspección. Edson, he visto que los ángeles están afligidos por tus maneras y modales tan parecidos al espíritu bromista y trivial del mundo cuando estás con mundanos. No mantienes un espíritu de dignidad acorde con nuestra posición y nuestra fe. He visto escrito en el registro celestial el nombre de ambos: no hay injusticia aquí si se encuentra entre nuestros parientes más cercanos en el mundo, no se ha cometido ningún error aquí, ninguno en absoluto. Ser declarado deficiente cuando te juzga el Amigo más compasivo, Aquel que incluso dio Su vida para salvarte, es un asunto terrible. Que te falte algo cuando se celebre el juicio y se abran los libros y el ojo del Juez final se vuelva para ver los nombres de los que están escritos en el libro... Oh, ojalá pudiera hacer algún llamamiento para que sintieras y percibieras tu responsabilidad ante Dios. Tú, mi querida y amada hija, no eres tuya. Por lo tanto, no tienes derecho a vivir para ti misma, a elegir tu propio rumbo y a hacer tus propios planes independientes como si te pertenecieras exclusivamente a ti misma. Hagas lo que hagas, nunca podrás dejar de ser responsable ante Dios de tu tiempo, de tus facultades mentales y físicas. Dios te ha designado para hacer Su trabajo, no el tuyo. Dios te ha dado talentos para que los mejores para Su gloria. Él te hace responsable no sólo de tus facultades y de las oportunidades, sino que te hace responsable de usarlas bien y de utilizar el tiempo y los poderes que Dios te ha dado para lograr mucho, y no para oxidarte con la inacción. Nada que no sea ser colaboradores de Jesucristo satisfará la mente de Dios. Su responsabilidad ante Dios debe ser aceptada, sentida, cumplida, para que ustedes sean Sus hijos reconocidos. Cuando estas responsabilidades son cumplidas, ustedes serán llevados arriba, por encima, y lejos de sentimientos egoístas, motivos egoístas, y toda acción impura. Ambos sentiréis que tenéis un propósito grande y glorioso en la vida, algo por lo que vivir, y podréis reclamar salud y fortaleza espiritual. Bajo el sentido de estos impulsos inspiradores de Dios, os volveréis serios, alegres y fuertes. Encontraréis, queridos hijos, que una vida de buenas obras es una vida más feliz y mucho más provechosa que la de buscar la felicidad en la gratificación egoísta

de vuestros deseos, de vuestras apetencias y de seguir vuestras inclinaciones. Podéis haceros fuertes para soportar las cargas y los desalientos y las dificultades de la vida. Ambos os haréis espiritualmente fuertes por la conciencia de que estáis haciendo el trabajo que Dios os ha asignado de manera que recibáis Su aprobación. Ninguno de los dos está obligado a ser imprudente y temerario con su fuerza física. Con prudentes hábitos de cuidado, llevar vuestro gusto y apetito a los principios de la reforma de la salud, haría mucho por vosotros. Ambos no habéis estado a la altura de la luz que Dios os ha dado. Emma no se ha sentido capaz de disciplinarse en este punto, cuando todo lo que se requería era un poco de abnegación y llamar en su ayuda a la fuerza de voluntad. Este trabajo de reforma de la salud es positivamente necesario en vuestros casos. Si todos vuestros hábitos son correctos, tendréis salud para hacer mucho bien y vivir vidas útiles y honrar a Dios y bendecir a la humanidad. Él es la Fuente de nuestra fuerza. Emma se imagina demasiado que es una inválida y que su vida es corta a más no poder. Suponiendo que así fuera, ¿prolongará su vida cediendo a la debilidad y a la enfermedad? Si quiere prolongar la vida, debe aprovechar al máximo los poderes que Dios le ha dado y fortalecer su mente, fortalecer su fuerza de voluntad haciendo, ejercitándose perseverantemente. No conservará la vida evitando todo como si fuera un impuesto, pero no debe llevar esto al extremo. Si puede olvidarse de sí misma, olvidar que su hermana enfermó y murió, y sentir que su vida no es una casualidad, sino que está en manos de un Dios sabio e infinito que puede preservarla o acortarla como mejor glorifique Su nombre, y entonces sigue adelante confiadamente, con esperanza, prolongará su vida y también tendrá un registro en el cielo de una vida llena de buenas obras. Te testifico, mi querida hija Emma, que tienes una obra que hacer por ti misma para negarte a ti misma y olvidarte de ti misma y hacer que tu vida sea activa, útil y provechosa. Dios no es desigual. Él no exigirá de algunos una labor seria y el soportar responsabilidades y cargas, llevando Su yugo, mientras que otros son descuidados con su tiempo y realmente están estudiando cómo matar el tiempo, pensando en sí mismos, planeando para sí mismos, tratando de buscar su propia felicidad, pero descuidando los mismos deberes que Dios quiere que hagan. Emma no puede ser feliz viviendo para sí misma. No se está desarrollando, sino empequeñeciendo por la inacción. La mente y los músculos deben ser exigidos para desarrollarse adecuadamente. Dios nos ha dado trabajo a cada uno de nosotros. Nos ha dejado talentos para mejorar. Los que rehúyen el trabajo y la responsabilidad personal tendrán que rendir cuentas a Dios por el bien que hayan podido hacer y no hayan hecho; son árboles en la viña, pero no fructifican. Velar, orar y trabajar es la vida de un cristiano. Dios tiene trabajo para Edson y Emma. Se acerca la hora de la verdad. Los talentos usados o abusados deben ser contabilizados. Los siervos buenos y fieles recibirán la

bendición celestial. Demasiado tiempo ha pasado ya a la eternidad con su carga de registros. No puedes permitirte el lujo de aventurarte por más tiempo en el peligroso camino que has tomado. Ahora, en esta fecha tardía, puedes tener éxito en perfeccionar el carácter cristiano, pero requerirá esfuerzos, muerte constante al yo, ayuda constante de Dios. El dinero no puede comprar para ti un corazón puro, ni una sola victoria, ni una conciencia tranquila. Conozco tus peligros. Conozco a tu adversario. Sé de dónde debe venir tu ayuda. Muchos te miran como si fueras a fracasar en establecer un carácter de estricta integridad, en desarrollar un carácter desinteresado ante Dios y en ser usado como instrumento para el bien. Pero aún tengo grandes esperanzas. Mis oraciones y mis lágrimas están embotelladas en el cielo. Dios te dará otra oportunidad, otro día de privilegio para que aprecies las bendiciones de "este tu día". [¡Oh, el amor de Cristo, más generoso y abnegado que el amor de una madre! Cristo se ha afligido más profundamente por tu ingratitud y desobediencia que cualquier madre. Cristo te ha llamado con ternura anhelante y compasiva. Ha trabajado por tu salvación con más fervor que cualquier padre humano por su único hijo. No descuides estos deberes por ninguna ventaja terrenal. La vida eterna es preferible a esta pobre vida de desilusión, dolor y tristeza. Cielo, cielo, si lo obtienes, debes darlo todo. El proceder del élder Butler y del élder Loughborough hacia Edson fue decididamente erróneo. No responderán por haber actuado con otros como lo hicieron con él. Estaban demasiado ansiosos por encontrar el mal, demasiado dispuestos a condenar y muy celosos por hacerle sentir, sin considerar que ellos mismos estaban expuestos a la tentación y a cometer errores y que en su experiencia pasada, especialmente el élder Loughborough, habían errado y necesitaban ternura compasiva. Ni siquiera hubo amabilidad y cortesía cristiana, por no decir simpatía, hacia él. La severa justicia, sin la presencia del amor de la hermana gemela, fue llevada a condenar sin fundamentos. Ellos suponían que tenían algunos fundamentos, pero a menos que supieran con certeza que eran culpables de un gran error al seguir el curso que siguieron con Edson. Dios no puede favorecer semejante conducta ni siquiera con los más descarriados. Hubo ausencia de tierna piedad. Si le consideraban culpable, sin duda lo necesitaba. Todo este espíritu exultante no era el Espíritu de Cristo. Este espíritu de sentimientos y palabras fuertes corre el peligro de hacer mucho daño. Deben ejercitarse las cualidades opuestas, y así, cuando consideremos el precio infinito que Cristo ha pagado por la redención del alma, entonces podremos apreciar su valor. ¿Seremos indiferentes a la salvación de un alma por la que Cristo ha pagado un precio tan caro? Edson ha tenido una gran luz. No ha apreciado la luz que Dios le ha dado. En su ceguera, eligió su propio camino independientemente de sus padres. No parecía tener poder moral para resistir las tentaciones del enemigo. Dejó que las

decepciones y las cruces lo irritaran. Dios obra de manera misteriosa para salvar a sus hijos de las artimañas de Satanás. Nuestro Padre celestial nos prueba mediante pruebas y aflicciones. Las tinieblas que rodean nuestra senda, las dificultades que obstruyen nuestro camino, son las preguntas de Dios: "¿Me amas?" [Juan 21:15-17.] [Se me ha mostrado que Edson ha fomentado en su vida pasada un espíritu de represalia. Ha dejado que los sentimientos fuertes se apoderen de él y ha magnificado los sentimientos y acciones de otros hacia él. Necesita la gracia de Dios cada día. Si confía en sus propias fuerzas, sin duda fracasará. Ha descuidado la educación que podría haber recibido. Le falta la experiencia que ahora apreciaría. Sin embargo, vi que Dios tenía tierna piedad. Su misericordia no ha cesado para con Edson. Dios le ama y su mano misericordiosa sigue tendida. Dios quiere ponerlo a prueba una y otra vez hasta que pueda soportar la prueba de Dios. Si se niega a aprender la lección que Dios quiere que aprenda, Él acercará la prueba un poco más y la hará aún más severa. Edson ha tenido grandes esperanzas. Su esperanza y su coraje son grandes. Cuando ha fracasado en un proyecto, no se ha desanimado y ha emprendido inmediatamente otro. Se ha aventurado mucho en la realización de sus propios planes, pero el Señor ha puesto su mano contra él para salvarlo de la ruina. Una vez más, durante su estancia en California, Edson ha sido puesto a prueba. En algunas cosas no se le ha juzgado correctamente, y aunque separado de sus amigos y sometido a fuertes presiones, ha resistido la prueba en muchos aspectos noblemente. Pero Edson tiene ante sí una gran obra y debe trabajar con ahínco para obtener cada día nuevas y preciosas victorias sobre sí mismo. Debe guardarse muy bien de hablar de los males ajenos y de atribuir a las acciones de los demás una construcción de maldad. Se ha permitido a sí mismo detenerse en las faltas de los demás y juzgar sus motivos. La lección que le ha dado el hecho de que otros le juzguen injustamente y den una interpretación errónea a sus acciones debería llevarle a tener cuidado de no caer él mismo en el mismo error. Edson ha experimentado la angustia y la aflicción que uno puede hacer sentir a los demás. Debería tratar de cultivar sentimientos de tierna y respetuosa compasión por los que yerran, y reformarlos mediante la bondad y el trabajo fiel, en lugar de hacer de su caso un tema de comentario y colocarlos bajo una luz desfavorable, insistir en sus errores y sacar el máximo partido de los defectos aparentes en su carácter. Ha sentido que podría presentar al élder Loughborough bajo una luz muy desfavorable y dañar la confianza de sus hermanos en él. Esto sería un pecado en él que se reflejaría de nuevo en él. Vivimos en una época peligrosa. Especialmente los jóvenes están acosados por fuertes tentaciones. Satanás engaña con falsas esperanzas. Los jóvenes necesitan padres espirituales. Hay muchos maestros pero pocos padres espirituales. Un padre espiritual tiene más valor que una veintena de maestros.

Los jóvenes están expuestos a la tentación de satisfacer su apetito depravado consumiendo tabaco. Si un joven en esta era malvada está libre de este mal hábito, gracias a Dios por ello. Si no se entrega a las bebidas embriagantes, gracias a Dios por ello. Si no va al teatro ni juega a las cartas, gracias a Dios por ello. Si no destruye su virtud con la lascivia, gracias a Dios por ello. Hay esperanza para los que escapan de estas temibles asechanzas de Satanás, pero éstas no son todas las tentaciones que acosan a la juventud. Si los ministros de Cristo sintieran la responsabilidad de que están enseñando para la eternidad, de que están trazando impresiones en las tablas del alma que son imperecederas, veríamos más padres en Israel y menos jueces. Cualquier acto de injusticia que se cometa, incluso con un niño o un joven o con los jóvenes de edad más madura, contribuirá en gran medida a alejar los afectos. Incluso si esto es ejercido por los padres, alejará los afectos y debilitará la influencia, porque aunque cometan errores que necesitan ser corregidos, imaginarán y sentirán que sólo hay opresión en todo acto de disciplina, aunque la disciplina sea en sí misma justa y merecida. Si los padres y los maestros recordaran que están sembrando para todos los tiempos, y también para la eternidad, actuarían con la debida cautela y la oración ferviente. El amor visto y sentido por aquellos con quienes tratamos se reflejará de nuevo en nosotros. Los jóvenes son los miembros más jóvenes de la familia del Señor y Él hace responsables a los que profesan ser sus seguidores por el trato que dan a los jóvenes entre ellos. Ha habido una vigilancia demasiado crítica de las faltas, y estos errores se han aprovechado al máximo, y no se han ocultado los supuestos errores de los niños. Se ha seguido un curso para avivar toda la maldad de la naturaleza y se ha fomentado el desarrollo, [Falta el resto.]

Lt 33, 1875

Niños En los vagones entre Ogden y Sacramento 22 de septiembre de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 11MR 134-135. Queridos niños: Hoy hemos tenido un día difícil. Estamos en las llanuras y toda la superficie del suelo está casi tan blanca como la nieve incrustada de álcali. Llevamos en camino desde el domingo a las dos de la mañana: cinco días y cuatro noches. Hasta ahora todo ha sido muy favorable, y hasta hoy no hemos tenido nada de polvo. El tiempo ha sido fresco y muy agradable. Hemos descansado un poco y hemos escrito bastante, lo cual, unido al cuidado de nuestros hijos, Addie y May, me ha exigido bastante. No es que los niños hayan sido inusuales e inmanejables. Son buenos niños. Son universalmente alegres y felices y están dispuestos a obedecer alegremente nuestros deseos expresos. Esto ha aligerado maravillosamente mi carga de cuidados. Si estos niños fueran tan revoltosos y

bulliciosos como muchos de los que viajan en este coche, estaría agotada antes de tiempo, pero su inocencia y su risa alegre son contagiosas. En este tren, en este vagón, viajan muchas familias adineradas con sus hijos. Una familia, residente en Oakland, California, tiene cuatro hijos, atrevidos, pendencieros, maleducados y, en general, desagradables. La madre parece dolida y preocupada por los malos modales y el mal humor de sus hijos. Quiere que se comporten, pero la mayor parte del tiempo no tiene oídos ni ojos para sus hijos. Está absorta en la lectura de novelas. No presta atención a sus hijos hasta que el ruido se vuelve tan fuerte que todos en el coche están seriamente molestos; entonces, de mala gana, cierra su revista o libro y con débiles esfuerzos trata de restablecer el orden. Esta señora ha hablado varias veces del contraste entre sus hijos y nuestras niñas bien educadas. Esta señora me ha consultado con respecto al manejo de sus hijos. Me dijo: "Sra. White, debe haber un encanto en su manera de tratar a los niños que yo no poseo. Su constante alegría, amabilidad y ecuánime disposición son una maravilla continua para mí. Por favor, infórmeme sobre su plan para educar a los niños de modo que desarrollen disposiciones amables. Quiero que mis hijos sean buenos. He tenido varias conversaciones con esta madre, y me ha asombrado saber la gran ignorancia que prevalece con respecto a la educación y disciplina de los jóvenes. Esta madre no sabía verdaderamente nada con respecto a la educación física, mental y moral de sus pequeños. Traté de mostrarle con mucho cuidado la necesidad de aprovechar al máximo su precioso tiempo para estudiar los diferentes temperamentos de sus hijos, ya que éste es el deber de toda madre, y la importancia de que la mente de la madre sea clara, no estimulada con lecturas ficticias. El romance descalificará a la madre para tratar con las cosas comunes de la vida cotidiana, y confundirá su percepción de que no tendrá poder de pensamiento, buen juicio y sabiduría para moldear adecuadamente las mentes en desarrollo de sus hijos. Dios quiere que enseñemos a los niños las preciosas lecciones del amor, para cuidar, cultivar y hacer florecer la preciosa planta del amor. El conocimiento es esencial, pero el amor lo es mucho más en esta vida presente, para la felicidad de los niños y de quienes se relacionan con ellos, y para su felicidad futura. Haced sentir a vuestros hijos que ser buenos y hacer el bien es esencial para su felicidad en esta vida y en la vida futura. El carácter de nuestro Salvador en la tierra nos fue dado como ejemplo, y el rasgo más prominente de ese carácter fue Su vida de amor, de hacer el bien.

Lt 34, 1875

Haskell, S. N. Oakland, California 12 de octubre de 1875 Ver también 1 de octubre de 1875. Partes de esta carta están publicadas en LDE 22; 8MR

215. Querido hermano Haskell: Recibimos su carta anoche y me he levantado esta mañana para escribirle a la luz de la lámpara. Le escribiré un sueño que tuve durante nuestra reunión de campamento en Nueva York. Me levanté a las [tres] de la mañana y bajo la tienda escribí el sueño que copio. Mientras estaba en la reunión del campamento en Rome, Nueva York, me preocupe mucho por el estado poco organizado de las cosas en este estado. El domingo tuvimos una audiencia grande y respetuosa. Tuvimos libertad para hablar a la gente. Soñé que un hombre de noble apariencia (el mismo que a menudo ha aparecido para aconsejarme e informarme de asuntos importantes) aparecía en mi habitación, después de que yo hubiera estado hablando, y se dirigía a mí así: "Usted ha llamado la atención de muchos cientos de personas sobre verdades importantes. Estas cosas son para ellos extrañas, nuevas y para muchos intensamente interesantes. ¿Se perderán en la mente del público todas estas palabras que te doy, y la fuerza en el trabajo? Los obreros han hecho todo lo que pueden hacer en el corto período que tienen en estas grandes reuniones. Algunos han tenido oídos para oír y corazones hambrientos de una mejor comprensión de la verdad bíblica. Pero a menos que haya un esfuerzo más profundo para fijar las verdades habladas en las mentes y los corazones de los que oyen, estos esfuerzos resultarán casi inútiles. Satanás está listo para arrebatarse la buena Palabra de Dios sembrada en los corazones. Los afanes de esta vida y el engaño de las riquezas ahogan la Palabra. Y las muchas escenas nuevas y atractivas que el enemigo de la verdad y la justicia está creando, atraen la mente, complacen la fantasía y son más agradables al corazón carnal que la verdad, la verdad bíblica, que es impopular entre las masas y que implica una cruz. El mundo está lleno de ministros que calman y acarician y tranquilizan las conciencias de los pecadores con fábulas agradables, gritando: Paz, paz, excusando y acariciando las indulgencias de moda y los pecados queridos. Complacen el apetito y el gusto religioso con estas fábulas, pero dejan sus caracteres manchados, sus conciencias sin despertar. Hay pocos, muy pocos, vigilantes fieles que permanezcan en su puesto sintiendo su responsabilidad como centinelas fieles para advertir del peligro y gritar al pueblo la hora de la noche. Hay muy pocos hombres en los muros de Sión que alcen su voz y griten y no escatimen, mostrando "a mi pueblo sus transgresiones y a la casa de Israel sus pecados" [Isaías 58:1]. (Isaías 58:1.) La voz de los siervos de Dios debe ser oída para dar a la trompeta un sonido certero, las palabras de advertencia y alarma deben ser dadas por los centinelas sin tonos susurrados, sin mentes adormecidas, sino en advertencia seria y solemne, clamando: Viene la mañana y también la noche. El pueblo debe ser advertido. Los hombres y las mujeres deben ser despertados. Las verdades importantes aplicables a este tiempo deben ser presentadas ante el pueblo de la manera más clara que lo agite, lo conmueva y lo despierte de su

sueño de paz y seguridad para que investigue por sí mismo el tiempo de la noche. Mientras los falsos profetas claman: Paz y seguridad, y tratan de tranquilizar las conciencias de los hombres, diciendo al pecador: No te alarmes, te irá bien, debe oírse la voz de los fieles siervos de Dios para despertar a los que duermen, clamando: Vendrá destrucción repentina sobre toda alma de hombre que no esté velando, despierta y velando y esperando la aparición de su Señor en las nubes del cielo. El mensaje del tercer ángel saldrá con poder, y la tierra será alumbrada con su gloria. Se podría lograr mucho más si se proporcionara más material de lectura a los que quieran pagarlo o aceptarlo sin dinero y sin precio. Los esfuerzos de los ministros fieles que predicán la Palabra serían mucho más eficaces si estuvieran respaldados por material de lectura. Deberían prepararse tratados y folletos y nuestros libros encuadernados explicando las Escrituras, todo listo para ser usado en nuestras grandes reuniones. Hay muchos que considerarán un privilegio pagar por publicaciones sobre la verdad presente. Es mucho mejor que lo hagan si así lo desean, pero no debemos esperar en este momento para ello. Muchos no ven ninguna importancia especial en la verdad impopular aplicable a estos últimos días, y es difícil para ellos sentir algún interés o ver alguna ocasión para los esfuerzos serios que los despertarían y llamarían su atención a este tema. Mientras apartan sus oídos de la verdad para disfrutar de fábulas agradables, gastan su dinero en lo que no es pan y su trabajo en lo que no satisface. El dinero se gasta pródigamente para la gratificación de la indulgencia del apetito pervertido en licor alcohólico y tabaco aturdiendo los sentidos y trayendo sobre sí mismos y sus seres queridos una miseria inexpressable. No pagarían su dinero para obtener luz sobre la verdad, la verdad salvadora y santificadora que los elevaría, ennoblecería y santificaría y les daría el derecho a una vida mejor. Pero a pesar de esta deplorable condición de las cosas, incluso algunos de los casos más duros de esta clase aceptarían la verdad si se puede captar su atención. Muchos se han disgustado con la religión popular y si se les puede convencer de que han encontrado la verdad verdadera, la auténtica religión genuina, se enamorarán de ella. Se han convertido rápidamente en infieles debido a las vidas inconsistentes de los que profesan ser cristianos. Hay demasiado miedo a ser repelidos. Debería haber una siembra junto a todas las aguas. Debería haber mayor celo y perseverancia en aprovechar al máximo las oportunidades favorables. Debería haber un aprovechamiento de las oportunidades y una presión de los rayos de luz sobre la verdad presente juiciosa, cautelosa y, sin embargo, fervorosamente. Están pasando oportunidades preciosas y no se aprovechan mucho. La luz que Dios ha dado con respecto a la circulación de las publicaciones no se ha llevado a cabo. Se podría haber hecho mucho para mejorar las oportunidades y los privilegios actuales que se han perdido porque no se han apreciado. Un esfuerzo

hecho podría haber resultado en la salvación de muchas almas. Ahora es el período preciso para salir a las carreteras y setos y obligarlos a entrar. Esto no significa que vamos a forzar la verdad sobre los que se niegan por completo a escuchar, sino que estos casos desalentadores no deben ser dejados como sin esperanza. Hay que seguirlos con la oración. No debemos pensar en dar por vencidas a las almas aunque parezcan poco impresionables. El trabajo perseverante en la predicación, seguido de publicaciones y oración, suplicando a las almas, orando con ellas y viviendo la fe, causará impresión y será un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Si estos esfuerzos no salvan, condenarán. Deben enviarse publicaciones por todas partes, esparcidas como las hojas del otoño, destinadas a seguir de cerca el interés despertado al oír al predicador viviente. Debe haber personas especiales que tengan este departamento de la obra como su rama de trabajo. Los que se dediquen a esta obra deben ser hombres de juicio, hombres de buen hablar que tengan modales ganadores, que no repugnen ni sean repelidos. En cada reunión de campamento y en las grandes reuniones debe haber hombres consagrados a la obra de Dios, hombres serios y vivos que se conviertan en misioneros, trabajando con celo decidido para hacer circular folletos y documentos que secunden los esfuerzos hechos en el escritorio. Como pueblo a quien Dios ha confiado una luz grande e importante con respecto a su ley, no estáis haciendo ni la vigésima parte de lo que podríais hacer. Impartid conocimiento y dejad que la luz brille para los que están en tinieblas. Se pierde mucho tiempo en tratar de que nuestras publicaciones sean perfectas antes de entregarlas a los lectores. Se pierde mucho tiempo y no se mejoran las oportunidades al poner ante la gente material de lectura que en algunos casos daría los mejores resultados. Hay temas ya escritos, listos para entregar, que podrían utilizarse sin esperar a mejorarlos o perfeccionarlos, antes de entregarlos. El tiempo es oro. El tiempo apremia. Si das lo mejor que tienes, responderá a la emergencia actual hasta que puedas presentar publicaciones que sean aptas para el ojo crítico. Pero esta clase no es la que recibirá la verdad. Leen para encontrar defectos. Aquellos cuyas mentes son susceptibles a las influencias del Espíritu de Dios, que están sedientos de conocimiento, no buscarán la perfección en el estilo ni se detendrán a criticar como suponen algunos escritores. Mientras se espera para originar materia nueva o perfeccionar la que ha estado en circulación, se está privando al pueblo de la luz que le haría bien si le fuera dada. Se ha permitido que una gran cantidad de luz brille a través de aquellos que Dios ha utilizado como canales de luz. Esta luz no se ha dado toda de una vez, sino un rayo tras otro, que se ha de dar a los que están en las tinieblas del error, conduciéndolos paso a paso, dándoles su porción de carne a su debido tiempo. El tiempo es demasiado corto para admitir largas demoras. Aquellos que pueden ser llevados al conocimiento de la verdad

pueden estar fuera de nuestro alcance mientras nos demoramos en preparar los asuntos con mayor perfección. Da a la gente lo que Dios te ha estado dando desde hace años. Es justo lo que necesitan. Dale lo mejor que tienes ahora. Hay muchos que esperan tener la verdad. Hay esperanza para ellos. Mientras sus mentes están despiertas y convencidas, y tienen la disposición de investigar, presenta la verdad prudentemente, como los generales sabios se preparan para la batalla. Esto puede hacerse mucho más comprensivamente en las grandes reuniones campestres, para que conozcan más plenamente nuestra posición. A cada paso que den hacia la verdad, Satanás estará alerta para oponerse con decidido esfuerzo. En todas partes tiene a sus agentes comprometidos como promotores, como colportores, como misioneros, en su obra de encubrir la verdad de Dios con sofismas y palabras engañosas y mentirosas. Tratados y folletos explicando su posición, llevándolos a la Palabra de Dios como prueba de la verdad que ustedes creen, serán puestos, según se me ha mostrado, en sus manos-armas para enfrentarse a sus enemigos y defenderse contra sus ataques y tergiversaciones de lo que ustedes creen y enseñan como verdad bíblica. Trabajen sabiamente para obtener el favor de publicar, dando artículos cortos. Dios levantará hombres de oportunidad para sembrar la semilla de la verdad junto a todas las aguas. Dios ha dado gran luz sobre verdades importantes que no son comprendidas ni apreciadas a medias por quienes las creen. La luz que Dios ha dado con respecto a la redención y la plenitud de la salvación en Cristo es un asunto importante que debe ser llevado ante las mentes de todo nuestro pueblo y del mundo que puede ser alcanzado. Aquí es donde nosotros como pueblo hemos sido deficientes y no somos entendidos y somos mal representados. Agitar, agitar, agitar la mente pública. Ahora no debe haber estupor espiritual. Publiquen puntos importantes de la verdad que tengan que ver directamente con la conversión genuina -trípticos de pocas páginas- y multipliquen las copias para que circulen. Hay que preparar folletos y libros que contengan temas sobre puntos importantes de la verdad presente en inglés, alemán, francés, sueco, danés e italiano. Hay que educar a hombres de otras naciones y lenguas como misioneros, traductores y editores. El mensaje de advertencia debe ser llevado a todas las naciones del globo. La obra debe avanzar con presteza. Satanás ya se ha puesto en marcha para obstaculizar el camino. Debemos ser sabios o él prevalecerá. Lo que hagamos debe ser ejecutado con mayor prontitud. Deben multiplicarse las publicaciones relativas a la reforma de la salud, desde un número pequeño hasta un gran número de páginas, [y] deben imprimirse y distribuirse a través de nuestras iglesias para su uso a fin de despertar a la humanidad sufriente. Satanás es consciente de ello y está constantemente tentando a hombres y mujeres a satisfacer el gusto a expensas de la salud e incluso de la vida misma. Comer, beber y vestirse se

convierten en el objetivo de la vida con el mundo. Tal estado de cosas existía antes del diluvio. Por todas partes circula literatura barata que excita y contamina la imaginación, y este fruto de la lectura se introduce en las familias que guardan el sábado. Una situación similar existía antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Vemos avisos y panfletos [pegados] en casas, tiendas y cercas para atraer las mentes, también escenas impresas que atraen la vista y corrompen la imaginación [como eso] antes de la destrucción de estas ciudades malvadas. Hay suficiente para ser visto y excitar y desmoralizar dondequiera que miremos. Hay una gran falta de celo en aquellos que tienen un sentido de la influencia contaminante de estas cosas para tratar de contrarrestarlas en la medida de lo posible. La marea del mal moral se encamina con tanta fuerza hacia la perdición. Muchos de los que sienten este deplorable estado de cosas piensan que es tan poco lo que pueden hacer para frenar la inundación de oscuridad moral, que hacen muy poco o nada. Si cada uno hiciera lo poco que puede en el temor y la fuerza de Dios, se podría lograr mucho para salvar a los que están en la ceguera y el error [Hermana Haskell,] Dios les pide a usted y a su esposo que dediquen más de su tiempo a la preparación de obras que deben llegar a conocimiento de la gente. Dios les ha dado a ambos una gran luz.

Lt 35, 1875

Nichols, Hermano Oakland, California 22 de octubre de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 479. Querido Hermano Nichols: No le hemos olvidado, mi muy respetado hermano. Nos hubiera encantado visitarle durante nuestro viaje al Este, pero no tuvimos tiempo ni siquiera de ir a Boston. Fuimos a Maine a visitar a mi hermana Harriet, que se está muriendo de tisis. Hicimos una ruta nueva para nosotros que pasaba por Gorham, donde vive mi hermana gemela. Llamamos a la hermana Mary Foss y conseguimos que ella, su hija Ellen y mi sobrina Mary Clough nos acompañaran a la reunión del campamento. Estuvieron muy interesadas en la reunión, y esperamos que la verdad que allí oyeron predicar resulte finalmente en su conversión a la verdad. Nuestras labores en el campamento nos cansaron mucho. Nos encontramos muy agotados, pero si pudiéramos encontrar tiempo para descansar, nos recuperaríamos de nuestro cansancio. Tan pronto como se clausuró la reunión campestre en California, se levantó la gigantesca tienda en San Francisco y los ancianos Loughborough y Waggoner están trabajando allí para llamar a la gente a escuchar la verdad. Les ayudamos en lo que podemos. Hablo sábado y domingo a la gente. Tenemos la mejor de las atenciones y rogamos fervientemente a Dios que su gracia riegue la semilla sembrada. Comencé esta carta el viernes pasado, pero me vi obligado a dejarla para cumplir con mi

nombramiento en la ciudad de San Francisco. El sábado pasado tuvimos una buena congregación bajo la carpa. Hablé con gran libertad una hora y media. La noche después del sábado, el anciano Loughborough habló a una buena audiencia. El domingo a las 11 de la mañana, hablé a una buena audiencia. Nunca vi mejor atención. La carpa es un buen centro de reuniones. Luego tuve que salir de la ciudad de San Francisco para cumplir con una cita para mí dada en los periódicos públicos. Hablé en una sala abarrotada, ante un público muy inteligente y respetuoso. Si tuviéramos obreros, podríamos levantar una segunda gran tienda en Oakland y convocar a las multitudes, pero no tenemos obreros para llevar adelante la obra también en San Francisco y Oakland. Aquí hay dos grandes ciudades que deben ser advertidas. Publicamos avisos.

Lt 36, 1875

Ross, Hermano Oakland, California 10 de noviembre de 1875 Partes de esta carta están publicadas en UL 328. Querido Hermano Ross: Recibí una carta suya hace algunas semanas, pero no he escrito mucho debido a problemas en la cabeza a consecuencia del exceso de trabajo durante el verano y de haber tomado frío en mi viaje aquí. No he estado ocioso; sin embargo, las reuniones con la gran carpa en la ciudad nos han dado mucho trabajo de diversas maneras. Hemos publicado unos cincuenta mil billetes de mano, un papel de dos hojas que expone en pocas palabras nuestros puntos de vista, y los hemos esparcido por todo San Francisco. Esto ha supuesto un trabajo extra para ellos en la oficina, un trabajo extra para nosotros al doblarlos y mucho trabajo extra para mi marido. Hablo en la ciudad el sábado y el domingo. Luego cruzo la bahía y hablo en la sala de Oakland el domingo por la noche. Tenemos buena asistencia en ambos lugares. El interés no es grande en San Francisco, pero es una influencia saludable. Alrededor de media docena ya han decidido guardar el sábado. Asistieron a nuestra última reunión sabática y dieron testimonio. Uno de ellos, llamado Chambers, era infiel. Habló bien. Esperamos ver algunos frutos de estas reuniones. Pero Pablo puede plantar, Apolos regar, pero Dios da el crecimiento. Nuestras fervientes oraciones ascienden a Dios para que la influencia de su Espíritu Santo trabaje con nuestros esfuerzos y traiga almas de la oscuridad moral a la clara luz de la verdad. Usted habla en su carta de desaliento. En su carta habla de desánimo. Siento compadecerme de usted y quisiera señalarle al amado Salvador, el que lleva la carga. Él te recibirá si lo buscas. Pedid y recibiréis, son las palabras que brotaron de Sus labios divinos. "Buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". [Reclama la promesa como tuya. No busques mejorarte a ti mismo y mantengas tus ojos en ti mismo, preocupándote y dudando de la bondad y misericordia de Dios. Tal como eres ven a Él, y confíate en Sus manos. Cree que Él te acepta

como te ha prometido. No intentes hacer algo grande para recomendarte a Dios, sino confía en Él ahora, justo ahora. Rompe las cadenas de la duda y la desconfianza con las que Satanás te ata en el castillo de la duda. Ven por fe humilde a Aquel que nunca ha dicho a los necesitados y a los que sufren: Buscad mi rostro en vano. Sabemos que somos pecadores y que a menudo nos equivocamos y somos frecuentemente vencidos por las tentaciones; pero esto no debe llevarnos, en nuestra gran necesidad, a alejarnos del único que puede ayudarnos y salvarnos del poder de Satanás. Qué evidencia tenemos del incomparable amor de Jesús, que dejó el cielo y vino a la tierra para ayudarnos. Él ha dicho: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Mateo 11:28-30. Vaya, mi querido hermano, Jesús vive para interceder por ti. Él será tu Abogado. Si pecamos, tenemos un Abogado ante el Padre, Jesucristo el justo. El amor compasivo de Dios se extiende a nosotros en todas nuestras necesidades y en todas nuestras imperfecciones. Jesús te ama, y responde a ese amor confiando alegremente en Él. Aparta de ti todos los pecados que afligen y hieren al Salvador. Procura imitar su vida santa y su carácter inmaculado. Los limpios de corazón son los que verán a Dios. Pero el amado Salvador ha hecho amplias provisiones para purificar, limpiar de todos los pecados, y por Su gracia remediar los defectos de nuestro carácter, imputándonos Su justicia. Debemos "creer que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". Hebreos 11:6. Dijo Cristo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Lucas 5:32. Aquellos que sienten que son justos y que no tienen necesidad de Jesús, Él no vino para su beneficio. Fue para ayudar y salvar a aquellos que sentían que estaban deshechos y perdidos sin Jesús, aquellos que sentían que debían tener Su ayuda y poder y gracia para salvarlos. Cree, hermano mío, cree. Mi alma dice: Cree. Aférrate por fe a las promesas de Dios y apropíate de ellas. Espero que te alegres en Dios. Espero que las mejores bendiciones del cielo descansen sobre tu familia. Tengo algo que escribirles cuando me sienta libre para hacerlo. Con mucho amor para ustedes y los suyos, su hermana en Cristo.

Lt 37, 1875

White, J. E.; White, Emma Reflejada como teniente 23, 1873.

Lt 38, 1875

White, J. E. Oakland, California 30 de diciembre de 1875 Antes inédito. Mi querido hijo Edson: Puse en tus manos un testimonio para ti y Emma. ¿Qué vas a hacer con la luz contenida en el escrito puesto en tus manos? Me siento cada día agobiado con respecto a ti, pues sé que no te sientes bien. Cuando sois humildes y sentís vuestra debilidad y vuestros fracasos pasados y tratáis, con la fuerza de Dios, de controlar vuestro propio espíritu, entonces el Espíritu del Señor os ayuda. Pero cuando pierdes de vista tus propios errores pasados y te quedas a medias, excusando tus equivocaciones, reúnes ceguera para tu propia alma. Tus ideas se pervierten. Usted consigue un alcohol irritable y juzga mal declaraciones y ve cosas en una luz incorrecta generalmente. Creo que ahora estás ahí. Sabía que estabas siendo probado y comprobado, y antes de irme a Woodland, te di el testimonio para protegerte, para hacerte reflexionar y para hacerte sentir que era importante que te miraras a ti mismo y dejaras de mirar los errores y las acciones de los demás. Vigila estrictamente a Edson White, no sea que dé lugar al diablo. No te conoces a ti mismo. No sientes tu debilidad. Estás cediendo a las tentaciones del enemigo, y eso sólo te hará más débil en poder moral, destruirá tu confianza en Dios y volverá a reflejarse en ti. Siempre debes tratar a tu padre con respeto, en toda circunstancia y ocasión. Puedes armonizar con Willie, si quieres, también con tu padre. Ahora tienes la oportunidad de superar los defectos de tu carácter si te pones a trabajar en ello. ¿Cómo soportarás la prueba? No te sientes bien; eres infeliz; te estás haciendo desgraciada innecesariamente y te estás colocando en un lugar donde cada vez se puede confiar menos en ti. Loughborough pensará, después de todo, que no te juzgó tan mal. Cuando te sientas bien, todos lo sabremos. Yo lo sabré, lo sé. Tienes un trabajo que hacer para superar tu egoísmo. Emma tiene el mismo trabajo. Tu padre ha hecho bien en lo que respecta a tu caso y ha tratado de ayudarte para que te sea más fácil, pero me temo que no sientes gratitud alguna por estas cosas. He visto tantas veces tu fracaso en una crisis que sé exactamente dónde buscarte en estos momentos difíciles. Saldrás bien parado si confías humildemente en Dios y dejas de mirar tanto por ti mismo. Cuando eres tentado por el enemigo, haces afirmaciones que no son correctas. Puede parecerle que todo es correcto. Pero tienes las cosas pervertidas en tu mente. Si no te sientes inclinado a aceptar las proposiciones de tu padre, al menos puedes sentir que él quiere ayudarte si puede. Tu curso está reviviendo en la mente de tu padre asuntos pasados en los que ha sufrido por tu culpa. Ya has sido advertida. Si ahora decides seguir tu propio camino, recuerda que será a tu costa. No tiene el menor sentido que te sientas irritable y susceptible. Espero que no permitas que Emma te ayude a sentirte mal contra padre y Will. Intenté salvar este estado de cosas al principio con advertencias e instrucciones, pero todos mis esfuerzos fueron inútiles. Y ahora todo lo que pido es que humilléis vuestros corazones

ante Dios, los dos, y os enmendéis ante Dios. Ablandad vuestro espíritu y arrepentíos ante Dios. Tenéis un trabajo que hacer. Hazlo, hijo mío, hazlo en seguida, no sea que la oscuridad venga sobre ti. Tu Madre. No estás justificado en una palabra o acción equivocada porque imagines que alguien a tu alrededor no te trata bien. Pon tu alma en orden. Como tu madre, te ruego que escudriñes cuidadosamente tu propio corazón, no sea que te engañes a ti mismo. Con amor.

Lt 39, 1875

Abbey, Hermano NP1875 Publicado anteriormente. Querido Hermano [Ira] Abbey: Siento que es mi deber escribirle unas palabras esta mañana. Simpatizamos profundamente con usted en sus perplejidades y en sus pruebas, pero creemos que ha cometido un triste error en su gestión del caso de Arthur. Has permitido que su caso te afecte y te desequilibre. Pareces excitado. Hablas excitado, como un hombre fuera de sí. Te advierto que te calmes. Todo este revuelo, fanfarronería y excitación está dando notoriedad a asuntos que no deberían tenerla. Cuanto menos tenga que decir, ya sea condenando o reivindicando el caso de Arthur, mejor. Si lo hubiera dejado estar, habría sido mejor para usted, mejor para Arthur y mejor para la reputación del Instituto. Estás llamando la atención de mentes que no sabrían nada o comparativamente nada sobre este asunto si te hubieras quedado quieto. Te has excitado, has perdido el equilibrio y no te has movido con consideración y sabiduría. Se habían hecho y difundido informes, algunos pacientes y ayudantes tenían poco conocimiento de estas cosas, y se siguió el mejor y más coherente camino que podía ser sacar a Arthur del Instituto. Cuando su presencia desapareciera, estos asuntos no quedarían en la memoria, sino que se extinguirían, tal como esperábamos que ocurriera por el bien de la pobre Rosetta. Habían desaparecido hasta donde sabíamos. El doctor Ginley comunicó a las personas que habían dado cierta publicidad a estos asuntos que, si seguían informando o chismorreando sobre ellos, recibirían su multa en menos de una semana. El asunto se había manejado astutamente de la mejor manera, tanto si Arthur era culpable como si no. Él y Rosetta estaban en nuestra casa. Él se vio obligado a trasladar sus cosas de la casa de los White y aquí había una excusa o motivo para encubrir el asunto de la salida de Arthur del Instituto. Todo el mundo le vio muy ocupado en nuestra casa y en la mudanza, de modo que no se manifestó sorpresa ni se hicieron preguntas. Dijo que, si pudiera tener voz en el asunto, no le permitiría frotar los viejos huesos de los pacientes enfermos. Lloró y suplicó a mi marido que utilizara su influencia para sacar a Arthur del Instituto, pues se oponía a que permaneciera allí y no debía quedarse ni un día más si ella podía evitarlo. Todas estas cosas pesaron, y por el interés y el bien de todas las partes,

se siguió este curso, que se pensó que era lo mejor que se podía hacer para liberar a Arthur hasta que se arreglaran los asuntos. Y todo funcionó bien hasta que llegó el hermano Abbey y, bajo una excitación nerviosa, ha hablado del asunto y le ha dado publicidad, manteniendo vivo lo que se estaba extinguiendo. Rosetta viene ahora y me pregunta si Arthur no debe volver al Instituto. Está perdiendo el tiempo. Estas declaraciones contradictorias son difíciles de entender: qué quería decir Rosetta al desear que Arthur abandonara el Instituto y qué quiere decir al desear que vuelva a él, cuando tanto se empeñó en que lo abandonara. No vemos cómo Arthur puede volver a tener un lugar en el Instituto de la Salud y recibir el respeto que ha tenido. Tu estado de ánimo es tal [que] cuanto menos hables con alguien mejor será. Te estás haciendo mucho daño a ti mismo y mucho más a Arthur con tus modales excitables, tus expresiones extravagantes y tus comentarios insensatos. Tus conversaciones serias en la calle y en las tiendas son comentarios excitantes. Ahora, hermano Abbey, deténgase donde está, reflexione con su buen juicio habitual y tenga más cuidado. Sus maneras serias y decididas, sus gesticulaciones y su excitación están despertando la curiosidad por saber qué le pasa. La gente lo juzgará mal. Pensarán que está siendo acusada o que sufre malos tratos o injusticia por parte de los hombres con los que se ha relacionado. Todos somos tus verdaderos amigos. Te ayudaremos si podemos, pero debes darnos una oportunidad justa y no ponérselo tan difícil, lo que también lo hará más difícil para ti. ¿Te has soltado de Dios? Hermano Abbey, me temo que algunos pensarán que usted está bajo la influencia del licor o que realmente está sintiendo la falta o la decepción que se siente en los nervios de un hombre que ha usado estimulantes y está privado de ellos. Nadie me lo ha sugerido, pero muchos me preguntan: "¿Qué le pasa al hermano Abbey? Parece casi fuera de sí. Me temo que Arthur, Rosetta y Lillie le han planteado las cosas de tal manera que le han agitado y puesto nervioso. Lo siento por usted. Como tus verdaderos amigos, mi esposo y yo te suplicamos que te calmes, que seas paciente. Pongan su confianza en Dios. No tenéis por qué sentir puñales contra Arthur si ha demostrado tener mucha culpa y si ha pecado mucho. Yo digo que sí. "El que piensa estar firme, mire que no caiga". 1 Corintios 10:12. El corazón carnal necesita ser sometido cada día o guerreará contra lo correcto y triunfará sobre la virtud. Arthur no sólo ha practicado el autoabuso en su propia persona, sino que lo ha practicado en otros. Y lamento decir que ha llegado muy lejos. Ahora bien, Dios es más piadoso y misericordioso que el hombre. Muchos ocultan sus pecados y pasan por hombres muy buenos que se corrompen casi a diario ante Dios en secretas iniquidades y prácticas abominables. No nos sentimos dispuestos a creer lo peor de los informes que circulan contra Arthur. Queremos salvarlo, pero el curso que usted está siguiendo de tal tono de excitación lo llevará al engaño y a la

falsedad para encubrir pecados de los que ha sido culpable y que, de admitirlos, teme que sería degradado a sus ojos y no encontraría misericordia de su parte, pues usted ha manifestado un espíritu muy duro y poco misericordioso en ocasiones. El caso del hermano Kellogg es uno en el que usted fue despiadado e injusto. Se podrían mencionar otros. A veces, su espíritu es terriblemente aplastante cuando se trata de castigar a alguien que está equivocado. Recuerda que Dios te ha perdonado muchas veces. Deja que la misericordia derrita, ablande y someta tu corazón, te lo ruego. Así como esperas misericordia, sé misericordioso con los demás. Arturo ha dado ocasión para que se hable contra él. Ha dado ocasión para que su reputación sea cuestionada. Su pureza es muy cuestionable. Cuando este es el caso, incluso si algunos han exagerado mucho el asunto, cuanto menos se hable de ello, mejor. No te dejes llevar por la desesperación y destruyas la confianza de tus hermanos en tu juicio y en tu dominio de ti mismo. Y no llesves a Arthur a la ruina obligándole a caer en la tentación de engañar para encubrir y negar cosas de las que sabe que es culpable. Inclínate humillado ante Dios, humilla tu espíritu ante Él y busca de todo corazón una confirmación plena de su Espíritu y entrégate a su voluntad para ser moldeado y encajado en la sociedad pura de los ángeles de Dios. Te ayudaremos si nos lo permites. No hagas nada respecto a los asuntos del hermano Jones. No estás en condiciones de ocuparte de tales asuntos. Hablad poco y orad más, y sed tan misericordiosos con los descarriados como queréis que Dios sea misericordioso con vosotros. Jesús ve y conoce tus tentaciones. Él sabe lo duro que tienes que luchar contra las tendencias que se esfuerzan constantemente por dominarte. En el nombre de Jesús puedes dominarlas. Entra en armonía con el Espíritu de Dios, sé subyugado, humillado y santificado por la gracia de Dios, y no dejes que Satanás triunfe sobre ti ahora en esta hora tardía. Habéis ganado muchas victorias sobre el corazón carnal, y podéis ganar muchas más victorias en el nombre del poderoso Conquistador. Jesús vive y suplica en tu favor. Que no ruegue en vano. La causa de Dios se está levantando y triunfando; tú puedes tener una nueva conversión y levantarte y triunfar con ella. Tu ayuda es necesaria. Tu influencia santificada puede hacer el bien. Puedes ser todavía una bendición para la causa de Dios si mueres al yo, desconfías del yo y dependes únicamente de la gracia de Dios. Pronto terminará la guerra y entonces querrás despojarte de tu armadura honorable y noblemente a los pies de tu Redentor. Mi corazón te anhela con una gran ternura. Dios os ama mucho más de lo que podemos hacerlo nosotros, pues sois la compra de la sangre de Cristo. No debes sentir ni por un momento que te retiramos nuestra simpatía. No, no, no. Pero nos apena no verte en condiciones de trabajar. Queremos que superes todo sentimiento equivocado, todo hábito destructivo equivocado, y que te entregues a Dios, un sacrificio vivo, no sólo para hacer

sino para sufrir la voluntad de Dios. Queremos que permanezcas con el pueblo remanente de Dios hasta el final, esperando la aparición del Hijo del hombre en las nubes del cielo. Deja que tu luz brille para los demás. Habéis tenido una preciosa experiencia en las cosas de Dios; podéis estar terriblemente perplejos y angustiados a veces con respecto a vosotros mismos y a los demás, pero si os soltáis de lo alto, ¿a qué os sujetaréis? Satanás tiene el propósito de zarandearte como trigo y llevarte a deshonorar la causa de tu Redentor, pero no debe ser así. No puede ser. Cristo es la Luz de la vida. Estás, por así decirlo, justo a la vista de la ciudad de Dios, justo a la vista de las puertas doradas, justo al alcance de la corona que puedes ganar si quieres. Puedes ser un glorioso vencedor. Que desaparezca la tristeza y retroceda la incredulidad. Mira a la Roca que está más alta que tú. Si miras sólo a tu pobre, imperfecto y pecador yo, pierdes de vista al precioso Salvador y eres moldeado a tu propia imagen en lugar de a la semejanza divina. Acércate, Abadía. Dios te ama. Todo el cielo está interesado en tu salvación, pero necesitas morir al yo y dejar que Jesús reine en tu cuerpo mortal y no dé lugar al pecado. "Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros". Santiago 4:7, 8. Los hombres pueden hablar de independencia personal, pero ésta no sirve de mucho cuando se mantiene contra los oficios que la misericordiosa providencia de Dios ha ordenado para la redención, santificación y salvación final del hombre. Ríndete a Dios, humilla tu corazón ante Él, y entonces podrás ser el medio de salvar el alma de Arturo. Es evidente que no entiendes el caso, y estás trabajando como un cirujano curandero que intenta curar una fractura del miembro, que empeora el miembro con sus esfuerzos poco hábiles [de modo] que se inflama y hay que quitarlo, y el hombre pierde la vida. Detente donde estás. Calma a Rosetta lo mejor que puedas, y no la agites innecesariamente. Dios te ayude a discernir donde fallas y te de luz verdadera para enmendar tus caminos y luego ayudar a otros que están en el error a ver sus errores que los están arrastrando a la perdición. Puedes, en las manos de Dios ser el medio de salvar almas de la muerte y ocultar multitud de pecados. Pero debes ser compasivo, ser cortés. Debes dejar que la influencia refinadora del Espíritu de Dios ablande tu corazón y someta tu alma. Aparta de ti toda partícula de bajeza y vulgarismo. Aparta de tu casa y de tu vista todo lo que sean bebidas embriagantes. Antes de irte de Battle Creek, firma la promesa de templanza. Si su esposa le pide una gota de licor espirituoso, dígame que no. Ha gastado hasta el último centavo en esa cosa vil. En tu caso, debe ser no tocar, no probar, no manejar. Debe haber un corte total de la menor indulgencia que te lleve a la tentación. Destierra de tu casa todo lo que sea estimulante, y no inviertas ni un céntimo en medicinas para caballos, ni en ninguna otra cosa. Más vale que mueran los caballos a que tú mimes tu alma. Corres el peligro de fracasar vergonzosamente en el perfeccionamiento del

carácter cristiano. Dios te ama y quiere salvarte. Y a menos que hagas un cambio completo en tus hábitos y en tus sentimientos, tendrás un futuro temible. Si sigues el consejo de Dios, puedes mejorar tu libertad condicional restante y ser un instrumento de justicia en las manos de Dios. Puede ganar gloriosas victorias, ver almas salvadas por medio de su gentileza, paciencia, simpatía y amor; y puede agregar joyas a la corona del Redentor. ¿Valdrá la pena someterte a ti mismo y mantener tu cuerpo bajo control? ¿Valdrá la pena dominar tus apetitos y pasiones y entrar en estrecha comunión con Dios, para que Él pueda santificar, refinar, purificar y ennoblecer tu carácter, de modo que los ángeles se sientan atraídos a tu presencia y al fin obtengas la recompensa inmortal? ¿Pagará, pagará? Oh, sí, sí; respondo que sí, mil veces. Pagará. Acércate a tu alto llamamiento en Cristo Jesús. Pon tu mano en la mano de tu Redentor compasivo. Cuanto más rápido te aferres a Su mano, más firmemente se aferrará Él a ti hasta que estés sentado con Él en Su trono. Que Dios bendiga tus esfuerzos por vencer.

Lt 40, 1875

White, W. C.; White, J. E. Battle Creek, Michigan Mayo de 1875 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Willie: Tenía intención de haberos escrito la semana pasada, pero las circunstancias me lo impidieron. Bertie Jones afirma que su madre acaba de recibir una carta de su padre en la que le dice que no se encuentra muy bien está amenazado de ague. Esperamos que los hermanos Jones no sientan nostalgia. Diré en su favor que en Battle Creek no se hace apenas nada en el campo de la construcción. La estación es muy atrasada, fría y desagradable. Apenas hemos tenido un día agradable desde que llegamos. Ha habido nubes, vientos y lluvia. La gente de la ciudad, cuando nos encontramos con ellos, actúan como si hubieran estado congelados y se estuvieran descongelando. Pobres almas, son dignas de lástima. Domingo. Hoy ha amanecido despejado y luminoso. Calculamos al menos un día agradable. Este día es como mayo. En realidad estoy escribiendo en mi habitación de la oficina, sentado al sol sin fuego. Tu padre y yo llevamos dos semanas sufriendo fuertes resfriados. Sentimos los efectos del clima de Michigan como no lo habíamos hecho hasta ahora. Tenemos que trabajar, a pesar de los resfriados y de sentirnos miserables por el descenso de la atmósfera. El aire no es vigorizante como lo es en Oakland, California. El Sr. Walling vino aquí a Battle Creek de camino al Este hace unas tres semanas. Llevó a sus hijos a casa de su madre. Regresó de Vermont el martes pasado y ha permanecido aquí desde entonces. Parece que no quiere irse, pobre hombre. Se ve saludable y bien. Está quemado por el sol, pero su tez no muestra disipación. No parece tan tosco y rudo como a veces.

Hemos tenido una larga visita con él. Se divorció de Lou. Ahora ella demanda la custodia de los niños y diez mil dólares de pensión alimenticia. Se marchó inmediatamente a Oriente y puso a sus dos hijos mayores al cuidado de su madre y de su hermana, de modo que si hubiera algún peligro de que ella tuviera éxito, él se habría marchado antes de que se le pudiera notificar o requerir. Ahora tiene el propósito de traspasar su propiedad a su padre, y ha tomado de su padre el poder de abogado, que él puede llevar a cabo su negocio de la misma. cuando regrese, si encuentra que hay alguna probabilidad de Lou de tener éxito o su traje de ser considerado con favor, que acaba de hacer su propiedad a James White de Battle Creek. Se mantendrá fuera del camino de los abogados o alguaciles hasta que el negocio se arregle en el debido orden. Piensa vender todo lo que tiene lo antes posible e irse a California o a otro lugar. Dice que sus hijos nunca volverán a Lou mientras él tenga sangre en el cuerpo. Estas dos niñas son agradables y buenas, pero Rosetta ha decidido que May es la mejor. Ambas están bien de la tos ferina. Ya han pasado el sarampión y la tos ferina. May es la viva imagen de la salud. Su piel es clara, sus ojos brillantes, sus mejillas rojas como una rosa. Ambos niños me parecen poco comunes, inteligentes y buenos, con algo parecido a una disciplina correcta. Walling asistió a la reunión ayer por la mañana y oyó hablar a su padre. Prestó una excelente atención. Por la tarde fue en busca de su bolsa de alfombras que los hombres del circo, según cree, se llevaron de debajo del mostrador del hotel. El propietario es responsable de la propiedad. Acabo de mirar por la ventana y veo que Walling ha vuelto; viene a la oficina. Acabamos de recibir una carta de Mary Kelsey y otra de Lucinda. Estamos más que contentos de saber de todos vosotros. Por favor, escribidnos a menudo. Recibiremos con gratitud cualquier noticia que nos escriban. Encontramos a Burleigh Salisbury bien. No creemos que vaya a casarse con Addie Chamberlain. Creemos que tiene en mente a una dama muy agradable de nombre Hurlbert, con algunas propiedades, paciente del Instituto de Salud, pero esto es sólo una suposición; tómelo como tal. Tuvimos una gran congregación ayer. Hablé con la gente por la tarde. También hablé a los estudiantes en el edificio de la universidad al comienzo del Sabbath. Tememos por las escuelas. Ellet Waggoner está enseñando el grado inferior. No se disciplina con sobriedad y sé que no es apto para su puesto. Es demasiado trivial, y no parece saber lo que es asumir responsabilidades o cargas en las cosas espirituales. La escuela de los alumnos más jóvenes debería tener un maestro con perfecto autocontrol y cierta dignidad, con maneras firmes y dominantes y buenos principios, alguien que pueda adaptarse a la situación. El Instituto de Salud parece estar prosperando. Llegan pacientes todos los días y casi todas las noches. Nuestra casa de la esquina se venderá al Instituto de Salud para que paren los carruajes y los pacientes puedan ser examinados. Los locales alrededor del Instituto de

Salud se ven muy bien. Creo que ahora hay cincuenta pacientes, la mayoría de los cuales pagan bien. Si nos quitan la casa, podrán vender muchos de nuestros bienes. Rosetta se lleva de maravilla con los niños. Ellos la adoran, pero ella no los mimaba ni los malcriaba con indulgencia. Vuelvo a decir que, con una gestión adecuada, estos niños son los mejores que he visto hasta ahora. Podemos enviarlos de inmediato a California si la hermana Jones decide ir. Hay fuertes amenazas de capturar a los niños. Debemos quitarlos del camino lo antes posible, para que no puedan ser alcanzados fácilmente. No puedo encontrar el vestido de merino rojo de Addie, el viejo. Pídele a Lucinda que me diga dónde está y que me avise enseguida. Oh, cuánto necesitamos sabiduría para movernos en el orden de Dios en todo momento. La oración es nuestra fuerza. La oración de fe traerá retornos de gracia y fuerza para resistir al enemigo para que huya de nosotros. Espero, mis queridos muchachos, que ambos seáis de una misma mente, de un mismo corazón, de un mismo juicio. Trabajad en armonía; reclamad unidos las promesas de Dios y no soltéis vuestro asidero en Él. Cuanto más seriamente veléis y oréis, tanto más estrechamente os asimilaréis a la imagen de Cristo. Caminad en la luz y poned en práctica la luz y el conocimiento que tenéis. Trabajad donde podáis y trabajad con humildad y con fe, sin esperar que este trabajo sea apreciado; pero, sin embargo, trabajad, aunque sea con sacrificio, sembrando junto a todas las aguas, esperando que Dios será vuestro pagador en breve. "Echad toda vuestra preocupación sobre él, porque él cuida de vosotros". [1 Pedro 5:7.] Que el Señor os capacite a ambos para hacer los deberes humildes y aparentemente sin importancia de la vida con marcada fidelidad, teniendo un solo ojo para la gloria de Dios. Puedes tener toda la religión por la que vives. Puedes tener un Salvador residente, una paz mental que sobrepasa todo conocimiento. Al Señor no le agrada que vayamos día a día en la incertidumbre y en la duda. Podemos saber que nuestros caminos agradan a Dios si consentimos en andar en la luz como Cristo está en la luz. Sólo cree, sólo confía implícitamente en Dios. No te quedes quieto. Gana victorias sobre el egoísmo y sobre la incredulidad, y sobre el temperamento precipitado y todo mal. Diariamente puedes tener una experiencia preciosa, una experiencia creciente en las cosas celestiales. Diariamente podéis aumentar en conocimiento, así como usáis la luz y el conocimiento que tenéis. Sed trabajadores, mis queridos muchachos, no desde propósitos egoístas con el único fin de beneficiaros a vosotros mismos egoístamente, sino con el fin de servir a Dios con todo vuestro corazón como hijos suyos, y vuestra recompensa será grande en el cielo. Madre.

Lt 41, 1875

Johnson, hermano y hermana Battle Creek, Michigan 20 de mayo de 1875 Antes inédito. Queridos hermano y hermana Johnson: No los hemos olvidado, aunque hemos tenido muchas obligaciones que cumplir que nos han mantenido constantemente ocupados. Recibimos su amable carta con la noticia de que habían llegado sanos y salvos a casa. No nos sorprendió en absoluto saber que estaban casi o totalmente agotados cuando llegaron a casa. Si no hubiera sido por la providencia de nuestro bondadoso Padre celestial, no creemos que hubiera podido soportar el largo y tedioso viaje. Me alegro con usted de que esté con sus amigos compasivos, que harán todo lo que esté en su mano para aliviar su aflicción y darle el consuelo que ahora tanto necesita. Salimos la próxima semana a nuestro trabajo de temporada. El Maestro nos ha dicho: "Id, trabajad en mi viña". [Vamos alegremente. Mientras haya almas fuera de Cristo, habrá trabajo para nosotros en todas partes. Nuestro placer o comodidad no deben ser consultados en este asunto. "Cristo no se complació a sí mismo". Romanos 15:3. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió". Juan 4:34. Que sigamos su ejemplo y estemos dispuestos a negarnos a nosotros mismos en todo momento. La guerra cristiana no nos animará a tomarnos la vida con pereza y a estudiar nuestra propia conveniencia. Nuestra vida es una batalla y una marcha. Satanás está en nuestro camino para oponerse a nuestros esfuerzos por el bien, pero los ángeles que sobresalen en fuerza serán nuestros ayudantes si somos fieles en nuestro trabajo y fieles a la llamada del deber. Cuántas veces he pensado en la hermana Johnson presenciando sufrimientos que ella era incapaz de aliviar. Esta ha sido la prueba más dura que he tenido que soportar. Si pudiera compartir los sufrimientos de los demás y aliviarlos con ello, lo haría con mucho gusto, pero no puede ser. Podemos estar afligidos de corazón, podemos hacer oficios de bondad, obras de amor, pero más allá de esto somos impotentes. Pero sabemos que hay ayuda en Uno que es poderoso. Él conoce cada sufrimiento, cada pena, cada punzada de angustia. Su gran corazón de amor siente las aflicciones de los hijos de los hombres. Él mismo sufrió mientras estuvo en la tierra. Es un Sumo Sacerdote fiel y tierno, compenetrado de nuestras debilidades, conecedor de todas nuestras flaquezas humanas y dispuesto a abogar en nuestro favor como nuestro Abogado. Miremos a Jesús, que es el Autor y Consumador de nuestra fe. Él fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. A Jesús le encanta que acudamos a Él con fe, y con toda la confianza que los niños pequeños muestran en sus padres. No debemos mirar por encima de la sencillez de la fe humilde y del amor confiado. Jesús nos ha manifestado un amor sin igual. Valoremos ese amor y respondamos a él. La gracia, la misericordia y la paz nos han sido dadas por medio de nuestro Redentor, lo que nos obliga a corresponder con amor y sincera devoción a tan buen Amigo. Esperamos que os sintáis reconfortados. 23 de mayo En el depósito

de Toledo. Esperamos aquí unas horas a que los coches nos lleven a Jackson y de allí a Battle Creek. Las últimas veinticuatro horas hemos estado en Bowling Green, Ohio. Hablé a la gente el sábado por la mañana, y a mi marido por la tarde. Regresamos inmediatamente a nuestros importantes asuntos en Battle Creek. Vemos mucho que podemos hacer y anhelamos diariamente la ayuda de Dios para que podamos hacer todo con un solo ojo para Su gloria. Esperamos recibir unas líneas de usted con la buena noticia de que está mejorando de salud. Si la debilidad del sufrimiento sigue marcando tu camino, si la habilidad humana no puede aliviarte, no te desanimes. Busca. El Gran Médico que caminó como Hombre entre los hombres sobre la tierra, que curó a los enfermos y resucitó a los muertos, es tu Amigo. Su poder es infinito. Míralo con fe. Echa toda tu preocupación sobre Él, porque Él cuida de ti. Su amor no tiene parangón. Pon tu mano confiadamente en la Suya, y Él te guiará con seguridad. Que el Señor te bendiga con Su gracia sustentadora. Mi esposo desea ser recordado por usted. Me alegraría tener noticias tuyas. Directo al élder James White, Battle Creek.

Lt 42, 1875

Johnson, Hermana Campamento de Esparta 4 de julio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en TDG 194. Querida Hermana Johnson: Al revisar las cartas de mi esposo encontré una suya, que leí ansiosamente. Entre su multiplicidad de cartas recibidas en el campamento, la suya llegó reenviada desde Battle Creek. Yo estaba en la reunión cuando la recibí y, entre la predicación y las reuniones de negocios, su carta no llegó a mis oídos. Mientras mi marido predica, le escribiré unas líneas. Verá, escribí las adjuntas hace mucho tiempo, pero su dirección se perdió, por lo que no pude enviarlas. Se lo envió ahora. Nos solidarizamos profundamente con usted. Mi querida hermana afligida, no te aflijas como los que no tienen esperanza. Puedes esperar la mañana de la resurrección, cuando el Dador de Vida vendrá y llamará a los muertos de sus prisiones. Creo que usted y nosotros volveremos a encontrarnos con su esposo, no con ese pobre cuerpo que fue a la tumba, sino con un cuerpo inmortal y glorioso. Ocho se presentaron para orar. Ayer por la tarde hablé a una multitud de unos quinientos, y luego llamé a pecadores y reincidentes. Bastantes se presentaron para la ordenanza del bautismo. Unos treinta van adelante en obediencia al bautismo. Mi corazón anhela por ustedes. Os señalo la única protección segura e infalible. Pídanle a Dios por Cristo que los cuide y los bendiga a ustedes y a sus queridos hijos. Él lo hará; segura es la promesa. Dios, tu Padre celestial, será tu esposo para aconsejarte, dirigirte y consolarte cuando lo necesites. Busca siempre la ayuda del Poderoso; su brazo extendido te

salvará. Cuídate. Tu corazón puede estar a punto de romperse, pero sigue confiando, sigue esperando. Él no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. Nunca te permitas lamentarte. La paciente perseverancia en las buenas obras te conducirá a través de este mundo de penas y luchas hacia la gloria, el honor y la vida eterna. Ten a Dios dentro y a Dios encima y no tendrás nada que temer. La Biblia es una luz para los que están en tinieblas. En la perspectiva de una inmortalidad dichosa que se ofrece a los que perseveran hasta el fin, encontrarás un poder elevador, una fuerza que necesitarás para resistir al mal. Mantente firme en la hora de la prueba, y ganarás al fin una corona que nunca se marchitará. Confía en el Señor de todo corazón, y Él nunca traicionará tu confianza. Si pides ayuda a Dios, no lo harás en vano. Para animarnos a tener confianza, se acerca a nosotros por medio de su santa Palabra y de su Espíritu, y trata de ganarse nuestra confianza de mil maneras. Pero en nada se deleita más que en recibir a los débiles que acuden a Él en busca de fortaleza. No hay un solo caso en que Dios haya ocultado Su rostro a la súplica de Su pueblo. Cuando todos los demás recursos fallaron, Él fue una ayuda presente en cada emergencia. Dios te bendiga, pobre alma afligida y herida. Aférrate a Su mano; mantente firme. Él te tomará a ti, a tus hijos, y todas tus penas y cargas, si tan sólo las echas todas sobre Él. Conecta tus oraciones con el propiciatorio y seguramente tendrás éxito en todas las batallas con las duras realidades de la vida. Te enviaremos publicaciones tan pronto como regresemos a Battle Creek, que será esta semana. Escríbanos de nuevo. Directo a Battle Creek y nos será remitido. Me despido por el momento con la silenciosa oración de que Dios bendiga a la viuda y al huérfano. su hermana en Cristo. P.D. Mi marido le ofrece su simpatía y respeto por su dolor, demasiado sagrado para ser tratado con descuido. Debo subir al estrado para hablar a la gran multitud.

Lt 43, 1875

[White, W. C.?] De camino a California 1875 Partes de esta carta están publicadas en HP 9. [Probablemente fragmento de carta familiar. Falta la primera parte. En ruta a California, alrededor de 1875.] Preguntamos a un hombre que vivía en una de las cabañas casi enterradas bajo los ventisqueros la profundidad de la nieve que había caído. A medida que nos acercábamos a Sacramento, el panorama cambió de repente. Vimos el mayor contraste posible: flores florecientes y arbustos verdes. Todo parecía primavera. Dejábamos atrás toda la nieve y la atmósfera era tan suave que podíamos tener las ventanillas del coche abiertas sin inconvenientes. Nos encanta contemplar el carácter y el amor de Dios en sus obras creadas. ¡Cuántas pruebas ha dado a los hijos de los hombres de Su poder, así como de Su amor paternal! Ha adornado los cielos y

ha engrandecido y embellecido la tierra: "Oh Señor, Señor nuestro, ¡qué excelente es tu nombre en toda la tierra! ... Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has ordenado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él? y el hijo del hombre, para que lo visites". "Todas tus obras te alaban, Señor, y tus santos te bendicen". Salmo 8:1, 3, 4; 145:10. Si nuestro mundo se hubiera formado con una superficie perfectamente nivelada, la monotonía habría fatigado la vista y cansado los sentidos. Dios ha adornado nuestro mundo con grandes montañas, colinas, valles y cadenas montañosas. El granito escarpado, las montañas desnudas, también las montañas decoradas con árboles de hoja perenne y verdor, y los valles con su belleza suavizada hacen del mundo un espejo de belleza. La bondad, la sabiduría y el poder de Dios se manifiestan en todas partes. En las montañas, las rocas, las colinas y los valles veo las obras del poder divino. Nunca me siento solo mientras contemplo el grandioso paisaje de la naturaleza. En el viaje por las llanuras y las montañas he tenido sentimientos de la más profunda reverencia y asombro al contemplar el precipicio fruncido y las cumbres nevadas. Las montañas, las colinas y los valles deben ser para nosotros como escuelas en las que estudiar el carácter de Dios en sus obras creadas. Las obras de Dios que podemos contemplar en las escenas siempre cambiantes -en las montañas, colinas y valles-, en los árboles, arbustos y flores -en cada hoja, en cada espina de hierba- deben enseñarnos lecciones de la habilidad y el amor de Dios, y de su poder infinito. Los que estudian la naturaleza no pueden estar solos. Aman las horas tranquilas de meditación, porque sienten que están en estrecha comunión con Dios mientras trazan Su poder en Sus obras creadas. Nos entristecen los que se quejan de sentirse solos en medio de las grandes montañas y de las variadas escenas de la naturaleza, los que preferirían charlar con los partidarios de la moda sobre el tema del vestido. No ven nada interesante en la naturaleza, nada grandioso y que inspire el alma al contemplar las obras del poder infinito en las bellas imágenes de la naturaleza, pero se extasían con el último sombrero o vestido de moda. Esta clase hablará de sentirse sola. Con frecuencia están cansados de todo el mundo, excepto de sí mismos, y no saben lo que les pasa. Hay una gran deficiencia en ellos mismos. Han empequeñecido sus mentes. [Falta el resto.]

Lt 44, 1875

Hall, Lucinda; Rasmussen, Anna Battle Creek, Michigan 16 de mayo de 1875 Esta carta está publicada íntegramente en 13MR 400-404. Queridas hermanas Lucinda y Anna: Acabo de hablar una hora con los pacientes del Instituto de Salud. Estuvieron muy atentos y muchos de los pacientes se emocionaron hasta las lágrimas. Tomé este texto: "Al que venciere"

[Apocalipsis 2:7, 17; 3:21], y tuve perfecta libertad. Hablé al comienzo del sábado en el edificio del colegio y no pocas lágrimas fueron derramadas. Oré con ellos y el Señor indujo a la oración. Parecía que me aferraba con fe a las promesas de Dios. Nunca me compadecí de la juventud como ahora. Parece haber tan poco poder moral en nuestro mundo para soportar y resistir la tentación. Mi corazón se conmueve de ternura anhelante por los jóvenes y los niños. Anhele verlos fijar sus esperanzas en Jesús y poseer ese gozo y gracia que les permitirá estar siempre alegres, siempre esperanzados, llenos de gozo porque pueden llegar a tan precioso Redentor. Él será su fuerza y su justicia, y los revestirá con Su salvación. Hablé el sábado por la tarde y hablo a los jóvenes esta noche. Que la ayuda divina me sea dada para que las palabras habladas no caigan como agua sobre la roca. Necesitamos portadores de cargas en cada iglesia: padres y madres que tengan una carga de oración por sus hijos, que no cesen en sus importunas súplicas hasta que la ayuda, la gracia y la salvación lleguen a sus hijos. Dios vive y reina. Él escuchará las oraciones humildes procedentes de corazones contritos. Lo que necesitamos en todas las iglesias es más oración, más fe, menos dudas, menos quejas, menos murmuraciones y mucha más esperanza, valor y perseverancia. Que Dios nos dé estas cosas porque sin ellas estamos indefensos. Suena la campana para la reunión. Todavía tengo unos minutos y terminaré por la mañana. Pero una o dos palabras, temiendo que se me olviden. No creo que debamos pagar más de sesenta dólares por ningún juego de cama, resortes, colchón y todo. Si la hermana Willis puede vender el suyo por más dinero, que lo haga. 17 de mayo, lunes por la mañana Vine a la oficina. Encontré dos cartas de California: una de Oakland, de Willie, que nos alegró mucho leer, porque cualquier cosa de nuestra casa en Oakland es más que bienvenida. Nos alegramos de que Willie esté activo, pues creemos que así no se sentirá del todo inútil. Que el Señor bendiga al querido muchacho y lo conforte y anime con Su gracia y Su salvación. Recibimos una buena carta del élder Loughborough, que nos alegró mucho. Esperamos que el élder Loughborough se fortalezca y que Dios colabore con sus esfuerzos. Su recompensa llegará cuando los fieles reciban sus coronas de gloria. Él, si continúa fiel, recibirá su corona. Nos alegramos de que se haya comprado el terreno para la casa de reuniones en San Francisco. Hemos orado fervientemente para que Dios nos guíe y dirija al lugar correcto, y creemos que así lo ha hecho. Nos esforzamos por vender nuestro local, para poder tener medios para ayudar ahora en esta emergencia. ¿Escribirá todos los detalles? Has hecho bien hasta ahora, pero no te canses de hacer el bien. Anoche tuvimos una reunión muy valiosa: la reunión anual de la Asociación de Madres. Habló mi marido. Se leyeron los informes. Habló el hermano Bell, también el hermano Loughborough. Luego hablé unos cincuenta minutos con gran agudeza y

libertad. Si se presta atención a lo que se ha dicho, habrá una notable mejora en la escuela y en las instituciones de Battle Creek. Hay mucho que hacer aquí en Battle Creek. Que el Señor nos guíe es mi oración constante. No queremos que el yo tenga nada que ver con la dirección o la gestión. Queremos que el Señor guíe; entonces no se cometerán errores. Los pobres mortales errarán y cometerán malos errores que implicarán la ruina de las almas, pero si el amado Salvador nos guía y estamos constantemente consultando Sus deseos y cumpliendo Sus órdenes, nos moveremos con seguridad y no nos veremos obligados a volver sobre nuestros pasos. Oh, ojalá pudiéramos confiar plenamente con fe inquebrantable en nuestro amado Redentor! Anoche tuvimos una casa llena de oyentes interesados. Creemos que la reunión será provechosa. Muchos pacientes del Instituto vinieron a las reuniones, y cuando hablé ayer en el salón del Instituto de la Salud, casi todos, hombres y mujeres, lloraron. Un hombre rico y su esposa estaban en la iglesia y me oyeron hablar el sábado. Dijo que esa era la predicación que les encantaba oír; que desearían que ese discurso pudiera predicarse en todas las iglesias de nuestro país. Hay bastantes personas que vienen al Instituto de Salud con muchos prejuicios. Un hombre, un hombre influyente, cuando se enteró en la Casa Potter de que el Instituto de la Salud estaba controlado por los adventistas del séptimo día, decidió en una ocasión volver directamente. Pero pensó que no lo haría hasta que no examinara el Instituto y viera cómo se administraba, para poder decir a otros que lo había hecho. Asistió a su reunión al comienzo del Sabbath y quedó tan afectado que lloró en voz alta. Habló por primera vez en su vida, y se ha ido como un firme guardador del sábado. Varios han abrazado la verdad en pocos meses en el Instituto de Salud. Creo que si hay una influencia correcta allí, veremos la salvación de Dios. ¡Oh, qué medios de hacer avanzar la verdad tienen aquellos que están conectados con la causa de Dios en Battle Creek! Sentimos profundamente que algunos aprecien tan poco estas ventajas. Si todos hicieran lo que pueden, y lo que deben hacer, serían un poder en el mundo. Anoche hablamos de la influencia que uno tiene sobre otro al escribir cartas. Se intercambian cartas llenas de diversión y tonterías, apenas contienen un sentimiento religioso serio y sincero, y sin embargo los escritores son cristianos profesos. Todas estas cartas llenas de tonterías, exageraciones y diversión no traerán ningún honor a los escritores cuando sean examinados en el tribunal de Dios. Mi alma está enferma y asqueada del contenido de muchas cartas. Espero que todos los de nuestra casa tengan un solo ojo para la gloria de Dios en las cartas que escriban, así como en los testimonios que den en las reuniones. Que cada palabra trazada sea de carácter que eleve, ennoblezca y conduzca hacia arriba, al cielo y a una vida mejor. Que nuestra influencia en todos los aspectos, y todas nuestras acciones, sean de un carácter alto y elevado que satisfaga la

aprobación de Aquel cuyos siervos profesamos ser, cuya obra profesamos estar haciendo. Poco tiempo tenemos para preparar nuestras propias almas para un cielo puro y ayudar a otros a perfeccionar su carácter cristiano. Mi corazón anhela a Dios. Mi propio ser se conmueve a un esfuerzo extra para que pueda ser hallado, no teniendo mi propia justicia, sino la justicia de Cristo. Que el Señor fortalezca vuestros corazones y vuestras manos cada día para que seáis obreros que no tienen de qué avergonzarse. Alcanzad más y más la luz celestial, la paz y la alegría, para que todos seáis luces brillantes y resplandecientes, es la oración de la Madre.

Lt 45, 1875

Hall, Lucinda Newton Campground, Newton, Iowa 5 de junio de 1875 Publicado anteriormente. Querida Lucinda: Acabo de escribir a Edson algunos detalles de nuestro viaje. Una carta de unos días antes iba dirigida a Willie. Hoy hemos recibido tu carta. Nos alegra tanto saber de ti como a ti saber de nosotros. James y Uriah hablan tan rápido como el parloteo de los mirlos, así que si cometo errores no debes sorprenderte. Acabamos de recibir una buena carta de Rosetta, diciendo que los niños estaban bien. El bebé se estaba poniendo gordo y pesado, difícil de atender. Nathan ha estado trasteando para conseguir somieres, y esperamos tener una buena y preciosa reunión. Si no quieres que vengan los niños, los dejaremos por el momento hasta que el camino esté más despejado para ellos. Te echamos de menos, Lucinda, pero papá está tan bien y alegre, y yo estoy tan bien, que no siento tanto la falta, excepto la compañía. El hermano Smith dice que hay veintisiete tiendas levantadas y que hoy se levantarán más. Todos los hermanos se alegran de vernos. El hermano Butler no está aquí. Está en Missouri donde los Allen han estado trabajando. Todavía no se siente bien. Espero que no lo veamos en ninguna de las reuniones del campamento a menos que esté en armonía con nuestro trabajo. Cuando pueda conseguir un juego por unos cincuenta o a lo sumo sesenta dólares, cómprelo, pero no creo que sea mi deber ni mi derecho pagar más que eso. Puedes decirle esto a ella. Ella puede vender el suyo por más de lo que nosotros podemos dar. Vemos tantas maneras de usar los medios que Dios nos ha confiado para promover Su causa. No podemos poner mucho en muebles. Se necesita dinero; dinero que debemos tener. Estoy dispuesto a comprar somieres baratos hasta que se construya la casa de reuniones en San Francisco y la oficina en Oakland. Estamos obligados a llevar a cabo estas empresas y a que la obra progrese prósperamente. (Encontramos mucha pobreza real y genuina entre nuestra gente donde viajamos. Apenas pueden permitirse ropa cómoda y comida conveniente. La obra de Dios debe moverse. Hemos vendido sacrificadamente los dos locales

de Battle Creek para disponer de los medios necesarios en California, a fin de colocar la obra allí sobre la base firme que creemos que debe tener. Estamos dispuestos a correr algunos riesgos por la prosperidad de esta causa. ¿Le dirá usted a la hermana Willis, cien dólares es todo lo que podemos permitirnos en este momento por dos camas, o cincuenta por una? Lo haremos de cualquier manera. Cuando no se exijan medios como ahora, podremos amueblar nuestra casa más a nuestro gusto. Nos encanta ver cosas buenas y disfrutarlas como cualquiera puede hacerlo. Pero la causa de Dios debe ser lo primero, y nuestros deseos y conveniencias lo segundo. Jesús puso nuestra redención en un sacrificio. La abnegación y el autosacrificio marcaron la vida de la Majestad del cielo. Por nosotros se hizo pobre, para que nosotros, por su pobreza, tuviéramos riquezas eternas. ¿Buscaremos nuestra conveniencia y dejaremos que la causa se vea paralizada? Dios nos libre. Vemos las huellas de las pisadas de nuestro Salvador en el camino abnegado y sacrificado. La obra debe avanzar en California. Dígale a la hermana Willis que nunca estará presionada ni abarrotada. Sus camas son muy bonitas, mejores de lo que necesitamos. Tenemos el mayor respeto y simpatía por ella. Creemos que ama la causa de Dios y que su mayor alegría es verla prosperar. Que el Señor bendiga a la hermana Willis y la haga próspera en Él, es nuestra ferviente oración.

Lt 46, 1875

Hall, Lucinda McConnell's Grove, Illinois 17 de junio de 1875 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 33. Querida hermana Lucinda: Salimos de Sheridan ayer por la mañana. El hermano Hobbs nos llevó por el camino unas millas hasta Somonauk(?) donde tomamos los coches para Freeport y de allí a Lena donde nos esperaban dos equipos para llevar nuestro equipaje y a nosotros mismos a casa del hermano Brown, a siete millas, donde vamos a pasar la noche. Encontramos aquí un agradable refugio, una casa en un valle. La casa parece estar en el bosque rodeada de árboles, un lugar de aspecto romántico, muy bonito. Desde aquí nos llevan en transporte privado dieciséis millas hasta Monroe, donde ambos soportamos muy bien el desgaste y el trabajo. Tenemos mucho valor. Nuestra última reunión de campamento fue una de las mejores que hemos tenido. Hubo el mejor sentimiento que jamás hayamos visto. Nuestro campamento del año pasado en el mismo lugar fue desalentador. A los ministros se les pagaba sólo seis dólares por semana por su trabajo, y fueron desalentados por los hermanos Butler y Haskell de muchas maneras, mientras que se les urgía muchos medios para llevar a cabo diversas empresas, dejando a su propia conferencia desprovista de medios para pagar a sus propios ministros en la conferencia. Encontramos los asuntos en una condición deplorable, pero con la

ayuda de Dios trajimos valor y luz y esperanza a la conferencia. Hablamos claro, pero hablamos alentadoramente. Tuvimos realmente las mejores reuniones que hemos tenido en las reuniones de campamento. Hablamos francamente con el hermano Steward, y cuando terminó la reunión dijo que si le hubiéramos hecho un regalo de mil dólares, no lo habría apreciado ni la cuarta parte de lo que apreciaba la luz, el valor y la esperanza que le habían traído en esta reunión. Nos sentimos muy agradecidos por el Espíritu del Señor que nos fue dado y por los buenos resultados de nuestra labor en esta reunión. Todos estaban muy agradecidos por nuestra labor. Nos facilita mucho el trabajo encontrar hombres y mujeres dispuestos a dejarse ayudar. Sé que todos se alegrarán de los buenos resultados de estas reuniones. Tuvimos un suministro para nuestro almuerzo de ayer, y tenemos una porción para nuestro desayuno, criado en este hermoso valle a orillas del río Picatowick. He estado escribiendo esto mientras se hacían los preparativos para el desayuno. Veo un abundante desayuno preparado y estamos listos para él de verdad. Ayer desayunamos temprano, viajamos todo el día en coches y dieciséis millas en transporte privado; no sé cuántas por ferrocarril. Vemos un trabajo muy grande por hacer y queremos la armadura puesta, y estar listos para tomar el trabajo con seriedad y llevarlo adelante en amor y sin embargo proseguirlo con vigor. Si nuestro trabajo terminara con hablar a la gente sería comparativamente ligero, pero tenemos que tomar parte en todas las reuniones de negocios y decidir asuntos en todas las empresas importantes, y luego tomar nuestras plumas tan pronto como podamos tener un momento de ocio y escribir el asunto más importante, que requiere pensamiento y gran cuidado. El desayuno está listo. Mi padre tiene hambre; no debo esperar ni un momento. Mi marido está muy pendiente de mí, procurando por todos los medios hacer agradables mis viajes y mi trabajo y aliviarme del cansancio. Es muy alegre y de buen ánimo. Ahora debemos trabajar y conservar cuidadosamente nuestras fuerzas, pues tenemos que asistir a trece reuniones más en el campamento. Que el Señor lo guarde de toda mala influencia. Está creciendo todo el tiempo. Ve y se da cuenta de las necesidades de la causa de Dios a medida que pasa por estas reuniones campestres. Parece tener siempre una palabra adecuada para la ocasión, y es justo el don que las reuniones necesitan. Hay algo así como tener demasiado trabajo práctico, directo y cercano, y no suficiente trabajo doctrinal. Lo práctico y lo doctrinal combinados serán de la mejor cuenta y producirán los mejores resultados en el trabajo para este tiempo en la preparación de un pueblo para la traducción al cielo. El hermano Smith disfruta mucho del paisaje. Es justo el cambio que necesita. Ahora sólo puedo escribir unas líneas. Cuando llegemos a Monroe puede que tenga más que decir de lo que tengo ahora. Espero que todos se aferren al Poderoso y nunca se apoyen en sus propias fuerzas. Escribidnos todos los

detalles y todas las noticias que podáis. Espero que nuestros queridos hijos hagan todo el bien que puedan y sean fieles a sus principios. Madre.

Lt 47, 1875

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 7 de julio de 1875 Publicado anteriormente. Querida hermana Lucinda: Aquí estamos en Battle Creek. Esperábamos tener noticias tuyas aquí, pero aún no hemos recibido ninguna carta. Recibimos cartas de Edson y Willie, y una tarjeta de Lucinda mientras estábamos en Sparta, Wisconsin. ¿Crees que la causa sufrirá mucho y que la decepción sería muy grande si no volviéramos para asistir a la reunión del campamento de Michigan? Pensamos que deberíamos asistir a la reunión general de los Bautistas del Séptimo Día. Si regresáramos a California, habría por lo menos tres o cuatro reuniones de campamento en las que no podríamos estar presentes, y todos desean que estemos allí. Pero la temporada está tan atrasada que es casi imposible conseguir que algunos de los estados estén listos para una reunión en el momento habitual en que celebran sus reuniones. Estaríamos muy contentos de estar presentes en la reunión de su campamento y puede que vayamos, pero ahora parece dudoso. Queremos saber dónde podemos hacer más bien. Si no regresamos a la reunión del campamento, permaneceremos aquí hasta noviembre. Por favor, escríbanos después de averiguar los verdaderos sentimientos con respecto a este asunto. Ahora no creemos que podamos asistir a las reuniones del campamento en la próxima temporada, pero tenemos éxito en todas nuestras reuniones. El Señor está realmente con nosotros. Estamos bien y alegres. Creemos que es nuestro deber quedarnos en el este hasta noviembre, pero si nuestros hermanos nos instan, no nos sentiremos mejor si los rechazamos. La echamos de menos, hermana Hall, en nuestras reuniones del campamento, pero no sufrimos por la atención. Todos están dispuestos a hacer lo que puedan para ayudar. No hemos tenido ninguna falta en esta última reunión. Creemos que ha sido la mejor reunión a la que hemos asistido. El hermano Harvey está aquí, hablando de ir con el hermano Salisbury. Creo que saldrá bien. Anoche le leí un largo testimonio al hermano Cornell. Confesó sus errores y le aconsejé que no respondiera a ninguna llamada para predicar, sino que esperara a convertirse. Ahora creo que lo hará. Rosetta tiene mal aspecto. Creo que los niños son demasiado para ella. Probablemente los traeremos con nosotros cuando volvamos. Le enviaremos más material en unos días, igual que el anterior. Escríbanme lo que piensan de mi conferencia sobre la reunión del campamento. Tengo mucha prisa esta noche. Me despido. Madre. Con cariño para May, Anna, Willie, y todos los buenos amigos.

Lt 48, 1875

Hall, Lucinda Battle Creek, Michigan 14 de julio de 1875

Porciones de esta carta están publicadas en 10MR 33.

Querida Lucinda: Quería decirte que hemos estado en una batalla caliente durante algunos días. He leído testimonios cercanos al hermano Lindsay y al hermano Gaskill, y a la hermana Gaskill. Hemos tenido varias reuniones. Ayer leímos dos [testimonios] de cuarenta páginas. Es un trabajo minucioso. Los Lindsay nunca han sido gobernados y es como coger un toro por los cuernos, pero lo he hecho y ha sido un trabajo agotador, se lo aseguro. Me opuse y di mis razones: (1) Su propia educación en la infancia fue tristemente descuidada, por lo que no es una mujer bien desarrollada. Tiene una educación unilateral. Ella es muy deficiente en el conocimiento y el amor por el trabajo doméstico. (2) Ella tiene una memoria muy deficiente. No ha sido educada en hábitos de cuidado. Esto la descalificaría para un puesto en el Instituto de Salud. (3) Una madre que no tiene tacto para manejar y controlar a sus propios hijos estaría muy poco cualificada para controlar y manejar sabiamente los casos de inválidos con sus infinitas peculiaridades. (4) No tiene intención de asumir las responsabilidades que no asumiría en su juventud, sino que se pondría en el lugar de dirigir, ordenar y dictar a otros, cuando estos mismos podrían hacerlo mucho mejor sin su dictado, ya que sabrían mejor qué hacer por sí mismos sin que se lo dijera alguien deficiente en el mismo conocimiento que posee el ayudante. (5) Es muy excitable, pierde fácilmente el equilibrio y deja que los sentimientos la controlen, y no deja que la razón tranquila se imponga. Por lo tanto, ella instigaría problemas sobre pequeños asuntos que ella no podría curar tan fácilmente como podría comenzarlos. (6) Ella tiene una manera dictatorial que las muchachas resentirían inmediatamente. No soportan que se les ordene y se les dicte de forma tan independiente, por lo que podría haber fricciones. (7) La hermana Gaskill quiere que las demás adopten sus costumbres y no les da la independencia y la libertad de actuar por sí mismas y seguir sus propias costumbres, cuando éstas pueden ser mucho mejores que las suyas. (8) Dios ha dado a la hermana Gaskill su trabajo, dirigir y educar a sus hijas. Ella no puede dejar de lado este trabajo ni transferir su responsabilidad a otro. Es el trabajo que Dios le ha dado y no debe descuidarlo ni dejarlo de lado por ningún otro trabajo. Dios le ha dado su trabajo para formar y desarrollar caracteres puros y buenos en sus hijos. Ella no puede dejar de lado este trabajo. Estos niños no deberían estar en el Instituto de Salud, porque no es lugar para ellos. Tenemos otra esta noche. Hemos instalado nuestra cama en la oficina, y creemos que es el mejor lugar donde podemos estar. Desayunamos y cenamos con la familia del hermano Graves en nuestra antigua casa. Nos sentimos como en casa y nos

acogen muy bien. Ojalá pudiera verte, Lucinda. Siempre me hace mucho bien verte y hablar contigo. Tienes una visión tan sensata de todos los asuntos. ¡Cómo te he echado de menos en este viaje! No es que tenga amigos, pero tú eres la más cercana y querida, junto a mi propia familia, y no siento más diferencias que la de que me pertenecías y mi sangre corría por tus venas. Nadie puede adelantarse como tú y cuidar [de] mí en lo que se refiere a mi ropa. Si supieras en qué estado me encuentro a veces, supongo que te reirías o llorarías, ¡no sé cuál de las dos cosas! Apenas he tenido un minuto para ocuparme de mis cosas. Después de exponerme a la vista de miles de personas, alguien me ha dicho que no vuelva a aparecer en público hasta que mi vestido esté arreglado: ni un pliegue por detrás, y muy lleno por delante, sin bolsillo. Era el vestido corto de seda que me entregaron en Battle Creek y no tuve ocasión de probármelo. Luego, mis calzoncillos tenían un botón menos que mis pantalones, así que ya ves que tenía un miserable bulto aquí; y luego me los quité en las circunstancias más difíciles, en la tienda, me puse otro par de calzoncillos y descubrí que los botones eran dos pulgadas más cortos. Y estos son sólo algunos de mis problemas. Ahora reiros de todos ellos, chicas, si queréis, o llorad; pero eso no curará el mal a menos que me enviéis a Lucinda como dama de honor. Pero, después de todo, me las estoy arreglando espléndidamente. Nuestras niñas están muy bien. Walling acaba de escribir que Lou está casada con Dunn. La mujer de Dunn se divorció de él por adulterio con Lou Walling, eso dice Walling. ¡Ese sería un hogar valiente para mis hijas! Nunca irán allí mientras yo viva. Me llevaré a las niñas a California conmigo, porque creo que sería lo correcto. Pienso con gran placer en todos ustedes en la nueva y agradable casa. Les aseguro que me encantaría disfrutarla con ustedes. Nos hemos sentido como la paloma de Noé, sin lugar para la planta del pie. No es que haya casas suficientes, pero no todas las casas son hogares. Es un buen periódico en todos los sentidos. Todos ustedes lo hacen espléndidamente. Creemos que ahora os daremos hasta noviembre para perfeccionar vuestro oficio. Dios os bendiga a todos. Padre dice: "Date prisa si tu carta va con la mía". Cariños a todos. Madre.

Lt 49, 1875

Butler, G. I. Battle Creek, Michigan Circa 1875 Esta carta está publicada íntegramente en 19MR 5-15.

Testimonio sobre D. T. Bourdeau y esposa

El Hermano y la Hermana Bourdeau deben unirse en su labor, y la Hermana Bourdeau puede capacitarse para llegar a ser una trabajadora aún más eficiente

en la causa de Dios. En el gobierno de los niños muchos cometen un error y gobiernan demasiado. Dan tantos consejos, tanta dirección, y quieren dirigir tan completamente, que pueden destruir la voluntad, la identidad de sus hijos, y confunden sus mentes tan completamente que no les dan oportunidad de poner en práctica los poderes y desarrollar las cualidades que Dios les ha dado como dote. Hay diversidad de operación de dones y todo por el mismo Espíritu. Estos diversos dones son ilustrados por el cuerpo humano desde la cabeza hasta los pies. Así como hay diferentes miembros con sus diferentes oficios, pero todos del cuerpo, así los miembros del cuerpo de Cristo se centran todos en la Cabeza, pero tienen diferentes dones. Esto está en la economía de Dios para satisfacer la variada organización y mentes en el mundo. La fuerza de un siervo de Dios puede no ser la fuerza de otro. Existe el peligro de tratar de hacer que otras mentes se plieguen tanto a nuestras ideas que destruyamos sus rasgos naturales independientes que les darían acceso a una clase que otros no podrían tocar. Mientras que puede haber en un ministro rasgos peculiares que sean para su mente muy objetables, ellos mismos pueden tener algunas peculiaridades igual de objetables e incluso más positivas. Cada hombre debe ser dejado libre para que Dios convenza y opere en su corazón, para que pueda obtener una experiencia para sí mismo, fundada en Dios. Debe tenerse gran precaución para que no se hagan esfuerzos para moldear las mentes y trabajar su juicio y carácter según nuestras ideas, cuando Dios puede estar moviéndose sobre esa mente y operando sobre ella para despertar sus poderes y desarrollar una fuerza individual para una obra especial. La mano del hombre y el entrenamiento y la disciplina del hombre pueden estropearlo para la obra que Dios quiere que realice. Deben tener cuidado de no ser largos y prolijos al hablar o escribir en beneficio de sus hermanos franceses o americanos. De las plumas de estos hermanos debe salir un material breve, enérgico e interesante sobre la verdad presente para los franceses. Han sido lentos en comprometerse en esta obra. Deberían escribir y predicar, aprovechando la verdad ya impresa, prestando atención al testimonio con respecto a la obra que no lleva exclusivamente el sello de la mente de un solo hombre. Estos hermanos deberían haber unido sus esfuerzos y haber impulsado la obra, aunque tuvieran que hacerlo sacrificando su pequeño todo. Pero han sido retenidos, temiendo no ser considerados en armonía con el cuerpo. Fui llevado a los detalles de la labor del Hermano Daniel entre los franceses en Illinois y en Wisconsin. Vi que era un trabajo mucho más difícil convertir almas a la verdad entre los franceses que entre los americanos. El hermano Bourdeau resistió noblemente en medio de una oposición que nuestros hermanos no conocen. Trabajó fatigosamente bajo las circunstancias más desalentadoras. Progresó lentamente. Pero lo que consiguió fue una labor que daría resultados, que ejercería una influencia sobre el pueblo francés. Un

francés sólidamente convertido es un trabajo que resultará en cien veces más. El hermano Daniel y su esposa trabajaron, lloraron y oraron. La hermana Bourdeau ha sido una obrera de no poca influencia, mansa, alegre, esperanzada y paciente, un tesoro de mayor valor que el oro más fino. Se la necesita con su marido. Algunos le han envidiado lo que pensaban que era una posición fácil. Tienen la libertad de entrar en el campo como obreros. Tienen el privilegio de convertirse en misioneros de Dios y probar el trabajo fácil de laborar por las almas. Necesitamos más obreros, obreros sinceros. Pero aquellos que tienen tan poca idea de la verdadera naturaleza de la obra como para pensar que es una posición fácil trabajar en campos difíciles entre aquellos cuyos corazones son tan duros como el acero, muestran que no tienen ningún sentido de la verdadera obra para este tiempo. Es un trabajo fácil visitar iglesias y ser atendido, pero no es un trabajo fácil tratar de ganar el camino hacia los corazones de la gente. Ojalá tuviéramos cien mujeres consagradas a la obra, saliendo como misioneras, trabajando en el campo de la cosecha. Ojalá hubiera más franceses que pudieran trabajar donde los americanos no pueden hacer nada. La naturaleza de estos hermanos no es exactamente como la de sus hermanos, pero sus hermanos han sido demasiado celosos para llevarlos exactamente a sus mentes y a sus ideas y no les han dado espacio para actuar por sí mismos. Salomón era un hombre de altas capacidades a quien Dios dio sabiduría y entendimiento. Pero Salomón no sentía su continua dependencia de Dios y de su providencia. Hermanos Bourdeau, Dios tiene una obra para vosotros que nuestros ministros americanos no pueden hacer. Ustedes necesitan ejercitar sus poderes, hacer sus esfuerzos, y sin embargo no depender de ellos. Necesitan sumergirse en la voluntad de Dios. Sus caminos deben ser tus caminos. Y necesitas, al mismo tiempo que asumes responsabilidades en la obra, sentir una profunda desconfianza de tu propia sabiduría y prudencia. Has corrido el peligro de confiar en ti mismo o de desanimarte. Todo ministro que tenga la capacidad de ser enviado a trabajar por la causa de Dios en la enseñanza de la verdad debe ser sostenido. Debe ser estimulado a un esfuerzo ferviente y perseverante, mientras necesita tener presente que el camino del hombre no está en sí mismo. ¡Oh, que los hombres de Dios, sus siervos escogidos para una obra especial, nunca se apoyen en su propio entendimiento! La capacidad de los hombres, en el mejor de los casos, es limitada. ¿Qué poco comprenden, después de todo, de las operaciones del corazón natural o de los misterios de la providencia? Unos pocos pasos confiados en sí mismos los llevan más allá de su profundidad. Los hermanos Bourdeau se han movido con demasiada lentitud. Deberíais haberos movido por la fe y haber empleado vuestra influencia, vuestras capacidades y medios, para llevar adelante una obra entre los franceses, y haber estado dispuestos a aventuraros y correr riesgos como han hecho los americanos en la edificación y

prosecución de la obra de propagación de la verdad entre ellos. Vuestros barcos han estado abrazando la orilla mientras el vasto océano está ante vosotros. Jesús os dice, como a Pedro: Bogad mar adentro y echad la red a la derecha del barco, que es el lado de la fe. Trabaja en aguas profundas. Oh, recuerda, sólo aquellos que trabajan con energía y con fe verán el resultado de sus labores. No te apoyes en tu propio entendimiento. No te centres en ti mismo, sino en Jesús. Los hombres de Dios de mentes más claras y de mejores capacidades son generalmente los que están más dispuestos a admitir que tienen fallos y debilidades y que su propio entendimiento puede no ser perfecto. La humildad es el acompañante constante de la verdadera sabiduría. Los que tienen esta gracia escucharán pacientemente los consejos y sugerencias de los demás y les darán la debida importancia. No renunciarán a su propio juicio por el de otro, pero si el consejo y la opinión llevan la recomendación de la edad y la experiencia, sopesarán cuidadosamente el asunto y lo incorporarán a su propia experiencia y mente porque ven la fuerza del consejo y la opinión dados. Dios ama impresionar a los hombres de reflexión profunda, a los hombres de mentes independientes. Estos hombres nunca sentirán que tienen una experiencia suficiente, sino que el conocimiento que han adquirido es tan pequeño en proporción a lo que pueden obtener, que se sienten estimulados a continuar perseverantemente tanto aprendiendo como enseñando. Dios quiere hombres de pensamiento, de mentes lógicas, pero no tan lentos como para perder oportunidades de oro, para hacer el propio trabajo que el tiempo exige. Mientras que el Hermano Daniel puede ser particular, difícil y crítico (mal que necesita corregir para estar debidamente equilibrado), hay ministros que nunca profundizan lo suficiente. No examinan crítica y cuidadosamente los temas importantes a fin de familiarizarse con las verdaderas dificultades, sino que afirman y aseveran de manera locuaz y jactanciosa y dejan que esto responda por prueba. Sus mentes no están disciplinadas por el estudio paciente y el pensamiento profundo, y lo que dan por sentado lo expresan sin mucho esfuerzo o profundidad de conocimiento. Son habladores locuaces, pero no pensadores profundos; tienen fluidez en las palabras, pero en lo que se refiere al conocimiento real, se limitan a rozar la superficie de las cosas, recogiendo un poco aquí y allá, pero sin tener un fondo profundo o una fuente de la cual extraer. Los hombres que Dios ha escogido para su obra especial deben estar en armonía con el cielo. Es necesario orar fervientemente pidiendo consejo y dirección. Si los hombres piden ayuda a Dios, no la pedirán en vano. El Señor se acerca a sus siervos para alentar su confianza por medio de su Palabra y sus promesas y por su Espíritu Santo. Le encanta que los débiles y los tímidos acudan a Él en busca de fortaleza. Si encuentran corazón y voz para orar, Él estará seguro de encontrar un oído para oír y un brazo para salvar. Vi que quería

cumplir con su deber, pero fue demasiado duro, demasiado insensible. Usted piensa que ha sido tratado con severidad. Pero, mi querido hermano, mira tu severidad hacia los demás. Dios no conduce a una labor como la que usted puso en el caso del Hermano Agustín Bourdeau. ¿Ha sopesado suficientemente este asunto? ¿Se conjugaron en tu labor la justicia y el amor de Dios? ¿Hizo usted la diferencia, teniendo compasión por un hombre que había estado bajo la fuerza imperativa de las circunstancias, un padre sufriente y moribundo del que no podía apartarse sin una dureza de corazón que no era cristiana? El hermano A. C. [Bourdeau] había hecho algunos sacrificios, más en cuanto a medios que muchos de sus hermanos ministros. No había sido activo como obrero, pero había tratado de llevar a cabo el testimonio de trasladarse de Bourdeauville. Esto se ha hecho con bastante sacrificio por su parte. Esto debería haber sido considerado. Una vez más, el sufrimiento de su padre requería el tiempo y los cuidados de su hijo. Un hijo estaba lejos, mientras que el que estaba a su alcance era confiado y su ayuda positivamente demandada. A. C. Bourdeau fue tratado de una manera que el Hermano Butler no habría soportado. La justicia, la misericordia y el amor no se mezclaron con esa labor. Usted vio los errores que había cometido el Hermano Bourdeau; ¿podría ver alguno en su propia vida que lo condenara? Él se movió con tanta honestidad como usted, y sin embargo usted se ha movido imprudentemente y ha herido la causa muchas veces cuando pensaba que le estaba haciendo justicia. No tenías derecho a tratar al hermano A. C. Bourdeau de la manera tan implacable en que lo hiciste, condenando y juzgando su conducta. No discriminó. Tu conducta, al apartarte de California como lo hiciste en su apremiante necesidad, merecía censura incluso más que el caso de A. C. Bourdeau. Dios se acercó a ti; te llevó sobre la tierra; te puso a prueba y te probó para revelarte tus debilidades, y con el propósito de darte una experiencia y ablandar tu corazón y someter tus severos y duros rasgos de carácter. Hay mucho más que podría decirte, hermano mío, pero no tengo tiempo. Dios, en Su providencia, ha puesto la copa del dolor en tus labios para que puedas compadecerte de tus hermanos que han probado su amargura. Cerrar el alma a las penas humanas, no tener en cuenta las circunstancias en las que la providencia de Dios está obrando sobre sus hijos sufrientes, forzar a todos, bajo cualquier circunstancia y condición, a un solo surco sin referencia a las providencias de Dios, es un temible error que reaccionará sobre nuestras propias cabezas. Se me mostró que al tratar con nuestros semejantes todos debemos considerar que son de pasiones semejantes a las nuestras, sintiendo las mismas debilidades y sufriendo las mismas tentaciones. Ellos, con nosotros, tienen una lucha con la vida si mantienen su integridad en circunstancias de peligro, manteniendo el equilibrio de la mente. Debemos tratar a nuestros semejantes mortales con amable compasión y la más tierna simpatía. Debemos cultivar en

nuestro carácter temperamentos amables así como firmeza de principios. Está totalmente fuera de lugar que un compañero de trabajo se enseñoree de otro. Podemos ser fieles al deber, fieles a los principios, honestos y firmes en lo correcto, sin desviarnos de los principios en lo más mínimo; pero esto no debe impedir que los compañeros de trabajo en la viña de Dios exhiban rasgos de carácter que sean agradables, una conducta que sea condescendiente, un trato que sea amable, y modales que sean verdaderamente complacientes, y afecto y cortesía sin afectación ni disimulo. Se me mostró que Dios requiere verdadero amor para unir los corazones de la hermandad humana, y que la razón por la que este amor no florece es porque existen el egoísmo, la envidia y los celos. La verdadera justicia no hiere a nuestros semejantes, y la verdadera cortesía no los ofende. La verdadera cortesía cristiana une y perfecciona tanto la justicia como la cortesía, y la misericordia y el amor componen el relleno, dando los toques más finos y los encantos más agradados al carácter. La verdadera piedad del corazón debe ser cultivada por todos. En su vida tenemos el mejor ejemplo del poder de la verdadera cortesía. Mirad su comportamiento con Lot. Le da a su sobrino, un hombre de muchos menos años que él, la elección de todas las tierras que tienen ante ellos para que no haya disputas con sus pastores. Con cuánta cortesía recibe en su tienda a los viajeros, mensajeros de Dios, y los agasaja. Se inclinó ante los hijos de Het cuando les compró una cueva para enterrar a su amada Sara. ¡Qué ejemplo de caballero cristiano! Bien sabía Abraham lo que el hombre debía a su prójimo. Pablo, aunque firme como una roca en sus principios, conservó siempre su cortesía. Pablo, aunque firme como una roca en sus principios, conservó siempre su cortesía. Era celoso de los puntos vitales y no descuidaba las gracias y la cortesía debidas a la vida social. El hombre de Dios no absorbió al hombre de la humanidad. Pero presentamos a uno más grande que Abraham y Pablo: el Salvador del mundo. Su vida fue una sorprendente ilustración de la genuina cortesía. Es imposible enumerar los ejemplos de su bondad, cortesía, tierna simpatía y amor. Qué rayos de suavidad y belleza derramó Su maravillosa condescendencia sobre toda Su vida. Tenía una mirada amable y una palabra alentadora para todos los que estaban cansados y agotados por el trabajo. Dios se disgusta cuando los compañeros de trabajo en su viña encierran su simpatía en sí mismos, se estiman mucho y no pueden ver los buenos propósitos, los nobles esfuerzos de sus compañeros de trabajo, sino que viven como si no sintieran amor compasivo ni tierna simpatía. Se me ha mostrado que el amor, el tierno amor y la consideración por nuestros semejantes mortales, necesita ser cultivado, porque es muy esencial y es el rasgo más valioso del carácter cristiano que podemos tener. Debemos aprender a dar la mejor interpretación posible a la conducta dudosa de los demás. Seremos muy infelices si nos colocamos en la posición de cuestionar y criticar como enemigo

a todo hombre que no nos salude con una sonrisa. Si siempre estamos sospechando el mal, corremos el peligro de crear lo que nos permitimos sospechar. ¡Oh, cuántos errores cometemos al intentar juzgar los motivos de nuestros hermanos! Lo que condenamos como males graves en ellos no son mayores que los que existen en nosotros mismos y que no discernimos. Cuando estamos en relación con hombres de diversas mentes y organizaciones, no podemos pasar sin que a veces se hieran nuestros sentimientos y se ponga a prueba nuestro temperamento, pero como cristianos debemos ser tan pacientes, tolerantes, humildes y mansos como deseamos que sean los demás. ¡Oh, cuántos miles de buenos actos y hechos de bondad que recibimos de nuestros hermanos pasan de la mente como el rocío ante el sol, mientras que la injuria imaginaria o real deja una impresión que es casi imposible borrar! El mejor ejemplo que podemos dar a los demás es ser rectos nosotros mismos, y luego dejarnos a nosotros mismos, nuestra reputación, con Dios y no mostrar demasiada ansiedad por corregir cada impresión equivocada y presentar nuestro caso bajo una luz favorable. La mayor causa de nuestra ineficacia como pueblo es la falta de fe y de amor. Estos principios son esenciales para nuestra prosperidad como pueblo. La negligencia en cultivar la tierna consideración y la tolerancia de unos hacia otros ha causado disensión, desconfianza, culpabilidad y desunión general. Dios quiere que este mal no exista más. Nos llama a desechar este gran pecado y a esforzarnos por responder a la oración de Cristo de que sus discípulos sean uno como Él es uno con el Padre, para que el mundo sepa que el Padre ha enviado a su Hijo. El poder de Dios sobre el corazón natural, después de haber realizado su obra oculta en la renovación del alma por medio de la verdad recibida en amor, manifestará su poder transformador en la vida externa, ablandando, subyugando y elevando a quien lo posee. Aquí el mundo tiene un problema que no puede resolver por causas naturales. Pueden asignar el poder de la fe cristiana como la causa del gran cambio en el carácter. Pero la religión de Cristo nunca podrá obtener su plena conquista mientras el sujeto de la misma continúe siendo rudo y áspero, agrio y descortés. Perdemos mucho, muchísimo, por la falta de amor a nuestros hermanos y hermanas. Nuestros hermanos ministros -por su unidad, su amor firme, su delicadeza en el trato con sus hermanos, sosteniéndose firmemente unos a otros, su tolerancia y simpatía y tierna compasión mutua- pueden dar a las iglesias un ejemplo que represente correctamente la vida de nuestro amado Redentor. La verdad de Dios no está diseñada meramente para tratar con errores y vicios, y que los ministros sientan que deben ser refrenados para censurar y condenar aun cuando vean los errores existentes. Con frecuencia, la mejor manera de curar el mal es dejar que aquellos que están equivocados vean el corazón del ministro de Dios ablandado y tierno y compasivo, sus pechos llenos de la leche de la bondad humana. La verdad está

diseñada para santificar al receptor, para formar y moldear al hombre entero, tanto externa como internamente, abatiendo el orgullo y disponiendo su corazón para ser amable y gentil y condescendiente. Sí, la religión de Cristo es un sistema de la más verdadera cortesía, y sus triunfos son completos cuando el mundo puede mirar a un pueblo que profesa la piedad con un frente unido, creyentes que muestran habitualmente ternura de sentimientos y amabilidad de conducta y sincera consideración por la reputación de los demás. No podemos esperar la aprobación de Dios a menos que trabajemos hasta el punto de la bondad habitual, actuando según los principios del Evangelio. La misericordia tierna consiste en suavizar lo que es áspero en la disposición y suavizar, refinar y elevar lo que es rudo y áspero en la conducta. El amor y la fe llevados a cabo en nuestras palabras y acciones dan un testimonio al mundo que no pueden resistir. Es el ministerio más poderoso que puede tener la Iglesia.

Manuscritos

Ms 1, 1875

Educational, Health, and Temperance WorkNPOctober 12, 1875Drawn from Lt 1, 1875 and Lt 34, 1875. Porciones de este manuscrito están publicadas en CW 123-126.Las publicaciones sobre la reforma de la salud llegarán a muchos que no verán ni leerán nada sobre temas bíblicos importantes. La gratificación de todo apetito pervertido está haciendo su obra de muerte. La intemperancia debe ser combatida. Con un esfuerzo unido e inteligente, den a conocer los males de enturbiar los poderes que Dios ha dado con el vino y las bebidas fuertes. La verdad debe llegar al pueblo sobre la reforma sanitaria. Dios requiere que su pueblo sea moderado en todas las cosas. A menos que practiquen la templanza, no podrán ser santificados por medio de la verdad. Muchos de los que se consideran irremediabilmente depravados, si se les instruye debidamente acerca de sus prácticas malsanas, serán detenidos por la verdad. Entonces podrán ser elevados, ennoblecidos, santificados, vasos aptos para el uso del Maestro. Vayan con las manos llenas de material de lectura apropiado, y el corazón lleno del amor de Cristo por sus almas, alcanzándolas donde estén. El Señor Jesucristo está atrayendo a muchos que responderán. Están disgustados con el formalismo seco que existe en el mundo cristiano. Muchos se están convirtiendo en infieles debido a la ausencia de verdadera piedad en los que profesan ser cristianos. Se podría hacer una buena obra preparando el camino para la introducción de la verdad si se diera un testimonio decidido sobre esta rama de la obra (salud y temperancia). Muchos incluso de los que profesan creer la verdad son lamentablemente ignorantes sobre este tema. Necesitan que se les

educe línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y otro poco allá, una y otra vez, en cada reunión anual, pues este tema debe mantenerse fresco ante ellos. Se me ha demostrado que al prestar atención a esta rama de la obra, se elimina una gran cantidad de prejuicios de muchas mentes que han bloqueado el camino para que reciban la verdad y lean las publicaciones que exponen la verdad en la que creemos. Este asunto no debe pasarse por alto como no esencial; porque casi todas las familias necesitan ser conmovidas en esta cuestión y sus conciencias despertadas para ser hacedoras de la Palabra de Dios en la práctica de la abnegación del apetito. Cuando se hace inteligente a la gente en la cuestión de la reforma de la salud, se ha preparado el camino para que presten atención a la verdad presente para estos últimos días. Dijo mi guía: "Educad, educad, educad". La mente debe ser iluminada; porque el entendimiento está oscurecido tal como Satanás quiere que esté, porque él puede encontrar acceso a través del apetito pervertido para degradar el alma. Una razón por la que no hay más piedad sincera y fervor religioso es porque la mente está ocupada con cosas sin importancia, y no hay tiempo para meditar, escudriñar las Escrituras u orar. Si las conciencias pudieran ser despertadas para ver los errores en la preparación de los alimentos, y su influencia sobre las tendencias morales de nuestra naturaleza, habría en cada familia reformas decididas. La intemperancia en el deseo resultó para nuestros primeros padres en la pérdida del Edén. Generalmente encontramos, aun entre los Adventistas del Séptimo Día, que la inclinación, el hábito, las preparaciones delicadas y malsanas en la cocina, y los hábitos malsanos en el vestir, están debilitando la eficiencia física, mental y moral, e imposibilitando vencer la tentación. ¿Qué debemos hacer ahora? Este es un tema tristemente descuidado y me duele el estado actual de las cosas. Me informa mi guía: "Todos los que creen y proclaman la verdad no sólo deben practicar la reforma de la salud, sino enseñarla diligentemente a los demás". Esta será una fuerte agencia para llamar la atención de los incrédulos a considerar. Si somos inteligentes en este tema con respecto a la dieta y las prácticas saludables, seremos sanos en los temas de la doctrina bíblica. Si reincidimos en este punto, perderemos mucha influencia en el mundo exterior. Cuando asistamos a nuestras grandes reuniones, hagamos que todos los discursos sean altamente reformadores. Despierten el intelecto. Aportad todos los talentos posibles a los esfuerzos que se hagan, y luego seguid el esfuerzo con tratados y folletos, con artículos escritos en forma sencilla, para que los temas que se les presenten queden claramente expuestos, de modo que la palabra hablada pueda ser repetida por el agente silencioso. Artículos breves e interesantes deben ser organizados en estilo barato y esparcidos por todas partes. Deben estar a la mano en toda ocasión en que la verdad se presente ante la mente de aquellos para quienes es nueva y extraña. He aquí una rama de la

obra en la viña del Señor que no ha recibido la debida atención. Se me ha mostrado en estos mismos asuntos, donde estas cosas han sido descuidadas, mucho se ha perdido. Debería manifestarse un generalato más sabio al hacer la obra del Señor. Las mentes deben ser detenidas y mantenidas al punto, o Satanás robará la semilla sembrada. En comparación con los que rechazan la verdad, no habrá sino un pequeño número que la reciba; pero un alma es de altísimo valor. El valor de todo el mundo se hunde en la insignificancia en comparación con el valor de un alma humana. Una característica de Cristo fue: "No desmayará ni se desanimará, hasta que haya puesto juicio en la tierra". [¿Hablaremos de fracaso o desaliento cuando pensamos en el precio que el Señor pagó para rescatar al hombre, para que no pereciera, sino que tuviera vida eterna? El Maestro más grande que jamás haya bendecido nuestro mundo fue despreciado y rechazado por los hombres. A nosotros se nos trata mejor de lo que se trató a nuestro Señor.

Ms 2, 1875

Concerning Families in the San Francisco Church NP January 3, 1875 Previamente inédito. En la visión que se me dio el 3 de enero de 1875, se me mostraron algunas cosas que se interponen directamente en el camino del adelanto y la prosperidad saludable de la iglesia en San Francisco. Había disensiones entre ellos y mucha independencia de espíritu. Otro mal grave: un espíritu de chismorreos y charla vana. Los individuos se sienten en libertad de diseccionar los caracteres de otros, juzgar sus motivos y cuestionar cualquier cosa que no concuerde con sus ideas, cuando estos mismos tienen un trabajo tan grande que hacer por sí mismos para poner en orden sus propios corazones. Requerirá su tiempo y la mayor atención con lágrimas y oraciones y humilde arrepentimiento antes de que puedan acercarse con puro y sincero deseo de la bendición de Dios sobre sí mismos para impedir que naufraguen en la fe. Hay murmuradores y quejosos que agradan al enemigo y atraen ángeles malos a su alrededor. Cuando deberían tener el amor y la tierna compasión semejantes al amor de Cristo, son ásperos, insensibles, independientes. Abrigan sentimientos envidiosos, y la verdad que profesan no tiene influencia santificadora en sus vidas. ¿Están entonces en mejores condiciones por haber profesado la verdad? No, sino peor, porque al profesar la verdad dicen: Yo soy la luz del mundo, yo soy la sal de la tierra, un agente que actúa para preservar al mundo de la corrupción contaminante que amenaza su destrucción, cuando no son ni la luz del mundo ni la sal de la tierra. Hay varias familias en San Francisco a las que Jesús se dirigiría como lo hizo con Nicodemo: "El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios". [Juan 3:3.] Varias familias fueron presentadas ante mí. Entre ellas estaban las familias con las que usted, hermano Stockton, está

relacionado: su esposa, sus hermanas y su cuñado Edwards. Estos han profesado asirse de la verdad, pero la verdad no se ha asido de ellos para obrar su influencia transformadora sobre sus caracteres a fin de ennoblecerlos, elevarlos, refinarlos y embellecerlos, asimilándolos a la imagen divina. Si fueran partícipes de la naturaleza divina, no os dolería la exhibición de temperamento en las palabras y acciones para entristeceros y molestaros y haceros desgraciados los unos a los otros. Estas almas queridas y engañadas no están conectadas con el cielo. La mente natural, el viejo hombre con sus obras, no ha sido crucificado, y no se han revestido del nuevo hombre. La mente carnal obra, desarrollando enemistad, ira, malicia, odio, contienda y temperamento ingobernable. Tales cosas nunca pueden proceder de un corazón renovado. Aquí está la debilidad de la iglesia de San Francisco. El yo vive, el yo gobierna, el juicio y la razón son dominados. "Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus afectos y concupiscencias. Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No busquemos la gloria vana, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros". [El fruto que crece en el árbol determina el carácter del árbol. Por sus palabras los conoceréis; por su profesión de fe los conoceréis. Buscad en los registros de la iglesia los nombres de los cristianos. Cristo ha dicho: "Por sus frutos los conoceréis". [Las palabras y las acciones son los frutos que determinan el derecho que uno tiene de llevar el nombre de Cristo. Dios ama a estas queridas almas, pero ve sus faltas y quiere que las vean y las sientan mientras perdura la misericordia y antes de que sea demasiado tarde para siempre. Estas almas no han sido correctamente disciplinadas en su infancia. Su nivel de carácter cristiano es muy bajo. Tienen casi todo mal en la educación. Necesitan ahora ser alumnos en la escuela de Cristo, que se les enseñen a cada uno de ellos, sin exceptuar al Hno. Stockton, principios correctos. Todos ustedes deben, sin reprocharse unos a otros, sin censurarse unos a otros, sino individualmente y con humildad, hacer esfuerzos personales para purificar su vida y superar los defectos de sus caracteres mediante la vigilancia y la oración. La prueba más segura de que Jesús no habita en el corazón se da si el desengaño, o el ser contrariado, despierta las peores pasiones del corazón. Las grandes lecciones que estas queridas almas deben aprender si quieren ser semejantes a Cristo es cómo mantener a Jesús en el corazón y buscar siempre fervientemente someter el yo y glorificar a Dios en la vida diaria. Este es el secreto del éxito en el perfeccionamiento del carácter cristiano y es la única esperanza de su salvación final. El Hno. Stockton, autosuficiente y seguro de sí mismo, que ya predica a Cristo, pero que fracasa totalmente en vivir a Cristo, no es aceptable a Dios y no puede fortalecer a la iglesia. Hay en las familias mencionadas una

gran obra por hacer, que sólo pueden realizar mediante un esfuerzo individual y personal por sí mismas. Pero ¡qué obra! Si tan sólo pudieran ver, como a la luz de la eternidad, qué luchas del corazón, qué luchas del alma, qué amargo arrepentimiento, qué confesiones quebrantadas se oirían que no necesitan arrepentirse. Pero aquí está el peligro, la desesperanza: el nivel de los logros espirituales y morales es muy bajo en toda la compañía mencionada. ¿Suplicará en vano? Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en gloria. Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: la fornicación, la inmundicia, los afectos desordenados, las malas concupiscencias y la avaricia, que es idolatría: Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia; en las cuales anduvisteis también vosotros en otro tiempo, cuando vivíais en ellas. Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con las obras, y revestido del nuevo, el cual se renueva en el conocimiento según la imagen del que lo creó." [Estáis muertos a los deseos carnales, muertos a las pasiones feroces y ardientes que consumen el amor y la mansedumbre, la bondad y la cortesía cristiana. No basta que el cristiano diga: "Una vez me convertí". Demasiados cristianos basan su fe y su esperanza no en la experiencia presente, no en lo que son ahora, sino en lo que fueron una vez cuando profesaron a Cristo por primera vez. A menos que la conversión nos lleve a un nuevo estado ante Dios, transformando todo el ser, ¿para qué nos sirve? El hombre que ha nacido de nuevo puede decir: Las cosas viejas, el temperamento rápido e impaciente, el odio, la envidia, la venganza, el espíritu de represalia, el orgullo de corazón, toda emulación, el buscar la supremacía, serán vencidos, serán vaciados de mi corazón y no se verán en mi vida. ¿El hombre y la mujer convertidos no tendrán la tentación de hablar y actuar mal? Tendrá un diablo tentador en su camino continuamente, y deberá armarse de fe y oración para resistirlo. Tendrá que luchar contra una fuerte corriente subterránea que corre velozmente para llevarlo de vuelta a su anterior estado de pecado, para satisfacer las pasiones naturales del corazón no renovado. Ningún corazón puede mantenerse puro sin ser constantemente salado con la gracia divina. Ningún hombre puede permanecer convertido a menos que vele en oración, mantenga su alma firmemente unida a Cristo, confiando en Él en todo momento, forzando su paso hacia el cielo contra la corriente de las indulgencias pecaminosas, remando contra viento y marea, usando ambos remos: la fe y las obras. La conversión es poner todas nuestras fuerzas al servicio del Salvador,

que ha dejado su majestad, su honor, sus riquezas, y ha venido al mundo para salvar al hombre. Lo amó con un amor infinito. Dio su vida por el pobre hombre rebelde. ¿Qué más podría hacer Dios por la humanidad de lo que ha hecho? ¿Qué hará ahora el hombre por sí mismo, y por la salvación de sus semejantes, para demostrar que aprecia el sacrificio realizado y la misericordia que se le ha concedido? En vista de este gran amor y de esta infinita misericordia, ¿no se aferrará al Salvador con una fidelidad constante y perseverante? Todos vosotros necesitáis humillar mucho vuestros corazones ante Dios y arrepentiros de vuestros pecados y ser cristianos de verdad. Estas palabras y actos poco cristianos se interponen directamente en el camino de vuestro avance en la espiritualidad. Hermano Stockton, representas mal a Cristo y a nuestra fe. Tu formación temprana fue deficiente, y ha dejado sus marcas en ti. Su corazón está inclinado a amar la verdad. Su teoría ha sido bien entendida, pero ha mostrado muy poca influencia práctica en su vida. Has deseado ser salvado. Quieres vencer. Lo dices una y otra vez, pero amas el yo. Se sigue su inclinación, y no se practica la verdad. Resuelve una y otra vez, pero es como tratar de limpiar el arroyo que sale de una fuente sin comenzar en la fuente. El corazón debe ser limpiado, entonces lo que procede de él no será tan contaminante y corrupto. Usted está en constante peligro de ser exigente y dominante. Necesitas fomentar la mansedumbre, la dulzura y la paciencia. Su corazón no está bien con Dios. El hermano Stockton no ha tenido la gracia de la paciencia para soportar sus pruebas relacionadas con el elemento peculiar y difícil en su relación con su esposa y sus hermanas. No ha cumplido con su deber hacia sus hijos. Su negligencia se ve en su conducta. No se ha gobernado a sí misma sobre ellos, y es demasiado sensible si otros tratan de controlarlos. El hermano Stockton no tiene la mejor manera de tratar con los niños, pero su gestión es mucho mejor que la que han tenido. Pero ha cometido un grave error al consentir tener en su casa niños a los que no se le permitía corregir sus errores. Estos niños se están desarrollando como agentes de Satanás. Están formando caracteres que ciertamente serán castigados con las plagas, que vendrán sobre la tierra tan virtualmente como los hijos de Elí cayeron bajo la ira de Dios y del Padre, también porque él descuidó su deber. Los hijos sabían que la madre no aprobaba ni permitía que sus hijos fueran controlados. Esto lo han aprovechado para entrenarse a su antojo, para mentir, engañar y robar, y practicar la iniquidad y creerse listos y astutos. Estos niños necesitan una disciplina estricta, pero la hermana Davison no siente la necesidad de disciplinarse a sí misma, de gobernarse a sí misma, y por lo tanto no siente la importancia de educar a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. La hermana Davison tiene buenos impulsos y se cree cristiana, pero está engañada. Necesita que la gracia la convierta, o será pesada en la balanza y hallada deficiente. Su espíritu

combativo, que se agita con tanta facilidad, debe ser subyugado por la gracia de Dios. Cuán esencial es que sea correcto el gobierno que sienta las bases del carácter y los principios. El fundamento del carácter para la vida y para la eternidad se pone en la niñez mediante la disciplina de los padres. Las familias bien instruidas, bien ordenadas y bien gobernadas preparan el camino para la unidad y la armonía y para iglesias bien disciplinadas. Ninguna iglesia puede estar en un estado próspero por mucho tiempo compuesta de miembros cuya instrucción en su niñez fue tristemente deficiente y no han vencido el mal. Si el orden familiar y la subordinación son generalmente descuidados, la sociedad siente el descuido, pero de una manera especial la experiencia religiosa y la vida religiosa de estos descuidados es moldeada por su entrenamiento en la niñez. Es en las familias junto al fuego donde se realiza la gran y reveladora obra para la iglesia. Los padres indulgentes fomentan un espíritu de amor propio, egoísmo e independencia al permitir que sus hijos sean sus iguales y se salgan con la suya, rasgos de carácter que se trasladan a la experiencia religiosa. Aquí es donde los padres deben ser dueños de sí mismos y ejercer un perfecto control sobre sí mismos, para luego poder controlar y gobernar a los demás. Nada debe hacerse por capricho o pasión. Calmados y desapasionados, impassibles ante la venganza o no influidos por el odio, los padres deben gobernar bien su propia casa, teniendo a sus hijos sometidos con toda gravedad. Con esto se rompe la idea de hacer de los hijos iguales a los padres. Las palabras de Salomón son importantes. "El que tarda en airarse es mejor que el poderoso; y el que gobierna su espíritu que el que toma una ciudad". [Proverbios 16:32.] Los padres deben ser precavidos y no cambiar de sentimientos ante cualquier circunstancia, a veces tranquilos y serenos, indulgentes e indulgentes con sus hijos, acariciándolos y elogiándolos, y luego rápidos, apasionados y censuradores por pequeñas faltas. La hermana _____ no fue adiestrada. Tuvo la mala suerte de que la dejaran crecer sin disciplina ni formación. No aprendió a llevar el yugo en su juventud, y ahora qué difícil le resulta gobernar su espíritu, qué difícil le resulta amar el cuidado y la imposición de la mente. Como la rama se dobla, el árbol se inclina. Pero debe haber un esfuerzo serio, celoso y constante para presionar contra los males que se han vuelto naturales como su aliento. Todo este espíritu es contrario al Espíritu de Dios. Son como malas hierbas que han ganado terreno y corren el peligro de desbordar y desarraigar las plantas preciosas. Estas hermanas deberían alarmarse por sí mismas. Están mal preparadas para soportar las cargas de la vida y las pruebas, que encuentran en la vida diaria, y perfeccionar el carácter cristiano. ¿Cómo podría su espíritu armonizar con el espíritu de los ángeles celestiales? Todo santo redimido habrá perfeccionado su carácter cristiano en el tiempo de prueba que Dios le ha dado. Satanás ha tenido que ser encontrado por ellos y vencido. Pero el vencedor, qué

victoria ganada, qué corona de gloria obtenida por la exitosa conquista que han soportado. El pueblo de Dios es estúpido y como paralizado. No perciben el pecado. No ven el carácter grave del pecado y cuán ofensivo es el pecado a los ojos de Dios. La impaciencia, la independencia obstinada, el trabajar en propósitos cruzados unos con otros, el sufrir que se desarrolle la emulación, la discordia y la contienda, Dios lo ve, Dios lo sabe. Los ángeles de Dios marcan estos defectos, y el juicio revelará qué registro manchado [se registra] en el cielo. Sólo los puros de corazón pueden ver a Dios. Lo que carece de valor y es malo crece espontáneamente; lo que es precioso y valioso requiere trabajo constante y diligente. El carácter simétrico no surge naturalmente; es de lento crecimiento, la recompensa de un trabajo laborioso y paciente, una muerte diaria al yo. Sólo el cultivo moral por los méritos de Jesús traerá la cosecha deseada. El conocimiento y el cultivo de las mentes de nuestros hijos deberían hacer que los padres sintieran un peso de responsabilidad que los llevara a Dios en oración. Si los padres vieran y sintieran, como me hicieron ver y sentir a mí, la consecuencia del descuido del deber que Dios les ha dado, no habría tanto mimo e indulgencia hacia los hijos. Mi corazón anhela que los jóvenes vengan a Jesús. Y sé que la mayor razón por la que un gran número de ellos no viene es la deficiente formación que han recibido en su juventud. Han sido indulgentes consigo mismos y sienten que tienen el mando de sí mismos, y que pueden hacer y actuar como les plazca y son irresponsables ante nadie, ni siquiera ante su Creador, por su tiempo y su fuerza y sus medios. La sumisión [y] la obediencia son lecciones con las que todos los jóvenes deberían estar familiarizados, pero no lo están. La obra más noble de Dios sobre la tierra fue el hombre formado a imagen de su Creador, pero no hay nada de valor en la imagen del hombre. Es la mente la que hace al hombre. La excelencia moral del hombre sólo se alcanza como recompensa del trabajo duro. En primer lugar, la labor incesante de los padres hace recaer sobre ellos la responsabilidad de la formación del gusto, los hábitos y los modales correctos de sus hijos. Sus puntos de vista deben ser ampliados, ampliados; el juicio madurado y el intelecto fortalecido para entender las batallas de la vida y cómo lidiar con sus problemas. Hay que mejorar la mente. El talento (que) poseen los niños debe ser comprendido por los padres y puesto en práctica. Las madres tienen las manos en la cuna que mece el mundo. Es un hecho triste que el tiempo tan precioso en la formación de la mente y los modales de los niños, que los preparará para las responsabilidades de la vida, se desperdicie en preocupaciones y cargas sin importancia, fabricadas en la exhibición innecesaria de los adornos externos. No debe despreciarse, pero la gracia exterior puede estimarse cuando leemos la advertencia del apóstol: "Cuyo adorno no sea el externo de trenzar el cabello, ni el de llevar oro, ni el de vestirse, sino el hombre oculto del corazón, en lo que

no es corruptible, el ornato de un espíritu manso y apacible". 1 Pedro 3:3. Cuántos sacrifican la paz de la mente, un temperamento agradable, la salud y la felicidad al cuidado y la ansiedad de lo externo. La belleza del carácter, la hermosura del temperamento, Dios las estima de mayor valor, de gran precio. El desarrollo de un carácter perfecto debe ser nuestro objetivo, y nada menos que esto. La disciplina laxa en las iglesias es la causa de la decadencia moral que vemos en el mundo cristiano. La religión que prevalece ahora corre por el mismo cauce del gobierno laxo y deficiente en los hogares. Es una religión fácil, descuidada, una muestra externa de conformidad con los requisitos de Dios, pero sin consagración del corazón, donde están los conflictos del alma, la lucha con Dios, la abnegación y el autosacrificio. ¿Dónde está el caminar, el temblar y el temer que no nos falte la recompensa? ¿Qué vemos ahora en las conversiones que responden a los dolores del nuevo nacimiento? ¿Dónde está la convicción profunda y punzante que responde a la muerte de la vieja vida, a la muerte del viejo hombre? ¿Dónde está esa lucha desesperada con la inclinación y el deseo día a día por un poder que pueda atar al adversario y hacerlos libres? Las conversiones modernas del tiempo presente son en su mayoría espurias. No entra en la nueva vida ... [frase inacabada]. Fue esta guerra la que llevó a Pablo a decir: "Cada día muelo". [Sus deseos, su naturaleza egoísta tenían que enfrentarse a una crucifixión diaria. El pecado interno luchaba constantemente por el dominio, mientras que él se aferraba a la gracia de Dios por la fe y por el dominio propio, sometiendo la mente carnal. El seguidor de Cristo estará constantemente aspirando a la santidad, hambriento y sediento de justicia, deseoso de reflejar la imagen de Cristo, de seguir sus pasos y vencer como Cristo venció. Pablo pisoteó todo interés que entrara en conflicto con su deber. Dejó a un lado todo peso. Hermana mía, la verdad de Dios se te ha acercado, y has sido como inundada por ella. Muchos reciben la verdad, pero al mismo tiempo no son santificados por ella, porque no tienen el amor de la verdad en el corazón y no ven la necesidad de llevarla a cabo en el cumplimiento del deber. La indiferencia hacia las verdades de interés eterno, que se relacionan con la salvación de los hombres, prevalece hasta un punto alarmante. Las mentes parecen paralizadas ante estas cosas que son de la mayor importancia. Las verdades sagradas para estos últimos días son realidades terribles que deben valorarse por encima de toda consideración terrenal. Los antiguos trabajaron y murieron por la influencia santificadora de la verdad. Se necesitan hombres y mujeres sinceros que sientan la verdad y actúen conforme a ella. Muchos son obstinados, deseosos de satisfacer sus caprichos o seguir su propia voluntad, perseverantes en el logro de sus propios intereses egoístas, pero totalmente indiferentes a los santos principios de la verdad. El hermano Stockton tiene un muy buen conocimiento de la verdad y puede explicarla de una manera muy

aceptable, pero es tristemente deficiente en las cualidades esenciales de un misionero o un predicador. No ha sentido los males que resultan de una falta de pronta exactitud en todas sus relaciones de negocios, y la misma manera laxa y floja sería llevada a su trabajo en conexión con la sagrada obra y causa de Dios, lo cual traería desgracia sobre la causa de la verdad. Una imprudencia en referencia a la obra de Dios es un pecado que Dios no tolerará. La integridad esterlina es esencial para todos los que se comprometen en la obra de Dios. El hermano Stockton no distingue bien entre sus propios negocios temporales y los relacionados con la causa de Dios. Él pondría todo al mismo nivel a menos que sea un hombre transformado. Necesita que el fuego purificador y refinador se encienda en él y consuma la escoria y el estaño que componen una gran parte de su carácter. El hermano Stockton tiene excelentes impulsos, pero necesita que se haga mucho por él además de esto, o será infiel en las responsabilidades más pequeñas e infiel en las más pesadas. El que es infiel en lo poco, es infiel en lo mucho. El Hermano Stockton necesita cavar más profundo y poner sus cimientos seguros sobre la Roca eterna, o su casa seguramente caerá por las inundaciones de la tentación y a través de las artimañas engañosas del enemigo. Necesita suavizar y endulzar su temperamento. Necesita autocontrol. No debe tratar de imponerse, sino de vencer. Necesita una transformación del Espíritu de Dios. Necesita caer sobre la roca y ser quebrado, o ella caerá sobre él y lo hará polvo. A menos que el Hermano Stockton pueda ser levantado, fuera y lejos de sí mismo, seguramente perecerá de una manera malvada. El hermano Edwards y su esposa no son felices, y sus dificultades aumentarán mientras no estén dispuestos a morir al yo. Si abrigan sus propios temperamentos no santificados y están tan lejos de Dios, serán sombras de oscuridad el uno para el otro. Su única esperanza de felicidad en esta vida y en la venidera es experimentar los misterios del nuevo nacimiento. Tenéis que nacer de nuevo, no sólo del agua, sino del Espíritu. Oh, qué poco sabe esta pareja inexperta de las influencias del Espíritu de Dios sobre el corazón. El hermano Edwards ha tenido hábitos de disipación; disoluto, imprudente, intemperante. Al mirar a su hijo, puede ver la consecuencia de su propia vida no santificada. Los padres han comido uvas agrias, y los dientes de los hijos están de punta en blanco. Estas gotas de hiel en su copa de indulgencia pecaminosa deberían conducir a una convicción tan sincera que causaría una profunda penitencia y una reforma completa. Este joven no ha tenido ganas de esforzarse por el autocontrol. Tiene ante sí una vida muy amarga y desdichada en este mundo y el juicio de Dios en su condenación cuando se siente el tribunal y se abran los libros y sea juzgado según las cosas escritas en los libros. Tiene una dura batalla para vencer al yo, y no puede hacerlo con sus propias fuerzas. Vi que el hermano Edwards renunciaría a su fe, deshonraría a Dios, traería la ruina a sí mismo y a su familia,

a menos que adoptara firme y resueltamente hábitos de estricta templanza en el comer y el beber. El corazón es la fuente que necesita ser purificada. Del corazón salen los malos pensamientos y los malos actos. Si la fuente del corazón es pura, los arroyos que salgan de ella serán puros, no agrios, turbios y contaminados. La iglesia de San Francisco tiene demasiados en su seno que necesitan ser purificados como Cristo purificó el templo. Han hecho del templo de Dios un lugar de contaminación general. La gracia de Dios no santifica ni purifica el corazón. ¿Cuáles son las palabras, hermano Edwards? ¿Qué son? ¿Cómo están las palabras escritas en los libros del cielo? Debes mirar hacia la derecha, o estás perdido. Vacilar ahora, vacilar, es la ruina segura. Debe plantar sus pies firmemente sobre la plataforma de la abnegación y la templanza en todas las cosas. Si te acobardas y te ruborizas ante las burlas de los hombres; si te avergüenzas y te abates ante los discursos e influencias desafiantes, imprudentes y disolutos de quienes se jactan de su vida desvergonzada, puedes decir adiós al cielo. Pronto perderás la virtud, el carácter, la paz mental y toda perspectiva del cielo. Te mostrarás como un espectáculo repugnante que cayó bajo la tentación porque no te armaste con vigilancia y oración. Estás demasiado afectado por una burla. Has pensado que es servil estar siempre temiendo y temblando por si haces algo malo. Los mismos a quienes consientes en que te lleven al mal se reirán de tu debilidad y te despreciarán por lo mismo que te llevaron a hacer. Tu ceder a ellos para ir por un mal camino te rebajó en su estimación. Has aprendido formas de vida y hábitos de habla y modos de pensamiento que han sido tantas piedras de tope para arrastrarte de vuelta a tu vida anterior de intemperancia y pecado, paso tras paso. Te he visto llevar a las tinieblas y a la perdición. Fuiste degradado a tus propios ojos. Mientras los despreciables aplauden por un tiempo, los desalmados, vulgares y condenados al infierno se regocijan, pero ¿qué has ganado? ¿Libertad, nobleza, hombría? Oh, no, todo eso fue sacrificado para convertirte en esclavo de las artimañas de Satanás. Te convertiste en un hombre infeliz y decepcionado por los placeres del pecado. Debes tener resoluciones fijas para ser firme a los principios. No toques, no pruebes, no manipules. Y evita la sociedad de los depravados, de los inútiles, como lo harías con una víbora. Cuando te pidan que te unas a sus malas prácticas, di: No, no, decididamente no. Responde a la voz del tentador: "Amo a Dios, le temo. No le desobedeceré ni le deshonraré por ningún favor que el hombre pueda conceder. Amo la verdad y la pureza, y no ensuciaré mi conciencia ni envenenaré mi corazón con la indulgencia de pecados que amargan las mejores horas de la vida y hacen desdichada a mi familia, y que me cierran para siempre las puertas del cielo" No tienes ningún derecho a ser esposo y padre mientras no tengas dominio de ti mismo, sino que seas esclavo del

apetito y de la pasión. Escoge, joven, hoy a quién servirás, a Dios o a las riquezas.

Ms 3, 1875

Testimonio acerca del hermano Littlejohn Battle Creek, Michigan 15 de enero de 1875 Publicado anteriormente. El 3 de enero se me mostró que nuestro querido hermano Littlejohn estaba entrando en tinieblas. Ha sufrido mucho. Nuestro Padre celestial vio que su siervo [no] era tan humilde y desconfiado de sí mismo como era necesario que fuera para recibir instrucción de los instrumentos que emplea para aconsejar, guiar y reprender a fin de que perfeccione el carácter cristiano. Él permitió en Su providencia que Su siervo pasara por el horno para purificarlo y salvarlo. El Hermano Littlejohn tiene una mente muy independiente, que lo llevará, a menos que sea subyugado por el Espíritu de Dios, a rehusar recibir instrucción o consejo que cruce sus ideas. Piensa que sacrificaría su derecho de juicio privado si cediera sus ideas y planes para aceptar el juicio y los puntos de vista de cualquier otro hombre. Todos estamos sujetos a errores y equivocaciones. El hno. Todos estamos sujetos a errores y equivocaciones. El Hno. Littlejohn es un hombre mortal errante y falible, que necesita instrucción, corrección y consejo de sus hermanos como cualquier otro hombre a quien Dios ama. El Hermano Littlejohn es un hombre de voluntad decidida. Rara vez renuncia a que su camino no sea perfecto y correcto. No adopta la posición de infalibilidad con palabras, sino con acciones. Llevará a cabo lo que ha emprendido a cualquier precio, porque es casi imposible que el Hermano Littlejohn ceda o renuncie a su opinión. Los hechos y la razón parecen igualmente impotentes para convencerlo de que no tiene razón, y mantendrá su opinión contra la prueba más clara y se opondrá al cuerpo. Esto no lleva las marcas de la mano de Dios. La Palabra de Dios no justifica esta independencia extrema. El Hermano Littlejohn concentra su mente en un punto y la mantiene en un punto, dándole la fuerza de sus pensamientos hasta que siente que no puede haber nada que mueva los argumentos que ha preparado para fortificar su posición. Aquí está su peligro de negarse a ser enseñado, negándose a permitir que la luz que otros ven y aprecian tenga algún peso especial porque no coincide con sus ideas. El Hermano Littlejohn es un hombre amado por Dios, pero está yendo más allá del alcance de los medios ordenados por Dios para llegar a los hombres, corregirlos y guardarlos del error y la apostasía. Dios vio que había oro en el hermano Littlejohn, pero también había escoria que necesitaba ser consumida por el horno de fuego. Él ha permitido que la aflicción viniera sobre su amado hijo, la más severa, la más probadora, la cual ha soportado con paciencia, pero aún así ha fallado en ver el designio de Dios, que

él tenía una obra que hacer para morir al yo, someterse a Dios, rendir su voluntad para buscar y ver qué curso estaba tomando que Dios no podía aprobar. Se me mostró que desde el tiempo de la reunión del campamento de Oneida, la mente del élder Littlejohn ha estado perturbada y perpleja sobre algunos puntos y ejercitada en una dirección que no ha sido productiva para su bien ni para el de otras almas. El hermano Andrews es responsable, también, del resultado de sembrar la semilla de la duda, de la perplejidad y de la incredulidad en la mente de un ciego, que allí ha ido echando raíces hasta que ha brotado y ha estado produciendo su fruto: la [falta de] confianza y certeza y seguridad de que Dios estaba en la obra y el surgimiento de esta causa y en su exitosa realización. Se inició una corriente de pensamiento que ha sido ayudada por otros hasta que el élder Littlejohn se encuentra en una posición peligrosa. No sólo corre gran peligro de resistirse a los medios que Dios ha empleado para corregir los males y errores de su pueblo, sino que está poniendo en peligro a otras almas que confían en él para que desprecien la reprensión, la disciplina y la unidad. Ha emprendido una obra que a cada paso que avanza, reúne alrededor de su alma tinieblas y ángeles malignos. Dios siempre ha tenido una voz de reprensión en medio de su pueblo. Siempre habrá quienes desearán seguir la inclinación de sus propios corazones no consagrados y [falta el resto].

Ms 4, 1875

Se me mostraron en 1875, en la época del desafecto del élder Littlejohn, algunas cosas con respecto al presente y al futuro. Mientras en Battle Creek y otros lugares prevalecía un espíritu de celos, conjeturas malignas y críticas, vi que si mi esposo se mantenía firme, poniendo toda su confianza en Dios, no sería vencido. Había un Testigo en cada asamblea para las reuniones, en cada casa, en cada lugar y sitio, y se llevaba un registro de todas las palabras y acciones de los hijos de los hombres. Mientras algunos seguramente trabajaban bajo la tentación de desanimar a mi esposo y debilitar su influencia, él tenía en Battle Creek muchos amigos fuertes que no serían influenciados en su contra, y el Señor Dios de los ejércitos no permitiría que sus pies fueran movidos, ni que sus espíritus fueran quebrantados. Si él pusiera toda su confianza en Dios, Él no permitiría que las acciones de los tentados que estaban siendo empleados por el enemigo para hacer su trabajo, debilitaran su influencia en la realidad. Sus palabras eran injustas, sus sentimientos fuertes e irrazonables. No podían ver que eran murmuradores, calumniadores, que ayudaban al enemigo a debilitar la fe, el valor y la esperanza del siervo de Dios; pero tan cierto como que miraba a Jesús y confiaba en Él, tendría poder moral. Y más aún, el Señor le daría fuerza física para hacer una obra buena y grande en relación con la editorial y con Su

causa en general. Es el Señor quien le ha elegido y ha hecho de él un hombre de sabiduría y experiencia entre mil. Lo ha educado en la adversidad. Le ha dado una previsión clara, una perspicacia penetrante en los asuntos y cosas relacionados con Su causa. El Señor, en Su providencia, lo había hecho uno de los hombres de Dios, un hombre de oportunidades, un hombre para el lugar, poseedor de capacidad ejecutiva en gran medida. Pero sólo el Señor puede santificar y hacer que sus talentos sean totalmente eficientes por Su Espíritu morador. Es su fuerza llevar todo a Dios en oración, y Él le oirá cuando ore. Dios no impone a nadie cargas tan pesadas que no pueda encontrar tiempo para orar, porque la oración es atraer el aliento vital del cielo. Entonces, mientras mira con santa fe y perfecta confianza al Autor y Consumador de su fe, debe sentir que sus oraciones son escuchadas; debe tomarle la palabra a Dios. No debe reflexionar sobre los defectos de sus hermanos; no debe desanimarse al ver defectos aparentes en sus caracteres, porque si hace esto pierde inconscientemente el poder elevador y sustentador que lo lleva por encima de todo lo que lo desalentaría. La infidelidad de algunos que dicen creer en la verdad le parece extrañamente inconsistente con su profesión de fe y su curso de acción no consagrada. Se enfrenta a ellos con decisión y dureza, pues no puede tolerarlos. Los reprobados y los no consagrados se apartan de él y lo consideran su enemigo. Los hombres que deberían haberle ayudado no cumplieron con su deber, se mantuvieron en su lugar y dieron su apoyo a lo que era totalmente correcto. Las murmuraciones y quejas injustas de quienes sabían que no debían hacer lo que hicieron, han sido para él como gotas de amargura y hiel. Se ha sentido herido y magullado. Ha reflexionado sobre estas cosas, se ha afligido por ellas, ha derramado su alma en oración, y ha estado a punto de perder la vida, mientras algunos miraban su alma herida y no se afligían, sino que se regocijaban. Una y otra vez el Señor lo ha levantado y le ha perdonado la vida para ayudar a llevar adelante la obra, para guiar hacia adelante y hacia arriba, a medida que la providencia de Dios abría el camino. Satanás, el líder de todo desafecto, de toda rebelión, tentó a Eva en el Edén y a través de ella tentó a Adán desde su santa inocencia y pureza a creer una mentira en lugar de creer la verdad. Hoy está haciendo la misma obra con doble fervor y celo, porque sabe que su tiempo es corto, y aumentará sus esfuerzos en lugar de disminuirlos. Oh, cómo Satanás ha usado todos los agentes que podía emplear para causar desafección y quebrantar la confianza de nuestro pueblo en los testimonios. Si pudiera apartar a mi esposo de la obra, si pudiera silenciar su voz, si pudiera paralizar el poder de la mano que traza las ardientes palabras de la verdad en los periódicos, libros y folletos, ¡qué triunfo tendría! Y algunos que han sido advertidos y reprendidos triunfarían también con el gran adversario de las almas. Satanás ha trabajado por medio de sus diversos canales para realizar

esta obra maligna. Dios permitirá que entren hombres de experiencia limitada en todo sentido, hombres que no saben andar por fe, hombres que no tienen el espíritu de abnegación y sacrificio. Satanás podría insinuarse y se daría a la obra y a los obreros un molde contrario al que el Señor ha estado poniendo constantemente ante su pueblo en su Palabra y por medio de los testimonios de su Espíritu. El Señor ha ejercido hasta ahora una supervisión especial sobre su siervo, porque miraba a él constantemente en busca de consejo, manteniendo en jaque las artimañas de Satanás y para que sus enemigos no triunfaran. Es necesario que alguien de experiencia, a quien el Señor ha estado guiando y dirigiendo por su voz, ejerza una influencia rectora entre su pueblo. Hay ocasiones cuando sería pecado retener la reprensión, retener las reprensiones. Hay necesidad de hombres que tengan excelente juicio en los caminos y las obras de Dios, que, en el Espíritu de Cristo, pongan en orden las cosas que Satanás está constantemente trabajando para trastornar y confundir. Habrá entre nosotros quienes nunca se someterán a ser reprendidos o aconsejados, como no lo hicieron Satanás en el cielo o Judas en la tierra. La primera insinuación de cuestionar su conducta los lleva a la represalia, a la murmuración y a un espíritu de autojustificación y venganza, separándose de la obra. Así fue con el antiguo Israel; así será con el Israel moderno. Algunos no se someterán a ser disciplinados. No tienen el hábito de ser frustrados u opuestos en ninguno de sus planes. Sin embargo, esto no es prueba de que la reprensión no sea necesaria y de que no deba ejercerse una disciplina estricta. No se trata de una obra agradable, sino de una obra esencial para la prosperidad y la salud de todas nuestras instituciones y para la salvación del alma. Pero hay hombres que están llenos de defectos, que cuando se les reprende son tercos, santurriones. Muchos han colocado a mi marido en una posición falsa y han hecho todo lo posible para herir y magullar su alma y destruir su influencia; y cuando se desanima y se aflige por los errores y pecados de sus hermanos, los que le han hecho mal se regocijan al verle débil en poder físico y espiritual y dicen: "¿Ves qué espíritu manifiesta? En los días de Cristo, Él -la Majestad del cielo- era vigilado para encontrar ocasión contra Él. Se sacaba el máximo partido de cualquier palabra que pronunciara, para ponerla en su contra, malinterpretando no sólo sus palabras, sino también sus motivos. Estas cosas debilitaban el valor de mi esposo, y por lo tanto la acción de su corazón se debilitaba y su dominio de la vida se debilitaba. Estas tentaciones, para una mente gastada, para un hombre que había estado en guerra activa tantos años y llevaba las cicatrices de los conflictos por los que había pasado, le resultaban sumamente dolorosas de soportar. No cesaba de hablar de la injusticia de estas cosas. Me mostraron que el poder de Satanás tiene sus límites. El Señor le permite ir tan lejos en la tentación, y no más allá. Mi esposo se hunde en un estado de ánimo desalentado,

piensa en el lado oscuro y se siente fuertemente tentado a murmurar y quejarse de sus hermanos. Realmente le dan ocasión de ser probado y tentado y de pensar que está casi sin amigos. En tales ocasiones se me ha mostrado para su aliento que tiene un Amigo infalible en Jesucristo, que estaba lleno de tierna piedad, simpatía y amor. El hierro de la indiferencia, la frialdad y el espíritu antipático nunca se vieron en las palabras o en el comportamiento de Jesucristo. Su corazón siempre se conmovió con el dolor humano. No era Amigo sólo de unos pocos elegidos, sino de todos los que necesitaban un amigo. Los que necesitaban ayuda y elevación la recibían. Su corazón estaba abierto para recibir todas las cargas, todas las penas y aflicciones de las almas pobres, heridas y magulladas. Su brazo no estaba acortado para no salvar. Su oído no era tan pesado que no pudiera oír. Nunca se apartó con impaciencia de los que le pedían consejo, nunca rechazó a un alma arrepentida. Su brazo era poderoso para salvar, fuerte para librar, y ha dado su palabra empeñada de no apartarse jamás ni tratar con indiferencia e insensibilidad a nadie que solicite su atención y su ayuda. Las nubes y las tinieblas que a veces envolvían el camino de mi esposo no eran para evidenciar el desagrado de Dios. Debe mirar hacia arriba a través de la sombra oscura que Satanás proyecta ante su camino para eclipsar la vista de Jesús, para que no mire su imagen preciosa, misericordiosa y perdonadora y vea su gloria. Las palabras de Jesús para él son: "Mira y vive". He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" [Mateo 28:20]. [Mateo 28:20.] "Nunca te dejaré ni te desampararé". Hebreos 13:5. Oí su voz, que decía: "No temas ni desmayes". Deuteronomio 31:8. "Te fortaleceré; sí, te ayudaré (por Mi Espíritu libre); sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia". Isaías 41:10. "Prometo mi palabra: seré para ti ayuda presente en todo tiempo de necesidad, si mi siervo confía en mí, se aferra a mí y se entrega en mis manos. Que deje en Mis manos a sus hermanos que no tienen claro discernimiento, que no tuvieron la ternura y el amor de Jesús, porque Yo juzgo con justicia. Sé fuerte en la fuerza del Poderoso. El ojo de la fe debe ser levantado de las cosas molestas y agravantes que Satanás instiga a hacer a los hombres no consagrados. Confiad en Mi amor. Desde que el mundo fue maldecido por el pecado, ya no es un paraíso de virtud, inocencia y santidad. La fragancia y la belleza se han ido, y sus habitantes contaminan la tierra, y la maldición se multiplica continuamente sobre ella a causa de los pecados de sus habitantes. Las personas que dicen conocerme y tener conocimiento de Mis caminos están dormidas. El descuido de la oración, el descuido de ser testigos de Dios, debilitará el poder moral para el ejercicio en las cosas espirituales, en la fuerza espiritual, en el crecimiento espiritual. El descuido de los deberes religiosos como testigos de Dios no debe verse en ningún hombre que ocupe puestos de responsabilidad en relación con la obra de Dios. Esta negligencia pone en peligro el alma, debilita

la fe, la separa de la Fuente de su fuerza y su poder. Esto es precisamente lo que Satanás desea: que los agentes activos y vivientes dejen de velar, dejen de orar, dejen de tomar parte activa en las reuniones religiosas, y Satanás tiene la puerta abierta para encontrar fácil acceso, para impresionar la mente y llevar a hacer muchas cosas que desagradan a Dios; y llegan a ser una ofensa para él."

Ms 5, 1875

Parents as ReformersNP1875Antes Ms 132 sin fecha. Porciones de este manuscrito están publicadas en 3T 560-570; 2MCP 394. Dios ha permitido que la luz de la reforma de la salud brille sobre nosotros en estos últimos días, para que andando en la luz podamos escapar de muchos de los peligros a los que estaremos expuestos. Satanás obra con gran poder para inducir a los hombres a complacer el apetito, gratificar la inclinación y pasar sus días en insensata negligencia. Presenta atractivos en una vida de goce egoísta y en la complacencia de las pasiones sensuales. El libertinaje prevalece hasta un punto alarmante, no sólo arruinando la constitución física, sino degradando las facultades morales. La indulgencia inmoderada mina las energías de la mente y del cuerpo. El que es vencido de esta manera se ha colocado en el terreno de Satanás, donde será tentado y molestado, y finalmente controlado a placer por el enemigo de toda justicia. Satanás viene al hombre, como vino a Cristo, con la tentación de complacer el apetito. Él conoce bien su poder para vencer al hombre en este punto. Fue aquí donde venció a Adán y Eva en el Edén. Y ¡cuánta miseria y crimen han llenado el mundo como consecuencia de su transgresión! Miles de personas han descendido prematuramente a la tumba, destrozadas mental y moralmente, porque sacrificaron todas sus facultades a la complacencia del apetito. A pesar de los serios esfuerzos para detener su progreso, la intemperancia aumenta en todas partes. Los medios que se han empleado son insuficientes para controlar su gigantesco poder. La obra de la templanza debe comenzar en la familia, en la mesa. Las madres necesitan ser impresionadas con su obligación de dar al mundo hijos que tengan un carácter bien desarrollado, hijos que tengan poder moral para resistir la tentación y cuya vida sea un honor para Dios y una bendición para sus semejantes. Los que entren en la vida activa con principios firmes estarán preparados para permanecer inmaculados en medio de las contaminaciones morales de esta época corrupta. Que las madres aprovechen toda oportunidad de educar a sus hijos para que sean útiles. Ella debe enseñar a sus hijos, desde la cuna, hábitos de abnegación y autocontrol. Su tiempo, en un sentido especial, pertenece a sus hijos. Pero si

está ocupado principalmente con las locuras de esta época degenerada, si la sociedad, el vestido y las diversiones absorben su atención, sus hijos fracasarán en ser educados adecuadamente. Muchas madres que deploran la intemperancia que existe en todas partes no miran lo suficientemente profundo para ver la causa. Demasiado a menudo puede buscarse en la mesa del hogar. Muchas madres ponen a diario ante su hogar alimentos ricos y muy condimentados, que tientan el apetito y estimulan a comer en exceso. Incluso algunos que profesan ser cristianos proporcionan alimentos que irritan el estómago y producen un estado febril de la sangre. Nuestro cuerpo se forma de lo que comemos. La dieta de los niños debe ser poco estimulante. Dales mucha fruta y cereales sanos bien preparados. En algunas familias, las carnes constituyen el principal artículo de la dieta y, en consecuencia, la sangre se llena de humores cancerígenos y escrofulosos. Entonces, cuando llegan el sufrimiento y la enfermedad, se carga a la Providencia con lo que es el efecto de un curso equivocado. Repito: la intemperancia comienza en la mesa, y con la mayoría se da rienda suelta al apetito hasta que la indulgencia se convierte en una segunda naturaleza. Quien come demasiado, o de alimentos que no son saludables, está debilitando su poder para resistir los clamores de otros apetitos y pasiones. Muchos padres, para evitar la tarea de educar pacientemente a sus hijos en hábitos de abnegación, los complacen comiendo y bebiendo cuando les place. La tendencia a la indulgencia excesiva, a menos que se restrinja positivamente, crecerá con el crecimiento y se fortalecerá con la fuerza. El deseo de complacer el gusto y gratificar la inclinación no disminuye con el aumento de los años, y estos jóvenes indulgentes, a medida que crecen, son gobernados por el impulso, esclavos del apetito. Cuando ocupan su lugar en la sociedad y comienzan a vivir por sí mismos, son incapaces de resistir la tentación. En el glotón, en el devoto del tabaco, en el bebedor de vino y en el ebrio, vemos los malos resultados de una educación errónea y de la autoindulgencia. Cuando oímos las tristes lamentaciones de hombres y mujeres cristianos por los terribles males de la intemperancia, las preguntas surgen de inmediato: ¿Quién ha educado a la juventud? ¿Quién ha fomentado en ellos estos apetitos rebeldes? ¿Quién ha descuidado la solemne responsabilidad de formar sus caracteres para la utilidad en esta vida y para la sociedad de los ángeles celestiales en la otra? Cuando padres e hijos se reúnan en el juicio final, ¿qué escena se presentará! Miles de hijos que han sido esclavos del apetito y del vicio degradante, cuyas vidas son ruinas morales, se encontrarán cara a cara con los padres que los convirtieron en lo que son. ¿Quién sino los padres debe cargar con esta temible responsabilidad? ¿Hizo el Señor corruptos a estos jóvenes? Los hizo a su imagen y semejanza, un poco más bajos que los ángeles. ¿Quién, entonces, ha hecho esta temible obra? ¿Quién cambió su carácter, de modo que no llevan la

impronta de Dios y deben ser separados de Su presencia? ¿No fueron los pecados de los padres transmitidos a los hijos en apetitos y pasiones pervertidos? y ¿no fue completada la obra por aquellos [que] descuidaron educarlos según el modelo que Dios ha dado? Satanás está listo para hacer su trabajo; no descuidará presentar seducciones que los hijos no tienen voluntad ni poder moral para resistir. Vi que, por medio de sus tentaciones, está instituyendo modas siempre cambiantes, y fiestas y diversiones atractivas, para que las madres se vean inducidas a dedicar su tiempo a asuntos frívolos en vez de a la educación y formación de sus hijos. Nuestros jóvenes necesitan madres que les enseñen desde la cuna a controlar la pasión, a negar el apetito y a vencer el egoísmo. Necesitan línea sobre línea, precepto sobre precepto, aquí un poco y allá otro poco. A los hebreos se les enseñó cómo educar a sus hijos para que pudieran evitar la idolatría y la maldad de las naciones paganas: "Por tanto, guardaréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como una señal en vuestra mano, para que sean como frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando estés sentado en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes." [Deuteronomio 11:18, 19.] La mujer debe ocupar la posición que Dios originalmente diseñó para ella como igual de su marido. El mundo necesita madres que lo sean no sólo de nombre, sino en todo el sentido que la palabra implica. Podemos decir con seguridad que los deberes distintivos de la mujer son más sagrados, más santos, que los del hombre. Hay especulaciones en cuanto a los derechos de la mujer, y su deber con respecto al voto; pero muchas mujeres no han tenido una disciplina que las capacite para comprender la importancia de cuestiones importantes. Han vivido una vida de moda y autogratificación. Mujeres que podrían desarrollar un buen intelecto, que podrían perfeccionar un carácter noble, son meras esclavas de la costumbre. Carecen de amplitud de pensamiento y de cultura intelectual. Pueden hablar comprensivamente de los últimos estilos de vestir, o de la próxima fiesta o baile. Pero no están preparados para actuar sabiamente en asuntos políticos; son meras criaturas de las circunstancias. Este orden de cosas debería cambiar. Que la mujer se dé cuenta de lo sagrado de su trabajo y, con la fuerza y el temor de Dios, asuma la misión de su vida. La posición de la mujer en su familia es más sagrada que la del rey en su trono. Su gran obra es hacer de su vida un ejemplo que ella desearía que sus hijos copiaran. Y tanto con el precepto como con el ejemplo, ha de infundir en sus mentes conocimientos útiles y conducirlos al trabajo abnegado por el bien de los demás. El gran estímulo para la madre trabajadora y agobiada debe ser que cada hijo que es educado correctamente, y que tiene el adorno interior, el ornamento de un espíritu manso y tranquilo, brillará en los atrios del Señor. Ruego a las madres cristianas que se den cuenta

de su responsabilidad y vivan, no para complacerse a sí mismas, sino para glorificar a Dios. Cristo no se complació a sí mismo, sino que tomó la forma de siervo. Abandonó las cortes reales y revistió su divinidad de humanidad, para enseñarnos con su propio ejemplo cómo podemos ser exaltados a la posición de hijos e hijas de la familia real, hijos del Rey celestial. Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por padre, y vosotros me seréis hijos e hijas". [2 Corintios 6:17, 18.] Cristo se humilló desde la posición de alguien igual a Dios a la de un siervo. Su hogar estaba en Nazaret, un lugar proverbial por su maldad. Sus padres se contaban entre los pobres más humildes. Su oficio era el de carpintero, y trabajaba con sus manos para contribuir al sustento de la familia. Durante treinta años estuvo sometido a sus padres. En sus lecciones de instrucción a sus discípulos, Jesús les enseñó que su reino no es un reino mundano, donde todos se esfuerzan por alcanzar la posición más alta; les dio lecciones de humildad y abnegación por el bien de los demás. Su humildad no consistió en una baja estimación de su propio carácter y cualificaciones, sino en adaptarse a la humanidad caída para elevarla con Él a una vida superior. Sin embargo, ¡cuán pocos ven algo atractivo en la humildad de Cristo! Los mundanos se esfuerzan constantemente por exaltarse unos a otros; pero Jesús, el Hijo de Dios, se humilló para elevar al hombre. Ojalá que las madres de esta generación sintieran el carácter sagrado de su misión, no tratando de rivalizar con sus vecinas ricas en apariencia, sino procurando honrar a Dios mediante el fiel cumplimiento del deber. Si se inculcaran principios correctos en materia de temperancia a los jóvenes que han de formar y moldear la sociedad, habría poca necesidad de cruzadas antialcohólicas. Prevalecerían la firmeza de carácter y el control moral, y en la fuerza de Jesús se resistirían las contaminaciones de estos últimos días. El demonio de la intemperancia tiene una fuerza gigantesca y no es fácil de vencer. Pero dejemos que los padres comiencen la cruzada contra él en sus propias chimeneas, en sus propias familias, en los principios que enseñan a sus hijos desde su infancia, y entonces podrán esperar el éxito. Las madres deben emplear las preciosas horas que Dios les ha concedido en formar el carácter de sus hijos y enseñarles a adherirse estrictamente a los principios de la templanza en el comer y el beber. Los padres tienen el sagrado deber de cuidar la constitución física y moral de sus hijos, para que el sistema nervioso esté bien equilibrado y el alma no corra peligro. Los padres y las madres deben comprender las leyes de la vida, para que no permitan, por ignorancia, que se desarrollen tendencias erróneas en sus hijos. La dieta afecta tanto a la salud física como a la moral. Cuán cuidadosamente, pues, deben estudiar las madres para suministrar a la mesa los alimentos más sencillos y saludables, a fin de que no se debiliten los órganos digestivos, se desequilibren las fuerzas nerviosas o

se contrarreste la instrucción que dan a sus hijos. Satanás ve que no puede tener tanto poder sobre las mentes cuando el apetito se mantiene bajo control como cuando es indulgente, y trabaja constantemente para inducir a los hombres a la indulgencia. Bajo la influencia de la comida malsana, la conciencia se atonta, la mente se oscurece y su susceptibilidad a las impresiones se deteriora. Pero la culpa del transgresor no disminuye porque la conciencia haya sido violada hasta hacerse insensible. Satanás está corrompiendo las mentes y destruyendo las almas por medio de sus sutiles tentaciones. ¿Verá y sentirá nuestro pueblo el pecado de pervertir el apetito? ¿Desecharán todas las indulgencias perjudiciales, y dejarán que los medios así ahorrados se dediquen a difundir la verdad? Puesto que un estado saludable de la mente depende de la condición normal de las fuerzas vitales, ¿qué cuidado debe ejercerse para que no se usen estimulantes ni narcóticos! Sin embargo, vemos que un gran número de los que profesan ser cristianos consumen tabaco. Deploran los males de la intemperancia, pero mientras hablan en contra del uso de licores, estos mismos hombres expulsan el jugo del tabaco. Debe haber un cambio de sentimiento con referencia al uso del tabaco antes de que el hacha sea puesta en la raíz del árbol. Seguimos insistiendo en el tema. El té y el café están fomentando el apetito por estimulantes más fuertes. Y nos acercamos aún más al hogar, a las comidas diarias, a las mesas servidas en los hogares cristianos, y preguntamos: ¿Se practica la templanza en todas las cosas? ¿Se llevan a cabo allí las reformas que son esenciales para la salud y la felicidad? Todo verdadero cristiano tendrá control de sus apetitos y pasiones. A menos que esté libre de la esclavitud del apetito, no puede ser un verdadero siervo obediente de Cristo. La indulgencia del apetito y la pasión embota el efecto de la verdad en el corazón. Es imposible que el espíritu y el poder de la verdad santifiquen a un hombre, alma, cuerpo y espíritu, cuando está controlado por deseos sensuales.

Ms 6, 1875

Testimonio sobre el hermano IngsNPCirca 1875Publicado anteriormente. Se me han mostrado algunas cosas que siento que es mi deber escribir en beneficio del hermano Ings y de los que están relacionados con él. Aunque mi marido y yo íbamos a estar en Battle Creek, no me sentí muy agobiada por el asunto, porque el H. Ings respetaría nuestro consejo y nuestra opinión. Ings respetaría nuestro consejo y nuestro testimonio. Pero ya que vamos a estar ausentes de Battle Creek, no sabemos por cuánto tiempo, siento que es mi deber escribir lo que se me ha mostrado con respecto a su caso. Es un hombre estrictamente consciente, y tiene el temor de Dios ante sí. Su alma responde a la verdad, y desea llevar a cabo sus principios en su vida. Tiene un corazón verdadero. Pero hay puntos

fuertes en su carácter que necesitan ser suavizados y refinados. Le da demasiada importancia a los detalles de la vida. Es exigente en muchas cosas. En cuanto a la vestimenta, con frecuencia es demasiado exigente. Hay asuntos esenciales y provechosos en la teoría de la verdad, que él puede aplicar a su propio corazón y vida, y a los corazones y vidas de otros, con buena cuenta. Pero cuando hace de los pequeños puntos de la vestimenta y de las peculiaridades del vestir un asunto personal, perjudica su influencia y daña el efecto del bien que podría hacer si fuera menos observador y vigilante de la conciencia de los demás en estas pequeñas cosas. Corre el peligro de esforzarse demasiado en estas cosas y hacer de su conciencia un criterio para los demás. El Hno. Ings debe permitir que los demás tengan conciencia tanto como él mismo, y debe guardarse para que su desconfianza y celos de sus hermanos no le lleven a dar lugar al enemigo, y estropee la misma obra de Dios que desea fervientemente edificar. La Hna. Ings ha tenido pruebas con respecto a estos fuertes rasgos de carácter en su marido. Aunque ha tenido la máxima confianza en sus motivos, ha temido la influencia de sus exigentes rasgos sobre los demás. El Hno. Ings, a menos que esté constantemente equilibrado por mentes más equilibradas, correrá el peligro de llevar las cosas demasiado lejos y ser un extremista. Corre el peligro de juzgar las conciencias de los demás y de imponer a otros cargas que Dios no impone. Como pueblo, tenemos una fe impopular que nos separa del mundo. Debemos ser extremadamente cautelosos para no situarnos, en nuestras simpatías y puntos de vista, tan lejos del mundo que no podamos llegar a él. El ejemplo de Cristo es nuestro modelo. Sus simpatías se identificaban con la humanidad sufriente. Llegó a los pecadores, desamparados y necesitados allí donde estaban, y se apropió de sus necesidades. Existe el peligro de cerrar la puerta de acceso a las almas mediante algunos rasgos exigentes de carácter, que ejercen sobre ellas una influencia de restricción agobiante que ni por un momento pueden pensar en soportar. Los grandes principios de la verdad deben ser nuestro tema; el valor de las almas nuestra carga. Cuando las almas se convierten a la verdad, ésta comienza a guiar la conciencia, moldeándola gradualmente, purificando, refinando y ennobleciendo la vida. Pero existe el peligro de querer medir las opiniones y puntos de vista de otros hombres con nuestro estándar, cuando ese estándar puede ser muy defectuoso. Dejemos que los principios de la verdad afecten adecuadamente al corazón y a la vida, y ésta hará la obra de purificar y separar del mundo. Sé que el H. Ings necesitaba una experiencia en su vida religiosa que aún no había adquirido. Era severo en sus críticas a los demás, desconfiado y celoso del curso de los demás a menos que entraran en el cauce de sus ideas. Si estos defectos pudieran ser vistos y corregidos, la influencia del H. Ings sería una bendición mayor de lo que podría ser si continuara viendo los asuntos como lo ha hecho. Se necesitan testimonios

rectos, pero Dios debe escoger Sus instrumentos que puedan juiciosa y sabiamente reprender los errores y corregir a los que yerran. No todos tienen el juicio y la discreción para reprender y aconsejar. Nunca debemos hacer de las prendas de vestir una prueba de fe si el carácter cristiano es coherente en otros aspectos. Estas cosas vendrán en orden sin ser amontonadas. El Señor no quiere que amontonemos y presionemos a nadie. "Mis ovejas", dice Cristo, "oyen mi voz y me siguen" [Juan 10:27]. [La voz de Cristo corteja y encanta, pero no ordena. Estás demasiado dispuesto a cargar contra los demás para censurarlos. No cultiváis esa manera de ganar, ese espíritu amoroso que Jesús manifestó. Debes tratar de ganar almas, pues nunca podrás obligarlas. Dijo el apóstol que murió por su fe: "Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos". [La salvación del alma es preciosa. No debes repeler; no debes hacerte desagradable por tus modales severos y por ser tan obstinado en tu propio camino. Acérquese a los demás todo lo que pueda y, sin embargo, conserve su integridad. Debe tener palabras de aliento para los demás. Debes tratar de bendecir e iluminar su camino. No debe arrojar una sombra de tristeza. Debe tener cuidado de no hacer que la cuestión de la dieta y el vestido sea esencial para la salvación. Puedes exaltar la verdad; puedes exaltar la ley de Dios y exaltar la fe en Jesucristo. Estos son puntos vitales de la verdad. La dieta y la vestimenta tienen su lugar, pero de ninguna manera deben ser las características principales y prominentes de nuestra fe religiosa. Son deberes menores. Usted abomina del orgullo y de un carácter superficial, pero debe ocultar sus fuertes sentimientos y no estar dispuesto a expresar sus peculiares puntos de vista y sus fuertes sentimientos de disgusto. Tienes derecho a tener tu opinión, pero no a imponerla a los demás. Tu firme posición ha sido un gran obstáculo para tu esposa. Ella podría haber sido apartada de la verdad donde no podía ser alcanzada, si Dios en su gran misericordia no hubiera extendido su brazo en amor y ternura compasiva para atraerla a sí mismo. Dios hará de usted una bendición para los demás si procura estar bien con Él, y no trata de arreglar demasiado a los demás para que se ajusten a sus ideas. Que Dios te ayude a dejar a los demás en manos de Dios, a menos que Él te dé una palabra de aliento para iluminar su camino. Usted puede ser un consuelo y vivir en los corazones de sus hermanos. Pero el Hno. Ings no debe tomar demasiado sobre sí al tratar de enderezar a otros. Esta no es la obra que Dios tiene para él. Debe mirar bien su propio caso, dejar a un lado sus sospechas y sus celos, y ver que tiene el precioso amor y la compasiva ternura que habitaban en el seno de Jesús. Esto debe cultivarlo. Todos los bordes ásperos y la superficie áspera deben ser eliminados por el cuchillo cepillador de Dios. Debe estar bien con Dios al tratar de impregnarse de la mansedumbre de Cristo. No cumple con su deber al reprender, al hacer comentarios cortantes, al refrenar a otros a su nivel, y al

hacer del hombre un ofensor por una palabra. Esta no es la obra que Dios le ha encomendado. Hno. Ings, usted debería suavizar su espíritu y ser menos severo, y ser menos severo y menos exigente o será una carga para la iglesia en lugar de una ayuda. No te haces justicia a ti mismo, hermano mío. Hay pocos hombres que, bajo la superficie, tengan un corazón más tierno y compasivo que el suyo. Has recibido falsas ideas del deber, y has creído que el severo deber te exigía lo que Dios no te ha exigido en realidad. Tus modales deben suavizarse. No mereces el nombre de hombre severo y duro, porque en el fondo no lo eres. Tus palabras y tu severidad desmienten el amor verdaderamente suave y tierno de tu corazón. Esta severidad y exigencia en su trato con los demás no se requiere de usted. Déjelo, Hno. Ings. No te sientas obligado a reprimirte para aparentar ante los demás lo que en realidad no eres. Cultiva una expresión amable de tu voz. Deberías darle un poco más de suavidad, hacerla un poco más musical, y no tan dictatorial, ni autoritaria. Deja que la música del amor entone y modere tu voz para llegar al corazón, en lugar de repeler y cerrar las avenidas del alma contra tu influencia. Hay muchos hombres y mujeres a quienes se les dirigen pocas palabras amables y cariñosas. Pocas palabras de simpatía han caído en sus oídos. Hablad con simpatía a los demás y encontraréis que vuestras palabras son apreciadas. Las palabras amables y cariñosas someterán y romperán los corazones más duros y os asegurarán amigos duraderos y verdaderos. No debes someter las almas a tus ideas. Te fijas en las pequeñeces de la vestimenta y alteras el atuendo de tu esposa. Agotas innecesariamente su paciencia y planteas cuestiones que no son esenciales. Presionas, hieres y te afliges innecesariamente. Dios quiere que te reformes en estos puntos, y permitas que otros tengan conciencia en cuanto a su dieta y vestimenta tanto como tú mismo. Estás cultivando un espíritu de vigilar y juzgar a otros que hace tus labores muy objetables. No te has equivocado intencionadamente. El amor de Dios está contigo. Pero todos los defectos de tu carácter deben ser remediados y tu vida debe ser intachable ante Dios. (Leo este testimonio porque describe correctamente el caso de otros).

Ms 7, 1875

Separación del mundoNPCirca 1875Antes inédito.El ángel repitió con solemnidad estas palabras: "El que ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de Mí, no es digno de Mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de Mí, la encontrará". [Los que tratan continuamente de salvar su buen nombre en el mundo, los que se visten, hablan y actúan como el mundo, y se unen a la masa

de los que profesan ser cristianos para tener influencia entre ellos y ser aprobados por ellos, están tratando de salvar sus vidas. Cada caso pasa en revista ante Cristo en el santuario celestial antes de que él cese de abogar por el hombre. Cada nombre es repetido por el ángel registrador. Su valor moral es estimado, sus actos y obras son pesados en una balanza equilibrada y son recompensados de acuerdo con sus obras. Aquellos que sirvieron al mundo y que se avergonzaron de la cruz de Cristo, que estudiaron su propia conveniencia en lugar de la voluntad de Dios, sus nombres son leídos por el ángel registrador y son declarados indignos de la protección y el amor de Cristo, y su vida se pierde más allá de la redención. El Príncipe de la Vida se avergüenza de ellos y los repudia ante Su Padre y Sus santos ángeles. Aquellos que lo han dejado todo para seguir a Cristo en este mundo, se han negado a sí mismos y han soportado el oprobio por Su causa, eligiendo a Cristo antes que al mundo y a cualquier amigo terrenal, y estiman la cruz de Cristo mayor riqueza que cualquier tesoro mundano, salvarán sus vidas. Sus nombres son leídos por el ángel grabador y Jesús repite sus nombres con su propia y querida voz. Los reconoce como sus joyas ante su Padre y la hueste celestial. Son considerados dignos de la vida eterna. Todos sus errores y pecados pasados son borrados. Toda transgresión queda cubierta, y ordena al ángel con el tintero de escritor que les ponga una marca o señal en la frente para que el ángel destructor pase de largo y no les haga daño. Luego da instrucciones a otro ángel, vestido con ropas de guerra, para que salga y siga al ángel con el tintero del escritor y mate por completo a viejos y jóvenes, hombres, mujeres y niños pequeños. Aquellos que se avergonzaban de Cristo son designados entre el número que será talado por el ángel destructor. Ese nombre que apreciaban demasiado para ser dado a Cristo, que deseaban preservar para ser honrados por el mundo, lo pierden. No encuentra lugar en el libro de la vida. No vive entre los santos ángeles. Encuentra su lugar en el libro de la muerte para perderse entre los destinados a la muerte.

Ms 8, 1875

Testimonio a E. H. Gaskill y Esposa Julio de 1875 Porciones de este manuscrito están publicadas en 7MR 3. Se me ha mostrado que Battle Creek era muy deficiente en hombres y mujeres que poseyeran el sello correcto de carácter para hacer que las diversas empresas relacionadas con la causa de Dios tuvieran éxito. Se necesitan hombres que no estén estereotipados, que no sientan que no hay necesidad de expandirse y avanzar con la providencia abierta de Dios. Dios trae a la luz a aquellos a quienes acepta en su servicio, donde sus tinieblas y errores pueden ser descubiertos y eliminados. Los llevará a una posición en la

que pueda enseñarles, podarles y disciplinarles, para que sean aptos como hombres y mujeres de confianza. Aunque hayan sido deficientes, Dios los aceptó con la condición de que murieran diariamente al yo y santificaran al Señor Dios en sus corazones. Los que fueron llamados de otros estados y otros lugares no eran aptos para la obra, pero Dios los trajo en circunstancias diferentes y en medio de ambientes diferentes para probarlos y ponerlos a prueba y revelar lo que había en sus corazones y desarrollar su carácter. Si éstos eran engreídos y se engañaban a sí mismos, Dios dejaba que la luz brillara sobre ellos para que pudieran ver; y si eran enseñables y eran podados por Dios para dar mucho fruto, Él podía hacerlos personas de confianza y usarlos para Su gloria. Pero algunos, que se engañan a sí mismos, cegados a sus propios defectos de carácter, se resistirán al cuchillo de podar de Dios porque hiere y lastima al yo. Estos no son los que deben conectarse con la sagrada e importante obra de Dios en estos días de peligro. El yo es demasiado prominente. El yo no consentirá ser sacrificado. Los mismos rasgos de carácter que los desconectan de la obra de Dios aquí -a menos que los vean, a menos que los sientan- los incapacitarán para conectarse con el cielo. Dios quiere hombres en Battle Creek que sean aprendices, y que vean la necesidad de examinar de cerca sus propios corazones, para ver si tienen una verdadera comprensión de sí mismos. Los que se limitan a rozar la superficie de las cosas son propensos a ser habladores, jactanciosos, seguros de sí mismos, aunque después de dar unos pasos van más allá de su profundidad. Los hombres de mente más clara y de valor más sólido, que han alcanzado grandes logros, son hombres que generalmente admiten la debilidad de su propio entendimiento. La humildad es la constante acompañante de la verdadera virtud. ¡Oh, cuántos profesos seguidores de Cristo siguen un curso más porque es agradable que porque es correcto! Consultan sus propios sentimientos antes que la gloria de Dios. Dios quiere vincular con su causa en Battle Creek a hombres que sean estudiantes, no hombres que se hayan graduado; hombres a quienes Dios pueda enseñar, porque sienten la necesidad de ser enseñados; hombres y mujeres a quienes Dios pueda capacitar para la utilidad y el deber de la creciente obra de esta gran causa. Se necesitan estudiantes diligentes, que estén constantemente adquiriendo conocimientos por sí mismos, aprendiendo cómo hacer y cómo trabajar para el mayor beneficio de sus propias almas y para la prosperidad de la sagrada causa de Dios; sintiendo sus demandas, dándose cuenta de que no se detiene, sino que siempre progresa, y que deben crecer con su crecimiento, fortalecerse con su fuerza. Las responsabilidades en relación con la causa y la obra de Dios aumentan con el

avance de la causa. Por lo tanto, los obreros de esta causa no deben permanecer inmóviles, sino progresar y desarrollarse y expandirse y tener amplitud a medida que la obra se ensancha y profundiza. Los hombres y las mujeres pueden ser y pueden ser portadores de carga en esta causa si lo desean. Se me mostró en mi último testimonio que el Hermano Gaskill en algunos aspectos puede ser apto para superintendente en el Instituto de Salud, en otros aspectos no lo es. Ha descuidado educar y entrenar su mente, porque la tarea no se consideraba esencial. Tiene una memoria muy defectuosa, y el tiempo se pierde y cosas muy desagradables surgen de la falta de pensamiento real y la formación adecuada de su mente. Estas cualidades son muy esenciales en un director de un Instituto de Salud. Es importante que los pensamientos y la mente estén cargados con todo lo que concierne al funcionamiento del Instituto de Salud. Que la memoria juegue a las payasadas con un hombre en un puesto de responsabilidad descalificará al hombre para ese puesto de confianza si no hay otra carencia. El Hermano Gaskill puede educar y entrenar la mente. Un hombre que es deficiente en memoria, y este defecto no puede ser remediado, no es más que medio hombre en el mejor de los casos. El Hermano Gaskill corre el peligro de decir una cosa para agradar y ganarse el favor, y luego adoptar un punto de vista totalmente diferente del caso cuando la persona no está presente. Esto es una especie de disimulo, y muy desagradable a Dios. Nunca debe disimular en lo más mínimo para ganar amistad y favor. Debe cultivar el valor moral y decir sus verdaderos sentimientos francamente, con humildad de mente, incluso si no armonizan con los sentimientos de los demás. La franqueza en tiempos de peligro es la verdadera nobleza del alma. El Hermano Gaskill ha ganado algunas victorias en este aspecto, y sin embargo tiene una gran obra por delante. En algunas cosas el Hermano Gaskill tendrá que ser constantemente vigilado, y disciplinar su mente, o cometerá grandes fracasos. Es un tanto astuto, pero siempre da la impresión de la mayor franqueza. Es demasiado tacaño en los pequeños negocios. Esto demuestra una pequeñez de espíritu. El hermano Gaskill no es naturalmente devocional y de mentalidad espiritual. En toda la familia Gaskill hay demasiado trabajo superficial. Necesitan cavar profundo debajo de la superficie y tener principios subyacentes a los resortes de la acción. Necesitan cultivar la minuciosidad. No pueden permitirse cometer un error cuando están en juego intereses eternos. Todos necesitan buscar una profunda experiencia religiosa en las cosas de Dios. Quieren y deben tener una religión que cambie los principios de la vida interior. Necesitan cultivar la humildad de espíritu y someter incluso los pensamientos a la voluntad de Cristo. Cultivar la

humildad y la reverencia de corazón es la única manera exitosa de controlar la vida. El Hermano Gaskill puede tener éxito en el Instituto de Salud si se conecta con Dios y hace serios esfuerzos por mantener la espiritualidad y la santidad de corazón verdadero. Debe guardar su vida, vigilando fielmente las avenidas del alma, contra las tentaciones de Satanás. El Hermano Gaskill no es un cuidador, ni un amante del trabajo real y severo. Lo evitará si puede. No ama los impuestos y ha evitado las responsabilidades. Ha dejado que otros soporten las cargas y se lleven la peor parte y no ha entrenado su mente para pensar. El Hermano Gaskill no debe hacer recaer sobre otros la responsabilidad de mantener un vivo interés religioso en el Instituto de Salud. Esto depende tanto de él como de cualquiera. Si levanta las cargas justo cuando deben ser levantadas, se verá mucho bien como resultado. El Hermano Gaskill tiene demasiado amor propio. Debe recordar que la fuerza y el poder de los hombres no residen en lo externo favorable, sino en el adorno celestial de la mente y el espíritu que se ejemplificará externamente. El yo y el orgullo deben morir, y Cristo debe tomar el control total de la ciudadela del corazón y la mente, si él es lo que Dios quiere que sea. Debe velar y orar y conectarse firmemente con el cielo, y entonces podrá dejar brillar su luz. Nos cuesta demasiado poner en peligro la causa de Dios por nuestras deficiencias. La conexión con el mundo de la luz y del cielo lo hará ligero e inteligente en referencia a los intereses eternos. Se me recordó el verano pasado. Usted entonces fue culpable de doble juego. Nos hizo declaraciones que no eran el verdadero sentir de su corazón. Creímos que eras sincero y, en consecuencia, como verdaderos amigos tuyos, nos esforzamos, como pensábamos, por ayudarte, cuando tú te lo tomaste a mal. Te dejaste dominar por ti mismo; te dejaste dominar por los sentimientos; te acomodaste. Se demostró que carecías mucho de verdadero interés y de principios. En cuanto a los deberes religiosos, no acudisteis en ayuda del Señor contra los poderosos. Actuaste por encima de Meroz, y, sin embargo, eras precisamente tú a quien Dios habría hecho útil en Su causa y en Su obra, si le hubieras entregado tu alma y hubieras ayudado fielmente a llevar adelante la causa y la obra, como Dios ha mostrado repetidamente que deben hacer los que vienen a Battle Creek. Seguiste el ejemplo de otros antes que tú. No fuiste un ayudante, sino una carga. Usted y la hermana Mary cargaron su propia falta sobre la iglesia de Battle Creek. Estaban dispuestos a cargar su falta de libertad sobre Battle Creek. No sentían la libertad. Esta falta de libertad estaba en ustedes mismos. Si aquí hubiera obstáculos que superar, habrían sido bendecidos al subir la colina. Dios no estaba complacido con su curso. El ego

estaba en la base de todo. ¿Era esta la fiabilidad de los hombres elegidos? Este curso perseguido lo hace peor para Battle Creek que antes de que usted viniera. Las deficiencias del Hermano Abbey están ante usted. Si falla, no tiene excusa. Debe hacer todo lo posible para corregir los graves errores del hermano Abbey. El hermano Gaskill no tiene esa cualidad inflamable del carácter que algunos tienen, que lo llevaría a enojarse y a entrar en una disputa de palabras, a volverse impaciente y duro y poco amable. Tratará de preservar la paz con cualquier sacrificio, incluso de la verdad misma. Aquí lleva el asunto demasiado lejos. Representa el carácter de Aarón en muchos aspectos. Si se conecta con el cielo, debe cultivar la fidelidad, la devoción, la piedad sincera y la integridad severa, siendo sincero aunque le cueste la vida. Esto le capacitará para asumir responsabilidades. Dios puede ayudarle a superar sus deficiencias si une su ignorancia a la sabiduría de Cristo, su debilidad a Su fuerza, su ineficacia a Su poder perdurable. El hermano Gaskill corre el peligro de sobrestimarse y hacer necesario que Dios le humille si finalmente se salva. Puede tener éxito en la guerra cristiana si se aferra a Dios para que la sabiduría de Dios sea suya. Si Dios es su maestro, le irá bien. Si se desconecta de Dios, ciertamente fracasará. Tiene que formarse un carácter. Tiene deberes religiosos que cumplir que otro no puede hacer por él. Nadie más que él mismo puede ganar victorias por él en las batallas de la vida. Usted tiene, Hermano Gaskill, un carácter más perfecto que formar. No está dispuesto a escapar de un problema. Usted prevaricará. No ha sido franco. En el caso de Lillie Abbey, no fue franco. Le diste indulgencia para que ella pensara que la apoyabas. Ella se sorprendió cuando descubrió su verdadera posición. Usted no es un hombre recto. Usted no preserva la verdad estricta en todo momento, porque quiere estar a favor de todos. Tienes dos caras. Expresarás tu mente a uno, pensando que estás en unión con él; luego expresarás tu mente a otros justo lo contrario. Dios no puede soportar este espíritu cobarde en aras de la amistad. Tienes una obra que hacer por ti mismo que no ves. Mencionaste que el cuidado de la granja de tu padre se os dejó a vosotros, muchachos, y que asumisteis responsabilidades. Si la luz que Dios me ha dado en referencia a este asunto es correcta, su falta de cuidado apropiado y de trabajo juicioso sacrificó mucha propiedad que podría haberse salvado. Usted no estaba solo en esto. Otros te ayudaron; pero tú no amas el trabajo. Es usted demasiado amante de la facilidad, demasiado autosuficiente, y se extiende demasiado como un laurel verde. La hermana Mary Gaskill podría unirse a su marido si estuviera cualificada para el cargo, pero no lo está. Su madre descuidó formar y disciplinar adecuadamente a Mary y educarla en los misterios de la vida

doméstica. Su madre soportó las cargas que debería haber compartido con sus hijas. Permitió que siguieran demasiado su propia inclinación y que crecieran sin un sistema y un orden minuciosos, que tuvieran horas para el trabajo y una estrecha aplicación a ese trabajo, y horas para el recreo. ¡Qué difícil le resultaba ahora a María sentir su falta y qué difícil corregirla! La madre demasiado indulgente no percibió que la utilidad futura de sus hijos debe estar determinada por su formación, moldeamiento y disciplina durante la niñez y la juventud. Cuando los niños son pequeños es el momento de hacer las impresiones más duraderas y de educar sus mentes impresionables. La niñez y la juventud son el momento de disciplinar y formar hábitos de orden. Esto requerirá los esfuerzos pacientes y perseverantes de la madre. Lo que se aprende en la juventud no se olvidará pronto. A la hermana Gaskill no se la disciplinó, sino que se la dejó disfrutar del ocio o hacer cuando y lo que le placiera y dejarla hacer a su antojo. Ella no ama ahora los deberes domésticos porque no fue educada para amarlos, y para ser instruida de que ésta era una parte de su educación que, si la madre descuidara, estaría descuidando un deber por el cual Dios la hace responsable. La hermana Gaskill está cometiendo el mismo fracaso con la educación de sus hijos que cometió su madre. No se toma el tiempo, con paciencia, con calma, con amor, y con el bien futuro de sus hijos en vista, para disciplinarlos a la obediencia y a la abnegación. Este trabajo tomará tiempo y paciencia. Ella está descuidando la labor más grande y de mayor responsabilidad que jamás se haya encomendado a los mortales: tratar con las mentes y moldear el carácter. Si se hubiera ocupado de esto hace años, si hubiera comenzado incluso desde la cuna y con gran cautela y con vigilancia y oración continuadas diariamente, dándoles línea sobre línea y precepto sobre precepto, educando, disciplinando y formando, sólo habría hecho la misma obra que Dios quiere que haga y que Él exige que haga toda madre. La hermana Gaskill ha superado en cierta medida algunos defectos, pero todavía hay una carencia decidida. El cuidado de sus hijos es fastidioso. Si se hubiera convencido de los verdaderos males de su educación en su juventud y con un esfuerzo sincero en la fuerza de Dios hubiera tratado de corregir y superar su gran deficiencia, habría mejorado mucho. Ella puede hacer una buena obra incluso ahora, si con humildad se aferra a Dios y trabaja hasta el punto, asumiendo los deberes de su vida que se encuentran directamente en su camino. Ha pasado por alto las responsabilidades del hogar y los deberes que ningún otro podría hacer por ella. No ha amado este tipo de trabajo, que requiere una labor estrecha y paciente, disciplinándose, controlándose y educándose a sí misma para la perfección en

su tarea de la vida. La hermana Gaskill no sería una matrona competente en el Instituto de Salud por varias razones: En primer lugar, no ha demostrado aptitud e idoneidad para educar y formar a sus propios hijos. Para cumplir con su deber hacia su propia familia, necesita tener un perfecto autocontrol. Si hay una deficiencia marcada en la formación de sus propios hijos, su deficiencia sería más decididamente evidente en una institución más pública, donde hay una mayor variedad de mentes que requerirán gran calma, sabia previsión y autoformación para conocer y manejar. La hermana Gaskill no tiene una memoria retentiva. Ella olvida. No ha entrenado los órganos de la memoria. No puede tomarse el tiempo y sentir la necesidad de la minuciosidad en el pensar o en el hacer. La hermana Gaskill es naturalmente impulsiva, excitable. Este elemento no debe introducirse donde hay niñas o pacientes que puedan verse afectados. Sería perjudicial para todos. Pequeñas circunstancias excitan la imaginación y agitan los sentimientos, y la Hermana Mary actúa frecuentemente por impulso y, a menos que se transformara, causaría fricciones e iniciaría problemas y dificultades que no podría curar aunque quisiera. Todo lo que sea fanfarronería y agitación debe mantenerse bajo control en el Instituto de la Salud, o se causará un gran perjuicio a los pacientes. No se indigne por la sugerencia. Sé de lo que estoy escribiendo. Cuarto. La hermana Gaskill tiene en ella el elemento de amar ser la primera y la segunda. Ella misma no ama el trabajo doméstico, pero le encanta ver el orden y decir a los demás lo que tienen que hacer. Dictar demasiado es malo. Todos aman sentir que tienen una individualidad propia, maneras y modales tan valiosos para ellos como las maneras y modales de la Hermana Gaskill lo son para ella. Aprender a conceder a todos sus derechos es una espléndida lección que todos debemos aprender. No debemos querer que se siga nuestro estilo preciso, cuando los de los demás pueden ser mucho mejores que los nuestros. En ese caso, debemos ceder nuestro juicio, incluso a los ayudantes. Si los ayudantes han sido educados para trabajar en las tareas domésticas, su conocimiento es tan valioso para ellos como lo puede ser el conocimiento de otras cosas para aquellos que no están obligados por las circunstancias a realizar tareas domésticas. La persona que dirige a los demás, que se encuentra naturalmente por derecho en esta posición, debe ser demasiado noble de espíritu para dictar, para ordenar. No debe mostrarse superior a quienes son en todo iguales a ella en inteligencia y aptitud. Hermana Gaskill, hay en usted una disposición a dictar y ordenar demasiado. Esto hace daño a las ayudantes que no se someten a las órdenes, especialmente si están plenamente convencidas de que entienden la forma correcta de hacer el trabajo mucho mejor

que la que está dispuesta a dirigir. Todas estas cosas serían dificultades con las que se encontraría la hermana Mary en el puesto de matrona del Instituto de Salud. Yo nunca habría presentado estos particulares a la Hermana Mary, sólo como se me ha mostrado que su mente estaría dirigida a esa posición en el Instituto de Salud. Empezar la gestión y dirección de una labor para la que otras están mejor preparadas y han sido entrenadas, sería simplemente considerado por ellas como fuera de lugar. En la vida doméstica de la Hermana Mary, las que han sido sus ayudantes saben hacer muchas cosas mejor que ella, y sin embargo ha sentido que se atenta contra su dignidad si los asuntos no se le remiten a ella, como jefa y directora, y lo que se hace debe llevar primero su sanción. Todo esto incapacita a María para ponerse al frente de la dirección y el asesoramiento del Instituto de la Salud. La objeción de más peso de todas es que Dios ha puesto en manos de la Hermana María una obra para que la haga a fondo para Él. Él ha dicho: "Toma a estos niños y entrénalos para Mí". Son los miembros más jóvenes de la familia del Señor; son Mis pequeños. Sus ángeles contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Saca a relucir los buenos rasgos de su carácter y reprime el mal. Enséñales a ser útiles, a ser puros, a ser amables y a tener caracteres hermosos, porque quiero que brillen en mis atrios" La Hermana María no puede delegar esta responsabilidad en otra persona, porque es una tarea difícil y desconcertante. Por todas partes se abren caminos que se apartan de la estrecha senda de la rectitud. ¿Qué ojo puede discernir el peligro tan fácilmente como el de una madre? Aquí se necesita mucha oración y vigilancia. Ningún deber es igual a éste, ni puede compararse con él. El círculo doméstico debe hacerse atractivo. ¿Quién puede hacer esto tan bien como una madre? María ha sentido demasiado que sus hijos eran un yugo irritante para su cuello. Este es el resultado de una formación deficiente. La influencia del hogar debe ser tranquilizadora, elevadora y refinadora. ¡Oh, cuántos niños tienen padres y, sin embargo, son completamente huérfanos en lo que se refiere a una educación correcta! Hermana María, aquí hay un trabajo misionero para usted, del cual se le pedirá cuentas. Este trabajo es lo primero. Si la hermana Mary hubiera sido una mujer bien desarrollada y educada a fondo en la vida práctica, podría haber sido una general al mando; pero al carecer de las cualidades esenciales de orden y sistema, paciencia y dominio de sí misma, no puede ocupar el lugar que le corresponde. La Hermana María no asumirá por elección las responsabilidades que podría llevar, unida con la ayuda de su hija, educándola para hacer una cierta cantidad repartida como su trabajo cada día, teniendo tiempos para el trabajo y tiempos para la recreación. El tiempo ocioso

en el trabajo útil se empleará en forma equivocada. La causa de Dios sufre hoy terriblemente en todos los departamentos a causa de la negligencia de las madres para entrenar y educar debidamente a sus hijos en los deberes comunes, sencillos y prácticos de la vida. Este empleo tan ocupado y útil les está enseñando a trabajar con aptitud y también les está cerrando el paso a las tentaciones de Satanás, que son tan fuertes en las mentes de los jóvenes. Las madres que ahora crían a sus hijos no tienen excusa para descuidar su deber. Dios ha expuesto la obra y el deber de la madre para con sus hijos en repetidos testimonios tan claros, que no hay necesidad de equivocarse si desean conocer el camino y asumir sus deberes descuidados. Pero la luz que Dios ha dado no ha sido seguida. El día del juicio revelará que se ha dado abundante luz si hubiera en el corazón de su pueblo disposición para seguir la luz. Pero el corazón, el corazón natural, no se inclina a la obediencia y al deber fiel, porque el cumplimiento del deber exige esfuerzo, perseverancia y constante vigilancia y oración. El mayor número de almas que no logran perfeccionar el carácter cristiano, y por lo tanto no llegan al cielo, se ha arruinado por la negligencia de los padres en educar y disciplinar debidamente a sus hijos. El mayor número de juicios en la iglesia es el resultado de la obra ineficaz y groseramente descuidada de los padres en entrenar y educar debidamente a sus hijos en el dominio propio y los principios correctos. A muchos niños no se les enseña a someter su voluntad. Ellos sólo saben cómo salir airoso a cualquier costo. Este espíritu arruinará cualquier iglesia. Y es un hecho deplorable que demasiados profesan ser cristianos que no se han convertido. Dijo Cristo: "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" [Mateo 18:3]. [La prosperidad de muchos cuerpos en relación con la iglesia ha sido sacrificada por el espíritu insubordinado e indomable de un hombre que nunca había experimentado ese cambio que Cristo dijo a Nicodemo que debía realizar. "Os es necesario nacer de nuevo" [Juan 3:7] -hacer todo nuevo, transformado, despojándose del viejo hombre con sus obras. La negligencia de los padres consiste en no enseñar a sus hijos desde la cuna a someter su voluntad y sus costumbres. Se deja que los niños crezcan con voluntad propia, testarudos, irritables, autosuficientes y realmente feos de forma independiente. Si se juntan estos espíritus en la iglesia, ¿cómo puede haber paz y unidad y el amor y la paciencia necesarios para la prosperidad de la iglesia? Nueve décimas partes de todas las dificultades de la iglesia son atribuibles a la negligencia de los padres en disciplinar y moldear las mentes de sus hijos en su niñez. ¿Qué cuentas tendrán que rendir los padres a Dios por su negligencia pecaminosa? Los Elis

son numerosos en esta época del mundo. Pero el pecado del que son culpables no es menos agravante para Dios que en los días de Elí, cuando la maldición de Dios cayó no sólo sobre los hijos de Elí por sus malas acciones, sino también sobre el padre que fue culpable por no refrenar a sus hijos de su curso pecaminoso. Hay que educar a los niños para que se conviertan en hombres valientes, con autocontrol, paciencia y abnegación. Estas cualidades de carácter son sumamente esenciales para quienes ocupan puestos importantes en la iglesia y en la sociedad como hombres de los que se puede depender, que tienen poder mental y moral. Que Dios haga rodar esta carga sobre las madres y los padres que descuidan su trabajo en sus familias en el hogar. Necesitamos hombres y mujeres trabajadores, portadores de cargas que tengan la causa de Dios en el corazón. Cada uno debe dar cuenta de sí mismo a Dios. Lo hace con sus acciones cotidianas. Sus palabras y obras cotidianas pasan a la eternidad con la carga del registro. Cada uno recibirá según las cosas que haya hecho, sean buenas o malas. La memoria no es menos necesaria por parte del hombre que la rectitud por parte de Dios. La vida y las acciones de los hombres deciden su destino eterno. Todos serán absueltos o condenados por sus palabras y sus obras. Hermano y Hermana Gaskill, se me ha mostrado que debe haber en todos nosotros la voluntad de respetar las opiniones y los derechos de los demás y no sentir la carga de forzarlos a entrar en una ranura con nosotros mismos. Los demás tienen un grado de independencia que valoran tanto como nosotros. Y para obedecer la ley de Dios de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, hay que hacer un gran trabajo. Hermano y Hermana Gaskill, tenéis mucho que aprender. No crean, por el bien de sus almas, que no tienen mucho que aprender. Con respecto a ustedes mismos, nunca habrían estado en condiciones de conocerse si no hubieran venido a Battle Creek. Vuestro Padre celestial os sometió a disciplina para enseñaros los defectos que hay en vosotros mismos. Entonces demos gracias a Dios y sigamos adelante para corregir todo error. Podemos ser tan críticos como queramos con nosotros mismos, pero dejemos este trabajo para Dios en lo que concierne a vuestros hermanos y hermanas. Ella no puede dejarlo para cualquier otro trabajo, pero ella puede dedicarse a otro trabajo si se toma a lo largo de sus deberes del hogar, la enseñanza y la formación de sus hijos también. Los deberes de una madre no se sienten ni se entienden a medias. Si se sintiera la posición de responsabilidad de las madres, ¡cuán cuidadosas serían en la educación de sus hijos! Su deber para con sus hijos está por encima del del ministro. La obra de la madre sólo es superada por la obra de Dios. Las madres pueden hacer una obra muy grande

para este mundo y el venidero al educar debidamente a sus hijos para que crezcan fuertes, hombres y mujeres puros. Para que una madre sea apta para esta gran obra, debe cuidar bien su propia mente y conducta. Ella misma debe estar plenamente desarrollada, equilibrada, tranquila, que no se deje llevar fácilmente por los sentimientos. Cuanto más perfecto sea el desarrollo de la madre, cuanto más uniforme y equilibrada sea su mente, cuanto más calmada y tranquila sea su conducta, tanto mejor estará preparada para sus deberes maternos y tanto más seguro será que sus labores produzcan el mismo molde de mente que ella. Si la madre está mal desarrollada, si es apresurada y excitable, malhumorada, dictatorial y exigente, sus hijos reflejarán el mismo carácter. A algunas madres les disgusta la disciplina que les da enseñar pacientemente a sus hijos a hacer pequeños deberes y cultivar en ellos el amor por estos deberes, amor que crecerá con ellos. Algunas piensan que los niños de siete y ocho años son demasiado pequeños para que se les asignen tareas como coser, lavar los platos, remendar pulcramente sus propias prendas, hacer las camas, barrer y quitar el polvo. Pero dejar que los niños crezcan sin acostumbrarse a estos importantes hábitos de trabajo útil, con la idea de que los adoptarán con el tiempo, es un triste error. Estos deberes descuidados en la infancia se convertirán en la juventud y la feminidad en una tarea fastidiosa, y la niña que con la formación adecuada podría convertirse en una mujer agradable y útil, por la ocupación, se convertirá en una trabajadora. Su bien ganado juego será tanto más dulce cuando termine su tarea. ¿En qué puede estar pensando la madre para descuidar la educación de sus hijos? Que la madre haga el trabajo desagradable mientras la hija se ocupa de una tarea que no es realmente necesaria convierte a la hija en egoísta, o la confirma en su egoísmo. Si se permite que los niños lleguen a pensar que el trabajo debe eludirse, despreciarán la industria como una especie de esclavitud; pero la madre equivocada, que en su ternura ha sufrido esto, será despreciada por su negligencia cuando la hija sienta su verdadera necesidad de conocimiento en la vida práctica. Hermano Gaskell, no quiero que fracase como lo hizo el Hermano Abbey. Si pensara que lo haría, asumiría responsabilidades para las que no tiene experiencia ni el mejor juicio para llevarlas a cabo. No le corresponde planificar, sino ejecutar. Estarías dispuesto a cuestionar el juicio de aquellos que han asumido responsabilidades en este trabajo y en esta causa, y en su lugar pondrías el tuyo. Vi y conocí sus deficiencias, y supe que en algunos aspectos usted no era el hombre para el lugar, pero con plena advertencia y consejo puede escapar de los males que causaría si se le dejara solo. No es usted un hombre

cabal; es demasiado superficial. Si al hacer un trato consigue que un hombre acepte menos de lo que ofrecía por el artículo, se sentirá usted un sabio financiero; pero hace falta más tacto para los negocios que esto. Necesitas poner a prueba tu mente y tu memoria y ponerte con frecuencia en situaciones desagradables. Necesitas ser cuidadoso, llegar al fondo de las cosas y no rozar la superficie. Y, sobre todo, renuncia a ser un hombre político. Sé franco, verdadero y sincero. Y no debes confiar en tu propio juicio, sino que debes aconsejar y moverte con cautela en el temor de Dios. No amas naturalmente la devoción ni los deberes religiosos. Si te aferras a Dios, Él se aferrará a ti. Si confías en ti mismo, Dios te abandonará. Te sentirás inclinado a dedicarte al comercio, y a ahorrar unos peniques y creerte un economista, mientras que dejarás de ver y abastecer adecuadamente las tiendas necesarias para el instituto, no teniendo el cuidado que debería tener alguien de tu posición. Necesitas ocuparte de los pequeños asuntos, tener la memoria cargada con los cuidados del local. Usted pasa por alto los deberes esenciales y los sobrepasa para estar planeando hacer algún espectáculo, alguna gran mejora, hacer algún gran negocio. Este será tu peligro a menos que estés en guardia. Debe mostrar su generalidad en la supervisión, supervisando y cuidando de todo. Esta no es una posición fácil, sino una posición de cuidado, de carga. Si usted roza la superficie y no profundiza, acumulará responsabilidades sobre usted que complacerán su fantasía, pero descuidará el deber mismo que debe hacer, que debe ser hecho por un superintendente fiel. Cuídese de no sentir que tiene la dirección general de todo. Hay una gran indolencia manifestada por algunos de los médicos y los que están en posiciones importantes. No se manifiesta el interés que debería. Debe manifestarse una vigilancia orante. El hermano Harmon Lindsay es mucho mejor financiero que usted. Querida hermana Mary, tengo sobradas razones para decir que usted no se conoce a sí misma. Si no fuera porque habíamos prometido ser fieles a la causa de Dios, no le escribiría ahora tan clara y fielmente como lo hago. Su caso ha sido expuesto plenamente ante mí, y ahora vendrá su prueba y la comprobación de si acepta la luz que se le ha dado. Se me ha mostrado que careces de disciplina en tu familia. No gobiernas a tus hijos. No les das, ni les has dado, la atención que deben tener de una madre. Puedes preparar una buena comida para la mesa, pero hay grandes carencias en cuanto a sistema y orden en tu familia. Era su deber educar a su hija mayor en el conocimiento práctico de la vida. Tienes poco control sobre tu pequeña. ¿Se pregunta por qué? Porque desde el principio no has hecho de esto tu principal y más importante asunto en la vida, y has hecho de esto tu estudio y te has

disciplinado para tu tarea. Usted ha sentido que esto era demasiado yugo de esclavitud, y ha pasado la responsabilidad a otros cuando ha podido. No tienes autocontrol. Usted está malcriando a su hija mayor porque no le enseña paciente, amable y amorosamente lo que debe hacer y le hace saber que debe hacerlo. Usted ha temido darle tareas, pero está descuidando un trabajo muy solemne y responsable. Se está volviendo poco dispuesta a trabajar, ama la indolencia, ama su propio camino, y Satanás está llenando su mente de vanidad e insensatez. Ahora se siente orgullosa de no hacer nada. ¿Quieres educar a tu hija para que sea un zángano en la sociedad? Eso es lo que estás haciendo. Parece casi imposible que veas en qué has fallado o cómo puedes enmendarlo. Al igual que sus padres visten y alimentan a su hija, deberían enseñarle que con estos dones las obligaciones son mutuas. Todos los días de su vida debe tener su jornada de trabajo, sin exceptuar cuando asiste a la escuela. Entonces, sobre todo los demás días, el trabajo físico debe combinarse con el mental. Dios os dio a ti y a otros padres luz sobre este tema. ¿Qué atención le han prestado? Que Dios perdone tu pecado de negligencia. Si yo fuera su hija, y estuviera creciendo como Jessie, sentiría que me sería difícil perdonar la negligencia de mi madre en enseñarme a soportar mi parte de las cargas y cuidados de la vida, y a ser disciplinada en hábitos de orden, cuidado y meticulosidad. Su hija no ama el trabajo. ¿Quién es censurable por eso? Su madre. ¡Madres, madres! Pregunté al ángel de Dios por qué la juventud de la época actual estaba tan desprovista de fuerza moral y de verdadera virtud. La respuesta fue: Por falta de madres que eduquen y críen a sus hijos en la crianza y amonestación del Señor. ¿A qué edad deben aprender los niños los deberes de la vida práctica? ¿A los seis años? La respuesta fue: La educación del niño debe comenzar desde su nacimiento. Si se descuida esta instrucción seis años, se pierden seis años. La mejor impresión puede hacerse en un niño durante los primeros siete años de su vida. Se me señalaron los diversos turnos y excusas que los padres hacen para no disciplinar a sus hijos al sistema en el trabajo, y hacer que aprendan a hacer su parte en soportar las cargas de la vida cuando son jóvenes. Mil cosas innecesarias les quitan el tiempo y la atención, y sus hijos son tristemente descuidados para un trabajo que es en todo sentido inferior al que corresponde a la madre para la adecuada formación de sus hijos. ¡Oh, que las madres abrieran sus ojos para ver, y sus corazones para comprender! La semilla del bien o del mal es la primera que la madre planta en el alma. El hogar y la guardería son la primera escuela para los niños, y la madre es la maestra. Aquí es el primer deber de la madre enseñar a sus hijos la dignidad del trabajo. Esto no los degradará, sino

que los preparará para cualquier posición en la vida. Nuestras niñas deben ser educadas a fondo para comprender que el trabajo da dignidad y nobleza a la mujer y la convierte en reina. Vi que las madres eran responsables de las mujeres ineficientes y holgazanas de la sociedad, cuya vida diaria está marcada por el vacío. Usted descuida un poco aquí y un poco allá y al final todo resultará un fracaso. Ha tenido que desarrollar el carácter de su vida. ¿Cómo has hecho tu trabajo? ¿Qué caracteres estás desarrollando y has desarrollado en tus hijos? Pueden parecerle bagatelas, pero la imperfección del carácter se compone de bagatelas y la perfección del carácter se compone de bagatelas. Nadie puede ver la labor oculta, el esmero con que una madre fiel debe esforzarse y se esforzará para educarse y disciplinarse y fortalecer algún punto débil de su carácter, para hacer surgir alguna facultad con más fuerza y perfección, y cultivar algún poder a fin de que pueda cumplir su gran deber en la debida formación y educación de sus hijos en esta vida para la vida eterna. Ninguna mujer tiene derecho a ser madre si no tiene dominio de sí misma y no siente la gran y solemne responsabilidad que recae sobre ella de educar y disciplinar a sus hijos para que produzcan los rasgos finos de su carácter y repriman los malos. Un carácter armonioso es como oro selecto. La madre no debe depender de ayuda contratada a menos que sea positivamente necesario, y esto podría evitarse en muchos casos si cumpliera con su deber de enseñar a sus hijos a ser ayudantes con ella. Debería llevar a sus hijas con ella a la cocina, y entonces poner en sus manos el trabajo que pueden y deben hacer. Ninguna excusa o falta de inclinación por parte de la hija justifica que la madre la excuse y asuma ella la carga. No perjudicará a la hija cansarse, si no se la sobrecarga, más o menos de lo que perjudicará a la madre. Las madres han descuidado un trabajo que hará que miles y miles de vidas sean inútiles en esta vida e inútiles en la vida superior. A cuántos niños se les permite ir a la escuela y estudiar y, sin embargo, salen de esas escuelas educados como simplones. Les encanta leer novelas y libros de cuentos, hablar de los jóvenes, contar noticias que se oyen en la familia. Cuando se casan arruinan a sus maridos, y crían hijos que heredan las imperfecciones de sus caracteres y las deficiencias de su formación. Oh, qué solemne trabajo están haciendo las madres, guiando a sus hijos con su ejemplo, con su educación, ya sea por el brillante camino del cielo o por el ancho camino del infierno. Las madres están formando caracteres, haciendo historia para este mundo y para el próximo, en la formación de sus hijos. Hermana Gaskell, ¿qué reclamamos siente su hija que descansan sobre ella? El tiempo, si se hubiera empleado en un trabajo útil, ahora sería de valor. Usted no ha empleado las

manos y la mente de su hija. Su hija y la hija mayor del hermano Harmon, a menos que sean transformadas por las gracias renovadoras de Dios, serán una maldición para los padres que han descuidado su formación temprana. Tanto la suya, hermana Gaskill, como los hijos de su hermano Harmon han sido indulgentes. Ambos están ciegos a su negligencia y a su verdadera condición. Ninguno es genuinamente sincero. Ambos son indisciplinados y sin principios, sin honrar a sus padres por la obediencia. Ambos niños han sido desenfrenados, y su influencia ha sido achacada a otros niños. Sin embargo, sus padres se han cegado ante sus faltas y han excusado sus negligencias y sus males. Estas niñas, así como todas las demás, deberían haber sido pacientemente instruidas desde su infancia, entrenadas en hábitos de diligencia y trabajo útil. Dios hace responsables a estos padres, así como a todos los padres que siguen el mismo camino de negligencia. Estas madres deben comprender que la educación más importante para sus hijos, la que es muy superior al conocimiento de los libros, es el empleo útil. Si los niños sólo pueden tener uno, que sea la educación de hábitos laboriosos. Pero si se pueden combinar el estudio y el trabajo, se ganará mucho. Siento hasta lo más profundo el gran error que están cometiendo estos padres con respecto a la formación adecuada de sus hijos. Satanás está adquiriendo pleno control de estas mentes inactivas. Satanás los conduce a hábitos erróneos que cansan más que todas las labores que puedan hacer. Hay otro punto que se me ha mostrado, que ahora la Hermana María no puede hacer mayor trabajo que tratar de redimir el tiempo que ha perdido. Que con humildad y oración retome la tarea de su vida que ha descuidado. Temo que cometa un grave error al encontrarse en la posición en la que está ahora. No está donde puede prestar la atención que debería a la educación de sus hijos. Ahí está Jessie, que debería iniciarse de inmediato en su ronda de deberes vitales, sin descuidar el asunto ni un día más. El Instituto de Salud no es lugar para estos niños. Lillie Abbey estuvo mal en el Instituto de Salud. Ella era una maldición allí. Jessie no haría ningún bien, sólo daño, y tendría una mala influencia sobre el niño. He dicho desde el principio, desde que su caso fue completamente abierto ante mí, que en muchos aspectos la Hermana Gaskill no es una mujer para el lugar. El Hermano Gaskill no es, en muchos aspectos, el hombre calificado para el cargo. Habla demasiado. Vi que el Hermano Abbey se familiarizaba con el examen de los pacientes, y con sus maneras toscas y ásperas hacía de estos pobres sujetos pecadores y lastimosos asuntos de broma y diversión. Era vulgar. Lillie obtenía información que debía mantenerse fuera del conocimiento de todos y la comunicaba a otros. El hermano Gaskill no es tan cuidadoso como debería. Le

cuenta demasiadas cosas a su mujer, y existe el peligro de que se despierte la curiosidad de Jessie y le cuente cosas que no debería saber ni entender. El hecho de que los pacientes acudan a la casa de la esquina para ser examinados, y que los niños estén relacionados con la casa, no es como debería ser. Además, tal como están arregladas las cosas ahora, en lugar de que Jessie se ponga a trabajar, se la releva de toda responsabilidad. Yo veo el asunto así: o que la hermana Gaskill se haga cargo por completo de los asuntos del Instituto de Salud N° 2, y haga con la ayuda de su hija lo que haya que hacer, o que dejen su lugar a alguien sin hijos que pueda hacer todo lo que hay que hacer mucho más fácilmente de lo que se puede hacer ahora con estos niños. La indolencia de la mayor y los hábitos destructivos de la menor, que no está bajo control, son graves inconvenientes. Si se eliminaran, una sola persona podría hacerse cargo de todo con más facilidad de lo que se hace ahora. La madre que no puede controlar adecuadamente a dos niños debe tener mucho cuidado al asumir la responsabilidad de una gran clase de pacientes. Simplemente no está capacitada para tal cargo. Ninguna mujer está calificada para tal puesto que no tenga las cualidades para educar en la obediencia a dos hijos propios. Esto puede parecer difícil, pero sólo puedo trabajar como Dios me ha presionado a hacerlo. Debo trabajar con fidelidad a todos los interesados. La hermana Gaskill está cegada con respecto a sí misma. Permite que su temperamento la controle, y en esos momentos permite sentimientos parecidos a la locura. A menos que se eduque a los niños para que sean útiles, para que amen el deber y tengan el principio de hacer el deber antes que el placer, estarán expuestos a grandes tentaciones. Los padres que descuidan su deber de educar a sus hijos en el trabajo útil no sienten verdadero amor por ellos. Las personas más felices son las más laboriosas, y se pueden evitar grandes peligros tanto en la juventud como en la otra vida educando a nuestros hijos en el trabajo útil. El padre y la madre deben estar unidos en esta obra de disciplinar y formar. Deben considerarse con franqueza las causas y los resultados de la formación actual. No es necesario sobrecargar a los hijos con la ansiedad de enseñarles. La sobrecarga y el agotamiento del sistema son mucho mayores, y producen peores resultados, en la indolencia apática. Los músculos fueron hechos para el uso, no para la inacción. Los músculos se fortalecen con el uso. La aptitud y la habilidad para hacer cosas se consiguen mediante esfuerzos repetidos. Los niños lo pasarán bastante mal en el mejor de los casos, si los padres hacen todo lo posible para ayudarles con su influencia y apoyarles con su mayor experiencia. Te sientes molesto si se toca el caso de tus hijos. Sacas a relucir a otros niños que te parecen igual de malos.

Vuestros hijos están en edad de saber y hacer mucho mejor que ellos, pero no sentís ni os dais cuenta de su verdadera condición. Estas dos niñas han tenido una influencia determinante. Otras están lejos de ser correctas, pero éstas carecen en gran medida de la moderación adecuada. Hablan mucho, no siempre con la verdad, sino según lo que piensan o sienten.

1876

Cartas

Lt 1, 1876

White, J. S. Oakland, California 31 de marzo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 23-24; 8MR 29-30. Querido esposo: Anoche visité a Edson. Fui a su casa a las siete y me quedé hasta las nueve y media. Hablé con él con franqueza pero amablemente, pero sus sentimientos eran muy fuertes de que se había abusado de él, [que] no se había tenido piedad con él cuando salió de la oficina, aunque había reconocido su error. Vi que no avanzaba y nos postramos en oración. Desde el primer momento me sentí atado a Dios con súplicas y ruegos fervientes. Seguía sin avanzar. Recé por Edson, pero su corazón parecía inquebrantable. Decidí entonces pasar la noche en oración, pues nuestra ayuda sólo podía venir de Dios. Yo había rezado cinco veces y Edson cuatro; cada vez se acercaba un poco más al punto. La última vez se rompió en pedazos. Hizo una entrega total a Dios y unas súplicas y ruegos tan fervientes que pocas veces he oído. Luego oró una y otra vez, y parecía estar en agonía de espíritu, confesando sus faltas, quebrantado en espíritu, sus lágrimas libremente mezcladas con sus oraciones. La habitación parecía iluminada con la presencia de Dios. Edson rezó entonces por Emma. La rodeó con el brazo e hizo su oración a Dios con la resolución de que buscarían a Dios diariamente y velarían seriamente contra las tentaciones de Satanás. Me rodeó con sus brazos y habló, oró y lloró. La salvación había llegado a aquella casa. Luego me acompañó a casa. No dormí mucho anoche y me siento agotado esta mañana, pero muy agradecido porque anoche atravesamos la nube de oscuridad y obtuvimos la victoria. Estaba decidido a no abandonar la lucha hasta que llegara la victoria. Nunca había visto a Edson tan afectado y tan consciente de su peligro y debilidad. Pero parecía que debía sucumbir a los poderes de las tinieblas. Había pasado muchas horas rezando a Dios por Edson antes de visitarle. Espero que se muestren dispuestos a ayudarlo y a animarlo, porque lo ha pasado muy mal, muy mal y muy mal, pero ha intentado salir adelante. El Espíritu de Dios llenaba la habitación donde estábamos. Ayer recibimos una tarjeta suya, nada más,

diciendo que llegaría a Cheyenne a medianoche. Esperamos tener más noticias hoy. Disfruto de la presencia de Dios y sin embargo mi alma se siente continuamente atraída por más de su salvación. Estoy escribiendo y teniendo libertad en mi escritura. Estoy tratando temas preciosos. El último lo terminé, o casi, ayer: Jesús curando al hombre impotente en el estanque de Betesda. Es un gran tema, el discurso de Cristo, después de la curación, cuando fue acusado por los judíos de quebrantar el sábado. Mary parece perdida sin Lucinda. Nuestra China John es un tesoro. Lo hace todo con una delicadeza sorprendente. Mary tiene que supervisar la cocina. Lucinda no tenía una ayuda como ésta para hacer el trabajo pesado. Trabaja por dos dólares a la semana, mientras intenta aprender a cocinar y a hablar. Suyo con cariño.

Lt 1a, 1876

White, J. S. Oakland, California 24 de marzo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 23; 8MR 76. Querido esposo: Recibimos la tuya que contenía el número de fotografías que debían enviarse. Están tardando en sacarlas. Enviamos de Ingelson siete de cada. Enviamos de Lathrop's y Dunham's, seis cada uno. Verás que Lathrop tiene la preferencia. El mío de Ingelson me pareció perfecto, pero el suyo no me pareció bueno. Acabo de recibir media docena de Lathrop y Dunham de la mía. A juicio de todos, este último es mucho mejor que el de Ingelson. ¿Qué te parece? Tenemos unos cuantos del tamaño pequeño de los suyos pero ninguno aún de los míos. Envío tres de Edson y tres de Emma. Esto es todo lo que tenemos excepto uno o dos raros. Enviaremos más el lunes o por la tarde después del Sabbath, si podemos. Todos estamos bien como siempre. Lleva un poco de tiempo asentarse de la emoción de tu partida. Puedes estar seguro de que te echamos de menos. Sentimos especialmente la pérdida de tu compañía cuando nos reunimos por las tardes junto al fuego. Sentimos tu ausencia cuando nos sentamos alrededor del tablero social. Pero nos acostumbraremos a esto después de un tiempo. Hemos estado escribiendo hoy. La Sra. Wright nos visitó esta tarde. Mary y China John han estado cocinando hoy para el sábado. A Mary le ha ocupado casi todo el tiempo. Anoche tuvimos una reunión para considerar el proyecto de una casa de reuniones. Todo salió bien. Iba a contarles lo que me informaron, pues el élder Waggoner dijo que les había enviado una carta con las noticias de la reunión. Se ve muy bonito. Visitó varios viveros. Pagó, creo, treinta centavos por cada uno. Son de buen tamaño. Se acerca el sábado. Debo cerrar esta carta ahora. Escribe a menudo. Nos escribiremos pronto. Con mucho amor. Lathrop está tan contento como nunca has visto con las fotos, especialmente contigo. Dice que venderá tu negativo por

quinientos dólares. Además de lo que tomemos, le traerá esa cantidad de clientes. Piensa que Ingelson es un asunto plano. Tiene tu foto en el escaparate.

Lt 2, 1876

White, J. S. Oakland, California Abril de 1876 Antes inédito. Querido esposo: Por lo general estamos bien. El sábado pasado el anciano Loughborough predicó en Oakland. Mary y la Sra. Rice de Colorado asistieron. Predicó bien, dijeron. Pero usted preguntará: ¿Quién es esta Sra. Rice? ¿Recuerdan que en Black Hawk recibí una carta de la Sra. Rice pidiéndome que la visitara? El viernes pasado me visitó. Lleva un año en California y es la primera vez que se entera de que estamos aquí. Había estado viviendo con una familia católica. Le urgía alojarse con nosotros. Willie y Mary le cedieron su habitación. Paga siete dólares a la semana o veintiocho dólares al mes. Sólo come dos veces, no bebe té ni café, no come mantequilla ni carne. Parece ser una mujer bastante inteligente. Ha guardado el sábado tan bien como ha podido dadas las circunstancias. Su gran deseo parece ser asistir a nuestras reuniones. Su marido se instalará en California. Su salud es mejor aquí que en Colorado. Su esposo está en camino al Centenario. El élder Waggoner habló en la ciudad y se siente animado con respecto a la iglesia de allí. Su reunión después del discurso fue buena. La obra parece estar profundizándose. Pensé que mientras estos hermanos estuvieran aquí, no asistiría a la reunión, sino que pondría todas mis energías en mis escritos. Estamos haciendo todo lo que podemos, despacio pero bien. Charles Jones sale el lunes para Michigan. Tiene noticias de que su esposa está enferma de tuberculosis y desea regresar de inmediato. Tal vez sea lo mejor. Estoy ansioso por saber cómo están las cosas con respecto al hermano Littlejohn. Creo firmemente que el élder Littlejohn no ha estado en sus cabales. Se me mostró que había peligro de esto. Es una tendencia hereditaria. Este es su peligro y es por eso que me he sentido tan cuidadoso en cuanto a tomar medidas fuertes en su caso. Su mente está desequilibrada. Ve las cosas de forma exagerada. Si es así, como estoy seguro por lo que he visto, no es tan responsable de su conducta como si estuviera en su sano juicio. Recibimos algunas líneas tuyas el jueves por la noche, nada el viernes por la noche. No tuvimos correo por tierra anoche. Ocho horas de retraso. Si recibimos algo de usted en el correo de la mañana, lo responderemos de inmediato. Todo marcha bien. El chino es excelente. Ninguna chica podría hacer el trabajo que él hace y tan bien. Pero que Willie esté en la oficina hace que haya más trabajo.

Lt 3, 1876

White, J. S. Oakland, California 4 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 279, 281; 8MR 76; 9MR 28-29; 11MR 201-202. Querido esposo: Ayer hubo una reunión de accionistas. No asistí. Me he enterado de otras cosas, pero poco sobre la reunión hasta ahora. Willie fue elegido presidente de la asociación de editores. Cenamos dieciséis. Todo transcurrió agradablemente. Tuve una larga charla con el hermano Chapman. Creo que fue provechosa. Hemos estado teniendo compañía casi todos los días desde hace algunos días, pero trato de ceñirme a mis escritos y hacer tanto cada día como me atrevo. No puedo escribir más que la mitad de un día cada día. Mary está bien. Srta. Lucinda. Tendré que alojar a las niñas en algún sitio. No hay nadie que las cuide. Mary, en la oficina, yo arriba escribiendo, Mary Clough en la oficina, así que ya ve que hay que dejarlas a su aire. Addie no estudiará ni se ocupará de asuntos útiles a menos que alguien le insista constantemente. May, por supuesto, no lo hará. Me siento tan incómoda cuando escribo sobre ellas, dónde están o qué están haciendo, que no puedo concentrarme en mis escritos. Debo abordarlos en alguna parte. Cuando termino de escribir, estoy demasiado cansada para ocuparme de ellos. No puedo dejarlos ir a ninguna parte porque no hay nadie que cuide de ellos. Mary y Willie están bien. Están alegres. Mary es una perfecta general en la casa. No me ocupo de los asuntos domésticos. Son muy ahorrativos a la hora de gastar medios. Nuestra casa está en obras. La casa de reuniones está en marcha. No he visto cuánto han avanzado. La iglesia va tan bien como era de esperar. Los hermanos W. y L. irán a Petaluma la próxima semana. El hermano Chapman nos instó a Mary y a mí a que fuéramos a visitarlos y a escribirles. Creemos que si las cosas mejoran allí, quizá lo hagamos la semana que viene y nos quedemos un par de semanas. La hermana Jones podría cuidar de los niños durante ese tiempo. Jueves 6 de abril, por la mañana Me he levantado temprano, antes del amanecer, para terminar esto y llegar a la oficina esta mañana. Anoche las dos Marys fueron conmigo a Brooklyn a por unas cuantas raíces de flores para nuestro jardín. La hermana Grover nos dio todas las que pudimos llevar. Es la primera vez que voy a algún sitio, excepto a visitar una vez a la señora Wright. Colocamos nuestras flores a la luz de la luna y con la ayuda de una lámpara. Nos alegró mucho recibir [el] correo de que había llegado sana y salva al final de su viaje. No nos hemos olvidado de rezar por usted. Todos los días pedimos a nuestro Padre celestial que os proteja, os bendiga y os fortalezca. He tenido mucha libertad en la oración y una dulce comunión con Dios en mis horas de vigilia por la noche y por la mañana temprano. Estoy ganando algo de fuerza, pero encuentro que cualquier imposición me afecta gravemente, de modo que me lleva tiempo recuperarme de ella. Confío en Dios. Confío en que Él me ayudará en mis esfuerzos por difundir la verdad y la luz que me ha dado para [dárselas] a Su pueblo. Mary es

una buena ayuda. La aprecio. En cuanto al hermano Bell, puede que se mueva imprudentemente, pero no sería bueno separarlo de ese colegio. Pueden surgir pequeños asuntos que haya que corregir en el hermano Bell, pero yo no haría ningún movimiento sin que surgieran incoherencias muy positivas. Discúlpeme por expresarme tan libremente. Usted está en el terreno y si conversa con el Hermano Bell usted mismo, puede aprender que hay dos lados de la historia. Hay muchos siempre listos en Battle Creek para cargar nuestras armas. No debemos dar nada por seguro hasta que estemos completamente convencidos. Estamos ansiosos por saber cómo están las cosas en Battle Creek. No pongan demasiada confianza en el Hermano Brownsberger. Le falta experiencia. Trabaja en contra de su propia influencia. En su dirección de la escuela, tiene algunas maneras peculiares que dañan mucho su influencia como maestro. No he conversado con Mary y Willie sobre lo que he escrito, sino que hablo de cosas que yo mismo sé por alta autoridad. Queremos saber cómo van los asuntos de Allegan. En cuanto a amueblar [la] nueva casa, por favor envíen sus pedidos sobre qué muebles quieren y se cumplirán sus deseos. Es su casa y, por supuesto, usted tiene derecho a decir cómo debe ser amueblada. Le ruego que me escriba cuando tenga tiempo para ello. El enlucido comenzará la próxima semana. La casa se ve muy bonita y grandiosa. Hemos limpiado el pozo. Funciona espléndidamente. El agua es buena y podemos, bombeando, forzar el agua a través de la manguera para regar todo el jardín. Edson parece decidido a hacer todo lo posible para arreglarse. Intentaremos ayudarlo para que trabaje a fondo. Tiene mucho trabajo, pero creo que despedirá a Pratt porque no hace su parte. En cuanto a nuestros cuadros, ¿cuántos pediremos? Dunham me dio los míos y los tuyos, una docena para cada uno. Esto es liberal, creo. Todo el mundo piensa que estas últimas de Dunham son perfectas. ¿Cuál es su opinión? Las de Lucinda aún no están terminadas. No le han dejado ningún pedido, dice, pero una docena estará terminada en poco tiempo. No se me ocurre nada más interesante que escribirte ahora. Con mucho cariño para ti y para Lucinda, te saludo, Atentamente.

Lt 4, 1876

White, J. S. Oakland, California 7 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 277-278; 9MR 29. Querido esposo: Me levanto antes que la familia para echar unas líneas al correo esta mañana. Por lo general seguimos bien. Nos alegramos de recibir sus pocas líneas de ayer por la noche en las que decía que había recibido una carta mía. Estoy escribiendo algo cada día pero no puedo limitarme a escribir más de media al día. Ayer Mary Clough, las niñas y yo visitamos a la hermana Babcock. Dimos un buen paseo. Vive en la calle

Veintiocho, al oeste de Market. Sólo la llamamos para saber dónde vivía. Después visitamos a la hermana Bohin, una familia alemana. Tuvimos una excelente visita. Es inteligente y una mujer de buen gusto. Entiende las cosas sagradas y es una creyente muy devota. Me regaló muchas plantas preciosas para mi jardín. Tienen un terreno bastante grande, bien cultivado, dedicado a flores, arbustos y árboles. Una casa grande, bien amueblada. La mejor Biblia que he mirado está en su mesa central. Cuesta veinte dólares. Se alegró mucho de recibirnos. Visitaré a todas mis hermanas y me familiarizaré con ellas. Volvimos a casa y dispuse mis cosas en el jardín de [la] nueva casa a la luz de la luna y con la ayuda de la luz de las lámparas. Las dos Marías trataron de hacerme esperar hasta la mañana, pero no les hice caso. Anoche cayó un hermoso chaparrón. El jardín delantero aún no está preparado, pero justo detrás de la nueva casa hay una pequeña franja lista para su uso. Mañana asistiré a la reunión, pero dejaré que Waggoner y Loughborough hagan el trabajo mientras estén aquí. Evito todas las responsabilidades que puedo, y todo el trabajo que puedo aparte de escribir. A todos nos va bien. Creo que pasaré el comienzo del sábado con Edson y Emma. Hacen bien en tratar de servir al Señor. Quiero ayudarles todo lo que pueda. Willie y Mary van bien. Son tan ahorrativos en los preparativos de la mesa como nosotros, sólo que más. Estoy felizmente decepcionado. Tenemos la tercera forma de testimonio fuera. Preparé el testimonio para Cassidy. El hermano Waggoner lo copió para la imprenta. Lo lleva en las páginas para usar en su labor a Petaluma. Tengo ganas de llevar los asuntos hasta el final en California. Lo que tenga que decir o hacer sobre las cosas será llamarlas por su nombre correcto, y no dar cuartel a este espíritu murmurador. Tengo materia preparada para parte de la cuarta forma [de] testimonio, y parte de la primera forma, que se pondrán en *Signos* como se quiera. Los preciosos temas se abren bien a mi mente. Confío en Dios y Él me ayuda a escribir. Voy unas veinticuatro páginas por delante de María. Ella lo hace bien con mi copia. Hará falta un claro sentido del deber para llamarme de este trabajo a las reuniones del campamento. Quiero terminar mis escritos, al menos un libro, antes de ir a ninguna parte. No veo ninguna luz en mi asistencia a las reuniones del campamento. Tú y yo decidimos esto antes de que te fueras. No debes permitir que la conferencia me saque del camino del deber. El este no me verá durante un año a menos que sienta que Dios me llama a ir. Él me ha dado mi trabajo. Disfrutaría asistiendo a las reuniones del campamento si Dios dijera "ve". Todavía no tengo luz para ir. La columna de fuego está aquí todavía, cuando se mueva yo también me moveré. Quiero seguirla. No tengo voluntad propia; quiero hacer la voluntad de Dios. En este momento Su voluntad es quedarme en California y aprovechar al máximo mi tiempo escribiendo. Así

haré más por la causa que yendo a las llanuras para asistir a las reuniones del campamento. Espero que te mantengas bien. Con mucho amor.

Lt 4a, 1876

White, J. S. NPAril 8, 1876Partes de esta carta están publicadas en 3SM 104; 7MR 279-280. Querido esposo: En la carta de Willie preguntas por tus propiedades, caballo y carro. Ambos [están] en buenas condiciones, especialmente [el] caballo, que ayer por la mañana ante Mary Clough exhibió sus propensiones a la tartamudez. Estaba dispuesto a ir en todas direcciones menos en la que debía ir. Willie lo venderá por lo que pueda conseguir. Los hombres *del Tribune* lo han utilizado para llevar sus formularios de un lado a otro; pagan tres dólares cada semana. Lo han utilizado para sacar madera y para otros fines, de modo que se ha pagado el viaje. Pero voy a buscar una oportunidad e interesar a otros para que me consigan un buen equipo, no muy caro, pero manejable, que Mary y yo podamos utilizar para ir donde y cuando nos plazca. El Dr. Kellogg habló anoche en la sala sobre [la] cuestión de la salud. Estaba lleno. Mary y la hermana Rice estaban presentes. Dijeron que habló bien. Habló el sábado. Los que asistieron dijeron que la reunión fue muy buena. Yo no fui. El hermano Jones ha decidido quedarse en Oakland y estar en casa. En cuanto a publicar mi libro aquí, ¿qué opina usted? El manuscrito podría ponerse inmediatamente en manos de los impresores. Tengo libertad para escribir e imploro a Dios cada día que me aconseje y me impregne de su espíritu. Creo entonces que tendré ayuda, fuerza y gracia para hacer la voluntad de Dios. Nunca en mi vida he tenido tal oportunidad de escribir y pienso aprovecharla al máximo. No creo que sea aconsejable ir al este este verano. Me destrozaría y no veo ninguna necesidad de hacerlo. Pero si siento que Dios quiere que vaya, lo haré con mucho gusto, porque quiero hacer exactamente lo que complace a mi Padre celestial. Nadie me llama para que abandone mi trabajo. Los hermanos W. y L. no me imponen ninguna carga ni me inquietan con perplejidades. Me dejan libre y tranquilo. Mis ideas parecen claras. Mi salud es buena en general, y busco al Señor para que me dé perfecta salud en la vista y lucidez en la mente. Siento que Jesús es muy precioso para mí y está muy cerca de mí. A veces, mi mente está en perfecta paz, y puedo decir con alegría: Sé que mi Redentor vive. Nuestro trabajo y la verdad que estamos tratando de presentar a la gente nunca me han parecido tan preciosos como ahora. Si hay alguna redacción de puntos doctrinales no tan clara como debiera, él podría discernirla. (W., quiero decir). Podríamos [poner] el asunto del tratado *Redención* en manos del impresor de una vez, si es necesario, se pueden tachar dos formas. Así podemos tener planchas preparadas [y] enviadas de inmediato a Battle Creek para que usted las

imprima para las reuniones del campamento. Escriba o telegráfie. ¿Seguimos adelante? Con amor.

Lt 5, 1876

White, J. S. Oakland, California 11 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en TDG 110; CTr 242; 3Bio 26-27; 7MR 280-281. Querido esposo: Anoche te escribí una carta bastante larga, pero se derramó la tinta sobre ella, haciendo una mancha antiestética y no te la enviaré. Anoche recibimos tus pocas palabras en una tarjeta postal: "Battle Creek, 11 de abril. Hace dos días que no recibo cartas tuyas. Esta larga carta fue escrita por usted. No hemos recibido ninguna carta de James White desde el 6 de abril de 1876. Estuvimos muy agradecidos al recibir de la hermana Hall, el 9 de abril, unas líneas referentes a usted. Nos alegramos de las cuatro páginas que escribió y de saber de usted a través de ella. Todavía no hemos recibido ninguna noticia especial de Battle Creek sobre su reunión. Anoche leímos en la *Review* algunas cosas que nos dieron una idea de lo que se estaba haciendo. Nos alegró leer que las cosas eran tan alentadoras. Es posible que con el tiempo recibamos más detalles sobre los asuntos de Allegan. Mary White tiene demasiada presión de trabajo en la oficina leyendo pruebas y preparando asuntos para el periódico. Esperamos que el Señor nos favorezca con ayuda en ese departamento, como nos ha favorecido con ayuda en el departamento de la casa. Ayer, el hermano Chittenden nos llevó a varios de nosotros a navegar en su bote: la hermana Chittenden, Waggoner, Loughborough y esposa, Mary Clough, Edson, Emma, Frank, Willie Jones, el hermano O. B. Jones, Charles Jones, yo y las niñas. Permanecimos en el agua y en la playa todo el día. Salimos por el Golden Gate hacia el océano. No había viento para sacarnos del puerto. Charlie empleó un remolcador de vapor para sacarnos. Uno de sus amigos manejaba el vapor. Mary y Emma estaban mareadas. Yo no me mareé en absoluto. Las olas eran altas y nos sacudían de arriba abajo con mucha fuerza. Mis sentimientos eran muy elevados, pero no tenía palabras para decírselo a nadie. Era grandioso. El rocío cayendo sobre nosotros, el capitán atento dando sus órdenes, las manos listas para obedecer. El viento soplaba fuerte y nunca había disfrutado tanto en mi vida. Hoy iba a escribir sobre Cristo caminando sobre el mar y calmando la tempestad. Oh, cómo esta escena quedó grabada en mi mente. El hermano Chittenden dice que la hermana White parece feliz, pero no dice una palabra a nadie. Mis propios pensamientos me llenaban de asombro. Todo parecía tan grandioso en aquel océano, las olas corrían tan altas. La majestad de Dios y sus obras ocupaban mis pensamientos. Él tiene los vientos en sus manos, Él controla las aguas. Seres finitos, meras motas en las amplias y profundas aguas del

Pacífico, éramos nosotros a los ojos de Dios, y sin embargo ángeles del cielo fueron enviados desde Su excelsa gloria para custodiar aquel pequeño velero que se precipitaba sobre las olas. ¡Oh, las maravillosas obras de Dios! ¡Tan por encima de nuestra comprensión! Él contempla de un solo vistazo lo más alto de los cielos y lo más profundo del mar. La noche era oscura y tempestuosa. Su Maestro estaba ausente. El mar era fuerte, los vientos contrarios. Si Jesús, su Salvador, hubiera estado con ellos, se habrían sentido seguros. Durante toda la larga y tediosa noche se aferran a sus remos, abriéndose paso contra el viento y las olas. Les acechan el peligro y el horror. Eran hombres fuertes, acostumbrados a las penurias y a los peligros, y no se dejaban intimidar fácilmente por el peligro. Esperaban subir a su Salvador a bordo de la nave en un punto determinado, pero ¿cómo podrían llegar a ese punto sin Él? Todo fue en vano, el viento soplaba en contra. La fuerza de los remeros se había agotado y, sin embargo, la despiadada tormenta no había amainado, sino que azotaba las olas con furia, como si quisiera engullir la barca y a ellos mismos. Oh, cómo añoraban a Jesús. En el momento de mayor peligro, cuando lo daban todo por perdido entre los relámpagos de la cuarta vigilia de la noche, Jesús se les aparece caminando sobre las aguas. Oh, entonces Jesús no los había olvidado. Su ojo vigilante de tierna simpatía y amor compasivo los había observado durante toda aquella temible tormenta. Les había dicho dónde encontrarse con Él. Estaban haciendo todo lo posible por obedecerle y llevarle a bordo, pero era necesaria una prueba de su fe. Y en el momento en que la desesperación ocupaba el lugar de la esperanza, cuando se sentían completamente abandonados, el ojo del Redentor del mundo los observaba con una compasión tan tierna como la de una madre que vela por un hijo que sufre, y este amor es infinito. Los discípulos se asustaron al principio, pero por encima del rugido de la furiosa tempestad se oyeron las palabras que los discípulos más anhelaban oír: "Tened ánimo; soy yo; no temáis." Mateo 14:27. Se les devuelve la confianza. Jesús dijo a los vientos y a las olas, a las aguas turbulentas: Paz, calma [Marcos 4:39]. [Oh, cuántas veces nos hemos encontrado en una situación parecida a la de estos discípulos. Cuántas veces Cristo se nos ha revelado y ha convertido nuestra tristeza en alegría. Oh, Redentor poderoso, Salvador clemente y compasivo, capaz con tu infinito poder de calmar todas las tempestades, capaz de reanimar todos los corazones. Él es nuestro Redentor. Podemos confiar en Él tanto en la tormenta como en la luz del sol. ¿Pueden extrañarse de que me quedara en silencio y feliz con estos grandes temas de contemplación? Me alegro de haber ido al agua. Hemos estado un poco preocupados por su salud debido al cambio de clima en esta estación del año. Debe ser duro para su organismo, pero esperamos que se cuide lo mejor posible para que su salud no se resienta. Espero que este viaje sea para usted una temporada de descanso más que de trabajo.

Seguiré adelante con mi trabajo lo más rápidamente posible. Rezamos todos los días y muchas veces a lo largo del día para que Dios os guíe en vuestro juicio, [y] os imparta sabiduría celestial. Creemos que Él hará por nosotros las cosas que le pidamos. Dios es nuestra única esperanza, en Él debemos confiar. Mary Clough estuvo muy enferma la primera parte del viaje en barco, pero después de la cena, a nuestro regreso, disfrutó mucho del viaje. Los hermanos Waggoner y Loughborough van a Petaluma para quedarse el próximo sábado. Tienen la intención de trabajar y poner las cosas en orden. No tengo noticias especiales que escribirles. El hermano Charles Jones está esperando saber si Orin irá a Battle Creek. Si es llamado allí, enviará sus herramientas en una caja con las herramientas de Charles. Por favor escriba definitivamente sobre algunas de estas cosas. Orin está esperando en sincero suspenso. Mientras tanto, la casa de reuniones sigue adelante. Te escribiré todas las mañanas; ¿harás tú lo mismo? Te quiero a ti, a Mary Chase y a todos los amigos. Willie acaba de recibir una carta con copia para *Signs. La revista* llegó al mismo tiempo.

Lt 6, 1876

White, J. S. Oakland, California 13 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 27-28; 7MR 278; 10MR 33-34. Querido esposo: Recibimos anoche tu carta fechada el 6 de abril. Es la primera carta que recibo de usted desde el 6 de abril. Sentimos cada día un deseo más ferviente de una cercanía más sagrada a Dios. Esta es mi oración cuando me acuesto, cuando me despierto por la noche y cuando me levanto por la mañana: "Más cerca de Dios, más cerca de Ti". Esta parece ser la preferencia de María, así como la mía. Puedo tener una mejor oportunidad para la reflexión y la oración. Me gusta estar sola, a menos que me honres con tu presencia. Quiero compartir mi cama sólo contigo. Lucinda es una excepción. Ella parece ser una parte de mí mismo como no puedo hacer otra. Mary lo está haciendo bien, está entregada al trabajo. Hacemos todo lo que podemos cada día. Me temo que a veces hago demasiado, porque me encanta el trabajo y no hay nada que me interese lo suficiente como para apartarme de él. Me alegró mucho, mucho oír que estaba usted alegre y feliz, y que la hermana Mary está tan bien y disfrutando un poco de las bendiciones de la vida. Willie y Mary están estrechamente ligados a su trabajo. Tienen todo el interés en ello. El élder Waggoner dice que anoche [tuvieron] una buena reunión; para la ciudad, muy buena. Nuestros hijos asistieron a la reunión de anoche; no tenemos nada especial que informar. Los obreros se dividen entre nuestra casa y la casa de reuniones. Estamos listos para el enlucido. Los carpinteros no pueden hacer mucho hasta que el enlucido esté hecho. Cada pequeño espacio se mejora en estanterías, armarios o cajones. Creo

que tendremos una casa muy cómoda. Nuestro seto está creciendo muy bien. Las cosas que hemos puesto en rosales y algunos arbustos selectos van bien. En cuanto tengamos la casa terminada, sembraremos el césped y arreglaremos los locales. Todo el mundo habla de que esta esquina es la mejor ubicación de la ciudad. Pero todas estas cosas son secundarias para mí, la prosperidad de la causa de Dios me es más querida que la finca más rica, las casas más cómodas y los muebles más caros. Mi corazón tiene sed del Dios vivo. Quiero ser un canal vivo de luz para el mundo mientras permanezca en él; y [cuando] termine mi período de prueba aquí, mi guerra haya terminado, habré dejado una huella brillante hacia el cielo. Amo a Jesús. Lo sé, y si se me permite morar en Su presencia, ¡oh dicha, dicha en verdad! Me esfuerzo por conseguirlo. Mi oración es por ti, varias veces al día, para que Dios ponga bajo ti Sus brazos eternos y te guíe en el juicio. A veces siento una seguridad muy fuerte de que mis oraciones son consideradas graciosamente en el cielo y serán respondidas. Espero que no dejes que un pensamiento te deprima. Ten ánimo. Mantén tu corazón en Dios. Intento hacerlo a diario. A medida que voy desechando artículo tras artículo de materia preciosa, siento que mi corazón salta de esperanza y alegría de que este trabajo tan largamente demorado pronto se llevará a cabo. Mucho amor para ti, para la hermana Mary y para todos los amigos interesados. Tu Ellen. Fresas en el mercado, guisantes, patatas nuevas, espárragos, etc.

Lt 7, 1876

White, J. S. Oakland, California 14 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 105; 3Bio 28; 7MR 278. Querido esposo: Se acerca el sábado. Te escribiré unas líneas para no perder ni un día. No tengo muchas noticias que escribirte. Estamos bien como siempre, pero cuando llega el sábado parece bastante solitario. Pensé en ir mañana a la ciudad, pero finalmente decidí que no iría a hablar a ningún sitio, sino que dedicaría mi tiempo y mis fuerzas a mis escritos. Se han analizado las piedras de las minas y se ha decidido que hay metal valioso en ellas, pero el proceso de obtener los objetos valiosos de la piedra sería casi imposible. Tendrá que permanecer donde está. No he oído la última decisión en referencia a la cuestión, pero no oímos más excitación de la matter. Edson pequeño libro está ahora fuera. Te enviaré uno. Edson está a punto de vender su casa por mil setecientos cincuenta. Me gustaría que se la quedara, porque es una casita muy acogedora, pero quizá sea mejor que se vaya. Sólo lo vi un momento. Me instó a que viniera a Santa Clara, pero no accedo a ninguna de sus peticiones, pero creo que tendré que cambiarme durante unos días. Tengo la cabeza entumecida, aunque no escribo más de medio día. Me alegró mucho

saber que te sentías tan libre. Espero que no surja nada que perturbe tu paz y te traiga perplejidad. Tenía intención de enviarte esto esta noche, pero decidí esperar a que llegara el correo para ver si llegaba algo de ti, pero no llegó ninguna carta tuya para mí. Hoy he tenido un estado de sentimientos muy deprimido, inexplicablemente triste. No podía explicar por qué me sentía tan sumamente triste. Nos inclinamos ante Dios al comenzar el sábado. Comencé a orar y mi corazón se fue tras Dios. Lloré y oré y sentí el consuelo del Espíritu de Dios. Jesús me parecía tan precioso, tan precioso. Puse todas mis cargas sobre mi Salvador y me sentí aliviada. Las nubes se disiparon y el Sol de Justicia brilló sobre mí. Daría más por una sola prueba semejante del amor de Dios que por todos los tesoros del mundo. Me parece que mis escritos son importantes y yo tan débil, tan incapaz de hacer el trabajo con justicia. He suplicado a Dios que me impregne de su Espíritu Santo, que me conecte con el cielo, para que esta obra se haga bien. Nunca podré hacer este trabajo sin la bendición especial de Dios. Me siento animado. Había un espíritu dulce y sumiso en nuestro círculo, especialmente con Frank. Él oró fervientemente y con llanto pidiendo la bendición de Dios. Oh, cómo anhela mi corazón la salvación de Dios. Me aferraré al Poderoso. Él me ayudará. Siento la seguridad de que tendré ayuda. No seré abandonado a mí mismo. Espero no olvidar nunca mi debilidad y a dónde acudir en busca de mi fuerza. Os imagino a todos postrados ante Dios al comienzo del sábado, pasando un buen rato de oración. Con cariño para ti y tus amigos, Ellen.

Lt 8, 1876

White, J. S. A Brooklyn, California 16 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 105; 3Bio 28-29; 5MR 194; 7MR 284. Querido esposo: Tenemos una cita en la ciudad esta noche. Los vagones están tan llenos el domingo a eso de las seis, que es casi imposible encontrar un asiento o incluso sitio de pie o un asidero en el andén. Subimos al tren en Market Street y viajamos hasta Brooklyn, esperamos media hora en Brooklyn y así aseguramos nuestros asientos para el regreso desde Brooklyn. Hoy he escrito bastantes páginas. Mary me persigue. Se entusiasma tanto con algunos temas que trae el manuscrito después de copiarlo para leérmelo. Hoy me ha enseñado un montón de manuscritos que había preparado. Estoy muy contenta con la hermana Rice. Se siente muy contenta de la oportunidad de alojarse con nosotros, donde puede vivir la reforma sanitaria. Willie, su Mary, y Mary Clough me acompañan a la ciudad esta noche. Creo que será mejor que no compremos muebles para [la] nueva casa hasta que usted esté aquí para elegirlos. Si podemos conseguir una familia buena y agradable, sin niños pequeños, en la casa que nos pague sesenta

dólares cada mes, ¿por qué no alquilarla y quedarnos donde estamos mientras nuestra familia sea tan pequeña? Tenemos más habitaciones de las que usamos ahora, y no necesitamos la casa más grande hasta que vuelvas. Será caro amueblar la nueva casa, [y nos] llevará tiempo y bastante dinero. No deseo que mi mente se desvíe de mi trabajo ni siquiera para ir a seleccionar muebles; pero sólo sugiero. Si tienes algo decidido, háznoslo saber. Si nos mudamos a la nueva casa y alquilamos la que tenemos ahora, ¿quién se quedará con el alquiler? Si nos quedamos donde estamos y alquilamos la nueva, ya sé quién tendrá el alquiler. Lo pagaremos nosotros. Y creo que será muy conveniente. Haremos exactamente lo que usted dice. Así que aconséjenos o diríjanos y haremos lo que usted diga. Mary Clough ve este asunto igual que nosotros. Tenemos un concierto indescriptible. Nueve cantantes holandeses, alemanes o franceses, no sabría decir. Las voces son espléndidas, muy entretenidas. Creo que es una compañía de excursión dominical. Siento el precioso amor de Cristo en mi corazón. Me humilla ante mis propios ojos mientras Jesús es exaltado ante mí. Oh, cómo anhelo esa conexión social y misteriosa con Jesús que nos eleva por encima de las cosas temporales de la vida. Es mi ansiedad estar bien con Dios, tener su espíritu continuamente dando testimonio conmigo de que soy realmente un hijo de Dios. Me esforzaré por sacar a la luz estos asuntos, tan preciosos, para la aceptación de Dios. Bueno, no puedo escribirte muchas noticias cuando me encierro en mi cámara día tras día escribiendo, y luego cuando te escribo todos los días; pero debes contentarte con lo que puedas conseguir. Ahora tomamos el barco. En el barco, *El Capitán* abarrotado de pasajeros. Humo de tabaco, ron y cerdo es el sabor en esta compañía. Oh, mi oración es, No juntes mi alma con pecadores, ni mi vida con hombres sanguinarios.

Lt 9, 1876

White, J. S. Oakland, California 18 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 105-106; 3Bio 28-29; 9MR 31. Querido esposo: No pude enviarte una carta el lunes por la mañana. Fuimos a la ciudad el domingo por la noche. Hablé a una congregación bastante numerosa de forasteros con aceptación, tratando el tema de los panes y los peces con los que Jesús por su poder milagroso alimentó a unas diez mil personas, cinco mil hombres y mujeres y cinco mil niños, con los que se recogían continuamente después de que el Salvador hubo bendecido la pequeña porción de comida; Cristo caminando sobre el mar; y los judíos exigiendo una señal de que era el Hijo de Dios. El vecino de al lado de la iglesia cerca del jardín público estaba allí. Cragg, creo que se llama. Todos escuchaban con los ojos muy abiertos, y algunos con la boca abierta. Mary dice que se siente provocada por haber escrito ese tema

antes de oírme hablar de él. Ahora insertará algunos puntos vivos que escuchó esa noche. Parecía profundamente interesada. Me quedé a pasar la noche a petición de los hermanos Chittenden. Dormí con ella y el bebé. No cerré los ojos hasta entre las dos y las tres. No estaba enferma, pero el sueño se fue de mis ojos y la somnolencia de mis párpados. Había dormido solo durante más de tres semanas. Por la mañana tomé el tranvía para ir a casa de la hermana Rowland. Llamé en Harrison Street a casa del Hermano Wilson. Allí dejé mi mochila, llamé a la hermana James y luego fui a casa de la hermana Rowland. Ha estado muy enferma por una caída. Ha tenido uno de los ataques más graves de erisipela. Ahora está mejor. Ha tenido que guardar cama. Se alegró de verme. Conversamos juntas y luego nos unimos en oración. Está alegre. Tuvimos un buen rato de oración. Luego cené en casa del hermano Wilson y cogí los coches para el barco. Llegué a casa hacia las cuatro. Sabía que Mary no querría una copia, pues no se encontraba muy bien aquel día. Y a todos les urge que hable. Algunos de los miembros de nuestra iglesia de Oakland se sintieron bastante celosos de que yo fuera a San Francisco a hablar el sábado y el primer día por la noche, pero les dije que cuando tuvieran un lugar de culto decente me animaría más a hablar en Oakland. Recibimos tus cartas, Lucinda, y una tuya anoche, y nos alegramos mucho de tener noticias tuyas; pero me entristeció mucho leer que estabas tan enferma. Temo que el clima oriental no sea favorable para tu salud física, [aunque] sí lo sea para tu fortaleza espiritual. Os echamos mucho, mucho de menos, pero estamos tan enfrascados en nuestros escritos que no tenemos tiempo de sentirnos solos mientras estamos ocupados; pero cuando estamos reunidos junto a la chimenea, entonces os echamos mucho de menos. Tenemos momentos de oración muy valiosos. El Señor parece estar muy cerca. Veo muchos temas para escribir, que deben hacerse con el mayor cuidado. Quiero este verano, todo él, para hacer este trabajo. Debo parar uno o dos días a la semana e ir a algún sitio, o se me romperá la cabeza. Lamento cada momento en que me siento obligada a descansar. Estos temas tan interesantes me cansan mucho más escribiéndolos que hablándolos, y creo que no sería aconsejable que me detuviera ahora y me fuera al este. Mary no se siente inclinada a ir. Dice que desprecia el clima del este, pero esto no me lo impediría si sintiera que es mi deber ir. Me encantaría encontrarme con mis hermanos y hermanas en la reunión del campamento. Es justo el trabajo que me gusta. Mucho mejor que el confinamiento de escribir. Pero esto interrumpirá mi trabajo y frustrará los planes de sacar mis libros, porque no puedo viajar y escribir a la vez. Ahora parece ser mi oportunidad de oro. Mary está conmigo, la mejor copista que pueda tener. No es aconsejable que piense en ir al este este verano. En el temor de Dios y con su fuerza, haré todo lo que pueda para escribir estos preciosos temas, y el año que viene, si el Señor me perdona la vida, asistiré

a la reunión del campamento. Que Dios te dé, mi querido esposo, fortaleza de cuerpo y vigor de mente. Debo cerrar de una vez para enviar esto por correo.

Lt 10, 1876

White, J. S. Oakland, California 19 de abril de 1876 Antes inédito. Querido esposo: Ayer te escribí una larga carta. Debería haber enviado parte de ella el lunes por la mañana desde la ciudad, pero me di cuenta de que no la sacarían del buzón hasta la tarde; por lo tanto, no la envié, sino que escribí mi carta del martes y envié las dos juntas. Anoche soñé que alguien me mandaba llamar para que acudiera en su ayuda. Dije que no, pero me insistieron con insistencia. Tu testimonio, dijeron, debe ser llevado y la gente recibirlo antes de que Dios venga en medio de ellos y haga Su obra. La llamada la espero todos los días de Petaluma. Le dije al hermano Chapman que si las cosas se arreglaban allí, iría; si no, no daría mi testimonio entre ellos. Se la enviaré. Creemos que debe haber una labor paciente pero minuciosa en California para que la verdad prevalezca aquí. Recibimos carta de Cornell, pero no hace confesión definitiva de nada. Reconoce que el testimonio es verdadero y se lamenta como de costumbre. Willie y Mary están muy ocupados y trabajan a buen ritmo. Loughborough y Annie se han ido a Petaluma. Esperamos que las cosas se arreglen entonces, si es que no están muertos y ya no pueden resucitar. Willie dice que quiere la nota de Waggoner, así que no puede enviarla. La copiaré. "Querido Willie. Encontramos a la iglesia en la condición de un nido de avispones. Todo marcha tan bien como era de esperar. Hace una semana, el sábado pasado, el hermano Chapman hizo referencia a los testimonios. Cassidy estalló, considerándolo un insulto personal. Tras unas palabras, se marchó enfadado. Ahora ven que no han ganado nada acariciando a este espíritu revoltoso. Esperamos que varios se pasen de la raya, pero no podemos evitarlo. Toda la iglesia se estaba muriendo y ahora algo se salvará "Tuvimos mucha libertad el sábado. Estuve mucho tiempo y hasta tarde en casa de Cassidy la víspera del sábado, y nuestra conversación lo postró tanto que no pudo ir a la reunión. Es la viva imagen de la miseria. Tenemos esperanza en ella". La reunión de ayer, 16 de abril, fue buena. Se aprobó una resolución exigiendo a Cassidy que satisfaga a la iglesia, o tomarán medidas para expulsarlo. El comité informará de su caso. El martes por la noche esperamos la acción final. Todo va bien. "Espero hacer un gran día de trabajo hoy, pero no puedo apresurarme. Por mucho que me complazca ver a mi hermana Caroline, renunciaría a ella por este escrito. Quiero decir que nada me apartará de él salvo un simple "Así dice el Señor". Mary y yo estamos dejando de escribir lo más rápido posible. La hermana Rice está cosiendo para mí. Es una buena modista. Mary está resfriada. No tiene franela. Querido

esposo, ten cuidado y no te excedas. Tendré cuidado y quiero que tú también lo tengas. Que Dios te bendiga y te guíe en tu juicio es mi oración diaria. He escrito esto mientras todos hablan como mirlos a mi alrededor. Willie ha comenzado la carta. Pronto la enviará, aún no está terminada. Edson parece estar bien. Él y Willie están en armonía. Tu Ellen. Edson vende su casa hoy, espero que por 1.750 dólares. Edson vende su casa hoy, espero que por 1.750 dólares. Estará libre, excepto quinientos, que pagará fácilmente, ya que tiene mucho trabajo. Va a tener a Emma y Gus para poner música. Me gustaría que Mary también tuviera la oportunidad de tocar música y ganar dinero.

Lt 11, 1876

White, J. S. Oakland, California 20 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 2Bio 443; 7MR 230, 280; 9MR 31-32. Querido esposo: Anoche recibí dos cartas tuyas y una de Lucinda. Todos sentimos mucho enterarnos de tu enfermedad y esperamos que la próxima carta contenga noticias de tu completa recuperación. Todos estamos generalmente bien. Continúo escribiendo la mitad de cada día. Ten libertad al escribir y disfrútalo. Estoy decidida a continuar escribiendo y no dejar que nada me distraiga. Me tomaré un día de vez en cuando para cambiar, montar a caballo o ir a Healdsburg, no por su bien sino por el mío propio. El hermano Jones cree que en cuatro semanas estará terminada. No me preocupan las visitas ni las solicitudes para ir aquí o allá. El hermano Kellogg me pidió que visitara Santa Clara, pero le dije que no. La hierba sembrada ha crecido y está muy bien. Los setos están bien. Los arbustos tienen buen aspecto. La fachada de nuestra casa, en la 11 y Castro, aún no está arreglada. Cuando el edificio esté terminado lo arreglaremos enseguida. Todo en la oficina marcha tranquila y prósperamente. No puedo hacer ningún movimiento hacia el este sin una clara evidencia del deber. Dios me ha dado mi trabajo y yo deseo realizarlo. Usted es feliz y nunca tan libre. Gracias al Señor por esto. Me alegra que te sientas así. Soy feliz y libre y doy gracias al Señor por ello. Estás en la línea del deber. Dios te bendice. Yo cumplo con mi deber y Dios me bendice. Puede que nunca sea tan bueno como ahora para mí escribir. Una oportunidad de oro, un privilegio precioso, que sin duda aprovecharé. Si partiera ahora hacia el este, lo haría bajo su luz, no bajo la mía. Tienes una ayuda preciosa para la reunión del campamento; aprovéchala al máximo. Ni siquiera tengo intención de ir a la reunión del campamento de California. Le dije al hermano Chapman que no iría sin que hubiera un cambio radical en las iglesias de California. No cometería semejante injusticia conmigo misma o con mi marido yendo. Asisto a muy pocas reuniones, y no conozco ningún otro lugar en el mundo donde pueda escribir tanto y no ser molestada o molestada menos

que en Oakland, California. Siento un gran placer al escribir sobre estos preciosos temas y sentiría que estaría haciendo mal si dejara de asistir a las reuniones en cualquier lugar, sólo como un cambio y una bendición para mí misma. Pensamos que tenemos la presencia del Señor y que su luz brilla sobre nosotros. Soy muy libre al hablar y al orar, nunca mejor dicho. Te echo de menos y me encantaría estar contigo si ésa fuera la voluntad de Dios, pero Él lo sabe todo y dirigirá mi camino. Estoy perfectamente dispuesta y muy ansiosa por cumplir la voluntad de Dios. No tengo ningún deseo ni voluntad propia en este asunto, pero hasta ahora no veo ningún deber en el este. Rezamos por ti todos los días y creemos que el Señor estará contigo y te fortalecerá y será una luz en tu camino. Cariños para ti y para tus queridos amigos.

Lt 12, 1876

White, J. S. Oakland, California 21 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 106; 8MR 77. Querido esposo: Estamos todos tan bien como de costumbre. Todos estamos alegres y contentos. Tenemos aquí una foto que Dunham ha tomado de una de las tuyas, pero verás que no es tan perfecta como la primera. Es una pena que el negativo estuviera roto. Le pregunté por cuánto me imprimiría cien de las mías y las montaría en papel. Deberíamos preparar una hoja de libro para mi vida. Me dijo que imprimiría las grandes por veinte dólares el centenar y las pequeñas por diez dólares el centenar. ¿Qué te parece si preparamos cien para mi libro? Bastante caro, ¿no? Acabo de terminar un artículo bastante extenso sobre varios milagros; tiene cincuenta páginas. Hemos preparado unas ciento cincuenta páginas desde que te fuiste. Nos sentimos muy satisfechos de lo que hemos preparado. Parece noble y buena. Será mejor que la de San Francisco. Un hombre vino de Santa Clara para trabajar en la casa de reuniones. Los niños pequeños están bien. Me preocupan un poco, pero no puedo cuidarles todo lo que deberían. Esto me preocupa mucho. Acabo de recibir el cuadro que Dunham ha hecho. No me gusta. No encargaré ninguno hasta que lo vea y me envíe su opinión. [Falta el resto.]

Lt 13, 1876

White, J. S. Oakland, California 24 de abril de 1876 Esta carta está publicada íntegramente en 14MR 335-338. Querido esposo: Mary acaba de leerme dos artículos: uno sobre los panes y los peces, Cristo caminando sobre las aguas y declarando a sus oyentes que Él era el Pan de vida, lo que hizo que algunos de sus discípulos se alejaran de Él. Esto ocupa cincuenta páginas y abarca muchos temas. Creo que es el asunto más precioso que he escrito. María está igual de

entusiasmada. A ella le parece de gran valor. El otro artículo trataba de Cristo atravesando el maizal, arrancando espigas y curando la mano seca: doce páginas. Si puedo, con la ayuda de María, sacar estos temas de tan intenso interés, podría decir: "Señor, ahora deja que tu siervo se vaya en paz" [Lucas 2:29]. [Estos escritos son todo lo que puedo ver ahora. El interés de María no disminuye en absoluto. Ella está tan ardiente y ansiosa como yo de que este trabajo se haga ahora, antes de que dejemos California. Temas interesantes se abren continuamente a mi mente. Creo que el Señor está con nosotros y su Espíritu impresionará nuestros corazones. Mary me sigue de cerca. No tengo temas preparados de antemano. Mi corazón y mi mente están en este trabajo, y el Señor me sostendrá en la realización de este trabajo. Creo que el Señor me dará salud; se lo he pedido y Él responderá a mi oración. Amo al Señor. Amo su causa. Amo a su pueblo. Siento una gran paz y tranquilidad de espíritu. Parece que no hay nada que confunda y distraiga mi mente, y con tanto pensar mi mente no podría estar perpleja con nada sin estar sobrecargada. no tengo el menor cuidado de nada en la casa. Mary White es una buena general. Shew es de primera. Shew consigue comidas ahora muy bien con un poco de supervisión. No hemos tenido una partícula de carne en la casa desde que te fuiste y mucho antes de que te fueras. Hemos comido salmón algunas veces. Ha sido bastante alto. Hoy hemos comido guisantes verdes. Hay un montón de fresas en el mercado. Aún no hemos comido ninguna, demasiado caras: veinticinco o treinta céntimos la caja. Tenemos remolachas y patatas nuevas. No debes preocuparte por la economía de Willie y Mary. Son muy correctos en estos asuntos. Creo que lo hacen espléndidamente. Todo parece ir bien y sin problemas. Toda la casa está bien cuidada. Generalmente opto por ocuparme de mi propia habitación, pues no me atrevo a que una mano toque mis escritos ni corro el riesgo de que se extravíen. Los niños van a casa de la hermana Jones a leer todos los días. Frank y George están muy bien. Frank no come mantequilla ni azúcar y su cara está mejor. Nos levantamos a las cinco. La campana para las oraciones suena a las seis. Rezamos antes de desayunar. Desayunamos a las seis y cuarto. Si no me dolieran los ojos, copiaría esto, pero si me disculpan este mal garabato, lo haré mejor la próxima vez. He escrito esto en el crepúsculo y a la luz de la lámpara, después de terminar mi jornada de escritura. Mary, Willie y yo estamos sentados a la mesa escribiendo. Mary Clough está cosiendo. Frank ha ido a por el correo. George está en la oficina. La hermana Rice está en su habitación. Shew se ha ido a la cama. Nos estamos acostumbrando a estar solos para no sentirnos tan solos como antes. He escrito a Adelia Van Horn. M. E. C. me ha escrito una confesión de sus crímenes. Ha quebrantado el séptimo mandamiento más de una vez. Escribe muy arrepentido y humilde. "¿Puede el etíope cambiar su piel, o el leopardo sus manchas?" [No tengo esperanza en este

pobre pecador. Creo que su maldad está teñida en la lana. Mi mente ha estado ejercitada durante algunos días con respecto a Frankie Patten. No veo razón para que no venga. Ciertamente puede ser de ayuda si quiere, pero no será mimada aquí. Todos tenemos que hacer nuestra parte y ella tendrá que hacer la suya. Soñé anteanoche que varias buenas familias venían del este, familias limpias y de aspecto noble. Estaban desempaquetando sus mercancías y nosotros decíamos que esto es lo que California necesita, que el elemento oriental se introduzca aquí más a fondo. Esto tendrá una influencia salvadora en California si sólo vienen los que tienen mente para trabajar y levantar cuando la carga se mueve con fuerza. Pero aquellos que se verán afectados por los débiles prejuicios de California contra los hombres del este no deberían venir aquí. Pero creo que lo mejor para California, según el sueño, es tener más en lugar de menos del este. Debo parar. Buenas noches. Ten ánimo y sé tan alegre y feliz como puedas. Yo haré lo mismo. Si caes en tu puesto de trabajo, no murmuraremos. Si yo caigo, estará bien, pero no preveo tales resultados. Sigue adelante con fe y esperanza. Yo haré lo mismo. Si la bendición de Dios descansa sobre nosotros, sólo podemos ser felices. Con mucho amor y esperanza.

Lt 14, 1876

White, J. S. Oakland, California 25 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 107; 7MR 283-284. Querido esposo: Anoche recibí una larga carta del élder Canright instándome a asistir a las reuniones campestres; también una carta del hermano Rogers, de Misuri; y otra del hermano Colcord. Me instan enérgicamente, pero no me atrevo a moverme a su luz ni a obedecer su llamado. Mi trabajo está aquí en este momento. No veo luz en ninguna otra parte y deseo fervientemente seguir la luz. Si pensara que es mi deber ir a estas reuniones, iría aunque mi libro nunca estuviera terminado, pero siento que ahora es mi momento. Dios me ha proporcionado la ayuda que tanto he deseado y por la que tanto he rezado. Mary lleva ya aquí cinco meses y el tiempo ha transcurrido sin que haya logrado gran cosa en mi trabajo. Ahora estamos haciendo un tiempo excelente y preparando el asunto lo más rápido posible. Mi mente está en este trabajo y no quiero que se retire. Si siguiera mi propio placer o inclinación, ciertamente asistiría a las reuniones del campamento. Me gusta el trabajo relacionado con las reuniones del campamento mucho más de lo que me gusta escribir. Me gusta viajar, pero creo que ahora es el momento y la oportunidad de dedicarme a esta labor que he descuidado durante tanto tiempo. Deseo las oraciones de todos mis hermanos para que Dios me ayude en la obra, en lugar de llamamientos urgentes para que asista a las reuniones de campamento. Cuando Lucinda se fue, todos consideraron que lo mejor era que

yo me quedara. No veo ninguna razón para cambiar la decisión. Ahora no ha ocurrido nada que altere mis planes, pero es bien sabido que no podré asistir a todas las reuniones del campamento, y apresuraré mi trabajo con la mayor diligencia posible. Y si puedo sentir que el Señor dirige mi rumbo hacia el este para asistir a las reuniones de campamento de Michigan y Nueva Inglaterra y a las últimas del oeste, así lo haré. Esto es lo mejor que puedo hacer tal como veo las cosas ahora. Nada me aparta de mi trabajo. Mi mente no está perpleja con asuntos acosadores de la iglesia o de cualquier tipo de dificultades. En cuanto a la nueva casa, lo dejo en tus manos. No quiero que mi mente se distraiga comprando y seleccionando muebles o acondicionando la casa. Creo que sería mejor alquilarla, si eso le parece bien. Si se pueden conseguir buenos inquilinos, podemos obtener sesenta dólares al mes, que es mejor que tener la casa amueblada, y si asistimos a las reuniones del campamento del este dejar la casa a medias, los muebles se estropearían, las alfombras se desgastarían y tal vez pasaríamos el invierno en el este, ya que tus cálculos así lo indican... Al comprar una casa y conseguir caballo, carruaje, etc., sin duda tendríamos algunos ingresos de la casa y mientras seas tan feliz en el este nunca te pediré que vuelvas a cruzar las llanuras. Si usted dice que nos quedemos en el este, así será, pero creo que no sería prudente amueblar una casa aquí con muebles caros para que permanezca ociosa y sin ser utilizada por nosotros durante un polvoriento verano californiano sin recibir nada por los intereses de su dinero invertido. Usted no está aquí para amueblar su propia casa, por lo tanto esto es una objeción. Mary y Willie tienen mucho espacio aquí. Todo está arreglado. Levantar y arreglar las alfombras y los muebles de la nueva casa nos llevaría un tiempo que ninguno de nosotros tiene. Y vuelves a decir que no quieres nada de los muebles de la nueva casa [que] tienes en esta. Así que ya veis las perplejidades que surgirían a la hora de elegir y acondicionar [una] casa. Si podemos conseguir un buen inquilino, ¿no sería mejor alquilarla por sesenta dólares? Recibí una carta de la hermana Chapman en la que me instaba a que fuera con Mary, las visitara y les hablara el próximo sábado. No les he animado a que vaya. En cuanto a los cuadros, no me he deshecho de ninguno. Dispuse un juego para cada uno de los nombres que usted mencionó. Willie, sin que yo lo supiera, consiguió una docena para él. Si no lo hubiera hecho, podríamos tener más de los tuyos. El nuevo cuadro no me gusta; ¿qué opina de él? Habla de asuntos de interés en Oakland en la época en que usted se marchó. Sé muy poco de esto, excepto en el caso de Edson. Los ancianos Waggoner y Loughborough y otros asistían a las reuniones. Yo estaba enfermo y no pude asistir a ninguna reunión. Waggoner dijo que te escribió sobre el desarrollo de los acontecimientos. No tengo muchas noticias que escribir, pues no voy a ninguna parte ni veo a nadie. Excepto por el viaje en barco, he estado mucho

tiempo en casa. Sólo he visitado a dos o tres de las hermanas después de escribir todo el día. No puedo limitarme a escribir la mitad del día, porque a veces me duele la cabeza y tengo que descansar, acostarme, dejar de pensar y tomarme mi tiempo para escribir cuando pueda hacerlo cómodamente. No puedo precipitarme. Este trabajo debe hacerse con cuidado, despacio y con precisión. Los temas que hemos preparado están bien conseguidos. Estoy superando mi nerviosismo y duermo bastante bien todas las noches, excepto después de hablar. Entonces me siento tan intensamente yo mismo, que el descanso y el sueño son imposibles. Mis temas son para mí una realidad viva y hago que la gente los sienta. El sábado pasado muchos sintieron. Frank Dewitt es un pobre y miserable granuja. Su alma estaba presa de tal terror que le hizo a la hermana Willis algunas confesiones humillantes después de mi discurso del sábado. Pero es un palo demasiado duro para esperar sacar algo de él. Deprisa.

Lt 15, 1876

White, J. S. Oakland, California 27 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 8MR 77; 9MR 33. Querido esposo: No me atrevo a confiar en otros para escribir, porque si lo hiciera podría haber un fracaso. Estamos todos bien, alegres y felices. Estamos muy ocupados escribiendo e intentamos salir adelante, pero no sabemos cuándo será. Recibí una carta del hermano Rust, a quien envié la carta para el hermano Cornell. Se la leyó y él reconoció que yo se la había leído antes de que saliera de Michigan. Luego le preguntó cómo podía él, Cornell, engañar a todos viniendo a trabajar como lo hizo, cuando el testimonio decía que era totalmente incapaz de trabajar. Había empezado a trabajar en un lugar nuevo. Es hora de dormir. Mary y yo hemos estado escribiendo todo el día. Esta tarde vinieron la hermana Chittenden y Emma. Todos fuimos a la oficina y les ayudamos a doblar y Mary ayudó a envolver. Ahora los hermanos han venido en comité para consultar con respecto a la casa de reuniones, cómo debe ser calentada. El hermano Bilhey quiere que haya un horno. Los hermanos Waggoner y Loughborough regresaron hoy para terminar el trabajo que no se había completado en el caso de Shaw, la señora Hollis y la niña Baker. Fueron puestos bajo censura. La hermana Willis y una o dos más no estuvieron de acuerdo con [la] decisión. He hablado con ella, la hermana Willis. Se siente mal. Los hermanos informan de un mejor estado de cosas en Santa Rosa. El hermano Waggoner le ha escrito con respecto a estas iglesias y dice que volverá a escribirle mañana. Acabamos de terminar veinte páginas de la parábola del sembrador. Era un tema bastante difícil de escribir, pero Mary y yo lo hemos leído esta tarde y lo consideramos excelente, excelente. Dice que los temas son cada vez mejores. Nuestro comité se ha ido y terminaré esto por

la mañana. El correo lleva tres horas de retraso esta noche. Acabo de recibir tu última carta fechada el 20 de abril. Me alegro de que seas tan feliz. Yo también estoy libre y feliz, así que seguiremos trabajando, esperando en Dios, creyendo en Él y buscando constantemente mayor luz y bendiciones. Anhele tener la mente clara e imbuirme del Espíritu de Dios. Confiamos humildemente en Dios y caminamos temblorosos ante Él. Nunca hubo un tiempo en que sintiera más la necesidad de la ayuda divina. Los relatos de la conversión de los hermanos franceses son verdaderamente alentadores. Que la buena obra continúe. Orad, dice Cristo, al Señor de la mies, para que envíe obreros a su viña, porque la mies es mucha y los obreros pocos. [Quiero que mi libro esté listo para las reuniones campestres del este. ¿Qué arreglos se pueden hacer al respecto? Por favor, escríbeme. Willie cree que le gustaría tener el privilegio de hacer el tipo, estereotiparlo y enviar las planchas a Battle Creek después de que se impriman unos cuantos miles aquí. Con respecto a mi pequeña foto, me senté una vez más, pero la imagen no era buena. Lo intentaré de nuevo. Mary y Willie no sacaron buenas fotos, pero volverán a intentarlo. Mary y Willie no consiguieron buenas fotos, pero lo intentarán. *Signs* ha terminado la semana y puede que hoy tengan tiempo. Hoy empezará la segunda capa de yeso en nuestra casa.

Lt 16, 1876

White, J. S. Oakland, California 28 de abril de 1876 Antes inédito. Querido esposo: Supongo que te cansarás de mis cartas. Son tan iguales. Pensé en dejar que Willie escribiera, pero temo que no pueda hacerlo. Todos estamos bien y me siento agradecida a Dios por su misericordiosa bondad para con todos, especialmente por su tierno cuidado conmigo. Ayer escribí dieciséis páginas para mi libro, además de escribir nueve páginas [de] cartas. Escribí tres de las cuatro páginas enviadas a usted, cuatro páginas en respuesta a una ferviente invitación para ir a Petaluma y dos páginas a Lucinda. Respondí a la carta de la hermana Chapman que estaba presionada con la escritura, lo que me hacía muy difícil venir. Aparte de esto, no sentía el deber de ir a Petaluma ni a ninguna otra iglesia de California hasta que estuvieran en condiciones de responder a mis labores. Cuando estuve con ellos antes, trabajé muy seriamente. Llevé la carga sobre mi alma día y noche, y luego, impulsado por el Espíritu de Dios, di testimonio de su condición como iglesia. Tenían evidencia de que el Espíritu del Señor estaba sobre mí, pero después llegaron a la conclusión general de que si yo no hubiera venido y trabajado en Petaluma como lo hice, habrían estado en mejor condición y se habrían añadido números a su iglesia... Al mismo hombre que el Espíritu de Dios me presionó a reprender como piedra de tropiezo para la iglesia, lo habían sostenido haciéndolo superintendente de su escuela

sabática, líder en sus reuniones. Cuando vieran la oscuridad en que habían estado y su verdadera necesidad de ayuda, Dios se la enviaría y no antes. Tenían una obra que hacer para levantarse y sostener el testimonio correcto, como Josué fiel. La carga estaba ahora sobre ellos. Dios los había llevado al punto de hacer el mismo trabajo que deberían haber hecho y que no hicieron hace un año. No proponía forzar la entrada en las iglesias. Cristo no pudo hacer muchas obras poderosas debido a la incredulidad de la gente en ciertas localidades. Si Él se vio afectado por la incredulidad que cerró Su camino, criaturas tan pobres y frágiles como Sus siervos no pudieron hacer frente a la oscuridad moral existente entre nuestro propio pueblo. Mi camino debe estar completamente preparado para mí antes de que yo trabaje en cualquier lugar. He escrito esto para que puedan conocer mi mente en referencia a trabajar de un lugar a otro. Los hermanos Loughborough y Waggoner me apoyan en mi posición. Piensan que el trabajo debe dejarseles a ellos. Pensaban pasar el sábado en San Francisco y Oakland, pero el hermano Waggoner recibió un telegrama de que la hija del hermano Myer había muerto y deseaba que asistiera al funeral. Anoche recibí una página suya en la que habla de ministros en Dinamarca que enseñan la verdad. Esta es verdaderamente la obra de Dios. Que la buena obra continúe y se levanten mensajeros por todas partes. El hermano Colcord escribe para saber si voy a asistir a su reunión de campamento. No he contestado, porque no creo que deban saber si no asisto. Le diré que había dos camas de muelles sin vender en la cámara de la casa de [la] esquina. Le pregunté al hermano Gaskill dónde estaban, ya que él era el encargado de estas cosas. No se acordaba, pero creía que estaban en el Instituto. No recibí dinero por esto y por muchas otras cosas: bañera, sartenes y cubos de fregar, dos buenos cubos de fregar, dos cubos para llevar los fregados y dos para recibirlos, junto a los lavabos. No recibí nada por mis dos cacerolas grandes; no me pagaron nada de la vajilla de hojalata ni de las vajillas de barro, y no me dieron cuenta de muchas cosas. Pensé en mencionar estas cosas y usted podría hacer lo que mejor le pareciera al respecto. Lamento que las hayas comprado. En cuanto a que gastes los medios tan rápido como Edson, etc., no veo el anillo adecuado. Hay muchas maneras de emplear en su causa los medios que Dios nos ha prestado y que al final nos reportarán buenos beneficios. Si Edson no ha hecho un uso correcto de los medios, como bien sabemos que no lo ha hecho, [que tú] busques estar a su altura y mostrar la menor extravagancia, o por el bien del espectáculo estar usando medios, no es como el ejemplo que nos ha dado nuestro Patrón. Si ambos seguimos el ejemplo de Cristo en hacer el bien, humilde, fiel y seriamente y no nos cansamos de hacer el bien, el don de los tesoros celestiales será nuestro y la vida inmortal. Mi gran ansiedad es obtener el tesoro, esa [vida] inmortal, y ver a Jesús, precioso Salvador, a quien ama mi alma. Si puedo perfeccionar el carácter

cristiano y ser considerada digna de estar entre los que visten de blanco alrededor del trono de Dios, estaré más que satisfecha. Querido esposo, apartemos la vista de las pruebas y los abusos y miremos hacia [la] recompensa que espera a los fieles; hablemos de esto, creémoslo y trabajemos por ello, y no fracasaremos. Tengo el más ferviente deseo de terminar el libro antes de irme al este. No me sentiré libre de partir hasta que esté terminado.

Lt 16a, 1876

White, J. S. Oakland, California 28 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 9MR 34. Querido esposo: Hoy he escrito quince páginas. Mary Clough me persigue. Hoy ha copiado quince páginas, un buen día de trabajo. En cuanto cenó, voy a la habitación de Mary y ella me lee lo que ha escrito mientras yo me tumbo en el sofá a descansar. Por la noche vuelvo a su habitación y ella me lee el resto. Le gusta tanto como a mí. Mary hace todo lo posible por sacar estos libros. Tenemos un tiempo tan tranquilo. Nunca he tenido una oportunidad así en mi vida. La mejoraré. Hemos escrito más de doscientas páginas desde que te fuiste, todas copiadas, listas para la imprenta. Como poco y duermo bastante bien y rezo mucho. El élder Canright me ha insistido en que vaya a la reunión del campamento, pero no puedo ir. Este trabajo debe completarse primero. Dios me ha dado a María. Entonces la tendré empleada en la misma obra para la que, según la providencia de Dios, me fue enviada, una obra que he descubierto que nadie haría o podría hacer por mí. Soy libre, alegre y feliz. Usted es igual, por lo que estoy verdaderamente agradecido. Oh, qué preciosas son las verdades de la Palabra de Dios, tan llenas de poder, espíritu y vida. Que el Señor dirija tu camino, es mi oración. Todos los días elevamos nuestras oraciones para que Dios os guíe en el juicio y os conduzca por su sabiduría infalible. ¿Sabéis algo de los Lindsay o los Haskell? Por favor, escribid si es así. Hablaré a la gente mañana y el domingo por la noche. Mis labores del sábado y el domingo han sido poderosas para la gente. Los padres del hermano Richey y su hermana estaban allí. Ellos fueron profundamente convencidos y el Hermano y la Hermana Richey pensaron que nunca antes habían escuchado algo tan conmovedor en sus vidas. Siento que soy menos que nada, pero Jesús es mi todo: mi justicia, mi sabiduría y mi fortaleza. He escrito seis páginas para ti esta mañana, quince páginas para mi libro y estas páginas esta tarde. Y aún así no estoy muy cansada. Escribe a menudo. Con mucho amor.

Lt 17, 1876

White, J. S. Oakland, California 31 de abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 8MR 77. Querido esposo: Estamos todos bien, y haciendo lo que podemos diariamente. No escribiré cartas tan largas; tal vez las cortas serían más aceptables. He esperado oír alguna palabra que favorezca o condene la experiencia que he estado dando en los *Signos*. ¿Qué piensa usted de este asunto? Creo que es mejor pasar por alto muchas cosas y llegar lo más rápido posible a los últimos acontecimientos de mi vida. Me siento muy ansioso por sacar mis dos libros, pero si vengo al este para asistir a las reuniones del campamento oriental, sólo podré sacar un libro. ¿Vale la pena que vaya tan lejos para asistir a las reuniones del campamento oriental? No quiero que Mary esté donde su atención se desvíe por nada de mi trabajo. Debe ser asunto exclusivo de ella para que se le haga justicia. Si decido no ir al este en absoluto, me tomaría mis escritos con más moderación y no me limitaría tanto como ahora. Pero temo continuamente que ocurra algo que me interrumpa; por eso no me apetece ser tan moderada como me gustaría. Me cansa caminar mucho. Se me cansan las caderas. Deberíamos tener algún tipo de transporte en el que pudiéramos montar todos los días para salir al campo. Hacer el trabajo que hago es muy confinado, y [sin] sociedad en la casa para cambiar la corriente de los pensamientos, un paseo variaría la monotonía. Entonces lamento haber dicho una palabra sobre esto. Mary y Willie están bien. Mary es una niña buena y querida. Estoy orgullosa de ella como hija. Tenemos la paz de Dios en nuestra casa y en nuestros corazones. Los ancianos Waggoner y Loughborough están cuidando de la iglesia en San Francisco. Ambos fueron esta mañana. La reunión aquí fue buena el sábado. El hermano Loughborough informa que el sábado en San Francisco fue bastante aburrido. Si puedo tomármelo con calma, podría sin perjudicarme a mí mismo, con la ayuda de Mary, escribir mucho de lo que debería haber escrito hace años. Llevo dos años siguiendo las reuniones del campamento, y creo que a la gente le iría bien prescindir de mí. Con mucho amor, creo que nunca conseguiré un cuadro igual al que Dunham ha hecho para mí. Dice que será mejor que ponga el grande en una tarjeta pequeña. ¿Qué piensas de este plan?

Lt 18, 1876

White, J. S. Oakland, California Abril de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 279; 9MR 34. Querido esposo: Me he levantado temprano para escribirte. He descansado bien durante la noche después de hablar con la gente. Me siento muy agradecida por ello. Después de hablar rara vez puedo

dormir. El sábado pasado hablé al pueblo con gran franqueza en referencia a las reprensiones que el Señor había enviado al antiguo Israel y que ellos no quisieron recibir con respecto a la quema del rollo que Jeremías entregó a Baruc, el escriba, para que se lo leyera al rey. Hablé con la demostración del Espíritu. Les expliqué el asunto con tanta claridad que no pudieron menos que sentirlo. Vinieron algunos forasteros que escucharon con la más profunda atención. El hermano Charles Jones siguió con observaciones apropiadas, y alrededor de una docena dieron buen testimonio del punto. La hermana Willis y yo tuvimos una larga conversación. Me acompañó a la salida de la reunión. Mary Clough y yo caminamos unos tres kilómetros el sábado por la tarde. Anoche volví a hablar a la gente. Este fue mi texto: las palabras de Cristo a los doce: "¿Queréis ir también vosotros?". Pedro respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna". Juan 6:67, 68. Tenía una libertad perfecta. Nunca sentí más sensiblemente la ayuda especial de Dios que mientras hablaba. La gente estaba sentada como hechizada, bien despierta, aunque la reunión no terminó hasta pasadas las nueve. El Espíritu de Dios estaba sobre mí. La sala estaba llena. Había casi tantos forasteros como creyentes. Nunca había visto tantos fuera. Algunos vinieron y parecían al principio un poco divertidos, como si fuera un deporte oír hablar a una mujer y como si fueran a oír a alguna chusma que les divirtiera, pero pronto pusieron caras muy serias y muchos derramaron lágrimas. A la mayoría no los había visto nunca en la sala. Yo no hablo cosas suaves a la gente. No digo paz a los malvados y creo que muchos tiemblan ante la palabra del Señor. No me gusta que hablen tanto contra California, como si no sirviera de nada trabajar por ellos. Ellos no han tenido la experiencia con nosotros, y no conocen nuestra vida, como los del otro lado de las montañas. Y, sin embargo, nuestras pruebas más severas y cortantes, que han magullado el alma y desgastado la carne, las hemos experimentado en relación con quienes mejor nos conocen. La causa en Oakland está en su infancia. No se debe dejar que las personas que más necesitan ayuda perezcan, mientras que los que no la necesitan tanto tendrán el trabajo. Cristo dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Marcos 2:17. Jesús vino a un pueblo sin corazón e ingrato. Obró por ellos con sus obras poderosas. Sanó a los enfermos; resucitó a los muertos y, sin embargo, ellos clamaban que se les diera una señal para creer. Generación malvada, buscando una señal cuando Dios les había dado la evidencia más poderosa de Su misión. Jesús no dejó a Su pueblo en la oscuridad porque Su amor no fuera correspondido y Él no fuera apreciado. Si California necesita ayuda debido a su oscuridad, que pacientemente los instruyamos como Cristo lo haría si estuviera aquí en la tierra. Los desaires personales y la falta de aprecio personal no deben apartarnos de la obra. Es la obra de Dios la que estamos haciendo, y por dura que sea, por poco apreciada

que sea, si hacemos nuestra parte, si sembramos la buena semilla, al final veremos algún fruto. Esto es todo lo que Cristo vio durante Su vida y ministerio en la tierra. Mi corazón no está desanimado o destetado de la gente en California. Siento que Dios los soportará más que a aquellos que han tenido nuestras labores, que han conocido nuestro trabajo y, sin embargo, se han negado a responder a nuestros esfuerzos. Cuán pocos tienen siquiera una experiencia religiosa en Oakland, cuán pocos han tenido algún conocimiento de la verdad presente, [habiendo sido] convertidos del mundo. No nos cansaremos de hacer el bien. Quiero trabajar donde mi ayuda sea más necesaria. Si yo no puedo ayudar a este pueblo con la fuerza que Dios me ha dado, ¿quién podrá hacerlo? Los enemigos de nuestra fe no triunfarán porque cedamos este campo a Satanás. No, no. Dios ha estado guiando al establecimiento de Su obra en California y Su ojo está sobre la obra. Habrá muchos que no soportarán la prueba, pero otros vendrán y tomarán sus lugares. Hay trabajo que hacer aquí y alguien tiene que hacerlo. Jesús, el Redentor del mundo, se encontró con el insulto, el abuso y la oposición constante de su propio pueblo, a pesar de que les dio la mayor evidencia de su carácter divino. ¿Qué podemos esperar entonces nosotros, pobres mortales finitos, fracasados y pecadores? Tengo ganas de humillarme ante Dios y, sin quejarme ni lamentarme, hacer lo poco que pueda y confiar en que Jesús lo hará fructífero. Ésta es mi obra. Debo hacer mi trabajo y confiar en que el Señor hará el suyo. Me siento muy alegre. Descanso bien por las noches en general. Tengo una gran libertad de espíritu y siento que estoy en el camino de mi deber. Actualmente no tengo luz para dejar mi trabajo de escribir. No volveré a tener una oportunidad tan favorable. Si el Señor lo dispone, tal vez vaya al este hacia agosto o antes, una vez que haya terminado de escribir mi libro. No quiero que nada me aparte de mi trabajo ni desvíe mi mente hasta que esté escrito. Mientras tanto, seguiré haciendo algo para ayudarles aquí donde vea que lo necesitan. Mi clamor diario es a Dios por ayuda, por fuerza y sabiduría celestial para moverme en la luz. Creo plenamente que tendré luz. Mi corazón está dispuesto a apoyarse en el Brazo Eterno como nunca antes lo había hecho. Creo que estás en el camino del deber y que Dios te sostendrá y te bendecirá, pero no te apoyes ni dependas demasiado de la aprobación de tus hermanos. Si lo hacéis, seguramente os llevaréis una decepción. Dios nos sacudirá de todo apoyo. Sólo Él es nuestro sostén, nuestro apoyo, nuestra fuerza. Nos aferraremos a Su brazo con fuerza y firmeza crecientes y nunca lo soltaremos. Siento que la comunicación está abierta entre Dios y yo, pero no confío en mis propias fuerzas. Sólo la fuerza de Jesús puede permitirme hacer, perseverar y realizar mi trabajo con aceptación. Cada día busco más el Espíritu de Dios. Tengo algunas horas muy preciosas de meditación que aprecio mucho. Estoy muy interesado en que seas libre en Dios, pero no estoy interesado en que

encuentres tu apoyo y tu felicidad en confiar demasiado en tus hermanos. El Poderoso te sostendrá. Su brazo nos rodeará a ti y a mí. Él será nuestra fuerza y nuestra justicia. Si no somos apreciados aquí, también lo fue Cristo. ¿Qué podemos esperar mejor de lo que Él recibió? Él hizo su trabajo. Nosotros haremos la nuestra con alegría, sin mirarnos a nosotros mismos, sino a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. Suena la campana del desayuno. Debo bajar. Que el Señor nos guíe a ti y a mí es mi oración constante. Jesús nos ayudará. Tengo la certeza de ello cada día. Con fe sencilla y humilde confiaremos en Él. Mucho amor para ti y queridos amigos.

Lt 19, 1876

Niños Camping Holden² de junio de 1876 Antes inédito. Queridos niños: Acabamos de recibir una carta de Walling en la que dice que Lou está tramando algo con respecto a los niños. Estad atentos. Dejo una línea simplemente para que estén vigilados. Manténgalos cerca. Si van a casa de la Hermana Jones, dile que los vigile. Escribiría más si tuviera tiempo, pero esto debe terminar. Cuando la hermana Rice venga al este, los niños deben ir con la hermana Jones. Walling insiste en que la tía Ellen lleve a los niños al este. Su madre está fallando y quiere ver a los niños. Pero yo estoy aquí y los niños no. Si hubiera recibido esta carta antes de irme, los habría traído con nosotros, creo, pero ahora es demasiado tarde. Amor para todos, Madre.

Lt 20, 1876

White, J. S. Oakland, California¹ de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en TDG 130. Querido esposo: Estamos todos bien esta mañana. Anoche vinieron el Sr. y la Sra. Wright. Tuvimos una buena visita. La conversación giró en torno a las acciones bancarias, cómo muchos se enriquecían invirtiendo sus medios. Algunos también se encontraban con pérdidas. Así, el señor y la señora Wright, la hermana Rice y Mary hablaron de pérdidas y ganancias: "Ahora", dijo la señora Wright, "la señora White debe decir algo. Debe decirnos lo que piensa. Bueno", dije yo lentamente, "he estado muchos años invirtiendo en acciones bancarias y no he tenido ninguna pérdida. Me han devuelto todo el capital y grandes intereses". Todos levantaron la vista con sorpresa. Mary sonrió. El señor Wright preguntó: "¿Dónde has invertido?" "En acciones celestiales. He estado enviando mi tesoro al cielo". El propietario de estas acciones celestiales me había advertido: 'No acumules tesoros en la tierra, y me había dicho el peligro que correría de sufrir grandes pérdidas; pero me había aconsejado: 'Acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el

orín corrompen, y donde ladrones no penetran ni hurtan'. Esta inversión es segura y producirá inmensos beneficios", comentó la señora Wright, "y se pagará día a día a medida que vayas avanzando. No tendrás que esperar las subidas y bajadas de las acciones. Alabado sea el nombre del Señor por la evidencia que tenemos cada día de que nuestro tesoro está guardado en el cielo; una inversión preciosa. Quiero tener cada día la seguridad de que Jesús es mío y yo soy suya. Temo que en la última carta que le envié piense que me estoy quejando, pero no era mi intención en absoluto. Nos llevamos muy bien. Estamos haciendo una gran obra, y la bendición del Señor descansa sobre mí. Espero que Él haga grandes cosas por mí. Él es rico en misericordia, rico en poder, y tiene un gran tesoro de amor que dará a los que se lo pidan, porque lo ha prometido. He hecho una entrega total a Dios de todo lo que soy. Él aceptará el sacrificio, y seré hecho partícipe de Su gracia y salvación. Me aferraré; me aferro al brazo que [es] un apoyo eterno y una defensa continua. No soltaré mi asidero. Ayer preparé materia de mi libro para los *Signos*. Ahora por favor dime, ¿Debo dar una relación completa de nuestra experiencia en el fanatismo oriental y debo dar detalles de casos que fueron sanados? Quiero dar la materia que debo. Usted sabe que mi libro no llegará a muchos de los adventistas del primer día. Es más probable que vean el periódico. Quiero que su jerga y sus mentiras sean enfrentadas, y creo que no podemos hacerlo mejor que dar la cadena recta hasta el final. Si esta historia se extiende a lo largo del próximo volumen, creo que estaría bien. Creo que aquellos que están interesados en la historia estarían interesados en leerlo todo, y se suscribirían con mayor facilidad para [el] próximo volumen. Por favor, escriba algo al respecto. Queremos que exponga libremente sus puntos de vista.

Lt 21, 1876

White, J. S. Oakland, California 5 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 107; 3Bio 31; 8MR 77; 8MR 124. Querido esposo: Por lo general estamos bien. Ayer y anteayer tuve dolor de cabeza nervioso. Willie, Mary, yo y los niños salimos hoy por primera vez desde que te fuiste. Mary lleva unos días trabajando más de lo habitual. Está alegre. He estado escribiendo más de lo habitual, lo cual era demasiado para mí. No puedo ni debo escribir más de medio día, pero sigo sobrepasando los límites y pago por ello. Mi mente está en mis temas día y noche. Tengo una gran confianza en la oración. El Señor me escucha y creo en su salvación. En Su fuerza confío. En Su fuerza completaré mis escritos. Me aferro firmemente a Su mano con confianza inquebrantable. Somos felices en nuestro trabajo y este es nuestro mundo por el momento. No iré a ningún lugar de visita, sólo por mi propio bien para tener un

cambio. Tendré que descansar más y no iré a ningún sitio si puedo prescindir de él. Ahora estoy tratando de conseguir un carruaje, y si este caballo no está en condiciones de que lo conduzcamos, conseguiré enseguida uno que podamos llevar. Cabalgaré todos los días después de cenar. Mi salud lo exige. Me alegraría oír alguna expresión suya en referencia a las *Señales*. ¿Qué te parece la forma en que estamos llevando mi vida? ¿Qué le parece? Suplicamos a Dios encarecidamente ayuda y la tenemos todos los días. Tenemos la paz de Dios en nuestros corazones. Confío en que estoy en el camino de mi deber. Oh, cuán fervientemente he suplicado a Dios conocer Su voluntad. Tengo perfecta confianza y sumisión para dejar Oakland por cualquier punto en el que pueda obtener luz. Me he sentido bastante ansioso por tener luz para partir si este era mi deber, pero todavía no tengo luz. No espero volver a tener una oportunidad tan buena de escribir. Si me bendicen con salud como hasta ahora, terminaré mi primer libro en unas cuatro semanas. Todos los ayudamos en la oficina los miércoles por la tarde y por la noche, doblando y envolviendo. Tengo temas importantes en [el] próximo trabajo sobre Jeremías. El Espíritu de Dios me impulsó a ello. El punto de vista que tenía hace dieciséis años se grabó con fuerza en mi mente. Vi que un asunto importante debía verse aplicable al pueblo de Dios. Esto se refería al testimonio que Dios me había dado para reprender el mal. Después de esto voy a escribir tarjetas postales, porque no creo que les interese mucho recibir mis cartas una y otra vez con las mismas cosas. Intento que otros escriban, pero no lo hacen y entonces vuelvo a tomar la pluma. ¿Te las envió? ¿Qué te parecen? Le dije que no me gustaban. No parecían naturales, pero puedes usarlas. Si es así, hágamelo saber.

Lt 22, 1876

White, J. S. Oakland, California 6 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 276, 280; 8MR 124-125. Querido esposo: Anoche recibí dos cartas tuyas. Anteanoche no había correo. Te enviamos cartas, una cada mañana, así que si no llega ninguna puedes saber que el correo está obstaculizado. Anteanoche, el correo obstaculizado debido al derretimiento de la nieve o alguna razón. Esto ha ocurrido varias veces. Esta puede ser la razón de que algunos días no os lleguen cartas. Porque no pasa un día sin que se envíen cartas. Ayer lo pasamos muy bien en las montañas. La hermana Rice y yo nos acostamos a descansar sobre mantas y búfalos. Cuando nos despertamos, pues dormíamos, nuestros hijos y Addie y Mary se habían ido. Las buscamos y las vimos en las altas cumbres de las montañas tirando piedras. Les gustaba subir a las montañas, desde donde podían ver el paisaje, el océano, el Golden Gate y las ciudades y pueblos. Disfrutaban mucho. Willie bajó de las montañas con

flores en su abrigo que Addie y May habían atado para que pareciera un inmenso ramo. Subimos más allá de la granja Fountain unas cinco millas, tomamos nuestra cena y fresas con nata, que nos favorecieron obteniendo en una granja cercana. Tuvimos un verdadero descanso. Me conformé con cabalgar y tumbarme. No tenía ganas de subir. Cabalgamos unas treinta millas en total. Ayer Mary Clough tenía ganas de descansar; lo mismo hicimos todos anoche. Willie y Mary disfrutaron mucho del viaje y sobre todo los niños. El anciano Loughborough nos informa de que el miércoles pasado tuvo lugar en Oakland la mejor reunión a la que ha asistido. Estos hermanos ministros irán a Santa Clara el próximo sábado. No he sabido nada de Petaluma desde que les escribí. El Dr. Kellogg está aquí trabajando en la casa de reuniones. El hermano Pierson dice que recibió una carta de su esposa. Tuvo una entrevista con el anciano Littlejohn. Su primo vive en la granja del hermano Littlejohn. El hermano Littlejohn dijo que estaba muy complacido con la prosperidad de la causa y habló muy afectuosamente del hermano y la hermana White. Dijo que esto parecía un gran cambio con respecto a sus anteriores discursos y sentimientos. Cuando quiera noticias, envíenlas. Mary está lista para trabajar esta mañana, sintiéndose de primera. Se había cansado mucho, pero el paseo le ha sentado bien. Ahora haremos los cálculos para comprar un carruaje en cuanto podamos conseguir uno que nos convenga; entonces trabajaremos medio día y montaremos el otro medio. Me siento aliviado al leer su última carta. Ahora siento que es mi deber permanecer aquí este año y escribir, y no asistiré a la reunión del campamento esta temporada sin una prueba positiva de que Dios lo requiere de mí. Los temas están claros. Soy libre. Tengo ganas de orar mucho sobre estos temas. Mi alma está libre. Espero que no tenga la menor inquietud respecto a que yo vaya de un lugar a otro. Les digo a todos que no tengo nada para ellos hasta que cambien radicalmente de opinión con respecto a su trabajo y al mío. No desperdiciaré más mi trabajo por nadie en California. No hablaré con gente que me tiene en duda. Les digo que si tienen una reunión de campamento, no asistiré a ella. No les daré la oportunidad de decir que la hermana White puede trabajar para nosotros, pero el hermano White no. No la pondré bajo ninguna luz equivocada trabajando donde su testimonio no es apreciado. Les digo a todos que mi trabajo está en mi libro. No me he quedado en California para ayudarles, sino para escribir. Cuando estábamos en las montañas, dijimos muchas veces que deseábamos que usted estuviera con nosotros, porque ninguno de nosotros lo habría disfrutado tanto como usted.

Lt 23, 1876

White, J. S. Oakland, California 10 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 303. Querido esposo: Estamos todos bien. Mi salud está mejorando. Tengo dulces noches de descanso y esto es una gran ayuda para mí. Soy muy cuidadosa en mi dieta y esto es una ventaja. Estamos aprovechando bien nuestro tiempo y si podemos tener este año, te mostraremos que hemos logrado mucho. Mary Clough tiene ganas de colgarse del trabajo y mostrar algo hecho al final del año, y yo quiero jubilarme por un año. Quiero recuperarme de todo este nerviosismo, que es un gran problema para mí. La tranquilidad de espíritu, la libertad de las perplejidades, es algo que debo tener si quiero ser útil en algún sitio; puedo escribir ahora con la ayuda que tengo y al final del año producir tres libros. Mary L. C. es toda interés, alegre, perfectamente contenta e interesada en su trabajo. Tenemos ganas de quedarnos donde estamos. No recibo luz en sueños ni de ninguna otra manera para asistir a las reuniones del campamento. Rezo para que haya luz. No puedo ir con la luz de otros. Dios me guiará. Le hará bien a nuestra gente estar sin mi trabajo esta temporada. Lo siento, lo creo. Temo volver a involucrarme en un trabajo activo. Temo todo lo que pueda confundir y dejar perpleja mi mente. Temas, preciosos temas bíblicos [están] en mi mente día y noche. Estoy haciendo un buen trabajo. Dios me bendice. Estoy alegre y mi paz es como un río. Ni siquiera asistiré a las reuniones aquí o en San Francisco. Estoy encerrado en mi trabajo. No me atrevo a dejarlo, confiando en otras y futuras oportunidades. Los hermanos deben abandonarme. No veo que mis testimonios o mi trabajo hayan sido recibidos o apreciados. Pero esta no es la razón por la que me siento así. Me iría igual de rápido, pero debo escribir. Dios me ha enviado justo la ayuda que necesito. Estás feliz y alegre. Yo estoy igual. El Señor, en Su providencia, ha dispuesto las cosas de modo que ambos podamos trabajar sin estorbarnos mutuamente. Acepto Su providencia y haré mi trabajo para Su aceptación con Su ayuda divina. Tengo solicitudes de los presidentes de varias conferencias para asistir a la reunión del campamento, pero no me inclinan a ir. Si puedo en sueños o de alguna manera ver la luz cuando tanto la deseo, obedeceré con gusto. Sé que no tengo voluntad egoísta en este asunto, pero me siento en paz y descansada. Pidiendo luz y guía, no quedaré en tinieblas. Dios me enseñará mi deber y me allanará el camino. Con mucho amor. Dime lo que piensas del último trozo de mi vida en los *Signos*. ¿Qué piensas del asunto que hemos tenido en el periódico? ¿Debería exponer los asuntos en su totalidad justo donde me encuentro en la historia? ¿Debo omitir una gran parte de la experiencia en referencia al fanatismo? Exponga claramente su opinión.

Lt 24, 1876

White, J. S. Oakland, California 11 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 9MR 35. Querido esposo: Recibí tu carta adjunta a la carta de negocios a Willie. Me alegra que continúes libre y feliz, y que te sientas tan satisfecho con respecto a mi permanencia en California. Y que estés aliviado de toda la carga de mis escritos. Me siento agradecido cada día por la ayuda que Dios me ha dado. Todo es obra suya. Alabo Su nombre por ello. Tengo ganas de confiar todo lo que soy y estoy en sus manos. Toda mi alma está ocupada en esta obra y donde mejor pueda servir a la causa, allí quiero estar. Si pudiera conseguir alguna luz para romper mis escritos e irme al este, lo haría alegremente, pero esta luz no llega. Y no me atrevo a moverme sin un deber claro, aunque las peticiones de los presidentes de varias conferencias han sido muy urgentes. Esto es como siempre ha sido y será; por lo tanto, no lo tomo como una señal del Señor. Estoy alegre y recuperando la salud por la bendición de Dios. Mi hermana Caroline se ha trasladado a Baldwin. Mi hermana Caroline se ha trasladado a Baldwin. Espero que no trabajes demasiado en estas reuniones durante la temporada de campamentos. Mary piensa que es un mal espectáculo para ella, informar de las reuniones, leer el manuscrito, etc. Creo que este cálculo equivaldría a muchos otros parecidos: nada. Hay suficientes cosas relacionadas con las reuniones campestres como para ocupar todo el tiempo y la atención. No hay lugar para mis escritos. Pero si tengo todos mis escritos en manuscrito, mi parte del trabajo estará hecha y me sentiré aliviado. Se está terminando la nueva casa, se están colocando los marcos para el fuego; tres mantos de mármol cuestan 120 dólares. Son muy razonables. No los compramos extravagantes. En dos semanas, la casa estará lista para su uso. Todos estamos muy ocupados. Los hermanos Loughborough y Waggoner están trabajando para arreglar las cosas en las diferentes iglesias. La causa y la obra son una sola en todo el campo de la gran mies. Los niños son toda una preocupación para mí, pues además de escribir tengo que ocuparme por completo de ellos. No me atrevo a llevarlos a casa del hermano Jones, por temor a que su indulgencia los eche a perder y entonces vuelvan a mis manos y sean más difíciles de controlar. No veo ningún lugar donde pueda alojarlos si los dejo. Le envió una carta del hermano Chapman, dirigida al hermano W. Puede hacerse una mejor idea leyendo esta carta del estado de las cosas en Petaluma.

Lt 25, 1876

White, J. S. Oakland, California 12 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 34. Querido esposo: Recibí tu carta en respuesta a la que escribí con respecto a negarme a ir a Petaluma. Ayer por la mañana te envié una carta escrita por el hermano Chapman al hermano W. también una carta de Mary

L. Clough. Envío una carta todas las mañanas, pero trataré de recibir mis cartas de aquí en adelante por la noche. Mi salud es buena y espero [en] las próximas cuatro o cinco semanas, como máximo, terminar mi primer libro. Los ancianos Waggoner y Loughborough han asistido a reuniones en la ciudad durante la semana. Desfraternizaron a la vieja hermana [Hollis]. No pudieron hacer nada con ella. Me alegro de que piense que lo mejor para mí es quedarme en California y escribir. Pero lamento que los libros no puedan estar listos para la reunión del campamento oriental. Nos llevamos muy bien en casa. Shew cocina bien ahora y friega pisos, lava ventanas y mantiene todo en general. Will sólo le ha pagado dos dólares por semana hasta la semana pasada. Le pagó medio dólar más por lavar las ventanas de la oficina. Ahora le pagarán tres dólares. Hace un pan y unos bollos excelentes. No sé qué harían sin él. Se dedica a lo suyo sin decir nada a nadie. La hermana Rice es una buena compañía. Ahora cuida mucho de los niños. Empezó ayer dejándoles quedarse en su habitación, enseñándoles a hacer ganchillo y pequeñas cosas que les mantienen ocupados. La hermana Rice está cosiendo para mí. Es modista. Me ha hecho dos vestidos. No tengo tiempo para coser, sólo para los niños por la tarde, y a menudo me duelen los ojos y no puedo hacerlo. Tendré que cambiar algo. Estoy intentando conseguir un caballo y un carruaje. Creo que lo conseguiré, pero queremos asegurarnos de tener un buen equipo, útil para mí y para la oficina. Creo que me corresponde a mí tener algunos de estos privilegios. El hermano Diggins trajo ayer el dinero que tenía de usted. Tu nota no pudo ser encontrada, pero anoche llegó, así que estamos bien. La buscamos mucho, pero llegó a tiempo. Mi corazón se siente atraído por Dios. En cuanto a mis escritos, sé que han sido una molestia para usted y me alegro de que haya llegado la ayuda para que no tenga que ocuparse más de ellos, lo cual es desconcertante. No recibo sus opiniones ni su interpretación de mis sentimientos al respecto. Me entiendo mucho mejor de lo que tú me entiendes. Pero así debe ser y no diré nada más al respecto. Me alegro de que seas libre y feliz y me regocijo de que Dios me haya bendecido con la libertad, con la paz, y la alegría y el valor. Amo al Señor, confío en Él y sé que me ayuda. Buscaré a Dios para que me guíe y trataré de moverme como Él me guíe. Con amor.

Lt 25a, 1876

White, J. S. Oakland, California 12 de mayo de 1876 Antes inédito. Querido esposo: Te envié una carta esta mañana, pero como se acerca el sábado, la escribiré y la pondré en la oficina esta noche, antes del sábado. No tengo noticias que escribirte porque no voy a ninguna parte a buscar noticias. Anoche la señora Hollis y Shaw fueron expulsados. Los hermanos Loughborough y Waggoner

han trabajado fielmente con el hermano Rickey; todavía no se ha visto el resultado. El hermano Jones le dará cuenta de los asuntos. Lo veré y le diré que le escriba. La casa de reuniones será mucho mejor que la de San Francisco, porque el hermano Jones tiene el asunto en sus manos. Me estaba diciendo que debía tener dinero, pues había contratado facturas de madera que habría que pagar. Willie lo ha puesto en el banco. Hace tiempo que no voy a la ciudad [San Francisco] ni a ninguna reunión. Me mantengo muy cerca, haciendo que mi tiempo cuente. Los hermanos Loughborough y Waggoner han ido hoy a Healdsburg para quedarse el sábado y durante la semana. Estas iglesias no han tenido mucho trabajo, y espero que, con el trabajo adecuado, serán ayudadas. Estoy escribiendo sobre el Sermón de Cristo en el Monte. El hermano Baker vino hasta aquí con una buena yunta de caballos por doscientos cincuenta dólares, muy bien emparejados, muy, muy por delante de la yunta del señor Morse. Voy a tener algún medio de transporte que me permita salir, retirarme y cabalgar todos los días o cada dos días. La obra de Dios me parece tan importante en todos los departamentos. Debo estar conectada con Jesús para poder hacer el bien a los demás. Creo que hay grandes bendiciones para el pueblo de Dios si tan solo estuvieran a la altura de sus privilegios. Lo que falta es fe viva. Cada momento es precioso ahora. No puedo soportar la idea de que pase el tiempo y no hagamos como pueblo las cosas que Dios quiere que hagamos. Pronto se acabará nuestro tiempo para trabajar. Que Dios nos ayude a todos a trabajar con sabiduría. Mi oración a Dios es continuamente por sabiduría y gracia para moverme de acuerdo a Su providencia abierta. No me atrevo a elegir mi propio curso, ni a seguir mi propio placer. Dios es mi Consejero. Debo recurrir a Él para que me guíe. Debo aferrarme a mi Salvador con firmeza. El Señor es precioso para mí. Las verdades de la vida de Cristo son verdaderamente ricas y gloriosas. Oh, ¿puedo sacar estas preciosas perlas para la aceptación de mi Salvador? Me sostengo maravillosamente aplicándome estrechamente a mi escritura. Me tomo dos o tres días para descansar e ir de visita al campo, porque me temo que no puedo aguantar con una aplicación tan continua. Pero mi mente está en ello y no podré descansar hasta que me quite estas cosas de la cabeza. Si cree que estoy siendo demasiado definida, telegráfíe de inmediato. Frank [...] parece muy varonil y firme. George es igual; Willie y Mary muy ocupados en el trabajo. Tenemos costumbres regulares: nos levantamos temprano y nos retiramos a las nueve o a las y media. Pronto llegará otro sábado. Oremos fervientemente por luz y sabiduría. Dios nos guiará. Él nos guiará. Deprisa y con amor.

Lt 26, 1876

White, J. S. Oakland, California 14 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 35. Querido esposo: Hemos recibido tus cartas para mí, Willie, Edson y Mary. Las he leído todas detenidamente. Creo que probablemente podré publicar mi libro a tiempo para asistir a la reunión del campamento de Minnesota, si mi salud es buena y puedo escribir una parte de cada día. No estoy dispuesto a dejar de escribir antes de que el material para este libro esté todo escrito, si es que lo hago. Ayer, hablé a la gente en Oakland con gran poder-el más claro, el más directo que jamás les he hablado. Esperaba entonces que no respondieran, pero había un profundo sentimiento en la reunión; y [en] la reunión de la conferencia que siguió, hubo pronto testimonios que aceptaban el testimonio dado. Dijeron que habían visto cosas como nunca antes las habían visto. Cochran sintió profundamente. Dijo que vio los errores de su vida. El hermano y la hermana Rickey hablaron bien, decididamente al grano. El hermano Montrose habló mejor que nunca. El hermano y la hermana Kime hablaron bien. La hermana Baker habló bien; también su hijo. Creo que es trigo puro. Toda la iglesia sintió la palabra hablada. Cortó cerca. Les pregunté si su incredulidad expulsara a los siervos de Dios de la costa, ¿qué cuentas darían en los días de cuentas? Les dije que su curso era como la gente que rogaba a Jesús que se fuera de la costa porque temían pérdidas financieras si se quedaba. Los hermanos Kime y Rickey están recibiendo [volúmenes] *del Espíritu de Profecía* y se están interesando en ellos. Veo muchas señales para el bien en Oakland y San Francisco. En Santa Rosa, la hermana Hagar hizo una confesión muy completa a la iglesia, declarando cómo había sentido lo que te había escrito y lo equivocado que estaba. Hizo un trabajo limpio del asunto. Estaba muy destrozada. Cuando terminó, dijo que no se había sentido tan libre desde hacía tres años. Pensamos que podríamos escribir mi libro en cuatro semanas, y si se cree que es mejor que estemos en la reunión del campamento de Minnesota, allí estaremos. Una vez pensamos que dejaríamos todo donde está e iríamos a la reunión de Kansas. No es que yo tenga ninguna luz especial, sino con la idea de que podría escribir algo mientras asistía a las reuniones. Escribimos un despacho para enviar, que nos reuniríamos con ustedes el 22 de mayo en Baldwin City; pero Mary y yo nos sentimos tan mal al respecto después, que concluimos esperar cuatro semanas. Mary dijo que escribiría día y noche para terminar el libro y que odiaba ir a las reuniones del campamento, pero que si el libro estaba terminado, no diría ni una palabra más en contra de ir entonces. Pero si no nos quedáramos aquí cuatro semanas, preferiría ir enseguida a ver a su madre, y se quedaría en casa escribiendo mientras su madre y yo asistíamos a las reuniones del campamento. Pero me siento mal por dejar de escribir. Me han interrumpido tantas veces. Espero tener el trabajo terminado, o casi terminado, en cuatro semanas. Si te parece bien que nos

quedemos aquí este verano, yo preferiría quedarme, porque creo que mis libros son más importantes que lo que pueda hacer en las reuniones del campamento. Mary está muy contenta en Oakland, pero hemos decidido, teniendo todo en cuenta, irnos de aquí para asistir a la reunión del campamento de Minnesota. Usted dice en sus cartas: "Quédese, si se siente libre para escribir"; luego añade observaciones para neutralizar esta afirmación, de modo que no sé qué es lo mejor para todos, pero me apresuro a decirlo. Me siento mal, de hecho, por cruzar las llanuras. Prefiero por todos los medios quedarme y mejorar mi tiempo escribiendo. Cuando todo esté escrito, me habré quitado un peso de encima.

Lt 27, 1876

White, J. S. Oakland, California 16 de mayo de 1876 Esta carta está publicada íntegramente en 20MR 24-34. Querido esposo: Me apena haber dicho o escrito algo que te apene. Perdóname y tendré cuidado de no iniciar ningún tema que te moleste y angustie. Vivimos en una época muy solemne y no podemos permitirnos que en nuestra vejez las diferencias separen nuestros sentimientos. Puede que yo no vea todas las cosas como tú, pero no creo que sea mi lugar ni mi deber tratar de hacerte ver lo que yo veo y sentir lo que yo siento. Quiero un corazón humilde, un espíritu manso y tranquilo. Si en algún caso he permitido que afloraran mis sentimientos, ha sido un error. Jesús ha dicho: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas". Mateo 11:29. Deseo que el yo se esconda en Jesús. Deseo que el yo sea crucificado. No pretendo la infalibilidad, ni siquiera la perfección del carácter cristiano. No estoy libre de errores y equivocaciones en mi vida. Si hubiera seguido a mi Salvador más de cerca, no tendría que lamentar tanto mi falta de semejanza con Su querida imagen. La vida es incierta. No sabemos cuándo terminará nuestro período de prueba. Si caminamos humildemente ante Dios, Él nos permitirá terminar nuestras labores con alegría. Nunca más trazaré una línea ni haré expresión alguna en mis cartas que te aflija. He rogado encarecidamente que se me conceda luz para ir al este y ahora he decidido que mi trabajo está aquí, para escribir y hacer las cosas que el Espíritu de Dios me dicte. Busco seriamente la vida superior. Mary y yo trabajamos todo lo que podemos. Dios, en Su providencia, me ha dado mi trabajo. No me atrevo a dejarlo. Rezaremos para que Dios te sostenga, pero no veo luz para mí en el este. Tuyo en amor.

Lt 27a, 1876

White, Mary [?]De camino a la reunión de campo de Kansas22 de mayo de 1876Partes de esta carta están publicadas en 9MR 35.Querida Mary [M. K. White (?)]:Estamos todos alegres y cómodamente situados en los coches. Nos gusta mucho nuestra situación. Le debo un dólar a Frank. Por favor, págale y cárgamelo a mí. Pídele a la hermana Rice que corte un patrón de la zamarra que me hizo. Envíe una copia a Kansas y tenga una bien asegurada en Oakland. No es necesario que envíe *Paseos y Hogares de Jesús* cuando envíe los libros que he preparado. Una de las fotos de Mary llegó con la mía. Se la devuelvo. Le debo al Sr. Lippman 30,70 dólares. Le pagué 16,75 dólares. El dinero para la biblioteca está en el cajón de mi escritorio en el dormitorio. Veo por *Chronicle que* Frankie Patten está en camino. Me reuniré con ella en Sacramento. Niños, ocupen mi habitación y úsela mientras estoy ausente. Dale a Frankie la que ocupas tú. Envíen fotos de inmediato para Dunham. Dos en punto. Acabo de cenar cerca de Sacramento. La disfruté, pero no estaba muy animado. Comimos poco. Ambos hemos dormido bien. Nos sentimos refrescados. Tenemos un portero espléndido. Nos ha proporcionado mantel, nos ha lavado los platos y es muy atento.Tenemos una hermosa vista de las montañas cubiertas de nieve.Envíame a Kansas, el polvo de la Sra. Temples, tanto como puedas meter en un sobre.Madre.Envía sobres con el nombre de Willie impreso a Kansas.

Lt 28, 1876

HijosCerca de Ogden, Utah23 de mayo de 1876Publicado anteriormente.Queridos hijos:Ha pasado otra noche. Hemos descansado bien; estamos alegres. Acabamos de desayunar. Hemos disfrutado del viaje hasta ahora. No ha ocurrido nada de importancia.El portero promete asegurarnos una litera en el próximo tren y ocuparse de nuestro equipaje.Esperamos que estéis todos bien y contentos. Nos hubiera gustado mucho ver a Frankie Patten antes de partir, pero pensamos que debíamos evitar en lo posible la responsabilidad de viajar en sábado. No hemos hecho otra cosa que verter, dormir y descansar. Ayer por la tarde dormí profundamente. Creo que estaré listo para la reunión cuando termine. Mary [Clough] me libera de todas las preocupaciones. Ella se encarga de avisar al portero, como hizo su hija Mary cuando vinimos hace un año. Él es tu torre de fuerza. Oh, qué débiles, qué ineficaces somos sin la ayuda de Dios. Velad en oración fueron las palabras que Jesús dio a sus discípulos, muy aplicables ahora a los cristianos. Queridos hijos, tomen tiempo para orar y nada se perderá al hacerlo. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá". Mateo 7:7. Jesús será tu cargador; no lles tus propias cargas ni tus propias perplejidades. Jesús nos ama. Sabemos que lo hace con un amor inmutable. Que cada emoción del alma responda a este amor incomparable que

Cristo ha revelado en nuestro favor. Mucho amor a la hermana Rice. Dile que mire hacia arriba hoy, mañana y siempre. Cariños a Frankie Patten, a vosotros mismos, a Frank y a George. Os encomiendo a todos a Dios. Que la paz de Dios esté con vosotros. Madre.

Lt 28a, 1876

Niños Cerca de Laramie Plains 24 de mayo de 1876 Esta carta está publicada íntegramente en 14MR 315-317. Queridos niños: Anoche descansamos bien. Nuestro camarote no es tan bueno como el que teníamos cuando salimos de Oakland. Pero estamos haciendo lo mejor de la situación y por lo tanto estamos bastante cómodos. Nuestra comodidad se debe al tono de nuestros sentimientos. Nadie puede ser feliz si no lleva lo feliz consigo. Si estamos conectados con el cielo, el contento, la paz y la felicidad del cielo serán nuestros. Nuestros desaires, nuestras negligencias, nuestras penas y aflicciones, no deprimirán, no pueden deprimir el corazón que toma prestada su fuerza y serenidad del cielo. He disfrutado de mi desayuno esta mañana. La comida es buena. No he comido pastel, pero poco queso, pero poco [...]. Me encanta el pan moreno; las torrijas morenas han volcado su tesoro interior en el horno, sin dejarnos más que corteza. Pero tenemos mucho que es bueno además de esto. Siento que tengo razón. Alabado sea el Señor por las pruebas que tenemos de su cuidado y protección en este viaje. Mary [Clough] se ocupa excelentemente de todos los cuidados y asuntos generales. Ayer, mientras esperábamos el tren, nos bajamos y buscábamos una piedra o algo como recuerdo. Una señora me dijo que había recogido algunas muestras que me daría. Me regaló muestras de ágata musgosa, madera petrificada y trozos de salvia petrificada. Dijo que había venido a visitar a su hermana, que vivía en la estación, y que se quedaría una semana y podría conseguir todo lo que deseara. Pensé que era muy amable y liberal por su parte alojar así a una forastera. Creo que nos estamos llevando bien y siento que el Señor es mi ayudante, que es lo mejor de todo. Encárgate de que se recojan los listones y trozos de madera de la nueva casa. Si es alquilada, saque la madera del sótano y póngala en un lugar seguro, pues es muy valiosa. El Hermano Baker o alguien puede hacerlo. Hay mucha madera. Me gustaría que los niños tuvieran una casa de juegos soleada al lado de la oficina, en un buen lugar para que pudieran sacar sus desastres a la calle y ser felices. Sólo sugiero esto. Había una casita [que] venía con una maquinaria dentro [que] quería arreglar para ellos, pero no lo conseguí. Como no les permitimos que se relacionen con otros niños, tenemos que sustituir esto por otras cosas. Pagué un dólar y medio por el par más grande y un dólar y cuarto por el otro. Uno tiene una mancha de tinta, el par más pequeño. Son tan grandes que me gustaría que me los cambiaran por

algo que algunos de ustedes en la familia quieran en forma de zapatos. Los niños tienen cada uno dos pares de zapatos ligeros tan buenos como éstos que compré al hombre de debajo del vestíbulo. Si fueran de la talla adecuada, me los quedaría, pero no lo son y los devolveré. Me dará otra cosa en su lugar. Coge los zapatos de Addie que están rotos y llévaselos a este hombre para que los arregle. Pagué un dólar y medio cada uno por los zapatos. Este [hombre] ha hecho un mal servicio. Dijo que los arreglaría gratis. ¿Encontró la hermana Rice la seda que quería? Saludos a toda la familia. Espero que la hermana Rice sea tan libre y feliz como pueda dadas las circunstancias. Madre.

Lt 29, 1876

White, W. C.; White, Mary Kansas City 25 de mayo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 7MR 282-283; 11MR 136-137. Queridos hijos, Willie y Mary: Llegamos a Omaha sobre las tres y media de la tarde. Tuvimos un buen alojamiento; descansamos bien hasta las cuatro. Nos vimos obligados a abandonar el tren. Estamos esperando en el hotel cercano a la estación para tomar el tren a las 10 en punto hacia la estación más cercana a Malvern, que es Barbondale Avenue. No sabemos a qué distancia nos dejará la estación del camping, pero es posible que allí encontremos indicaciones definitivas. Hemos soportado bien el viaje. Esta mañana me duele la cabeza, pero no es nada extraño estando tanto tiempo en la carretera. He tomado la primera comida caliente de la mañana. Mary [Clough] ha comido dos veces en el camino. No hemos tomado la ruta más cercana, sino la mejor que podíamos tomar porque los billetes no estaban vendidos. Otros vinieron por la misma ruta que nosotros porque era la mejor y la más barata, así que hemos venido por el mejor camino. Pensé que se sentiría aliviado al oír esto. Le escribiremos tan pronto como podamos después de llegar a tierra. No escribiremos mucho más ahora, pero bajaremos otro hoy. Esperamos que estéis todos alegres y contentos. No dejes que la preocupación te corroa, hijo. Decídate a ser feliz a tu paso. No envejezcas demasiado rápido. Mantente joven de espíritu, mantén la esperanza aunque caiga el cielo. No dejes que tu espíritu se inquiete, pues nunca lo pagará. Mantén siempre la calma, la compostura y el autocontrol. Lleva la alegría contigo, canta en el Espíritu, reza en el Espíritu, habla en el Espíritu. "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Mateo 28:20. Niños, Jesús vive. En este hotel todos estamos examinando nuestro ramo. Ha perdido gran parte de su belleza, pero queda lo suficiente para ser la admiración de todos los que lo contemplan. Se ha conservado en agua y hielo y es muy bonito después de un viaje tan largo. Dile a la hermana Rice que conservamos un grato recuerdo de

ella y que hemos lamentado una y otra vez que no formara parte de nuestra compañía en el camino. Esperamos encontrarla en Battle Creek. Debe escribirnos. Ella puede ver dónde están las reuniones del campamento y hacernos saber sus intenciones con respecto a venir al este y cuándo. Nuestro almuerzo se mantuvo bien. Ahora tenemos dos barras de pan, los bollos y el pan integral y pastel de frutas, naranjas y limones y jalea, mantequilla y queso. Pero todo esto irá bien en la reunión del campamento. Nos quedan algunas cerezas. Hemos comido todo lo que queríamos, y aún nos queda casi toda la carne. No se nos ha echado nada a perder. Todo se ha conservado. Los portadores nos han servido el té, y la leche cuando la hemos querido. Adiós, madre.

Lt 30, 1876

White, W. C.; White, Mary Campground, Malvern, Kansas 28 de mayo de 1876 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 37-38. Queridos hijos, Willie y Mary: He escrito brevemente a Frank en relación con nuestro viaje. El domingo, después de que hablé, vinieron unos cuarenta a orar. Esto, en domingo, es una gran victoria. Generalmente hemos considerado los domingos como un día casi perdido para la iglesia, pero yo estaba decidido a que no fuera así. El resultado fue bueno. A las seis hubo otra reunión para que yo hablara a los que se presentaran, pero la reunión tomó un cariz distinto del previsto. Tu padre hizo las observaciones oportunas en esta ocasión. Luego hablé un rato con mucha seriedad. Los llamamos a pasar al frente y hubo un movimiento general. No menos de cincuenta o sesenta se acercaron para orar. Les dimos la oportunidad de hablar, y los que se habían presentado para orar dieron un gran número de testimonios. Hubo un profundo sentimiento en la reunión y sentimos que se había obtenido una decidida victoria. Los hermanos y hermanas que se han reunido están muy animados por esta reunión. Hay muchos aquí que nunca nos han visto, y esta reunión y el oírnos es muy apreciado por ellos. Vuestro padre habló ayer tres veces, y yo una vez largamente, y otra vez unos treinta minutos. Hijos, creo que era mi deber asistir a esta reunión. Salgo bien de salud si descanso y no trabajo demasiado. Esta mañana ha habido dos reuniones muy excelentes. El Padre habló anoche sobre el bautismo. Él habla esta mañana y yo esta tarde. Se han hecho muchas buenas y valiosas adhesiones a la verdad desde la última reunión del campamento. Esta conferencia está realmente en una condición bastante saludable y promete convertirse en una conferencia fuerte. Hay muchas personas excelentes con las que nos reunimos aquí que están complacidas y regocijadas más allá de toda expresión por el privilegio de reunirse con nosotros. No obstante, he tenido una crisis muy difícil y he sufrido extremadamente con una postración nerviosa, extrañamente inesperada e

inexplicable para mí. Pero ahora soy de la opinión de que tanto escribir me ha llevado a una condición en la que habría estado muy enfermo si hubiera permanecido en casa. Hace tres días que padezco un dolor de cabeza angustioso. Estoy débil, pero he mejorado. Tu padre y yo nos inclinamos juntos ayer y rogamos al Señor que me diera fuerzas para hablar a la gente. Hablé dos veces después de cenar, y me sentí mejor que por la mañana. El padre está hablando ahora (a las 10) sobre el texto "Predica la Palabra, etc.". [2 Timoteo 4:2.] Después del discurso habrá tres o cuatro ordenados. Seis en punto. La ordenación tuvo lugar esta mañana. Cuatro fueron ordenados. Los hermanos Ayers, Charles Stevens, Samuel y Sharp. Fue una ocasión muy solemne. El Espíritu del Señor estaba verdaderamente entre nosotros. Por la tarde, vuestro padre habló brevemente sobre la idoneidad para el bautismo. Yo seguí con el mismo tema. Veintinueve personas se presentaron para el bautismo. En este momento están en el agua. Tu padre y yo no vamos al agua. Tu padre está escribiendo un informe de las reuniones. Varios jóvenes llegaron a esta reunión inconversos y despreocupados, buscaron al Señor fervientemente y tomaron los votos bautismales. Hablo esta noche, con lo que termina nuestra labor en este terreno con excepción de nuestra reunión de despedida de la mañana. Todos los que he escuchado, tanto ministros como personas, parecen sentirse muy complacidos, sí, regocijados, por el resultado de esta reunión. Todos dicen que ha sido una reunión excelente y que se ha ganado mucha fuerza para la causa.

Lt 30a, 1876

White, J. E. NPDiciembre de 1875 [...]Anteriormente inédito. Querido Edson: He aquí el testimonio escrito para ti el pasado mes de febrero. He quitado veinticinco páginas que eran especialmente para el élder Loughborough, las cuales no tienen una referencia especial a ti. Deseo que lo leas detenidamente y en oración y no copies, hijo mío, los errores de tu vida pasada. Por lo que el Señor me ha mostrado, el deber y el cuidado de los padres hacia sus hijos existe mientras ambos vivan. También la obediencia, el respeto y el amor filial de los hijos son vinculantes para los padres mientras ambos vivan. Creo que estás trabajando demasiado. Y, como en otros días, tu interés religioso está siendo sacrificado o tragado por el pobre retorno de las ganancias obtenidas por el trabajo duro. Esto no compensa. No puedes permitirte desconectar de Dios. Ha sido una empresa temible en el pasado y muy mal pagada. Será aún peor en el futuro porque tienes mayor luz, y Dios te ha bendecido con un espíritu de trabajo para ser una ayuda a los demás en la Escuela Sabática y en las reuniones. Mientras hagáis del reino de los cielos vuestro primer negocio, Dios os prosperará, pero cuando hundáis vuestro interés eterno en vuestro negocio,

aferrándoos a los salarios que os traen los constantes y desgastantes impuestos, no os pagará. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" y la promesa es "todas estas cosas serán añadidas". [Que Dios os ayude, mis queridos hijos, a trabajar con el mayor interés por una vida mejor. En lo que respecta a los asuntos de la Oficina [Pacific Press], Edson, creo que la voz del Padre debe controlar, su juicio debe ser respetado, su consejo debe ser buscado y se debe tener deferencia hacia él, tanto por sus hijos como por aquellos que trabajan a sus órdenes y que no están vinculados por lazos de parentesco. Sabéis que en el pasado no habéis tenido éxito en la planificación, y que todas vuestras maquinaciones han resultado un fracaso. Dios no te ha prosperado en tus planes. No deberías obstinarte en seguir tu propio criterio y llevar a cabo tus ideas, en contra del criterio de tu padre. Edson, creo con tu padre que el trabajo que has introducido en la Oficina es todo erróneo. Me parece exactamente la misma obra que la de Aldrich y Walker, que profanaron la Oficina convirtiéndola en una mercancía. Afirmaron que no quitaban tiempo a las horas de trabajo, pero yo vi que no les sobraba ni física ni mentalmente si ponían todas sus fuerzas en la realización cuidadosa del trabajo necesario e importante para la edificación de la causa. Las horas extras dedicadas a sus propios asuntos personales gravaban su vigor y restaban fuerzas, de modo que la obra de Dios quedaba estropeada. No se realizaba en todos sus puntos con la minuciosidad y perfección que debía. Sus mentes se desviaron y finalmente perdieron todo sentido de lo sagrado de la obra. Lo común y lo sagrado se pusieron al mismo nivel. Este mismo peligro lo veo con ustedes. Quiero advertirte antes de que sea demasiado tarde, antes de que caigas en un engaño y ceguera similares a los que los arruinaron a ellos. No veo cómo podéis sentirnos libres para introducir negocios laborales en la Oficina a costa del trabajo musical. Tú, mi pobre muchacho, trabajas más de la cuenta todos los días. No tengo corazón para introducir nada más. Hay un himnario para ser impreso aquí en la Oficina si puede tener toda la atención. El Padre no se opone a que toques música mientras estés relacionado con el Oficio, porque es un asunto elevado y te será de especial ayuda. Pero sí se opone a que usted introduzca la impresión de trabajos en la Oficina, trayendo así un conjunto de hombres que van y vienen para hacer pequeños trabajos que realmente rebajarán la dignidad de la Oficina. Creo que tiene razón. Edson, cuando te equivocas de camino, tienes mucha ayuda. Satanás sabe que nada nos desanimará tanto como esto, y este ha sido su propósito especial, causar diferencias infelices entre tú y nosotros. Esto no debe ser. Sé que tu padre ha sentido un profundo interés en que triunfes. Ha intentado ponértelo tan fácil como ha podido. Puede que no lo veas, pero sé que es así. Pero tú ves que necesitas medios y te esfuerzas al máximo para conseguirlos, y tan cierto como que eres un hombre vivo es que el chasquido llegará, y nadie

puede decir cuán pronto. Creo que te ha perjudicado retirarte de la escuela sabática y del trabajo religioso. Tu mente está más orientada hacia el mal camino de la adquisición, y conseguir medios se está convirtiendo en una pasión absorbente. Toda la vitalidad de tu ser está dedicada a conseguir los salarios más altos posibles. No deseo controlar tus acciones, pero sin embargo siento el deber de aconsejarte. Creo que tus medios, ganados con tanto esfuerzo, no deberían gastarse en cosas innecesarias. Cuento cuántos dólares ha gastado en la compra de pájaros y jaulas. Pongan esto bajo el epígrafe de "Uso innecesario de medios". A Emma le regalaron dos pájaros; con uno era suficiente. Estos dos pájaros tenían que tener dos jaulas. Luego fuiste aún más lejos y compraste otro pájaro, y hoy estás pagando no menos del diez por ciento de interés por todo este dinero. Y hay otras cosas que podría mencionar, pero no lo haré ahora, que consumen los medios. No veo ninguna razón para que Emma no cargue con algunas responsabilidades en el trabajo al igual que tú, Edson. Creo que en lugar de ser un perjuicio para su salud, sería una verdadera bendición. Me siento agobiada por este estado de cosas. No veo cómo la bendición del Señor puede recaer sobre Emma al tomarse la vida tan a la ligera y usted tan a la tremenda. Hay mucho trabajo ligero que Emma puede hacer si se lo propone. Si asume con alegría las cargas de su vida, puede ayudar a Edson y, al hacerlo, se ayudará más a sí misma. Es realmente un tema digno de mención: todos los demás hacen todo lo que pueden para salir adelante, Emma no soporta ningún peso de responsabilidad, excusándose de todo a menos que le resulte muy agradable o placentero. Si algo la llevará a la tumba será la inacción. El trabajo útil será una bendición. No entiendo cómo puede dejar que su marido trabaje temprano y tarde sin que ella se sienta obligada a asumir su parte o incluso a confeccionar su propia ropa. Esto no parece correcto. Dios no le dará a una persona su bendición de salud mientras no la use para algún buen propósito. Amamos a Emma, sabes que lo hacemos, pero siento que ambos necesitan ponderar sus pasos cuidadosamente. Emma permite que su mente esté en el este. Quiere visitar a sus amigos y sólo su inclinación y su placer son consultados en este asunto. ¿Qué bien podría ella hacer, o qué bien ganar? Sería una gratificación para ella. Y Emma ha sido favorecida, mimada y complacida hasta que se ha convertido a sí misma en objeto de reflexión y ha consultado sus propios deseos y placeres sin tener en cuenta el deber o el bien de los demás. Hace más de un año que les escribí a ambos sobre este punto. Les expuse el asunto tal como me lo expusieron, y no puedo por menos de pensar que ambos corren el peligro de hacer caso omiso de la luz que Dios les ha dado. Si Emma se marchara al este, le costaría no menos de doscientos dólares ir y venir, el billete de primera clase, y disponer de algunos medios con los que desplazarse después de llegar a casa. Para este esfuerzo suplementario, Edson tendría que trabajar más, a costa de su

vida en este mundo y de su vida en el mundo mejor. Sería un viaje muy caro. Edson es ambicioso, lucha por un hogar, se desvive de un lado a otro. Su interés por la Oficina se convertirá, si no lo ha hecho ya, en una cuestión de dólares y centavos, de trabajar por un salario. El enemigo entrará y tendrá un fuerte poder sobre su mente y pervertirá de tal manera las cosas que Edson será realmente engañado, atrapado, y se apartará de Dios. Todas sus energías ahora y toda su ansiedad son para ganar dinero rápido para conseguirle un hogar. Edson, tu esfuerzo por conseguir todo el trabajo que puedas está mal. Trae perplejidad y ansiedad a Padre. Tendremos que dejar Oakland, porque tu padre no puede soportar estas perplejidades. Te ruego que te rindas a Dios y no tomes los asuntos tanto en tus manos para conducir. Oh, Edson, tu corazón debería estar destrozado y humillado por tu vida pasada; deberías odiar tu anterior curso de pecado. No imites los errores del pasado. Dios te ha dado excelentes habilidades para glorificarlo, pero estás convirtiendo los dones de Dios para servir a un propósito egoísta. Has recibido una licencia para mejorar tu don, y desde entonces has hecho menos que antes y cada día estás cerrando tu propio camino para que no puedas hacer nada. Tienes una oportunidad favorable. Ganas todo lo que debes ganar y lo que tienes fuerzas para ganar, y Emma puede ayudarte y no perjudicarse más que haciendo cosas innecesarias que no hacen ningún bien a nadie. Todos en el este tienen la impresión, por las cartas de Emma, de que no es feliz, de que está descontenta. Pues bien, no tiene por qué ser así. Si Emma se interesara por el trabajo que puede y debe hacer sin perjudicarse a sí misma, se olvidaría de sí misma. Es su deber cultivar la alegría. Puede mirar y ver cómo puede ser una bendición para los demás, cómo puede ser útil. Puede meditar en las cosas celestiales y estar en comunión con su Salvador. Un cristiano que vive diariamente para glorificar a Dios nunca se lamentará. Dijo Cristo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". Lucas 9:23. El estudio de la Palabra de Dios no tiene interés ni atracción para Emma. ¿Es así como debería ser? A Emma le encanta leer libros de cuentos, pero esta lectura sólo debilita la mente y no la fortalece. Oh, mirad bien, hijos, para ver si ambos estáis edificando sobre el verdadero cimiento, si realmente os estáis conectando con la Piedra Angular. En Cristo hay un refugio contra la tentación, contra la fatiga y el cansancio. En esta gran fatiga y constante imposición le robáis a Dios el servicio que le es debido. Debe producirse un cambio. Tus sentimientos están ahora sobreexcitados. Satanás está listo para sugerir cosas bajo una luz pervertida. Cerrad el paso al tentador. Desconfiad de vosotros mismos. Edson, tu energía nerviosa está agotada. Una atmósfera mundana tiene su influencia sobre ti. Tus sentimientos están excitados, irritables e incómodos. Un adversario está sobre tu pista para desanimarte. Dios es tu refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en los

problemas. Que el enemigo no consiga distraer tu espíritu. Hay descanso para ti en Jesús. Te señalo a Jesús para que te alivie. Pero ya he escrito bastante, dirás. Me detendré. Tu Madre.

31 de octubre de 1876

White, J. E.; White, Emma Missouri 7 de junio de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 38. (En los coches de camino a Council Bluffs. Tenemos que tomar esta ruta por ser la más directa a Iowa.) Queridos hijos, Edson y Emma: Siento cierta inquietud por conocer vuestros asuntos de negocios. ¿Han vendido ya, y si lo han hecho, por cuánto? ¿Y cuáles son sus perspectivas? ¿Estáis los dos bien, alegres en Dios y disfrutando de su amor? Por favor, escribidnos; dirigid vuestra carta con suficiente antelación para que nos llegue en algún momento de las reuniones del campamento. Espero, hijos, que os mováis con cautela y comprensión. No permitan que el enemigo los enrede y los lleve a hacer grandes planes. Manténganse cerca de la orilla. Estad siempre en el lado seguro. ¿Por qué no escribís para los *Signos* y cultiváis vuestra habilidad en esta dirección? Queremos que seáis canales de luz. Cualquiera que sea vuestra condición, que vuestro primer asunto sea el reino de Dios y Su justicia. Que todo esté en segundo lugar. No os volváis descuidados y negligentes con vuestros deberes religiosos. Sé fiel a las demandas de tu Padre celestial, cueste lo que cueste en este mundo. Procura verlo todo a la luz del cielo, tal como Dios lo ve. Estamos ansiosos por saber cómo progresan los asuntos en la costa del Pacífico. Mary [Clough] ha escrito mucho hoy. Este clima cálido me ha debilitado mucho. Mary lo siente sensiblemente. Durante la primera semana apenas pude mantener los dientes en la boca, mi sistema estaba tan relajado. Los árboles cubiertos de verde follaje, el ondulante grano con la luz del sol y las sombras descansando sobre él, el suelo cultivado, el variado paisaje de las altas colinas cubiertas de verdor y adornadas con árboles, y los amplios y ricos valles cultivados, ofrecen una hermosa imagen de belleza. Todo es fresco y verde. Supongo que en Oakland te estás secando y pareces quemado y abrasado. Pero Oakland es el hogar de mi elección. Creo que pasaremos el próximo invierno en Oakland si el pueblo de California acepta y aprecia nuestro trabajo. Si no es así, no desperdiciaremos nuestra preciosa labor llevando a un pueblo de dura cerviz nuestro mensaje dado por Dios para que lo pisoteen. Dios nos ha dado nuestro trabajo y cuando aquellos en California desprecian o son incluso indiferentes a nuestro trabajo, Dios les hace responsables de esta negligencia y abuso de Aquel que nos ha dado nuestro trabajo. Pero debo parar. Dios os bendiga, mis queridos hijos. El Padre está trabajando mucho. El lunes habló tres veces. El domingo hablé dos veces por la tarde y por la noche. Hablé

cuatro horas a unas mil quinientas personas. Tuve gran libertad al dirigirme a la multitud. Mi corazón siente mucha ternura hacia vosotros, mis queridos hijos. Quiero que seáis libres y felices en la verdad y aptos para ser útiles en la causa de Dios. Con mucho amor, Madre. Envía a Battle Creek el paquete de sobres con tu nombre impreso en ellos.

Lt 31a, 1876

White, W. C. [A Council Bluffs, Iowa] 7 de junio de 1876 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 137-138. [Willie:] Ahora en Iowa. En dos horas estaremos en Council Bluffs. Mañana tomaremos los coches para Marshalltown, Iowa. Queridos hijos, Willie y Mary, pensé que como mi carta de anteayer aún no ha sido enviada, escribiría unas palabras más sobre los vagones. Ayer nos levantamos temprano y cabalgamos tres millas por un camino accidentado para ver el tren salir del depósito, dejándonos atrás. Luego fuimos a casa del hermano O'Brien y esperamos hasta la mañana siguiente. Fue el día más angustioso que hemos pasado en mucho tiempo. Los tres estábamos debilitados. Hoy hace más fresco y todos nos sentimos mejor. Nos levantamos muy temprano, cabalgamos hasta el depósito seis millas y tomamos los coches [a] las seis y media y hemos estado cabalgando todo el día. Ahora son las cinco de la tarde. Me parece que cuando toda la carga del trabajo recae sobre su padre y sobre mí, no tenemos tiempo ni fuerzas ni siquiera para escribir cartas. Pero el hermano Smith se reunirá con nosotros en Iowa, así que esperamos poder escribir mejor. Hemos tenido muy buenas reuniones en Kansas y Missouri, pero la mejor fue la de Kansas.

Lt 32, 1876

White, J. E.; White, Emma A Dubuque, Iowa 14 de junio de 1876 Partes de esta carta están publicadas en TDG 174; 7MR 285-286. (En el tren de Marion a Dubuque.) Queridos hijos, Edson y Emma: Acabamos de terminar una de las reuniones de campamento más interesantes a las que hemos asistido. El Señor nos dio un testimonio para la gente que pareció ser recibido por ellos. El lunes por la mañana hablé de las palabras de Cristo a Nicodemo. "Os es necesario nacer de nuevo" [Juan 3:7]. [El espíritu y el poder de Dios se posaron sobre los oradores y los oyentes. Todos los presentes parecían profundamente afectados. La profundidad del sentimiento era más general de lo que suele verse. Mientras invitaba a pasar al frente a los que querían dedicarse plenamente a Dios, pecadores y reincidentes, mi corazón se sintió profundamente afectado. Sentí que las almas estaban tomando decisiones para la eternidad. Sabía que si los

ojos de los presentes pudieran abrirse, veríamos ángeles de Dios caminando por la congregación y, aunque no lo vieran los ojos mortales, la presencia se hacía sentir. 300 personas se acercaron para orar. Luego les dimos la oportunidad de expresar sus sentimientos y se escucharon ciento treinta testimonios. Con frecuencia, cuatro se ponían en pie al instante, hablando y confesando con lágrimas sus pecados y su alejamiento de Dios. Nunca lo había visto de este modo. Como resultado de la reunión, cuarenta y ocho personas fueron bautizadas. Todos se fueron a sus casas animados y muchos fueron bendecidos. Muchas veces nos decepcionan nuestras expectativas, pero cuando vemos que el Señor obra con nuestros esfuerzos y que las almas vienen a Cristo, olvidamos el cansancio, las decepciones y las pruebas que encontramos en relación con esta obra, y nos sentimos honrados por Dios al permitirnos participar en ella. Hemos tenido momentos muy preciosos de oración con algunos que estaban desanimados y casi desesperados. Nos regocijamos con ellos cuando la luz brilló en las cámaras oscuras del alma. El Señor ha animado nuestros corazones y nos ha fortalecido para nuestra gran obra. Que vuestras oraciones, hijos míos, suban al cielo en nuestro favor, para que Dios traiga al conocimiento de la verdad a las almas que están en las tinieblas del error. Luz, preciosa luz brilla en cada página de la Palabra de Dios. Es el hombre de nuestro consejo. Cuando estudiamos sus páginas con el deseo sincero de aprender nuestro deber, los ángeles están cerca de nosotros para impresionar la mente y fortalecer la imaginación para discernir las cosas sagradas reveladas en la Palabra de Dios. En todas las cosas la pregunta debe ser: ¿Agradará esto a Dios? ¿Estará de acuerdo con las enseñanzas de Su Palabra? Y cuando hay una indecisión mental con respecto al deber, nuestros corazones naturales suplicarán indulgencia para seguir la inclinación. Pero tomemos siempre el camino seguro, por mucha abnegación que implique. Estemos decididos a no correr riesgos cuando estén en juego intereses eternos. Tengo ganas de exhortarte a que estudies la Biblia con interés y te prepares para la obra de Dios. Pero todos aquellos a quienes se encomiende esta obra deben ser fieles soldados de la cruz de Cristo. Deben ser cristianos activos y despiertos. Querido hijo, Edson, guarda fielmente tus pensamientos. Mantén bien fortificados todos los accesos a tu corazón. Debes levantar las rejas contra el acercamiento de Satanás. La vigilancia en un punto mientras se descuidan otros no servirá de nada. El descuido de un centinela pondrá en peligro a todo el ejército. El descuido de vigilar un camino a la fortaleza puede significar la pérdida de la ciudad. Una vez, los romanos estuvieron a punto de perder su capital y su nacionalidad por un descuido trivial. Fueron estrechamente asediados por estos terribles hombres, los galos. Se encerraron en su capital y pusieron guardias todas las noches para evitar una sorpresa. Pero había un punto que no vigilaban. La capital estaba sobre una roca.

Por un lado, esta roca se consideraba inaccesible. Por lo tanto, no pusieron guardia allí. Los astutos galos descubrieron un camino por el que se podía escalar, y en las noches oscuras, con sigilo silencioso, escalaron estos riscos. Avanzaron sin ser vistos. Profundo era el sueño de los romanos, vana la vigilancia de los centinelas. Adelante, adelante los galos siguieron su camino. Llegaron a la cima. ¡Pronto los romanos desprevenidos perecerán! Pero no. Dios tiene una obra que realizar para ese pueblo de corazón de hierro, y escogiendo como instrumentos a algunas aves, los gansos sagrados que guardaban en su templo, hicieron un cacareo inusual. El centinela romano se asombra, busca por todas partes y descubre al enemigo a tiempo para despertar a sus compañeros en armas y arrojar a los aventureros por las laderas que habían escalado aventureramente. Ninguno se salvó, pero fue una escapada muy estrecha del exterminio". Un deber descuidado, un punto defectuoso en tu carácter, un acto de autoindulgencia, pueden resultar en una serie de circunstancias que pueden ser la ruina del alma. Hay peligros ante nosotros que debemos afrontar, y nuestra única seguridad está en Dios. Deja que tu luz brille ante los hombres de tal manera que ejerza una influencia salvadora en el mundo. No debes conformarte con no hacer ningún esfuerzo especial y directo para salvar las almas de los demás. Reuníos con Cristo y seréis colaboradores suyos. Que Dios os bendiga, hijos míos.

Lt 33, 1876

NiñosBattle Creek, Michigan7 de julio de 1876Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 42. Queridos niños: Llegamos aquí la noche del día 4 hacia las once. Llegamos justo a tiempo para presenciar la procesión de las Aves del Paraíso. El líder estaba representado como un guerrero indio, luego seguían los continentales, los firmantes de la Declaración de Independencia, vestidos como ellos, pelo empolvado, calzones cortos y polainas. Algunas cosas eran realmente interesantes y otras ridículas, pero no puedo escribir. He mantenido la tensión tanto tiempo que ahora estoy encontrando mi nivel y no soy muy inteligente. Padre, Mary y yo no podemos hacer nada ahora. Estamos debilitados y agotados como un viejo reloj. Escríbenos alguna noticia. Dile a Frank que escriba. Puedes, creo, decir algunas cosas de la iglesia y una cosa y otra. Hace un calor excesivo. ¿Hace fresco donde estás? ¿La hermana Rice viene hacia el este? ¿Cuándo vendrá? ¿Están todos bien? Mary, dime, ¿estás bien y feliz? ¿Estás cansada, perpleja y añoras tu hogar? Willie, ¿cómo van tú y los negocios? No puedo tener un pensamiento brillante, así que adiós. May, querida, por favor acepta este pequeño regalo de mamá.

Lt 34, 1876

White, W. C.; White, Mary Battle Creek, Michigan Martes 11 de julio de 1876 Porciones de esta carta están publicadas en 3Bio 41-42; 7MR 287. Queridos hijos, Willie y Mary: Ahora estamos en nuestra propia casa en el campo frente al juez Graves. El hermano Thayer ha hecho muchas adiciones y ha reorganizado la casa para adaptarla a sus ideas, pero ésta es una ubicación muy agradable. Nos quedamos aquí anoche y nos levantamos esta mañana para escribirte unas líneas. El viernes pasado visitamos tu casa, Mary. Pasamos el sábado con tu familia. Estábamos tan agotados que nos escapamos de la reunión. Cogimos [túnicas] de búfalo y las pusimos debajo de un árbol y yo me tumbé sobre ellas la mayor parte del día. Disfrutamos mucho del descanso. Por la tarde, Oliver y su familia vinieron a casa de tu madre y cantamos. Oliver tiene una familia muy bonita. Mary [Clough] estaba encantada con George y su esposa, y especialmente con la familia de Oliver, pero lo que más apreciaba era a tu madre. La consideraba una mujer de gran valía, como realmente lo es. Había sido un día excesivamente caluroso y condujimos muy despacio. Al anochecer, sobre las nueve, mientras cabalgábamos, pareció como si el cielo se iluminara. Nos volvimos para ver la razón del brillo y vimos un gran meteoro atravesar lentamente los cielos y romperse en pedazos, dejando una larga estela de brillo quemada en los cielos que no desapareció durante horas. Fue un espectáculo extraordinario. En cuanto a tu casa, Mary, tu madre está tan bien como siempre, pero decepcionada por no recibir cartas tuyas. Dice que no sabe nada de ti desde hace cuatro semanas. Es una pena. Nunca dejes a tu madre angustiada. Escríbele, aunque sea en una tarjeta postal. Tememos no encontrarnos con la hermana Rice a menos que venga en uno o dos días. Salimos de aquí el jueves para Nueva York. Luego al Centenario. Visitaremos a Lucinda en su casa, pasaremos un sábado; luego iremos a Filadelfia. Encontramos trabajo aquí. La hermana Sprague, la maestra de nuestra escuela, nos ha causado mucho trabajo. Se ha aprovechado de su posición de maestra para fomentar el amor de los jóvenes, y casi ha arruinado la utilidad de dos o tres. Todo el domingo y el lunes estuvimos trabajando en este asunto. ¿Cuándo aprenderán las jóvenes que profesan la piedad a seguir a Cristo? Hemos hablado muy claramente. Ella, la Srta. Sprague, será despedida. Si estas cosas existieran, la escuela pronto se desmoralizaría. ¿Ha enviado ya el testimonio, todo publicado, que hace referencia a Battle Creek? Si no, envíelo de inmediato. Necesitan todo lo que hay para ellos. El diablo no ha muerto todavía y su poder especial parece ejercerse en Battle Creek. Intentaremos hacer algo en referencia a mi vida en el transcurso de una semana. Pero hay tantas cosas que hacer y en las que pensar, que no debe sorprenderse si no proporcionamos material para el periódico. En

una época, mi padre estaba terriblemente agotado. Asumí la carga principal en nuestra última reunión del campamento y me he sentido tan abatido que no podía confiar en mí mismo ni siquiera para escribir la carta más sencilla. Ayer me sentí algo más fuerte y espero recuperar totalmente mis desgastadas energías. Tened paciencia con nosotros e intentaremos reunirnos pronto con vuestra mente, si podemos. Ánimo, queridos hijos. El Señor os dará la fuerza de cada día. Manteneos firmes en Dios, aferraos a Él con confianza inquebrantable. Yo diría que tu padre está muy bien y fuerte ahora. Con respecto a California, habla de venir, [pero] tiene un perfecto temor de pisar suelo californiano. Qué se puede hacer para aliviar este asunto, no lo sé. ¿Qué pasa con las reuniones del campamento? No aparece ninguna cita para California. ¿Van a renunciar los californianos a la idea de las reuniones de campamento esta temporada? A menos que tengan más ayuda de la que hay ahora, me temo que las reuniones de campamento no servirán de mucho. Nunca hemos asistido a una ronda de reuniones de campamento con tanta satisfacción como estas últimas, hasta ahora. Mucho amor para los niños. Les escribiré pronto. Mary [Clough] y yo sufrimos mucho, sobre todo por el calor. Martes: hoy hace fresco; amenaza con llover. Cariños a todos los miembros de la familia, Frank, George y a vosotros. Madre.

Lt 35, 1876

Niños Wilmington, Delaware 30 de julio de 1876 Partes de esta carta están publicadas en UL 225; 3Bio 43; 7MR 287. Queridos niños: Aquí estamos en una de las ciudades suburbanas de Filadelfia. Ahora estamos a una milla de nuestra pensión, en una hermosa arboleda sobre una colina desde la que se divisa Wilmington, [Delaware], y varias ciudades de los alrededores. El Dr. [J. H.] Kellogg, Will Fairfield, y vuestro padre y vuestra madre vinieron aquí de retiro para pasar las horas del sábado. Mary [Clough] no se encontraba bien y prefirió descansar en su habitación. Hemos pasado muy provechosamente las horas del sábado conversando sobre temas religiosos: la vida de Cristo, la reforma sanitaria y temas afines. John tiene una opinión muy sensata de la reforma sanitaria. Lo encuentro en un estado de ánimo muy bueno y saludable acerca de estos temas sobre los que hemos conversado. Vemos la necesidad de un esfuerzo más serio y activo en referencia a los grandes temas de la reforma sanitaria. Nuestro Instituto de Salud se está hundiendo por falta de médicos adecuados y trabajadores adecuados, trabajadores interesados. Hemos tratado de hacer que el Dr. Kellogg sienta que es su deber entrar en el Instituto, y afianzarse con Willie Fairfield [y] el Hermano Sprague, y con celo e interés levantar el Instituto. Hemos almorzado en la hierba verde y ahora [tenemos]

conversación de nuevo. Llegamos a Filadelfia el viernes por la mañana y encontramos a John esperándonos en el depósito. Pronto tomamos los coches de caballos, que nos llevaron al depósito donde subimos a bordo del tren para Wilmington, a veintiséis millas de Filadelfia. El Dr. Kellogg había contratado una habitación grande, muy agradable, con cinco ventanas, bien amueblada para su padre y su madre. Encima había una habitación para Mary, una pequeña y acogedora habitación. Tenemos estas dos habitaciones y comida por catorce dólares a la semana. Es una familia agradable y creemos que hemos sido afortunados al conseguir un alojamiento tan bueno. Ahora nos proponemos visitar los terrenos del Centenario todos los días, ver lo que podamos y hacer informes a Mary. Nos llevaremos la cena de nuestra casera. El "Modo de vida" debe ser revisado y mejorado en todos los sentidos. Hay que estudiar las cartas y grabar en Nueva York nuestros dibujos para los libros. Hay mucho que considerar, planear y arreglar, y esperamos hacerlo todo con una exactitud que no nos deje ninguna posibilidad de arrepentirnos. Vemos mucho trabajo por hacer en Battle Creek. Nos llamaron el sábado que pensábamos pasar allí. Hay que trabajar mucho en Battle Creek antes de que las cosas vuelvan a su cauce. Bueno, hijos, ¿cómo van las cosas en California? Déjenos oír de ustedes. Tenemos muchas ganas de volver, pero creemos que no podremos hacerlo a menos que el Padre se sienta libre para ir a Oakland en otoño. Creo que sería un terrible error entregar ahora el campo de California al enemigo. Un manejo correcto en el temor de Dios nos daría preciosas victorias. Satanás está trabajando afanosamente de diversas maneras para obstaculizar el progreso de la causa de la verdad en la costa del Pacífico. Debemos unirnos individualmente al estandarte y, mediante esfuerzos personales en el temor de Dios, hacer retroceder a las fuerzas opositoras y obtener preciosas victorias. Su experiencia contigo en Oakland fue tal que no desea que se repita. No volvería a cruzar las llanuras si consentimos esta decisión. Siento que la causa de Dios necesita la ayuda de tu padre en la costa del Pacífico. Lamento profundamente el pasado. Su conducta de establecer un interés separado se parece tanto a la obra de Dios y es tan contraria a la luz que Él ha dado en referencia a usted. Este mismo hecho es una objeción para que el Padre reanude su negocio en la costa del Pacífico. Siento poca carga por la gente de California, pero estaría muy complacido si pudiéramos mantener lo que ya hemos ganado en California. Pero puede que todavía no estén preparados para recibir ayuda. Puede que tengamos que esperar algún tiempo más. Me encantaría publicar mis libros en la costa del Pacífico, escribirlos allí y publicarlos, pero apenas me atrevo a decir algo muy alentador al Padre, por temor a que se desilusione y tenga que abandonar de nuevo California desanimado. No me atrevo a arriesgarme a una segunda prueba. Padre no teme por la influencia exterior fuera de nuestra familia, pero sí

teme por encima de todo a los elementos desafectos de su propia familia. Desearía que las cosas nunca hubieran ocurrido como han ocurrido en referencia a tu caso, que ha alterado todos nuestros planes y nos ha hecho cambiar todos nuestros arreglos. Oh, si hubieras podido soportar la prueba de Dios, si hubieras dejado a un lado tus planes y proyectos y hubieras confiado en tu padre; si hubieras mantenido la amargura fuera de tu corazón y sellado tus labios en lugar de censurar a tu padre, Dios te habría bendecido. Pero he dicho y hecho todo lo que podía decir y hacer, y ahora debo dejar a Padre y a ti con el Señor. No creo que el Padre tenga confesiones que hacerte, pero has albergado sentimientos equivocados hacia tu padre, sentimientos que nunca deberían existir en el corazón de un hijo hacia su padre. Nunca has sentido la obligación de un hijo hacia su padre. Al conversar contigo, he visto que tienes una opinión equivocada de tu padre. No estimas correctamente sus esfuerzos por ayudarte. Has rechazado sus amables ofertas para mostrar tu desconfianza hacia tu padre. Todo esto es erróneo. ¿Cuánto amor filial verdadero hay en tu pecho por tu padre? Me atrevo a decir que muy poco. ¿Cuánto honor alberga tu corazón por tu padre? En lugar de cuestionar tu curso o que se cuestione tu curso, no has dudado en hacer declaraciones en referencia a tu padre y a Willie que los pondrían bajo una luz desfavorable ante aquellos en California que son fácilmente tentados. El mismo curso se siguió en Battle Creek, y cuánto mal y resistencia de nuestra influencia se produjo a través de su charla en Battle Creek el juicio debe revelar. Odio mencionar estas cosas, pero cuando considero que debe haber una transformación completa con usted en estos puntos, temo y tiemblo no sea que engañe a su propia alma para su propia ruina. Un astuto enemigo te sigue la pista. Has fracasado una y otra vez en soportar las pruebas de Dios. No has comprendido el punto al que el Señor quiere llevarte. Habéis pasado por alto la obra necesaria para poneros en armonía con el Espíritu de Dios y con el cielo. Si no pueden tener esa armonía en la tierra, ¿cómo podrán tenerla en el cielo? Si han de pasar juntos una larga eternidad, pregunto: ¿Cuál es el trabajo que hay que hacer preparatorio para esta dulce unión? Has perdido la confianza en tu padre, cuando la mayor falta de confianza, creo firmemente, debería estar en ti mismo. Quiero que te acerques tanto como es posible para un hijo a su padre y a tu único hermano vivo. Siento el más tierno amor e interés por ti, y siempre sentiré el deber de aconsejarte, amonestarte y advertirte. Que vuestra unión sea firme aquí abajo. No seas ciego a tus errores, a tus motivos y a tus sentimientos, sino mírate a ti mismo como a la luz de la eternidad y deja que exista la más feliz unión entre tú y tus padres. El Padre te ha dado evidencias de que tiene el deseo de ayudarte a ti y a Emma. Quiero que estas cosas tengan todo su peso y que las reconozcas como evidencias del amor de tu padre y de su deseo de acercarse a tu corazón. Este alejamiento de tu padre y hermano debe

cesar para siempre. Debes trabajar con todas tus fuerzas en la dirección de cultivar el amor y la unión en lugar de ver los asuntos desde tu punto de vista y mantener ante los ojos de tu mente los pequeños agravios que hayas podido experimentar. Aquí es donde está el problema. No ves el pasado bajo una luz correcta. Justificas y excusas tu conducta, que es muy defectuosa, y que te ha traído muchos inconvenientes y sufrimientos innecesarios. Ve ante Dios con humildad y ruégale que te permita verte como has sido y como eres. Nos acercamos al final de nuestro período de prueba y siento la necesidad de vivir cada día según la luz que el Señor hace brillar ahora en nuestro camino. Aprecia la luz que brilla hoy, porque puede que nunca tengamos otro día. Trabaja cada día como si fuera el último. No dejes sin decir ninguna palabra que debas decir, y no dejes que en el libro de los ángeles queden registradas palabras que lamentarás en el día del juicio final. No tener vida eterna sería un terrible error. Oh, mi querido muchacho, te ruego que trates verdaderamente con tu propia alma, que te veas a ti mismo y no trates de cegar tus ojos a tus propios errores. Debe haber perfecta armonía entre tú y tus padres y tu hermano Willie antes de que puedas ser perfectamente feliz y donde la bendición de Dios pueda asistirte. ¿Qué sacrificios has hecho por Jesús? Tu padre pagó tu pasaje a la costa del Pacífico para ayudarte y que tú lo ayudaras a él. Puedes convertirte en un gran obstáculo en lugar de una ayuda. Tu padre no dice ni una palabra en menosprecio de ti. Trata de ponerte ante la gente en una luz alta que me temo no soportará. Pero te dejo estas palabras. No te ofendas ni te desanimes, sino ponte a trabajar en serio. Elimina los obstáculos en tu camino, y en el camino de tu padre, tan rápido como sea posible y frota y comienza de nuevo. A partir de esta fecha nunca permitas que la amargura, o incluso la falsa independencia, vengan a separarte de tu padre o de tu hermano. Debemos ser una familia unida aquí, si estamos unidos en el cielo. Que Dios os ayude, mis queridos hijos, [a] no dejar vuestros pensamientos centrados en vosotros mismos, sino que vuestra vida se caracterice por pensamientos y acciones desinteresados, independientemente de vuestros asuntos temporales. Vivid para el otro mundo y guardad un tesoro arriba. Jesús lo ha hecho todo por nosotros, lo ha dado todo por nosotros y ¿qué hemos hecho nosotros por Él? Edson, si puedes decir o hacer algo para quitar los obstáculos de la mente del Padre de venir a Oakland, hazlo. Si no tienes nada que hacer en este asunto, si has cumplido con todo tu deber, que seas bendecido por Dios, es mi oración. Dios te ha dado, hijo mío, talentos para mejorar, no para pervertir o abusar. No permitas que tu interés egoísta y personal se anteponga, y que te propongas asegurar primero las ventajas temporales, mientras tus talentos se envuelven en una servilleta y se entierran en el mundo. "Prefiero ser portero en la casa de mi Dios", dijo uno que sabe y habla con entendimiento, "que habitar en las tiendas de la maldad".

Salmo 84:10. El servicio más humilde en la causa de Dios es de más interés remunerador que el empleo más lucrativo en nuestras propias empresas egoístas. Es un tiempo demasiado sagrado y terriblemente importante ahora, en este período de la historia de este mundo, para que nos ocupemos en servirnos a nosotros mismos, cuidando de nosotros mismos con una intensidad que es digna de una causa mejor. Hay una terrible falta de fe y confianza en que Dios hará por nosotros lo que ha prometido, si caminamos alegremente por la senda de la devoción y la humilde obediencia. La verdad, la preciosa verdad, ha de santificarnos, subyugarnos, refinarnos, elevarnos y finalmente exaltarnos a un asiento a la diestra de la Majestad del cielo. ¿Nos debilitaremos en poder espiritual por falta de ejercicio? ¿Iremos día tras día sin una experiencia clara y marcada en la vida religiosa porque permitimos que nuestras mentes sean absorbidas por los negocios mundanos? Aquí, mi querido hijo, está tu peligro. Aquí están las artimañas de Satanás enredándote. Los mismos poderes u órganos que cultivas se fortalecen y te colocas imperceptiblemente en una posición que no te permitirá dedicarte a la obra de Dios. En el momento en que deberías estar dedicándote seriamente a la obra, en realidad te estás incapacitando para el trabajo que Dios te honraría hacer en Su causa. Un pretexto tras otro ha surgido en tu mente para excusarte de ocuparte de la obra que podrías hacer de inmediato, mientras esperas a que se obtenga este objeto o se realice aquel proyecto. No es el gran trabajo lo que te conviene hacer ahora. Pero son los pequeños deberes relacionados con la obra de Dios, las pequeñas responsabilidades llevadas con humildad y fidelidad, las que te capacitarán para responsabilidades más altas, para encargos más importantes. Debes cultivar la pureza de motivos y el interés desinteresado. Que ninguna emulación o contienda separe tu corazón y tus afectos de él. No dejes que sentimientos egoístas o celos encuentren lugar en tu corazón. Vacíalo de todas estas cosas. Cultiva el amor, la confianza y la seguridad. Vive según la norma bíblica. Lleva a cabo la luz que Dios te ha dado. Demuestra con actos amables y palabras y actos desinteresados tu verdadero interés y afecto por Willie. Todos los avances que hagas se reflejarán en ti. Nunca estaré satisfecho hasta que os vea a los dos, firme y fuertemente, unidos amorosamente en los lazos más estrechos del amor fraternal. Que Dios te ayude a trabajar con este fin. Tú eres mayor que Willie y debes procurar por todos los medios ayudarle y atarle a tu corazón. Ama como hermanos, sé compasivo, sé cortés. La religión, hijo mío, no es como algunos la toman, trabajo de cabeza, teoría. Debe llevarse a la práctica en todos los caminos y senderos de la vida. Debe regular la vida así como convencer la mente. Sólo ella debe purificar el corazón. Dios exige que todos los que profesan Su nombre sean buenos ciudadanos y que la vida de estricta integridad y devoción pura deje una luz brillante al mundo. Pero, mis queridos hijos, por encima de todo,

necesitáis fomentar el amor a vuestro padre. Su vida ha sido una de cuidados caniculares, de perplejidad. Sus esfuerzos más bondadosos han sido maltratados una y otra vez. Y si su mente está a veces sobreexcitada, ¿quién debería estar tan ciego a estas cosas como sus propios hijos? ¿Quiénes deberían ser los primeros en calmar y, con su tierna devoción y cuidado, no irritar y cruzar su camino como sus propios hijos? ¿Quiénes deberían estar entre los primeros en ser su consuelo y demostrarle con tiernos actos su amor? Aquí es donde no has sentido tu deber. No habéis honrado a vuestro padre. No habéis sentido la fuerza del quinto mandamiento ni lo habéis observado sagradamente. Estos defectos de tu carácter trata de remediarlos de inmediato. Toma la obra con comprensión. Debes cultivar la verdadera cortesía cristiana hacia tu padre antes de que Dios pueda aprobarte o concederte la bendición anexa a la fiel obediencia del cuarto [quinto] mandamiento, una promesa valiosa en sí misma, que vale más que un título de tierras o cualquier posesión temporal. Edson, querido hijo, cualquiera que sea el curso que siga tu padre, no cambia tu relación con él. Sigue siendo tu padre. Lee la historia de Noé. Se emborrachó con vino. Dos de sus hijos lo vieron en desgracia, descubierto en su tienda. Hicieron un capital de ello. Sus mentes impuras lo aprovecharon como pretexto para resistirse a sus sabios consejos y despreciar su autoridad. Criticaron severamente a su padre y se burlaron de su desgracia. Estos dos hijos indignos, en lugar de ocultar la desgracia de su padre, se lo contaron con entusiasmo a sus hermanos, quienes reprendieron la falta de respeto de los reporteros y con verdadero amor y simpatía filiales les pusieron una prenda sobre los hombros, retrocedieron y cubrieron la desgracia de su padre. He aquí un ejemplo para todos los hijos mientras dure el tiempo. Dios reprendió la conducta poco filial de los hijos de Noé. Su posteridad se vio afectada por esta maldición que Dios pronunció sobre sus padres. Dios bendijo a los hijos fieles que honraron a su padre, Noé. Mi querido hijo, siempre has sido negligente en tus actos de ternura y afecto y en tu cuidado amable y considerado para aliviar sus ansiedades en lugar de aumentarlas. Estás en la fuerza de tu virilidad. Tu padre ha luchado varonilmente las batallas de la vida, y ha tenido una vida de trabajo y cuidados. Tú eres joven; pero poco has arriesgado, pero poco te has aventurado y sacrificado por la verdad. No te ha destrozado la parálisis. Ahora deberías ser para tu padre lo que nunca has sido: un hijo indulgente, _____ [página rota] y compasivo. Madre. 2 de agosto Hemos estado una vez en el terreno del Centenario. Hoy vamos de camino. Hay mucho más de lo que esperábamos: representaciones de todas las partes del mundo: suecos, noruegos, lapones y otros están en tamaño natural, vestidos con sus trajes típicos. Merece la pena verlo, pero es sólo un artículo. Ahora se van a presentar al artista los diseños de

"Way of Life", así como los gráficos de Law of God. Este es un gran negocio que el Padre está llevando a cabo en Filadelfia. Madre.

Lt 36, 1876

White, J. E.; White, Emma
Columbus, Ohio
10 de agosto de 1876
Antes inédito.
Queridos hijos, Edson y Emma:
Recibí cartas de los dos poco después de que os enviara la mía. Ahora estamos en casa de vuestro tío John White. Llegamos anoche sobre las cinco. Encontramos a su tío John y a su tía Ann ausentes en Delaware [Condado de Ohio]. El padre de Ann, el Sr. Williams murió hace seis meses. Su viuda, la madrastra de Ann, murió mientras estaba de visita en Massachusetts. Su cuerpo fue traído a Delaware en [un] ataúd metálico. Tu tío y tu tía Ann estuvieron en Delaware para asistir al funeral. El joven John telegrafió a su padre y regresó en el tren de las ocho, así que tuvimos una pequeña visita después de todo. Tu tío John y tu tía Ann se alegraron mucho de vernos y tuvimos una excelente visita con ellos el jueves en el campamento. Cuando nos pusimos de nuevo en camino, fuimos en compañía de tu tío y tu tía en los coches durante quince millas. Luego nos separamos, ellos yendo al entierro de la madrastra y nosotros a la reunión del campamento. Cambiamos de coche para seguir nuestro rumbo a Norwalk. Teníamos que esperar cuatro horas en una estación y dos en otra; pero por algún motivo el tren de la mañana se retrasó y todos estábamos listos para que el tren retrasado nos recogiera. Esperábamos llegar a las ocho de la noche, pero contratamos un equipo de Monrovia para que nos llevara ocho kilómetros hasta el campamento. Encontramos una tienda lista para nosotros con suelo de tablas y alfombra, una bonita cama hecha sobre un somier, dos sillones negros de peluche, una mesa y un lavabo nuevos muy bonitos. Pero he aquí que, en cuanto nos hubimos instalado bien en la tienda, empezó a llover a cántaros. El suelo donde estaban montadas algunas de las tiendas estaba en una hondonada y en treinta minutos estábamos rodeados por treinta centímetros de agua. Las tablas de nuestra tienda se desbordaron y la alfombra está toda mojada, y aquí estamos sentados contemplando la sombría perspectiva, no muy halagüeña, se lo aseguro. La fuerte lluvia ha cesado, pero sigue lloviendo, no tan fuerte. Algunos han montado sus tiendas en una elevación del terreno. Están bien. Bueno, me he sentado en medio de la humedad para escribirles unas líneas. Mis queridos hijos, me siento profundamente convencido de que deben seguir adelante confiando en Dios. No hagan nada precipitadamente. No se desanimen, sino superen las dificultades. Esfuércense por controlar sus sentimientos. No te sientas en libertad de expresar o exteriorizar tus sentimientos. Esta vez avanza en el temor de Dios, confiando en Él. No sacrifiques la religión a planes y esquemas. No

sacrifiques la religión a los planes y a las maquinaciones. Te has lanzado por tu cuenta, y ahora no fracases, sino muévete con la mayor cautela. No te imagines que debes tener esto [o aquello] y que no puedes seguir adelante en tu trabajo sin más desembolsos. Tu padre está muy necesitado de medios en estos momentos para llevar adelante el negocio que contempla de cartas, litografías y grabados en acero de sus cuadros y los míos para nuestros libros. Nunca hemos visto tiempos tan duros en todas partes como los actuales. Cuando lleguen las cosechas, puede que los tiempos mejoren. Ahora lamentamos profundamente haber invertido tantos medios en las diferentes empresas de la costa del Pacífico. Necesitamos justo esos medios para hacer negocios en el este, invirtiendo en la publicación de cartas. Edson, es terrible que Montrose te cobre unos intereses tan exorbitantes. Nuestros medios se invierten en casas de reunión de la costa del Pacífico al diez por ciento, mientras que a ti te cobran esos precios. Ojalá tuviéramos algunos de nuestros medios atados, pero no los tenemos. Ahora, queridos hijos, tened cuidado con vuestros medios. No tengan muchos deseos y no sigan comprando maquinaria. Trabajad lo mejor que podáis, aunque sea a duras penas, hasta que los tiempos cambien y el dinero [sea] más abundante. No confíes en tus propias fuerzas. Mirad a Dios para que os guíe; confiad en Él, haced los más serios esfuerzos para mantener vuestras almas en el amor de Dios. Querido Edson, te encargo que conserves y cultives estos preciosos rasgos de carácter que harán una vida de utilidad. Apreciad los tiernos lazos que unen vuestros corazones al círculo familiar. En tu prisa por adquirir, no te precipites y sacrifiques tu hombría. Sin el debido respeto y deferencia a la edad, la posición y la experiencia, seguramente sufriréis grandes pérdidas. Es natural que los jóvenes emprendan nuevas empresas, exploren nuevos campos y modos de acción. Que esta nueva mejora sea para purificar vuestras propias almas y beneficiar el tono moral de la sociedad. Que vuestros esfuerzos tiendan a la purificación de vuestra propia vida y de la vida de los demás. En este trabajo tened energía divina. No podéis pasar por este mundo más que una vez. No dejes ninguna mancha negra y fea ni ningún registro duro y vergonzoso en las páginas del registro celestial. Avanza, Edson, en tu virilidad divina con la resolución heroica e impertérrita de bendecir al mundo. Deja tu marca en alto. Capta la inspiración de la Palabra de Dios, que dice: "Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno." 1 Juan 2:14. Muéstrate como un hombre a los ojos de Dios y de los ángeles, un hombre que quiere aprovechar al máximo sus capacidades viviendo para Dios, para sus semejantes y para la verdad. Ponte la armadura de la justicia y vístete contra toda falsedad y maldad en ti mismo y en los demás, dispuesto a librar la buena batalla; el primero en comprometerse en una buena obra, y el último en cansarse y desanimarse en esta batalla. Prepárate

para responder a la llamada del deber: Heme aquí, envíame a mí. ¿Qué encargo puedo hacer al Señor? ¿Qué trabajo puedo hacer para glorificar Su nombre? No agotéis todas vuestras energías en servirnos meramente a vosotros mismos. Todo lo que se haga por Cristo es grande y seguramente traerá una gran recompensa. El Señor bendecirá tus esfuerzos en abrigar una alta estima por tu padre a quien Dios ha honrado. Porque no puedas hacer una obra grande y señalada, no te sientes en la ociosidad y no hagas nada por Dios; tampoco necesitas esperar hasta que veas tus obras apreciadas por otros. ¡Cuán fácil te resultará llevar a los hombres a hacer lo que no harían si se les dejara solos! Usa tu influencia para ganar almas para Cristo, para hacer la obra de Dios. No sientas que no recaea sobre ti la responsabilidad de salvar almas. No esperes una mejor oportunidad. Dios te llama a ti y a Emma a trabajar justo donde estás. Ahora es su tiempo. Aquellos que anhelan hacer el bien, encontrarán muchas oportunidades a su alcance. Cristo llama a los jóvenes para que lleven adelante la obra de la verdad, pero primero les pide que sean fieles en lo más pequeño. Se os pide que hagáis vuestra parte en resistir la mundanalidad, la maldad, el orgullo, la ambición impía, y que os consagréis sin reservas. Será, ha sido, la perdición de vuestras vidas el estar pendientes de vosotros mismos y a la caza de la felicidad. Quiero que veáis la necesidad de cultivar la belleza de la santidad, la hermosura de una mente mansa y humilde, una vida de pura y alegre confianza en Jesús, vuestro Salvador; una vida humilde, confiada, feliz, confiada, caminando por la senda del deber y de la fe sencilla y confiada. Este camino sólo lo encuentran los que están dispuestos a tomar la mano de Cristo y dejarse conducir. Las dulces gracias de la ternura y la sencillez de corazón son ornamentos que son como oro selecto. El Padre y el Hermano Smith están hablando con respecto a las finanzas, con respecto a los medios. Dónde está el margen para trabajar es la pregunta desconcertante. Sólo hay mil cien en el banco y quinientos que se deben a Marsh por papel, [y] hay que pagar a la Conferencia de Michigan. En este estado, Ohio, una buena parte del estado está inundado. No se pueden esperar cosechas. Tiempos difíciles, tiempos difíciles, se oye por todas partes. Así que, hijo mío, ten cuidado. Trabaja lo mejor que puedas con los menores gastos [posibles]. Espero que no fracases. Espero que trabajes con cuidado, económicamente, y aquí depende tu seguridad. Tenéis mucho interés en vosotros, hijos míos. Habéis tenido una gran luz y Dios ha sido muy compasivo con vosotros, muy misericordioso y paciente. Moveos de tal manera que no os atéis fuertemente las manos. No atéis vuestros talentos en una servilleta y los escondáis en la tierra. Muévete con cautela. Dios te reclama. ¿Hasta cuándo buscará frutos y no encontrará más que hojas? Dios quiere que confíes en Él y le mires con confianza. Os dejo estas líneas [y] espero que no las dejéis pasar indiferentes. Madre.

Lt 37, 1876

White, W. C.; White, Mary A Rome, Nueva York 15 de agosto de 1876 Publicado anteriormente. (En los vagones de Rochester a Rome, Nueva York.) Queridos hijos, Willie y Mary: Salimos de la reunión del campamento de Ohio el lunes por la noche. Viajamos toda la noche. Cambiamos de vagón a las siete en Rochester. Ahora son las ocho. Mary [Clough] les envió ayer un informe de las reuniones en Ohio. El primer día que llegamos al terreno nos encontramos una tienda preparada para nosotros con comida; el suelo alfombrado; sofá, sillas, lavabo y mesa, pero ¡he aquí! apenas habíamos entrado en nuestra tienda cuando empezó a llover hasta que el agua cayó a torrentes. Nuestra tienda estaba montada en una hondonada cerca de la caseta. La mayoría de las tiendas estaban en una cresta alta. La lluvia caía de las colinas como una cascada y en pocos momentos estábamos rodeados por un pie de agua. El agua se derramó bajo el suelo de la tienda y sobre ella. La moqueta estaba empapada. Nuestros pies estaban mojados. Cuando dejó de llover, nos llevaron en un carruaje a casa del hermano Davis para pasar la noche. Pero nuestra tienda fue trasladada a un terreno elevado y preparada de nuevo para nosotros. Pero empecé a sentirme mal. Sufrí mucho dolor y el viernes por la noche me vi obligado a dejar el campamento para ir a casa del hermano Davis y recibir tratamiento. Estuve enfermo el jueves por la noche, pero pude hablar el viernes. Estuve enfermo toda la noche del viernes. Sin embargo, el sábado por la mañana salí al campo, y por la tarde hablé a la gente con gran libertad. Cuando dejé de hablar, rogué a los pecadores y a los reincidentes que se volvieran al Señor. Los invité a acercarse. Entre treinta y cuarenta respondieron. Tuvimos un solemne tiempo de oración por aquellos que habían invitado nuestras oraciones al pasar al frente. Su padre habló por la mañana. Por la tarde hablé durante una hora, con dificultad a causa de la ronquera, a un público numeroso e interesado, sobre el tema de Cristo cabalgando hacia Jerusalén. El lunes por la mañana hablé a la gente unos treinta minutos. Me sentí profundamente con respecto al tema de nuestros hermanos que utilizan la reforma de la salud imprudentemente, algunos la llevan a extremos, mientras que otros están retrocediendo de la luz y el avance que una vez hicieron. Cualquier punto de vista extremo que adopte nuestro pueblo sobre la cuestión de la salud dará lugar a una reacción, y la consecuencia será el retroceso. Ha sido un hecho en nuestra experiencia que hemos tenido la mejor salud cuanto más estrechamente nos hemos adherido a los principios de la reforma de la salud en la dieta y la vestimenta. Lo hemos comprobado en la experiencia de otros. Hemos visto los resultados beneficiosos de una dieta sencilla y completamente higiénica cuando prevalecían las fiebres y las enfermedades agudas. Los reformadores estrictos de la salud rara vez han

sucumbido a la enfermedad, mientras que aquellos que fueron descuidados en su dieta y no adoptaron la reforma de la salud, sino que se entregaron al apetito, fueron afligidos por largo tiempo con la enfermedad y muchos nunca se han recuperado. Es triste ver que muchos, en lugar de permanecer como una roca, firmes a los principios, controlando el apetito y siguiendo el ejemplo de Cristo en la abnegación, [para] que su influencia pueda ayudar a otros en esta dirección correcta, están fomentando la indulgencia del apetito, y su influencia va en dirección opuesta a la de Jesucristo. Deseo grandemente ver a nuestro pueblo elevarse en todos los puntos de nuestra fe, fomentando por precepto y ejemplo la negación del apetito en lugar de la indulgencia. Estamos demasiado cerca del fin de los tiempos para descuidar la preciosa luz que el cielo nos ha enviado. Pero la historia de los hijos de Israel está siendo repetida por nuestro pueblo en la gratificación de los apetitos. Tu padre habló por la mañana. Dio un sermón de ordenación. El hermano Cottrell fue ordenado. Por la tarde habló sobre [falta el resto].

Lt 38, 1876

White, W. C.; White, Mary Roma, Nueva York 16 de agosto de 1876 Antes inédito. Queridos Willie y Mary: Nos recibe una excelente familia recién convertida a la fe. Se envió por telegrama a Roma la cita de que la Sra. White hablaría al pueblo el 15 de agosto. Pero un temible resfriado se convirtió en ronquera, de modo que decidimos que sería una presunción intentar dirigirnos a cientos de personas bajo la gran carpa. Después de llegar a Roma encontramos folletos y anuncios de que la Sra. White hablaría esa noche. Me sentí algo ansiosa, pero traté de encomendar mi caso al Señor. Descubrí que los hermanos Canright y Whitney no tenían la menor idea de liberarme de mi compromiso. Alrededor de mil personas se reunieron bajo la carpa, gente de aspecto tan inteligente como jamás hemos visto reunida. Hablé a partir de estas palabras: "Mirad qué manera de amar", etc. 1 Juan 3:1. Hablé con libertad durante unos cuarenta minutos. Hasta ahora ha habido muy poca oposición; pero la ira de los ministros de las iglesias se está despertando ahora al ver que sus miembros las abandonan. La verdad se ha llevado a algunos de cada iglesia. Murió una señora que abrazó la verdad. Pertenecía a la Iglesia Metodista. Pero cuando se pidió a esa iglesia, en la que llevar a cabo los servicios funerarios, se negó. Los bautistas aceptaron. El nombramiento fue dado anoche. Pero esta mañana llega una negativa en blanco de las autoridades bautistas, rechazando su iglesia para los servicios funerarios. Estas cosas muestran el espíritu de oposición que obra en las mentes. Esto no puede sino obrar contra ellos y confirmar a los que abrazan la verdad. Pero qué trabajo hay que hacer para confirmar a aquellos que han

hecho un cambio tan marcado en su fe y que tienen una experiencia totalmente nueva que ganar. Ojalá hubiera podido quedarme unos días y ayudar al élder Canright, pero la reunión de Vermont nos necesita allí. No sabemos muy bien qué medidas tomar en el futuro. Stewart y Butler están teniendo el mayor interés en Ohio. La gente viene de dieciséis millas a la redonda y tienen dieciséis invitaciones para montar la tienda en otras tantas localidades diferentes. Tenemos ganas de estar cerca de donde Dios está obrando y donde hay quienes oirán y recibirán la verdad. Esta es nuestra ferviente oración: estar donde podamos ser más eficaces para traer almas al conocimiento de la verdad. Cabalgamos ayer por la tarde hasta llegar a Potsdam Junction. Entonces oscureció. Cambiamos de vagón con la esperanza de encontrar un coche cama. Nos decepcionó dos veces, la primera al encontrar un vagón de aspecto antiguo unido a un largo tren de mercancías. La perspectiva no era muy favorable, pero subimos a bordo, pues era nuestra única oportunidad. Todos los asientos estaban a lo largo del vagón. No puedo darles una idea exacta de esta antigualla. Nos decepcionó no encontrar un buen coche cama, un buen coche de construcción moderna. Pensamos que las cosas no parecían prometedoras. Me había alojado en una bonita casa, pero la cama era dura. No pude dormir. Mi problema de cadera es tal que no puedo descansar en una cama dura. Me dolía la cabeza y me sentí casi desanimado por la tarde. No teníamos portero. El revisor era el portero, pero era un caballero. Y cuando se agachó y cogió un pequeño zapato blanco, lo giró curiosamente en su mano y exclamó: "¡Piedad de mí! Se bajó del tren y dejó esto". "¿Quién?", preguntamos. "Mi mujer. Acaba de irse y aquí está el zapato de mi bebé". Estábamos seguros de que aquel hombre tenía un corazón tierno. No nos decepcionó encontrar los mejores colchones de pelo que habíamos visto desde que salimos de Oakland: colchones gruesos y buenos. Además, me dio unas buenas almohadas para que las pusiera sobre el colchón y nunca había tenido una cama tan cómoda. Dormí excelentemente bien toda la noche. Compramos la litera superior para que Mary y yo pudiéramos respirar. Últimamente, Mary se ha puesto muy pálida en dos ocasiones y ha dicho que le faltaba el aire. Me siento algo preocupado por este asunto. Pero voy a terminar ahora porque el Hermano Hutchens se va a correos. Adiós queridos y preciosos niños. Que Dios os bendiga, hijos míos. Madre, saludos a _____, George y a la hermana Rice, si está con vosotros.

Lt 39, 1876

White, W. C. Campground, Milton Junction, Vermont 17 de agosto de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 34. Querido Willie: He aquí un trozo que le he leído a papá. Dice que le digas a Willie que lo ponga tal como

está, o puedes darle una introducción a tu gusto. Aquí estamos con la tienda montada, el suelo de tablas, los somieres y las cosas en general cómodas. Pero ahora los dos, [y] Mary [Clough] también, [estamos] cansados. Nos encontramos con viejos amigos a los que conocemos desde hace veintiséis años. Nos saludan con más confianza y cariño que nuestros nuevos amigos de California. No hay más que lo que ellos harían por nuestra comodidad, y lo mejor de todo es que aceptan nuestro testimonio y parecen alegrarse de que los hayamos visitado de nuevo. El hermano Smith habló esta mañana, su padre esta tarde. Yo hablo esta noche. Que Dios nos ayude en esta reunión es nuestra oración. Oh, que Jesús venga a la fiesta y alegre nuestros corazones con su dulce y amorosa presencia. Yo encuentro descanso en Jesús. Encuentro paz en la fe y gozo en el Espíritu Santo. Nunca tuvimos tantos y tan urgentes llamados a nuestra labor como ahora. Tales súplicas sinceras vienen casi todos los días de alguna dirección. Verdaderamente la mies es mucha y los obreros pocos. Nuestras súplicas deben elevarse con fe al Señor de la mies para que envíe obreros. Yo me veo viejo y pobre por la misma razón de que no hay descanso para nosotros. Trabajamos duro. Tu padre hace el trabajo de tres hombres en todas estas reuniones. Nunca vi a un hombre trabajar tan enérgicamente, tan constantemente como tu padre. Dios le da más que la energía mortal. Si hay algún lugar que es difícil, su padre lo toma. Rogamos a Dios que tengamos fuerzas para hacer el trabajo necesario en estas ocasiones especiales. Escribidnos a menudo, queridos hijos. Madre.

Lt 40, 1876

White, W. C.; White, Mary Milton Junction, Vermont 22 de agosto de 1876 Publicado anteriormente. Queridos hijos, Willie y Mary: Acabamos de recibir y leer vuestras cartas tan bien recibidas. Nos alegramos mucho de tener noticias vuestras. Nuestra reunión de campamento aquí no ha sido la más alentadora ni exitosa. Para empezar, el lugar no era el adecuado, pero tuvimos una buena asistencia exterior durante todo el tiempo. En este sentido fue mucho mejor de lo que temíamos. Se predicaron muchos discursos excelentes. Pero el domingo por la mañana enfermé y sufrí mucho durante dos días. La noche después del sábado terminé mis labores en la tierra. Ahora es martes al mediodía y todavía estoy muy débil. Tomaremos el coche cama esta noche para nuestra próxima reunión. Estaré en Groveland el miércoles por la mañana. He lamentado dejar Oakland. No estoy bien de salud, pero trato de mantener el buen ánimo. (Soldado). Hijos, creo que vuestro padre está cambiando de opinión y que está pensando en Oakland. Durante dos días he guardado cama; es una posición muy difícil en una reunión de campamento cuando todos desean

tener vuestras labores y no pueden tenerlas. El domingo había dos mil quinientas personas sobre el terreno, pero nuestra gente parece estar bastante desanimada. Aquí nos encontramos con algunos de los amigos más antiguos de la causa. Hacía veintiséis años que los conocíamos. Almas preciosas; no esperamos volver a encontrarnos con ellas en este mundo y, sin embargo, qué corto será el tiempo, si ellas y nosotros somos fieles, en que nos reuniremos con ellas para no separarnos nunca más. Pero debemos esperar pacientemente todos los días de nuestro tiempo señalado. El que persevere hasta el fin recibirá la corona de la vida. Necesita descansar mucho. Mary [Clough] está sufriendo un fuerte resfriado. Se lo pasa muy bien estornudando y tosiendo. En este momento está terminando de copiar el resto del artículo que te envió por correo esta mañana. No recuerdo lo que escribí. La mayoría de la gente ha abandonado el terreno. Mary está sentada en una cama, yo en la otra, y estamos escribiendo. En cuanto a reanudar la historia de mi vida, todavía no he encontrado tiempo para ocuparme de ello. Ambos hemos trabajado demasiado durante la primera serie de reuniones del campamento. Tu padre no ha perdido el interés por los *Signos*. Cree que te llevas bien con el periódico. Lamenta no poder hacer más por escrito, pero es imposible. Mary, al informar, tiene que pasar muchas noches en vela porque no puede escribir días enteros sin muchas interrupciones. Siente interés por los *Signos*. Estuvo sentada hasta medianoche para enviarte lo que hizo. No quiero empezar de nuevo en el periódico hasta que podamos continuar la narración. Tened buen ánimo, mis queridos hijos, y la ayuda llegará. Sólo tenéis que hacer lo mejor que podáis y confiar en el Poderoso. Esta obra es del Señor. No es obra del hombre. Dios trabajará con nuestros esfuerzos. Puede que no veamos que estamos progresando mucho, pero a pesar de todo podemos estar avanzando mucho más de lo que nuestra corta vista humana puede percibir. Veo que lo que todos necesitamos es fe, una confianza más perfecta, una consagración más completa. Oh, los tiempos exigen que nos dediquemos diariamente a Dios y que escudriñemos diariamente nuestros corazones y con humildad de alma, sintamos nuestra debilidad y dependencia y echemos sobre Jesús todos nuestros cuidados y cargas. Queremos una experiencia profunda y viva cada día en las cosas de Dios. Queremos conversar con nuestro Padre celestial. No estamos seguros de que nuestras mentes se desvíen de Cristo ni un solo instante. Hijos, haced de Dios vuestro Amigo en todas vuestras pruebas. Veo que el tiempo es sumamente precioso y queremos hacer lo correcto, y en el temor de Dios trabajar donde nuestra obra glorifique mejor al Maestro. Jesús está dispuesto a ayudaros, hijos, a iluminaros, fortaleceros y bendeciros. Aferraos firmemente a Jesús. Un paquete de las *Señales* llegó después de que casi toda la gente se había marchado. Nos alegró ver que W. C. White había escrito un artículo. Esperamos que ambos escriban más. Sabemos que tienen el

corazón y el alma llenos y esperamos que no se desanimen de ninguna manera. El hermano Henry Kellogg está aquí con su familia. Recibió un telegrama para venir a casa. Su padre murió muy repentinamente. Su padre murió de un cólico bilioso. Pobre hombre, se apartó de Dios. Luego se quedó para asistir al lecho de muerte de su hermana Alice. Ella salió y abrazó la verdad hace unos dos o tres años, pero su hermana, una incrédula, la ridiculizó y esto no lo pudo soportar. Recayó. Estaba enfermando de tisis, y cuando estaba muy débil su corazón, que había endurecido al resistirse al Espíritu de Dios, fue ablandado. Pidió el bautismo. El hermano Hutchins pensó que podría ser bautizada en una bañera, pero ella dijo: "No, llévame al río". La llevaron al arroyo en una calesa y le pidieron que se le permitiera entrar por sí misma. Se accedió a su petición. Soportó los impuestos de forma extraordinaria. Era su última oportunidad. Usted recuerda la dificultad catarral en su cabeza. Bueno, unas siete semanas antes de morir, se volvió loca, y así murió. He tenido una charla con el hermano Henry Kellogg en referencia a sus peligros mientras estaba conectado con la obra en Battle Creek. Le dije que necesita consagrarse plenamente a Dios, enderezar su corazón y tener un conocimiento práctico del misterio de la piedad. Le dije que corría el peligro de ver el gran trabajo por hacer y pasar por alto los pequeños. No podrá llevar a cabo la obra a fondo a menos que sea fiel en lo más pequeño. Si Dios ve que es fiel en los deberes que están directamente en su camino, se le confiarán mayores responsabilidades. El hermano Charlie Stone y su esposa irán inmediatamente a Battle Creek a trabajar según se abra el camino. El Hermano Hutchins parece estar bien. Creo que el hermano Bourdeau ha estado haciendo una gran extensión a un costo considerable y con poco que mostrar como resultado. Se necesitan hombres sabios para administrar en estos tiempos difíciles o se incurrirá en gastos que pondrán a la causa en una situación embarazosa. Me alegro de que hayáis alquilado la casa, ya que así obtendréis algunos medios. Todos los gastos y ningún ingreso es bastante desalentador. Creo que su alquiler es razonable y suficiente. Me encantaría verte en Oakland, pero puede que no estemos allí por algún tiempo. Hemos decidido irnos esta noche. Así que adiós. Cariños a todos los amigos, Madre.

Lt 41, 1876

White, J. E.; White, Emma
Campingground, Groveland, Massachusetts
24 de agosto de 1876
Partes de esta carta están publicadas en 6MR 303-304.
Queridos hijos, Edson y Emma: Llegamos a tierra anoche sobre las ocho. Ahora puedo sentarme y aunque tengo frío, estoy sentado escribiendo junto a una estufa con el fuego recién encendido en nuestra estufa. Me puse muy enferma en el

campamento de Vermont, no pude sentarme durante dos días. El tercer día me senté, pero [estaba] muy reducido en carne y fuerza. La reunión terminó el martes por la mañana, pero permanecemos en el terreno hasta que todos se fueron, excepto los que tenían que hacer el trabajo de recoger y limpiar los puestos de provisiones y el terreno. Desarmamos nuestra tienda, y todos nos alojamos en la tienda conectada con el puesto de provisiones. Salimos a las siete en punto y cabalgamos dos kilómetros y medio hasta el depósito. En el tren nos encontramos con Moses White y tuvimos una agradable visita con él. Acababa de visitar a su padre en New Hampshire. Nos enteramos por Moses de que nuestro tren nos llevaba muy cerca de donde vive su padre. Nuestro campamento en Vermont era muy duro, pero la arboleda estaba muy bien. El paisaje era encantador: montañas y colinas adornadas con árboles y follaje. Se parecía mucho al paisaje de Colorado. Este terreno es muy bueno, los árboles son de pinotea, muy parecido al antiguo terreno de Lancaster. Hoy me siento mejor de lo que temía, teniendo en cuenta mi noche en vela. Recibimos muy pocas cartas tuyas, pero nos alegramos de tener noticias tuyas cada vez que nos alegramos de recibir una carta. Estamos ansiosos por descansar. Yo estoy agotada; tu padre está agotado. Los dos trabajamos demasiado. Rogamos a Dios que nos dé fuerza y sabiduría para trabajar con discreción. No nos atrevemos a seguir nuestro propio juicio y sentimos que sería peligroso caminar entre las chispas de nuestro propio fuego. Dios es nuestra esperanza y nuestra fuerza. vemos una obra muy grande por hacer en el mundo y no podemos soportar la idea de fallar ahora en fuerza física. Miro por todo el campo y no veo a nadie que pueda ocupar el lugar de tu padre. Su cabeza para planificar y su vida de experiencia para equilibrar a los inexpertos es muy esencial. Dios tiene una obra para nosotros y necesitamos la ayuda, el aliento y la confianza de nuestra gente para llevarla a cabo. Necesitamos especialmente la ayuda, la simpatía y la confianza inquebrantable de nuestros queridos hijos. Merecemos su amor, su cuidado más tierno para aliviarnos de toda carga innecesaria y alegrar nuestros corazones. Al hacer esto, nuestros hijos estarían sosteniendo nuestras manos como Aarón y Hur sostuvieron las cansadas manos de Moisés en la batalla. Nuestra vida ha sido una batalla y una marcha constantes. Cuando lleguemos donde están nuestros hijos queremos que sientan que estarán glorificando a Dios haciendo esfuerzos adicionales para hablar palabras amables y tiernas y para reflejar luz en lugar de oscuridad. Queremos que nuestros hijos nos soporten con palabras buenas y alegres, que con su ferviente piedad alegren nuestros corazones, y que con su fuerza juvenil pongan sus hombros bajo las cargas en lugar de dejar que caigan pesadamente sobre nosotros. No podemos soportar pesados impuestos; deberíamos caer bajo la carga. Hijos, ¿nos ayudaréis? ¿Daréis ejemplo a la juventud de respeto filial y

devota ternura? Es vuestro deber cumplir con la responsabilidad que os incumbe como hijos de vuestros padres, a quienes Dios ha honrado especialmente con un trabajo responsable para guiarlos en Su causa. Podemos llegar a Oakland. Si lo hacemos este invierno, quiero que ustedes, Edson y Emma, sean muy serios para redimir el tiempo y demostrar que saben cuáles son los deberes de los hijos obedientes. Esto es lo que, como padres, os pedimos y queremos que recibáis la bendición del quinto mandamiento. Honrad a vuestros padres. No dejéis que vuestros sentimientos os dominen, sino dejad que los principios de la religión pura brillen en palabras, actos y hechos. Creo que podemos ser una familia muy feliz si nuestros hijos se dan cuenta de su deber para con sus desgastados padres, y son fieles para cumplir con sus deberes que se encuentran en su camino. El egoísmo debe ser alejado de vosotros, mis queridos hijos. Debéis cultivar el amor para ayudar y honrar a vuestros padres. Aferraos a Dios, queridos hijos, y Él nunca os dejará ni os abandonará. Queréis el espíritu de libertad en vuestros corazones, libertad en vuestra casa, libertad en la iglesia. Supliquen a Dios, Edson y Emma, hasta que sepan que están muriendo al yo. Ningún orgullo, ninguna mundanalidad, ninguna impiedad puede resistir cuando Cristo aparece. Sólo los puros de corazón verán a Dios. No debes ceder a las tentaciones, sino que cuando seas probado, revela la gracia de Dios que reina en tu corazón, que estás siendo santificado por la influencia refinadora de la verdad. Quieres el poder salvador de Dios diariamente. Necesitas cultivar el amor a los ejercicios religiosos. No dejéis que vuestros talentos queden enterrados en el mundo. Trabajad para Jesús; convertíos en obreros eficientes para Dios. Pónganse la armadura, mis muy queridos hijos, y busquen la oportunidad de ser una bendición para otros. Jesús vive para ser su carga, su apoyo. Mírenlo a Él y vivan. El hermano Haskell se va a Boston y debo terminar por esta vez. Con mucho amor, Madre.

Lt 42, 1876

White, J. E.; White, Emma Gorham, Maine 30 de agosto de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 46. Queridos hijos, Edson y Emma: Estamos de visita en casa de vuestra tía Lizzie. Mary y yo llegamos ayer. Encontramos a nuestros amigos no en el mejor estado de salud pero capaces de estar por aquí. Lizzie ha tenido un resfriado pero está mejorando. Eda ha tenido serias dificultades con un diente enfermo, que le ha afectado a la mandíbula. Todavía tiene la cara hinchada, pero no le duele. Grandes trozos de hueso salen de la mandíbula, por lo demás gozan de buena salud. Aquí es tan seco, creo, como en California. Se ha cortado el pienso para el ganado, así que hay que subirlo y alimentarlo. Íbamos a quedarnos aquí hasta el viernes por la mañana, pero

anoche recibí un telegrama de mi padre (que se había trasladado con el hermano Smith a Richmond para prepararnos para cuando llegáramos), diciendo que hoy debíamos tomar el tren de las doce, porque Mary L. Clough tenía que hacer un informe importante en Richmond. Así que nuestra visita se ha visto interrumpida. Nuestros amigos se sienten mal de que nos vayamos, pero la llamada es imperativa. Tuvimos libertad para reunirnos y hablar con la gente. El domingo se calculó que había entre quince y veinte mil personas. Un comité me esperó, después de haber hablado el domingo, para ir a Haverhill y hablar en el Ayuntamiento, que se alquila por cincuenta dólares la noche. El Temperance Club se ve favorecido por tenerlo el lunes por la noche por diez dólares la noche. Consentí en ir. Tenían un coche esperándome en el depósito. Nos llevaron a tu padre y a mí a una plataforma grande y ancha, elevada quince o veinte pies por encima de la gente. Eran los primeros hombres de Haverhill. El presidente del Club de la Templanza nos presentó a los ministros, seis de ellos abogados y médicos. La Reina de Inglaterra no podía sentirse más honrada. Yo llevaba varios días aquejado de un fuerte dolor de cabeza y estaba nervioso, pero el Señor me ayudó a hablar. Nunca estuve más clara. Un millar de personas de lo más selecto y selecto de la ciudad me detuvieron varias veces con aplausos y pisotones, nunca tuve una victoria más señalada. Muchos de los Adventistas del Primer Día estaban presentes. Uno de sus ministros estaba presente. Hicieron una contribución, pero nos negamos a aceptarla. El camino se está abriendo ante nosotros en todo el este. Y estoy empezando a pensar que debe ser nuestro deber dar nuestro testimonio y hacer nuestro trabajo donde nuestros esfuerzos sean apreciados. Nunca presencié tanto entusiasmo como el que estos nobles hombres que lideran la reforma de la templanza manifestaron por mi charla sobre la templanza. Era algo nuevo para ellos. Hablé del ayuno de Cristo en el desierto y de su objetivo. Hablé contra el tabaco. Me asediaron después de la reunión y me elogiaron, y me instaron a que si venía a Haverhill les hablara de nuevo. Aquí es donde Grant ha figurado en gran medida en su calumnia de la Sra. White, pero la marea está cambiando a nuestro favor. No sabemos cómo distribuir nuestras labores; vemos tanto por hacer. Me han invitado a hablar en Boston ante el Club de la Templanza. Lo haré si no estoy demasiado cansada. Hijos, acercaos a Dios. Conectaos con el cielo para que seáis canales de luz. No dejéis pasar momentos preciosos sin avanzar en la experiencia y la lucha cristianas. Satanás estará ocupado con sus tentaciones. Aseguraos de resistirle. Quiero que animéis a Willie y a Mary todo lo que podáis. Estén en armonía con ellos. No nos han escrito ni una sola palabra en perjuicio vuestro, pero sobre este punto siento particularmente que vosotros dos, hermanos, debéis cultivar los más tiernos sentimientos y la más estrecha unión

el uno por el otro. Que Dios os bendiga, hijos, es la oración de vuestra madre.P.D. Me he levantado temprano para escribir esto.

Lt 43, 1876

White, J. E.Refiled as Lt 51, 1876.

Lt 44, 1876

White, W. C.; White, MaryRichmond, Maine2 de septiembre de 1876Partes de esta carta están publicadas en 7MR 288.Queridos Willie y Mary:Estamos en el campamento. Bien situados; buen suelo de tablas; somieres bien vestidos; sillas, mesa y estufa. Esto ha sido muy seco. Anoche empezó a llover y hoy ha llovido casi todo el día. Esta lluvia es muy refrescante. Es mediodía y el sol brilla alegremente. Estamos teniendo reuniones excelentes. Estamos teniendo reuniones excelentes. Los hermanos parecen venir al camping con ganas de trabajar. Todas las reuniones sociales han sido animadas. Se han dado testimonios inteligentes. Hay un joven de Grecia que ha abrazado el sábado. Llegó a esta costa en un barco, un marinero. Parece estar verdaderamente convertido a la verdad. Hay personas de otras lenguas que han aceptado la verdad y que [creemos] son hombres capaces y prometedores.Escuché esta mañana un testimonio sumamente inteligente de un hermano sueco. Este joven tiene talento que puede mejorar en el servicio del Maestro; ¿consagrará a Dios todos sus talentos? El hermano Law dio un testimonio excelente. Afirmó que Abraham dio diezmos de todo lo que poseía a Melquisedec.Vivimos bajo el sacerdocio de Melquisedec y no podía ver por qué no se nos exigía el mismo deber ya que ahora vivimos bajo el sacerdocio de Melquisedec. Si era obligatorio para Abraham dar el diezmo de todo lo que poseía, ciertamente era obligatorio para nosotros. Me he interesado profundamente en este asunto y creo que estamos atrasados en nuestro deber. Este hermano Law es rico y, por influencia de su esposa, ha conservado sus medios con la esperanza de que ella tuviera una mente y un espíritu mejores. Estas palabras del hermano Law alegraron muchos corazones. Que Dios conduzca a nuestro hermano, es nuestra oración, a la plena luz.La hermana Stickney, de California, dio un testimonio claro y agudo en referencia al primer, segundo y tercer mensajes de los ángeles. Se regocijó de haber oído y aceptado estos mensajes y los testimonios que los acompañaban para reprobear los errores. El anciano Nason está en el suelo. Habla bien para ser un viejo soldado desgastado. El hermano Smith predicó bajo la tienda esta mañana.Domingo por la mañanaEl día es hermoso, el aire refrescado y purificado por las lluvias refrescantes. Está tranquilo; una suave

brisa se agita pero no lo suficiente como para perturbar el habla. Esperamos una gran afluencia. Ayer tuvimos una reunión muy solemne e interesante. Comencé a hablar en la tribuna, pero el viento soplaba con tanta fuerza que balanceaba los árboles y agitaba las hojas, que pensamos que era mejor volver a la tienda. Hablé del tercer capítulo de Malaquías. Después de hablar más de una hora, llamé a los inconversos, a los que se habían apartado y a los que sentían que tenían pecados que los separaban de Dios. Antes de que termináramos, sesenta y cinco personas pasaron al frente. Un profundo sentimiento invadió la reunión. Hubo mucho llanto, muchas confesiones hechas, bien mojadas por las lágrimas. Los padres suplicaban por sus hijos, y los jóvenes solicitaban a los jóvenes que entregaran sus corazones a Dios. Hablando y suplicando a los pecadores, estuve de pie cerca de cuatro horas. Esta reunión fue, en muchos aspectos, una victoria. El Espíritu de Dios impregnó la reunión. Las madres confesaron que habían descuidado el bienestar espiritual de sus hijos. No los habían instruido como debían, ni habían orado por ellos, ni habían llevado sobre sus corazones la carga de sus almas. Otras dijeron que habían sido indiferentes a la condición de sus hijos mientras eran impenitentes y el enemigo ganaba ventaja sobre ellas. Había una convicción general de que, como padres, no habían sentido su gran responsabilidad y habían descuidado su sagrada confianza en su deber para con sus hijos. Tuve dolorosas reflexiones al repasar nuestra solemne fe, nuestra elevada vocación y, sin embargo, cuántos viven en la negligencia diaria del deber. Estamos esperando al Hijo de Dios desde el cielo. Necesitamos el poder regenerador de Dios cada día como vigilantes, esperando que podamos servir al Dios vivo. Ahora no debemos descuidar ni un solo deber, sino vigilar con diligencia el primer oscurecimiento de nuestras lámparas, para que el sueño espiritual no paralice nuestros sentidos. Hay demasiados que se contentan con una religión espasmódica, confiando en los sentimientos y en los impulsos emocionales. Muchos tienen lámparas pero no tienen el aceite que es el Espíritu Santo. La gracia de Dios en el corazón es el aceite en la vasija con las lámparas. Una teoría de la verdad sola representará la lámpara; la gracia de Dios, el aceite. Los pacientes, los que esperan, llamados los sabios, estarán conectados con el cielo, alimentados por la gran reserva de poder, fe, amor y paciencia, listos para encontrarse con nuestro Señor. ¡Quién puede comprender esta posición del pueblo de Dios en el mundo, pero no del mundo! "El mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. ... Pero cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". 1 Juan 3:1-2. ¡Vida! La vida debe manifestarse en cada acción. Vida, vida santa, en cada servicio, en la oración, en la exhortación, vida manifestada en hechos y obras, en diligencia y fiel actividad. Evening As I come into my tent from a long, protracted effort the sad intelligence meets me [that] Brother Diggins is dead. El fiel abanderado en San

Francisco ha caído. Ha sido como una rueda de equilibrio para la iglesia. Lamentamos mucho su pérdida. ¿Quién ocupará su lugar? "Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, y sus obras los sigan". Apocalipsis 14:13. Dulcemente descansará en Jesús este fiel soldado de la cruz hasta que suene la trompeta del Arcángel para llamar a los preciosos durmientes de sus polvorientos lechos a una gloriosa inmortalidad. California ha sufrido una gran pérdida. No sabemos qué harán sin el consejo inteligente y decidido de uno de los hombres más nobles de la causa de Dios. Su gran integridad le ha ganado el amor y el afecto de todos sus hermanos y hermanas. ¿Debe la tierra ocultarnos esta preciosa joya? Cuando volvamos a visitar California, ¿no volveremos a encontrarnos con el Padre Diggins y a recibir su cordial saludo y a contemplar ese venerable semblante radiante de bondad y amor? Y así será. Un ser querido tras otro cerrando su libertad condicional, despojándose de su armadura y descansando en las silenciosas cámaras de la tumba hasta que Cristo, que tiene las llaves de la muerte y de la tumba, abra las prisiones de estos cautivos del rey de los terrores. Siempre pudimos sentir que éste era alguien que no se desviaría de sus principios y que podíamos confiar en él: se encontraría del lado del bien. California parece más oscura que nunca desde que esta luz se ha apagado. Que Dios, en su misericordia, se apiade de los tibios y poco entusiastas de California, pues mucho nos tememos que no conocerán las cosas que hacen a este pueblo hasta que las bendiciones que podrían haber sido suyas queden ocultas para siempre a sus ojos. Queridos hijos, espero que caminéis estrechamente con Dios. No confiéis en vuestras propias fuerzas, sino confiad en Dios, el Poderoso Dios de Jacob. Él será para vosotros todo lo que podáis desear. Hay una buena representación de personas que están escuchando un discurso del hermano Smith. Su padre habla a la una y media. Yo hablo a las tres, y uno de nosotros hablará esta noche. Se alegró mucho de vernos. Todos están tan bien como siempre. El hermano y la hermana Stickney, Barbara y su hermana menor están en tierra. Se quedarán aquí hasta octubre. No asistirán al campamento de California. Parece que están disfrutando de esta reunión. Nuestro testimonio es, aquí en Maine, recibido con gratitud y puesto en práctica. El hermano Haskell me ha pedido que dé una conferencia en el Club de la Templanza de Boston, pero no creo que pueda hacerlo. Su reunión regular es el jueves por la noche. No pude comunicarme con Roma hasta el sábado. Rechazaré la invitación. Seguimos trabajando todo el tiempo. Pero desde que el clima se ha vuelto más fresco todos nos sentimos mejor. No escuchamos ni una palabra de Edson. ¿Por qué no escribe? ¿Cómo está prosperando? Dios bendiga a mis hijos.

Lt 45, 1876

White, W. C.; White, Mary Battle Creek, Michigan 19 de octubre de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 9MR 35-36. Queridos hijos Willie y Mary: Hace mucho tiempo que no os escribo. He estado bastante débil desde que terminaron las reuniones del campamento. Hace unos días nos invitaron a cenar a casa del hermano Salisbury. La hermana McDearmon estaba presente y deseaba entrevistarse con nosotros. Fuimos todos. Allí tuve la premonición de un shock paralítico. Me quedé casi ciego y mareado. Se hicieron los esfuerzos más serios para salvarme de la terrible calamidad de un ataque paralítico. El Padre rezó fervorosamente por mí y el mal amenazado fue evitado. Me quedé débil y mareada durante varios días, aunque todavía no me siento bien, pero he mejorado mucho. Estoy muy agradecido a Dios por su poder preservador. Él es el médico del alma y del cuerpo. ¿Cómo podemos dudar de su voluntad de bendecirnos y salvarnos? Creemos que saldremos de Battle Creek dentro de una semana, a partir del próximo lunes, pero puede que nos retrasemos un mes. Mucho ánimo. Traeremos ayuda con nosotros y esperamos que ustedes sean de buen valor. Hemos decidido que los impresores se encarguen de mi libro y no transportar estos libros a través de las llanuras otra vez. Parte del libro ya está impreso aquí. No los haremos estereotipar porque no esperaremos a tener los asuntos de mi libro tan, tan exactos, sino que sacaremos esta primera edición y la pondremos en el mercado. Entonces podremos tomarnos tiempo para sacar una edición más perfecta en la costa del Pacífico y hacerla estereotipar. Entonces la vida de tu padre y la mía se escribirá e imprimirá en la Imprenta del Pacífico. Pero todos hemos usado nuestro mejor juicio y pensamos que es mejor quedarnos aquí hasta diciembre y completar esta edición. Mientras tanto, podemos ayudar a *Signs of the Times* tanto o más aquí que allí. Mary Clough siente que no puede separarse de este libro otra vez. Quiere verlo terminado. Por lo tanto, haremos todo lo posible para lograr este objetivo y, en cuanto esté terminado, vendremos enseguida. Visitamos a la hermana Kelsey, a Oliver, a su esposa Hannah y a su hijo el sábado pasado. Todos alegres y felices. Escribenos a menudo. Con mucho amor, Madre. Acabamos de leer tu carta, Willie. En cuanto a los almanaques, Padre está muy contento con tu plan. Adelante. Envié tus cartas y las de Mary a Lucinda. Mary Clough escribió cuatro páginas del mismo estilo, invitándola a venir e ir con nosotros. 19 de octubre de 1876 Acabo de recibir una carta en la que dice que tiene intención de acompañarnos. Madre.

Lt 46, 1876

White, W. C.; White, Mary Battle Creek, Michigan 26 de octubre de 1876. Porciones de esta carta están publicadas en 3SM 108; 3Bio 48-50, 53-54. Queridos hijos: Acabamos de leer la carta de Willie; también una del élder Loughborough, recibida al mismo tiempo. Estamos en el peor impulso y apresurándonos a sacar mi volumen dos, *Espíritu de Profecía*. Tres nuevas formas ya están impresas. Si permanecemos aquí cuatro semanas más tendremos el libro terminado, y quitaremos de mi mente [una] gran carga de preocupaciones. Tengo que moverme con mucha cautela o seguramente me derrumbaría. Esperamos que el hermano King parta para Oakland el próximo lunes. Queremos ir con él; a veces pensamos que debemos hacerlo. [Pero nuestra obra está ahora en proceso de completarse y creemos que no sería prudente abandonarla. Aquí tengo todas las comodidades. Nos alojamos con el Hermano Ings; no tenemos ninguna preocupación aparte del trabajo. El Padre está arreglando los asuntos con el Instituto y con el Colegio y la Asociación de Publicaciones para que los asuntos se muevan bien cuando él se vaya. Este es el gran corazón de la obra, y si el cuerpo aquí está sano, una corriente saludable se difundirá por todo el cuerpo. La influencia de tu padre y la mía es más necesaria aquí que en cualquier otro lugar. Aquí se nos aprecia. Podemos hacer más bien cuando se nos aprecia que cuando no se nos aprecia. Nunca hemos tenido mayor influencia entre nuestra gente que en este momento. Todos nos admiran como padre y madre. No hay nada que no harían por nosotros para ayudarnos si pudieran. Odiamos tener que irnos, pero debemos hacerlo. Estaría perfectamente contenta de quedarme aquí todo el invierno y hacer mis escritos si no pensáramos en ustedes en la costa del Pacífico, trabajando tanto tiempo, con tanta paciencia y valentía para promover los intereses de la causa en la costa del Pacífico. Dios os bendiga, hijos míos. Su padre aprecia sus esfuerzos en los Signos. Mientras intentamos dejar mis libros, la hermana Ings dedica todas las tardes a mis álbumes de recortes. Tengo uno casi terminado y varios más pequeños a medio hacer. Estamos reuniendo todas las mejores piezas de los intercambios para que usted las utilice: piezas de madres para libros, piezas de niños para libros pequeños, piezas de jóvenes para la lectura del sábado. Estamos trabajando para ayudaros en vuestro trabajo en todo lo que podemos. Estas pocas semanas dirán si lo conseguiremos. Me temo que si nos fuéramos inmediatamente el libro se vería obstaculizado durante dos meses. Aún no sabemos cuánta ayuda tendremos, pero no se preocupe por los arreglos familiares. Puedes quedarte con la cámara si no quieres formar parte de nuestra familia. Nos esforzaremos por conseguir una buena cocinera, fiable en todos los sentidos. Barbara Stickney piensa quedarse en Oakland este invierno y ayudar en lo que pueda y cuando pueda en la oficina. Creemos que traeremos a dos o más chicas para que nos ayuden en la oficina. Estamos hablando de hacer que

Bert Loughborough aprenda el oficio de encuadernador [para] que pueda hacerse cargo de ese negocio en California en nuestra oficina. Como ven, estamos planeando y trabajando para hacer un gran negocio cuando lleguemos, que será dentro de unas cuatro semanas. No puedo decir si Lucinda vendrá o no. Se le ha metido en la cabeza ir a la escuela y prepararse para trabajar en la causa. La dejo que actúe como crea conveniente. Samuel y Mary [Abbey] vendrían si se lo dijéramos, pero no nos atrevemos a asumir responsabilidades. Ahora me despido. No traigan ropa. Estamos mandando a hacer pantalones y chaleco en Salisbury's. Cariños a todos, Madre. Nunca antes estuvimos tan llenos de negocios. Mary se sienta hasta las doce y la una de la noche. Trabaja muchísimo. Envié tus cartas a Lucinda. Madre.

Lt 47, 1876

White, W. C.; White, Mary Auburn, Maine Julio de 1876 Antes inédito. Queridos hijos, Willie y Mary: Estamos esperando en el depósito a que llegue el tren de Portland que traerá a Mary L. Clough de Saco. El señor [Samuel H.] Foss nos recogerá con su equipo y nos llevará a su casa, Minot. Hemos visitado a Ellen Boothby; cenamos con ella en su pensión. Hemos visitado a los parientes de tu padre. Queríamos ver a tu tía Lizzie [Elizabeth] Tenny. Primero fuimos a Newport. Una caballeriza nos llevó a casa de la tía Robinson. La encontramos todavía viva, alegre y feliz, pero débil. Visitamos a Shepard Robinson. Llovió todo el domingo. No pudimos recorrer ocho millas para ver a Lizzie. El lunes por la mañana temprano había indicios de ruptura y nos pusimos en marcha. Shepard Robinson nos llevó con su equipo al lugar previsto para Lizzie. Nos decepcionó que no estuviera allí. Estaba de visita en Skowhegan. Conseguimos que el Sr. Fuller, yerno del Sr. Tenny, nos llevara con su equipo a casa de John Tenny en Skowhegan, a veinticinco millas. Tomamos el almuerzo y nos detuvimos en medio de un huerto de frambuesas, y con el almuerzo en una mano recogimos bayas con la otra y comimos muy bien bayas. Los arbustos estaban repletos de frambuesas dulces. Terminada la cena, seguimos nuestro camino. Creo que mi padre está durmiendo en el sofá. En el mismo lugar donde estaba el antiguo seminario hay un bonito edificio de ladrillo. El viejo edificio parece muy pequeño. Fue trasladado a poca distancia para convertirlo en una pensión. Todos estos lugares tienen interés para mí. Nos decepcionó mucho encontrar la casa de Lizzie tan pobre y barata. Su casa se describe en dos pequeñas habitaciones, de ocho por diez. Una de ellas es una cocina, la otra está destinada a dormitorio. El trabajo es del tipo más barato y tosco. Arriba hay una pequeña cámara, del tamaño de un dormitorio pequeño, que tiene la hija de Abbey Tenny, y Lizzie duerme en una escalera abierta sin terminar. Este es el legado

de su vida, un hogar como el que he descrito. Nada interesante o agradable, incluso, en ella. Cuando la vi, me dije que mi hermana Lizzie nunca viviría en un lugar como éste. El señor Tenny ha faltado a su deber con Lizzie y haremos por ella lo mismo que por el resto de la familia. Lizzie estaba muy agradecida de vernos. Sus pequeñas habitaciones se unen a la casa de buen tamaño del yerno de la señora Tenny. Su hija, la señora Fuller, es una mujer delgada y de cara larga, y en cuanto la vi supe que era egoísta y poco comprensiva. Lizzie me dijo que pagaba cada gota de leche que tomaba, y cada huevo, y que cada pequeña cosa que recibía estaba contada. Willie, ya sabes que no tratamos así ni siquiera a los extraños, y mucho menos a los parientes. Durante veintitrés años, Lizzie ha vivido con el señor Tenny y ha sido una madre fiel para sus hijos, y después de vivir tantos años con un anciano, éste muere y le deja quinientos dólares y los intereses anuales de mil dólares al seis por ciento, y una casa para toda la vida en las habitaciones que he descrito. Esto está muy mal, muy mal. Pero así es como actúan las personas egoístas. Regresamos aquí a Lewiston pasado mañana, jueves, y seguimos nuestro camino hacia Filadelfia. El tiempo ahora es fresco y agradable para viajar. Todos estamos bien ahora y este pequeño viaje nos está haciendo bien. Pensamos mucho en todos vosotros y probablemente nos quedaremos en Oakland este invierno, y haremos nuestro trabajo. Confiad en Dios, niños. Él os ayudará. Pero Padre dice que debo cerrar ahora si lo consigo en este tren. Cariños para la Sra. del Dr. Rice y Frank Belden, George y las niñas. Padre está alegre y tiene fuerza física y mental. Esta carta no es como yo desearía, pero en este depósito, todos parlotando sobre mí, es lo mejor que puedo hacer y lo haré mejor. Escríbenos tan a menudo como sea posible. Con mucho amor, Madre.

Lt 48, 1876

Van Horn, Hermano y Hermana NPCirca 1876Esta carta está publicada en su totalidad en DG 138-140. Elder y Mrs. Van Horn: Queridos hijos, siempre cercanos y queridos para mí: Es con dolor que ahora me dirijo a ustedes. Cuando usted fue a su campo de trabajo en Oregón fue con la idea de que su esposa y usted trabajarían en interés de la causa de Dios. Pero tú cambiaste este orden de cosas por tu propio proceder. Dios no lo ordenó así. Si ambos hubierais dedicado vuestras fuerzas, la capacidad que Dios os había dado, a hacer el trabajo con un solo ojo para Su gloria, habríais hecho sólo lo que era vuestro deber hacer. La importancia del trabajo abnegado en esta causa y obra de Dios debería sentirse siempre en un sentido más elevado de lo que se siente, y si se sintiera, entonces se manifestaría un espíritu abnegado. El amor y la piedad por las almas por las que Cristo ha muerto alejarían los pensamientos de los deseos

egoístas y de los planes egoístas. El amor por Aquel que murió por el hombre ejercerá un poder constrictivo sobre nuestra imaginación, nuestros propósitos y todos nuestros planes. No haremos planes para nuestro placer, para gratificar nuestros deseos, sino que nos pondremos sobre el altar de Dios como un sacrificio voluntario para que el Señor nos use para su gloria. La mente de Jesucristo debe estar en nosotros, controlando cada pensamiento, cada propósito de nuestras vidas. Esta es la actitud en la que siempre debemos mantener nuestras almas delante de Dios. Esto lo haremos si nos damos cuenta del valor de las almas y si la verdad tal como está en Jesús está estampada en el alma. Ahora Satanás traza sus planes para frustrar el propósito de Dios. Satanás traza sus planes para frustrar el propósito de Dios. Los ayuda a planear por sí mismos, y sabe que ese plan logrará cercarlos a ambos con dificultades, no sólo robándole a Dios la labor de Adelia, sino también en gran medida la del hermano Van Horn. El cuidado de los niños preocupará tanto la mente que Cristo y su obra serán descuidados. Se despertaría el afecto terrenal más fuerte, el de la madre por sus hijos, que haría que la obra de Dios pasara a un segundo plano; y así Satanás obstruiría el camino de utilidad que el Señor había señalado. Oh, ¿podrían haber visto ambos que la verdad, la verdad de Dios, la salvación de las almas, es algo más fuerte, más profundo y más constrictivo que incluso el amor de una madre por sus hijos! No debe haber egoísmo que estropee la obra de Dios. La abnegación puede ser agonizante para la carne, pero la mejor parte, la religión, debe tomar el timón. La verdad y el amor a Cristo deben ocupar la ciudadela del alma. Allí está Dios entronizado, allí está la conciencia obedecida, y Dios te habría dado un lugar en Su casa mejor que el de los hijos y el de las hijas. El Señor ha dado a Adelia talentos superiores. Ejercitados en la obra de ganar almas para Jesús habrían tenido un éxito rotundo. La manera sencilla, dulce y elevada de enseñar habría llevado a muchos hijos e hijas a Jesucristo. La luz destellaría desde el trono de Dios a su mente y se reflejaría en otros. Pero el enemigo tomó el campo y se siguió sus sugerencias. Se emprendió una obra que Dios no podía aprobar ni aprobaba. El enemigo se las ingenió para golpearos a los dos y bloquearos el camino. Adelia era un alma tímida, que sentía profundamente el dolor y se desanimaba con facilidad. Aquella imaginación que, si se hubiera dedicado a la verdad y ejercitado en ella, se habría convertido en un poder para Dios, se utilizaba ahora como un obstáculo, se excitaba fácilmente en una dirección equivocada para presentir el mal, para ver las cosas bajo una luz distorsionada, para sentir que hay peligro cuando no lo hay, para desconfiar de Dios, para desconfiar de su marido. Tenía sus propias ideas sobre la gestión de su caso. No aceptaba a nadie más que a su marido. Tenía poca fe y poca confianza en Dios. Satanás podía controlar sus sentimientos de tal manera que hacía necesario que su marido estuviera con ella

y que ella se sintiera agraviada si él no la ayudaba. La imaginación hacía que los sufrimientos ligeros parecieran a veces muy serios y agudos. Las mentes de ambos estaban preocupadas por su nueva experiencia. El trabajo en la conferencia estaba lamentablemente descuidado. La labor del ministro era escasa después del esfuerzo del púlpito. A veces había mayor descuido que otras, y Satanás tenía las cosas muy a su manera. Ninguno de ustedes se dio cuenta de su negligencia en el cumplimiento del deber. Precisamente cuando estaban tan preocupados por sus propios problemas, que ustedes mismos habían provocado, era el momento en que la labor correcta habría traído una cosecha de almas a Jesucristo. El tiempo es corto, los peligros de los últimos días están sobre nosotros, y los niños pequeños serán barridos en gran parte antes de esto. Si los hombres y las mujeres que pueden trabajar para Dios consideraran que mientras se complacen a sí mismos teniendo hijitos y cuidándolos, podrían estar trabajando enseñando el camino de la salvación a un gran número y trayendo a muchos hijos e hijas a Cristo, grande sería su recompensa en el reino de Dios. Adelia, mi corazón está dolorido porque has cometido un fracaso, porque le has robado a Dios. Eres temerosa por naturaleza, te prestan problemas. No podrías tener descanso ni paz de espíritu separada de tus hijos; y la disposición preocupante que tienes te cierra el camino para tu trabajo. Y esto no es todo: el trabajo se descuida enormemente.

Lt 49, 1876

White, J. S. NP1876 Partes de esta carta están publicadas en PM 103-104; 6MR 303. (Copiaré lo que escribí a mi esposo en respuesta a su carta de sugerencias.) Querido esposo: Sugieres que la hoja Pioneer o el periódico misionero se publique en Battle Creek, e insistes en que sería un ahorro de gastos. También afirmas que tú y otros han pensado que se debería comenzar a publicar un periódico en Nueva Inglaterra o en el Sur, ya que el periódico despertará mayor interés en la localidad donde se publique. El Sur no tendría los prejuicios que ahora existen contra un periódico publicado en el Norte. Por lo que se refiere a Battle Creek, no hay ahora suficientes hombres capaces para ocuparse del trabajo que ya tienen encima. Hay una grave deficiencia en la ejecución de la obra ahora. Aparte del anciano Smith, no hay nadie que sea confiable; y el anciano Smith no hace todo lo que se requiere para un periódico de la iglesia. Demasiadas cosas se cuelan en el periódico que no deberían aparecer. Aunque él rechaza muchos artículos, debería tener más cuidado y hacer una selección crítica para que el periódico sea lo que debe ser. La hoja misionera [*The True Missionary*] si se publica en Battle Creek estará compuesta principalmente de artículos de la *Review and Herald*, y después de que se

apague el primer entusiasmo, el periódico se volverá seco y objetable; porque para responder al propósito para el cual fue diseñado, usted propuso hacerlo en gran parte de selecciones de la *Review*. Aunque nuestra hoja misionera no es del todo lo que podría ser, me temo que no mejorará en nada al trasladarla de California. Dios ha designado su ubicación. Se me ha mostrado que nuestros hermanos del Este y del Oeste deben manifestar un profundo interés en el periódico misionero. El hermano Waggoner corre el peligro de ser demasiado crítico con respecto a las comunicaciones de sus hermanos. El Hermano Waggoner corre el peligro de ser demasiado crítico en lo que se refiere a las comunicaciones de sus hermanos. La hoja misionera no debe contener largos artículos doctrinales. Aunque deben presentarse argumentos para representar adecuadamente nuestra fe, los artículos deben ser picantes, originales, vivos y prácticos, procedentes de las plumas de nuestros hermanos de todas las partes del campo. Este periódico nunca debe convertirse en un documento seco y rígido. Debe contener pensamientos ricos y experiencias ricas. Nuestros hermanos tienen la culpa de no sentir interés por comunicar sus experiencias en cartas breves e interesantes. No todas estas comunicaciones serán de carácter para poner en el periódico, porque escribirán algunos que no tienen sabiduría, piedad o buen juicio; y esta clase será probada si sus artículos no son aceptados y honrados con un lugar en el periódico. Sin embargo, un editor es seleccionado para ese mismo propósito, para decidir lo que será apropiado y lo que será inadecuado para sus columnas. Nuestro pueblo puede hacer que el periódico misionero publicado en California sea el mejor periódico del mundo para servir al objeto para el cual fue establecido; pero el interés de nuestros hermanos, especialmente de nuestros ministros, en este periódico, que ha sido ordenado por Dios para hacer una obra especial en traer almas al conocimiento de la verdad, debe profundizarse y crecer continuamente. Sé que hay un gran trabajo por hacer, pero nuestro gran inconveniente es: ¿Dónde están nuestros hombres y nuestras mujeres capaces que pongan su talento al servicio de hacer que los periódicos que tenemos ahora sean lo que Dios diseñó que fueran? Si se establecen periódicos en diferentes puntos, ¿quiénes son los hombres de juicio, los hombres de sabiduría, los hombres de capacidad financiera para llevar a cabo las empresas, haciéndolas un éxito? En el momento actual hay una cantidad limitada de fondos para mantener en operación exitosa el trabajo ya iniciado. Las empresas actuales necesitan hombres de energía o de carácter, hombres despiertos, perseverantes, laboriosos y con confianza en sí mismos, para llevar adelante la obra con fuerza y éxito. No hay excedente de fuerza o de habilidad o de buen juicio que pueda ser desviado de la obra ya establecida. No hay excedente de medios para invertir en nuevas empresas o para hacer cambios que requieran medios. Aunque la obra ya iniciada no se lleva a cabo

perfectamente, por falta de hombres y de capacidad, no puedo, tal como veo estos asuntos, secundar vuestras proposiciones -en el caso de que se presenten en nuestra Conferencia General- por las mismas razones que he especificado. Se necesitará algo más difícil de obtener y de dominar que los medios. Requerirá hombres de mente, hombres de profunda piedad, hombres de devoción, cuyo tiempo y atención deben ser dedicados al trabajo perseverante y continuamente, para que pueda ser un éxito. Establecer periódicos en diferentes localidades necesariamente debilitará, y puede ser que finalmente suplante a los que ya están en operación. No se puede prescindir de la fuerza financiera de los periódicos ya establecidos, y por lo que el Señor se ha complacido en mostrarme, hablo comprensivamente cuando digo que no se puede prescindir del talento de la habilidad de la obra ya establecida. Ambos periódicos necesitan más ayuda en esta línea, para que los periódicos no lleven el sello de la mente de un hombre y de su temperamento peculiar. Todos tienen sus puntos fuertes y sus puntos débiles, y todos tienen prejuicios, gustos y aversiones que corren el riesgo de aparecer en el periódico. Debe haber varios cuyo juicio se compenetre; mientras uno sea débil en algunos puntos, los otros podrán suplir la deficiencia. Esto es lo que Dios quiso que existiera en la realización de su obra sobre la tierra. Sus siervos, diversos en temperamento, en gustos, en hábitos, deben todos mezclarse y componer un todo perfecto. Ninguno debe sentir que puede realizar el trabajo de hacer que el periódico sea todo lo que debe ser sin la ayuda de otro. Usted no puede hacerlo; el anciano Waggoner no puede hacerlo. El élder Andrews no puede hacerlo en su rama de la obra. El élder Smith no puede hacerlo; porque estos documentos no deben llevar el sello de la mente de un solo hombre. Ninguno se basta a sí mismo. Ningún hombre debe tomar la obra en sus manos y ser tan tenaz en sus propias maneras de hacer la obra que nadie pueda trabajar con él, y él no puede trabajar con nadie a menos que éste siga la misma manera de trabajar que él se ha entrenado para seguir. No todos podemos trabajar con la misma armadura. El anciano Andrews es peculiar en este aspecto. Está acortando sus días porque levanta las cargas él solo. Piensa que nadie puede tener éxito a menos que sus planes e ideas para llevar adelante la obra sean exactamente según su propio orden. No está bien equilibrado en este aspecto, y la obra que debería ser más amplia y casi autosuficiente, se ve retrasada y circunscrita; pero será difícil corregir este estado de cosas sin ejercer una influencia casi fatal sobre el anciano Andrews. El cree que sus ideas y caminos son los únicos correctos. ¿Es así? No, no. Jesús escogió para sus discípulos a hombres de carácter diverso, para que la obra se realizara con perfección. Hay una disposición en los hombres a pensar que son los únicos que pueden hacer bien la obra y hacerla un éxito, cuando son tristemente deficientes en las cualidades esenciales que deben suplirse para que

la obra sea un éxito. Así es con nuestro amado Elder Andrews. Todos debemos dar espacio para que otros vengan a nuestro lado y trabajen armoniosamente con nosotros, para que uno pueda suplir la deficiencia de otro y todos se mezclen en perfecta armonía. La *Review and Herald* puede ser mejorada, y debe convertirse en un periódico mucho mejor de lo que es. *The Signs of the Times* puede hacerse más perfecto; pero quitar y desviar el interés hacia un nuevo periódico disminuirá el interés en los ya establecidos, y será una empresa de prueba. No se mantendrá vivo. Se extinguirá con el tiempo. Que todo el talento y todos los medios se empleen en construir nuestras oficinas ahora en funcionamiento y hacer que los periódicos ahora impresos sean un éxito perfecto. Haced bien lo que hay que hacer, y Dios ayudará si los obreros son hombres devotos, temerosos de Dios y abnegados. No debéis levantar y llevar más cargas de las que lleváis ahora. No debéis levantar y llevar más cargas de las que lleváis ahora; debéis apartaros en vez de aumentar los objetos por los que estaréis solícitos. Ambos estamos descendiendo la colina de la vida. Tu cabello ya es blanco. El mío está encaneciendo rápidamente. Nuestras facultades físicas se debilitan. Nuestras facultades mentales se debilitarán, me temo, con las físicas. Puede ser necesario en Oregón tener facilidades baratas para publicar un periódico según lo requiera la ocasión; cuando se celebren reuniones en las que los oponentes ataquen en periódicos, se les debe satisfacer. Esto se hará cuando el pueblo esté lo suficientemente despierto para hacerse cargo de la obra. Descanemos donde estamos hasta que el Señor nos ordene pasar a alguna nueva empresa.

Lt 50, 1876

White, J. S. Oakland, California Primavera de 1876 Publicado anteriormente [James White: (?)] Anoche me desperté preocupado y agobiado por saber cuál era mi deber. Oré muy fervientemente a Dios durante dos horas. Pedí que me devolviera la vista, que me aliviara la congestión de la cabeza y que, en general, me renovara. Acudí al Gran Sanador y sometí mi caso a su consideración. Creo que recibiré lo que le pido. Recorro a la Fuente de la salud y el poder para ser renovado, limpiado, santificado, para hacer Su voluntad. Siento una gran paz y seguridad. La luz y la esperanza me animan. Conoceré mi deber. Dios me enseñará. Estoy perfectamente dispuesto a ir al Este o a quedarme aquí y escribir, según me indique el Espíritu de Dios. Espero que continúes sintiéndote libre, feliz, alegre y con el mejor ánimo. Dios nos ayudará, a ti y a mí, si ponemos toda nuestra preocupación en Él. Emma trabaja en la oficina con Edson todos los días, poniendo música. Lo hace bien y trabaja con interés. Esto la ayudará y ayudará a Edson. Así que ya ves que no podía cuidar

de los niños. Ella está haciendo lo que será mejor para ella que permanecer en su propia casa. La llaman de casa y trabaja. Está tratando, con Edson, de ser útil. Que Dios bendiga a estos niños. Creo que lo hará. Esto debe terminar ahora. Que Dios te acompañe y te bendiga.

Lt 51, 1876

White, J. E. Oakland, California Enero de 1876 [...] Antes inédito. Querido Edson: Esta noche sólo he podido dormir dos horas. He estado suplicando a Dios en tu favor. Me desperté a las once y media, extrañamente preocupado por ti. Estaba profundamente impresionado de que usted está en una situación crítica. Parecía forzado en mi mente, lo que he sentido varias veces antes, que llegas hasta aquí en tus esfuerzos para liberarte, pero te detienes y no estás haciendo esfuerzos completos, trabajo completo, y te deslizarás de nuevo a tu vieja posición. Las palabras que nuestro Salvador dijo a Nicodemo se imponen en mi mente con un poder que no puedo desechar: "Os es necesario nacer de nuevo" [Juan 3:7]. [Y a menos que experimentes este nuevo nacimiento, nunca estarás calificado para ministrar en las cosas sagradas. Es necesario que hagan esfuerzos más serios, un trabajo más minucioso; en pocas palabras, conviértanse completamente, o no tendrán fuerzas para enfrentar los conflictos y las batallas de esta vida. Yo sé dónde debes estar y dónde puedes estar. Me temo que apenas empiezas a trabajar; no llevas adelante los esfuerzos que empiezas a hacer, y luego te hundes de nuevo en la vieja rutina. Ahora, Edson, he estado orando por ti casi toda la noche, porque siento que necesitas ayuda del único que puede ayudarte. Me temo que no te has sentido dominado. Aún no has caído sobre la Roca y te has quebrado. El yo será fuerte en ti para el dominio. El viejo hombre debe ser crucificado, con sus obras. Temo que no seas lo suficientemente serio como para conocer a Aquel a quien conocer correctamente es la vida eterna. Esto requerirá mucha oración y vigilancia constante. Estén dispuestos y ansiosos de trabajar a fondo. Entrégalo todo a Dios. Cae sobre la Roca y no seas magullado sino quebrantado. Se debe hacer un trabajo minucioso por ti que te llevará fuera de ti mismo, y más allá de ti mismo, a un poder que es capaz de salvarte completamente. Como familia necesitamos recoger luz de la Fuente de luz diariamente y esparcir luz en el camino de otros. Necesitamos que el Espíritu de Dios dé testimonio con nuestro espíritu de que somos realmente hijos de Dios. Necesitamos una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios. Ven al pie de la cruz, querido hijo, y humilla tu corazón ante Dios. Si obtienes la libertad en Cristo, debes esforzarte por ella; no uno o dos esfuerzos y luego cesar, sino un esfuerzo fuerte, decidido, perseverante, que no quedará satisfecho sin un trabajo completo. ¡Oh, hijo mío! Dios quiere que Su salvación llegue a

tu casa. Está llamando a la puerta de tu corazón para que lo admitas, pero no has limpiado la basura lo suficiente como para dejarlo entrar. Abre la puerta e invita a Jesús a entrar. Estoy seguro de que si te acercas a Dios correctamente, Él te aceptará y te bendecirá. No esperes a sentir. Ven tal como eres. Jesús te recibirá y te refinará de toda escoria. No estáis preparados para hacer cargo de la obra en el Oficio y ejercer una influencia santificadora a menos que estéis consagrados a Dios y miréis hacia Él y confiéis en Él constantemente en busca de fuerza y poder para resistir las tentaciones de Satanás. Sé que a menos que sientas tu necesidad de ayuda constante, y confíes en el poder prometido de Dios, fracasarás. Satanás tendrá mucho más poder y control sobre tu mente que el Espíritu de Dios. El enemigo le sugerirá [que] acepte y siga sus indicaciones, y a menos que esté decidido a hacer un trabajo minucioso, sé que fracasará. La salvación del alma no es un asunto insignificante. Agoniza para entrar por la puerta estrecha, porque muchos tratarán de entrar y no podrán. ¿No se parecen tus esfuerzos a los del buscador? Tienes buenos propósitos, pero no los cumples. ¿Puede una fuente arrojar agua dulce y amarga al mismo tiempo? Limpia la fuente y los arroyos que salgan de ella serán puros. Hablo y escribo por tu bien. Quiero que tu vida, el poco tiempo que te queda, sirva para algo. Pero nunca podrá serlo hasta que pongas bien los cimientos. Debes construir tu estructura sobre Cristo. Confías demasiado en ti mismo, en tus esfuerzos. Ven, oh ven a Jesús, con mucha oración y con un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Lucha con Dios como lo hizo Jacob hasta que prevalezcas. Aparta tu mente de todo mortal viviente y luego deja que el trabajo sea entre Dios y tu propia alma. La vida y la muerte están en juego. Te ruego que trabajes a fondo por la eternidad. Humíllate bajo la poderosa mano de Dios y a su debido tiempo Él te levantará. No esperes a que Él te humille. Tú quieres la salvación. Jesús quiere que la tengas. Y cuando hagas todo lo que se requiere de tu parte, Él hará todo lo que ha prometido. Ninguno de nosotros está preparado para la obra de Dios sin una experiencia de vida diaria en las cosas de Dios. Me temo que nos relacionamos demasiado con el mundo y nos contentamos con cumplir las normas del mundo. No sentimos nuestra propia debilidad y la necesidad del Espíritu de Dios. Por eso, cometemos tantos fallos. Dios quiere que nos conectemos con Él. Quiere que perfeccionemos el carácter cristiano. No responderá dar a Dios un corazón dividido. El tiene derecho a todo lo que hay en nosotros. No debemos detenemos entre dos opiniones. Si el Señor es Dios, sírvele. Si es Baal, sírvele. Este negocio a medias de servir a Dios es repugnante a Sus ojos puros. Dice el Testigo Verdadero: "Quisiera que fueras frío o caliente; así que, porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ... Te aconsejo que me compres oro afinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido; ... y unge tus ojos con colirio, para

que veas." Apocalipsis 3:16-18. Quieres la unción celestial; quieres una religión pura y sin mancha ante Dios. En resumen, cae sobre la Roca y sé quebrantado antes de que sea demasiado tarde para hacerlo. Mi alma anhela por ti, Edson. ¿Encontrarás la mente de Dios y purificarás tu alma delante de Dios y serás un cristiano en todo el sentido de la palabra? ¿Te entretendrás y harás un trabajo a medias? Hazlo todo a fondo con respecto a tu interés eterno. ¿Permitirás, oh, que se desperdicie un tiempo precioso mientras persigues sombras? Tus planes y tus perspectivas te parecen correctos y brillantes, pero ¿cómo le parecen a Dios? El tiempo es precioso y la eternidad cercana. Y cuando se te diga: "Da cuenta de tu administración" [Lucas 16:2], ¿podrás rendir cuentas con alegría? ¿Cómo está el asunto? No me atrevo a animarte a que trabajes en el oficio a menos que estés conectado con Dios. Si quieres que Jesús esté contigo, entonces tu influencia será para salvación. Rezo diariamente para que no aceptes una falsa esperanza. Que las escamas caigan de tus ojos para que veas y sientas tu verdadera condición y no descanses hasta que lo hagas. No traten de escurrir el bulto y hacer de este asunto una obra a medias. Con Dios no se juega. Te ruego, por el bien de tu alma y por el bien de Cristo, que hagas una obra completa que soporte la investigación del juicio. Asegúrense ahora, si nunca lo han hecho antes. No puedes darte el lujo de cometer un error en el asunto cuando están involucrados intereses eternos y donde un error sería tu ruina. Si algo sé del Espíritu de Dios, es que necesitas dar pasos anticipados que no estás dando. Debo ser sincero contigo. Pero con amor te digo que profundices. Que se rompa el barbecho del corazón. Muere a ti mismo. Cuando se adquiere esta experiencia, Dios puede usarte en Su causa y aceptarte para hacer Su obra. No te justifiques a ti mismo ni encuentres excusas para tus males y errores. ¿Vendrás a Cristo tal como eres, todo pecador y contaminado, y te entregarás a Dios, no para agradar a otros, para parecer correcto a sus ojos, sino para satisfacer la mente y el propósito de Dios al santificar todas tus facultades para Su uso? Una gran luz ha brillado sobre ti. Has tenido evidencias de Su amor por ti, mostrándote que Él quería salvarte. Tú eres responsable de toda esta luz. ¡Cuán mal la has seguido! Tus propias ideas y planes pueden parecer tan ciertos y seguros que puedes inclinar todas tus energías para llevarlos a cabo, y al hacerlo has fracasado repetidamente. Oh, que te acercaras tanto a Dios que Satanás no pudiera tener el control de tu mente. Ahora te dejo en las manos de Dios. He escrito esto entre las dos y las cinco, después de dedicar dos horas a la oración. Vuestra Madre. (Nadie sabe que he escrito esto.)

Lt 52, 1876

Cornell, M. E. NP1876 Partes de esta carta están publicadas en TSB 168-171; 3SM 53. Hermano [M. E.] Cornell: En la última visión que se me dio, se me presentó tu caso. He estado esperando para ver si usted tenía una conciencia tierna, sensible o cauterizada. He tenido lo siguiente escrito durante mucho tiempo, pero he pensado que esperaría hasta que tú mismo hicieras algún movimiento. Te has alejado mucho de la luz. El Señor te ha estado siguiendo con reprensiones y consejos para preservarte de arruinar tu propia alma y de traer un reproche sobre Su causa. Se me mostró que has estado retrocediendo en lugar de avanzar y crecer en la gracia y el conocimiento de la verdad. No has tenido una multitud de preocupaciones. No tienes excusa para no haber llegado a ser completamente inteligente en temas doctrinales y prácticos combinados. Pero han estado perdiendo la habilidad que tenían para enseñar las doctrinas que fundamentan nuestra fe. Usted ha hecho de las niñas y las mujeres el tema de pensamiento, en lugar de la Palabra de Dios. Su mente ha estado inquieta e insatisfecha si no podía ocuparse de las niñas y las mujeres. No podrías saborear el estudio de la Palabra de Dios mientras tus pensamientos se centraran en temas que van en contra del alma. No hay excusa para tu vida de locura; por lo que se me ha mostrado, eres un transgresor del séptimo mandamiento. ¿Cómo entonces puede tu mente estar en armonía con la preciosa Palabra de Dios, verdades que te cortan a cada paso? Si hubieras sido traicionado a esta locura sin saberlo, sería más excusable, pero no lo has sido. Usted ha sido advertido. Ha sido reprendido y aconsejado. Aparentemente han recibido la reprensión, pero no con el corazón suficiente para morir a la mente carnal. No se han puesto a trabajar para erradicar el mal. Pronto has perdido la inteligencia de la vara castigadora del Señor, y te precipitas en una necedad tan grande como siempre, como un necio a la corrección del cepo. Tu amor por la autocomplacencia se ha convertido en una lujuria belicosa. Te encanta la sociedad de muchachas y mujeres. Durante una serie de reuniones has permitido a tu mente planear y maquinando cómo puedes entrar en la sociedad de chicas jóvenes o mujeres y no traicionar tus verdaderos sentimientos. Caerás en la tentación cuando no tengas poder moral para resistir la tentación. Tu mente está constantemente impura porque la fuente nunca se limpia. No has encontrado deleite en la búsqueda diligente y cuidadosa de las Escrituras. No tienes un genio superior y no has hecho grandes logros en ningún departamento de la ciencia o la literatura. No puedes permitirte perder las oportunidades que tienes ahora de cultivar tu mente y refinar tus modales. Has pecado contra la gran luz. Dios ha erigido las barreras de los testimonios como un muro a tu alrededor, para protegerte de caer bajo las artimañas engañosas del enemigo, pero tú las derribas todas y pasas por encima de todo para seguir tu inclinación. Tu dolor por tus pecados es como el de aquellos que antiguamente rasgaban sus vestiduras para expresar su pena, pero

no afligían sus almas. No tienes un sentido correcto de lo que es el pecado. No has percibido el carácter agravante de la falta de castidad de pensamiento y acciones. Tu mente es carnal y eso casi continuamente. Si realmente lamentaras tus pecados, si realmente tuvieras un verdadero sentido de tus errores, ejercitarías ese arrepentimiento que no necesita ser arrepentido. Se me ha demostrado que su vida y sus labores en la causa de Dios durante algunos años han sido un daño mayor que un beneficio para la preciosa causa de la verdad presente. Si usted no hubiera tomado parte en esta obra, y se hubiera separado enteramente de ella, habría ahorrado mucho dolor de corazón a los que aman la causa de Dios, y les habría ahorrado mucho trabajo duro que se les ha impuesto para contrarrestar su influencia equivocada. El trabajo que se ha requerido para enderezarlo a usted y evitar que deshonre la causa, si se hubiera invertido en convertir almas del error a la verdad, y si los obreros no hubieran tenido nada que hacer con respecto a usted, el interés y la fuerza de la causa de la verdad presente se mantendrían mejor hoy, tanto en California como en el Este. El gran revuelo y la gran excitación que usted ha causado en las discusiones de vez en cuando, y el éxito aparente que ha tenido, le han edificado en su propia justicia propia. El permitirte trabajar como se te ha permitido trabajar cuando tu corazón no estaba bien con Dios, te ha hecho un gran daño. No has escudriñado tu propio corazón y afligido tu alma delante de Dios. Has sentido con demasiada ligereza tus terribles errores del pasado. Todo se ha hecho para salvarte de la desgracia y la ruina. Se te ha soportado pacientemente, y cuando estabas completamente incapacitado para la sagrada obra, con el fin de salvar tu alma se te ha permitido continuar tus labores mientras los corazones han gemido y dolido bajo la carga de tu insensato y pecaminoso proceder. Si se le hubiera dejado solo hace mucho tiempo, hasta que diera pruebas de que Dios estaba realmente con usted y de que era un hombre completamente reformado, ahora podría ser de alguna utilidad en esta solemne obra. Pero vi que nos arriesgábamos demasiado al animarte a salir a trabajar para convertir pecadores a Cristo cuando tu camino ha sido contaminado ante Dios, tu corazón todo manchado de pecados. Los verdaderos siervos de Dios son juzgados por ser como tú. Ya no debes estropear la obra de Dios con tu corazón corrupto, carnal, y representar así miserablemente la causa de la verdad presente. Para que puedas hacer el bien debes vivir una vida nueva que esté en armonía con Dios. Tu naturaleza perversa no ha sido transformada. No estás en paz con Dios ni contigo mismo. Estás en esclavitud al gran adversario de las almas, en sujeción al viejo hombre de pecado. No eres un hombre libre en Cristo. Se necesita un cambio espiritual en ti antes de que Dios pueda trabajar contigo. Puedes argumentar que tienes éxito mientras trabajas. Así muchos que están en guerra con Dios tienen una medida de éxito. Si algunos abrazan la verdad, [porque] los argumentos que usas son

tan convincentes, no es evidencia de que estés en un estado de aceptación uniforme con Dios. No crees que realmente hayas merecido la censura de tus hermanos. Usted ha sentido (según me mostraron) que el élder Loughborough era exigente y duro con usted. Usted habla de esto cuando cree que servirá. Lo habló con el élder Butler en su viaje a través de las llanuras del Pacífico y él sintió que se despertaba su simpatía por usted. ¡Oh, qué poco discernió él, qué poco sabía de su rumbo, su rumbo fijo y obstinado en San Francisco con la Sra. Harris, su rumbo engañoso allí y el gran trabajo que nos costó ganarnos la confianza de la gente! Los celos y conjeturas en San Francisco con respecto a mi marido y a mí porque tuvimos que hablar con franqueza, las grandes dificultades que hemos tenido que soportar a causa de su perverso proceder. Si sólo hubiera terminado ahí, pero no fue así. Usted sintió por un tiempo la maldad de su conducta, pero no tan plenamente como debiera [en cuanto a] cómo había sido engañada por Satanás, encaprichada; y sus ojos nunca se apartaron completamente de la niebla. Humillaste tu corazón ante Dios y Él aceptó tu humillación. Pronto volviste a descuidarte, y permitiste que tu mente se llenara de nuevo de imaginaciones vanas e impuras. Fuiste un poco más cauteloso, pero lleno de engaños. El amor a la alabanza ha sido el resorte principal de tu vida, y cuando se te presentan hechos severos, y sabes que son verdad, en vez de ponerte resueltamente a trabajar para reformarte, apelas a tus propias simpatías, excusas tus errores y te halagas a ti mismo diciéndote que se te juzga mal y se abusa de ti, y tratas de atraer simpatías hacia ti. Generalmente eres tú mismo el tema de conversación, ayer, hoy y siempre. Te insinúas en las simpatías de las mujeres blandas y simpáticas y ellas se convierten en víctimas fáciles de tu deseo de conquista personal, y tú has triunfado interiormente de tu habilidad para ganar poder personal sobre mujeres débiles e impresionables. Usted ha excusado su conducta floja y laxa bajo el pretexto de un gran amor por las mujeres. El poder de la gran pasión ha sido tu disculpa para el vicio. Tu vida ha sido una vergüenza, nada en ella de lo que pudieras gloriarte. Habrías tenido una gran depresión si no hubieras estado tenso por alguna excitación y no hubieras tenido alguna muchacha o mujer que te atrajera y escuchara tus problemas con respecto a tu esposa. Vergüenza, vergüenza debería cubrirte por tu proceder. Mientras celebrabas reuniones en tiendas, en lugar de conectarte con Dios para que Su Espíritu te imbuyera, ha sido tu naturaleza conseguir algunas muchachas y mujeres con quienes asociarte. Este ha sido tu esfuerzo a escondidas. Incluso te has escabullido secretamente para entrar en compañía de muchachas o mujeres, y luego has puesto apariencia de enfermedad y las has animado a que te esperen. Tu enfermedad ha sido afectada e imaginaria en un grado considerable, y has caído tan fácilmente en estas indulgencias o lujos de enfermedad que se ha convertido en hábito. Recurres a las simpatías de los

demás cuando, si dejaras la compañía de las mujeres y te pusieras a trabajar como un hombre sensato, tendrías salud. Has acariciado tus pasiones y las has cultivado en lugar de refrenarlas. Has dado rienda suelta a un espíritu inquieto y malhumorado. Cuando se cruzaba en su camino [usted] entraba en contradicción con otros, combatiéndolos y revelándoles su verdadera pequeñez de alma en su impaciencia y lloriqueos y quejas y apelando a la simpatía. Este proceder ha sido desmoralizador para los demás. ¿Eres tú el que se siente herido? ¿Eres de los que sienten que han sido maltratados cuando las cosas que hemos conocido han sido ocultadas y excusadas, mientras que tú has sido una terrible carga y un penoso reproche para la causa de Dios? Estas quejas te muestran casi vacío de conciencia. Si se comprendiera plenamente su caso, los hombres de Dios, así como los hombres de valor moral, de nervio y músculo y sentido común, le tendrían en supremo desprecio. Durante años has estado empequeñeciendo tu mente intelectualmente. Es imposible que un hombre someta su mente a tal disipación de pensamiento sin recibir daño de carácter. No puede tener relaciones sociales elevadas y ennoblecedoras, ni influencia en el hogar. La autogratificación es el motivo de la acción. Un hombre desconectado de Dios, con las tendencias naturales que usted posee, y que han sido cultivadas durante años, es una criatura realmente débil, y se necesita una influencia muy constante y poderosa para mantenerlo en el camino de la rectitud y los deberes religiosos, para mantener su mente elevada en simpatía con las grandes y solemnes verdades para este tiempo, y para desarrollar un carácter para la vida superior e inmortal. Su curso en Napa me fue mostrado. Tu influencia allí ha repercutido sobre otros con resultados temibles. Almas han sido apartadas de la verdad por su curso. Al reunir usted las simpatías de las mujeres, ha despertado celos y odio en las mentes de sus maridos, lo que les ha llevado a despreciar su nombre. Su enfermedad en casa del joven Hermano Cummery, reclamando la atención de su esposa en su debilidad, fue simplemente ridícula. Eras más capaz de cuidar de ti mismo que ella de cuidar de ti. Comía y se quedaba quieta, llena de carne y sin ejercicio físico. La sangre era perezosa. Lo que necesitabas era trabajo-trabajo que acelerara la sangre en tu sistema. Tenías fiebre porque te gustaba comer alimentos ricos. Mimabas tu apetito y eras demasiado perezoso para atenderte a ti mismo. Desearía poder hacerte sentir cómo Dios considera un curso como el que seguiste en Napa. Y, sin embargo, usted profesaba ser un representante de Jesucristo. Circunstancias y acciones me fueron reveladas que si lo desea puedo nombrar. Nunca te quejes de ser maltratado. Si oyes informes sobre tu conducta, no te sorprendas. Usted ha dañado a la iglesia de Napa para que nunca la superen. Su mal ejemplo con las jóvenes, su conversación con ellas, su levedad de conducta, sus hábitos perezosos, todo ello ha influido en esa iglesia. Cummery [...] está imitando su

conducta en algunas cosas. Es muy atento con una o más muchachas, debido a los sentimientos que le inspiraba que usted estuviera en su casa y tan estrechamente relacionado con su esposa. Usted no ha tenido ningún sentido de la conveniencia de las cosas o del verdadero decoro. Vi que usted visitó a una hermana, una viuda de la hierba, creo, hermana de la hermana Pond, y vi su intimidad con ella; y su conducta, su conversación con varias de las hermanas, me hicieron oír, y su intento de atraerlas hacia usted. Esto está más en armonía con Utah que cualquier otra cosa con la que pueda compararlo. No voy a dar ahora todos los detalles de este pasado. Pero no voy a barnizar sobre su caso. Usted está en un estado terrible y necesita ser transformado por completo. Debo decir que nunca espero que esto ocurra. Nunca espero que haga algo diferente de lo que has hecho. No tengo ninguna esperanza en tu caso. Se han abierto ante mí cosas que me asombran, a pesar de que de vez en cuando se me han revelado algunas cosas sobre tu carácter. No sentaste las bases de un carácter virtuoso. Seguiste la inclinación, seguiste la inclinación de tu propia mente. Te amabas a ti mismo. Eras muy exigente, muy mezquino e irritable. Si tu moral en tu juventud hubiera sido intachable, podrías entonces, con alguna esperanza de éxito final, haber construido sobre un carácter virtuoso, las gracias que Pedro especifica. "Añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud, ciencia; y a la ciencia, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad; y a la piedad, bondad fraterna; y a la bondad fraterna, caridad. Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, hacen que no seáis estériles ni estéis sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." 2 Pedro 1:5-8. Como el muro que el albañil está construyendo, un ladrillo se añade a otro y así el muro sube proporcional y firme. La escalera de ocho peldaños de Pedro es la verdadera santificación que todos debemos alcanzar. No podemos ser santificados por una mera profesión de fe. Debemos trabajar. Debemos actuar por nosotros mismos. Debemos construir. Si sumamos, Dios nos multiplicará su gracia. Tu juventud no fue pura. Tu vida fue laxa, relajada e inmoral. ¡La piedra angular que mantiene unido todo el edificio estaba podrida y en descomposición; por lo tanto, todo lo que se construya sobre estos cimientos no es duradero. Cuán difícil es superar los hábitos viciosos de la juventud! La familiaridad con la autoindulgencia y el conocimiento del pecado ejercen tal influencia contaminante sobre los principios, que es difícil superar el sello del carácter recibido en la juventud. Pero si, desde que profesaste la verdad, hubieras educado la mente para poner en ejercicio las facultades que Dios te ha dado de manera que hicieras el mayor bien posible y glorificaras a Dios, no estarías enano de mente y estéril de alma como ahora. Podrías haber cultivado tus facultades y refrenado tu amor propio, tu amor propio, tu impaciencia, tu inquietud infantil, y trabajando en la dirección opuesta podrías haber fortalecido

y desarrollado energías del alma, un carácter noble que te calificaría para ser en verdad un ministro de justicia. Últimamente no te has preocupado por estudiar, y tienes menos habilidad que hace años para presentar temas de manera convincente ante el pueblo. Estás lejos de ser un obrero capaz. Te empequeñeces cada año en vez de expandirte. Tu mente se fortalecería y expandiría con el ejercicio. Pero has fortalecido las propensiones animales y el Señor se ha apartado de ti. Cada una de nuestras variadas facultades tiene su propósito distinto en la sabia economía de Dios. Si estas facultades se pervierten o se desvían de la dirección adecuada, se frustran los fines para los que están diseñadas. Tienes una mente desequilibrada. Tus logros podrían haber sido ahora mucho mayores de lo que son, pero tu vida se ha desperdiciado en lloriquear, quejarte y acariciarte a ti mismo, complaciéndote pero sin negarte a ti mismo, hasta que Dios desprecia tu curso. No estás naturalmente dotado de grandes poderes intelectuales o de genio, pero las facultades que posees, debidamente cultivadas, te habrían llevado adelante de fuerza en fuerza hasta que hubieras educado y entrenado tus poderes para soportar la prueba más fuerte. Ahora tienes poca experiencia, pero poco poder moral. Habéis consentido y transigido con vuestras propensiones animales hasta que se han convertido en una lujuria beligerante y vuestras facultades se han pervertido. Para que puedas ser de alguna utilidad especial, tienes que pensar mucho y estudiar mucho, y orar seriamente y velar diligentemente por ello. Tu amor supremo por M. E. Cornell te ha llevado a una indulgencia que ha hecho de tu vida un terrible error, pues no has hecho otra cosa que servirte a ti mismo mientras profesabas estar trabajando por Dios. Y espero que te despierten durante unos días y que luego sigas como antes, tan pronto como la primera impresión desaparezca. No confío en ti como cristiano. Dios me libre de reconocerte como siervo de Jesucristo cuando te sirves a ti mismo, a tu mente carnal, más que a la ley de Dios. No lamentaría saber que has renunciado a la verdad cualquier día, porque eres más una piedra de tropiezo para los pecadores que un vigilante fiel. Se me han mostrado diferentes actitudes tuyas con las mujeres que no voy a relatar ahora. Espero que vacíes tu alma y hagas, si es posible, confesión a fondo. Te has insinuado en el afecto y los pensamientos de los demás, y de cuántas mentes has corrompido tienes poca idea, y menos te importa. Dios ha marcado tu camino. Él nunca olvida. No has sido santificado por la verdad que has predicado a otros. La verdad en el corazón es difusiva, santifica la vida. Se apodera de los afectos y se lleva a cabo en cada departamento de la vida. Se profesa la verdad, pero no se vive. Ser santificado por medio de la verdad es tener su influencia impregnando todo el ser, controlando los afectos y la conducta externa. Hay quienes -y tú perteneces a esa clase- parecen pensar que la religión consiste meramente en emociones y

creencias. Usted puede hablar de las verdades más solemnes y conmovedoras del Evangelio a veces con verdadera seriedad, y detenerse en la decadencia de la religión, los males que existen en los diferentes cuerpos religiosos, y mostrar considerable inteligencia, mientras que los deberes cotidianos de la vida que requieren acción no se consideran entre los asuntos más pesados de la ley. Usted no actúa en armonía con su predicación. Es usted más bien como un niño malcriado, inquieto e irritado, que habla y actúa según le parece. Debería ser inteligente en cuanto a las razones de nuestra fe, pero muchos temas no le interesan y no tocará algunos de ellos que son de vital importancia para nuestra fe y nuestra posición actual. Podría ser ahora un obrero capaz si hubiera cultivado el intelecto tan a fondo como lo ha hecho con el conocimiento de las jóvenes y las mujeres casadas. Si el tiempo que ha dedicado a escribirles cartas lo hubiera dedicado a escudriñar detenidamente las Escrituras con oración ferviente, ¡oh, cuánto bien podría haber hecho! ¡Qué trabajador podrías ser ahora! El tiempo que has pasado en tontas charlas, en frivolidades y tonterías, es una desgracia para ti. Si tan sólo hubieras empleado una parte de este tiempo en trabajar con tus manos y en llegar a ser un profundo maestro de las materias doctrinales, así como de las prácticas, podrías hacer una gran cantidad de bien. A veces has trabajado duro, y luego has caído en la tentación y has hecho más daño del que diez hombres podrían contrarrestar, porque una mala acción parece hacer una cantidad tan grande de daño positivo, que nuestros enemigos la aprovecharán y la extenderán tanto como sea posible, y harán de ese mal una poderosa influencia no sólo contra el que lo hace, sino contra la causa que el hombre representa. Oh, si tan sólo hubieras hablado y te hubieras preocupado y quejado menos, y hubieras empleado tu tiempo y tus fuerzas en la oración, ¡qué ventajas habrías obtenido! Pero has abierto de par en par la puerta de tu corazón y has invitado a Satanás a entrar para tentarte y atarte con grilletes de tinieblas; has tenido ante ti una y otra vez las fuertes tendencias de tu naturaleza que eres propenso a complacer. Se te ha advertido de los puntos fuertes de tu carácter que deben ser reprimidos y de los puntos débiles que deben ser fortalecidos mediante el ejercicio. Has adoptado la apariencia de un mártir, te has quejado de dolores y dolencias que eran casi totalmente consecuencia de satisfacer tu apetito, y luego no has trabajado ni has hecho ejercicio físico para acelerar la circulación de la sangre. Es usted demasiado autoindulgente para su propio bien. Has hecho públicos tus problemas domésticos, que nunca debieron introducirse en California, con el propósito de ganar simpatía. El conocimiento de sus problemas no podría espiritualizar ninguna mente. Agitaste los sentimientos humanos y despertaste la simpatía humana, te convertiste en tema de pensamiento y desviaste las mentes de la verdad y de Jesús. La simpatía inconfesable llevó a las damas y a las mujeres casadas a escribirte, aunque no

lo sabían. Oh, ¡cuán poco te has preocupado de mirarte en el espejo, la ley de Dios, y discernir allí los defectos de tu carácter moral! "Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su rostro natural en un espejo; porque se mira a sí mismo, y sigue su camino, y luego olvida qué clase de hombre era; pero el que mira la perfecta ley de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la palabra, éste será bienaventurado en sus obras. Si alguno entre vosotros parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, la religión de ese hombre es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y del Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo." Santiago 1:22-27. Si es malo ser oidor de la Palabra y no hacedor, ¡cuánto más penoso a los ojos de Dios ser maestro de la Palabra y no hacedor de la misma! ¡Cuán poco te has afligido por tus errores! Hasta que no veas el pecado tal como es, todo tu conocimiento de la verdad, todos tus esfuerzos por proclamar la verdad sólo resultarán en perjuicio de la causa de Dios, aunque hagas un gran revuelo y las mentes de la gente se exciten. Al estar bajo el control de Satanás en un grado muy grande, te faltará esa sabiduría que viene de lo alto y serás abandonado a ti mismo para hacer movimientos que eventualmente resultarán en más daño que todo el bien aparente que has hecho. Tu corazón no consagrado, tu vida no santificada, se desarrollará de tal manera que al final reprochará la causa de Dios. De la abundancia del corazón habla la boca. No has investigado cuidadosamente para averiguar si la doctrina bíblica de la depravación natural se aplica a tu caso. Sigues ignorando voluntariamente tu culpabilidad y el peligro que corres de naufragar en la fe. Usted profesa guardar los mandamientos de Dios mientras los viola continuamente. Sabes que has traído reproche sobre la causa de Dios. Sabes que el único curso que puedes seguir es humillarte ante Dios y caminar en integridad delante de Él. Deja que esa expresión desagradable desaparezca de tu semblante. Es la señal de una mente infeliz, un espíritu inquieto e insatisfecho impreso o reflejado en el rostro. Es la deformidad de tu alma revelada en tu semblante. Deja que la imagen de Dios brille en tu corazón y haz que todo sea puro y pacífico y glorioso en tu interior, y el reflejo se verá en tu rostro. Dios no está contigo. Esa es la razón de tu infelicidad. Come alimentos sencillos y sanos, y no en grandes cantidades, y no tendrás que lamentarte tanto por ti mismo. Trabajar, trabajar es mejor para ti que predicar hasta que tu corazón esté limpio, purificado, santificado. Pon a prueba tus fuerzas físicas hasta el cansancio. Pon a prueba tus músculos y llega a estar tan cansado que puedas descansar en paz. Mortifícate a ti mismo, crucifica la mente carnal, olvídate de ti mismo al ocuparte de los demás, procura hacer el bien a los demás.

Pero por mucho que necesite obreros para este tiempo, puede permitirse prescindir de ti. Puede prescindir de ti hasta que demuestres que eres un hombre convertido. Debes tener un corazón puro, humilde, amoroso y obediente que aborrezca el mal y busque y practique el bien porque amas lo correcto. ¿Has nacido de nuevo? ¿Ha renunciado a su antigua vida de pecado, desobediencia y transgresión? Yo respondo: No, no, no. La enseñanza del Señor muestra que Él no puede usar en absoluto para Su servicio la disposición natural gobernante de los hombres, pues están vendidos al pecado y deben ser renovados, santificados y capacitados para el servicio de su Redentor. Cuando Cristo describe la vida de los hombres buenos, elogia algunas excelencias, pero afirma que sus vidas no son perfectas. Pero su salvación está en sentir sus pecados. Tantas veces habéis sido advertidos y tantas veces habéis desoído la luz y habéis ido directamente en contra de la luz especial que el Cielo os ha enviado, que habéis puesto tinieblas por luz y luz por tinieblas. Has albergado motivos y propósitos, y cuando sabías que serías censurado si hablabas o dabas a conocer tus sentimientos y propósitos, los has ocultado a tus hermanos y has hecho astutamente lo que no querías que supieran. ¿Recordaste que un ojo estaba siempre abierto y tomando conocimiento de todas tus acciones? "Oh Señor, tú me has escudriñado y me has conocido. Tú conoces mi abatimiento y mi levantamiento, comprendes mis pensamientos a la distancia. Tú has trazado mi camino y mi reposo, y conoces todos mis caminos. Porque no hay palabra en mi lengua, sino he aquí, Señor, tú la conoces toda". Salmo 139:1-4. Ahora piense, Anciano Cornell, ¿le gustaría que el Anciano White presenciara algunas de sus tonterías, sus palabras, su conducta? Bien, entonces piensa que el santo Señor, el amado Redentor, los ángeles puros, te han mirado y han visto tu pecado. Tus maldades no fueron ocultadas del cielo, aunque fueron cubiertas de la vista de los hombres. El Escudriñador de los corazones conoce todos tus actos que supones ocultos a la vista de los mortales. Podría hablar más definitivamente de las circunstancias, pero se me ordenó que guardara silencio, pues a menos que vaciaras tu alma de estas cosas y sintieras remordimientos de conciencia, tu caso era desesperado, y pronto se diría en el cielo: Déjalo en paz, pues está unido a sus ídolos. Te das cuenta de la inestabilidad de sentimientos y acciones. A veces estáis en la montaña, luego estáis todos abajo, tal como son las circunstancias. Cuando consigues que las mentes de la gente se desvíen hacia ti, te olvidas de tus errores y te haces ilusiones de que no eres tan malo después de todo. Temes el resultado de un examen de ti mismo según el único criterio correcto. Pero no tienes tiempo que perder. No espero que esto te haga más bien que los testimonios anteriores que te he enviado, pero no dejaré palabra sin decir para llevarte a la verdad, porque entonces mi alma estará limpia de tu sangre. Necesitas hacer la más diligente obra de arrepentimiento ante Dios y confesión

de tus males a los demás, y darte cuenta de la influencia de la verdad en tu propio corazón y vida. Has reconocido una y otra vez tu debilidad y tus pecados y luego has ido y has hecho lo mismo, o casi tan malo, otra vez. Pareces embrujado para entrar en la sociedad de las mujeres. Si tuvieras un conocimiento práctico de la verdad, si sintieras su influencia santificadora en tu vida, serías capaz de señalar a los pecadores a Cristo y las almas se convertirían. Si os convirtierais como Pedro, Cristo podría entonces perdonaros y obrar con vosotros, pero la oración que se eleva desde un corazón que abriga iniquidad no será escuchada y no se dará fuerza desde el cielo. El Espíritu de Dios no caerá en un vaso corrompido y ensuciado con indulgencias pecaminosas. En su mejor condición ella era todo egoísmo y no era una ayuda y bendición para la causa de Dios. Y después de pisotear la sangre de la alianza y relacionarse durante años con los demonios, no ha mejorado su luz ni se ha relacionado más estrechamente con el cielo [de modo] que su influencia sea más salvadora de lo que era antes de abrazar el espiritismo. Si su lugar estaba entonces en casa para su propio bien y el bien de la causa de Dios, ciertamente lo está ahora. Si vas a predicar con ella como compañera, ¡que Dios se apiade de Su pueblo! Conoces la luz que se te ha dado. Hazle caso, y en ningún caso presentes a Angeline ante el pueblo de Dios. Si ella era agente de Satanás antes de entrar en el espiritismo, ciertamente lo ha sido más desde que se relacionó abiertamente con el espiritismo después de haber tenido la luz y la verdad. Si ella sale de este horrible engaño, no será en un rincón. Tendrá una obra de retracción de la que no se ha dado cuenta si se libra de la influencia de los demonios. Satanás estaría muy exultante de que usted -inconsagrada, no santificada- fuera a predicar al pueblo, y conectada con Angeline, formara un vínculo con el enemigo más fuerte que el que jamás haya tenido. Con tus hermanos fuertes en la fe y el poder moral a tu alrededor, no has tenido suficiente fuerza moral o conexión con el cielo para evitar dañar la causa de Dios. Con sus planes actuales y su entorno actual, tarde o temprano fracasará. Te ruego que desistas. Quédate en Jerusalén hasta que Dios te dé evidencia de alguna manera de que eres aceptado por Él. Dios pesa nuestros caracteres, nuestra conducta, nuestros motivos en la balanza de la verdad infinita. No hay nada tan penoso a los ojos de Dios como tener a alguien que profesa representarlo y, sin embargo, vive en la autoindulgencia. Dios pesa los motivos, el carácter. Ser deficiente ante Dios no es un asunto insignificante. Te lo envió con la esperanza de que pueda tener un peso más profundo contigo que los que te he dado repetidamente antes. Pero mi esperanza no es fuerte y brillante, sino muy temblorosa. Que Dios se apiade de ti es mi oración.

Lt 53, 1876

Cornell, M. E. NP1876Partes de esta carta están publicadas en TSB 171-172.Hermano [M. E.] Cornell:Siento que es mi deber escribirle y revivir ante su mente algunas cosas que el Señor se ha complacido en revelarme de sus peligros que han arruinado su felicidad en el pasado, han traído grandes pruebas sobre sus compañeros de trabajo y han herido la preciosa causa de Dios.No tiene más que una ligera idea de la ansiedad que hemos sentido por usted, y no sabe las muchas oraciones ofrecidas en su favor y las fervientes súplicas a Dios para que nos dé sabiduría a fin de que podamos movernos comprensivamente en su caso, dándole buenos consejos y sin desanimarle. A veces hemos pensado que sería mucho mejor para la causa de la verdad en esta costa que usted no participara en ella. Puede que trabaje bien durante un tiempo, pero luego olvida las reprensiones que Dios le ha dado en el pasado y no siente la necesidad de una gracia constante para superar los errores que han marcado su vida. Nos hemos preguntado si no sería mejor que te fueras al este; entonces he pensado que te llevarías tus errores y debilidades contigo, lo cual no ayudaría en nada, sino que simplemente trasladaría la carga de esta costa al este, y serías una mayor perplejidad para los hermanos de allí que para los que trabajan en esta costa. No creo que su influencia fuera lo que podría ser en Napa. Hiciste públicos tus problemas familiares, pues los conocí dondequiera que iba. Creo que está haciendo lo mismo aquí. Usted desvía las mentes de aquellos interesados en la verdad y atrae la simpatía hacia usted, y ha sido reprendido por esto como un error que debe corregir.La razón por la que usted tiene tan poco del Espíritu y del poder de Dios no es debido a la debilidad física, sino porque su corazón no está bien con Dios. A menos que sientas constantemente tu debilidad y la necesidad de depender totalmente de Dios, no serás una bendición para Su causa. Hablas de tus pruebas y de tu debilidad, y atraes hacia ti mentes que te compadecen y se compadecen de ti, cuando tú no eres un sujeto apropiado para esta compasión. A menos que se dedique a acumular conocimiento, a adquirir experiencia diaria en las cosas divinas, a sentir una fuerza creciente y continua de amor por su Salvador y por los que están fuera de la verdad, su mente y sus pensamientos se centrarán en temas prohibidos que desarraigan la espiritualidad y le debilitan en poder moral. Temo grandemente que usted fracasará en la vida eterna, que después de haber predicado a otros sobre los reclamos obligatorios de la ley de Dios, usted fracasará en llevar a cabo en su propia vida los santos principios de la ley de Dios, y naufragará en la fe. Estáis tan absortos en vosotros mismos que, a menos que estéis consagrados a Dios y tengáis una fe viva y diaria en Dios y obtengáis su gracia y su poder, seréis un obstáculo para el avance de la verdad. No puedo ver la causa de Dios estropeada y sufrir por tu ineficacia o por tus errores ciegos. Debes ser un hombre convertido diariamente o no serás apto para la sagrada obra en la que estás comprometido. Sé más de

su temperamento peculiar y de sus peligros de lo que otros pueden saber. Sus problemas con las hermanas han surgido como consecuencia de que usted ha recurrido a su simpatía. Les cuentas tus tribulaciones y consigues que se compadezcan de ti, a quien consideran una gran sufridora. Entonces cede a sus sentimientos y da la impresión de estar sufriendo casi un martirio. Los induces a darte cuidados y atenciones que en realidad no son apropiados y te colocas en una posición en la que eres fácilmente tentado. Deberías haber aprendido por tus pruebas en el pasado a evitar cualquier cosa que tenga la menor apariencia de familiaridad con las hermanas, casadas o solteras. Deja que tus afectos se centren en Dios. Usted es muy débil en este sentido. Pero la causa de Dios no debe mancharse con tu debilidad e indiscreción. Este es tu peligro, y si te dejas vencer, se produce una herida en la causa de Dios que nunca podrá ser completamente curada. Mi observación de su conducta mientras estaba en Napa, al hacer públicos sus asuntos familiares, al ceder a sus sentimientos y al alentar las simpatías de los demás hacia usted, sus quejas y el ceder a sus pobres sentimientos desde que está en Oakland, es una parte muy perfecta del cuadro que se presentó ante mí en visión, representando su carácter. Se me mostró que cuando sintió por primera vez el poder de la verdad en su corazón, escudriñó las Escrituras seriamente y se estaba vistiendo con la armadura de la justicia. Pero en los últimos años, especialmente desde la separación de su esposa, no ha dedicado tanto tiempo al estudio de la Palabra y a la oración ferviente. No tienes habilidades naturales que te hagan un obrero en el campo del evangelio sin escudriñar de cerca las Escrituras. Usted ha dirigido su mente en el canal de convertirse en un polemista, pero en lo que se refiere a la fuerza de los argumentos, presentando todos los puntos de la verdad presente con razones claras para sostener cada punto ante los oponentes, usted es muy deficiente. Las afirmaciones nunca responderán a las pruebas. Con demasiada frecuencia has tratado de entablar discusiones, porque éste era el trabajo que amabas. Cuando no hay una excitación especial y una influencia opuesta que enfrentar, no siempre se puede depender de usted como obrero. No entras en temas bíblicos prácticos. Tu interés decae y no sientes libertad porque no eres estimulado con la excitación de la oposición. Si surgiera una influencia opositora, tu espíritu combativo se fortalecería para la ocasión, tu celo te llevaría a olvidar tus pobres sentimientos y tus problemas, y te sentirías muy fuerte y te elevarías por encima de la depresión y las debilidades a las que ahora cedes. Cuando hay que esforzarse por presentar serenamente la verdad de una manera inteligente y convincente ante la gente, sembrando la semilla del Evangelio, confiando en que Dios le ayudará, a menudo fracasa, porque no tiene la experiencia que podría tener en esta obra. Te quejas de sufrir con la enfermedad. Todo esto se introduce innecesariamente para excusar la ausencia del amor de Dios en el

corazón, y es tiempo peor que desperdiciado. Bajo algunas circunstancias podrías manifestar seriedad, pero no puedes ejercer la influencia correcta hasta que tengas el principio viviente dentro de ti para trabajar te apetezca o no. El sentimiento no debe ser un criterio para los cristianos. Nunca podréis hacer justicia a la causa de Dios hasta que dejéis de estar controlados por los sentimientos y dejéis de moveros por impulsos. Temo que nunca veáis y sintáis lo pecaminoso de esta debilidad para que no caigáis continuamente bajo la tentación y la prueba. Si trabajas con otro y ves que tu compañero de trabajo es más aceptable para la gente que tú mismo, tu valor desaparece. Te quedas sin fuerzas. No hay un principio profundo subyacente a los resortes de la acción al que puedas recurrir en una emergencia. No hay un poder de reserva para llevarte sobre los puntos de tentación donde Satanás te asalta. Caes bajo su poder casi cada vez que te asalta. Te falta poder moral, humildad y fe en Dios en cualquier circunstancia. En el escritorio necesitas cultivar un porte solemne y digno, acorde con el importante mensaje que llevas y que pone a prueba al mundo. Te dejas vencer por los desánimos cuando no tienes libertad ante el pueblo. Esto debería impulsarte a escudriñar atentamente tu corazón y a orar fervientemente para conocer la causa y averiguar si el problema no reside en ti mismo. Si suplicaras a Dios con humildad, Él aparecería para tu salvación. Pero tú no eres naturalmente devocional y permites que tus pensamientos se desvíen de Dios hacia cosas prohibidas, y entonces no tienes confianza para presentarte ante Dios. No puedes ser un obrero del que se pueda depender tanto bajo los desalientos como en la prosperidad, hasta que dejes de hablar y de pensar tanto en ti mismo, y dejes de atraer las simpatías de los demás hacia ti. Sólo puedes ser feliz en la consagración a Dios, y esto te falta grandemente y te ha faltado toda tu vida. Si pudieras ver cuánto daño te haces con tu actitud apática y quejosa, cambiarías de rumbo de inmediato. Te olvidarías de ti mismo para hacer el bien a los demás. He visto que tu disposición a quejarte, y sentir que trabajas duro y mereces simpatía, perjudica tu influencia. Con frecuencia no trabajas tanto como deberías. Tus hermanos que tienen mucha menos fuerza física realizan una mayor cantidad de trabajo que tú. Trabajan con un corazón alegre, sintiendo que son obreros con Cristo. Dios los sostiene. En cuanto a tu fuerza física, he visto que tienes un buen capital de salud, pero tu propio temperamento peculiar, tu amor al apetito y tu inclinación a la indolencia, son tus mayores enemigos. Tus labores en la causa de Dios no han sido mayores que las de tus hermanos que están al frente de la obra. Si ellos siguieran el mismo camino que tú, la causa de Dios languidecería. Por lo que Dios se ha complacido en mostrarme en referencia a tu caso, la mayor parte del tiempo trabajas mucho menos que algunos de tus hermanos que no tienen la salud y la fuerza que tú tienes. Si su corazón estuviera bien con Dios, dejaría de quejarse,

y la gratitud de su corazón se expresaría en palabras de alabanza y gloria a Dios por sus misericordias para con usted. Sus hermanos que han trabajado en conexión con usted no podían depender de usted cuando había verdadera necesidad de su ayuda, porque usted se imaginaba a sí mismo necesitado de descanso y alegaba pobres sentimientos y dejaba una doble carga sobre su compañero de trabajo que necesitaba descanso y cuidado aún más que usted, pero porque ellos no se quejaban constantemente, usted los ha creído más fuertes que usted. Le encanta que lo acaricien y que lo esperen y simpaticen con usted. Te encanta que las hermanas hagan por ti lo que tú deberías hacer por ti misma. Mientras las hermanas débiles os compadecen y se compadecen de vosotras, sufren con frecuencia dolores y fatigas que vosotras nunca habéis experimentado. Estas cosas desagradan a Dios y te hacen débil e ineficaz. Te engañas a ti mismo con la idea de que eres en verdad un gran sufriente, cuando no lo eres. Tus hermanos han trabajado bajo mayores sufrimientos mentales y físicos que tú, y nadie más que Dios sabe cuán duramente han luchado contra sus enfermedades para hacer el bien en la gran obra que tanto amaban. Es cierto, no podían decir lo que te afligía. Ningún médico terrenal podría prescribir inteligentemente para su enfermedad, porque usted no tiene ninguna enfermedad real. Aquel que hizo al hombre del polvo de la tierra entiende tu caso. Tu imaginación está enferma. Tus pensamientos están moralmente enfermos. Estás sano en cuanto a fuerza física, pero no eres un verdadero estudiante de la Biblia. Esta deficiencia es mala para ti, y a menos que la corrijas, destruirá tu utilidad. Pierdes mucho tiempo precioso en cosas sin importancia, mientras que descuidas cosas de gran importancia. Si quieres crecer en el conocimiento de la verdad bíblica, para llegar a ser un obrero cabal que no tiene de qué avergonzarse, debes prepararte en las Escrituras para toda buena obra, a fin de llegar a ser un predicador capaz de la justicia. Purifica la fuente y el arroyo será puro. Ciertamente perderás el cielo a menos que seas un hombre completamente convertido en estos puntos débiles de tu carácter. Vi que hablabas mucho de tus problemas y de lo mucho que has trabajado. En nueve de cada diez casos, esto era un engaño. Habéis permitido que vuestra imaginación se detuviera en estas cosas, mientras Satanás sostenía su lupa ante vosotros, hasta que os ha parecido una realidad que estabais excesivamente agobiados y que estabais pasando por pruebas de carácter sumamente penoso. Muchas de vuestras pruebas y aflicciones os las habéis acarreado vosotros mismos por vuestro propio mal proceder. Entonces deja de hablar de tus pruebas, de tu cansancio y de tus enfermedades. Recuerda que la gracia de Dios no mora en ningún alma a menos que haga esfuerzos especiales y serios por ella. Tienes ante ti una lucha diaria y horaria para vencer tus asechanzas y perfeccionar la santidad en el temor del Señor; no tienes tiempo que perder, ni

un momento. Contigo la semilla de la verdad no cayó en la mejor tierra, y esta verdad no crecerá con éxito sin un cultivo cuidadoso. La verdad es de origen celestial y se opone a la disposición natural del corazón. Sólo mediante un trabajo serio y diligente lograrás someter todas tus facultades al Espíritu de Cristo. Tienes una obra especial que mantener bajo tu cuerpo, no sea que mientras has predicado a otros, tú mismo seas un náufrago. Cuando te lamente y te quejes de enfermedad y exceso de trabajo, y de que estás agotando tus fuerzas, sólo ten presente que estás engañado. Cuando te lamente y te quejes de la enfermedad y del exceso de trabajo, y de que estás agotando tus fuerzas, ten presente que te estás engañando: es haciendo cosas que no debes hacer, y dejando que tu imaginación corra a su antojo, lo que te coloca en una condición de casi ineficacia y finalmente te traerá una enfermedad permanente. Debes dar a los demás un ejemplo de fe y confianza en Dios que tú no tienes. En tu vida, en tus palabras y en tu conducta, no representas correctamente la religión de Cristo. Sus sagradas y ricas promesas no te inspiran esperanza, fe y valor. En tus horas de meditación reflexiva puedes escarbar en las profundas minas de la verdad. Puedes recoger consuelo, esperanza y gozo, una riqueza preciosa con la que enriquecer tu alma. Necesitas educar tu mente para que corra por el canal correcto, para extraer de la Palabra de Dios el consuelo y el aliento que ahora tratas de obtener de tus hermanos y hermanas apelando a sus simpatías. Un conocimiento familiar de las verdades prácticas de la Biblia armará al alma con armas para enfrentar la más fuerte oposición de los oponentes. Si se usa constantemente, y no se deja que se oxide, será como una espada afilada de dos filos. El uso mantendrá la espada del Espíritu siempre pulida. Dejáis la Palabra de Dios, que está llena de grandísimas y preciosas promesas para el alma fiel. El intelecto y los afectos deben estar bajo la influencia y el control del Espíritu de Dios. Tu mente está constituida de tal manera que será empleada constantemente para el bien o para el mal. Tú tienes el poder de entrenar la mente y controlar su funcionamiento y dar dirección a la corriente de tus pensamientos. Otros no pueden hacer esto por ti, debes hacerlo por ti mismo. Pero hacer esto requerirá esfuerzo y trabajo. Este trabajo no puede realizarse dando rienda suelta a la imaginación. Los pensamientos deben ser resueltos y perseverantemente sometidos al Espíritu de Cristo. Usted no ha tenido tal control sobre sus pensamientos que pudiera confinarlos fácilmente con alguna satisfacción sobre temas apropiados de meditación. A menos que la mente y los pensamientos se ocupen con la meditación de la verdad bíblica, las nimiedades ocuparán la mente y la corriente de pensamientos será frecuentemente sobre temas prohibidos, que seguramente darán su fruto malo y conducirán a acciones equivocadas. Al escudriñar detenidamente las Escrituras con una mente atenta, el alma se impregna del Espíritu que acompaña a la Palabra de inspiración. Es

necesario que te despiertes, hermano mío, de la indolencia mental en lo que se refiere a estar completamente preparado para todas las buenas obras. Al escudriñar las Escrituras, necesita regular su mente para pensar habitual, cuidadosa e inteligentemente sobre temas bíblicos. Ahora deberías ser un gigante en la verdad; pero tu mente está empequeñecida. Deje que su mente se detenga en la expiación, los sufrimientos de Cristo, el carácter de Dios, las providencias especiales de Dios, [y] en la vida eterna. He aquí temas de reflexión y estudio que pueden continuar por toda la eternidad. Puedes estudiar con provecho tu propia depravación y tu indignidad del rico don de la gracia de Dios. Podrás reflexionar sobre el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento. En este tema los ángeles, los ángeles puros de Dios, encuentran siempre lo suficiente para interesarse y suscitar profundos pensamientos y la más profunda admiración por el plan ideado por Jesucristo para la redención del hombre depravado. Enciendes demasiado tu antorcha con el fuego de otros. Hay un fuego sagrado encendido por Dios. Usa ese fuego. Serás más beneficiado por el esfuerzo de tu propia mente que por los pensamientos prestados de otros. Tus facultades de razonamiento no son grandes porque no las has ejercitado como podrías. Esta facultad se fortalecerá y ampliará enormemente con el uso, y no puede ser fuerte sin ejercicio. Pierdes un tiempo precioso en preliminares, excusas y disculpas que son totalmente innecesarias. Estos retrasos antes de entrar en materia perjudican su influencia como orador. La gente se cansa y usted pierde un tiempo precioso en explicar su incapacidad para el trabajo. Obtienes la simpatía de algunos con estas disculpas innecesarias, pero disgustas a otros. Hay quienes, cuando se interesan por la verdad, te estiman como embajador de Cristo y se compadecen constantemente del pobre Hermano Cornell. Acariciarán sus dolencias y le atenderán, cuando con frecuencia usted es mucho más capaz de atenderles a ellos. Me mostraron que si hubieras mejorado tus ventajas y hubieras sido un alumno perseverante en la escuela de Cristo, ahora tendrías un carácter simétrico y habrías alcanzado la plena estatura de un hombre en Cristo Jesús. Si hubieras continuado creciendo en la gracia y en el conocimiento de la verdad, ahora serías un obrero capaz en este tiempo importante. Podrías haber sido un instrumento pulido en las manos de Dios para ser usado para Su gloria. Pero no has progresado como debieras. Tu razonamiento no es profundo, claro y concluyente. Tienes un conocimiento demasiado superficial de la verdad porque no te has aplicado estrechamente al estudio de la Palabra a fin de estar completamente preparado para toda buena obra. Tu mente, así como la de otros que están predicando la verdad presente, no está tan clara como lo estaría si sintieras la importancia del ejercicio físico y no dejaras pasar un día sin ejercitarte en algún trabajo útil. Necesitas usar los músculos. Vuestros pobres sentimientos no obtendrían la victoria sobre vuestro

juicio y vuestra voluntad si combinarais el ejercicio físico con vuestros esfuerzos mentales. Debes elevarte por encima de tus sentimientos, resistir a las influencias depresivas, llamar en tu ayuda a la fuerza de voluntad y, con la vista puesta únicamente en la gloria de Dios, abrirte camino a través de los desalientos, resistiendo a la indolencia. Tu rostro tiene una expresión de angustia. Los tonos de tu voz tienen incluso un quejido angustioso y deprimente que se está haciendo habitual. La alegría, la paz y la felicidad de tu corazón se reflejarán en tu semblante. Entonces no irás por ahí como una nube de oscuridad, sino como un rayo de sol. Cuanto más constantemente estén empleadas tus manos y tu corazón en buenas obras, menos pensarás en ti mismo. Olvidarás tus pobres sentimientos. Todos los músculos de tu cuerpo deben ejercitarse todos los días si quieres estar sano. Debes ser regular en tus comidas y comer sólo los alimentos más sencillos y no debes probar nada entre las comidas, ni siquiera fruta. Cuando no te sea posible ejercitarte físicamente en buenas obras beneficiando a los demás, debes tener mucho cuidado de no comer en abundancia, sino restringir tu dieta. Tu sistema se carga frecuentemente con demasiada comida cuando haces tan poco ejercicio. Es imposible que los hombres y las mujeres tengan salud mientras comen su ración habitual y no ejerciten sus músculos. La indolencia hace que la mente sea perezosa. ¿Le hace bien a alguien? ¿Por qué seguir haciéndolo? He visto que debería dejar de quejarse y lloriquear y hablar de fe, esperanza y valor, y tendrá fe, esperanza y valor. Necesitas orar mucho más de lo que lo has hecho, y orar con fe pidiendo fortaleza para superar tus debilidades de carácter. Niéguese a hablar de su esposa o de sus problemas. Si te dedicas al trabajo manual alguna parte de cada día y dedicas algún tiempo al estudio de las Escrituras, tendrás mayor poder moral. Dios te ha dado una buena maquinaria en tu cuerpo para que la pongas en uso, no para que se oxide con la inacción. Tu enfermedad es más imaginaria que real. No has trabajado con alegría excepto cuando estabas bajo la presión de la excitación, cuando te sentías halagado por los elogios. Necesitas ver en qué has fallado para corregir estos errores y perfeccionar el carácter cristiano. Este refunfuñar se ha convertido en tu segunda naturaleza, y ciertamente está en tu contra. No siempre sentirás lo mismo. Frecuentemente tendrás malos sentimientos, pero si eres controlado por los sentimientos y no tienes poder moral para resistir y soportar por encima de tus sentimientos, no eres apto para vencer los peligros de estos últimos días, y debes ser vencido por las tentaciones de Satanás. Debemos aprender a caminar por fe. Los sentimientos no son un criterio. Satanás sabe cómo vencerte porque dependes mucho de los sentimientos y no ves la necesidad de ejercitar la fe. Todo lo que él tiene que hacer es jugar con tus sentimientos y puede obtener la victoria y tú [estarás] desilusionado y desanimado. Sin fe es imposible agradar a Dios. Queréis saber

lo que es la fe inteligente, para que cuando la batalla sea dura no miréis las cosas que se ven y perdáis el valor, y Satanás obtenga la victoria. He visto que tenéis mucho que aprender en la guerra cristiana, mucha experiencia que adquirir para superar al enemigo y dar la victoria a la causa de la verdad. Cuando todo lo de importancia está pendiente en relación con el éxito de la verdad, con frecuencia usted está donde Dios no puede bendecirlo especialmente y la causa de la verdad es deshonrada, cuando si usted hubiera sido el hombre de Dios y de fe que debiera haber sido, se habrían obtenido victorias para la preciosa causa de la verdad. Con tanta frecuencia usted permite que su mente esté absorta en sí mismo, y habla y atrae la simpatía hacia sí mismo, que la influencia que usted ejerce es enfermiza y sabe tan fuertemente a M. E. Cornell que la obra se echa a perder. La influencia de aquellos que han tenido tus labores-a menos que puedan tener una nueva conversión-no será saludable en la causa de Dios. Usted debe ver esto. Deben sentirlo. Si no puedes hacer un cambio radical en los puntos en los que has fallado tantas veces, la causa de Dios estaría en una condición más saludable sin tus labores que con ellas. La causa está en constante peligro de ser estropeada por su curso de acción. Usted me fue representado como un hombre que lleva una linterna en una noche oscura. Tiene la luz, pero mantiene su cuerpo entre la luz y la gente que le sigue. Así es a menudo tu caso. Tienes la verdad, intentas guiar a la gente, pero tu propio yo individual se interpone entre la luz y la gente [de modo que] la luz no les beneficia al brillar en su camino. Por favor, en nombre de mi Maestro, hazte a un lado y deja que la luz llegue a la gente. Deja que el yo se esconda detrás de Jesús. Deja que la verdad brille en su claridad divina y no se nuble con tu cuerpo oscuro. Gran parte de tus pobres sentimientos desaparecerán si vives de acuerdo con las leyes de Dios, establecidas en tu ser. Debes comer regularmente alimentos sencillos y saludables. Y cuando no hagas ejercicio físico todos los días debes comer con moderación y no disiparte comiendo en exceso o entre comidas. Puedes soportar mucho ejercicio físico en el trabajo útil y tu salud lo exige positivamente. Si te cansas trabajando, no te hará daño, sino que te hará bien. Usted no ama el trabajo agotador. Si usted y los ministros que predicán al pueblo combinaran el trabajo físico con sus esfuerzos mentales, sus mentes serían más vigorosas, sus pensamientos más claros, habría doble energía en su predicación, y su salud física sería confirmada. Podrían soportar privaciones y penurias sin murmurar y sin caer bajo ellas. Nuestros ministros deberían volverse inteligentes al punto de ejercitar sus músculos tanto como sus cerebros. Pierden mucho en cuanto a utilidad y éxito porque no usan cada parte de la maquinaria viva del cuerpo. Es esto de humillarse y acariciarse a sí mismo y rehuir el ejercicio físico lo que con frecuencia hace a los hombres ineficaces para soportar y aguantar las pruebas y el trabajo en la guerra cristiana. No están dispuestos a salir del campamento, y

no pueden soportar la dureza como buenos soldados de Jesucristo. Siento en el alma que has llegado a una crisis en la historia de tu vida. Te has obsesionado con la idea de que no estabas bien, sino débil, agotado y destrozado por los nervios, hasta que esto se ha convertido en algo fijo para ti. Otros, a través de esta indebida simpatía, le han ayudado a avanzar o han confirmado la idea hasta que usted se ha aferrado a esta visión de su caso con singular firmeza, considerando que es un engaño de la mente. Como resultado de tus ideas, te has vuelto débil e ineficaz, esclavo de las circunstancias. No tienes fe ni confianza en ti mismo ni en Dios para afrontar dificultades obstinadas y atravesarlas con firmeza, impertérrito y con energías incansables. Desfalleces ante los pequeños obstáculos y desalientos. Sus achaques y malos sentimientos son más consecuencia de sus propios pensamientos y de su dieta y falta de ejercicio físico que de una enfermedad establecida. Tu sistema se obstruye, tu hígado se inactiva y las impurezas no son expulsadas de tu sistema hasta que la naturaleza -que todavía es fuerte- hace oír su voz de protesta mediante dolores y achaques para que pueda librar al sistema de las impurezas acumuladas que están luchando contra la salud y la vida. La vida correcta, la abstinencia adecuada, con el ejercicio apropiado de cada músculo del cuerpo, te salvarán de estos ataques miserables. Tú puedes hacer más por ti mismo de lo que nadie puede hacer por ti. Dios no obrará un milagro para mantenerte a ti o a cualquiera de Sus hijos en salud mientras sigas un curso que resultará en enfermedad. Oh, cuánto ha robado esta autoindulgencia, en más de un sentido, días de trabajo a la causa de Dios. ¿Quién será responsable de esta pérdida del tiempo de prueba dado por Dios? Cuántos pecadores han ido a la tumba en tinieblas que podrían haber sido advertidos, si los ministros hubieran preservado la salud viviendo estrictamente de acuerdo con la luz que Dios les ha dado respecto al tratamiento de sus propios cuerpos! Hermano Cornell, usted no está pasando por las mayores pruebas que jamás hayan tenido los mortales. Dios ha estado en Su providencia quitando obstáculos de tu camino y te ha estado probando para ver si perfeccionas el carácter cristiano y eres puro en pensamiento, palabras y acciones, y apto para un cielo puro y santo. No tienes excusa para no tener éxito en la superación, pero debo decir que me temo que fracasará. Sus propias pasiones lujuriosas, me temo, probarán su derrota. Tienes un trabajo que hacer. ¿Lo harás? ¿Lo harás? Eres impulsivo por naturaleza. Cuando su combatividad se eleva, tiene un fondo de puntas afiladas y estocadas laterales para enfrentarse a un oponente, y con frecuencia recurre a críticas impropias de un ministro que lleva el último mensaje de misericordia a los hombres. Hay poder en la verdad con un asidero correcto en Dios provisto de armas pulidas de la Palabra de Dios. Nunca tenemos que recurrir a medios injustos, relatando pequeñas historias para poner al oponente en una luz para parecer ridículo. En estas ocasiones usted es

como un torrente rugiente. Puedes abrumar a tu oponente, pero en vano escuchamos la amorosa y poderosa voz de Dios. Si las circunstancias cambian, si la excitación desaparece, con frecuencia te pareces a un estanque estancado. Una ocasión accidental te elevará a la cima, llamando a todos tus poderes, pero la fuerza pronto se agota y vuelves a caer en un estado sin vida hasta que de nuevo te despierta alguna excitación. Te vuelves inquieto y cansado de un largo, tranquilo y constante esfuerzo por convencer el entendimiento de la gente con fuertes argumentos aducidos de la Palabra de Dios. Mentas como éstas logran muy poco. Pierden más en su estado apático y sin vida que lo que ganan en el tono de la excitación. No puedes conseguirlo sin una entrega total a Dios. La influencia del Espíritu de Dios tendrá un poder directo para llamar a la fuerza del intelecto y de los afectos al más saludable estado de acción. Dios pide todo el corazón, la fuerza y el poder; y la gracia de Dios te basta para que puedas satisfacer la mente del Espíritu de Dios. El poder divino obrará con tus esfuerzos humanos y podrás destacarte como un obrero exitoso en Su causa. Permite que el Espíritu de Cristo te revista de justicia y te estimule con su poderosa fuerza vivificadora, y podrás tener éxito en ganar almas para Cristo. Economiza tus momentos estudiando la Palabra, en oración ferviente, en trabajo fiel junto al fuego, y en trabajo físico y útil, y no oiremos quejarte de mala salud y postración nerviosa. No tendrás tiempo para pensar en ti mismo. Libérate de los grilletes de Satanás que te mantienen en la mayor esclavitud. Deshazte de la mente carnal que está en enemistad con Dios. Supera tus lloriqueos infantiles; apártalos para siempre. No puedes sino morir. Los ángeles de Dios no se sienten atraídos a tu presencia mientras tengas tanto egoísmo en todo lo que haces y mientras tengas tan poca fe. No representas correctamente a Jesucristo. Profesas ser Su embajador y mantienes un continuo lloriqueo y murmuración. Deja eso. Deja eso. Los ángeles están disgustados con esto. Usted puede ser un cristiano alegre y feliz, con un semblante que atestigua que el Sol de Justicia derrama Sus brillantes rayos sobre su corazón, y que el Señor es la salud de su semblante; un cristiano alegre, cuya alegría no consiste en una conversación ligera y trivial, sino que fluye de una paz interior de mente, llevará el sol consigo a todas partes. Usted no es así, Hermano Cornell. No sirves a Dios con deleite, sino más bien como un niño mimado y consentido. Le sirves a voluntad y lo dejas solo a tu antojo. Evitas las cargas gravosas. No manifiestas el amor de Cristo y el poder de la verdad divina en el corazón [de modo] que puedas aceptar las pruebas y las aflicciones con alegría. No cantáis a Dios en vuestro corazón. Tu mayor satisfacción es ser alabado y sentir que eres estimado. Un cristiano sombrío y abatido está fuera de lugar en cualquier lugar. Si la Palabra de Dios mora en ti y abunda, sabrás cómo derramar el reflejo de Su gloria sobre la obra tan sagrada y tan santa en la que estás comprometido. La Palabra de Dios es ese material.

Equipa completamente al ministro de Cristo para todas las buenas obras. Pero si el constructor no puede usar el material provisto para él en la Palabra de Dios, y construye con madera y hojarasca, todo su trabajo es perdido, porque sus obras se quemarán. No podéis, sin una experiencia diferente, edificar una iglesia de caracteres vivientes, porque no tenéis el amor de Cristo en el alma como es vuestro privilegio tenerlo. Cuando el amor imperecedero de Cristo posea el alma y los afectos, se verá; se sentirá. El alma rebosante de amor a Dios y de amor a las almas no se detendrá jamás en sus recursos. A punto de agotarse, su poder, que reside en Dios, se renueva invariablemente para llevar a cabo el esfuerzo a cualquier precio. No es la elocuencia ni la oratoria, sino el amor de Cristo en el corazón -revelado en el semblante, en las palabras y en las acciones- lo que convence al incrédulo. El amor de Dios que constriñe a los ministros de Cristo tendrá una persistencia y una perseverancia incansables, que ningún obstáculo podrá amedrentar ni vencer. Aquellos que tienen parte en esta gran obra deben someter sus cuellos al yugo de Cristo, y aprender de Aquel que fue manso y humilde de corazón. Si sigues al Señor con humildad, llevando el yugo de Cristo alegremente, olvidándote de ti mismo y llegando por fe a tomar el trabajo que Dios te da con agradecimiento de que Él te considera apto para cualquier trabajo, seguramente progresarás y no habrá límite para tus logros. Hay muchos peligros que encontrar, muchas dificultades que superar. Pero Aquel que es poderoso para salvar y fuerte para librar ha empeñado Su palabra de que nunca nos abandonará. "No temas", dice Cristo, "porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios". [Mateo 28:20; Isaías 41:10.] Aférrate a estas promesas, levántate con la fuerza de Dios, y Él te ayudará.*****Mucho de tu precioso tiempo está ocupado en escribir cartas privadas a las hermanas casadas y solteras. Considerando su debilidad en este asunto, creo que es un error. Usted anima a las hermanas a que le escriban, y algunas hermanas jóvenes me han pedido consejo sobre la conveniencia de escribir al élder Cornell. "Dijo que estas cartas mías eran un consuelo para él". Algunos de nuestros hermanos más influyentes me preguntaron sobre este asunto. Dijeron que no creían que fuera como debía ser: señoritas y hermanas casadas recibiendo cartas y respondiendo cartas de usted. No resultaba nada bueno. Su tendencia no era buena. Su influencia no podía ser beneficiosa en modo alguno. Estaba abriendo una puerta a la tentación para ellas y para usted. Debes mantenerte tan lejos del peligro como puedas. Tu espíritu infantil buscando simpatía y ayuda de los demás no es correcto. Me han demostrado que mientras dedicas tu tiempo a escribir tantas cartas, descuidas otros deberes que son muy importantes. Me propuse haberte escrito esto hace mucho tiempo, cuando mi mente se refrescó con los consejos que me pediste. Lamenté, hermano Cornell, que usted no tuviera un sentido más claro de la conveniencia

y adecuación de las cosas que el de estar escribiendo cartas por todas partes, especialmente a las hermanas. Esta propensión a obtener aliento y simpatía de las hermanas es una trampa de Satanás. Os ruego que estudiéis la Biblia y dediquéis a la oración, a la oración humilde y ferviente, el tiempo que empleáis en escribir cartas. Lucha con Dios como lo hizo Jacob hasta que prevalezcas. Queremos que seas un hombre libre en Dios, que te consagres enteramente a Él. Es muy difícil para ti conservar la consagración a Dios. No dudo en decir que tengo muchas dudas de que estés cumpliendo con tu deber al dedicar tanto tiempo a tus ejemplares. ¿Por qué no estaba usted trabajando en Cloverdale o en alguno de estos muchos lugares donde no se ha predicado la verdad? Si hubieras ido a trabajar en el temor de Dios, creo que Él te habría sostenido. Dios os ayude a hacer sendas derechas para vuestros pies, para que el cojo no sea desviado del camino. Necesitáis guardar vuestros puntos débiles, para que la causa de Dios no sufra por vuestra debilidad e indiscreción. La obra de Dios para este tiempo es sumamente solemne e importante. Se necesitan para este tiempo tanto hombres de pensamiento como hombres de acción. No hay que pensar en la facilidad. Cada rayo adicional de luz que recibáis de Dios se obtendrá sólo mediante la oración ferviente y la aplicación estrecha al estudio de la Palabra. Debes excavar en busca del conocimiento como los hombres buscan el oro escondido. Desde que visité Napa he sentido una carga constante por su caso. Era evidente que había despertado la simpatía de la gente por M. E. Cornell. Traté de averiguar qué habías estado haciendo tanto tiempo en Napa, y no pude ver que les hubieras hecho bien. Habías trabajado en tus especímenes, y cuando tu atención está en estas cosas no tienes mente para nada más. Me siento en el deber de decir que creo que su tiempo fue como perdido. Mientras usted profesaba ser una bendición para la gente de Napa, en realidad les estaba haciendo daño. Pero le convenía acariciarse a sí mismo y tener la simpatía de los amigos de Napa. Si el peso de la obra hubiera recaído sobre ti, no habrías podido quedarte en Napa; pero no has sentido el peso de la causa de Dios. Se podría haber entrado en Cloverdale, y podrías haber estado dando un curso de conferencias allí, y hay otros lugares que podrías haber visitado. Pero fue tu placer permanecer en Napa, y creo que perdiste tu tiempo. Excusas tu conciencia, que necesitabas descansar; pero el descanso que te has tomado no te ha edificado en salud. Si hubieras estado trabajando para Dios, habrías recibido fuerzas para hacer el trabajo que era tan importante hacer. Permitted que la hermana Cummerly, que era una mujer enferma, se preocupara por usted y la atendiera cuando usted no estaba ni la mitad de enferma de lo que creía. Juzgo por su temperamento y las muchas veces que ha estado en una condición similar, recurriendo a otros en busca de simpatía, creyéndose muy enferma cuando podría haberlo soportado. Si te hubieras puesto a trabajar, lo habrías

dejado. Dios no te sostendrá si dedicas tu mente -con la excusa de descansar- a reunir grandes colecciones de especímenes. Esto ha sido una trampa para ti. Su tiempo ha estado a punto de perderse; sí, me temo que peor que perdido. Usted es de esa clase de mente que no puede dedicar su mente tan plenamente a este trabajo de recolección de especímenes y, sin embargo, estar totalmente libre para estudiar la Palabra de Dios, sentir la carga del trabajo, y estar calificando su mente para la acción en cualquier momento en la causa y la obra de Dios. Como un niño me fuiste mostrado, todo absorto en el negocio de cazar curiosidades. Podíais soportar la tributación y el cansancio en esta dirección, pero cuando se os pedía que hicierais el mismo esfuerzo para cazar las almas preciosas por las que Cristo ha muerto, las perlas preciosas que finalmente brillarán en los atrios del Señor, os desanimabais fácilmente. El armario celestial de la gloria aún no está amueblado ni adornado. Si pusieras tu alma en esta obra tan celosamente como lo has hecho en el negocio de los especímenes, verías muchos más reunidos a Cristo de los que has visto. No hay demasiado de ustedes si toda la fuerza de su ser se pone con la mayor seriedad en la obra. Vuestros esfuerzos divididos y sin vida en la causa de Dios no han sido aceptables para Él. Dios puede daros descanso en Él mientras estáis ocupados en hacer Su obra, pero no os dará la fuerza de Su divina presencia para servir a vuestro placer y seguir vuestra inclinación mientras no sintáis que la solemne obra de Dios pesa sobre vuestra alma. Sois frecuentemente tentados por el diablo, y el diablo sabe dónde y cómo tentaros. Siembra su semilla en un terreno que le ha sido preparado de antemano. Si hubieras puesto tus facultades en uso tan vigoroso y perseverante, y las hubieras dirigido a un objeto determinado para hacer todo el bien posible para salvar almas, como has trabajado para reunir tus especímenes, habrías visto un glorioso éxito como resultado. Si usted no pone sus energías en la obra, y se eleva por encima de sus sentimientos y de la indisposición de su cuerpo, no puede pensar en tener el gozo, la gracia y la fortaleza que vendrán al obrero devoto y desinteresado que está trabajando para la gloria de Dios. No puede esperar que su mente esté toda preparada, amueblada y disciplinada para apoderarse de una obra tan importante, tan profunda y amplia como la verdad presente, cuando no se ha tomado el trabajo de calificar esa mente para el esfuerzo que tiene ante usted. Vuestro trabajo no será ni podrá ser más ventajoso que el de aquellos que han empleado su tiempo y sus poderes con el propósito de dedicarse al trabajo de la mejor manera posible, para que no se les encuentre sin preparación cuando su trabajo deba ser probado. Has descuidado el trabajo de cultivo. Cuando deberías haber puesto un alto precio a tus momentos, como si fueran oro precioso, los has desperdiciado y no tienes nada que mostrar. No has incrementado tu reserva y poder de pensamiento para que tu alma pueda ser vigorizada, preparada para la acción en cualquier

momento. Sostenemos grandes y elevadas verdades, que si se contemplan y estudian despertarán y conducirán la mente desde los estrechos límites de los pensamientos mundanos y egoístas hacia la inmensidad del Infinito. Es imposible que los pensamientos entren en contacto con los temas elevados y ennoblecedores de la verdad por este tiempo sin ser influenciados por ellos. Le he escrito esta carta sin leer el testimonio que se le ha dado, tal como se publicó en el *Testimonio* No. 22. Esta mañana he podido tomar prestado el Testimonio, y encuentro que las mismas cosas que le he escrito aquí están claramente expuestas. ¿Ha prestado atención a las advertencias dadas en ese Testimonio? ¿Se han familiarizado con todos los puntos de los temas que se les han presentado? Te ruego que leas ese Testimonio en oración y veas dónde has fallado en seguirlo; cuando te encuentres con la mente del Espíritu de Dios, serás un hombre verdaderamente convertido. En lugar de usar su tiempo en cosas que no son esenciales, estará cultivando su intelecto y almacenando su mente con conocimiento útil, para que con este material pueda edificar para la gloria de Dios. Usted ha tomado un curso para provocar la discusión y apresurar una cuestión sobre las características objetables de nuestra fe. Tiene ante usted una obra para calificarse como maestro, no sólo en una rama de la obra, sino en todas las ramas de la obra. "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. ... Y el siervo del Señor no debe contender, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, paciente; instruyendo con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para reconocer la verdad." 2 Timoteo 2:15, 24, 25. Oh, hermano mío, a menos que entres en una relación más estrecha con Dios, te separarás cada vez más de él, tendrás cada vez menos de su Espíritu, y serás vencido por el enemigo de la verdad. Que Dios te ayude a trabajar para consagrarte diariamente a Dios. Pon todo tu interés en la obra. Levántate como un hombre por Dios y por la verdad, y Él te sostendrá. Te presentas ante la gente antes de orar o predicar, diciendo lo débil que eres, y sin embargo eres, mientras estás ante ellos, un perfecto representante de la salud. Esto va contra ti y contra la causa de la verdad. Todo lo que Dios requiere de ti es que hagas lo mejor que puedas y no hagas que tu debilidad sea repugnante para la gente. Por favor regresa después de leer.

Lt 54, 1876

Cornell, M. E. NP1876 Antes inédito. Querido hermano [M. E.] Cornell: Siento que en este momento debo hablar y que sería pecado de mi parte no hacerlo. Su caso me ha sido muy ampliamente mostrado en visión. Y el estrecho conocimiento que tuve de usted durante el tiempo que estuvimos en Napa, y

también desde que estamos en Oakland, es un cuadro perfectísimo de lo que se me presentó. Se me mostró que usted se inclinaba a atraer simpatías hacia sí mismo, a centrar su mente en sí mismo y a hablar mucho de sí mismo, a hacer de su caso una especialidad. En nuevos lugares usted se ganaba realmente la atención de la gente para fomentar su simpatía por usted, cuando al mismo tiempo en realidad usted no se ganaba estas simpatías ni las merecía. Vi que en muchos puntos usted era muy débil. Si mientras trabajabas con otro veías que no te estimaban más que a tu compañero, se te iba el ánimo. Apelabas a tus propias simpatías y realmente pensabas que pocos hombres en la vida tenían una suerte tan dura como la tuya. Vi que tenías una gran fuerza física, pero tu propio temperamento peculiar y tus pasiones eran tu mayor enemigo. Me mostraron que sus trabajos en la causa de Dios no eran más arduos que los de sus hermanos en general, y en algunos aspectos ellos trabajaban con frecuencia mucho más que usted. Tu argumento siempre fue que no estabas bien, que te sentías enfermo, mientras que al mismo tiempo vi que te engañabas a ti mismo con este engaño, porque no era una realidad cuando dijiste anoche que los médicos no podían decir lo que te afligía. Me dije: "Es cierto. Ningún médico terrenal podría recetarte nada. Pero Aquel que hizo al hombre, el Gran Médico, comprende tu caso. Tu imaginación está enferma. Estás sano en cuanto a fuerza física, pero tu mente está enferma. La dejas pensar en ti mismo y en cosas que no deberías. Verdaderamente tienes una mente enferma. No es natural para ti amar la devoción. Tienes poca fe. Tu mente y tu corazón no están santificados. No eres un estudiante de la Biblia. Desperdicias mucho tiempo precioso que deberías emplear en capacitarte como obrero hábil. Vi que tus pensamientos no obedecían a Cristo. Vi que el quejarte y hablar de tus problemas y de lo duro y excesivamente que trabajas es en muchos casos un engaño de la mente. No tiene fundamento en la verdad. A veces has tenido que trabajar muy duro, pero no más que otros ministros que no tienen más de dos tercios del capital de fuerzas que tú tienes. Te pasas el tiempo disculpándote por tu incapacidad para el trabajo, tu agotamiento, inventando excusas para ti mismo, que tienden a cansar y disgustar a tus oyentes, mientras que algunos pocos que son comprensivos te compadecen constantemente y están dispuestos a complacer tus caprichos y a acariciar tus dolencias. Pero vi que tus argumentos no eran tan completos y concluyentes como podrían ser, pues eras superficial. Vi que necesitabas un ejercicio físico que no estabas dispuesto a hacer si conllevaba trabajo. Cada pobre sentimiento que usted abrigaba lo convertía en una excusa para no dedicarse a un trabajo que no era precisamente de su agrado, cuando el trabajo -el ejercicio físico en un trabajo útil- habría sido más ventajoso para usted que lloriquear y hablar de sus dolencias y ser atendido por mujeres. Deberías tener fuerza de voluntad y trabajar con un solo ojo para la gloria de Dios. Vi que tu

rostro era un trasunto de tus pensamientos. Había una expresión de angustia, que se está volviendo habitual. El gozo, la paz y la felicidad, cuando están en tu corazón, se reflejarán en tu semblante. Nuestros ministros descuidan demasiado el ejercicio físico. Ningún hombre o mujer puede tener salud mientras los músculos no se utilicen. El ejercicio ocupará sus pensamientos y su mente. Cada músculo de su cuerpo debe ser puesto en uso activo cada día de su vida. Entonces la sangre se igualará y ningún órgano estará sobrecargado. Te digo, hermano Cornell, desde la luz que Dios me ha dado, ponte a trabajar cuando no tengas otra cosa que hacer. Dale a tu mente algo que hacer escudriñando las Escrituras con mucha oración. Luego dale a los músculos algo que hacer en el trabajo manual. El tiempo que pasas acariciándote a ti mismo y hablando de tus pruebas [sería] mejor emplearlo en estudiar tu Biblia, en la oración y en ejercitar las [facultades] físicas. Dios te ha dado una buena máquina en tu cuerpo y Él diseñó que pusieras cada parte de esta maravillosa maquinaria al servicio. Déjame decirte, por lo que Dios me ha mostrado, que tu enfermedad es más imaginaria que real. No hiciste más de dos tercios del trabajo que eras capaz de hacer, si trataras bien a tu cuerpo, llamaras en tu ayuda a la fuerza de voluntad, y trabajaras con alegría. Dependes de la excitación y la aprobación para hacer mucho. Debéis ver esto y obtener la victoria, o vuestras labores no serán de gran servicio para la causa de Dios. Se me mostró que cuando se trabaja por primera vez en un lugar, generalmente se crea una excitación. Cuando las almas comienzan a tomar la verdad usted comienza a bajar en sus sentimientos. No sientes que hay mucho pendiente y permites que tu mente se concentre en ti mismo y comienzas a atraer las simpatías de la gente hacia ti. Entonces la influencia que ejerces es enfermiza. Sabe fuertemente a M. E. Cornell. Si no te convirtieras en estos puntos, harías mucho mejor en dejar por completo la obra del ministerio y trabajar con tus manos, pues Dios no aceptará tu labor y tú no haces verdaderamente nada. Cuando piensas que estás trabajando duro, eres como un hombre que lleva una linterna, pero la luz no brilla para los demás, porque tu propio cuerpo se interpone directamente entre la luz y la gente. Te empujas a ti mismo y te haces una especialidad, en lugar de la verdad y de Jesucristo. Esta queja se ha convertido en una segunda naturaleza. Tienes malos sentimientos, a veces tienes un resfriado, a veces el sistema está obstruido; los poros no se abren porque se ha rehuido el ejercicio físico. No te gusta llevar cargas ni responsabilidades. Sin embargo, la naturaleza es fuerte y se esfuerza constantemente por enderezarte. Tendrá fiebre y agüilla o catarro o alguna enfermedad que podría haberse evitado si hubiera vivido de acuerdo con las leyes de la salud. Frecuentemente comes fruta entre comidas. Al hacer tan poco ejercicio, si coméis irregularmente y alimentos que no son muy simples y sencillos, Dios tendría que obrar un milagro diariamente para manteneros sanos.

Usted pone una gran carga sobre el sistema, que el impuesto se siente en la mente. Tus pensamientos no pueden ser claros. Su falta de pensamientos claros trae desalientos. La dieta más estricta y sobria corregiría tu sistema y mantendría tu mente clara sin toda esta inquietud y lloriqueo. No puedes sino morir, y sería mejor que murieras en el desgaste y el servicio reales que en la imaginación. He visto que los ángeles no se sentirán atraídos por tu presencia. Dios no te enviará ayuda mientras no tengas fe. Insultas la causa de Dios. No representas correctamente a Cristo cuando sigues con estas murmuraciones y quejas. Levántate en tu hombría de Dios y soporta tus problemas. No estás pasando por las pruebas más grandes que jamás hayan tenido los mortales. Tus pruebas no son dignas de mención. Eres un hombre muy egoísta al hablar y pensar tanto en ti mismo. Deja de quejarte en el tono de tu voz. Aférrate a la fe. Aprovecha las promesas de Dios. Desecha la mente carnal que está en enemistad con Dios. Puedes ser un hombre alegre y feliz si entrenas tus pensamientos y tus sentimientos en el canal correcto. Un embajador de Jesucristo debe ser un hombre alegre, con un semblante que atestigüe que el Sol de Justicia brilla sobre él, y que el Señor es la salud de su semblante. Un cristiano alegre, cuya alegría no consiste en conversaciones ligeras y triviales, sino cuya alegría fluye de la paz interior de su mente, llevará el sol consigo a todas partes. Usted no es así, Hermano Cornell. No sirves a Dios con deleite. Actúas como un niño mezquino que desea eludir toda tarea y carga en vez de manifestar el amor de Cristo y el poder de Su verdad en el corazón para hacerte alegre y aceptar la aflicción con gozo, mirando hacia arriba, confiando en Dios. Un cristiano sombrío y abatido está fuera de lugar en cualquier parte. Si la Palabra de Dios mora abundantemente en usted, sabrá cómo arrojar la luz de su gloria sobre la obra en la que está comprometido y sobre todos aquellos con quienes está asociado. La Palabra de Dios nos provee completamente para toda buena obra, pero si el constructor no tiene y no trata de usar el material con que Dios le ha provisto, no puede edificar una iglesia de carácter vivo. El problema con ustedes es que no tienen el amor de Cristo en el corazón como es su privilegio. Es el amor eterno de Cristo en el alma, poseyendo el corazón y los afectos, lo que educa tanto al ministro como al pueblo. "El amor de Cristo nos constriñe", dijo el apóstol. [El alma rebosante de amor a Dios y a sus semejantes nunca se detiene en sus recursos. A punto de agotarse, su poder, tal como reside en Dios, se renueva invariablemente. No es el poder de la elocuencia, sino el amor de Cristo en el alma, revelado en el rostro y en las palabras, lo que se abre camino hasta el corazón del pecador. El amor de Dios en el alma tendrá una persistencia y una perseverancia incansables que ningún obstáculo podrá superar. El poder del ejemplo hará más por llevar las almas a Cristo que cualquier predicación que no esté respaldada por el ejemplo. Los que se ponen al frente de esta obra deben

tomar el yugo de Cristo y aprender de Él. El misterio del ministerio de Cristo consiste en atraer almas a Cristo y modelar vidas según el Modelo divino. Si seguís al Señor con humildad, llevando Su yugo, y sois olvidadizos de vosotros mismos, llegando por la fe a tomar el trabajo que Él os da, apenas habrá un límite para vuestros logros.

Lt 55, 1876

Cornell, M. E. NP1876 Publicado por primera vez [¿M. E. Cornell?] [Faltan las ocho primeras páginas] Temo y me apena verme obligado a exponer su pecaminosa conducta. No puedo ver la causa de Dios en peligro por sus acciones corruptas. No puedes servir a Jesús en un momento y a Satanás al siguiente. He esperado pacientemente a que tuvieras el espíritu de confesión. No has hecho nada. Has hecho algunos reconocimientos en términos generales, pero no has especificado nada. Cuando tus errores han sido reprendidos, has admitido que estabas equivocado, eso es todo. Se le expusieron asuntos que no se atrevió a negar, y usted admitió que era así. Esto no fue una confesión de tu parte. Hay actos definidos y pecados reales para que usted confiese. Dios ha estado esperando que confieses estos agravios y pecados contaminantes, pero no lo has hecho. Has tratado de apaciguar tu conciencia sin hacer confesiones completas, y has caído una y otra vez bajo la tentación, y no tienes fuerza para resistir la tentación. Has endurecido tu corazón. "El que siendo reprendido muchas veces endurece su cerviz, de repente será destruido, y eso sin remedio". Proverbios 29:1. He visto hechos reales. He oído palabras que has proferido a niñas y mujeres. Pero no voy a confesar, para que usted simplemente admita estas cosas. A través de la imaginación has estado en un estado febril, con tus bajas pasiones excitadas, clamando por indulgencia. No has podido tener una mente tranquila. Tus acciones no estaban en armonía con la Palabra de Dios. Tus pensamientos eran impuros, tu alma estaba manchada de pecado. Si aún pretendes continuar como si nada particular hubiera sucedido, viviendo así una vida, hablaré claramente y te expondré. Dios sabe que hemos soportado hasta que la paciencia deja de ser una virtud. Ahora es delito callar por más tiempo. Nadie se alegraría más que yo de verle convertido. He esperado, esperando y rezando para verte sintiéndote bajo la convicción del pecado. Si, como Pablo, pudieras decir de corazón: "el pecado revivió y yo morí" [Romanos 7:9], habría alguna esperanza para ti; pero tal como está el caso ahora, no hay nada en qué basar las esperanzas. "El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona tendrá misericordia. Bienaventurado el hombre que teme siempre; mas el que endurece su corazón caerá en mal." Proverbios 28:13, 14. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros

pecados y limpiarnos de toda maldad". 1 Juan 1:9. Has pasado por alto con ligereza los actos más repugnantes y repugnantes, y luego has mirado a tu alrededor con aire herido e inocente diciendo: "¿Qué he hecho yo para no tener la confianza de mis hermanos?". Tu conciencia está cauterizada, tu imaginación groseramente corrompida. ¿Imaginaste que tu entrada en un nuevo campo te limpiaría de las manchas del pecado que han ensuciado tu camino en otro estado? ¿Pensaste que Dios aceptaría tus labores antes en Texas que en Colorado o Michigan? ¿Acaso la distancia cubre o borra el pecado? Dios no se conecta con ustedes, aunque algunos puedan recibir la teoría de la verdad por su repetición. Les suplico que trabajen a fondo antes de que sea demasiado tarde para siempre. "Arrepentíos y haced vuestras primeras obras". [Apocalipsis 2:5.] Sencillamente no tengo confianza en ustedes. Aborrezco, detesto su curso mezquino, corrupto y despreciable. Dios lo aborrece, aunque usted pueda lisonjearse de que Él hace excepciones con algunos y usted viene en este número. Sólo puedo ver para ti la justicia retributiva de Dios. Has abusado de tus talentos. Si tienes una buena oportunidad, donde piensas que no serás vigilado o detectado, continuarás el mismo trabajo de corromper las mentes y cuerpos de otros. ¡Que Dios se apiade de ti! Sólo hay una oportunidad posible para ti: nacer de nuevo, transformarte, convertirte completamente. Entonces, cuando muestres en tu vida reformada los frutos de la rectitud, podremos permitirnos, con temblorosa esperanza, que se pueda confiar en ti. Pero tu caso es muy difícil.

Lt 56, 1876

Folsom, Paul Se presentó como teniente el 18 de 1864.

Lt 57, 1876

Bangs, Lizzie [...] NP1876 Publicado anteriormente. [Querida hermana:] [Falta la primera parte.] ... puede darle. Querida hermana, Jesús es su ayudante. Jesús requiere que nos entreguemos sin reservas a Él. ¿Quiere decirme cómo se siente? Quiero saber si en verdad eres enteramente del Señor. Eres precioso a Sus ojos, y mientras yaces allí como un paciente sufriente, cuán precioso es saber que Jesús es tuyo y que Su gracia te sostendrá en tu aflicción. Se requiere de todos nosotros algo más que un consentimiento intelectual de que Jesús es el Hijo de Dios. Ella creía intelectualmente que Cristo había venido al mundo para salvar a los pecadores. Los fariseos no sentían la necesidad de un Salvador. Dijo Cristo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" [Marcos 2:17]. (Marcos 2:17.) Son aquellos que sienten la necesidad de un

Salvador, aquellos que por fe darán el pleno consentimiento de sus corazones para recibir a Cristo porque tienen necesidad personal de Él. Toda nuestra rebelión contra los planes de Dios surge del hecho de que la salvación es un don gratuito. Sólo cree en los méritos de la sangre de Cristo y aférrate a Jesús como tu Salvador. Si tu mente está convencida con respecto a la doctrina, acepta lo que ves, recibe cada rayo de luz que el Cielo te ha dado. No tienes nada que ver con que otros acepten o no. Debes creer por ti mismo y no hacer de otros tu criterio. No puedes comprar la salvación. Cuando aceptes a Cristo será bajo el sentido de tu incapacidad para salvarte por tu propia justicia. Yo dije: Querida hermana, conozco un poco tu justicia y tu norma de bondad, y ambas son lamentables en verdad. No son mejores que las de cualquier pobre pecador. Cuando puedas cantar de corazón "Roca de las edades, hendida para mí, Déjame esconderme en Ti. ... En mi mano ningún precio traigo, Simplemente a Tu cruz me aferro" entonces has aprendido el Camino, la Verdad y la Vida. Le dije que el pecado no era la desgracia del hombre sino su culpa. El hombre no era pecador por las circunstancias, ni por su educación, ni por su temperamento, sino por elección deliberada. "Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas." Juan 3:19, 20. Debemos encontrarnos con Dios en el juicio. ¿Qué excusa puedes ofrecer para no haberle entregado tu corazón, tus mejores y más santos afectos? Pones un emplasto en tu conciencia presentando ávidamente ante los que conversan contigo, profesantes que han caído en pecado y se han deshonrado a sí mismos y a la iglesia. Dije, María, te digo francamente que es con gran satisfacción que presentas estos casos señalados ante mí como si fueran una excusa para tu negligencia en actuar conforme a lo que admites que es verdad y luz. ¿Te atreverás a ofrecer tal excusa a tu Hacedor, el Juez de todo el mundo? Estás razonando del lado de Satanás. Él era un apóstata. Cayó de su santo estado de pureza, se convirtió en acusador de los que creían en Cristo y lo aceptaban. Hay un jubileo entre los ángeles malignos cuando se utilizan tales argumentos para no creer en Jesucristo. Hay gritos de júbilo entre los pecadores impenitentes de la tierra. Se reunirán como buitres en torno a un caso como el mencionado y se darán un festín con el hecho de que haya cedido a las tentaciones del diablo. Desde los refugios más bajos de la contaminación humana hasta los pecadores inteligentes más a la moda, la historia será repetida, con mil exageraciones, a oyentes ávidos que no encuentran dificultad en creer cada palabra sobre la base de la evidencia más endeble. Es para ellos una buena nueva de gran alegría. Ahora bien, estos crédulos encuentran gran dificultad en creer que Cristo es

capaz de salvar perpetuamente a todos los que acuden a Él. Este mensaje está respaldado por la Palabra del Dios de verdad. ¿Qué prueba tal caso de apostasía? ¿Que la religión, que la creencia en Cristo, que la fe genuina es algo peligroso de poseer? [Falta el resto.]

Lt 58, 1876

Hall, LucindaOakland, California6 de abril de 1876Partes de esta carta están publicadas en 10MR 35-36. Querida hermana Lucinda: Le agradecemos su carta. Esperamos que sea la primera de muchas que recibiremos en adelante. La echamos mucho de menos. No sabemos qué hacer con nuestros hijos. No hay nadie que cuide de ellos y ya sabes lo que son los niños sin un ojo que los vigile. Yo estoy en mi habitación, Mary Clough en la suya y Mary White en el despacho. A Addie, ya sabes, hay que enseñarle a leer o a hacer cualquier cosa útil. Debo decir que ahora mismo me preocupan mucho y entorpecen mi trabajo. Estoy cansada después de escribir, demasiado para estar preocupada con su parloteo y oírles leer o prepararles el trabajo. Ahora están peor que huérfanos. Intentaré ver si la Hermana Jones las aloja; y entonces me temo que se arruinarían con indulgencia y jugando con Bertie. Addie no tiene ahora ninguna reserva ni modestia genuina. ¿Qué voy a hacer? Intento sacar mis escritos lo más rápido posible. Me apresuro lentamente. Mary White lo hace bien. Es una perfecta general en la casa. ¿Pero por qué no debería hacer esto? [Tenemos un chino que hace todo el trabajo pesado. No así cuando tú estabas en el puesto de guardia. John lo hace muy bien; ahora cocina muy bien sin pasar por alto [la supervisión]. Lo mantiene todo en excelente orden. Viste bien. Hemos tenido mucha compañía desde que estuviste aquí. Tuvimos dieciséis para cenar anteayer. Todo salió bien. Sólo puedo pensar que habría sido mejor para nosotros y más fácil para usted si se hubiera quedado con nosotros hasta que sintiera que debía marcharse; pero entonces puede que todo esté en el orden de Dios. No he estado bien; durante una semana atrás trabajé demasiado, el sábado y el domingo pasados, y en trabajo privado. Pero sentí una evidencia tan dulce de que Dios me escuchó rezar por Edson que me compensó por toda mi carga y trabajo. Parece estar mucho mejor que antes. Willie y él se han reconciliado mediante la confesión y las lágrimas. Lucinda, Dios me ayudó a orar y a aferrarme al pobre y engañado Edson hasta que llegó la victoria, se hizo la luz y Edson se rindió a Dios. Alabado sea el Señor por su misericordiosa bondad. Dime cómo está la salud de James. Espero que, de mi parte, les advierta en Battle Creek que no se quejen unos de otros a mi marido, y que se guarden sus problemas para sí mismos. No olvide ese asunto de la reunión del campamento. Tómelo, léalo usted mismo e inste a su inmediata publicación.

Será un buen alimento para el pueblo de Dios y despertará sus mentes puras a modo de recuerdo, y atraerá a muchos más a nuestras reuniones campestres. Procure que esto se cumpla; no deje de hacerlo. Escríbeme todas las noticias que oigas que sean interesantes en relación con la prosperidad de la causa de Dios. Mary Clough lleva bien. Y todo marcha tan bien como cabía esperar. Hemos logrado mucho en las últimas dos semanas. Fuimos a por tus fotos pero nos dijeron que no habían pedido ninguna. Estoy seguro de que sí, pero habrá algunas listas para hoy. Te enviaré algunas inmediatamente. Dale recuerdos a Rosetta y Arthur. Me encantaría verlos a los dos. Procure que el Hermano Brownsberger y John Kellogg y otros no alteren el ánimo de mi marido. Se queja del Hermano Bell, pero espero que el Hermano Bell nunca deje ese colegio. Si lo hace, habrá una gran vacante. Espero que nadie le imponga cargas innecesarias a James. Con amor para todos. Mary te extraña mucho. A veces parece sentirse perdida sin ti. Todos nos sentimos así. Mary hace bien con mis escritos. No podemos encontrar el patrón vasco de Mary White. ¿Te lo llevaste? Tampoco podemos encontrar el patrón de la sobrefalda. Este es el patrón de Emma; no podemos encontrar ninguno.

Lt 59, 1876

Hall, Lucinda
Oakland, California
8 de abril de 1876
Partes de esta carta están publicadas en 5MR 431-432; 9MR 29-30.
Querida hermana Lucinda: Le escribí a James esta mañana; le escribiré esta noche. Acabamos de leer su carta con gran placer. Mi esposo escribe que la conferencia me enviará un llamamiento, pero no me apartaré de lo que creo que es mi deber en este momento. Tengo un trabajo especial en este momento para escribir las cosas que el Señor me ha mostrado. Progresamos finamente, pero no puedo escribir más de medio día. No creo que fuera tu deber dejar California cuando lo hiciste. No sabes cuánto te echamos de menos. Te fuiste en el momento en que podías ayudar más, sin agobios. Ya ves cómo es. No hay ojo que cuide a los niños. Son peores que huérfanos, pues he sentido que debo descuidarlo todo para sacar estos escritos. Hace dos semanas que no asisto a las reuniones. Mientras los élderes Waggoner y Loughborough están aquí, dejo que ellos hagan el trabajo, y guardo todas mis fuerzas para un solo propósito: escribir. Si usted estuviera aquí, con quien pudiera hablar, me sentiría perfectamente feliz. Echo mucho de menos a mi marido. Pero mientras se sintiera tan poco dispuesto a quedarse, no podía insistir en que se quedara en California. Pero no tengo mucha idea de cruzar las llanuras durante un año. Por lo tanto, ningún llamamiento o insistencia de ninguna parte tendrá la menor influencia. Esta vez estoy muy decidido a cumplir con mis propias convicciones del deber. Tengo un trabajo que hacer que ha sido una

gran carga para mi alma. De nuevo, quiero tiempo para tener la mente tranquila y serena. Quiero tener tiempo para meditar y orar mientras estoy ocupado en este trabajo. No quiero cansarme ni estar estrechamente relacionado con nuestra gente, que desviaría mi mente. Este es un gran trabajo, y tengo ganas de clamar a Dios todos los días para que su Espíritu me ayude a hacerlo bien. Cualquier otra consideración parece de menor importancia. Incluso las reuniones del campamento son una consideración secundaria. Si te hubieras quedado hasta junio, con los cuidados que me hubieras podido dispensar y la ayuda que me hubieras prestado, habría podido terminar un libro y avanzar considerablemente en el segundo, e ir a las reuniones campestres. Tal como están las cosas, avanzaré muy despacio, cuidaré de los niños más de lo que lo he hecho, les oiré leer, prepararé sus trabajos, etc., etc., y haré lo que pueda. Que Dios me dé sabiduría y juicio santificado para ocupar mi puesto en todo particular. Tengo algunas horas preciosas de paz y descanso en mi Salvador; eso es un lujo. Oh Lucinda, amo a Jesús. Él está tan cerca, tan precioso para mí. Oh, reza por mí, Lucinda. Reza para que me sea dada sabiduría celestial. Quiero hacer cada movimiento en Dios. Quiero que este trabajo salga bien. Debo hacer este trabajo con la aceptación de Dios. Diré unas palabras sobre las fotos. Dile a mi marido que elija bien las que tiene. El negativo de James en Dunham's está roto. Los chicos con los que trabaja se pelearon y le rompieron unos negativos por valor de quinientos dólares. Se siente muy mal por haber perdido el negativo. Te enviaré el tuyo con esta carta. Me propongo escribir todos los días a quien me escriba. Contestaré puntualmente a todas las cartas que me escriban [aunque] tenga que acostarme tarde y levantarme temprano. Mary es igual. He estado preparando el asunto para la tercera forma de Testimonio. El material de Cassidy en Petaluma era necesario para el trabajo de la semana que viene. Puse una copia en manos del anciano Waggoner para que la copiara. Hizo un trabajo miserable. No cambió nada ni lo mejoró en absoluto. Cada día aprecio más a Mary. Willie y Mary lo están haciendo bien. Mary se lleva bien con el trabajo, pero es más de lo que debería hacer, tanto en la oficina como en la casa. Estoy cansada y debo parar aquí. Hoy he trabajado muy duro. Te quiero mucho a ti y a mi marido. A Rosetta, Arthur y a todos los amigos que preguntan. He mandado tejer un chal para mí... ¿está hecho? Querida Lucinda, cuida bien de papá. Deja que los demás piensen o digan lo que quieran. Procura que no acumule cargas sobre sí mismo. Rezo por él y espero que siga bien, alegre y feliz. Pero en cuanto a mi viaje al este, no tengo la menor idea de ello. Al mirar tus fotos, veo que han terminado las que no eran. Le enviaré dos de éstas y conseguiré algunas de las últimas tan pronto como pueda.

Lt 60, 1876

Hall, LucindaOakland, California20 de abril de 1876Antes inédito. Querida Lucinda: Sólo te escribo unas líneas esta mañana. Me alegro de tu buena carta y contestaré a todas las que me escribas. Te echamos mucho de menos, en todas partes, pero no somos infelices. Dios está con nosotros para bendecirnos. Estamos pasando momentos preciosos de paz y consuelo del Espíritu Santo. Lamento mucho que James haya estado, y por lo que sé ahora puede estar, indispuerto. Me siento libre al escribir aquí, y no pensaré en asistir a las reuniones del campamento sin [saber que es mi] deber positivo. ¿Por qué mi esposo no cumple con lo que nos dijo a todos cuando se fue, que si no íbamos era mejor que nos quedáramos un año? Ahora no veo ninguna buena razón que deba cambiar este acuerdo, así que no cuenten conmigo en las reuniones del campamento. ¿Me escribirás lo que sepas con respecto a Littlejohn y otros asuntos? Quiero saber en referencia a estas cosas que me han dejado tan perplejo. Siento el más profundo interés por la causa de Dios en California. Su gran necesidad los hace más especialmente objeto de labor. Dice Cristo: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" [Marcos 2:17]. [Marcos 2:17.] Son los más necesitados los que necesitan la ayuda que una labor adecuada les proporcionará. Trabajaré por ellos con la misma seriedad y ardor que por cualquier otro pueblo sobre la faz de la tierra. Conocen muy poco de nuestra experiencia. En el Este saben mucho y, sin embargo, he sufrido mucho más por parte de los que me conocen que por parte de los que no me conocen en California.

Lt 61, 1876

Hall, LucindaOakland, California27 de abril de 1876Partes de esta carta están publicadas en 5MR 432; 7MR 282. Querida Lucinda: Recibo tus cartas con gratitud. Estoy trabajando hasta el límite de mis fuerzas, y mi oración es que el Señor me ayude, me fortalezca y me bendiga en este trabajo. Él lo hace o yo no podría hacer lo que he hecho. Mi espíritu anhela a Dios, y no me atrevo a confiar en mí misma para nada. Me alegro de que mi marido sea tan libre. Que Dios continúe bendiciéndole es nuestra más ferviente oración diaria. Mary y yo estamos haciendo todo lo posible para terminar mis escritos en el plazo de seis semanas. Si lo logramos, ¿pensamos que nos saldrá a cuenta venir al este? Si no, preferimos quedarnos y escribir el próximo volumen. Por favor, infórmese sobre este asunto. No podemos estar en las reuniones del campamento del oeste y sacar nuestro trabajo. Sé que la gente necesita este libro de inmediato, y quiero aliviar mi mente y quitarme esta carga de encima. ¿Escribirá usted definitivamente en referencia a los sentimientos de los demás con respecto a mi venida al este? ¿Me enviará uno de mis sombreros de paja de Frank Patten? Si

podieras secar algunas raíces de peonía y dejar que las lleve en su baúl, y enviar algunas hojas de Queen of Prairie y algunas semillas selectas, como hojas verdes de verano y semillas de pensamiento. Me gustaría mucho algunas de estas cosas. Envíeme semillas de verbena. A ver si la hermana Chapman tiene estas cosas. Debo terminar. En nuestro antiguo lugar, en el campo que vendimos, me gustaría que me enviaras una plantita de bolas de nieve y una enredadera de trompeta. Ocuparían poco espacio y, si pudiera enviármelas, podría tener aquí algo nuevo que ellos no tienen. Os escribiré pronto de nuevo.

Lt 62, 1876

Hall, Lucinda NPS 29 de septiembre de 1876 Publicado anteriormente. Fragmento. [Lucinda Hall:] Dijo que iría conmigo si yo le esperaba. Me alegré tanto de que accediera a ir que decidí esperar. Cuando regresó, decidió que no podía venir. Entonces elegí a la hermana Ings para que me acompañara. May no pudo ir, pero James decidió al final que sería más duro para él quedarse en Battle Creek que marcharse e ir conmigo. Por fin nos pusimos en marcha. Oh, qué ruta tomamos: la carretera de la Península, la vía estaba en mal estado y el tren era lento. Tuvimos que dejar el tren en Stillwell y coger otro para Perú [Indiana]. Cambiamos de vagón a las ocho menos cuarto y nos quedamos en el bosque, sin ninguna casa ni refugio cerca. Después de caminar y cargar pesadas mochilas durante un trecho, llegamos a una casucha holandesa. No entendíamos lo que decían. Ellos nos entendieron un poco mejor. Había una habitación cuadrada de ocho por diez con dos camas, mesa y cocina. Esperamos aquí una hora y cuarto, luego el pobre holandés cojo hizo señales al tren sosteniendo una luz en la mano [Lansing], Michigan. Mary [Clough] trabajó temprano y tarde. Informó para treinta y dos papeles importantes. No teníamos ni idea de que tuviera tanto trabajo entre manos, pero en cuanto se conoció la habilidad de su pluma por sus artículos, fue acosada por los reporteros para que proporcionara reportajes para los diversos periódicos en los que estaban interesados hasta que llegó a este número. Escribía constantemente, variando el asunto y el tamaño de los informes para adaptarse a los distintos periódicos. También pasaba las noches en vela, de dos a cuatro. Contaba con la ayuda de John Kellogg, pero éste acababa de recuperarse de una grave enfermedad provocada por el exceso de trabajo. Mary estuvo a punto de derrumbarse, pero superó esta terrible tensión mental y está mejor de lo que temíamos. Durante tres días no comió ni una sola vez. Le dije que debía descansar y que me iría a Illinois sin ella. Waldron, Illinois. Aquí estamos en el camping de Illinois, la última reunión de esta temporada. James salió del campamento de Michigan con el profesor Whitford, delegado de los Bautistas

del Séptimo Día. No se detuvo en Battle Creek, sino que fue directamente a la [reunión] de los Bautistas del Séptimo Día. Mary y yo pasamos un día y medio en Battle Creek. Yo estaba agotado y muy resfriado. Me dieron un tratamiento energético en el Instituto de Salud. Esperaba ir solo en compañía del élder Canright. Unas dos horas antes de partir me encontraba tan mal que Mary decidió que, cansada como estaba, me acompañaría y no permitiría que fuera sola sin nadie que me cuidara. Cuando llegamos a Chicago íbamos con retraso y no conectamos. Pasamos la noche en Massasoit House. [Salimos por la mañana a las ocho y media; llegamos a Kankakee a las once y media, entre la niebla. Esta mañana comenzó nuestro trabajo. Parece haber un excelente espíritu en la reunión. ¡Oh, qué diferente es el aspecto de la gente del que tenían cuando Rosetta, James y yo asistimos a la primera reunión del campamento! La clase parecía baja, pobre y desaliñada, pero ahora ¡qué cambio! No he visto en este campamento una compañía más noble y emprendedora. James predicó esta mañana; yo le seguí esta tarde. El Señor nos ayudó con su Espíritu Santo a mover los corazones de la gente. Después de hablar muy claramente durante una hora y cuarto, invité a pasar al frente a los que deseaban la salvación y a los que habían reincidido. Setenta y cinco respondieron. James subió al estrado para ayudarme. Habló a la gente sobre la fe de una manera impresionante. El tema quedó muy claro. El Señor le dio a Santiago un testimonio especial para la importante ocasión. Tuvimos muchos testimonios de los que pasaron al frente. Algunos guardaban su primer sábado. Algunos acababan de empezar y hubo muchos testimonios, bien empapados de lágrimas. A continuación, Santiago se arrodilló en oración. Parecía que se posaba en el trono de Dios y las respuestas llegaban. Por toda la congregación se oían sollozos y gemidos y se oraba con el sentimiento más intenso. Una hermana fue tan bendecida que, aunque de natural reservada y modesta, se levantó y fue de uno a otro alabando al Señor. Su rostro parecía iluminado. Fue la reunión más extraordinaria en la que he estado. Era, en efecto, una época pentecostal. Muchos dieron testimonio de que nunca antes habían sido tan bendecidos en sus vidas. Esta era una nueva era en su experiencia. La luz del cielo brillaba en muchos [rostros].

Lt 63, 1876

White, J. S. Oakland, California 25 de marzo de 1876 Partes de esta carta están publicadas en 3SM 103; 10MR 34-35. Querido esposo: Hoy asistí a la reunión en San Francisco y hablé a la gente. Había un buen número de asistentes. John, Stockton, Chittenden, Edwards, Parker y la hermana Baptist. Había un espíritu muy tierno en la reunión. John justificó su conducta de quebrantar el sábado porque era un anciano. Ha seguido este curso de transgresión durante tanto

tiempo que nada parece conmoverlo. El hermano Diggins habló y lloró. Habló excelentemente. El hermano Stockton hizo una confesión sincera. El hermano Chittenden habló bien, llorando como un niño. El hermano Edwards habló y confesó la veracidad del mensaje que yo le había llevado. Dijo que trataría de prestarle atención y convertirse. La hermana Baptist habló y confesó todos sus errores. Esto es sólo el principio. Ahora el camino está preparado para que los ancianos Loughborough y Waggoner sigan adelante con la obra. Tienen reuniones programadas para la próxima semana y esperamos ver un descanso. No asistiré a más reuniones por el momento. He liberado mi alma. Hoy he trabajado mucho. No tenían predicador en Oakland. El élder Loughborough estaba en Napa. Recibí su segunda carta, bastante extensa. He encomendado mis caminos a Dios y confío en que si ando humildemente ante Él, Él dirigirá mis sendas. Gracias por su interés en mí. Estoy decidido a seguir los impulsos del Espíritu de Dios; entonces no me extraviaré. Todo va bien por aquí. No me intereso más, ni tanto, por los asuntos de la casa como antes. Echamos de menos a Lucinda en todas partes. Pero debo decir que Mary toma su posición noblemente, se adelanta como un general y uno pensaría que ha estado acostumbrada a este tipo de trabajo toda su vida. Pero mi compañera de confianza se ha ido; ya no hay nadie a quien aconsejar, nadie con quien conversar sobre asuntos que todo el mundo no puede entender, y si lo hiciera no podría ayudarme. Pero me alegro de que Lucinda se haya ido contigo, porque me siento mucho mejor contigo; y además tiene derecho a ver a su madre y a estar un poco en casa. Pero echo de menos a Lucinda tanto como pensaba. Mary Clough y yo haremos todo lo que podamos para sacar adelante la obra de mis escritos. No veo ninguna luz que brille en Michigan para mí. Este año siento que mi trabajo es escribir. Debo recluirme, quedarme aquí mismo, y no debo permitir que la inclinación o la persuasión de otros sacudan mi resolución de mantenerme cerca de mi trabajo hasta que esté terminado. Dios me ayudará si confío en Él. Todos estamos bien. Las niñas están bien. Espero que visites a John, a Lizzie y a mis parientes si puedes hacerlo. Sea libre y feliz, y que Dios le bendiga es mi oración. Suyo en amor. Estaremos encantados de saber de usted en cualquier momento.

Lt 64, 1876

Hall, Lucinda Oakland, California 10 de mayo de 1876 La carta está publicada íntegramente en DG 266-268. Querida hermana Lucinda: Recibimos su carta anoche. También recibimos una de James. Lucinda, ahora no se me ocurre cambiar una certeza por una incertidumbre. Puedo escribir más y soy libre. Si viniera al este, la felicidad de James podría cambiar repentinamente a quejas e

inquietud. Estoy completamente disgustada con esta situación, y no pretendo colocarme donde haya la menor posibilidad de que ocurra. Cuanto más pienso en el asunto, más decidido estoy, a menos que Dios me dé luz, a permanecer donde estoy. Nunca tendré una oportunidad como la que Dios me ha concedido ahora. Debo trabajar como Dios manda. Suplico y ruego por luz. Si es mi deber asistir a las reuniones del campamento, lo sabré. Podría perderla si me fuera al este. Satanás me ha impedido escribir durante largos años, y ahora no debe apartarme de ello. No puedo sino temer la responsabilidad de los cambiantes estados de ánimo de James, sus fuertes sentimientos, sus censuras, el que me vea bajo la luz que me ve, y se haya sentido libre de decirme sus ideas de que me guía un espíritu equivocado, de que restrinjo su libertad, etcétera. Todo esto no es fácil de saltar y colocarme voluntariamente en una posición en la que él se interpondrá en mi camino y yo en el suyo. Dios en Su providencia nos ha dado a cada uno nuestro trabajo, y lo haremos por separado, independientemente. Él es feliz; yo soy feliz; pero me temo que la felicidad podría cambiar si nos encontráramos. Aprecio su juicio, pero debo ser libre para hacer mi trabajo. No puedo soportar la idea de estropear la obra y la causa de Dios con una depresión como la que he experimentado innecesariamente. Mi trabajo está en Oakland. No daré un paso hacia el este a menos que el Señor diga "Ve". Entonces, sin un murmullo, iré alegremente, no antes. Una gran parte de la utilidad de mi vida se ha perdido. Si Santiago se hubiera retractado, sería diferente. Ha dicho que no debemos tratar de controlarnos unos a otros. Yo no lo hago, pero él sí, y mucho más. Nunca me sentí como ahora en este asunto. No puedo confiar en el juicio de James con respecto a mi deber. Parece querer dictarme como si fuera una niña: me dice que no vaya aquí, que debo venir al este por miedo a la influencia de la hermana Willis, o teme que deba ir a Petaluma, etcétera. Espero que Dios no me haya dejado para recibir mi deber a través de mi marido. Él me enseñará si confío en Él. Estoy alegre y feliz. Mis nervios se están calmando. Mi sueño es dulce. Mi salud es buena. Espero no haber escrito nada malo, pero estos son sólo mis sentimientos, y nadie más que tú sabe nada al respecto. Que el Señor me ayude a hacer y sentir bien. Si las cosas hubieran sido diferentes, sentiría que es mi deber ir a las reuniones del campamento. Tal como están las cosas, no tengo ningún deber. Dios me bendice al hacer mi trabajo. Si puedo obtener luz en [un] sueño o de cualquier manera, seguiré la luz alegremente. Dios vive y reina. Responderé a Sus demandas y procuraré hacer Su voluntad. Con amor.

A los Lectores de las Cartas 64, 65, 66, 67, 1876 (Escritas el 10, 12, 16, 17 de mayo de 1876)

[En 1973, el Patrimonio de Ellen G. White adquirió una colección de aproximadamente 2.000 cartas escritas entre 1860 y 1889. Dirigidas originalmente a Lucinda Hall, una de las amigas más íntimas de Ellen White, las cartas fueron escritas por adventistas tan conocidos como James y Ellen White, Kellogg, Loughborough, Amadon y Haskell. La historia de cómo la colección llegó al Patrimonio White fue contada por el anciano Arthur White en *The Review and Herald*, 16 de agosto de 1973. La mayoría son cartas de tipo noticioso que un amigo escribiría a otro. Pero Ellen consideraba a Lucinda algo más que una amiga ocasional. El 14 de julio de 1875, escribió: "Ojalá pudiera verte, Lucinda... Cómo te he echado de menos en este viaje. No es que tenga amigos, pero tú eres la más cercana y querida, junto a mi propia familia, y no siento más diferencias que las de que me pertenecías y mi sangre corría por tus venas" -Lt 48, 1875 Manuscript Releases, 781. Debido a su especial cercanía a Lucinda, Elena de White desahogó su corazón con su amiga sobre algunos asuntos familiares en una serie de cuatro cartas escritas entre el 10 y el 17 de mayo de 1876. Teniendo en cuenta las circunstancias a las que estaba tratando de hacer frente en aquel momento, fue algo muy humano por parte de Elena de White. Pero sólo un día después de escribir la tercera carta, se arrepintió de lo que había hecho. En la última de la serie, fechada el 17 de mayo de 1876, Elena de White comenzó diciendo: "Lamento haberte escrito las cartas que te he escrito. Cualesquiera que hayan sido mis sentimientos, no tenía por qué haberle molestado con ellos. Quemad todas mis cartas, y no os contaré ningún asunto que me deje perpleja. ... No seré culpable de volver a pronunciar una palabra, cualesquiera que sean las circunstancias. El silencio en todas las cosas de carácter desagradable o desconcertante ha sido siempre una bendición para mí. Cuando me he apartado de él, lo he lamentado mucho" -Lt 67, 1876. Pero Lucinda no destruyó las cartas como se le había pedido. Así llegaron al Patrimonio White en 1973. El Estado, que no sabía qué hacer con estas cuatro cartas, las guardó y no las incluyó en el archivo ordinario. Desde entonces, algunos han sugerido que el Patrimonio White debería haber quemado las cartas, en armonía con la petición original de Ellen White. Pero otros han considerado que las cartas debían conservarse por dos razones: (1) La situación a la que se enfrenta el Patrimonio White es diferente de la que afrontó Lucinda Hall. A Lucinda se le pidió que quemara las cartas. Puesto que ella no lo hizo, el Consejo del Patrimonio White debe considerar la petición a la luz de su propia situación. Los críticos podrían acusar al Patrimonio de destruir no sólo estas cartas, sino también otra correspondencia y manuscritos; (2) El relato de cómo Ellen White se relacionó con un momento extremadamente difícil de su vida podría ser de ayuda para las personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día. Debido a que muchos son conscientes de la situación en la familia

White con la que Ellen White estaba luchando en ese momento, y con la esperanza de que otras personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día puedan encontrar aliento en ellas, las cartas, con los antecedentes adecuados para ayudar a entenderlas, están aquí disponibles.

El escenario de las cartas

Cualquiera que haya tratado con víctimas de apoplejía puede identificarse con Ellen White cuando escribió: "No he perdido mi amor por mi marido, pero no puedo explicar las cosas" -Lt 67, 1876. Una semana antes había escrito: "No puedo sino temer la responsabilidad de los cambiantes estados de ánimo de Jaime" -Lt 64, 1876. El cambio de personalidad mostrado por Jaime White en los años posteriores a 1865, durante los cuales sufrió varios ataques de apoplejía, fue muy difícil de entender para su esposa y asociados. Antes de su enfermedad, Jaime White era un líder dinámico y enérgico. Pero después de sus apoplejías, experimentó serios cambios de personalidad. De vez en cuando se parecía mucho a su antiguo yo, pero a menudo se mostraba desconfiado y exigente. Tal era la situación a la que se enfrentaba Elena de White cuando escribió estas cuatro cartas a Lucinda. En su autobiografía escribió acerca de un hombre que lo había criticado: "Ver a un hombre tosco y de corazón duro, que posee en su propia naturaleza un poco más de ternura que un cocodrilo, y casi tan desprovisto de formación moral religiosa como una hiena, derramando lágrimas hipócritas para causar efecto, es suficiente para despertar la risa del santo más grave."-*Life Incidents* (1868), págs. 115, 116.- La fuerza de la personalidad de Jaime White fue un activo inestimable durante los años de formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con las visiones de su esposa desafiándole constantemente, el anciano White inició publicaciones, construyó instituciones, promovió la organización eclesiástica y alimentó espiritualmente al rebaño. Además, durante 10 años fue presidente de la Conferencia General. (La historia de su vida la cuenta Virgil Robinson en una biografía titulada *James White*, publicada por la Review and Herald Publishing Association en 1976.) Pero cuando esa fuerte personalidad, alterada por una serie de derrames cerebrales, se volvió contra su familia y asociados -incluida su esposa-, Ellen se encontró con que su fortaleza y paciencia llegaban casi al límite. Si uno lee sólo estas cuatro cartas, obtendrá sin duda una imagen distorsionada de la relación entre Jaime y Ellen White. Hay que tener en cuenta afirmaciones como la siguiente, escrita por Santiago acerca de Ellen: "El matrimonio marca una época importante en la vida de los hombres. El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor del Señor", es el lenguaje de la sabiduría. Proverbios 18:22. ... Nos casamos el 30 de agosto de 1846, y desde esa hora

hasta el presente ella ha sido mi corona de regocijo" -*Life Sketches of James and Ellen White (1880)*, pp. 125, 126. Incluso en su enfermedad, James se dio cuenta a veces de que sus acciones no estaban en armonía con sus buenas intenciones. En 1879 escribió a sus hijos: "Deseo ahora llamar vuestra atención sobre un asunto de suma importancia. Probablemente, queridos hijos, me haya equivocado en algunas cosas agudas que he escrito en relación con los errores de cabezas más jóvenes. Es mi naturaleza tomar represalias cuando se me presiona más allá de toda medida. Desearía ser un hombre mejor" -James White a Willie y Mary, 27 de febrero de 1879. No sabemos todo lo que sucedió después de que se escribió la cuarta carta, pero en menos de diez días Ellen estaba al lado de su esposo en la reunión del campamento de Kansas. El 16 de mayo, el mismo día en que se escribió la tercera de las cuatro cartas a Lucinda, Ellen escribió, en parte, a su esposo: "Me apena haber dicho o escrito algo que te apene. Perdóname y tendré cuidado de no iniciar ningún tema que te moleste y angustie"-Lt 27, 1876. Desgraciadamente, James nunca se recuperó del todo de su enfermedad. Tuvo algunos días buenos, pero intercalados con periodos de depresión. Un comentario hecho por el presidente de la Asociación General dos años después de la muerte de Jaime White indica la interpretación caritativa que sus asociados cercanos dieron a sus acciones inducidas por la enfermedad: "Nuestro querido hermano White pensaba que éramos sus enemigos porque no veíamos las cosas como él las veía. Nunca he guardado nada contra ese hombre de Dios, ese noble pionero que trabajó tan arduamente por esta causa. Lo atribuí todo a la enfermedad y la dolencia"-Carta de G. I. Butler a J. N. Andrews, 25 de mayo de 1883. Esta visión general de las circunstancias bajo las cuales Ellen White escribió las cuatro cartas a Lucinda Hall (10-17 de mayo de 1876) es breve, pero creemos que proporciona una perspectiva necesaria para los lectores que examinan las únicas cartas que Ellen White pidió que fueran quemadas. [Ellen G. White Estate August 6, 1987].

Lt 65, 1876

Hall, Lucinda Oakland, California 12 de mayo de 1876 La carta está publicada íntegramente en DG 268. Querida hermana Lucinda: Me gustaría que escribieras algunas noticias. He decidido quedarme aquí y no asistir a ninguna de las reuniones del campamento. No me atrevo a ir al este sin la seguridad de que Dios quiere que vaya. Estoy perfectamente dispuesto a ir si la luz brilla en esa dirección. Pero el Señor sabe lo que es mejor para mí, para Santiago y para la causa de Dios. Mi marido es ahora feliz, benditas noticias. Con tal de que siga siendo feliz, estaría dispuesta a no separarme nunca de él. Si mi presencia es perjudicial para su felicidad, Dios no quiera que me relacione con él. Haré mi

trabajo como Dios me guíe. Él puede hacer su trabajo como Dios le guíe. No nos estorbaremos mutuamente. Mi corazón está fijo, confiando en Dios. Esperaré a que Dios me abra el camino.No creo que mi marido desee realmente mi sociedad. Estaría encantado de que yo estuviera presente en las reuniones del campamento, pero tiene tal opinión de mí, que ha expresado libremente de vez en cuando, que no me siento feliz en su compañía, y nunca podré hasta que él vea las cosas de manera totalmente diferente. Me imputa una buena parte de su infelicidad, cuando él mismo la ha provocado por su propia falta de autocontrol. Estas cosas existen, y yo no puedo estar en armonía con él hasta que él vea las cosas de otra manera. Ha dicho demasiado para que me sienta libre con él en la oración o para unirme a él en el trabajo, por lo tanto, a medida que pasa el tiempo y él no quita nada de mi camino, mi deber es simplemente no colocarme nunca donde él se sienta tentado a exteriorizar sus sentimientos y hablar de ellos como lo ha hecho. No puedo, y no lo haré, estar paralizado como lo he estado.

A los lectores de las Cartas 64, 65, 66, 67, 1876 (Escritas el 10, 12, 16, 17 de mayo de 1876)

[En 1973, el Patrimonio de Ellen G. White adquirió una colección de aproximadamente 2.000 cartas escritas entre 1860 y 1889. Dirigidas originalmente a Lucinda Hall, una de las amigas más íntimas de Ellen White, las cartas fueron escritas por adventistas tan conocidos como James y Ellen White, Kellogg, Loughborough, Amadon y Haskell. La historia de cómo la colección llegó al Patrimonio White fue contada por el anciano Arthur White en The Review and Herald, 16 de agosto de 1973. La mayoría son cartas de tipo noticioso que un amigo escribiría a otro. Pero Ellen consideraba a Lucinda algo más que una amiga ocasional. El 14 de julio de 1875, escribió: "Ojalá pudiera verte, Lucinda... Cómo te he echado de menos en este viaje. No es que tenga amigos, pero tú eres la más cercana y querida, junto a mi propia familia, y no siento más diferencias que las de que me pertenecías y mi sangre corría por tus venas" -Lt 48, 1875 Manuscript Releases, 781.Debido a su especial cercanía a Lucinda, Elena de White desahogó su corazón con su amiga sobre algunos asuntos familiares en una serie de cuatro cartas escritas entre el 10 y el 17 de mayo de 1876. Teniendo en cuenta las circunstancias a las que estaba tratando de hacer frente en aquel momento, fue algo muy humano por parte de Elena de White. Pero sólo un día después de escribir la tercera carta, se arrepintió de lo que había hecho. En la última de la serie, fechada el 17 de mayo de 1876, Elena de White comenzó diciendo: "Lamento haberte escrito las cartas que te he escrito. Cualesquiera que hayan sido mis sentimientos, no tenía por qué haberle

molestado con ellos. Quemad todas mis cartas, y no os contaré ningún asunto que me deje perpleja. ... No seré culpable de volver a pronunciar una palabra, cualesquiera que sean las circunstancias. El silencio en todas las cosas de carácter desagradable o desconcertante ha sido siempre una bendición para mí. Cuando me he apartado de él, lo he lamentado mucho" -Lt 67, 1876. Pero Lucinda no destruyó las cartas como se le había pedido. Así llegaron al Patrimonio White en 1973. El Estado, que no sabía qué hacer con estas cuatro cartas, las guardó y no las incluyó en el archivo ordinario. Desde entonces, algunos han sugerido que el Patrimonio White debería haber quemado las cartas, en armonía con la petición original de Ellen White. Pero otros han considerado que las cartas debían conservarse por dos razones: (1) La situación a la que se enfrenta el Patrimonio White es diferente de la que afrontó Lucinda Hall. A Lucinda se le pidió que quemara las cartas. Puesto que ella no lo hizo, el Consejo del Patrimonio White debe considerar la petición a la luz de su propia situación. Los críticos podrían acusar al Patrimonio de destruir no sólo estas cartas, sino también otra correspondencia y manuscritos; (2) El relato de cómo Ellen White se relacionó con un momento extremadamente difícil de su vida podría ser de ayuda para las personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día. Debido a que muchos son conscientes de la situación en la familia White con la que Ellen White estaba luchando en ese momento, y con la esperanza de que otras personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día puedan encontrar aliento en ellas, las cartas, con los antecedentes adecuados para ayudar a entenderlas, están aquí disponibles.

El escenario de las cartas

Cualquiera que haya tratado con víctimas de apoplejía puede identificarse con Ellen White cuando escribió: "No he perdido mi amor por mi marido, pero no puedo explicar las cosas" -Lt 67, 1876. Una semana antes había escrito: "No puedo sino temer la responsabilidad de los cambiantes estados de ánimo de Jaime" -Lt 64, 1876. El cambio de personalidad mostrado por Jaime White en los años posteriores a 1865, durante los cuales sufrió varios ataques de apoplejía, fue muy difícil de entender para su esposa y asociados. Antes de su enfermedad, Jaime White era un líder dinámico y enérgico. Pero después de sus apoplejías, experimentó serios cambios de personalidad. De vez en cuando se parecía mucho a su antiguo yo, pero a menudo se mostraba desconfiado y exigente. Tal era la situación a la que se enfrentaba Elena de White cuando escribió estas cuatro cartas a Lucinda. En su autobiografía escribió acerca de un hombre que lo había criticado: "Ver a un hombre tosco y de corazón duro, que posee en su propia naturaleza un poco más de ternura que un cocodrilo, y casi

tan desprovisto de formación moral religiosa como una hiena, derramando lágrimas hipócritas para causar efecto, es suficiente para despertar la risa del santo más grave."-*Life Incidents* (1868), pp. 115, 116.- La fuerza de la personalidad de Jaime White fue un activo inestimable durante los años de formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con las visiones de su esposa desafiándole constantemente, el anciano White inició publicaciones, construyó instituciones, promovió la organización eclesiástica y alimentó espiritualmente al rebaño. Además, durante 10 años fue presidente de la Conferencia General. (La historia de su vida la cuenta Virgil Robinson en una biografía titulada *James White*, publicada por la Review and Herald Publishing Association en 1976.) Pero cuando esa fuerte personalidad, alterada por una serie de derrames cerebrales, se volvió contra su familia y asociados -incluida su esposa-, Ellen se encontró con que su fortaleza y paciencia llegaban casi al límite. Si uno lee sólo estas cuatro cartas, obtendrá sin duda una imagen distorsionada de la relación entre Jaime y Ellen White. Hay que tener en cuenta afirmaciones como la siguiente, escrita por Santiago acerca de Ellen: "El matrimonio marca una época importante en la vida de los hombres. El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor del Señor", es el lenguaje de la sabiduría. Proverbios 18:22. ... Nos casamos el 30 de agosto de 1846, y desde esa hora hasta el presente ella ha sido mi corona de regocijo" -*Life Sketches of James and Ellen White* (1880), pp. 125, 126. Incluso en su enfermedad, James se dio cuenta a veces de que sus acciones no estaban en armonía con sus buenas intenciones. En 1879 escribió a sus hijos: "Deseo ahora llamar vuestra atención sobre un asunto de suma importancia. Probablemente, queridos hijos, me haya equivocado en algunas cosas agudas que he escrito en relación con los errores de cabezas más jóvenes. Es mi naturaleza tomar represalias cuando se me presiona más allá de toda medida. Desearía ser un hombre mejor" -James White a Willie y Mary, 27 de febrero de 1879. No sabemos todo lo que sucedió después de que se escribió la cuarta carta, pero en menos de diez días Ellen estaba al lado de su esposo en la reunión del campamento de Kansas. El 16 de mayo, el mismo día en que se escribió la tercera de las cuatro cartas a Lucinda, Ellen escribió, en parte, a su esposo: "Me apena haber dicho o escrito algo que te apene. Perdóname y tendré cuidado de no iniciar ningún tema que te moleste y angustie" -Lt 27, 1876. Desgraciadamente, James nunca se recuperó del todo de su enfermedad. Tuvo algunos días buenos, pero intercalados con periodos de depresión. Un comentario hecho por el presidente de la Asociación General dos años después de la muerte de Jaime White indica la interpretación caritativa que sus asociados cercanos dieron a sus acciones inducidas por la enfermedad: "Nuestro querido hermano White pensaba que éramos sus enemigos porque no veíamos las cosas como él las veía. Nunca he guardado nada contra ese hombre

de Dios, ese noble pionero que trabajó tan arduamente por esta causa. Lo atribuí todo a la enfermedad y la dolencia"-Carta de G. I. Butler a J. N. Andrews, 25 de mayo de 1883. Esta visión general de las circunstancias bajo las cuales Ellen White escribió las cuatro cartas a Lucinda Hall (10-17 de mayo de 1876) es breve, pero creemos que proporciona una perspectiva necesaria para los lectores que examinan las únicas cartas que Ellen White pidió que fueran quemadas. Ellen G. White Estate August 6, 1987].

Lt 66, 1876

Hall, Lucinda Oakland, California 16 de mayo de 1876 La carta está publicada íntegramente en DG 268-270. Querida Lucinda: Una carta recibida de mi marido anoche me demuestra que está dispuesto a dictarme y a adoptar posturas más difíciles que nunca. He decidido no asistir a ninguna reunión del campamento esta temporada. Me quedaré y escribiré. Mi marido puede trabajar mejor solo. Me escribe [que] Walling quiere que lleve a los niños a las llanuras para que asistan al Centenario. Pero han cruzado las llanuras por última vez, para pagar cincuenta dólares. Si los quiere, puede venir a buscarlos. [Las siguientes frases fueron escritas en el margen de la primera página de la carta: "Este arreglo de Walling para que su familia vaya al Centenario, a May no le gusta. No quiere ver a Walling y se opone a ir al este. No iré al este. Estoy decidida. No tengo luz para ir a ninguna parte. EGW."] Podría enviarlos por el hermano Jones, pero sería no tenerlos más a mi cargo. Tengo demasiados cuidados para preparar a estos niños incluso para un viaje. James no expresó su opinión al respecto. Se opone a las descripciones de la vida en *Signs*. Me detendré aquí. Sólo menciona una cosa, la inclusión del nombre de [Israel] Dammon. Creo que estaría satisfecho si tuviera todo el control sobre mí, alma y cuerpo, pero no puede tenerlo. A veces pienso que en realidad no es un hombre cuerdo, pero no lo sé. Que Dios le enseñe, dirija y guíe. Su última carta me ha decidido por completo a quedarme a este lado de las montañas. En las cartas que me ha dirigido ha escrito con dureza respecto a Edson, y luego me ha dicho que no escribía para llamarme la atención. No quería que yo hiciera referencia alguna a Edson. Le escribí así -le doy las palabras, pues me ha devuelto la carta: "Te ruego que, si eres feliz, seas agradecido y no agites asuntos desagradables que te sientas llamado a escribirme, que no hagas referencia a ellos. Por favor, tome usted las mismas precauciones. Cuando desee hacer estas declaraciones en referencia a su propio hijo, por favor, deje la pluma y deténgase justo ahí. Creo que Dios estaría más complacido, y no le haría ningún daño a su propia alma. Déjeme ser guiado por el Señor en referencia a Edson, porque todavía confío en Su mano guiadora y tengo confianza en que Él me guiará. Se ha sentido llamado a

insistirme en el peligro de ser atraído por Edson y engañado por él. Se ha sentido llamado a escribir sobre mi peligro de ser engañada por la hermana Willis, sobre mi llamada a Petaluma, etcétera. Espero [que] cuando mi marido se marchó no se llevó a Dios con él y nos dejó para que anduviéramos a la luz de nuestros propios ojos y con la sabiduría de nuestros propios corazones. En su última [carta] repite [que] no quiere que yo haga ninguna referencia a lo que escribe hasta que "veas las cosas de otra manera". Y esté seguro de esto, que ninguna de estas cosas me hunde un pelo. Estaré encantado de reunirme contigo y con Mary en la reunión campestre de Kansas siempre que, a excepción de una revelación directa de Dios, me pongas al mismo nivel que tú. Con mucho gusto iré a esa posición y trabajaré con usted, pero mientras se me confíe la supervisión de toda la obra, creo que no es correcto estar en segundo lugar con respecto a las opiniones privadas de nadie. En el momento en que llegue a esto puedo ser volteado por la voluntad de la infalibilidad de otros. Cuando no pueda adoptar esta posición, podré desprenderme graciosamente de responsabilidades. No tendré más controversias con mi querida esposa. Ella puede llamarlo 'ratón o murciélago' y salirse con la suya. Si a ella no le gusta mi posición en referencia a Edson u otros asuntos, ¿podrá por favor [guardarse] su opinión para sí misma y dejarme disfrutar de la mía? Sus comentarios me han llamado la atención. Y ahora que no puede soportar que le hable tan claramente como lo hace, lo he hecho. "En cuanto a su venida a Kansas, no me preocupa lo más mínimo. A juzgar por lo que puedo deducir de esa última página, creo que será mejor que trabajemos separados que juntos, hasta que usted pueda renunciar a sus continuos esfuerzos por condenarme. Cuando tengas un mensaje del Señor para mí, espero estar donde tiemble ante su palabra. Pero aparte de eso, debes dejarme ser un igual, o será mejor que trabajemos solos: "No te preocupes más porque me detenga en cosas desagradables. Los tengo en mi corazón. Pero mientras esté en el escenario de la acción usaré la buena y vieja cabeza que Dios me dio hasta que Él me revele que estoy equivocado. Tu cabeza no cabe en mis hombros. Mantenla donde pertenece, y yo trataré de honrar a Dios usando la mía. Me alegraré de saber de ti, pero no malgastes tu precioso tiempo y tus fuerzas sermoneándome sobre cuestiones de mera opinión. "Hay bastantes más del mismo tipo. Ahora, Lucinda, mi rumbo está claro. No cruzaré las llanuras este verano. Estaría encantada de dar mi testimonio en las reuniones, pero esto no puede ser sin peores resultados de los que podríamos obtener. ¿No me escribirás algo en referencia a estas cosas? ¿Por qué guardas tanto silencio? ¿Cómo está la salud de James? Tuve un sueño que me preocupó en referencia a James. ¿Qué piensas de los niños? Apresúrate.

A los Lectores de las Cartas 64, 65, 66, 67, 1876 (Escritas el 10, 12, 16, 17 de mayo de 1876)

[En 1973, el Patrimonio de Ellen G. White adquirió una colección de aproximadamente 2.000 cartas escritas entre 1860 y 1889. Dirigidas originalmente a Lucinda Hall, una de las amigas más íntimas de Ellen White, las cartas fueron escritas por adventistas tan conocidos como James y Ellen White, Kellogg, Loughborough, Amadon y Haskell. La historia de cómo la colección llegó al Patrimonio White fue contada por el anciano Arthur White en *The Review and Herald*, 16 de agosto de 1973. La mayoría son cartas de tipo noticioso que un amigo escribiría a otro. Pero Ellen consideraba a Lucinda algo más que una amiga ocasional. El 14 de julio de 1875, escribió: "Ojalá pudiera verte, Lucinda... Cómo te he echado de menos en este viaje. No es que tenga amigos, pero tú eres la más cercana y querida, junto a mi propia familia, y no siento más diferencias que las de que me pertenecías y mi sangre corría por tus venas" -Lt 48, 1875 Manuscript Releases, 781. Debido a su especial cercanía a Lucinda, Elena de White desahogó su corazón con su amiga sobre algunos asuntos familiares en una serie de cuatro cartas escritas entre el 10 y el 17 de mayo de 1876. Teniendo en cuenta las circunstancias a las que estaba tratando de hacer frente en aquel momento, fue algo muy humano por parte de Elena de White. Pero sólo un día después de escribir la tercera carta, se arrepintió de lo que había hecho. En la última de la serie, fechada el 17 de mayo de 1876, Elena de White comenzó diciendo: "Lamento haberte escrito las cartas que te he escrito. Cualesquiera que hayan sido mis sentimientos, no tenía por qué haberle molestado con ellos. Quemad todas mis cartas, y no os contaré ningún asunto que me deje perpleja. ... No seré culpable de volver a pronunciar una palabra, cualesquiera que sean las circunstancias. El silencio en todas las cosas de carácter desagradable o desconcertante ha sido siempre una bendición para mí. Cuando me he apartado de él, lo he lamentado mucho" -Lt 67, 1876. Pero Lucinda no destruyó las cartas como se le había pedido. Así llegaron al Patrimonio White en 1973. El Estado, que no sabía qué hacer con estas cuatro cartas, las guardó y no las incluyó en el archivo ordinario. Desde entonces, algunos han sugerido que el Patrimonio White debería haber quemado las cartas, en armonía con la petición original de Ellen White. Pero otros han considerado que las cartas debían conservarse por dos razones: (1) La situación a la que se enfrenta el Patrimonio White es diferente de la que afrontó Lucinda Hall. A Lucinda se le pidió que quemara las cartas. Puesto que ella no lo hizo, el Consejo del Patrimonio White debe considerar la petición a la luz de su propia situación. Los críticos podrían acusar al Patrimonio de destruir no sólo estas cartas, sino también otra correspondencia y manuscritos; (2) El relato de cómo

Ellen White se relacionó con un momento extremadamente difícil de su vida podría ser de ayuda para las personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día. Debido a que muchos son conscientes de la situación en la familia White con la que Ellen White estaba luchando en ese momento, y con la esperanza de que otras personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día puedan encontrar aliento en ellas, las cartas, con los antecedentes adecuados para ayudar a entenderlas, están aquí disponibles.

El escenario de las cartas

Cualquiera que haya tratado con víctimas de apoplejía puede identificarse con Elena de White cuando escribió: "No he perdido mi amor por mi esposo, pero no puedo explicar las cosas" -Lt 67, 1876. Una semana antes había escrito: "No puedo sino temer la responsabilidad de los cambiantes estados de ánimo de Jaime" -Lt 64, 1876. El cambio de personalidad mostrado por Jaime White en los años posteriores a 1865, durante los cuales sufrió varios ataques de apoplejía, fue muy difícil de comprender para su esposa y asociados. Antes de su enfermedad, Jaime White era un líder dinámico y enérgico. Pero después de sus apoplejías, experimentó serios cambios de personalidad. De vez en cuando se parecía mucho a su antiguo yo, pero a menudo se mostraba desconfiado y exigente. Tal era la situación a la que se enfrentaba Elena de White cuando escribió estas cuatro cartas a Lucinda. En su autobiografía escribió acerca de un hombre que lo había criticado: "Ver a un hombre tosco y de corazón duro, que posee en su propia naturaleza un poco más de ternura que un cocodrilo, y casi tan desprovisto de formación moral religiosa como una hiena, derramando lágrimas hipócritas para causar efecto, es suficiente para despertar la risa del santo más grave."-*Life Incidents* (1868), págs. 115, 116.- La fuerza de la personalidad de Jaime White fue un activo inestimable durante los años de formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con las visiones de su esposa desafiándole constantemente, el anciano White inició publicaciones, construyó instituciones, promovió la organización eclesiástica y alimentó espiritualmente al rebaño. Además, durante 10 años fue presidente de la Conferencia General. (La historia de su vida la cuenta Virgil Robinson en una biografía titulada *James White*, publicada por la Review and Herald Publishing Association en 1976.) Pero cuando esa fuerte personalidad, alterada por una serie de derrames cerebrales, se volvió contra su familia y asociados -incluida su esposa-, Ellen se encontró con que su fortaleza y paciencia llegaban casi al límite. Si uno lee sólo estas cuatro cartas, obtendrá sin duda una imagen distorsionada de la relación entre Jaime y Ellen White. Hay que tener en cuenta afirmaciones como la siguiente, escrita por Santiago acerca de Ellen: "El

matrimonio marca una época importante en la vida de los hombres. El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor del Señor", es el lenguaje de la sabiduría. Proverbios 18:22. ... Nos casamos el 30 de agosto de 1846, y desde esa hora hasta el presente ella ha sido mi corona de regocijo" -*Life Sketches of James and Ellen White (1880)*, pp. 125, 126. Incluso en su enfermedad, James se dio cuenta a veces de que sus acciones no estaban en armonía con sus buenas intenciones. En 1879 escribió a sus hijos: "Deseo ahora llamar vuestra atención sobre un asunto de suma importancia. Probablemente, queridos hijos, me haya equivocado en algunas cosas agudas que he escrito en relación con los errores de cabezas más jóvenes. Es mi naturaleza tomar represalias cuando se me presiona más allá de toda medida. Desearía ser un hombre mejor" -James White a Willie y Mary, 27 de febrero de 1879. No sabemos todo lo que sucedió después de que se escribió la cuarta carta, pero en menos de diez días Ellen estaba al lado de su esposo en la reunión del campamento de Kansas. El 16 de mayo, el mismo día en que se escribió la tercera de las cuatro cartas a Lucinda, Ellen escribió, en parte, a su esposo: "Me apena haber dicho o escrito algo que te apene. Perdóname y tendré cuidado de no iniciar ningún tema que te moleste y angustie"-Lt 27, 1876. Desgraciadamente, James nunca se recuperó del todo de su enfermedad. Tuvo algunos días buenos, pero intercalados con periodos de depresión. Un comentario hecho por el presidente de la Asociación General dos años después de la muerte de Jaime White indica la interpretación caritativa que sus asociados cercanos dieron a sus acciones inducidas por la enfermedad: "Nuestro querido hermano White pensaba que éramos sus enemigos porque no veíamos las cosas como él las veía. Nunca he guardado nada contra ese hombre de Dios, ese noble pionero que trabajó tan arduamente por esta causa. Lo atribuí todo a la enfermedad y la dolencia"-Carta de G. I. Butler a J. N. Andrews, 25 de mayo de 1883. Esta visión general de las circunstancias bajo las cuales Ellen White escribió las cuatro cartas a Lucinda Hall (10-17 de mayo de 1876) es breve, pero creemos que proporciona una perspectiva necesaria para los lectores que examinan las únicas cartas que Ellen White pidió que fueran quemadas. Ellen G. White Estate August 6, 1987].

Lt 67, 1876

Hall, Lucinda Oakland, California 17 de mayo de 1876 La carta está publicada íntegramente en DG 271-272. Querida hermana Lucinda: Siento haberte escrito las cartas que te he escrito. Cualesquiera que hayan sido mis sentimientos, no necesitaba preocuparla con ellos. Quemad todas mis cartas y no os contaré ningún asunto que me desconcierte. El [Portador del Pecado] es mi refugio. Él me ha invitado a venir a Él para descansar cuando esté cansado y cargado. No

seré culpable de volver a pronunciar una palabra, cualesquiera que sean las circunstancias. El silencio en todas las cosas de carácter desagradable o desconcertante ha sido siempre una bendición para mí. Cuando me he apartado de esto, lo he lamentado mucho. Sabías cuando te fuiste que no había nadie con quien pudiera hablar, por muy angustiada que estuviera; pero esto no es excusa. He escrito a James una carta de confesión. Puedes leer todas las cartas que le lleguen de Oakland y reenviárselas a donde esté. Anoche recibí una carta de James en la que expresaba un tono muy [diferente] de sentimientos. Pero no me atrevo a cruzar las llanuras. Es mejor que estemos separados. No he perdido el amor por mi marido, pero no puedo explicar las cosas. No asistiré a ninguna de las reuniones del campamento del este. Me quedaré en California y escribiré. Las últimas cartas me han decidido por completo. Considero que es la luz que he pedido. Habría asistido a la reunión de Kansas, pero me prohibieron salir. No pasa nada. El Señor sabe lo que es mejor para todos nosotros. No tengo ninguna confianza en que fuera tu deber ir al este cuando lo hiciste. Si te hubieras quedado, podría haber logrado mucho más. Pero comprendo todas las circunstancias, y no tengo ni una palabra de censura que echarte a ti ni a mi marido ni a nadie. He abandonado *Esbozos de la vida*, pero [hemos] sacado dos formularios más [del] testimonio. Un formulario más lo completará. Mary Clough sigue igual; trabaja con interés y alegría. Shew resulta ser una ayuda preciosa; no sé cómo podríamos mantener la casa sin él. Hace pan, tartas excelentes, bollos y cocina verduras. Todo lo que le han pagado hasta ahora son dos dólares cada semana, hasta las dos últimas semanas, dos y medio. Le pagarán tres en dos semanas más. Mary le está enseñando a cocinar. Es ordenado; se ocupa de toda la casa. ¿Dónde está Frankie Patten? ¿Viene o no? ¿Por qué no dices algo sobre estas cosas?

A los lectores de las Cartas 64, 65, 66, 67, 1876 (Escritas el 10, 12, 16, 17 de mayo de 1876)

[En 1973, el Patrimonio de Ellen G. White adquirió una colección de aproximadamente 2.000 cartas escritas entre 1860 y 1889. Originalmente dirigidas a Lucinda Hall, una de las amigas más íntimas de Ellen White, las cartas fueron escritas por adventistas tan conocidos como James y Ellen White, Kellogg, Loughborough, Amadon y Haskell. La historia de cómo la colección llegó al Patrimonio White fue contada por el anciano Arthur White en *The Review and Herald*, 16 de agosto de 1973. La mayoría son cartas de tipo noticioso que un amigo escribiría a otro. Pero Ellen consideraba a Lucinda algo más que una amiga ocasional. El 14 de julio de 1875, escribió: "Ojalá pudiera verte, Lucinda... Cómo te he echado de menos en este viaje. No es que tenga

amigos, pero tú eres la más cercana y querida, junto a mi propia familia, y no siento más diferencias que las de que me pertenecías y mi sangre corría por tus venas" -Lt 48, 1875 Manuscript Releases, 781. Debido a su especial cercanía a Lucinda, Elena de White desahogó su corazón con su amiga sobre algunos asuntos familiares en una serie de cuatro cartas escritas entre el 10 y el 17 de mayo de 1876. Teniendo en cuenta las circunstancias a las que estaba tratando de hacer frente en aquel momento, fue algo muy humano por parte de Elena de White. Pero sólo un día después de escribir la tercera carta, se arrepintió de lo que había hecho. En la última de la serie, fechada el 17 de mayo de 1876, Elena de White comenzó diciendo: "Lamento haberte escrito las cartas que te he escrito. Cualesquiera que hayan sido mis sentimientos, no tenía por qué haberle molestado con ellos. Quemad todas mis cartas, y no os contaré ningún asunto que me deje perpleja. ... No seré culpable de volver a pronunciar una palabra, cualesquiera que sean las circunstancias. El silencio en todas las cosas de carácter desagradable o desconcertante ha sido siempre una bendición para mí. Cuando me he apartado de él, lo he lamentado mucho" -Lt 67, 1876. Pero Lucinda no destruyó las cartas como se le había pedido. Así llegaron al Patrimonio White en 1973. El Estado, que no sabía qué hacer con estas cuatro cartas, las guardó y no las incluyó en el archivo ordinario. Desde entonces, algunos han sugerido que el Patrimonio White debería haber quemado las cartas, en armonía con la petición original de Ellen White. Pero otros han considerado que las cartas debían conservarse por dos razones: (1) La situación a la que se enfrenta el Patrimonio White es diferente de la que afrontó Lucinda Hall. A Lucinda se le pidió que quemara las cartas. Puesto que ella no lo hizo, el Consejo del Patrimonio White debe considerar la petición a la luz de su propia situación. Los críticos podrían acusar al Patrimonio de destruir no sólo estas cartas, sino también otra correspondencia y manuscritos; (2) El relato de cómo Ellen White se relacionó con un momento extremadamente difícil de su vida podría ser de ayuda para las personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día. Debido a que muchos son conscientes de la situación en la familia White con la que Ellen White estaba luchando en ese momento, y con la esperanza de que otras personas que se enfrentan a circunstancias similares hoy en día puedan encontrar aliento en ellas, las cartas, con los antecedentes adecuados para ayudar a entenderlas, están aquí disponibles.

El escenario de las cartas

Cualquiera que haya tratado con víctimas de apoplejía puede identificarse con Ellen White cuando escribió: "No he perdido mi amor por mi marido, pero no puedo explicar las cosas" -Lt 67, 1876. Una semana antes había escrito: "No

puedo sino temer la responsabilidad de los cambiantes estados de ánimo de Jaime" -Lt 64, 1876. El cambio de personalidad mostrado por Jaime White en los años posteriores a 1865, durante los cuales sufrió varios ataques de apoplejía, fue muy difícil de comprender para su esposa y asociados. Antes de su enfermedad, Jaime White era un líder dinámico y enérgico. Pero después de sus apoplejías, experimentó serios cambios de personalidad. De vez en cuando se parecía mucho a su antiguo yo, pero a menudo se mostraba desconfiado y exigente. Tal era la situación a la que se enfrentaba Elena de White cuando escribió estas cuatro cartas a Lucinda. En su autobiografía escribió acerca de un hombre que lo había criticado: "Ver a un hombre tosco y de corazón duro, que posee en su propia naturaleza un poco más de ternura que un cocodrilo, y casi tan desprovisto de formación moral religiosa como una hiena, derramando lágrimas hipócritas para causar efecto, es suficiente para despertar la risa del santo más grave."-*Life Incidents* (1868), págs. 115, 116.- La fuerza de la personalidad de Jaime White fue un activo inestimable durante los años de formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Con las visiones de su esposa desafiándole constantemente, el anciano White inició publicaciones, construyó instituciones, promovió la organización eclesiástica y alimentó espiritualmente al rebaño. Además, durante 10 años fue presidente de la Conferencia General. (La historia de su vida la cuenta Virgil Robinson en una biografía titulada *James White*, publicada por la Review and Herald Publishing Association en 1976.) Pero cuando esa fuerte personalidad, alterada por una serie de derrames cerebrales, se volvió contra su familia y asociados -incluida su esposa-, Ellen se encontró con que su fortaleza y paciencia llegaban casi al límite. Si uno lee sólo estas cuatro cartas, obtendrá sin duda una imagen distorsionada de la relación entre Jaime y Ellen White. Hay que tener en cuenta afirmaciones como la siguiente, escrita por Santiago acerca de Ellen: "El matrimonio marca una época importante en la vida de los hombres. El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor del Señor", es el lenguaje de la sabiduría. Proverbios 18:22. ... Nos casamos el 30 de agosto de 1846, y desde esa hora hasta el presente ella ha sido mi corona de regocijo" -*Life Sketches of James and Ellen White* (1880), pp. 125, 126. Incluso en su enfermedad, James se dio cuenta a veces de que sus acciones no estaban en armonía con sus buenas intenciones. En 1879 escribió a sus hijos: "Deseo ahora llamar vuestra atención sobre un asunto de suma importancia. Probablemente, queridos hijos, me haya equivocado en algunas cosas agudas que he escrito en relación con los errores de cabezas más jóvenes. Es mi naturaleza tomar represalias cuando se me presiona más allá de toda medida. Desearía ser un hombre mejor" -James White a Willie y Mary, 27 de febrero de 1879. No sabemos todo lo que sucedió después de que se escribió la cuarta carta, pero en menos de diez días Ellen estaba al

lado de su esposo en la reunión del campamento de Kansas. El 16 de mayo, el mismo día en que se escribió la tercera de las cuatro cartas a Lucinda, Ellen escribió, en parte, a su esposo: "Me apena haber dicho o escrito algo que te apene. Perdóname y tendré cuidado de no iniciar ningún tema que te moleste y angustie"-Lt 27, 1876. Desgraciadamente, James nunca se recuperó del todo de su enfermedad. Tuvo algunos días buenos, pero intercalados con periodos de depresión. Un comentario hecho por el presidente de la Asociación General dos años después de la muerte de Jaime White indica la interpretación caritativa que sus asociados cercanos dieron a sus acciones inducidas por la enfermedad: "Nuestro querido hermano White pensaba que éramos sus enemigos porque no veíamos las cosas como él las veía. Nunca he guardado nada contra ese hombre de Dios, ese noble pionero que trabajó tan arduamente por esta causa. Lo atribuí todo a la enfermedad y la dolencia"-Carta de G. I. Butler a J. N. Andrews, 25 de mayo de 1883. Esta visión general de las circunstancias bajo las cuales Ellen White escribió las cuatro cartas a Lucinda Hall (10-17 de mayo de 1876) es breve, pero creemos que proporciona una perspectiva necesaria para los lectores que examinan las únicas cartas que Ellen White pidió que fueran quemadas. Ellen G. White Estate August 6, 1987].

Manuscritos

Ms 1, 1876

Dieta NP12 de junio de 1876 Porciones de este manuscrito están publicadas en CD 179; CG 386-387, 399; 7MR 1-2. Comer tiene mucho que ver con el estado de nuestra salud. La vitalidad de nuestros cuerpos se deriva de los alimentos que comemos. Durante la última temporada he viajado mucho en los carros, yendo al este y al oeste, y al ver cómo los hombres y las mujeres tratan sus estómagos, no me ha sorprendido que la enfermedad sea la suerte común de los mortales. Es un misterio para mí que muchos vivan, viendo la forma en que abusan de sus estómagos. He oído a padres comentar, mientras complacían los apetitos caprichosos y caprichosos de sus hijos dándoles especias, encurtidos, pasteles ricos, dulces, conservas, pollo y rebanadas de jamón frío cubiertas con pimienta negra: "A mis hijos les gusta esto, y les permito tener justo lo que quieren; porque el apetito anhela lo que el sistema requiere." Esta teoría podría ser correcta si el apetito nunca se hubiera pervertido. Pero hay un apetito natural y un apetito pervertido. Los niños a menudo heredan un apetito pervertido. Los padres que han colocado en sus mesas alimentos estimulantes y han educado a sus hijos para que los coman hasta pervertir tanto el gusto que se les antoja arcilla, lápices de pizarra, posos de té, etc., no pueden afirmar que el apetito

antoja lo que el sistema requiere. El apetito está pervertido, y el gusto pide la comida más estimulante y malsana. Los padres que consienten un falso apetito no pueden hacer uso de esta teoría. Si sus hijos hubieran sido entrenados desde su infancia a comer sólo alimentos simples y sencillos, preparados lo más posible en su estado natural, si la carne se hubiera descartado, junto con la grasa y todas las especias, que son perjudiciales, y no deben utilizarse en la preparación de los alimentos, el apetito podría indicar los alimentos mejor adaptados a las necesidades del sistema, que podrían ser asimilados y convertidos en sangre buena. Los alimentos ingeridos por los niños que he conocido en los vagones no producían buena sangre ni buen humor. Estos niños eran frágiles. Algunos tenían llagas en la cabeza, la cara y las manos. Otros tenían los ojos llagados, lo que destruía la belleza de sus rostros. Otros, aunque no sufrían erupciones cutáneas, padecían catarro, dificultad en la garganta, escalofríos y fiebre. Me fijé en un niño de tres años que tenía dificultades intestinales. Tenía mucha fiebre. La madre parecía pensar que la comida ayudaría en su caso; y cada vez que pedía comida, le daba pollo frito, pan con mantequilla o un rico pastel. Otro niño de unos diez años tenía fiebre y no quería comer. Sin embargo, la madre le instaba a comer esto y aquello. Niños enfermos, quejumbrosos y febriles, a los que se instaba a comer alimentos no aptos para ser introducidos en el estómago humano, aunque estuvieran en las condiciones más saludables. Estos niños así tratados imprudentemente eran criaturas de las circunstancias, convertidos en miserables a causa de la conducta seguida hacia ellos por sus padres, que debían de ser muy ignorantes de las leyes de la vida y la salud. Estas leyes deben regir los apetitos y las pasiones de los padres. Nos dolía oír las regañinas de las madres, que trataban de refrenar los arranques de temperamento de sus hijos. Pero estas madres no se controlaban a sí mismas; ¿cómo podían esperar entonces que sus hijos, con sus hábitos pervertidos, tuvieran un temperamento tranquilo? Tanto padres como hijos comían a intervalos irregulares durante todo el día, después de haber comido copiosamente tres veces al día. El muchacho de los vagones que vendía pasteles, caramelos, frutos secos y fruta, era patrocinado libremente por los indulgentes padres. Nos compadecíamos de estas madres; tenían un aspecto tan gastado y preocupado, y eran la viva imagen del desaliento. A menudo las oía relatar sus propios sufrimientos y las dolencias de sus pobres hijos, y contar lo que el médico les había dicho de vez en cuando. Muchas decían que buscaban un clima más saludable, porque ellas y sus hijos estaban siempre enfermos. Pensé: "Qué privilegio sería hablar a todas las madres del país y explicarles una manera buena y barata de recuperar la salud, sin tener que pagar las elevadas facturas de los médicos ni ir a un país lejano. Les diría que la comida sana, preparada sin grasa ni especias, les ahorraría muchos gastos y trabajo, y las mantendría a

ellas y a sus hijos en buena salud, dándoles también un temperamento sereno y nervios tranquilos. La comida debe ser sencilla y se debe comer a intervalos regulares. Si se observa esta regla, los niños no perderán el apetito. Después de la comida regular, el estómago debe descansar durante cinco horas. No debe introducirse ni una sola partícula de alimento en el estómago hasta la siguiente comida. En este intervalo, el estómago realizará su trabajo y estará en condiciones de recibir más alimentos. En ningún caso las comidas deben ser irregulares. Si se cena una o dos horas antes de la hora habitual, el estómago no está preparado para la nueva carga, pues aún no ha eliminado los alimentos ingeridos en la comida anterior y no tiene fuerza vital para el nuevo trabajo. Tampoco hay que retrasar las comidas una o dos horas para adaptarse a las circunstancias o para que se pueda realizar una cierta cantidad de trabajo. El estómago pide alimento en el momento en que está acostumbrado a recibirlo. Si ese momento se retrasa, la vitalidad del sistema disminuye y finalmente llega a un punto tan bajo que el apetito desaparece por completo. Si entonces se toma alimento, el estómago es incapaz de cuidarlo adecuadamente. Si todos comieran en períodos regulares, sin probar nada entre comidas, estarían listos para sus comidas y encontrarían un placer en comer que les recompensaría por su esfuerzo. En muchas familias, se hacen grandes preparativos para las visitas. Se prepara una gran variedad de comida para la mesa. Esta comida es tentadora para los que no están acostumbrados a tal variedad de alimentos ricos. Muchos, sin dejarse guiar por los principios, comen gran parte de los tentadores platos, y tal vez, como resultado de esa comida elaboradamente preparada, uno o dos tienen un ataque de fiebre. Pueden perder la vida. En muchos casos, la familia que proporcionó la generosa comida trabajó demasiado en el esfuerzo de prepararla y sufrió días y semanas de cansancio. Conozco el curso seguido por algunos que hacen estos preparativos adicionales para los visitantes. En sus propias familias no observan ninguna regularidad. Las comidas se preparan según la conveniencia de la esposa y la madre. No se estudia la felicidad del marido y de los hijos. Aunque se hace tal desfile para las visitas, se piensa que cualquier cosa es suficientemente buena para "sólo nosotros". Con demasiada frecuencia se ve una mesa contra la pared, una comida fría colocada en ella, sin ningún esfuerzo para hacerla apetecible. "Sólo para nosotros", dicen. "No se puede condenar con demasiada severidad esta actitud. ¿A quién queremos tanto como a nuestros seres queridos? La comida que los mantendrá en la mejor salud también debe ser proporcionada a los visitantes. En general, no se debe hacer ningún cambio elaborado en la comida para las visitas. No deberíamos tener un festín un día y hambre al siguiente. El sistema no puede mantenerse sano si se sigue este camino. En nueve de cada diez casos hay más peligro de comer demasiado que de comer poco. Algunos inválidos que acuden al Instituto de

Salud para recibir tratamiento parecen pensar que no tienen trabajo que hacer para controlar su apetito. A menudo comen el doble de lo que su estómago puede digerir. Hay muchos enfermos que no padecen ninguna enfermedad. La causa de su enfermedad es la indulgencia del apetito. Piensan que si la comida es sana, pueden comer todo lo que quieran. Esto es un gran error. Las personas cuyas facultades están debilitadas deben comer una cantidad moderada e incluso limitada de alimentos. Entonces el sistema podrá hacer su trabajo fácilmente y bien, y se ahorrará una gran cantidad de sufrimiento.

Ms 2, 1876

Diario, enero de 1876Oakland, CaliforniaDel 1 al 12 de enero de 1876Partes de este manuscrito están publicadas en 3Bio 15-17.En Oakland y San Francisco1 de enero de 1876Oakland, CaliforniaEste día ha sido apartado para el ayuno, la humillación ante Dios y la oración. Hubo una conferencia y reunión de oración a las 9 en punto. Fue una reunión muy interesante. Se dieron muchos buenos testimonios. El élder Loughborough habló a la gente a las 11 en punto. Mi esposo dirigió la reunión en San Francisco. El día estaba nublado y desagradable. Por la tarde hablé a la gente en Oakland de Hebreos 12:1-5.2 de enero de 1876OaklandHa llovido mucho todo el día. Hubo reunión de oración por la mañana; reuniones de negocios durante todo el día. Mi esposo habló a la gente en Oakland, relatando algo del estado de la causa en California y el progreso de la obra. Por la tarde se introdujo el tema de una casa de reuniones y se discutió el asunto. Se consideró necesario tomar medidas para construir un templo de culto de inmediato. Se nombró un comité para ver cuánto se podía recaudar para este fin. El pequeño e incómodo salón en el que ahora nos reunimos para el culto religioso no es adecuado para celebrar reuniones religiosas. El hermano Chapman y su esposa y las hermanas Bush y Saunders partieron para San Francisco, con la intención de regresar a casa al día siguiente. Recibimos en nuestra casa al anciano Loughborough, al anciano Waggoner, al hermano Harmon, al hermano Chapman y su esposa, a las hermanas Bush y Saunders, y a la hermana More. El hermano White habló a la gente el domingo por la noche. El élder Waggoner habló en San Francisco.3 de enero de 1876OaklandUn día muy desagradable. Mi esposo está bastante enfermo hoy. Los cuidados y la ansiedad están afectando su salud. El hermano Harmon se fue esta mañana. Anoche soñé que estaba en una escuela. Mi marido enseñaba. Estaba junto a uno de sus alumnos que estaba escribiendo. El maestro le decía: "Pon la pluma ahí. Haz un trazo más grueso aquí y un trazo más fino allá". "¡Ahí estás, empezando mal otra vez!" La copia resultó ser un asunto miserable. El profesor cogió el libro y, después de mirarlo, lo tiró al suelo con impaciencia.

"Esa copia es un completo fracaso, una chapuza. Me he esforzado mucho en decirte lo que tienes que hacer y, después de todo mi esmero, éste es el trabajo que tienes que mostrar. Si esto es lo mejor que puedes hacer, será mejor que dejes la escuela de una vez". El joven se enfadó y con la cara enrojecida se levantó y salió de la habitación. El joven que yo había visto a menudo en mis sueños parecía estar al lado del profesor. Le dije al maestro: "Está cometiendo un error. Ha dictado y ordenado demasiado. Usted es en gran medida responsable de esa miserable copia; el mejor de los escritores habría fracasado en circunstancias similares. Si se hubiera dejado que el muchacho escribiera sin tanto dictado, podría haber hecho una buena copia. No pudo seguir sus instrucciones sin confundirse y estropear la copia. Ese pobre muchacho ha tenido muy poco estímulo y amor y demasiada censura por errores que son comunes a todos. "Cometes errores. Eres un hombre que se equivoca. Así como deseas que los demás te juzguen con misericordia, haz lo mismo con los que yerran. Da simpatía, da amor, y descubrirás que este poder ablandará y someterá al más descarriado, y el mayor bien se realizará en tu propio corazón y en tu propia vida. Sentirás la influencia subyugadora del poder de ese amor que ejerces y cultivas hacia los demás. Eres un maestro. Debes representar al gran Maestro en tu simpatía y en tu amor tierno y compasivo. Según ames, serás amado; según compadezcas, recibirás lo mismo. Con la medida con que midáis, se os volverá a medir" [Mateo 7:2]. [El amor es poder. Tendrá una influencia transformadora, porque es divino "8 de enero de 1876OaklandEn compañía de mi hijo Edson y su esposa, crucé la bahía hasta San Francisco. Se reorganizó la Escuela Sabática. Edson fue elegido superintendente y el hermano Chittenden superintendente asistente. Abrí los servicios con una oración y hablé a la gente durante una hora y media sobre la simpatía y el amor cristianos. Sentí profundamente la necesidad de que nuestro pueblo se esforzara más seriamente por mantenerse en el amor de Dios, y la necesidad de cultivar la cortesía cristiana, la ternura y el amor mutuo, y de cuidar con esmero la tierna planta del amor. Esta planta es de crecimiento celestial, y necesita ser regada y cultivada con palabras bondadosas y buenas acciones, o se enfriará, se marchitará y morirá. Dos desconocidos hablaron con profundo sentimiento. Uno era un médico que había sido infiel. Habló en particular de la corrupción de las iglesias a las que había pertenecido. Había estado entre bastidores y se había convertido en infiel al ser testigo de tanta iniquidad en la iglesia. Estaba convencido de que este pueblo, poco numeroso y humilde, era el pueblo de Dios. Los desconocidos metodistas hablaron con buena aceptación. Hablé por la mañana y por la tarde con gran libertad. El Señor bendijo la palabra hablada. Hacia las cuatro regresé a Oakland.9 de enero de 1876OaklandPasé la mayor parte del día escribiendo. Me sentía muy cansado y con necesidad de descansar del trabajo de ayer. Por la

tarde hablé en la iglesia de Oakland ante un público interesado. Un gran número de forasteros estaban presentes y mostraron la más respetuosa atención. Tuve un buen grado de libertad al hablar de la oveja perdida, la parábola que nuestro Salvador dio a sus discípulos. Mi marido habló a una buena congregación en San Francisco. Regresó hacia las once. 10 de enero de 1876 Oakland Me levanté a las cinco de la mañana. Escribí cuatro páginas a la hermana Ings. La hermana Hall y mi sobrina Mary Clough me acompañaron en un paseo a la luz del día. Compramos algunas cosas para comer. El aire era fresco y vigorizante. Leí las páginas revisadas del Testimonio No. 26. Escribí varias páginas de testimonio privado. Después de cenar, mi marido, la señorita Clough y yo fuimos al pueblo. Compramos dos pares de tijeras para Addie y May Walling, y un diario para mí. Me enteré por primera vez de que estaban construyendo en el terreno que se unía a la casa de reuniones, porque sabían que lo deseábamos. Les aseguramos que nos habíamos sentido muy reacios a que construyeran tan cerca de la iglesia, debido a las cargas que esto les supondría. La hermana Chittenden tampoco estaba dispuesta a vivir allí. El hermano Chittenden declaró que le habían ofrecido quinientos dólares por su oficio. Caminamos hasta la casa del hermano Jones. Los visitamos y conversamos sobre los planes del hermano Chittenden. Todos estuvieron de acuerdo en que era mejor que no construyeran en el terreno de la iglesia. 11 de enero de 1876 Oakland Fuimos bendecidos con otro hermoso día. Dedicué mi tiempo a escribir, rellenando los eslabones rotos de la historia de mi vida. Por la tarde caminé hasta la ciudad. La *Revista* llegó por la noche. El hermano Diggins llamó desde la ciudad para obtener dinero: dos mil dólares de mi marido al diez por ciento de interés. 12 de enero de 1876 Oakland Hemos tenido otro hermoso día. Me levanté a las cinco y media. Escribí a Green Valley al hermano Ross por cajas de manzanas. Escribí varias páginas a mi hermana gemela Lizzie. Decidimos cavar el sótano de una vez para los cimientos de nuestra nueva casa. El hombre de los muebles está mirando el juego de cama comprado a la hermana Willis. Visitamos al hermano Blake. Visitamos la Methodist Tract and Missionary Society, compramos libros y tarjetas para la escuela sabática y dos libros para May y Addie. Tomamos los coches de Hay's Valley para ir a _____. El obrero de nuestra iglesia estaba colocando las ventanas. Estas ventanas de vidrio de color se ven muy hermosas. No necesitan persianas ni contrapesos. Visitamos a la hermana Parker y nos quedamos una hora, luego fuimos a la iglesia. La hermana Chambers pagó las *señales que se enviarían* a sus amigos. Se celebró una reunión en la iglesia para elegir a los fideicomisarios: el hermano Diggins, el hermano Chittenden, el hermano Davis y las hermanas Rowland y James. Mi esposo hizo algunos comentarios en referencia a la dedicación de la casa de culto dentro de una semana, el próximo sábado y día primero. Habló de nuevo de la desalentadora perspectiva de tener

una casa de adoración hace un año. Ahora todo estaba terminado y esperaba que pronto estuviera libre de deudas. Luego regresamos a Oakland, cruzando la bahía.

Ms 3, 1876

Diario, junio de 1876NP14 de junio - 21 de junio de 1876Publicado anteriormente.14 de junio de 1876Pasó la noche en un hotel de Dubuque, Iowa. Descansé bien. Me levanté a las cuatro y media. Escribí siete páginas para *la revista*. Desayuné y descubrí que me faltaba el saco. Me llevaron al depósito y subí a bordo de los vagones a eso de las nueve. Sobre las tres cambié de vagón a barco. El calor era muy debilitante. Recorrimos doce millas en barco. Esperé los vagones una hora. Sufrimos con el calor. Recorrimos tres millas en coche y cambiamos a Sparta, Wisconsin. Llegamos a tierra sobre las siete. Pronto montamos la tienda y nos proporcionaron camas cómodas, ropa de cama y sillas. Los mosquitos nos molestaron considerablemente. Hicimos una mancha para ahuyentarlos. Dormimos bien después de un rato.15 de junio de 1876Esta mañana está lloviendo. Hemos instalado una estufa y estamos muy cómodos. Hay 43 tiendas en el suelo. Es un campamento precioso. Hablé de Pedro.20 de junio de 1876Nos despertaron a las cuatro oraciones mezcladas con llanto. Los delegados de la conferencia estaban reunidos en una tienda cercana a la nuestra. Se instó al Sr. White a que asistiera para considerar el caso del anciano Downing, cuyo proceder era censurable. El Sr. White suplicó y rogó a su hermano. Estas solemnes súplicas, portadoras de las inequívocas evidencias del poder de Dios, llegaron hasta nosotros bajo nuestra tienda. Fue una reunión extraordinaria. El anciano Downing confesó su error y prometió prestar atención al consejo de sus hermanos. A continuación tuvimos nuestra reunión de despedida. Fue una buena reunión. Nos despedimos de nuestros hermanos. Nos dirigimos a nuestra tienda para tomar un magro desayuno y preparar nuestros baúles para ir al depósito. Llevamos cuatro días sin sol y las nubes siguen provocando niebla y lluvia. Nos demoramos casi dos horas por una avería en la locomotora. Llegamos a tierra a las ocho y media. A las nueve nos preparamos para montar la tienda. A las diez y media estábamos preparados para retirarnos.21 de junio de 1876Nos despertó el canto de los pájaros. La arboleda se hizo vocal con los alegres cantores que derramaban sus agradecidas y alegres notas de alabanza a su Creador. Esto despertó gratitud en nuestros corazones por la dulce y alegre luz del sol -la primera mañana en cinco días que hemos disfrutado de la alegre luz del sol. En ese momento, el élder White hablaba a la gente reunida en la tribuna bajo la sombra de la arboleda. El élder Matteson predicó el discurso de la mañana.

Ms 4, 1876

Testimonio a E.H. Gaskill y esposa Reflejado como Ms 8, 1875.

Ms 5, 1876

Los días de Noé NP1876 Este manuscrito está publicado íntegramente en 10MR 265-266, 371-374; 12MR 207-209. [Faltan las dos primeras páginas.] ... A causa de su santa integridad y de su inquebrantable adhesión a los mandamientos de Dios, fue considerado ciertamente singular y se convirtió en objeto de desprecio y burla al responder a las afirmaciones de Dios sin una duda cuestionable. Qué contraste con la incredulidad reinante y el desprecio universal de Su ley! Noé fue probado y puesto a prueba a fondo, y sin embargo conservó su integridad frente al mundo, todos, todos contra él. Así será cuando se manifieste el Hijo del hombre. Los salvados serán pocos, como lo representan Noé y su familia. El mundo podría haber creído las advertencias, el Espíritu de Dios se esforzaba con ellos para conducirlos a la fe y a la obediencia, pero sus propios corazones perversos desviaron el consejo de Dios y resistieron las súplicas del amor infinito. Los hombres de la época de Noé no eran todos idólatras absolutos, pero en su idolatría profesaban conocer a Dios; y en las grandiosas imágenes que habían creado, su plan era representar a Dios ante el mundo. La clase que profesaba reconocer a Dios fue la que tomó la iniciativa de rechazar la predicación de Noé y, mediante su influencia, indujo a otros a rechazarla. A todos les llega el tiempo de la prueba y el juicio. Mientras Noé advertía a los habitantes del mundo de la destrucción venidera, era su día de oportunidad y privilegio para llegar a ser sabios para salvación. Pero Satanás tenía el control de las mentes de los hombres. Sustituyeron la luz y la verdad por las tinieblas y el error. Noé les parecía un fanático. No humillaron sus corazones ante Dios, sino que continuaron sus ocupaciones lo mismo que si Dios no les hubiera hablado por medio de su siervo Noé. Pero Noé se mantuvo como una roca en medio de la contaminación y la maldad que lo rodeaba y no vaciló en su fidelidad. Permaneció en medio de las burlas y mofas del mundo, como un testigo inquebrantable de Dios, con su mansedumbre y rectitud brillando en contraste con el crimen, la intriga y la violencia que le rodeaban. Durante ciento veinte años presentó diariamente la advertencia de Dios en relación con acontecimientos que, en lo que respecta a la sabiduría humana, no podían tener lugar. El mundo anterior al diluvio razonaba que durante siglos las leyes de la naturaleza habían sido fijas; las estaciones recurrentes habían ido y venido en orden regular. Nunca había llovido, pero una niebla o rocío había caído sobre la tierra, haciendo florecer la vegetación. Los ríos y arroyos nunca habían

traspasado su límite, sino que habían llevado sus aguas con seguridad al gran mar. Decretos fijos habían impedido que las aguas se desbordaran. El pueblo no reconoció la Mano que había detenido las aguas, diciendo: "Hasta aquí llegarás, y no más allá". [Los hombres comenzaron a sentirse seguros y a hablar de las leyes fijas de la naturaleza. Razonaban entonces como razonan los hombres ahora, como si la naturaleza estuviera por encima del Dios de la naturaleza, que sus caminos estaban tan fijos que Dios mismo no los cambiaría o no podría cambiarlos, haciendo así que los mensajes de advertencia de Dios no tuvieran ningún efecto porque, si se cumpliera su palabra, se perturbaría el curso de la naturaleza. Los hombres antes del diluvio trataron de tranquilizar sus conciencias que el Espíritu de Dios había despertado, argumentando cuán imposible era que el mensaje de Noé fuera cierto y que un diluvio inundara el mundo, lo que desviaría a la naturaleza de su curso. El mismo razonamiento se oye hoy. "El mundo no será destruido por el fuego". Se entona el canto de sirena: "Todas las cosas siguen como al principio". No hay necesidad de prestar atención a esta predicación de que la historia del mundo pronto terminará. Porque las leyes de la naturaleza muestran la inconsistencia de esto". [Ellos razonaron que no estaba de acuerdo con el carácter de Dios salvar a Noé y a su familia, ocho personas solamente, en ese vasto mundo, y que todo el resto fuera barrido de la existencia por las aguas del diluvio. Oh, no. Había grandes hombres y hombres buenos en la tierra. Si no creían como Noé, Noé estaba engañado. No podía ser de otra manera. Aquí estaban los filósofos, los científicos, los sabios. Todos no veían coherencia en este mensaje de advertencia. Esta doctrina fantasiosa era una ilusión del cerebro. Si esto fuera verdad, los sabios seguramente sabrían algo al respecto. Como razonaron en los días de Noé, razonan hoy, cuando se proclama el mensaje de advertencia de temer a Dios y guardar sus mandamientos, porque la ira de Dios pronto caerá sobre todos los pecadores y desobedientes, y perecerán en la conflagración general. Los siervos profesos de Cristo que son infieles, que no reverencian a Dios y con temor se preparan para el terrible acontecimiento futuro, se adormecerán a sí mismos a la seguridad carnal con su razonamiento falaz, como lo hicieron en los días de Noé. Dios es demasiado bueno y demasiado misericordioso para salvar sólo a unos pocos que guardan el sábado y creen en el mensaje de advertencia. Los grandes hombres y los hombres buenos, los filósofos y los hombres de sabiduría verían el sábado y la brevedad del tiempo, si fuera verdad. No creyeron que un Dios misericordioso que hizo a los hombres los consumiría con fuego porque no creyeron las advertencias dadas. Esto, razonan, no está de acuerdo con Dios. Pero los días antes del diluvio se roban silenciosamente como un ladrón en la noche. Noé hace ahora su último esfuerzo en advertencias, súplicas y apelaciones a los que rechazan el mensaje de Dios.

Con ojos llorosos, labios temblorosos y voz temblorosa, hace su última súplica para que crean y se refugien en el arca, pero se apartan de él con impaciencia y desprecio por ser tan egoísta como para suponer que su familia es la única que tiene razón en la vasta población de la Tierra. No tienen paciencia con sus advertencias, con su extraño trabajo de construir una inmensa barca en tierra seca. Noé, decían, estaba loco. La razón, la ciencia y la filosofía les aseguraron que Noé era un fanático. Ninguno de los sabios y honrados de la tierra creyó en el testimonio de Noé. Si estos grandes hombres estaban tranquilos y no tenían temores, ¿por qué habrían de preocuparse? El amor de Dios es representado en nuestros días como de tal carácter que prohibiría que destruyera al pecador. Los hombres razonan desde su propio bajo estándar de derecho y justicia. "Pensaste que yo era semejante a ti". Salmo 50:21. Miden a Dios por sí mismos. Razonan en cuanto a cómo actuarían ellos bajo las circunstancias y deciden que Dios haría lo que ellos imaginan que harían. La bondad y la larga paciencia de Dios, Su paciencia y misericordia ejercidas hacia Sus súbditos, no le impedirán castigar al pecador que rehusó ser obediente a Sus requerimientos. No le corresponde al hombre -un criminal contra la santa ley de Dios, perdonado sólo mediante el gran sacrificio que Él hizo al dar a Su Hijo para que muriera por los culpables, porque Su ley era inmutable- dictarle a Dios. Después de todo este esfuerzo por parte de Dios para preservar el carácter sagrado y exaltado de Su ley, si los hombres, mediante el sofisma del diablo, convierten la misericordia y la condescendencia de Dios en una maldición, deben sufrir el castigo. Porque Cristo murió, consideran que tienen libertad para transgredir la santa ley de Dios que condena al transgresor, y se quejarían de su rigor y de su castigo como severos y contrarios a Dios. Están pronunciando las palabras que Satanás pronuncia a millones, para tranquilizar su conciencia en rebelión contra Dios. En ningún reino o gobierno se deja a los transgresores de la ley decir qué castigo se debe ejecutar contra los que han quebrantado la ley. Todo lo que tenemos, todas las mercedes de Su gracia que poseemos, se lo debemos a Dios. El carácter agravante del pecado contra un Dios así no puede estimarse más de lo que pueden medirse los cielos con un palmo. Dios es un gobernador moral así como un Padre. Él es el Legislador. Él hace y ejecuta Sus leyes. Se puede alegar que un Padre amoroso no vería a sus hijos sufrir el castigo de Dios por el fuego, mientras Él tuviera el poder de aliviarlos. Pero Dios, por el bien de sus súbditos y por su seguridad, castigaría al transgresor. Dios no obra según el plan del hombre. Él puede hacer una justicia infinita que el hombre no tiene derecho a hacer ante sus semejantes. A Noé le habría disgustado que Dios ahogara a uno de los burladores y escarnecedores que le acosaban, pero Dios ahogó al vasto mundo. Lot no habría tenido derecho a infligir un castigo a sus yernos, pero Dios lo haría con estricta justicia. ¿Quién dirá que Dios no hará lo que dice que

hará? Que Dios sea veraz y todo hombre mentiroso. El Señor viene en fuego abrasador para vengarse de los pecadores que no conocen a Dios ni obedecen su Evangelio. Y porque, en su infinita misericordia, retrasa su venida para dar al mundo un plazo mayor para el arrepentimiento, los pecadores se lisonjean de que nunca vendrá. Curvan los labios con desprecio y burla y ridículo ante las advertencias que se les dan y miran a los miles que no creerán. Se hacen bromas, se publican párrafos ingeniosos a expensas de los que esperan y aguardan Su aparición y con temor, como Noé, se preparan para el acontecimiento. Esto no es nuevo, sino tan viejo como el pecado. Cuando los ministros, los agricultores, los comerciantes, los abogados, los grandes hombres y los que profesan ser buenos clamen: Paz y seguridad, vendrá la destrucción repentina. [Lucas relata las palabras de Cristo, que el día de Dios viene como un lazo -la figura de un animal que merodea en el bosque en busca de presa- y he aquí, de repente es atrapado en la trampa oculta del cazador. [Capítulo 21:35.]

Ms 6, 1876

Concerning JonahNP1876Previamente inédito.En Newberry, N. H., se me mostraron en visión algunas cosas concernientes a nuestro chasco en 1844.Estábamos de visita en casa del hermano Morse, que había sido un firme creyente de que Cristo vendría a esta tierra en 1844. Se me mostró que el paso del tiempo fue una gran desilusión para el hermano Morse. No podía explicar el retraso. Volvió atrás y renunció a su experiencia pasada como error y lo llamó todo un engaño, fanatismo, como muchos otros habían hecho. Pero estaba desconcertado. Había perdido su paradero y estaba abatido, sin hacer nada para animar o fortalecer la fe de los demás.Me mostraron el caso de Jonás. Dios lo envió con un mensaje de advertencia a los ninivitas. Lloró y dijo: "Aún faltan cuarenta días, y Nínive será destruida". Así, por espacio de tres días, Jonás recorrió la ciudad con su temible grito de advertencia: Todavía cuarenta días, todavía cuarenta días, y la ira de Dios caerá sobre la impía Nínive. Pero cuando Nínive, desde el rey en su trono hasta el siervo más humilde, se humilló ante Dios, el Señor aceptó su humillación y se apartó de su feroz ira. Pero Jonás estaba confundido y disgustado, porque había dado el mensaje consagrando a Nínive a la destrucción, y luego, después, el hecho de que Dios perdonara a Nínive haría que se le considerara un falso profeta. Pensaba más en su confusión y humillación que en que esa gran ciudad pereciera en [sus] pecados.La decepción del hermano Morse fue similar a la de Jonás. El Señor le había dado a Jonás el mismo mensaje que deseaba que llevara: "Predícale el mensaje que yo te daré, dice el Señor". [Jonás 3:2.] El acontecimiento predicho no se produjo, pero el mensaje de advertencia no era menos de Dios. El Señor mandó

que los hombres predicaran el mensaje que Él les daría de que Cristo aparecería por segunda vez para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad en 1844. El tiempo pasó. El acontecimiento anticipado no tuvo lugar. Sin embargo, el mensaje de advertencia era de Dios, para probar y poner a prueba a los pueblos del mundo que escucharon la nota de advertencia. El error estaba en el acontecimiento. No se equivocaron al predicar el tiempo. Dios les ocultó el acontecimiento que iba a tener lugar. Pensaban que Cristo vendría a esta tierra para purificar el mundo por el fuego. Consideraban la tierra como el santuario que sería purificado al final de los 1335 [¿2300?] días. Después del paso del tiempo, la luz brilló más claramente sobre las profecías de que el santuario a ser purificado estaba en el cielo. Cristo entró en el santuario celestial en el gran día antitípico de la expiación para limpiarlo de los pecados del pueblo en virtud de su propia sangre.*****La señorita Messer (que ahora es una señora casada en Vermont) era una niña en la casa de su padre. Es sobrina del hermano Morse. Ella ha informado que tuvo una visión en Newberry, en la cual dije varias veces: "En cuarenta días, aún dentro de cuarenta días". Ella interpretó que ese era el tiempo que se me había mostrado que el Señor vendría. He escrito lo que se me mostró al respecto. Se me mostró que en vez de que el hermano Morse se sintiera desconsolado e inconciliado como Jonás, debía sentir la más profunda gratitud a Dios porque Cristo no vino a esta tierra en 1844 y destruyó a los impíos. Sino que en Su misericordia y bondad amorosa, les dio todavía tiempo para arrepentirse de sus pecados y prepararse para Su venida.

Ms 7, 1876

Declaración sobre Israel DammonNP1876Publicado anteriormente. Informa que le vi a él, al hermano Reed y a varios otros, coronados en el reino de Dios. Se me mostraron los viajes de los que esperaban la segunda aparición de nuestro Salvador. Se me mostraron sus pruebas. Se me representaron como caminando por un sendero alto y angosto, distinto y separado del mundo, que viajaba por el camino ancho. Vi que los que viajaban por el camino angosto estaban en continuo peligro de caer. Para ellos se habían depositado coronas en el cielo. Si viajaban hasta el final del camino estrecho, recibirían el toque final de la inmortalidad y tendrían las coronas y un eterno peso de gloria. Cuando salí de la visión, los ancianos Dammon y Reed me preguntaron si los había visto en aquel camino alto y sagrado. Les dije que recordaba sus rostros junto con los de muchos otros, [y] al mismo tiempo les advertí que no se exaltaran, para que no perdieran las coronas que tenían el privilegio de ganar por medio de la humildad y la fidelidad.

1877

Cartas

Lt 1, 1877

Hermano y Hermana Oakland, California 17 de diciembre de 1877 Porciones de esta carta están publicadas en AH 353-356, 359; CG 544; 6MR 40-41, 47-49. Queridos hermano y hermana _____. Hay algunas cosas que quiero decirles, y puedo hacerlo mejor por carta que de palabra. Hermano _____, veo ante usted una obra solemne y responsable como ministro del evangelio. Tienes buenas aptitudes, y si son santificadas, Dios puede usarte en su servicio; pero corres el peligro de confiar demasiado en ti mismo, y de dejar de hacer de Dios tu entera dependencia. Cuando un hombre acepta las responsabilidades de un ministro, afirma ser un portavoz de Dios, tomar las palabras de la boca de Dios y dárselas al pueblo. Cuán estrechamente debe entonces mantenerse al lado del Gran Pastor; cuán humildemente debe caminar delante de Dios, manteniendo el yo fuera de la vista y exaltando a Cristo. Y cuán importante es que el carácter de su esposa sea según el modelo bíblico y que sus hijos estén sujetos con toda seriedad. La esposa de un ministro del evangelio puede ser una ayuda muy exitosa y una gran bendición para su esposo o un obstáculo para él en su obra. Depende mucho de la esposa que un ministro se eleve de día en día en su esfera de utilidad, o que se hunda al nivel ordinario. Me han mostrado algunas cosas con referencia a los rasgos de carácter de _____, y ahora siento que es mi deber escribirle; porque a menos que se hagan cambios, ella será un inconveniente para su esposo en su obra. _____ es egoísta por naturaleza. En su vida hogareña ha rehuido las responsabilidades y ha estado dispuesta a dejar que otros realicen los deberes que le correspondían a ella. Esto es una mala experiencia y deforma el carácter. Ha evitado ocuparse de los demás, y si este espíritu se traslada a su vida matrimonial, será un gran obstáculo para ella. Debe aprender a asumir las responsabilidades que ha evitado, porque ahora es madre y tiene los cuidados y responsabilidades de una madre. Existe el peligro de que las deficiencias manifiestas en su carácter se plasmen en su vida matrimonial, y de que descuide el cumplimiento de los deberes que tiene para con su hijo. Una madre tiene un trabajo mayor que hacer por su hijo que simplemente alimentarlo, vestirlo y acariciarlo. Hay deberes extenuantes relacionados con la educación de un niño. Veo que ambos están descuidando esos deberes. Tu hijo te domina. Ahora es el momento de refrenar y controlar a tu hija. Enséñale que su voluntad no debe prevalecer, sino que debe cumplir lo que tú le pidas. No te engañes a ti mismo, como han hecho muchos padres, pensando que a los niños, cuando son bebés,

no se les debe exigir que obedezcan, que si se les deja seguir su propia voluntad y su propio camino, cuando crezcan superarán sus rasgos erróneos de carácter. Los que razonan de este modo descubren, a su pesar, que a medida que se dobla la rama se inclina el árbol. Pequeñas travesuras y errores pueden parecer divertidos cuando el niño es un bebé, y pueden ser permitidos y alentados; pero a medida que el niño crece, se vuelven repugnantes y ofensivos. El trabajo de educación y formación debe comenzar con la infancia del niño; porque entonces la mente es la más impresionable, y las lecciones dadas son recordadas. No dejes que tu inclinación a rehuir responsabilidades te lleve a descuidar la disciplina adecuada de tu hijo. Refrenadla; prestadle mucha atención; enseñadle sumisión en sus primeros años. Cumpla con su deber paciente y decididamente, con firmeza y amor. Si le permites que se salga con la suya y que te controle como lo ha hecho, no podrás serle útil a tu marido cuando viajes con él o visites a la gente. No permita que su hijo crezca con un carácter nudoso y torcido a causa de su negligencia en cumplir con su deber. Se me ha mostrado que si un ministro y su esposa se unen en el trabajo, deben mostrarse como modelos de piedad. Si llevan a sus hijos con ellos, éstos deben estarles sujetos, bien disciplinados y obedientes; porque si los padres no tienen suficiente juicio para controlar a sus propios hijos, no pueden ministrar debidamente a la iglesia de Dios, ni preservarla de disputas o insubordinación. Pero si, por la mala educación que ha dado a sus hijos, un ministro muestra su incapacidad para gobernar y controlar, necesita aprender que Dios requiere que discipline debidamente a los hijos que le ha dado antes de que pueda cumplir con su deber de pastor del rebaño de Dios. Hay una deficiencia tan grande en la formación adecuada de los hijos que Dios me ha dado un testimonio de reprobación para los padres que tratan a sus hijos como usted trata a su pequeño. Hasta que puedan unirse en la obra de disciplinar debidamente a su hijo, que la esposa permanezca con su hijo lejos de la escena de las labores de su esposo; porque no se debe dar a la iglesia de Dios ningún ejemplo de disciplina laxa y floja. Su hijo debe ser enseñado a obedecer como le obedecen los hijos de Dios. Si se mantiene esta norma, una palabra suya tendrá algún peso cuando su hijo esté inquieto en la casa de Dios. Pero si los niños no pueden ser refrenados, si los padres sienten que el refrenamiento es una exacción excesiva, el niño debe ser retirado de la iglesia de inmediato; no debe dejársele que distraiga las mentes de los oyentes hablando o corriendo de un lado para otro. Dios es deshonrado por la manera relajada en que los padres manejan a sus hijos mientras están en la iglesia. Si se lleva a los niños a la iglesia, se les debe enseñar obediencia. El ministro debe instruir al pueblo sobre el gobierno de los niños, y sus propios hijos deben ser ejemplos de sujeción apropiada. Su propia deficiencia en este punto es tan evidente que debo insistirle en la necesidad de una acción pronta e inmediata.

Querido _____, Cristo es el modelo que debemos seguir si queremos cumplir con la norma bíblica. La abnegación y el sacrificio están ejemplificados en Su vida. No podemos tener una idea demasiado exaltada de la vida y el carácter de Cristo; y si no exaltamos nuestras vidas y caracteres para satisfacer esta norma divina, no cumplimos con nuestro deber. Hay una gran obra ante usted, hermana mía. Comience de inmediato, con determinación y energía perseverante a cumplir los requisitos bíblicos. Durante tu vida no has aligerado las cargas de los demás, y Dios te llama a que no descuides más tu deber en este sentido. Con la ayuda de Cristo levanta las cargas que están directamente en tu camino.

Lt 2, 1877

Niños Battle Creek, Michigan 17 de mayo de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 3Bio 65. Queridos niños: Nos sentimos algo descansados después de una noche completa de descanso y sueño. Encontramos las cosas en Battle Creek en una condición próspera. Hay más de sesenta pacientes en el Instituto de Salud y el Dr. Kellogg es el médico de todos ellos. Es muy apreciado. Se siente muy satisfecho al declarar que tienen en el banco mil setecientos dólares por encima de todos los gastos. El Dr. Kellogg está sobrecargado de trabajo, y tememos mucho por él, porque es como tu padre, tan dispuesto a asumir responsabilidades y cargas. Pero haremos que nos acompañe a Colorado dentro de unas semanas, en cuanto padre pueda ocuparse de la liquidación de la herencia Harvey. No tenemos intención de pasar la estación cálida aquí en Battle Creek. Espero que Willie y Mary puedan venir a Battle Creek. Creo que padre tiene la idea de que la hermana Hall esté con nosotros, que su trabajo esté relacionado con el nuestro. Cree que no será apreciada como se merece en la oficina. Pensé en mencionarlo para que no se sientan decepcionados si se marcha. Sentimos el más profundo interés por Mary [Clough] y su madre. Esperamos que usted sea muy atento con ellas. Hemos pensado que a menos que Mary entregue su corazón a Dios y viva y obedezca la verdad, nos será de poca utilidad en nuestro trabajo. Si su corazón está en desacuerdo con la verdad, no parece razonable que esté mucho tiempo comprometida con nosotros en la obra. Si no acepta la verdad que amamos y apreciamos, se decidirá en contra de ella. Por lo general, las personas no suelen permanecer mucho tiempo en la posición que ella ocupa ahora. Amamos a Mary. Esperamos que su influencia no sea perjudicial para sus intereses espirituales. En el espíritu de Cristo, puede hacerle bien. Espero que intenten ayudar a Mary [Clough] de todas las maneras

posibles. Me temo que hemos descuidado demasiado su interés espiritual. Es tan peculiar, tan determinada, que ha sido difícil llegar a ella. Acabo de enviarle una carta de dieciséis páginas en la que le insisto en la necesidad de entregar su corazón a Dios. Puedes observar el efecto de la carta en ella e informarme. Están acondicionando una habitación para mí en la oficina. Tomaremos posesión hoy. Dormiré en la oficina. No enviaron las camisetas de papá. Sólo hay dos viejas aquí. Falta mi vestido de alpaca. No hice nada con el baúl de papá. Desearía haberme sentido mejor, pero creo que él no sufrirá ningún inconveniente en particular. Si mi seda a rayas está allí, envíamela. No he buscado con cuidado, pero creo que no está aquí. Mis vestidos de percal, el envoltorio rojo y el envoltorio de color claro, el envoltorio de merino verde y los retales de merino verde, por favor envíemelos a la primera oportunidad. La hermana Ings está cuidando la casa y se encuentra bien. Su cuello hinchado está completamente curado. Le escribiré de nuevo pronto. Esto debe ir a la oficina, pero unas palabras sobre Hannah. Su salud es mala. No creo que sea aconsejable para ella hacer un viaje tan largo ahora. He estado demasiado mal para visitar a nadie, pero espero verla hoy e informaré en la próxima carta.

Lt 3, 1877

White, J. E. NPMay 5, 1877Porciones de esta carta están publicadas en UL 146; OHC 224. Querido hijo Edson: Me temo que no siempre regulas sabiamente tu trabajo. A veces haces demasiado, y luego dejas pasar horas preciosas sin mejorar, creando así la necesidad de un esfuerzo extra. El trabajo moderado, perseverante y constante logrará mucho más de lo que se puede lograr con esfuerzos espasmódicos. Usted debe conducir su negocio, y no permitir que su negocio lo conduzca a usted. No es indolente. Te gusta la actividad, pero no siempre la diriges para obtener los mejores resultados. Dios proporcionó empleo a nuestros primeros padres en el sagrado Edén. Y desde la caída, el hombre ha sido un trabajador, comiendo el pan con el sudor de su frente. Cada hueso de su cuerpo, cada rasgo de su semblante, cada músculo de sus miembros evidencia el hecho de que fue hecho para la actividad, no para la ociosidad. Antiguamente, entre los judíos era un proverbio: "Quien no educa a su hijo con hábitos de laboriosidad, lo cría mendigo". Trabajar con las manos no es la única labor asignada al hombre. El ministro cristiano, cuyo corazón está dedicado a esta vocación, trabaja más arduamente que el agricultor, el comerciante o el mecánico. Tiene un cuidado mucho mayor y responsabilidades más pesadas. El médico que se mantiene listo para responder a los llamados de la humanidad sufriente, de día o de noche, es un trabajador, un portador de cargas. No hay trabajo más duro que el que pone a prueba la mente y el corazón. Si decides

dedicarte al ministerio, para ser un colaborador de Jesucristo, no pienses que tu tarea será fácil. Sobre el ministro recae el deber de cuidar del rebaño de Dios. Su trabajo nunca termina. Jesús fue un ferviente obrero, y los que siguen su ejemplo experimentarán abnegación, trabajo y sacrificio. Mi querido hijo, he orado durante años para que te consagres a la obra del ministerio. El fiel cumplimiento de los deberes de la vida, cualquiera que sea tu posición, exige un sabio perfeccionamiento de todos los talentos y capacidades que Dios te ha dado. Guárdate de estar siempre apurado, sin lograr nada digno del esfuerzo. Estos esfuerzos infructuosos son causados a menudo por no hacer el trabajo en el momento apropiado. Todo lo que se descuida en el momento en que debe realizarse, ya sea en lo secular o en lo religioso, rara vez se hace bien. Muchos parecen trabajar diligentemente cada hora del día, y sin embargo no producen resultados que correspondan a sus esfuerzos. Un hombre, en su lecho de muerte, exclamó una vez: "He desperdiciado la vida trabajando sin hacer nada"; tenga cuidado de no malgastar su tiempo en bagatelas, y luego dejar de llevar a cabo sus empresas que son de verdadera importancia. La iglesia y el mundo necesitan hombres tranquilos y equilibrados. Correr bien durante una temporada no es suficiente. Es necesaria una firme adhesión a un propósito para asegurar el fin. Una vez le preguntaron a un hombre distinguido cómo era posible que él lograra una cantidad tan vasta de negocios. El general Washington era notable por el orden y la regularidad con que atendía los vastos asuntos confiados a su cuidado. Cada papel tenía su fecha y su lugar. No se perdía tiempo en buscar lo que se había extraviado". "Henry Martyn, como hombre y como misionero, dependía no poco de sus hábitos de regularidad. Hasta tal punto los llevaba, que era conocido en la universidad como 'el estudiante que nunca perdía una hora'". Henry Martyn alcanzó gran eminencia como erudito y como cristiano. Cuántos jóvenes que podrían haber llegado a ser hombres de utilidad y poder han fracasado porque en sus primeros años de vida contrajeron hábitos de indecisión que los siguieron a lo largo de la vida para paralizar todos sus esfuerzos. De vez en cuando se llenan de un celo repentino para hacer alguna gran cosa, pero dejan su trabajo a medio terminar, y se queda en nada. Mi querido hijo, sé minucioso en todo lo que emprendas. Confía constantemente en tu Salvador, acude a Él en busca de sabiduría, de valor, de fuerza de propósito, de todo lo que necesites. Que el Señor te bendiga es la oración de tu Madre.

Lt 4, 1877

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 5 de junio de 1877 Partes de esta carta están publicadas en CS 257. Queridos Edson y Emma: Mi mente se desvive por vosotros. Tengo el más ferviente deseo de que Edson se consagre

plenamente a Dios. Y espero que Emma le ayude. Queridos hijos: Anoche me pareció asistir a una reunión, y parecía haber cierto juicio en las mentes. Algunos decían que no confiarían en ti para administrar las finanzas de la oficina porque no planificabas de cerca y mirabas hasta el fondo de las cosas. Algunos dijeron: "No pone el corazón en su trabajo como lo ha hecho Willie. Tememos que sus intrigas y planes le distraigan del trabajo, y si Willie se marcha, es muy necesario que Edson haga todo lo posible por suplir la carencia con su fidelidad. Pero nunca lo hará, dijo uno. Otro dijo: Tememos por la Pacific Publishing House si Edson White ocupa algún puesto de responsabilidad y controla los asuntos. He rezado por ti, y tengo el mayor deseo de que no fracasases aquí. Si redimes tus fracasos en California, debes trabajar diligente, desinteresada e interesadamente, sintiendo que manejas cosas sagradas. Le ruego ahora que tenga una oportunidad justa de demostrar lo que puede hacer para aprovecharla al máximo. Tenga éxito en este caso si muere en el intento. Tu única esperanza de ganarte la confianza del pueblo es que el Espíritu de Dios abunde en tu corazón, santificando tu vida. Por una vez decídetes a no contraer jamás otra deuda. Niégate a ti mismo mil cosas antes que correr en deuda. Esta ha sido la maldición de tu vida, endeudarte. Haz un pacto solemne con Dios de que, con su bendición, pagarás tus deudas y no deberás nada a nadie, aunque vivas a base de gachas y pan. Es tan fácil al preparar tu mesa tirar de tu bolsillo veinticinco centavos para extras. Cuida los centavos, y los dólares se cuidarán solos. Son los ácaros de aquí y los ácaros de allá que se gastan en esto, aquello y lo otro lo que pronto se convierte en dólares. Niéguese a sí mismos al menos mientras estén amurallados por las deudas. Enderecen sus corazones con Dios; y para hacer esto, deben pelear la batalla de la fe. Será un conflicto continuo, pero Jesús os ayudará. Tened un espíritu humilde, dispuesto a dejaros guiar. Apartad el orgullo del corazón, toda sospecha y los celos con toda malicia. Que el amado Señor os ayude a ambos a cavar hondo y a poner cimientos seguros. Sed fieles al deber. Es posible que ahora, aunque tengáis casi treinta años, obtengáis de Dios esa gracia y ese poder que transformarán vuestro carácter. No viváis sólo para vosotros, sino para Dios. Haced de Dios vuestro amigo, vuestro escudo, y regodeaos en la luz de su presencia. No os salgáis uno o dos pasos del camino de la negación y el deber para luego vacilar y volver atrás. Queréis principios firmes y no desviaros de los principios bajo ningún concepto. Hijos, ¿aprovecharán ahora al máximo las oportunidades que Dios les ha dado? ¿Intentaréis, con la fuerza de Dios, alcanzar la perfección del carácter cristiano? Que Dios os ayude a tener éxito donde estéis. Si fracasan esta vez, darán a nuestros enemigos una gran ventaja y deshonrarán a Dios. Te exhortamos a que seas diligente, a que te dediques a tus asuntos, para que tengas éxito. Concentraos en vuestro trabajo y no vaciléis, ni os desaniméis, ni

retrocedáis. Renunciad a vuestros gustos, renunciad a la indulgencia del apetito, ahorrad vuestros peniques y pagad vuestras deudas. Liquídalas lo más rápidamente posible. Cuando seas un hombre libre, sin deber nada a nadie, habrás logrado una gran victoria.

Lt 5, 1877

Chittenden, CharlesOakland, California9 de mayo de 1877Porciones de esta carta están publicadas en TDG 138; 1BC 1094-1095; 2SM 329-330; CTr 85.Estimado Hno. Chittenden: Acabo de leer el testimonio que le envié hace dos años. Acabo de leer el testimonio que le envié hace más de dos años. He tenido un sueño, que le he relatado a usted, que tal vez no recuerde, pues no creo que estas cosas tengan gran peso en su mente saturada. Deseo cumplir con todo mi deber, para estar limpio en el día de Dios de la sangre de tu alma. Soñé que me preguntaba por qué estabas tan lejos de tu casa y de tu familia, y de la casa de Dios en sábado, y ausente de la reunión de oración. En un momento estaba a bordo de tu barco. Había una clase jovial de hombres, hablando y riendo, bromeando y jugando a las cartas. Usted era uno de ellos. Vi las mesas preparadas con una calidad de comida que satisfacía el viciado apetito de la compañía. Les oí pedir licor. Levanté la vista con asombro al oír tu voz, Charlie Chittenden, un discípulo profeso de Cristo, que esperaba y se apresuraba a Su aparición, decir: "Aquí tienen, caballeros". Vino de diferentes tipos fue colocado delante de ellos, y ellos participaron de él, y usted bebió con ellos. Sólo en la medida en que bebías el licor, tu mente y tu juicio, tus facultades perceptivas, se pervertían. Te sentías bien con el resto. Deshonraste a Dios en tus palabras y acciones como los demás. Fuiste una deshonra para el nombre cristiano.El joven que tantas veces me ha explicado mis sueños te habló y te dijo: "Comiendo y bebiendo con el borracho". ¿Cómo has tratado la advertencia que te envió Dios para advertirte que huyas de esta sociedad? Dios os ha dado la luz, pero os habéis apartado de ella y habéis elegido las tinieblas en lugar de la luz. Habéis sido sabios en vuestros propios conceptos, y os habéis imaginado que podíais arregláros las muy bien por vosotros mismos, que podíais discernir los males venideros y rehuirlos. Has despreciado los consejos que te advertían del peligro en relación con tu vida de marinero. Has pensado que no sabían de lo que hablaban. ¿Qué sabían ellos de barcos? Dios ha comprendido tu peligro y te ha advertido bondadosamente para que no incurras en Su desagrado y te veas envuelto en problemas y desgracias que estropearán y mancharán tu vida y la de tu familia. Este joven preguntó: "¿Quién compró esas botellas de bebida?". Esto es prueba suficiente de que no estás agradando a Dios, y de que te estás colocando en el campo de tentación de Satanás. Estás haciendo un

sacrificio terrible para satisfacer tu amor desmedido por estar en el agua. Si esta es su elección antes de hacer la obra que Dios quiere que haga, no se le permitirá seguir su curso por mucho tiempo. Perderás ambos mundos. Con Dios no se juega. Eres un transgresor de mandamientos. Profanas el sábado del cuarto mandamiento para complacerte a ti mismo y a los hombres despilfarradores. Dios no acepta un corazón dividido. Te estás volviendo, en espíritu, en apetito y en tu gusto, como la compañía que eliges y disfrutas mucho más que la de tu esposa e hijos. Tus ideas del carácter cristiano y de las pretensiones de Dios se están pervirtiendo cada vez más. La atmósfera que respiras está contaminada. La sociedad que eliges está corrompida, y tú estás contaminado. Vuestro espíritu está impuro, porque es imposible que os coloquéis en tal sociedad donde los ángeles de Satanás se están deleitando alrededor y permanezcáis puros e incorruptos. Dios os ha advertido expresamente, pero vosotros habéis demostrado que despreciáis esa advertencia; porque desde que os fue dada, habéis ido más profundamente en el mal que antes. Habéis corrompido vuestros caminos ante Dios. Habéis descuidado ser advertidos. Dios no soportará siempre. A menos que haya una transformación completa de su carácter de una vez, y se conecte con el Cielo y se separe de la sociedad que ha aprendido a amar, naufragará su fe. La verdad ya tiene poco encanto para ti. Su brillo se ha oscurecido para ti. Ahora es tu día de privilegios. Ahora es tu día de oportunidades. Pronto tu día habrá pasado como pasó el de Esaú. Soñé que volvías a consumir tabaco. Pensé que estos hábitos miserables, una vez superados, estaban siendo retomados por ti y que volvías, paso a paso, a la oscuridad, vendiendo tu alma en un mercado barato. Pero ahora te preguntaré, Charlie Chittenden, ¿qué te propones hacer? Estás en peligro inminente. Contigo hay un camino correcto y un camino equivocado. Si continúa eligiendo el camino equivocado, su curso será interrumpido por los juicios de Dios. Al seguir el camino equivocado, por mucho que te imagines, bajo la fascinación de la vieja serpiente, que tienes gozo, pronto descubrirás que está muy caro, y cuando sea demasiado tarde, te darás cuenta de que te has conformado con abrazar una sombra dorada, llena de aflicción humana, mientras que la felicidad real está lejos de ti. Te estás separando de Dios. Estás eligiendo tu propio placer a expensas de la vida eterna. Quisiera hablarte como a un hermano. Quiero advertirte, aconsejarte y aconsejarte como alguien profundamente interesado en tu bienestar y prosperidad. Apelo a vuestra razón, a vuestro buen sentido, y os aconsejo, en el temor de Dios, que hagáis las cosas que os preservarán el refinamiento de la mente y de los modales, y os preservarán la verdadera felicidad. Te advierto, como una madre haría con su hijo, que evites aquellas cosas que pongan en peligro tu moral, que te envuelvan en la desgracia por el cultivo de un apetito pervertido. Cada día desgastáis los lazos que os unen a

Dios y a la vida superior. Os encomiendo estas pocas páginas como embajador de Cristo. Tenga cuidado, no sea que se aparte de la advertencia dada. Con amor.

***** Querido Hno. Chittenden. Chittenden: Se me han mostrado algunas cosas con respecto a su caso, que no agradan a Dios. Usted tiene una obra que hacer por sí mismo que ningún otro puede hacer por usted. Dios le ha confiado a usted, mi querido hermano, talentos que por inacción está dejando que se oxiden. Podrías hacer el bien utilizando tus capacidades de la mejor manera posible en la causa de Dios. Se necesita el esfuerzo individual de todos los que aman la causa de Dios. Se necesitan Calebos sinceros y minuciosos que vayan al frente y asuman responsabilidades. Pero mientras permitas que tu mente esté absorta en tu barco y en tu amor por el agua, no podrás dedicarte a hacer el mismo trabajo que está sufriendo para edificar la causa de la verdad presente. Un hombre de muy poco talento se convierte en una mente dirigente tan pronto como su corazón se consagra plenamente a Dios. Es tan sincero y tan ferviente en la causa de Dios, sigue a Jesús tan completamente, que arrastra a otros con él por puro impulso. La piedad y el poder del corazón tendrán una influencia decisiva en la causa de Dios. El esfuerzo individual de los miembros trabajadores de la iglesia que nunca suplicarán: "Te ruego que me excuses" [Lucas 14:18, 19], sino que con empeño sincero procurarán edificar la iglesia, lograrán más que el esfuerzo del púlpito sin esta labor necesaria. Hno. Chittenden, usted no está entrenando la mente y mejorando sus habilidades para poder hacer esfuerzos completos e inteligentes para ganar almas para Cristo. Se necesita el trabajo de hombres como usted. El tiempo que podría dedicar a la obra de Dios su mente se desvía de la obra importante para este momento por su amor a los barcos, y estar en el agua. Este amor está aumentando y se está convirtiendo en una pasión absorbente. Sigues tu inclinación hasta el punto de descuidar los deberes de tu familia. Priva a su mujer y a sus hijos de su compañía cuando les haría muy felices tenerle con ellos, interesado en su bienestar y felicidad. Su esposa tiene derechos sobre usted de los que usted no se da cuenta. No está bien que usted se dedique a satisfacer sus inclinaciones a expensas de su esposa. Ella lo ama, y su ausencia de ella le causa gran ansiedad por su seguridad, y está afectando sus nervios, y haciéndola envejecer prematuramente. Tienes una buena esposa, pero ella conoce penas de su vida pasada. Amas a tu mujer y a tus hijos, pero estás tan ardientemente apegado a tu barco, y tan deseoso de estar en el agua, que no consideras la soledad de tu mujer y de tus hijos mientras estás tanto tiempo lejos de ellos. Su esposa no puede sentirse tranquila, porque sabe que el agua es traicionera. Te compras placer y disfrute a costa de considerable dolor y sufrimiento para tu esposa. Dios quiere que seamos felices. Dios quiere que seamos felices. Él quiere vernos felices, pero no debemos obtener la felicidad a expensas de otro; ni dejar que

nuestro deseo de cambio y disfrute absorba nuestras mentes tan plenamente que las cosas eternas y sagradas se conviertan en secundarias. Tu placer es lo primero, y las necesidades de la causa lo segundo. Te pones bajo una influencia completamente mundana. Tu influencia fomenta los asociados mundanos y el placer mundano. Es un tiempo solemne el que vivimos, hermano mío, y no debes fomentar hábitos y gustos que te separen de Dios. Ahora necesitas ser beneficiado más que entretenido. Muchas diversiones no aumentan nuestra espiritualidad, sino que son positivamente perjudiciales, porque no aportan fuerza al alma, y apartan los pensamientos de Dios y del Cielo. Hay muchas almas que salvar. El tiempo es fugaz. Las oportunidades de oro pasan. El Espíritu ayudará nuestras debilidades, y la gracia de Dios nos capacitará para vivir vidas útiles. Tenemos un trabajo que hacer para el Maestro, reunir almas para Él. No podemos darnos el lujo de apartarnos de esta gran obra para pasar las horas que podrían ser para algún alma la hora del arrepentimiento y la salvación. Los libros y folletos y, sobre todo, la Biblia, invitan a todos a un estudio cuidadoso, para que lleguen a ser inteligentes en los temas más importantes que revelarán su deber en esta vida, y les darán un conocimiento correcto de cómo prepararse para una vida mejor que ésta. No existe esa ferviente hambre del alma por la fuerza espiritual y la sabiduría celestial. Se cede a las tentaciones, se satisface el apetito, y hay una separación de Dios. Tú, mi querido hermano, puedes llegar a ser un instrumento de gran bien, si mejoras tus habilidades para la gloria de Dios. Pero para hacer lo que puedes, debes entrenar la mente. Aprende el oficio. Disciplínate, y en las escuelas sabáticas y en las reuniones puedes ser de beneficio esencial. Recuerdas el caso de Esaú. Pasó la crisis de su vida sin saberlo. Lo que él consideraba un asunto digno de apenas un pensamiento fue el acto que reveló los rasgos prevalecientes en su carácter. Mostró sus elecciones, mostró su verdadera estimación de lo que era sagrado y que debería haber sido sagradamente apreciado. Vendió su primogenitura por un pequeño capricho para satisfacer sus necesidades presentes, y esto determinó el curso posterior de su vida. Para Esaú, un bocado de carne era más que el servicio de su Señor. Los hombres son propensos a olvidarse de Dios y a colocarse imprudentemente donde los asaltan constantemente las tentaciones. Las ventajas espirituales y los privilegios religiosos pueden parecer a veces muy pequeños; sin embargo, en nuestra ausencia o en nuestros retrasos podemos perdernos una entrevista con Jesús, como le ocurrió a Tomás, que no estaba presente cuando Jesús se reunió con los discípulos. Todos pueden hacer una obra para Dios, y deben ser minuciosos, no estar fuera de servicio, pues pueden ser necesarios. Las palabras pronunciadas, un acto realizado, en el momento oportuno, pueden equilibrar un alma a favor de la verdad y salvarla para la vida eterna. Una pequeña cuerda llevará un barco

a tierra. Lo mismo ocurre con las almas. Influencias que pueden parecer pequeñas y sin importancia especial pueden, si se ejercen correctamente, atraer almas a Jesús, mientras que la labor del ministro no tocaría el corazón. Es un privilegio bendito estar conectado con el Cielo, tener un oído sensible para captar los primeros tonos que vienen del Cielo, y un corazón ablandado y subyugado para responder a la voz: "Heme aquí, Señor, envíame a mí" [Isaías 6:8]. [Isaías 6:8.] Hno. Chittenden, ahora es nuestro tiempo de siembra; pronto llegará el tiempo de la cosecha. Cosecharemos solamente lo que hemos sembrado. Si hemos sembrado para la carne, sólo cosecharemos corrupción; si sembramos para el Espíritu, cosecharemos vida eterna. Nuestro espíritu debe estar en simpatía con Dios. Hno. Chittenden, usted podría haber tenido hoy un capital de medios para usar en caso de emergencia, y para ayudar a la causa de Dios, si hubiera economizado como debiera. Cada semana debería reservarse una parte de su salario, y en ningún caso tocarla a menos que sufra una necesidad real, o para devolvérsela al Dador en ofrendas a Dios. Has sido favorecido por tus empleadores, pero esto puede no durar siempre. La buena voluntad puede cambiar, y tus amables amigos pueden defraudar tus expectativas, pero el Cielo siempre es fiel. Si inviertes en el tesoro celestial, tendrás esa inversión segura. Pero tu inversión en barcos no es segura y puede defraudar tus más ardientes esperanzas. Te halagas a ti mismo pensando que tendrás éxito en los planes que emprendes, pero el Señor sabe si tus planes tenderán a apartar tu corazón de Él, y puede probarte defraudando tus ardientes esperanzas. ¿Cuánto has invertido, mediante una cuidadosa economía, en el banco del Cielo? Ahora es nuestro día de confianza. El Maestro nos ha prestado a ti y a mí talentos para que los mejoremos en beneficio de las almas y para Su gloria. Te ha dado capacidades físicas y mentales para adquirir medios; pero los medios que has ganado no han sido gastados sabiamente y económicamente para tener un margen en caso de que estés enfermo, y tu familia privada de los medios que traes para sostenerlos. Tu familia debe tener con qué contar si te encuentras en una situación difícil. Los medios se te han escapado de las manos de diversas maneras de las que no te das cuenta. Jesús enseñó a sus discípulos lecciones de economía. "Recoged los pedazos", dijo, "para que nada se pierda". [Juan 6:12.] Dios varía los talentos que nos confía, según nuestras capacidades. A uno le dio cinco, a otro dos y a otro un talento. El hombre que tenía un talento lo puso en una servilleta y lo escondió en la tierra. No lo mejoró. Enterró su talento en el mundo, y fue denunciado por ello. "Quitadle el talento", dijo el Maestro, "y dadlo al que mejoró y dobló sus talentos, y tomad al siervo inútil y echadlo a las tinieblas de afuera", etc. [Mateo 25:28]. [Hay peligro de que entierres tu talento en las barcas y en el agua. Tu Maestro te necesita. Él te llama a seguirle, y a no gastar inútilmente el tiempo y las fuerzas que Él exige. A todos nosotros

se nos han encomendado talentos o algún don peculiar que es nuestra confianza, por el cual se nos exige hacer devoluciones. Los talentos de confianza no se dan solamente a unos pocos favorecidos de genio o capacidades mentales superiores, o solamente a aquellos que tienen una gran cantidad de dinero. Tanto altos como bajos, ricos y pobres, tienen comprometidos talentos de influencia y de medios para ser empleados para la gloria de Dios. No debemos menospreciar ni subestimar los dones más pequeños. Todos tenemos un capital de algún tipo, ya sea en fuerza física o en dotes mentales, que no debemos dejar que se oxide por la inacción, sino que debe ejercitarse, fortalecerse y ampliarse con el uso. Estas sagradas confianzas serán requeridas por el Maestro. ¿Han aumentado con el uso? ¿Se han duplicado u oxidado por la inacción? Si mejoramos diligentemente los talentos que Dios nos ha dado, podemos aumentarlos en gran medida, hasta duplicarlos. Algunos tienen cinco talentos y al ponerlos en uso reciben rendimientos. Algunos tienen dos talentos y se mueven en una esfera más humilde, teniendo por consiguiente menos influencia; pero si éstos trabajan con amor sincero, su recompensa será de acuerdo con el espíritu con que se hizo el trabajo, más que con la gran cantidad realizada. Han hecho lo mejor que han podido y de acuerdo con lo que tenían. Dios reconoce su fidelidad. Nadie tiene que lamentarse de no poder honrar a Dios con los talentos que no les ha dado, pues no se les hará responsables de lo que nunca tuvieron. Hno. Chittenden, usted tiene cualidades especiales, en un grado marcado, que Dios puede aceptar, si se santifica para Él. Usted es muy sociable. Pero le encanta la excitación, porque su temperamento es impulsivo. Correrá el peligro de actuar precipitadamente y sin la debida previsión si no tiene cuidado. Pero los hombres de tu temperamento ardiente pueden ser de gran servicio si siempre están equilibrados por el Espíritu de Dios. Cristo le dijo a Pedro: "Sígueme. Te haré pescador de hombres". [Fue tan difícil para Pedro cambiar su inclinación natural y su amor por los barcos y por el agua como lo es para ti. Durante toda su vida se había ganado la vida pescando. Y con frecuencia su amor por las barcas y por el agua lo llamaba del lado de su Salvador a su ocupación favorita, pero volvía de su barca desilusionado y cansado, porque no había pescado nada. Tú amas la verdad, pero tu amor natural por las barcas y el agua se apodera de ti. Has pensado que si estuvieras en tal o cual lugar podrías hacer una gran obra para el Maestro. Pero Dios sólo te pide que hagas lo que puedas, y que le dejes a Él el resultado. Si haces lo mejor que puedes para hacer el bien con la capacidad que Dios ya te ha dado, tu mejora aparecerá ante todos. No puedes esperar ganar músculo espiritual sin ejercitar la habilidad que Dios te ha dado. Debes cultivar tu entendimiento, para que puedas aprovechar al máximo tus privilegios y usarlos de la mejor manera. Si te relacionas mucho con los amantes del placer, con aquellos cuyas mentes están moldeadas en un molde inferior,

que han empequeñecido el intelecto al fijarse demasiado en el vestido y en la indulgencia excesiva en el placer, será un milagro si tu mente no simpatiza gradualmente, e imperceptiblemente para ti mismo, con ellos, y tu alma siente la esterilidad ocasionada por tales asociaciones. El trato con los amantes del placer, libres y descuidados, afectará a tu vida y a tu carácter. Nunca colabores con ninguna clase de frivolidad, de buscadores de placer, malgastando las preciosas horas de probación que te fueron dadas a ti y a ellos para propósitos más elevados y santos. Tu estudio debe ser para educarte, para entrenar la mente, para poner en ejercicio las facultades que Dios te ha prestado para que las emplees para su gloria. Cada facultad es susceptible del más alto perfeccionamiento. Tus habilidades deben ser ejercitadas, fortalecidas y dirigidas a hacer el mayor bien posible. No asumes las responsabilidades que puedes asumir en relación con la iglesia. No has sentido que Dios requiere de ti que seas útil, lo mejor que puedas, para llevar almas a Jesús. Puede que nunca seas llamado a decir la verdad en el escritorio, pero puedes hacer mucho bien, con el tiempo que ahora dedicas a los barcos y al agua, visitando a los que necesitan ayuda. Hay almas condenadas por la verdad. Si trabajaras por ellas y con ellas en la conversación y en la oración con la misma seriedad y energía con que trabajas con tu barca y navegas sobre el agua, estas almas que ahora están en una gran oscuridad se regocijarían en la verdad. La mente debe expandirse y fortalecerse mediante el ejercicio, y dondequiera que tu mente se dirija y en lo que más se detenga, en esa dirección se vuelve más fuerte. Si ejercitas correctamente la capacidad que ya posees, tu utilidad se fortalecerá y aumentará, y crecerás en gracia y en el conocimiento de la verdad, y podrás hacer más, mucho más, de lo que has hecho, para ganar almas para Cristo. Los barcos y el agua han absorbido tu atención y han ocupado el lugar, a veces, de Dios. Deberías invertir tus medios de manera diferente a como lo has hecho. Querido Hno. Chittenden, tú amas a la Iglesia de Dios. Chittenden, usted ama la verdad y desea ver prosperar la causa de Dios. Pero la misma energía y perseverancia y celo manifestados con el fin de que se construyera una casa para el culto de Dios habrían dado los mejores resultados. Pero los que pensaban que no tenían medios para invertir en una casa de culto podrían haber trabajado y orado con fe y haber incitado a los que podrían haber hecho algo con sus medios. El celo cristiano en una buena obra hará mucho para lograr el objeto deseado. El celo cristiano es muy escaso. Vemos un mundo sumido en la maldad, expuesto a la ira de Dios; y el amor por las almas tratará de salvar a los descarriados y ganarlos para Cristo. El celo cristiano no es una mera emoción casual, sino que es profundo, sincero, fuerte. Un principio firme impregna todo el ser. La hermana Chittenden debe conservar su preciosa fortaleza; la necesitará. No debe perder el tiempo en adornos innecesarios, sino vestir a sus

hijos y a sí misma con ropa sencilla, sin volantes ni costuras innecesarias, y mejorar su mente y usar su influencia para bendecir a los demás. Dios recordará toda buena obra hecha a sus siervos. Pero Satanás está muy activo, tendiendo sus trampas para nuestras almas. Pero Satanás está muy activo, tendiendo sus trampas para nuestras almas. Nos apiñará en lugares difíciles, molestará nuestra paz, acosará y desconcertará hasta el límite de su poder. Necesitamos aferrarnos fuertemente a Dios, y mientras nos aferramos al Poderoso debemos velar por las almas como quienes deben rendir cuentas. La recompensa eterna espera al vencedor fiel. Presiona hacia la marca del premio. Jesús te guiará con seguridad si confías en Él.

Lt 5a, 1877

Niños Battle Creek, Michigan 9 de junio de 1877 Publicado anteriormente. Queridos niños: Me he levantado muy temprano para encontrar tiempo para escribiros. No me encuentro bien. Mi corazón me duele la mayor parte del tiempo. Los niños serán una carga para mí, pero los quiero como si fueran míos, y esto hará que mis cuidados sean mucho más ligeros. Esperaba que ambos sintieran que sería un placer para ustedes cargar con tanta responsabilidad. Pensé que Emma podría encontrar aquí un campo de utilidad que sería una bendición tanto para ella como para los niños. Los dejé para este propósito como un experimento. Vi que Emma corría gran peligro de centrar su mente en sí misma y rehuir responsabilidades que la apartaran de sí misma. Creo que lo peor que pueden hacer ambas es meter en su casa un conjunto de libros, de cuentos, que fascinan la mente, pero que no le dan fuerza al final. Es divertido ocupar horas preciosas de tiempo, pero Dios nos ha dado todo nuestro trabajo y preguntará: ¿Qué has hecho por Mí? Si Emma se hubiera sentido como Dios quería que se sintiera, habría visto en la oportunidad que se le ofrecía de hacerse cargo de estos niños, un regalo de Dios para apartar su mente de la lectura y dedicar su tiempo como misionera en casa a educar y disciplinar a estos dos niños. Ella era totalmente capaz de hacerlo, pero su corazón no estaba en ello, su simpatía no estaba puesta en los niños. El hecho de que no tuviera parentesco con ellos era suficiente para cortar cualquier amor especial, simpatía o interés por ellos. El egoísmo, Emma, se está apoderando de ti, y oh, tendrás que enfrentarte a él en el día de Dios. Desearía que tu mente no estuviera continuamente saturada de libros de cuentos. Te incapacita para la utilidad y la mejora de tus deberes. Empequeñece y estrecha tu mente en lugar de educarla y mejorarla. Eras plenamente capaz de hacer justicia a estos niños, de amarlos

y recibir amor a cambio, pero has alejado de ti esta bendición. Jesús se identifica con la humanidad sufriente. "Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber: Fui forastero, y no me hospedasteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis". "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí no me lo hicisteis". Mateo 25:42, 43, 45. Si vosotros, Edson y Emma, podéis ayudar a otros y ver cuándo podéis ayudaros más a vosotros mismos ayudándoles, lo haréis, si es perfectamente agradable y placentero para vosotros mismos; pero si no os sentís atraídos en la dirección, si hay desagradables unidos a estos deberes, rechazaréis prontamente cada uno de ellos. No penséis que me siento probado con vosotros. No lo creo. Te quiero y te escribo esto no tanto para reprenderte por el pasado [como] para influir en que abras los ojos al futuro, para que mires más allá de ti misma, para que hagas el bien en cuanto tengas oportunidad. Nuestras niñas, en lo que se refiere a pagar lo que comen, ahora pueden pagarlo con creces por la voluntad de hacer recados y las cosas que pueden hacer con la fuerza de la juventud. Me alegro de que estén con nosotros, porque hace tanto tiempo que he aprendido a soportar las cargas de la vida y de velar por los demás, que es un gran placer para mí. Dios bendecirá a sus obreros de corazón libre. Él sabe quiénes son. Siento, querida Emma, que el poder de tu mente está sobrecargado con la lectura, que no te gusta la Biblia, ni disfrutas de los deberes religiosos ni respondes a las demandas de Dios sobre ti. Si rehuyes las responsabilidades como lo has hecho, no cumplirás con la mente y la voluntad de Dios. Liberad vuestros corazones del egoísmo, conectaos con el cielo, y que la vida de nuestro gran Ejemplar sea vuestro modelo. Oramos por vosotros cada día, y deseamos grandemente que seáis cristianos hechos y derechos, creciendo en Cristo, vuestra Cabeza viviente. Aspirad a la perfección del carácter cristiano. No penséis en el fracaso, puestos los ojos en Jesús, que es el Autor y Consumador de vuestra fe. Espero que seáis fieles a vosotros mismos y a Dios, y que os preparéis un buen fundamento para el tiempo venidero, a fin de que podáis aferraros a la vida eterna. Que Dios os bendiga, hijos míos. Que Dios trabaje por vosotros es mi oración. Os queremos y nos alegraríamos de veros, pero no sabemos cuándo será. Con mucho amor para vosotros, Madre.

Lt 6, 1877

Clough, Mary Oakland, California 3 de noviembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en MRmnt 119. Querida sobrina Mary: Hace dos semanas me apenó que hicieras del sábado del Señor un día de placer y excursión. Te dije que sentía que habías hecho mal, y pasé una noche en vela. Usted me contestó que debía estar agradecido de que regresara cuando lo hizo, pues deseaban que

se quedara toda la semana. Le dije que no me oponía a que pasara la semana después de haber pasado el sábado fuera como lo había hecho. Podías tomarte tiempo para ir entre semana si lo deseabas. Y ahora, al comienzo del sábado, otra vez sin decirnos una palabra a ninguno de nosotros, se va otra vez a hacer un día de placer del día que el Señor ha apartado, bendecido y santificado como un día de sagrado descanso. Me dijiste en Battle Creek que te habías sentido concienzudo con respecto a la observancia del sábado por nuestra causa; no habías trabajado en ese día, porque el cuarto mandamiento dice: "tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas". [El mandamiento es muy específico, lo sé, y me alegré de que comprendieras su significado. He estado intensamente ansioso de que no sólo veas la luz de la verdad, sino que la obedezcas, guardando los mandamientos de Dios. Si tienes pruebas y las rechazas, la consecuencia natural será la oscuridad y la ceguera mental. Esperaba que la relación con nosotros y nuestro trabajo os hiciera ver la importancia de recibir y obedecer la verdad. Dios tiene demandas sobre ti. Tus talentos, todo lo que tienes, pertenece a Dios. Si los santificaras para Su servicio, serías un colaborador de Cristo. Podrías ser eminentemente útil para guiar a otros a la verdad. Hace años vi que Dios en Su providencia te conectaría con Su obra, para que tú mismo pudieras tener evidencias de la verdad y recibirla si quisieras. Si aceptaras la verdad, Dios te haría un canal de luz; pero al mismo tiempo se me mostró que tus sentimientos naturales surgirían para repeler la verdad, tu orgullo de corazón sería un obstáculo que te sería difícil superar. Tu mente ha sido afectada considerablemente por el escepticismo, y esto sería una gran barrera para que aceptaras la más clara evidencia a favor de nuestra impopular verdad. Pero se me mostró que usted podría aceptar la verdad y ser santificado a través de la creencia de la verdad y apto para el reino de Dios y una vida que corre paralela con la vida de Jehová. Dios aceptará tus esfuerzos, Él será honrado a través de tus labores si te conectas con el cielo. Pero si cerraras tus ojos a la verdad, rehusaras obedecer los requerimientos de Dios, después de haber sido suficientemente probado, nuestro trabajo se desconectaría; porque sería imposible que un trabajo como el que Dios me ha dado, fuera hecho para Su aceptación y gloria por alguien que considerara la verdad incluso indiferentemente. Vi que Jesús te amaba y te miraba con compasión, y te invitaba a venir a Él con todas tus cargas y depositarlas junto contigo sobre el Cargador. Todos tus buenos rasgos de carácter, tus talentos de habilidad, son el don de Dios que te ha dado para que los uses para Su gloria. Puedes dedicarlos al mundo; o puedes dedicarlos a tu Redentor y que al fin te diga el amado Salvador: "Bien, buen siervo y fiel" [Mateo 25:23]. [Con Dios no se juega. Puedes lisonjearte de que tus miras no son estrechas, sino amplias y extendidas, como lo es el ancho camino que

conduce a la muerte. Hay un camino trazado para los rescatados del Señor, el camino de la santidad. Tienes un poder de resistencia contra las evidencias de la verdad que es perfectamente asombroso, que nada que no sea un poder infinito, unido a tus esfuerzos humanos, puede vencer. Usted ha resistido día tras día y semana tras semana contra motivos que uno pensaría que serían ampliamente suficientes para convencer y asentar cualquier mente susceptible a la influencia de la verdad. Lo que usted quiere es un corazón humilde y contrito y [vencer] con la ayuda de Dios este terrible poder de resistencia. Cualquiera que sea el curso que elijas seguir, ya sea permanecer indiferente a la verdad o recibirla, Dios nunca renunciará a su legítimo derecho. Nunca dejará de mandar, por más que estés decidido a negarte a obedecer; y si mueres siguiendo tu propia voluntad, rechazando la voluntad de Dios, Él justificará finalmente la razonabilidad de tu condena ante el universo reunido. Ni uno solo de los incontables millones de la familia humana se presentará solo ante Dios, alegando que había hecho todo lo que podía para cumplir con las condiciones de salvación reveladas en Su Palabra, y sin embargo no son salvos. Cada uno que no obtenga la vida inmortal será autocondenado, sin una excusa que ofrecer ante Dios. Cristo invita a los cansados y cargados a venir a Él en busca de descanso. No les pide que hagan un esfuerzo para capacitarse para venir, sino que les invita a venir tal como son, pobres, miserables y ciegos y desnudos y necesitados de todas las cosas. En ningún otro término pueden ser recibidos. Él dará la salvación, pero no la venderá. Si a pesar de la luz y la evidencia continúas abrigando tu incredulidad, te harás cada vez menos susceptible a la influencia del Espíritu de Dios, y nuestra obra se verá necesariamente desconectada. Amarás aquellas cosas y disfrutarás aquellas cosas contra las cuales Dios, a través de Su humilde instrumento, está continuamente advirtiéndote. Cuando te fuiste por primera vez en sábado, me costó una noche de insomnio y una gran perplejidad saber qué curso debíamos seguir en este caso para que no recayera sobre nosotros la culpa de la violación del cuarto mandamiento. Y tu ausencia por placer o diversión de nuevo el sábado me trajo no sólo desvelos, sino también angustia. Si te dedicas a estas cosas el sábado, no confío en que la bendición de Dios acompañe tus esfuerzos en la realización de la obra, que es la obra de Dios. Tu mente no puede estar preparada de ninguna manera para esa obra mientras esté desviada de ella tan directamente. No tengo ningún deseo de controlarte, ni de imponerte nuestra fe, ni de obligarte a creer. Ningún hombre o mujer tendrá la vida eterna a menos que la elija, sólo aquellos que la elijan con toda la abnegación y sacrificio que implica la vida cristiana. No deseo forzarte contra tu propia voluntad en ninguna parte ni en ninguna cosa, pero te diré que estoy decepcionado. No pensaba que si tuvieras el privilegio de ver la verdad, la aceptarías. Pensé lo mismo de tu madre. Pero ahora siento que le

impedirías decidir por lo que su conciencia le decía que era verdad. Esto te parecerá una suposición errónea. Pero es justo lo que vi que harías finalmente, si te resistías resueltamente a la verdad. No tengo el menor deseo de unirme a mis parientes en mi obra peculiar, porque Dios no podría ser glorificado en tal unión. Estoy trabajando con todas mis energías en Dios para hacer Su obra de ganar almas para la verdad, mi propia hermana según la carne y mi sobrina trabajando en dirección opuesta, contrarrestando la obra que Dios me ha dado para hacer, por su indiferencia o posición de resistencia. La luz brillará sobre todos los que la aprecien. Aquellos que eligen la oscuridad en lugar de la luz no serán forzados contra su inclinación a aceptar la luz. Lo digo en serio. La verdad que apreciamos es para mí una realidad solemne con la que no se puede jugar. Si tu conciencia te permite, después de todas las pruebas que has tenido, resistirte a las evidencias de la verdad, y mientras estás conectado con nosotros en nuestra obra peculiar, pisotear de manera tan marcada el sábado del cuarto mandamiento sin remordimientos de conciencia, entonces nuestros espíritus ya no pueden armonizar. Dios nos pondrá a prueba a cada uno de nosotros. Él dará privilegios y oportunidades a todos y una cantidad suficiente de pruebas para equilibrar la mente en la dirección correcta si eligen la verdad. "Y los que serán de ti reedificarán los antiguos yermos. Levantarás los cimientos de muchas generaciones, y serás llamado reparador de brechas, restaurador de sendas para habitar. Si apartares tu pie del sábado, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llames al sábado delicia, santo de Jehová, honroso, y le honreres, no haciendo tus caminos, ni hallando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te apacentaré de la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho." Isaías 58:12-14. Nos hemos ofrecido voluntarios para ser de los que reparen la brecha que se ha abierto en la ley de Dios, al quebrantar y pisotear el cuarto mandamiento. Este es nuestro trabajo, ser reparadores de la brecha, restauradores de sendas en las que habitar. No esperamos la alabanza de los hombres, ni el honor mundano mientras hacemos el trabajo. Pero esperamos y recibimos la aprobación de Dios, que para nosotros es el honor más alto que se puede dar. Queremos que usted comparta este honor. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré. Yo seré un Padre para vosotros, y vosotros seréis Mis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". [Esto exige la separación del mundo a condición de ser hijos de Dios. Querida María, te amo con tanta devoción como jamás he amado a mis propios hijos. Mi corazón casi se rompería si nos separáramos, y sin embargo sé que debemos distanciarnos sin que tú cambies. Nunca vendré a ti; y a menos que tú vengas a nosotros, finalmente tendremos que separarnos. *[Espíritu de Profecía]* Vol. 4 Quiero escribir inmediatamente. Mi vida [esbozos] Deseo comenzar y la

revisión de otras obras. Vol. 1 Espiritu *de Profecía* para revisar. Pero no puedo tocar estos a menos que tu actitud cambie. No has sido situado como muchos que han aceptado la verdad. Tu camino se ha hecho comparativamente fácil. No tendréis que hacer ningún sacrificio particular en lo que se refiere al empleo, porque tendréis trabajo que hacer para Dios en casi cualquier departamento de la causa de la verdad. Dios trabajará para vosotros y os hará un instrumento capaz si sometéis vuestra voluntad y afectos a su voluntad, y si os convertís en hijos de la obediencia. Pero si permanecéis en resistencia a la verdad, Dios os quitará Su luz y quedaréis abandonados a vuestro propio curso y al resultado final. Espero que no digas lo que tu madre me dijo con respecto a quebrantar el sábado, que ella se arriesgaría. Dios no quiera que te atrevas a arriesgarte y seguir un curso de desobediencia. Tienes diez veces más luz en referencia a la verdad que tu madre. Todavía tengo fe en que ella aceptará la verdad si tú no la evitas. He escrito con amor y lo he hecho porque no me atrevo a hacer otra cosa.

Lt 6a, 1877

White, J. E. Battle Creek, Michigan 20 de junio de 1877 Antes inédito. Querido hijo Edson: Recibimos la carta que le escribiste a tu padre esta mañana, también una del hermano Glenn. Decía que estabas levantando un mostrador bajo tu propia responsabilidad. Esto no nos parece bien ni a tu padre ni a mí. Esta es una muestra de tus anteriores movimientos imprudentes. A menos que la oficina o aquellos en posiciones de responsabilidad en la oficina decidieran que era necesario tener un mostrador y pusieran a los hombres a fabricarlo, usted debería prescindir de él. Pero aquí es donde siempre has fallado. Usted ha tratado de hacer su entorno en lugar de adaptarse y acomodarse a la situación. Se ha gastado innecesariamente cientos de dólares para hacer las cosas más cómodas, lo que ha sido una gran pérdida, se ha puesto en una situación embarazosa y ha perdido la confianza de sus hermanos en usted como administrador o financiero. Después de la experiencia que has tenido y del triste fracaso que has experimentado, esperaba que vieras la necesidad de dejar a un lado tu juicio, tu independencia, y confiar en el juicio de otros, aunque en tu propia mente pensaras que tu juicio era el mejor. En vista de los fracasos pasados, deberías buscar siempre una posición modesta y humilde hasta que te ganes la confianza de tus hermanos de que te has reformado. Esta es la posición que debes adoptar. Deja que otros planifiquen, que otros propongan las mejoras y el desembolso de medios, y no tú. Cada dólar que podáis ganar y ahorrar mediante la más estricta economía debería disminuir vuestras deudas. Espero que, dadas las circunstancias, se sienta usted independiente en este asunto. Espero que Emma y usted practiquen la más estrecha negación de sí mismos

hasta que se vean libres de deudas. Cuán complacido [estoy] con la clase de estudiantes que asisten a la escuela. Y cómo ansiaba mi alma que estuvieras aquí y obtuvieras el conocimiento y la disciplina necesarios para que pudieras ocupar algún puesto en la obra de Dios. Pero Satanás ha jugado sus cartas con éxito para frustrar esto en la actualidad. En consideración a sus errores pasados, aprendan a ser sabios y no pongan a trabajar sus facultades inventivas y maquinadoras para agotar los medios. No tienes ni un dólar para gastar en hacer las cosas prácticas y convenientes. Todo lo que está por encima de la comida para mantener la vida y la ropa sencilla necesaria para tener una apariencia respetable pertenece a aquellos con los que estás en deuda. Cada centavo por encima de esto son los medios de otros hombres que estás usando, no los tuyos. Será necesario que seas casi tacaño en el gasto de medios hasta que puedas levantarte y decir: "No le debo nada a nadie". Teme tus planes, y puede que así sea. Tiene miedo de tus planes. Si usted dejara todo esto en manos de otros y se limitara a cumplir fielmente con su deber, podría ganarse la confianza de sus hermanos. He oído decir a la hermana James que no invertiría ni un dólar más en esa oficina si usted tuviera algo que ver con las finanzas. ¿Quién puede extrañarse de esto? Y cuando has dado tantas pruebas de tu insensatez en la calle 12 con esa ampliación con tejado de cristal que te ha costado tanto dinero, junto con otros movimientos que has hecho, ¿quién puede confiar en tus planes y en tu juicio? No deberías, Edson, cargar con la responsabilidad de esa oficina. Mantente al margen. Haz tu trabajo de tal manera que pueda soportar la crítica más severa de las cabezas más sabias. Pero, sobre todo, soporta la inspección de Dios. En vez de tratar de invertir medios para hacer que el entorno sea conveniente para hacer tu trabajo, estudia cómo puedes mostrarte mejor aprobado por Dios, dando la evidencia a todos de que Dios está contigo. Ocupate del trabajo que puedas hacer, y no tomes sobre ti más de lo que puedas hacer a fondo y bien. Aprende a tener pocas necesidades. Espero, mi querido hijo, que no trates de cerrar los ojos y ocultarte a ti mismo los defectos de tu carácter y tu falta de consagración a Dios. No censure a los demás, sino ruega a Dios que te permita verte tal como eres y que luego te conceda la gracia de reformarte a fondo. Apégate a tu trabajo, mantente en tu lugar, muestra devoción a tu parte del trabajo, para que puedas hacerlo con exactitud; y lo que hagas, hazlo bien, y estarás aprendiendo lecciones del más alto valor para ti mismo. Por encima de todo, conéctate con Dios. Que no se magnifique el yo; que se esconda el yo y que se exalte a Jesús, al precioso Jesús. Emma, ayuda a Edson. Te ruego que le ayudes. Edson, déjate ayudar, déjate aconsejar. No dejes que Satanás trabaje a través de ti para arruinarte, desanimarnos y herir la causa de Dios. Tienes una habilidad que, si la mejoraras sabiamente, podrías usar para la gloria de Dios. Pero, mi querido hijo, Satanás ha manejado tu mente gran

parte de tu vida; debes llegar a buscar consejo y aceptarlo alegremente, confiando más en el juicio y los planes de los demás que en los tuyos propios. Cuando haya una transformación activa de la mente y el carácter, y estés dispuesto a ser un erudito, entonces Dios podrá enseñarte de diversas maneras, y te moldeará y formará según el Modelo perfecto. Pero Edson, por el momento, deja que otros planifiquen, deja que otros gasten, y estarás dispuesto a tener inconvenientes, sométete a que no puedes tener todo a tu parecer. Y que el Señor te guarde de las artimañas de Satanás es nuestra oración diaria. Madre. El hermano Glenn no se quejó, sólo expuso el hecho.

Lt 7, 1877

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 22 de julio de 1877 Partes de esta carta están publicadas en TDG 212; 3Bio 66. Queridos hijos, Edson y Emma: Somos verdaderos itinerantes. Estamos ocupados en instalarnos de nuevo en los quehaceres de la casa. Vuestro padre ha estado ausente en compañía de Willie una semana en Indiana y Chicago. No he podido escribir mucho últimamente. El confinamiento y la estrecha aplicación me están perjudicando la salud. La alegría y el coraje que usualmente he tenido, en este momento no los tengo. El dolor continuo del corazón y de la columna tiene una influencia extrañamente deprimente sobre mi ánimo. Siento poca ansiedad por cómo termine, pero tengo una ansiedad que supera cualquier otra consideración: que pueda huir a la Fortaleza. Me gustaría presentar el deber con minuciosidad, y por esta razón agradecería tener más fuerzas. Con frecuencia, la mejor prueba que podemos tener de que estamos en el camino correcto es que el menor avance nos cuesta esfuerzo y que la oscuridad envuelve nuestro camino. Sé que sería peligroso para mí dejar el gran asunto de la preparación por una cama de enfermo. Puede que no tenga lecho de enfermo. La llamada puede llegarme sin previo aviso. El siguiente paso puede ser en la eternidad. Pensamiento solemne. No es seguro para nosotros abrigar dudas y temores, porque éstos crecen al mirarlos y hablar de ellos. Siento alzar mi mano y agarrar la mano de Cristo como hizo el discípulo que se hundía en el mar tempestuoso. Quiero hacer mi trabajo con fidelidad, para que cuando esté de pie [ante] el gran trono blanco y sea llamado a responder por las cosas hechas en el cuerpo que están todas escritas en el libro, que pueda ver almas de pie allí también para testificar que les advertí, les rogué que vieran al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Oh, ¿habrá almas entonces, salvadas a través de mi instrumentalidad? Por medio de Cristo, yo pondría ante la gente una puerta abierta. "He aquí, he

puesto delante de ti una puerta abierta, y nadie la puede cerrar". Apocalipsis 3:8. La ciudad de Dios con todos sus atractivos está diciendo: Ven. Si podemos con una vida santa, con súplicas, con oraciones, con advertencias, señalar a los pecadores el camino de escape y fijar su atención en las puertas celestiales abiertas para recibirlos; si por la fe pueden ver que la entrada a la vida es una puerta abierta, todo está ganado. Las atracciones terrenales se desvanecerán, las celestiales ganarán y encantarán el alma. No he dejado de trabajar en mi aflicción. Tengo tiempos preciosos para dirigirme al pueblo. Dios es bueno y clemente, de tierna misericordia. Tengo más de su amor y de su favor de lo que merezco. Tu padre y tu madre están agotados, incapaces de soportar la imposición física. La menor excitación, agradable o desagradable, me afecta dolorosamente. Empiezo a viajar de nuevo y al mismo tiempo estoy preparando el Volumen Tres [del *Espíritu de Profecía*]. Dios puede perdonarme la vida para completarlo. El futuro está con el Señor. ¿De qué me serviría a mí o qué aliento a otros pensar en mi aflicción? Puede que tengamos que apoyarnos en nuestros hijos y que su ayuda, su consuelo, sean una bendición para nosotros. Tenemos todo para estar agradecidos porque tenemos a Jesús. Espero que el pecado de ingratitud nunca me sea imputado. Quiero tener un sentido vivo y permanente de que Dios es el mejor y más verdadero Amigo que tengo, y quiero confiar en Él con todo mi corazón. Queridos hijos, los obstáculos que nos impiden perfeccionar el carácter cristiano están en nosotros mismos. Jesús puede eliminarnos. La cruz que Él requiere que llevemos creará fuerza en nosotros más de lo que consume y quita nuestras cargas más pesadas para tomar las cargas de Cristo que son ligeras. Conflictos y pruebas debemos enfrentar en el cumplimiento del deber. Cristo nos ha llamado a la gloria y a la virtud. La vida que Él, por medio de su propio sufrimiento y muerte, nos ha preparado para que la llevemos, no nos habría costado ni un dolor ni una pena si nunca la hubiéramos abandonado. Cada abnegación y cada sacrificio que hacemos al seguir a Cristo son otros tantos pasos de la oveja perdida que vuelve al redil. Las puertas de la Canaán celestial están abiertas de par en par y nos invitan a todos a entrar. No subiremos por otro camino, sino que entraremos por la puerta. Que Dios os ayude, hijos míos, a trabajar a fondo por la eternidad. Madre.

Lt 8, 1877

White, J. S. Michigan City, Michigan 10 de agosto de 1877 Antes inédito. Querido esposo: Estamos aquí en el depósito. Después de que Willie se fuera, el revisor nos llevó a un vagón trasero y nos proporcionó un asiento a cada uno. Ambos dormimos un poco. Llegamos a Michigan City unos veinte minutos después de las cinco. Mary salió y trajo dos tazas de leche fresca por

las que pagó tres peniques. Nos preparamos un espléndido desayuno con leche y manzanas. Anoche le dije a la señora Bowly que iría a ver a Brownsberger para que su hija fuera a la escuela en las condiciones más razonables posibles. Por favor, pídale que llame y vea a la Sra. Bowly. Creo que es una buena política mantener la amistad con todos los que podamos. Ha venido a verme tres veces y no he podido darle nada definitivo. Espero que hoy te encuentres mejor. Parecías dormir mejor anoche. Mary está vigilando Michigan City. Ellen.

Lt 9, 1877

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 21 de agosto de 1877 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Vuestro padre se puso muy enfermo ayer, lo que nos alarmó mucho a todos. Había estado trabajando muy duro y con mucho éxito resolviendo asuntos difíciles y ocupándose de casos que necesitaban ser tratados. Estuvo sentado hasta medianoche escribiendo para *la revista*. Parecía muy alegre, nada parecía preocuparle. Por la mañana dijo que se sentía bastante mal. Le preparé una taza de té suave con pimienta roja. Luego vino a la mesa, pero parecía desconcertado. Pidió las cosas que había tomado en el plato y las colocó al lado del plato en vez de en el plato. Vimos que no podía ver. Esto lo hizo con varias cosas. Lo convencí de que se levantara de la mesa, le puse los pies en agua caliente y le bañé la cabeza. Llamamos al Dr. Kellogg y trabajamos enérgicamente para restablecer la circulación. La dificultad estaba en su estómago. Pronto se alivió. Su estómago se liberó de una carga terrible. Fue llevado al instituto y tratado vigorosamente, y no se levantó en todo el día. Estuvo muy cerca de la apoplejía. Aún no se siente bien, pero ha descansado bien durante la noche, y esperamos que no haya más peligro; pero las consecuencias de tales dificultades no desaparecen fácilmente. Ha hecho una gran cantidad de trabajo duro y difícil, y que el Señor lo preserve para continuar el trabajo es nuestra oración. Pero no me sorprendería en absoluto que se retirara repentinamente. Creo que si lo hiciera en algún momento, aquellos que no han apreciado sus grandes cuidados y su incesante ansiedad y trabajo sentirán que se han encontrado con una pérdida que no puede ser compensada. Aquí todo parece marchar armoniosamente: el extenso Instituto de Salud o sanatorio progresa finamente. No se puede hacer nada por el hermano Rickey. Dios quiera que no vaya a la perdición. Pasaremos aquí el próximo invierno. Creemos que el trabajo aquí nos exige. Aquí tenemos un campo de influencia veinte veces más amplio y prometedor que en California. Y Dios puede sostenernos aquí y hacernos una bendición para la casa publicadora, el sanatorio y la universidad, y para las iglesias vecinas que aprecian nuestros consejos y labores. Nunca hemos tenido mayor influencia en Battle Creek que en la actualidad entre

nuestra propia gente y entre los que son cándidos forasteros. Todos están deseosos de llevar mi don ante el público en reuniones de temperancia y sobre la gran cuestión de la salud. Sentimos la más profunda necesidad de una conexión constante con el cielo. He aquí nuestro secreto del éxito. No consentiremos ir solos. Reclamaremos la presencia y la ayuda de Jesús, y la tendremos. Que Dios te bendiga y te dé gracia día a día para hacer Su voluntad y ser una bendición para los que te rodean. La oración secreta es la fuerza del cristiano. No vacilemos; trabajemos para Dios y dejemos el yo fuera de la cuestión. Vemos mucho que hacer y poco tiempo para trabajar. Entonces trabajemos fielmente. La recompensa llegará pronto. Con amor para toda la casa, Madre.

Lt 10, 1877

Clough, MarySouth Lancaster, Massachusetts29 de agosto de 1877Publicado anteriormente. Querida sobrina Mary: Hemos recibido tu carta. Padre podrá atenderla mañana. Sentimos mucho que no hayas venido con nosotros. Padre sigue bastante débil, pero muy paciente, sin quejas, tranquilo y feliz. Duerme mucho y no tiene ganas de trabajar. He escrito este informe a ratos, en circunstancias curiosas. Mi padre dice que será mejor que lo ponga en la *revista*. Odio tener que imponerte una escritura tan miserable. Está tan oscuro que no puedo ver para escribir más. Mi salud está mejor. Todos los esfuerzos que he hecho con la fuerza de Dios me han sostenido. Mi resfriado está desapareciendo, aunque se ha aferrado a mí obstinadamente. No asistiremos a la reunión de Maine. Hay importantes oportunidades para que hable a grandes compañías sobre el tema de la temperancia. Jueves, 30 de agosto de 1877 Desde que escribí lo anterior, designamos un tiempo especial de oración por mi esposo. Nuestros hermanos se reunieron en la capilla para orar a Dios por el restablecimiento de su salud. La familia del hermano Haskell, mi esposo, la hermana Ings y yo nos unimos en oración en casa del hermano Haskell. Seguimos las instrucciones dadas en el capítulo quinto de Santiago e hicimos súplicas a Dios. Nuestros corazones fueron ablandados por el Espíritu de Dios, y nuestras oraciones y lágrimas se mezclaron. Llevamos a nuestros enfermos en los brazos de nuestra fe a Aquel que siempre se conmovió con el dolor humano, que nunca escuchó indiferente el clamor de los afligidos y angustiados. El Señor escuchó nuestros gritos. El Señor respondió amablemente a nuestras oraciones por Jesús. Su presencia y su poder estaban en la sala. Nuestros corazones se alegraron en Dios. Habíamos pedido la salud del cuerpo y del alma, y nuestras oraciones fueron escuchadas. Nuestros corazones se llenaron de alegría y nuestros labios de alabanza. Todos en la sala fueron grandemente bendecidos. Glorificamos a

Dios alabándole. Nuestro cautiverio había cambiado. Dormimos poco esa noche, porque estábamos demasiado felices para dormir. Jesús era precioso, muy precioso para nosotros, y nos consagramos sin reservas a Dios. Mi marido es el hombre más feliz que existe, pues sabe que el Señor se ha acercado mucho a él y ha obrado en su favor de la manera más maravillosa; y aún sentimos que Dios tiene más luz y bendiciones que derramar sobre nosotros. Sentimos que sólo tenemos que cumplir con nuestro deber individual, confiar en el Señor de todo corazón, y tendremos a Cristo, la Luz del mundo con nosotros. Podemos decir por experiencia que el momento de mayor desaliento es cuando el Auxiliador divino está más cerca de los que le temen y le buscan. Y Él se revela con frecuencia superando nuestras mayores expectativas. Esta es nuestra experiencia en esta ocasión. Cuántas veces Dios nos habla mientras estamos en la prosperidad, pero no oímos su voz. Recibimos el don y olvidamos al Dador; pero en misericordia Él se acerca a nosotros a través de la aflicción, el sufrimiento y la adversidad; y entonces a veces es difícil, a través de las densas nubes, leer Su amor. Y aunque sintamos que Dios nos ha abandonado, sus brazos eternos de amor están debajo de nosotros, sosteniéndonos con su fuerte poder para que no perezcamos sin su amor. Hoy somos felices en el amor de Dios. El gran Médico ha curado a mi marido. Renovamos nuestra consagración a Él para servirle más perfectamente. Madre.

Lt 10a, 1877

White, J. E.; White, Emma South Lancaster, Massachusetts 30 de agosto de 1877 Antes inédito. Queridos hijos, Edson y Emma: Las últimas noticias que tuvisteis de nosotros fueron del repentino ataque de padre. Después de esto estuvo muy tranquilo, sin quejarse, atribulado por la melancolía y la depresión. No se incorporaba más que unos instantes cada vez. Cuando intentaba caminar, necesitaba que alguien lo sostuviera. Yo no podía prestarle mucha atención, pues estaba enfermo y yo mismo recibía tratamiento todos los días para combatir un resfriado obstinado. Tuvimos varios momentos de oración, pero sin resultados especiales. El miércoles sentí que debía asistir a la reunión del campamento del Este en Groveland, si iba sola, y ciertamente padre no parecía de todos modos capaz de ir. Pero nunca me sentí más reacia a dejarle que en esta ocasión. Al final le insistí para que fuera. Pensé que sería mejor para él que quedarse donde su mente estaría llamada a tener decisiones que tomar y consejos que dar. Rezamos sobre este asunto, él y yo solos. Lo ungué con aceite y oré por él una hora antes de que tomáramos los coches, y consintió en acompañarnos: el anciano Smith, la hermana Ings, para que nos cuidara, y yo. Padre parecía más alegre, muy débil, pero descansaba bien por las noches.

Llegamos a Groveland el sábado por la mañana. No había ningún tren que saliera de Boston después de nuestra llegada a las ocho de la tarde. La lluvia empezó a caer del cielo justo cuando estábamos a punto de bajar de los vagones, pero los hermanos estaban allí con paraguas para protegernos. Encontramos alojamiento en la tienda de la hermana Harris, donde fuimos bien atendidos, pero la lluvia lo humedeció todo. Hablé el sábado de estas palabras de Pablo: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas para el matadero. Más aún, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de Aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." Romanos 8:35-39. Tuve gran libertad al detenerme en el establecimiento de la iglesia cristiana, mostrando que Pablo fue perseguido de un lugar a otro por los judíos intolerantes. No le daban tregua, sino que azuzaban a judíos y gentiles para que se opusieran, lo persiguieran e intentaran asesinarlo. Pablo sabía lo que era predicar a Cristo crucificado en medio de las dificultades. Sin embargo, al repasar su penosa experiencia, afrontó las pruebas futuras y las amenazas de sufrimiento como un valiente soldado de la cruz de Cristo y exclamó: "Estoy persuadido", etc. [Versículo 38]. [Tal oposición pueden esperar recibir los que guardan el sábado del cuarto mandamiento. Han probado el mismo espíritu de malicia, de oposición irrazonable, de los Adventistas del Primer Día. En Newburyport John Pierson había actuado sobre el mismo papel que Miles Grant había actuado y seguía actuando. Me había hecho objeto de su falsedad y con amarga malicia había procurado disgustar a la gente, para que no tuvieran más que ver con el sábado. Pero sus esfuerzos se volvieron contra sí mismo; exageró el asunto. Seguía al élder Canright con el amargo espíritu de la oposición, soplando veneno contra las visiones. El poder de Dios descansó sobre mí y sobre el auditorio. Entonces los llamé. Ciento cincuenta respondieron al llamado. Muchos buscaban a Dios por primera vez. Se oró fervientemente por ellos y se les dio la oportunidad de dar testimonio. Muchos hablaron con profundo sentimiento. Los labios temblorosos y los ojos llorosos evidenciaban que sus corazones habían sido tocados. Recordamos las palabras de nuestro querido Redentor: "Habrá más gozo en el cielo, en presencia de los ángeles, por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento". Lucas 15:7. Y ¡qué espectáculo era éste para el cielo! ¡Qué espectáculo para los seguidores de Cristo! Y qué gozo debe animar los corazones de los que han gustado el amor de Dios y han sido partícipes de los beneficios celestiales, al presenciar a los

jóvenes de diez años, a los hombres y mujeres jóvenes, a los de mediana edad, y a los hombres y mujeres de cabellos grises, todos unidos en penitencia, en lágrimas y humildad buscando a Jesús para que perdone sus pecados. Si hay gozo en el cielo, ciertamente debe haber gozo inefable en la tierra. Si no hubiera visto nada más, y si no tuviera nada más que decir en esta reunión, me sentiría seguro de que Dios me haría dar el testimonio que di ese día. El hermano Robinson habló por la tarde. El élder Canright vino al terreno el domingo por la mañana con la petición de que fuera a Danvers y hablara a la gente de allí el lunes por la noche. Me aventuré a decir que iría, confiando en que el Señor me daría fuerzas. Todavía me dolían mucho la garganta y los pulmones, y me resultaba difícil hablar. El domingo por la mañana el élder Smith habló sobre la cuestión oriental, justo el tema que la gente deseaba oír. Los carros y los tres barcos de vapor estaban derramando la carga viva sobre la tierra hasta que pensamos que había casi tantos como el año pasado. Y, en efecto, había más oyentes atentos que el año pasado. El domingo por la tarde no estaba preparado para presenciar una multitud tan inmensa. Ante mí había un mar de cabezas y una pared viva de miles de personas de pie, que no encontraban sitio bajo la lona. El Señor me fortaleció para hablar sobre el tema de la templanza durante más de una hora con gran libertad de espíritu y claridad de voz. El público estaba en silencio y parecía profundamente interesado. Antes de bajar del estrado, me pidieron de nuevo, como el año pasado, que hablara al club de la templanza de Haverhill el lunes siguiente por la noche las mismas palabras que habían oído ese día. Lamenté no poder acceder a la petición. Me habían citado para hablar en Danvers. Pidieron que la cita se diera una semana después del lunes siguiente, pero esperábamos asistir a la reunión del campamento de Maine y nos vimos obligados a negarnos a ello. El élder Smith mejoró la hora a las cinco en punto al dirigirse a la gran multitud sobre la marca de la bestia. El hermano Haskell habló por la tarde a un público numeroso y atento, y el gran día de la reunión había terminado. Muchos habían escuchado la verdad, y el día del juicio final revelará los resultados de la reunión de ese día. Esperamos y rogamos que la buena semilla sembrada brote y dé fruto para la gloria de Dios. Las palabras dirigidas a las madres cristianas en referencia a la educación de sus hijos en hábitos estrictamente templados y de autocontrol, a fin de que tengan resistencia moral para resistir la tentación de la indulgencia y la disipación, dijeron que eran justo lo que se necesitaba. Dijeron que nunca antes habían oído tratar el tema desde ese punto de vista, y que habían recibido ideas que les llevarían a trabajar en sus familias desde un punto de vista diferente al que habían tenido hasta entonces. El lunes por la mañana llegaron a la tierra desde Danvers el élder Canright y el hermano Stone. Tuvimos momentos especiales de oración por su padre. En la reunión de la mañana subió al estrado y habló un corto tiempo con

considerable sentimiento. Sus palabras estaban calculadas para despertar a la gente a la necesidad de una vida más cuidadosa y circunspecta y una fe más perfecta y una confianza completa en Dios. La grandeza de la obra para este tiempo y la necesidad de un esfuerzo resuelto para llevarla adelante con la fuerza de Dios fueron el peso de sus observaciones. Hablé de nuevo a los presentes y dirigí mis observaciones especialmente a los jóvenes. Luego llamamos a todos los que deseaban ser cristianos y a todos los que no tenían pruebas de ser aceptados por Dios y que deseaban las oraciones de los siervos de Dios. Doscientos respondieron a la llamada y se separaron de la congregación. Fue una ocasión muy interesante. Los ángeles de Dios parecían estar bajo la tienda, y el cielo parecía estar muy cerca. Después de un tiempo de oración, los que se presentaron fueron a una tienda familiar, y se puso especial empeño en ellos. Volvimos a reunirnos en el estrado para examinar a los candidatos al bautismo. Treinta y nueve fueron aceptados, y la multitud se dirigió hacia el agua. Barcos de remos y vapores llenos de gente se quedaron para presenciar la ordenanza. Las orillas se elevan desde el río unos sesenta pies. La gente se congregó en este empinado terraplén y en la cresta de la orilla, y se mantuvo un orden perfecto y una respetuosa atención hasta que los treinta y nueve fueron bautizados, y la multitud se dispersó de una manera tan respetuosa como si hubieran asistido a un funeral. A las seis subimos a bordo de los coches para Danvers, a una distancia de catorce millas. Mi garganta y mis pulmones seguían causándome un sufrimiento considerable. Entré en la caseta sintiendo que Dios debía ser mi fuerza o sin duda fracasaría. Ante mí, en la carpa y fuera de ella, había casi mil personas. En cuanto me puse de pie, sentí la bendición especial de Dios sobre mí. No sentí ningún dolor. Hablé durante una hora y quince minutos con gran libertad ante un público interesado, compuesto por personas de aspecto tan noble e inteligente como nunca había visto reunidas.

Lt 11, 1877

Niños South Lancaster, Massachusetts 31 de agosto de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 5MR 241-242; 10MR 36. [Queridos niños:] Ahora estamos en el campamento de [South] Lancaster. Salimos con el hermano Haskell para pedir una bendición para su padre. Acabamos de inclinarnos en la arboleda y tuvimos una temporada de oración muy preciosa. Padre fue bendecido. Ha sentido que no podía ir en su debilidad para asistir a las reuniones del campamento de Vermont y Nueva York. Pero mientras oraba dijo: "Ellen, si tienes ganas de ir a esas reuniones y dar tu testimonio, ve. Yo iré contigo. Mi testimonio dado en mi debilidad puede hacer más bien que si fuera fuerte y segura". Ahora reanudaré la carta que comencé. El martes por la mañana, la

hermana Ings [y] el hermano Canright regresaron conmigo al campamento de Groveland. Nuestros hermanos se preparaban para abandonar el terreno; se levantaron las tiendas y hubo una despedida general para que cada uno regresara a su casa. El hermano Haskell tenía su caballo y su carruaje en tierra. Cabalgó con él unas quince millas el martes por la tarde. Pararon en una casa de campo; estaban bien atendidos. Partió a la mañana siguiente hacia Lancaster. Recorrimos veintinueve millas y al mediodía estábamos en casa del Hno. Haskell. Las hermanas Haskell e Ings vinieron en los coches. Nos reunimos con ellas media hora después de nuestra llegada. Por la noche nos reunimos todos en el salón de la casa del hermano Haskell, mientras el padre hacía algunas observaciones [sobre] cuando pensaba que no había visto los asuntos siempre bajo la luz correcta. Con tantos cuidados y tantas cargas, se había vuelto poco comprensivo y demasiado severo. Se sintió profundamente humillado ante su propia debilidad y sus errores. Entonces, de acuerdo con su petición, le unguimos con aceite en el nombre del Señor, siguiendo la dirección [en] Santiago cinco. Luego nos unimos en oración. Teníamos la seguridad de que Dios escuchaba nuestra oración. Qué escena de quebrantamiento de corazón, de lágrimas, confesiones y humillación ante Dios. El amado Salvador se acercó sagradamente a nosotros. Reclamamos las promesas de Dios. Luz preciosa, gracia y paz fluyeron sobre nosotros. Lloramos y gritamos de alegría. El rostro del Padre se iluminó con la gloria de Dios. La hermana Ings sintió Su poder como nunca antes. Todos gritábamos alabanzas a Dios. Llorábamos de alegría y bendecíamos a Dios con alegría de corazón. Cada uno en el cuarto fue bendecido. Sabemos que el Gran Sanador se ha acercado, no sólo a tu padre, sino también a tu madre. Hemos reclamado la promesa de Dios, y ésta es la victoria, incluso tu fe. Todos éramos una compañía feliz. La confusión del cerebro abandonó a tu padre. Ha tenido una fiebre lenta desde su enfermedad. Su estómago se alivió. Dios ha obrado. Alabado sea su santo nombre. Tu padre no morirá, sino que vivirá para alabar y glorificar a Dios. Volvimos a descansar, pero no pudimos dormir. Estábamos demasiado felices para dormir. Alabamos a nuestro Salvador casi toda la noche. Aquella noche no se durmió mucho en la casa. Dios había venido con su santa presencia a la casa, y su presencia santificadora era demasiado apreciada para dormir en esas horas tan preciosas para nosotros. Desde entonces hemos sido muy felices. La paz y la alegría han fluido sobre nuestras almas como un río. Ha habido paz y descanso ininterrumpidos en el amado Salvador. Una seguridad como la que tenemos vale más que las riquezas o el oro, el honor o la gloria mundana. ¡La valoro! ¡La valoro! La alabanza de Dios ha estado en nuestros corazones y en nuestros labios continuamente desde aquella buena noche. Mi paz es como un río, y su justicia como las olas del mar. Ayer salimos al bosquecillo, el hermano y la

hermana Haskell, la hermana Ings, tu padre y tu madre, y tuvimos una preciosa temporada de oración. Sentimos que Dios era muy misericordioso y que, por amor de Jesús, estaba dispuesto a escuchar nuestras pobres oraciones y a darnos las riquezas de su gracia. La paz de Jesús fluyó en nuestros corazones y nos regocijamos en su amado nombre. Y de nuevo hemos tenido otra preciosa temporada de oración, y Dios se está moviendo en nuestros corazones y guiando nuestras mentes, enseñándonos. Padre dice que seguirá adelante en el nombre y la fuerza de nuestro querido Salvador. Irá a las reuniones del campamento y dará su testimonio, exaltando a Jesús y el poder de Su gracia. ¿Qué ha hecho el Señor? El Padre siente ahora que debe esconderse detrás de Cristo. Debe exaltar a Jesús y humillarse a sí mismo. Quiere obrar de una manera diferente a como lo ha hecho hasta ahora, caminando en mayor humildad y obrando en Dios continuamente. Ahora avanzaremos por fe y no totalmente por fe, pues hemos tenido la bendita seguridad de la presencia de Cristo y del poder de Su salvación. Me detendré aquí. Cariños a toda la familia. Madre.

Lt 12, 1877

White, W. C.; White, Mary South Lancaster, Massachusetts 31 de agosto de 1877 Publicado por primera vez: "En la hierba del viejo campamento" Queridos hijos, Willie y Mary: Dios ha obrado misericordiosamente con nosotros y glorificamos su nombre. Ayer tuvimos una temporada de oración en este terreno y la paz de Dios fluyó en nuestros corazones. Acabamos de tener otra preciosa temporada y hemos sido grandemente ejercitados por el Espíritu de Dios. El Padre se está levantando por la fe, no sólo en salud, sino también en espíritu, y está adquiriendo una experiencia profunda y valiosa que no puede estimarse. Habíamos llegado a la conclusión de que no era mejor asistir a las reuniones del campamento en Vermont o Nueva York, sino descansar y buscar la tranquilidad de espíritu. Habría tal disposición a cargar a mi padre de preocupaciones que temía ir. Pero el Padre, bendito de Dios, dijo: "Iré adelante y asistiré a esas reuniones de campamento y en debilidad daré mi testimonio y exaltaré a Jesús y me humillaré". El siente que debo dar mi testimonio. Dios me ha ayudado tan maravillosamente que él cree que debo seguir adelante y Dios me sostendrá. Ruega por nosotros. Encontramos gran fuerza, paz y alegría en la oración. Con mucho amor, Madre.

Lt 13, 1877

White, W. C.; White, Mary Ashley, Massachusetts 3 de septiembre de 1877 Porciones de esta carta están publicadas en 2Bio 445. Queridos hijos,

Willie y Mary:Estamos acampados junto al camino para almorzar. El élder Haskell y esposa, María Huntley, la hermana Ings, papá y yo. Tenemos un carruaje de dos asientos y dos caballos para tirarnos. Los asientos son anchos y estamos muy cómodos. Tres pueden sentarse en un asiento. Decidimos empezar así, viajando hacia Vermont, pensando que sería lo mejor para Padre.Ha tenido, creo, una fiebre lenta desde que salimos de Battle Creek. Hemos tenido algunas temporadas de oración notablemente interesantes. El Señor se ha acercado mucho a nosotros una y otra vez. He tenido gran libertad y poder en la oración por la recuperación de mi padre. Creemos que recuperará perfectamente la salud. No sufre dolores corporales, pero su gran problema es luchar contra la depresión de espíritu. Parece sentir que me ha hecho mucho daño. Vuelve a las cartas que me escribió cuando estaba en California y tú y yo asistíamos a las reuniones del campamento. Siente que ha cometido un gran pecado que el Señor difícilmente puede perdonar. Mi trabajo es consolarlo y orar por él; hablarle palabras alegres y cariñosas y calmarlo como a un niño pequeño. Tenemos fe. Dios ha dicho: "Se hará", y nosotros nos aferramos a la promesa. Todos somos bendecidos una y otra vez. Se siente completamente aliviado, y luego viene el desaliento abrumador, y no puede tener paz, sino que la oscuridad lo envuelve. Entonces acudimos a Dios y oramos fervientemente. Llega el alivio. Alaba al Señor; su semblante se ilumina, y es feliz, muy feliz. Y así lo tenemos dos y tres veces al día y anoche dos veces por la noche. Ha sido una experiencia excelente para todos nosotros. Una cosa sé, que Dios ha escuchado nuestras oraciones y ha atendido nuestros clamores.4 de agosto [4 de septiembre]Ahora estamos en casa del viejo hermano Hastings. Ayer cabalgamos treinta millas. Padre lo soportó bien. Me puse tres almohadas en el regazo y él estuvo acostado la mayor parte del tiempo. Esta mañana parece mucho mejor. Habla familiarmente con el Hermano Hastings. Durmió toda la noche. Hoy iremos treinta millas a Washington. Paramos en casa de Cyrus Farnsworth. Es un día claro y soleado, pero frío. Mañana nos alojaremos en casa del Hermano Cummings. Si queremos, podemos tomar allí los coches o continuar en transporte privado si el tiempo es favorable. Vamos de camino al campamento de Vermont. Espero que allí recibamos cartas tuyas. Quiero saber de Mary y de todos ustedes. Estoy bastante bien. Soportando bien el viaje. Madre.

Lt 14, 1877

White, W. C.; White, MaryCornish, New Hampshire5 de septiembre de 1877Antes inédito.Queridos hijos, Willie y Mary:Ahora estamos en casa del hermano Cummings. Anoche nos detuvimos en la buena casa del hermano Farnsworth. Nos trataron con mucha ternura, pero ni papá ni yo dormimos

mucho esa noche. Ya sabes lo difícil que le resulta a papá olvidarse de sí mismo y fijarse en las promesas de Dios. Tuvimos que soportar todo su peso mientras él parecía hundirse indefenso sobre nosotros. Pero tuvimos una amable charla sobre la cuestión de la fe viva, la fe que actúa, la fe que trabaja, que no debe actuar como un inválido, sino como un hombre sano. Dios lo había bendecido abundantemente. Tenía la cabeza despejada. No tenía dolores. Estaba sucumbiendo a la debilidad. Nos levantamos por la noche e invocamos a Dios. Esa noche soñé que un hombre de aspecto noble me decía: "Tu amigo debe ceñirse la frente, los lomos, las muñecas y los tobillos con el cordón de la fe, y se recuperará." Padre está muy animado esta mañana. Está alegre, se ha levantado y ha sido valiente en Dios. Ahora tiene ganas de poner en práctica su fe. Tiene una confianza ilimitada en mi juicio y se siente muy mal por haber sido tan salvaje y poco razonable en sus sentimientos hacia mí. Viajamos treinta y cinco millas ayer sobre las montañas-casi como Colorado. Hoy tenemos treinta y dos millas. Tuvimos un descanso muy agradable al mediodía. Hicimos una cama para Padre bajo un árbol, y tuvimos una buena cena y luego una temporada de oración. El Señor se acercó a nosotros y nos bendijo de acuerdo con su promesa. Llegamos a casa del hermano Cummings hacia las tres y media de la tarde. Les tomó por sorpresa, pero se alegraron mucho de vernos. Mañana saldremos a las seis y cabalgaremos unas cincuenta millas, y al día siguiente otras cincuenta, con lo que llegaremos a Morrisville. No estamos abatidos ni desanimados. Mi salud mejora a medida que avanzo por el camino de la fe activa. He escrito a Maine pidiendo una muchacha. Traeremos una si podemos encontrarla. Mucho amor para todos. La hermana Ings está bien, alegre y feliz. Madre.

Lt 15, 1877

White, W. C.; White, MaryNPSeptember 6, 1877Previamente inédito. Queridos hijos: Padre descansó bien anoche. Nos levantamos a las cinco y nos preparamos para desayunar [a] las cinco y media y salir de viaje a las seis. Con el viaje de hoy y el de mañana habremos recorrido doscientas cincuenta millas. Creo que es lo mejor que podemos hacer por papá. Estamos continuamente aferrados al brazo de Dios. Padre ha tenido, creo, una fiebre biliosa. Lo hemos empacado y bañado y le hemos dado sábanas empapadas. Ha bebido mucha agua. Saldrá bien, porque creemos en Dios. Será bendecido por Dios. Saldrá de esta con una salud renovada física y espiritualmente. Dios está de nuestro lado y no nos moverá. Rezad por nosotros con fe. Camina humildemente ante Dios, porque un toque de Su dedo puede hacernos sentir lo débiles que somos sin Él.

Lt 16, 1877

White, J. E.; White, Emma "Morrisville Camp Ground", Morrisville, Vermont 7 de septiembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 6MR 304; 10MR 36. Queridos hijos, Edson y Emma: Llegamos al campamento anoche sobre las nueve. Padre descansó bien anoche. Esta mañana salió a caballo. La hermana Ings y yo fuimos con él. Él mismo condujo el equipo y se sintió muy satisfecho al hacerlo. No esperaba hablar hoy; pero nuestros hermanos me dijeron que jueces, abogados, ministros y médicos estaban en el terreno, tan ansiosos por oírme, que decidí hablar. Tuve gran libertad al hablar una hora. Todos estaban profundamente atentos. Pero lo mejor del asunto fue que el Padre subió al estrado, cantó y oró como si fuera él mismo. Esto es obra de Dios, y Su nombre tendrá toda la gloria. Debo llevar esto a la oficina antes del sábado. Tu padre es muy concienzudo, lo que le hace difícil aferrarse a la fe por sí mismo; pero está mejorando constantemente, y ve el caso de tu madre de manera muy diferente a como lo ha visto en los últimos diez años. Cree que debe haber sido cegado por el enemigo. Se le han caído las escamas de los ojos. Estamos en perfecta armonía de opiniones y sentimientos. Nunca he disfrutado tanto de su compañía como ahora. Desconfiamos mucho de nosotros mismos, pero en Dios seremos fuertes. Dios es nuestro ayudador. Los hermanos de aquí están muy agradecidos de que hayamos venido; apenas encuentran palabras para expresar su alegría. Habría sido una terrible decepción para ellos si no hubiéramos venido. Aquí tenemos amigos de la mejor clase, verdaderos y tiernos. Nos quieren y aprecian nuestro trabajo por Dios. Debo decir buenas noches. Cariños a toda la familia. Madre.

Lt 17, 1877

Niños "Camp Ground", Morrisville, Vermont 10 de septiembre de 1877 Esta carta está publicada íntegramente en 11MR 106-107. Queridos niños: Nos levantamos esta mañana con buen ánimo. El gran día de la reunión ha terminado. Ayer el hermano Smith habló sobre la cuestión del sábado. Por la tarde hablé una hora y media sobre la temperancia. Había unos seis mil asistentes. Muchos no pudieron conseguir asientos, pero permanecieron de pie durante las dos horas de servicio. Nunca había presenciado una atención tan perfecta. Los que estaban de pie estaban tan inmóviles como si estuvieran clavados al suelo. Muchos parecían sentir profundamente mientras yo hablaba. Tuve una gran libertad y bajé del estrado con la garganta y los pulmones libres de dolor y con más fuerza de la que he tenido desde que salí de casa. Esta mañana me desperté libre de dolor, con buen ánimo en el Señor, alegre y

esperanzado. Padre está mejorando todo el tiempo. Necesita que lo sostengan, que lo animen y que le digan palabras alegres. El Señor vive y reina. Hay cuarenta tiendas en el suelo. Es un hermoso campamento. Todo es pulcritud y orden. Los que vienen al recinto tienen mucho que decir en alabanza de la disposición y el orden, y están encantados con las reuniones. Después de que dejé de hablar, los primeros hombres del lugar entraron en nuestra tienda y afirmaron que ese discurso era el mejor que se había pronunciado en este país. El mundo entero debería haberlo oído. Este es el sentimiento general. Me pidieron que hablara en Stow al club de la templanza. Es un lugar muy frecuentado en verano. Me habían conseguido la iglesia más grande de este lugar, pero mi padre temía que hiciera demasiado, así que retiré mi nombramiento. Podemos irnos esta noche al campamento de Nueva York. Con mucha prisa. Madre.

Lt 18, 1877

White, W. C.; White, Mary Carthage Jefferson Park Camp Ground September 11, 1877 Previamente inédito. Queridos amigos en casa, Willie y Mary: Estamos muy bien situados aquí en el campamento. Tenemos dos tiendas grandes con suelos muy bien puestos. Nuestra tienda está montada debajo de otra grande, de modo que ni el frío ni el calor pueden afectarnos mucho; hay estufas en las tiendas y una alfombra en el piso de tablas sólidas. Desearía que Mary estuviera aquí ahora, porque tendría todas las comodidades. Nos cuidan abundantemente en todos los aspectos. Padre soportó bien el viaje de ayer. Tuvimos que cambiar de vagón cuatro veces. Llegamos al depósito de Morrisville a las seis y media de la tarde. Éramos muchos esperando el tren. Algunos de los más frívolos estaban allí manteniendo un constante tren de frivolidad y pequeñas y tontas charlas, ruidosas y bulliciosas risas; era bastante molesto y desagradable. No pude menos que pensar en las palabras de la inspiración: "Como el crepitar de las espinas debajo de una olla, así es la risa del necio". Eclesiastés 7:6. A las nueve en punto tomamos el tren a Swarten Junction. Llegamos allí sobre las once. Descansamos sobre las doce. El alojamiento era realmente pobre. Nos proporcionaron una buena cama a la hermana Ings y a mí, pero a los hombres - padre, Haskell y Smith - los metieron en una habitación con cuatro camas de aspecto tosco para que las ocuparan todas. No quisieron acomodarse a la situación, y se vació una habitación de dos jóvenes, y el Padre y el élder Haskell la ocuparon. El hermano Smith tuvo que dormir en una tumbona del salón. A primera hora de la mañana, las cinco menos cuarto, la hermana Ings y yo nos levantamos para tomar los coches a las seis y media. Tomamos nuestro desayuno en el depósito y lo disfrutamos. Después de cabalgar hasta las doce

llegamos a Pottsdam Junction, cambiamos de vagón sabiendo que debíamos esperar tres horas a que el tren nos llevara a nuestra cita. Pedimos prestada una yunta para que nos llevara media milla desde el depósito hasta una arboleda. Allí cenamos en paz y disfrutamos. En el depósito había niños llorosos e inquietos y gente que hablaba y se agitaba. En la hermosa arboleda, a orillas del río, todo era agradable. El equipo volvió a buscarnos a la hora del coche, y subimos a bordo para proseguir nuestro viaje. Intentamos hacer todo lo posible para que el Padre disfrutara. Tuvimos que cambiar de coche tres veces por la tarde antes de llegar al terreno. Llegamos sobre las siete. Nuestra tienda estaba montada, el suelo cepillado y las camas preparadas, y pudimos descansar en buenas camas en una buena estación. Padre no durmió bien, pero descansó bien durante la noche. Esta mañana tuvimos un tiempo precioso de oración. Nuestros corazones se desbordaban en fervientes súplicas a Dios, y sentíamos que no podríamos cesar en nuestras importunidades hasta que tuviéramos la seguridad de la ayuda de Dios que tanto necesitábamos. El Padre está cada día más fuerte. Ha dormido bien esta mañana después de desayunar. Ahora sale a cabalgar. Tiene un buen carruaje y sale cuando quiere. No permitimos que se le presente ningún asunto. Participa en las reuniones con bastante frecuencia, pero no intenta dar un discurso completo. El Señor es nuestro ayudador. El Señor es nuestro Redentor, nuestro Amigo eterno. Mi salud es buena para mí. He trabajado duro, muy duro, pero estoy mejor que cuando salí de casa. La hermana Ings dice a su marido que sólo ha recibido una carta desde que salió de casa. Esperaba una en Vermont. No llegó ninguna. Quiere que le digas que está bien y que le va bien. Ya es miércoles por la mañana. Hay una buena cantidad de tiendas en el terreno, y la reunión comenzará un día antes de la cita; hay muchas en el terreno. Anoche recibimos la mejor parte de una carta de Willie, adjuntando una de Van Horn y algo de lo que no sabemos nada y no podemos hacer nada.

Lt 19, 1877

White, J. E.; White, Emma Battle Creek, Michigan 28 de septiembre de 1877 Partes de esta carta están publicadas en 10MR 36-37. Queridos hijos, Edson y Emma: Nuestra reunión de campamento ha terminado. Ya estamos todos en casa. Padre soportó la reunión de campamento tan bien como podíamos esperar. Se levanta muy despacio; no puede comer lo suficiente para mantener las fuerzas. Tenemos momentos muy valiosos de oración en su favor, y nuestra fe es puesta a prueba, pero no nos desanimamos. Está muy tranquilo, no es exigente, es paciente, tierno y amable. Los cuidados recaen principalmente sobre mí. Parece sentir que si estoy con él está tranquilo. Pero nuestra fe reclama

las promesas de Dios para su completa restauración. Creemos que se hará. Dios tiene una gran obra para él y para mí. Dios me ha ayudado a soportar mi doble carga en las cinco reuniones del campamento a las que he asistido. Me siento con el mejor de los ánimos. He trabajado mucho y Dios me ha ayudado. Ahora me propongo terminar mi libro y luego dejar de escribir por el momento. Hemos tenido una reunión de campamento preciosísima, la mejor que se haya celebrado en Michigan o en cualquier otro lugar. Hubo dos escenas bautismales: ciento treinta y tres bautizados. Muchos de ellos eran estudiantes que buscaban a Dios por primera vez. El Señor manifestó su poder una y otra vez. En una época de nuestros esfuerzos, había de doscientos a trescientos, en su mayoría inconversos y reincidentes. Los estudiantes -veinte o treinta- se retiraban a las arboledas y tenían reuniones de oración a solas. También había una reunión especial cada mañana bajo una carpa de sesenta pies para los estudiantes especialmente. Aquí hablaban, y teníamos las mejores reuniones. Con frecuencia había mucho quebrantamiento de espíritu. Fue una prueba para el profesor Bell, Brownsberger, Willie y otros cómo controlar a un número tan grande de estudiantes, pero Dios tomó el asunto en sus manos y resolvió el problema ayudando los esfuerzos humanos con el poder divino. Alabamos a Dios por lo que hemos visto y oído. Elder Littlejohn asistió a la reunión del campamento. Enviamos un mensaje para que viniera, y él respondió: "Iré". Ha vuelto a identificar su interés con nosotros, y les aseguro que es un hombre más feliz. Ha pasado años terribles, dice ahora, y su mente está aliviada. Ha vuelto a Allegan para hacer una obra entre aquellos a quienes ha ayudado en la oscuridad. Que Dios lo acompañe y sea su fuerza y su bastón. Que Dios lo guarde como a la niña de sus ojos. Sé que Littlejohn nunca habría tomado el rumbo que ha tomado de no haber sido por su ceguera y los informes falsos de otros; pero el Señor es muy misericordioso con los afligidos, y siempre he creído que saldría bien librado. Alabado sea [el Señor]. [Falta el resto.]

Lt 20, 1877

ChildrenTo Omaha, Nebraska October 10, 1877 Previamente inédito. A una hora a caballo de Omaha. Padre descansó bien anoche para él. Con algunos problemas de corazón. Tiene buen apetito. Creemos que soportará bien el viaje. Ayer le leí durante dos horas un interesante libro religioso comprado a un agente de libros. Pasó bastante tiempo. Todos estamos bien. El alojamiento es bueno. Confiamos en el Señor. Hemos contratado los servicios de un mozo para que nos ayude con el equipaje. Ayer llovió todo el día. Hoy hace sol y es agradable, y todos estamos contentos y alegres. Adiós, Madre.